Política y Sociedad: Vol 50, No 2 (2013)

Tabla de contenidos

Presentación

Tras la estela de Norbert Elias. Introducción
Fernando Ampudia de Haro, Raúl Sánchez García 349-378

Monografía

Reconfiguring Ottoman Gender Boundaries and Sexual Categories by the mid-19th century
İrem Özgören Kinli 381-395

The Quest for Exciting Knowledge: Developments in Figurational Sociological Research on Sport and Leisure.
Dominic Malcolm, Louise Mansfield 397-419

'No sex under my roof': Teenage sexuality in the USA and in the Netherlands since the 1880s
Cas Wouters 421-452

Espacios de ocio en la territorialidad Guaraní Kaiowá de Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil
Marina Vinha, Maria Beatriz Rocha Ferreira, Adir Casaro Nascimento 453-482

¿Pánicos morales como procesos civilizatorios y descivilizatorios? Un debate comparativo
Amanda Rohloff 483-500

'Barbarie' y 'civilización' según los responsables de la violencia de estado durante la última dictadura argentina
Ilan Lew 501-515

La Civilidad en las Castas Veladas del México Actual
Horacio González López, Irene Marquina Sánchez, Celia Cristina Contreras Asturias 517-542

Sobre el tiempo: primeras aproximaciones entre el pensamiento físico y el pensamiento sociológico de Norbert Elias
María J. F. Gebara, Marcos A. Florczak 543-552

Discussing Civilisation and Informalisation: Criteriology
Cas Wouters, Stephen Mennell 553-579

Assessing Elias on Marx in a neoliberal age
Steven Loyal 581-599

Miscelánea

El salto a la nueva extrema derecha: una aproximación a los votantes de Plataforma per Catalunya
Aitor Hernández-Carr 601-627

Actitudes hacia la inmigración y compromiso igualitario en Europa
Antonio Martín Artiles, Gugleilmo Meardi 629-656

El triunfo y las crisis de la democracia liberal
Roberto Rodríguez Guerra 657-679

De los discursos actuales sobre la discapacidad en España
Mario Toboso-Martín 681-706

La imagen negada Mito e ideología en la imagen de la persona con VIH
José Cuevas Martín, Pilar Aparicio Azacárraga, Begoña Manso Fernández 707-732

Reseñas

Báez-Jorge, Félix, Debates en torno a lo sagrado. Religión popular y hegemonía clerical en el México Indígena, Prólogo de Jaques Lafaye, Universidad Veracruzana, Xalapa, MÉXICO, 2011, 326 páginas. . ISBN: 978-607-502-098-3.
Tomas Cuevas Buezas 733-737

García Castaño F.J., Olmos Alcaraz, A.(eds). Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela, Trotta, Madrid, 2012.
Lorenzo Capellán de Toro 739-742

Tras la estela de Norbert Elias
Introducción

Fernando AMPUDIA DE HARO
ISLA Campus Lisboa / CIES – Instituto Universitário de Lisboa
fernando.ampudia@lx.isla.pt

Raúl SÁNCHEZ GARCÍA
Universidad Europea de Madrid (UEM)
raul.sanchez@uem.es

In the wake of Norbert Elias
An Introduction

Referencia normalizada
Ampudia de Haro, F., Sánchez García, R. (2013). "Tras la estela de Norbert Elias". *Política y Sociedad,* Vol.50 Núm 2: 349-378

Introducción

> La modulación de las emociones humanas es producto de la cultura. Es una consecuencia de la conciencia. Un buen ejemplo es la violencia. En la sociedad occidental, ahora somos menos violentos que hace sesenta años o cinco siglos. El control de la violencia es el resultado de la modulación de las emociones […] Y nuestra tolerancia a la violencia va cayendo. En todos los países occidentales, la violencia doméstica se aceptaba, pero ahora no se tolera (António Damásio, entrevistado en *El País Semanal*, 7 de Noviembre de 2010).

Hemos querido comenzar esta introducción con las palabras de uno de los neurocientíficos más prestigiosos de la actualidad para ejemplificar el potencial multidisciplinar que encierra la obra de Norbert Elias. Las investigaciones de António Damásio se centran en el papel que desempeñan las emociones en nuestra actividad cerebral y las conclusiones que alcanza bien podrían encajar, sin apenas

desentonar, en el molde de la gran obra eliasiana sobre el proceso de la civilización.[1] Algo semejante sucede con *The better angels of our nature: why violence has declined*, del psicólogo Steven Pinker (2011) donde se nos habla de la progresiva reducción histórica de la violencia desmontando un mito bien asentado: al contrario de lo que pudiera parecer, las sociedades actuales son menos violentas que las sociedades del pasado. Estos dos ejemplos son una posible ilustración de la total actualidad de la que gozan algunos de los temas centrales de la sociología eliasiana, lo que a su vez nos sirve para afirmar su pertinencia a la hora de tratar muchas de las cuestiones fundamentales de nuestro presente.

No pretendemos realizar aquí una explicación pormenorizada y extensa de la compleja obra de Elias, sino a) relacionar algunas de sus herramientas conceptuales con posibles temáticas actuales de relevancia sociológica y b) mostrar de qué manera se han articulado hasta la fecha las diferentes propuestas analíticas y teóricas basadas en las aportaciones de este autor. Así pues, nuestra pretensión, más que exhaustiva, resulta divulgativa: queremos ofrecer una panorámica general ciertamente representativa de cuanto se hace y se ha venido haciendo en este campo aunque sin ánimo de agotar la nómina de autores y estudios existentes. En consecuencia, y recurriendo al consabido quiasmo, serán todos los que estén, pero no estarán todos los que son.

Norbert Elias (1897-1990) es considerado hoy uno de los clásicos de la sociología, si bien la recepción de su obra fuese parcial y tardía, circunstancia que se agudiza en el caso español.[2] Comenzó estudiando medicina, filosofía y psicología en la universidad de Breslau aunque su interés se fue orientando hacia la sociología, primero como alumno de Alfred Weber y después como asistente de Karl Mannhein. Sin embargo, otras disciplinas como la historia o la antropología no le serán ajenas. De hecho, su *opus magnum*, *El Proceso de la Civilización* (1989[1939]) encuentra grandes paralelismos con *El otoño de la Edad Media*, obra del historiador Johann Huizinga (2008 [1927]) y presenta afinidades significativas

---

[1] Al respecto, véase, fundamentalmente, Damásio (2003).

[2] Véase Noya (1994) para las razones de ese retraso. En España se han publicado dos monográficos especiales sobre Norbert Elias: el número 65 de *Reis* (1994) y el 96/2 de *Papers* (2011) en los cuales podemos encontrar distintas contribuciones de tinte elisiano así como referencias a su obra y bibliografía. En español, una introducción sistemática a la obra de Elias – especialmente a su teoría sobre el proceso civilizatorio - se puede encontrar en García Martínez (2003, 2006a). Para una visión global y sintética de los principales presupuestos de la sociología eliasiana, véase el capítulo "La sociogénesis del individuo" en Béjar (1993). Sobre los fundamentos epistemológicos y ontológicos de la sociología de Elias puede consultarse Romero Moñivas (2013). Otros estudios que se ocupan de las dimensiones teóricas y metodológicas eliasianas son Weiler (1998), Pérez (1998), Waizbort (2001), Leyva *et al.* (2002) y Zabludovsky (2007)

con el trabajo del antropólogo Lucien Lévy-Bruhl sobre *La mentalidad primitiva* (1945 [1922]).[3]

Sin duda alguna, *El proceso de la civilización* es su aportación de mayor trascendencia, en muchas ocasiones tratada injusta y apresuradamente como una mera contribución a los análisis evolucionistas[4] decimonónicos o como un simple compendio de curiosidades sobre la transformación de los modales desde la Edad Media.[5] Sin embargo, Elias no debe ser reducido a un único libro. No hay duda de que se trata de su pieza más destacable que, con todo, no puede desvincularse de contenidos y conceptos que el autor desarrolla en otros textos, ofreciendo así la verdadera dimensión y complejidad de su pensamiento sociológico. Como ya hemos advertido al asomarnos a su trayectoria intelectual, la riqueza de su obra se construye en un cruce de caminos entre diversas disciplinas científicas, generando una síntesis propia de gran profundidad analítica.[6] Para dar cuenta de la relevancia del enfoque eliasiano, en una primera sección vamos a mostrar algunas de sus líneas maestras para posteriormente acercar su perspectiva a problemáticas contemporáneas. De entre esas problemáticas, hemos seleccionado dos especialmente relevantes, ora por haber merecido un extenso tratamiento por parte de Elias, ora por ser hoy campos predilectos entre los continuadores de su obra, a saber: el fenómeno de la violencia y la cuestión de la regulación-gestión emocional. La segunda parte del artículo traza esa panorámica general de estudios y autores a la que antes aludíamos a fin de proporcionar una idea cabal de la producción bibliográfica existente en el ámbito de la investigación de raigambre eliasiana. Por

---

[3] En el archivo de la *Fundación Norbert Elias*, en Marbach-am-Neckar (Alemania) o en el del University College de Dublin se puede comprobar que el propio Elias escribió varios ensayos en los que discute extensamente la obra de Lèvy-Bruhl, hecho poco conocido y que sin duda nos da más pistas sobre la génesis del pensamiento eliasiano. Para un completo desarrollo de esta cuestión, véase Weiler (2008).

[4] Sobre los cargos de evolucionismo en su teoría del proceso de civilización, Elias diferencia las teorías evolucionistas de Darwin, entendidas como evolución biológica irreversible y "el desarrollo de las sociedades humanas, las cuales, bajo ciertas condiciones identificables, pueden ser parcial o totalmente revertidas" (1997 [1977]: 362). Elias habla de "cambios en el entramado social de largo recorrido, no planificados pero sí direccionados" (1997 [1977] :380), una idea que queda sintetizada en su expresión "procesos sociales ciegos". Para un análisis crítico de tales procesos como cambios de figuración y su relación con las consecuencias no intencionales de la acción, véase Gaspar (2003).

[5] A esta última circunstancia contribuyó el hecho de que en algunos países como Francia la obra se dividiese en dos partes, siendo la primera dedicada al estudio de los modales y las buenas maneras y la segunda a los procesos de formación estatal, lo que trastocó el hilo conductor del texto, que originalmente ponía en total conjunción psicogénesis y sociogénesis.

[6] Para un estudio más elaborado sobre la formación progresiva del pensamiento eliasiano véanse Elias (1995) y Varela (1994). Para un acercamiento a la propia personalidad de Elias en diálogo con su obra, véase Mennell (2006).

último, procedemos a la presentación de los artículos que componen este número monográfico; artículos de procedencia, naturaleza y factura diversas con los que pretendemos dar a conocer, ahora sí, de forma más detallada, una mínima parte de los esfuerzos realizados en este campo.

1. La(s) pregunta(s) de Elias

En ciertas ocasiones, el azar permite que la respuesta a un problema de investigación se perfile antes de que el propio problema llegue a concretarse. Algo de esto sucede con *El proceso de la civilización* que, en cuanto respuesta, fue publicado en 1939; y el Holocausto, que en tanto problema se materializa en 1942, cuando los líderes nazis discuten durante la Conferencia de Wannsee los detalles de la Solución Final. ¿Podría decirse que este problema articula la totalidad de la obra eliasiana? Afirmar que sea el único quizá es arriesgar demasiado, pero señalar su absoluta centralidad resulta ineludible. Siendo Elias un judío alemán exiliado y habiendo perdido a sus padres en Auschwitz no es de extrañar que la cuestión fuera para él más que pura curiosidad intelectual. No deberíamos dejarnos confundir por el hecho de que sólo aparezca de forma abierta y frontal en un momento muy tardío de su producción, concretamente en el libro *Los Alemanes* (2007[1989]). Sin embargo, antes de ofrecer una respuesta *ex profeso* al desafío intelectual y moral que supuso el Holocausto, optó premonitoriamente por abordar la cuestión desde el principio, o desde su raíz, estableciendo un estudio sobre el proceso de la civilización en Europa. Elias consideraba el análisis del desarrollo histórico de las sociedades un elemento básico para entender el proceso civilizatorio específico de cada una de ellas. Comprender esto era un paso necesario para acercarse al problemático Siglo XX con sus dos guerras mundiales y los asesinatos en masa de millones de personas. ¿Qué había en el proceso de formación de algunos países que los hizo más proclives a la aparición de regímenes totalitarios? ¿Qué los diferenciaba de otros en los cuales se había dado un desarrollo de instituciones tendentes al establecimiento de regímenes democráticos? ¿Qué ocurría en los primeros para que, incluso una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, se sucedieran distintos fenómenos, como el terrorismo o el crimen organizado a gran escala, que desafiaban la autoridad política central?

Como muchas veces repetía Elias, la cuestión que había que plantearse no era el porqué de las erupciones, más o menos sostenidas, de violencia en una sociedad, sino la razón por la cual en nuestras sociedades la violencia está proscrita la mayor parte del tiempo como vehículo de relación social. Para el autor, la pacificación de los individuos se encuentra en estrecha relación con la configuración histórica del monopolio estatal de la violencia en los estados modernos. La economía afectiva de los sujetos, expresada mediante el concepto de *habitus*, se relaciona con las formas sociales establecidas respecto al control y monopolio de la violencia por parte de un poder central que posibilita una menor o mayor longitud de las cadenas de interdependencia: la psicogénesis y la sociogénesis están siempre relacionadas en

los procesos civilizatorios o descivilizatorios de larga duración. La formación tanto del Estado como de la estructura de personalidad de la población distó mucho de ser igual en todos los países. Elias trata de identificar las coordenadas que determinaron la construcción de los estados europeos otorgando una atención prioritaria a los casos francés, inglés y alemán; circunstancia que condujo a la implantación de regímenes socio-políticos distintos afines a la mentalidad y estructura emocional de sus habitantes. La formación del Estado en países como Inglaterra y Francia había conducido a patrones de pacificación democrática que no se dieron de igual modo en Alemania, hecho que favoreció la ascensión del nazismo. Esta ambición comparativa se adivina ya en muchos pasajes de *El Proceso de la Civilización* (1989[1939]), está presente en el estudio que hace de Francia en *La Sociedad cortesana* (1993[1969]) y es un hecho consumado en los análisis que dedica a Inglaterra, ya sea en sus ensayos sobre la génesis del ejército naval (recogidos en *The genesis of the Naval Profession*, 2007), ya sea en su abordaje, junto a Eric Dunning, del origen de las actividades deportivas ligadas al parlamentarismo en *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización* (Elias y Dunning, 1992). Tanto en Francia como en Inglaterra se había dado la posibilidad de generalizar una suerte de "talleres civilizatorios" entre las clases altas - la corte francesa o las *Public Schools* inglesas - de los que surgieron, en gran medida, muchas de las características que vendrían a conformar el *habitus* nacional inglés y francés. Sin embargo, en Alemania, la formación estatal sufrió un atraso significativo y se procesó en circunstancias muy distintas: a finales del S.XIX, con la victoria de los reinos alemanes sobre Francia bajo el mando del Kaiser prusiano, se logra una unión que se atribuye a la victoria de las armas, algo que se había conseguido siglos antes en Francia e Inglaterra y que había dejado paso al establecimiento de un gobierno con instituciones sólidas. Es así como poco antes de entrar en el siglo XX, los valores alemanes en alza son los asociados a un militarismo - desarrollado anteriormente en torno a unas cortes guerreras con un débil grado de acortesanamiento -que acabará expandiéndose a toda la población civil, en especial mediante la *barbarización* de las clases medias alemanas. Como afirman Dunning y Mennell (1998), Hitler conseguirá *democratizar la barbarie* mediante la idea de la "Raza Aria" como núcleo de la identidad nacional.

Aunque la obra de Elias se centró fundamentalmente en las tradiciones nacionales de cada país, su reflexión no dejó al margen el factor de las relaciones internacionales; un factor que influiría en procesos de largo alcance sobre una figuración mayor, en la cual habría otro tipo de equilibrio de poder entre los distintos países o conjuntos de países. Como el propio autor sostenía, el nivel de pacificación de esa figuración internacional no correspondía exactamente al grado de pacificación interna de cada país: "Si la reducción del peligro físico mutuo o una pacificación incrementada es considerada como un criterio decisivo para determinar el grado de civilización, entonces puede decirse que la humanidad ha alcanzado un mayor grado de civilización en los asuntos domésticos que en el plano internacional" (Elias, 1988a:181). En *Humana Conditio* - cuyo subtítulo era "Observaciones sobre el desarrollo de la humanidad en los cuarenta años desde la Segunda Guerra

Mundial" - Elias (1988b) se ocupa de la figuración planetaria global surgida en la Guerra Fría, inseparable de la amenaza nuclear que pendía sobre un mundo polarizado en dos ejes contrapuestos, EE.UU y la URSS, cuya relación de *doble vínculo* podía dar lugar –como a punto estuvo de ocurrir en varias ocasiones- a una escalada de violencia que desembocase en la destrucción total de la humanidad.

2. ¿La desaparición de la violencia?

En un frecuente ejercicio de simplificación, la obra de Elias ha sido tildada de artefacto teleológico imbuido de candidez y optimismo decimonónicos: caminamos, dirán sus críticos, hacia el mejor de los mundos posibles, acercándonos al mismo en virtud de un proceso de civilización imparable; un mundo progresivamente pacífico en el que no hay cabida para la violencia. Este tipo de críticas aparecen cuando encorsetamos la propuesta elisiana en dicotomías superficiales que eluden la complejidad intrínseca de los procesos sociales de larga duración u omiten el hecho de que la propia percepción y sensibilidad hacia la violencia estén sujetas a cambios. Veamos varios ejemplos actuales que nos ayuden a entender la versatilidad de Elias para enfrentar las diversas manifestaciones del fenómeno de la violencia.

(i) Las formas más evidentes de violencia, esto es, sus manifestaciones físicas, parecen desaparecer progresivamente, siendo desterradas a zonas socialmente menos visibles - confinadas a *los bastidores de la vida social* en jerga elisiana - creando ansiedad y sentimientos de culpa asociados a ella u otorgándoles la forma de ensoñaciones presentes (Elias, 1978:240). Éstas últimas son habituales en películas y videojuegos o pueden experimentarse de modo diferido a través de medios institucionalizados como el deporte - entendido como "lucha fingida" - u otras formas de ocio, tal y como veremos en el próximo apartado

(ii). Formas de violencia más sutiles y menos evidentes se mantienen, si bien es cierto que la sociedad se hace más sensible a ese tipo de manifestaciones y paulatinamente muestra su rechazo. No es extraño que en la actualidad hablemos de violencia psicológica, moral, acoso sexual, *mobbing o bullying*, todas ellas modalidades de violencia referidas no estrictamente al plano físico en el que se entiende la violencia en su acepción más cruda. Desde luego, el tratamiento y clasificación de estas manifestaciones de violencia por parte de disciplinas como la psicología ha otorgado más visibilidad al problema sirviendo como recurso de concienciación/sensibilización social. No obstante, una de las condiciones de posibilidad para ese tratamiento y clasificación por parte de la psicología es que previamente estuviese en marcha cierto tipo de sensibilidad social favorable a tomar tales actos no como normales sino como patológicos, dignos de estudio científico y merecedores de repulsa social. Es importante no olvidar que, si bien la mayor longitud de las cadenas de interdependencia - con la subsiguiente diferenciación y especialización funcional en las sociedades capitalistas avanzadas – lleva aparejado el destierro del ejercicio del poder como violencia directa de unos grupos sobre otros, también viene acompañada de una competencia creciente; no como

enfrentamiento físico abierto pero sí mediante la aplicación racional e instrumental de estrategias para obtener éxito social, de las cuales todas esas manifestaciones no físicas de la violencia pueden ser una expresión o síntoma.

En conexión con lo anterior, pero tomando esta vez la relación entre medicina y modales civilizados, podemos explorar *formas de violencia novedosas*. Elias nunca consideró que fueran causas higiénicas las que obligaban a los comensales a no coger la comida con las manos - prohibido de la fuente común y en casi todos los casos del plato propio aunque admisible para comer un trozo de pan - sino que tales justificaciones médicas eran producto de una elaboración *a posteriori*, siendo el primer desencadenante la mayor sensibilidad civilizatoria respecto a todo aquello que tuviera que ver con las necesidades e instintos básicos o "animales" del ser humano. Trasladándonos a la actualidad, no hay duda de que la cuestión de la contaminación en sus diversas manifestaciones se ha hecho visible mediante el protagonismo social de la medicina aunque también tenga mucho que ver con el desarrollo y agudización de una percepción de *individualidad amenazada*.[7] Es así como podríamos enfocar la cuestión de la *contaminación acústica* o *la penalización del tabaquismo*[8]: ya no nos molesta sólo el contacto físico del prójimo o sus propias secreciones corporales, sino que éste nos llega a incomodar incluso a distancia, con sus ruidos y su humo, en definitiva, con la invasión de nuestro espacio personal. No obstante, no todas las *nuevas manifestaciones de violencia* – refiriéndose lo novedoso a estas formas de sensibilidad - implican la desaparición o atenuación de la dimensión física. En nuestro país, en la actualidad, los casos de muertes por violencia de género parecen aumentar año tras año. ¿Cómo cuadran estas cifras con la supuesta civilización elisiana? Dejemos que el propio autor avance una posible línea explicativa:

> "No es fácil de captar que es precisamente la relativa reducción del diferencial de poder en muchos sectores de la humanidad –sin importar lo grandes que se mantengan esos diferenciales- la que incrementa la intensidad de las tensiones y la frecuencia de los conflictos abiertos" (Elias, 1997 [1977]:359).

Elias emplea a lo largo de sus obras la noción de *ansiedad de estatus*, experimentada por ciertos sectores sociales que ven amenazada su posición social - o al menos, así lo perciben - debido a su declive como grupo con arreglo a un proceso histórico de desfuncionalización o al ascenso de un colectivo humano tomado como inferior hasta ese momento. Precisamente este tipo de procesos son los que se esconden bajo expresiones, más o menos certeras, como "crisis de masculinidad" o "feminización social" referidas al cambio de equilibrio de poder entre los géneros. Esa modalidad de amenaza es vivida por ciertos individuos de

---

[7] No olvidemos que el proceso de civilización es un proceso de individualización que incluye la separación con respecto al otro, como puede verse en Elias (2001).

[8] Para un análisis eliasiano de esta cuestión, véase Hugues (2003).

forma intensa y dramática, aferrándose a un tipo de situación social anterior y resistiéndose a adaptarse a la nueva situación en lo que Elias denominó *efecto arrastre* (Elias 2001:211-212).

(ii) Hemos comentado en el apartado anterior que parte de la espontaneidad emocional – en la que se incluye la descarga incontrolada de violencia - vivida en niveles civilizatorios bajos se ha canalizado hacia terrenos no nocivos para la sociedad en los que se puede seguir disfrutando de cierta emotividad placentera y/o excitante. Un terreno fértil para esta vivencia emotiva ha sido el del ocio y el deporte, una especie de "invento sociotécnico" (Elias y Dunning, 1992b) que el ser humano ha logrado darse con tal cometido ¿Qué tipo de disposición encontramos en las sociedades actuales que las haga proclives a esa manifestación del ocio? Elias trata de ofrecer una respuesta a esta cuestión en la obra que firma junto a Eric Dunning, desafortunadamente traducida al castellano como *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (Elias, 1992) pero cuyo título original en inglés era *Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process*. Nos interesa la primera parte del título, *quest for excitement*, que podría traducirse como "la búsqueda de la estimulación", de la emoción y, añadiríamos, la des-rutinización. Es esto precisamente lo que falta en sociedades avanzadas y con alto grado de civilización; sociedades que pueden ser consideradas *unexciting societies* o "sociedades no estimulantes" desde el punto de vista emocional. Así, la necesidad de "descontrol emocional controlado" es el factor que explica que el ocio y el deporte encuentren un campo fecundo de desarrollo en este contexto. El deporte y el ocio permiten una vivencia agradable de la tensión que, al contrario de lo que suele pensarse, no es lo mismo que una liberación catártica de la misma: " […] lo que los humanos buscan en sus actividades recreativas miméticas no es liberarse de las tensiones sino, por el contrario, sentir un tipo concreto de tensión, una forma de excitación a menudo asociada […] con el temor, la tristeza y otras emociones que trataríamos de evitar en la vida diaria" (Elias, 1992:106). Sucede que tal tensión debe darse dentro de ciertos límites permitidos socialmente y ajustados a cada individuo: esto es lo que indica el concepto *equilibrio de tensiones* entre el polo de lo que consideramos seguro y el polo que le otorga alicientes a la práctica (Elias, 1992). Fuera de esa zona óptima surge el aburrimiento (tensión insuficiente) o sensaciones de miedo no agradable (tensión excesiva). Ese nivel de aceptación varía de unos grupos a otros y se relaciona directamente con el "grado de civilización" en el que se encuentran. En este caso resultan esclarecedoras las diferencias en el ocio vividas por los hinchas de fútbol radicales estudiados por Dunning, Murphy y Williams (1988). Lo que desde la óptica del ciudadano medio resulta amenazante y nada agradable como forma de ocio, se transforma en un "pasatiempo salvaje" para el "ultra", que ve en las peleas y los enfrentamientos una variedad distintiva de ocio. Como afirma Dunning (1992: 291):

> "De hecho, basta oírlos para pensar que disfrutan positivamente con la lucha y que, para ellos, la habilidad de pelear constituye la principal fuente de prestigio tanto en el nivel individual como en el de grupo".

iii) El equilibrio de tensiones también resulta apto para analizar un campo tan vinculado a la violencia como el de la guerra. Como señala Elias (1978: 230):

> "Hoy en día, la crueldad, el gusto de matar y torturar a otros, así como el uso social de la fuerza bruta, se sujeta de modo creciente a un fuerte control social mediante la organización del Estado. Todas estas formas de placer son restringidas por amenazas punitivas y gradualmente "refinadas" y expresadas sólo de modo indirecto. Y es sólo durante períodos de agitación social y guerra, o, en este sentido, en territorios coloniales donde el control social es más laxo, en los que irrumpen de forma más directa y abierta, menos contenidos por sentimientos de vergüenza y repulsión".

En el diario de Patrick Henessey, oficial universitario del ejército de infantería británico que luchó en Afganistán e Irak, hay un contraste significativo entre el hastío que experimentaban los soldados cuando estaban destinados en la base, donde el aburrimiento minaba el ánimo de la tropa y las acciones de combate real. Cualquier escapatoria excitante a esa realidad tediosa se celebra, aunque ello implique asumir riesgos serios e irreparables. Como muestra, puede servirnos al apunte del día 26 de Abril de 2007. En él, Henessey se refiere a una escaramuza con la insurgencia afgana durante una patrulla rutinaria:

> "…y por la mirada del comandante se diría que está desentrenado, o será que no ha entrado nunca en combate, y me dan ganas de meterme también en la zanja para explicarle que cuando hay contacto directo con el enemigo el corazón se te pone a mil y la adrenalina corre por tus venas mezclada con la euforia y que la combinación es para marear a cualquiera. Me dan ganas de sentarme a su lado en este hermoso campo, apartados del muy ensayado infierno que acaba de empezar y preguntarme con qué compararlo: ¿es como el gol de la victoria en el último segundo?¿es como el primer beso? ¿es como el momento triunfal en el que le bajas las bragas? No hay dicha tan absoluta como ésta, probablemente ni en los saltos en caída libre ni en la cresta de una ola azul, ni en una pista de baile ahíto de pastillas o de rayas" (Hennessey, 2011:166).

La complejidad de la guerra revela, por un lado, la debilidad de los pilares de la civilizatorios y su desmoronamiento en situación de conflicto. Al cabo, la guerra supone una socialización civilizatoria inversa de cada uno de los soldados, que serán adiestrados y empleados para matar a otros seres humanos. Por otro lado, representa esa definición de la situación como algo fuera de lo real, diferente de lo cotidiano. En este sentido, se asemeja a la actividad mimética de ocio, con su tiempo suspendido y reglas distintas a las habituales. Sin embargo, ambas situaciones comportan niveles de aceptación de la violencia y el peligro muy distintos. Lo que para un civil podría ser una situación detestable, no vivida placenteramente como emocionante - compárese aquí una partida de *paintball* o *airsoft* a una batalla real - , para el soldado profesional sí puede ser vivida como tal, a pesar de que existan momentos alternados de verdadero pánico y alegría extrema. Como explican Elias y Dunning (1992b: 134):

> "Los sentimientos suscitados por las actividades recreativas se hallan entre extremos opuestos tales como el temor y el júbilo, y se mueven por así decirlo del

> uno al otro […] En las ocupaciones recreativas, sentimientos aparentemente antagónicos tales como el miedo y el placer, no sólo no se oponen (como "lógicamente" parece) sino que son partes inseparables de un proceso de gozo recreativo".

Resta referir un último concepto al hilo de esta reflexión sobre la violencia –abierta o sublimada miméticamente en el ámbito del ocio – y su dimensión afectiva y emocional. Se trata del concepto *equilibrio yo-nosotros* asociado a la cuestión de las distintas valencias afectivas (Elias, 1999), parte intrínseca de nuestra constitución como seres socialmente interdependientes.[9] Esas valencias pueden generarse en interacciones cara o cara o referirse a relaciones de interdependencia donde los símbolos aparecen como medio de vinculación afectiva[10]. No obstante, este tipo de relaciones afectivas entre distintos niveles pueden vivirse de modo contradictorio o, al menos, con dosis desiguales de ambigüedad y tensión. En el diario del piloto kamikaze Ichizo Hayashi queda reflejada la complejidad del equilibrio yo-nosotros; una complejidad materializada en el sentimiento de miedo ante la muerte: por un lado, el dolor que el acción provocará en su propia madre (*polo Yo*); por otro, la obligación que le impele a sacrificarse por Japón y su Emperador (*polo Nosotros*):

> "Parece que nuestra vida sólo durará tres meses más. He temido mucho a la muerte. Aun así, ya está decidida… […] Pero cuando pienso en mi madre, no puedo evitar llorar. Cuando pienso en mi madre luchando durante estos veinte años, confiando en mi como su esperanza y cuando pienso en lo capaz y talentosa que es, me agarro a la vida […] Debe haber cierto consuelo en morir al lado de su Majestad [el Emperador] pero para mi madre, mi muerte es definitiva. Lloro cuando pienso en ella… […] He soñado mi muerte en una feroz batalla. Mi único deseo es morir por el Emperador. Cuanto consuela saber que serás honrado en tu muerte. Al menos, la gente me recordará. Cuando pienso en cómo seguiré viviendo en su mente, me siento halagado." [11]

---

[9] Frente a la imagen del ser humano como entidad individualizada y encapsulada en un yo distintivo, es decir, el ser humano como *Homo Clausus*, Elias reivindica una noción abierta del fenómeno humano: un ser únicamente comprensible en plural y en sus múltiples relaciones constitutivas de interdependencia, esto es, el hombre como *Homini Aperti*.

[10] Como afirma Elias (1999: 165-166): "Si las unidades sociales se hacen mayores y adquieren más niveles, se generan nuevas formas de relaciones emocionales. Su referente no son ya solo personas, sino también, cada vez más, símbolos de las unidades más grandes, escudos, banderas o conceptos llenos de carga emotiva".

[11] Las citas pertenecen a los días 23 de Febrero y 2 de Marzo de 1945, recogidas ambas en Ohnuki-Tierney (2006:170)

2.1. De la corte real y libros de buenas maneras al mundo de la empresa y los manuales de autoayuda

En su vasto plan de estudio sobre el proceso de la civilización, Elias realiza una clara alusión a la relación sociohistórica entre lo racional y lo afectivo. Como resaltara en su momento Zygmunt Bauman (1979), "Elias historiza a Freud", y lo "sociologiza", diríamos nosotros, desde el punto de vista de los procesos sociales de largo recorrido. La cuestión de las emociones humanas (Elias, 1987) se relaciona con el concepto eliasiano de *habitus*, entendido como "segunda naturaleza" o naturaleza socializada que comporta una economía emocional o afectiva específica. Las emociones y, en concreto, su gestión y presentación, son estudiadas ya tempranamente por Elias en la figuración de las cortes europeas, en las cuales se gestan los códigos sociales de buenas maneras. Los estudios iniciales de Elias (1993 [1969]), desarrollados como parte de sus pruebas de habilitación como profesor – aunque mucho de ese material había sido utilizado en su tesis doctoral - se ocuparon de la sociedad cortesana francesa, organizada como figuración social alrededor del rey Luis XIV. Es aquí cuando Elias comienza a observar los paralelismos establecidos entre el nivel de la sociogénesis (centrada, sobre todo, en el proceso de formación del Estado y las variantes históricas que éste presenta) y el de la psicogénesis (estructura de personalidad o *habitus*) en el curso del proceso civilizatorio. Elias habla del "proceso de acortesanamiento de los guerreros"; proceso que venía apuntándose desde el S.XI pero que entre el S.XVI y el S.XVIII conoce su momento álgido: la pérdida de poder y autonomía de la nobleza rural y su transformación en una aristocracia urbana cortesana es indisociable de la amenaza que para ella representa la ascensión social de la burguesía, actuando el rey como fiel de la balanza entre ambos grupos sociales. Elias (1993 [1969]) se refirió a tan delicado equilibrio usando el concepto de *mecanismo real*. En este punto, el terreno de liza es la corte, en la cual se libran toda una serie de disputas e intrigas que los cortesanos no pueden resolver mediante la aplicación abierta de violencia física y pública. Por el contrario, éstos aprenden a controlar su expresividad y a gestionar según una cierta racionalidad sus intereses dentro de ese complejo entramado donde el estilo, la gracia y la cortesía son condición imprescindible para poder progresar socialmente. El tema de la etiqueta y las convenciones sociales no es algo específico de esta sociedad cortesana. Antes bien, se trata de un ejemplo conspicuo que Elias utilizó magníficamente. De hecho, tal cuestión está presente en todas las etapas históricas en mayor o menor grado y, en este sentido, otros autores se han encargado de su análisis en momentos más recientes.[12] Pero, ¿qué actualidad puede tener un estudio sobre la figuración cortesana? ¿En qué puede sernos aquí útil Elias?

[12] Véase, por ejemplo, Ampudia de Haro (2006, 2010a, 2011) o Iterson y Mastenbroek (2002).

Teniendo en cuenta la configuración cortesana y salvando las diferencias temporales, podemos trazar, *mutatis mutandis*, un paralelismo con el actual mundo de la empresa. En ésta es cada vez más relevante el conocimiento referido al manejo y gestión de las emociones en el entorno laboral. Existe todo un *corpus* literario pensado al efecto con éxito editorial incluso más allá del estricto campo empresarial. Obras como *Inteligencia Emocional* (Goleman, 1996) o *¿Quién se ha llevado mi queso?* (Johnson, 2000) pueden ser leídas como los nuevos "manuales cortesanos" aptos para conducirse en el incierto y proceloso mundo de la empresa. A esto podríamos añadir la utilización de títulos clásicos que remiten específicamente al universo cortesano – *Oráculo Manual y Arte de Prudencia* de Baltasar Gracián o *El Príncipe* de Maquiavelo – y que hoy son leídos por gestores y *managers* dando sentido a esa analogía entre la corte y la empresa.[13] Este *corpus* al que nos referimos está estrechamente relacionado con el imparable ascenso del *coaching* y la psicología positiva, que tratan, en todo caso, del control consciente de las emociones, en lo que Wouters (2004:208) identifica como paso de la conciencia a la consciencia al hablar del proceso de informalización. En la actualidad, el fenómeno del *manage up*, desarrollado en Escuelas de Negocios como la de Stanford y su llamativo programa *Path to Power* o "Camino al poder", con gran implantación en las empresas estadounidenses y con una importante presencia internacional, es otro posible ejemplo de esa analogía entre corte y empresa. A vuelapluma podría decirse que en el *manage up* el empleado - o "colaborador" si optamos por la terminología de los recursos humanos - trata de ganarse el favor de su superior para conseguir una mejor posición o aumentar sus oportunidades de poder y prestigio conduciéndose con precaución y prudencia, además de la consabida dosificación de gestos, emociones y conductas. En definitiva, en condiciones de sociabilidad tensa, otrora en la corte y hoy en la empresa, el individuo recurre funcionalmente a una gestión estratégica de sus emociones y comportamientos. Y para ello tiene a su disposición ese *corpus* de publicaciones que el mercado le ofrece.

3. La estela eliasiana

[13] Desde el campo de la gestión empresarial y el *management* se viene produciendo una interesante apropiación y readaptación de la literatura clásica de consejos – en sentido lato- al universo de la empresa. El diario *Expansión*, por ejemplo, para conmemorar su 25 aniversario ofrecía un conjunto de "obras imprescindibles de Economía y Management", entre las que figuraban *Arte de la Guerra* de Sun Tzu o el *Oráculo Manual y Arte de Prudencia* de Baltasar Gracián. Junto a estos autores, se suelen recomendar también *Educación del Príncipe Cristiano* de Erasmo de Rotterdam, las *Catilinarias* de Cicerón, las *Meditaciones* de Marco Aurelio, *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, *La República* de Platón, los *Pensamientos* de Pascal o los *Comentarios sobre la Guerra de las Galias* de Julio César. Al respecto, véase el artículo "Pero si ya lo decía Marco Aurelio…", *Actualidad Económica*, 9 de Noviembre de 2006.

La sociología de Nobert Elias goza hoy de un reconocimiento y difusión considerables. Tanto es así que su obra trasciende los límites de la propia disciplina y es utilizada por múltiples saberes afines -psicología, historia, política y antropología son muestra de ello- dando lugar a una serie amplia de trabajos de cariz eliasiano; trabajos que abarcan una notable variedad de temas. Y así contamos con estudios que van de la sociología de las organizaciones a las relaciones internacionales en el nuevo escenario geopolítico; de la vinculación del fanatismo religioso y el terrorismo a la influencia de internet en la generación de códigos globales de conducta; de la conciencia y riesgo medioambiental al análisis de políticas sobre violencia de género o de la sociología de las emociones al estudio del ocio y del deporte. Existe, pues, una amplitud considerable en las cuestiones abordadas teniendo todas ellas como denominador común el recurso a Elias como fuente de inspiración analítica. Que Elias constituya ese punto de arranque ha generado cierta necesidad clasificatoria y como en toda clasificación con visos de ordenar y sistematizar, ha sido preciso adjudicar una etiqueta que englobe esa producción. Sin embargo, como veremos a continuación, la etiqueta también está sujeta a controversia. ¿Qué nombre debe darse a este conjunto de trabajos que hacen del enfoque eliasiano su referencia?

Una primera posibilidad, hoy consolidada en términos institucionales, ha sido su denominación como *sociología figuracional*. Desde el año 2006, existe un grupo de trabajo integrado en el Comité de Investigación número 20 (Sociología Comparativa) de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) que organiza sesiones "eliasianas" autónomas en los congresos y fórums mundiales de esta organización. Con todo, este reconocimiento institucional del grupo sólo ha tenido lugar en fechas relativamente recientes si tenemos en cuenta que su actividad no institucionalizada ya se había iniciado a mitad de los años noventa. Más sorprendente es esa denominación, *sociología figuracional*, que al propio Elias no agradaba en demasía. Como refiere Mennell (1989:250-251), tal denominación fue principalmente obra de los opositores teóricos del autor, que de este modo bautizaban con algún desdén a sus discípulos y a la supuesta escuela teórica en la que se encuadraban. Y no era del agrado de Elias por dos razones. Primera: porque parece que entre sus aspiraciones no estaba la de dar forma a ningún tipo de escuela o, dicho de otro modo, no creía que su contribución a la sociología pudiese ser reducida a la hipotética ambición de fundar una nueva "capillla" sociológica. Segunda: porque puestos a escoger una etiqueta, Elias manifestó su preferencia por la de *sociología procesual*.[14] A pesar de esto, el adjetivo "figuracional" se mantuvo, y si tenemos en cuenta su reconocimiento institucional, puede decirse que incluso con éxito.

No significa esto que no hayan faltado las críticas dirigidas a ese adjetivo; críticas que van más allá de la elección de este término y que tienen un trasfondo

[14] Véase al respecto Elias (1997 [1977])

substantivo en el que conviene detenerse. De entre esas críticas destaca la que dirige Vera Weiler (2010) a esta sociología figuracional; una sociología que, en su opinión, cercena u omite aspectos que terminan por desvirtuar el enfoque eliasiano o que, literalmente, dejan "Elias a medias". Con bastante sorna y no sin razón, Weiler sostiene que los "herederos consagrados" de Elias han tendido a identificar el enfoque eliasiano exclusivamente con uno de sus ejes analíticos, esto es, el eje macrosociológico o sociogenético perdiendo de vista el que, a su juicio, sería el *leit-motiv* intelectual del autor, es decir, el problema del desarrollo humano o eje psicogenético (Weiler, 2011). En *El proceso de la civilización*, Elias establece un constante paralelismo entre la evolución psíquica individual y el desarrollo psíquico de las sociedades; una analogía que le permite establecer constrastes y comparaciones entre sociedades primitivas y sociedades civilizadas con su consiguiente traducción en la estructura psíquica de las personas. Este problema de investigación es el que habrían orillado con los años esos "herederos" hoy instalados en la lógica sociogenética y figuracional.[15] Así pues, la etiqueta figuracional, desde esta óptica, sería, ante todo, síntoma del abandono u olvido de aquello que en verdad responde a la intención original de Elias, no otra que dar cuenta de la gran cuestión del desarrollo humano.

En definitiva, ¿figuracional o procesual? En nuestra opinión, y si hablamos exclusivamente de etiquetas, no tiene mucho sentido decantarse por una denominación a expensas de la otra. Las dos resultan adecuadas simultáneamente sin que sean, por obligación, excluyentes. Tampoco se entendería muy bien por qué habría que optar cuando el propio Elias invita a pensar simultáneamente en clave relacional y procesual para huir de las clásicas dicotomías que lastran el pensamiento. Por lo tanto, si es cierto que el estudio de los procesos sociales es el estudio de la transformación de figuraciones en interrelación, también lo es que el estudio figuracional carece de utilidad si no se tiene en cuenta la óptica procesual toda vez cualquier figuración está siempre sometida a condiciones dinámicas y cambiantes. Por lo tanto, la "controversia de la etiqueta" tiene, en nuestra opinión, poco recorrido. De hecho, existen obras como *Figuraciones en proceso*, una compilación de trabajos eliasianos a cargo de Vera Weiler (1998) o la más reciente *Norbert Elias and Figurational Research: Processual Thinking in Sociology* (Gabriel y Mennell, 2011) en las que las dos denominaciones comparten título sin aparentes dificultades. Es más, siendo rigurosamente estrictos, ni siquiera todo lo

---

[15] En este sentido, son los numerosos trabajos de Georg. H. Oesterdiekhoff los que han hecho hincapié en esta línea de investigación desarrollando lo que él mismo llama "sociología genético-estructural", la cual proporcionaría una confirmación teórica y empírica de los presupuestos fundamentales de la teoría civilizatoria eliasiana amén de perfeccionarla. Sus más recientes contribuciones son Oesterdiekhoff (2009, 2011). Otro de los autores más relevantes en este ámbito es Günter Dux, del que finalmente contamos con la traducción inglesa de Dux (2011).

que se produce bajo una óptica eliasiana pertenece al campo de la sociología. Y es fundamental resaltar este elemento porque de Elias también se sirve la ciencia política, la antropología, la historia o la psicología. En consecuencia, lo que tenemos es, en cualquier caso, una comunidad interdisciplinar, con presencia destacada de la sociología aunque sin arrogarse ésta el monopolio y la exclusividad en la utilización de las distintas propuestas eliasianas.

Dentro de esta comunidad, destacan, fundamentalmente, dos polos de producción. Por un lado, Europa, y más específicamente aquellos países en los que Elias dejó discípulos directos y mantuvo una vida académica más activa (Inglaterra y Holanda). [16] Por otro lado, Latinoamérica, desde donde llegan más que abundantes investigaciones que toman a Elias como modelo. Al respecto, el grupo de investigación *Processos Civilizadores*, radicado en Brasil, [17] cuenta con investigadores, naturalmente, brasileños aunque también los hay argentinos o colombianos. [18] No obstante, lo más reseñable es su nivel de actividad, pues organiza anualmente desde 1996 su ya tradicional *Simposio Internacional Proceso Civilizador*, que en 2013 alcanzará su decimosexta edición; un simposio que reúne a investigadores, esta vez sí, de todos los países latinoamericanos. Pese a todo, creemos que sendos polos no se hallan bien conectados más allá de la presencia puntual de representantes de cada uno de ellos en eventos científicos celebrados de uno u otro lado. Esto es, no existe un canal de comunicación –y aquí tal vez el idioma sea un problema importante - y/o colaboración asentado que, sin duda, redundaría en beneficios científicos para todos. Hablamos, pues, de una comunidad que, quizá sin conciencia de tal, comparte en sus estudios el mínimo denominador común que se le presupone al enfoque eliasiano: la investigación de procesos a largo plazo, el empleo del concepto de figuración como entramado de interdependencias y relaciones asimétricas de poder y la indisociabilidad de la relación sociogénesis/psicogénesis en el análisis de cualquier fenómeno social. Veamos a continuación las principales líneas de investigación que se dibujan en el panorama de estudios de raigambre eliasiana.

La primera, y quizá más clara, es aquélla que sigue la senda abierta por Elias sobre los procesos de civilización y descivilización. Como ya indicamos anteriormente, el pensamiento del autor a este respecto es más complejo de lo que en un primer momento quiso admitirse. Éste ha sido ampliamente abordado y debatido por Stephen Mennell (1989, 1990, 1995, 2001) en lo que toca a la tensión

---

[16] Pese a todo, encontramos cada vez con mayor frecuencia investigadores de otras procedencias. Véase http://www.norberteliasfoundation.nl/network/index.php para una muestra detallada de la red de investigadores.

[17] Acerca de la recepción de Elias en Brasil, muy ligada a la sociología del deporte, puede verse Gebara (2011).

[18] Véase http://www.uel.br/grupo-estudo/processoscivilizadores/portugues/pesquisadores.htm para una muestra detallada de la red de investigadores.

civilización/descivilización[19]; por Abram de Swaan (1997, 2000) mediante el concepto de *discivilización* o por Cas Wouters (1986, 2001, 2003a, 2003b, 2004, 2007) en lo que se refiere a la relación entre los procesos de civilización e informalización[20]. Éste último es quien ha avanzado una propuesta más innovadora a partir de su trabajo inicial junto a Elias.[21] Wouters ha desarrollado plenamente las implicaciones del fenómeno de la informalización a partir de sus investigaciones sobre la llamada *sociedad permisiva* que surge alrededor de la década de los 60 del siglo pasado. La cuestión se articula en torno a un interrogante básico: ¿hasta qué punto la relajación de los códigos sociales de conducta representaba un movimiento regresivo en el proceso civilizatorio? La música *pop*, la cultura *hippie*, las drogas alucinógenas, los bikinis, la minifalda o la jerga juvenil parecían desmentir que dicho proceso avanzase en el sentido de un creciente autocontrol. Sin embargo, para Wouters (2003a), la sociedad permisiva no es un indicador de regresión sino de avance civilizatorio.[22] En sus análisis, Wouters (1986) observó que lo que Elias había identificado globalmente como proceso de civilización era tan sólo el patrón formalizador del mismo, el cual fue predominante desde la Edad Media hasta el S.XIX. Según Wouters (2001), precisamente a finales del siglo XIX, el patrón cambió hacia la informalización, ganando predominancia desde entonces, si bien han podido observarse también sucesivas olas de reformalización. Los principales momentos de impulso de la informalización ocurrieron, por lo tanto, al final del S.XIX, en los años 20 y en la década de los 60 del S.XX (Wouters, 2007), siendo ésta última el más claro ejemplo de tal tendencia.

Otro posible desarrollo de la obra elisiana respecto a los procesos de civilización se centra en el análisis de casos específicos no tratados por Elias[23] como, por ejemplo, los de España (Ampudia de Haro, 2005, 2007), China (Stebbins, 2009), Estados Unidos (Mennell, 2007) o Japón, pese a que en este último caso la autora,

---

[19] Sobre esta cuestión, véase también Krieken (1998,1999, 2007) y Fletcher (1997). Sobre la cuestión de la descivilización en los guetos estadounidenses, véase Wacquant (2004, 2007). Sobre la relación entre modernidad y holocausto judío, contraria a la versión elisiana, véase Bauman (2010) y para una renovada versión de la relación entre civilización y genocidio, véase Powell (2011).

[20] Sobre la complejidad de los dos ejes de tensión civilizador-descivilizador y formalizador-informalizador, véase Sánchez García (2006b) y Ampudia de Haro (2008, 2010b).

[21] Para un relato de esa colaboración, véase el Apéndice 2 de Wouters (2007).

[22] Si bien Mennell (1990:213) consideraba que ciertamente este fenómeno no podía considerarse como un "proceso descivilizador verdadero".

[23] Como el propio Elias (1995: 463) reconocía: "…no hay duda de que en las demás sociedades [las no occidentales] también se producen procesos en esta misma dirección, esto es, procesos civilizatorios individuales y sociales. Estos procesos se dan siempre allí donde, bajo la presión de la competencia, la división de funciones hace posible y necesaria la dependencia de grandes concentraciones humanas…".

Eiko Ikegami (1995, 2005) no reconozca abiertamente la influencia de Elias y sí la de Charles Tilly. Con todo, el proyecto más ambicioso sobre procesos civilizatorios[24] en su articulación con la modernidad se encuentra en el enfoque desarrollado por Johan Arnason (influido por los análisis de Elias aunque no se considere a sí mismo un eliasiano "ortodoxo"), quien se ha ocupado de casos habitualmente ignorados como el de la antigua Unión Soviética (Arnason, 1993), los países islámicos (Arnason *et al* (eds), 2007) o Japón (Arnason 1997, 2002). Para Arnason, la propuesta elisiana debe ser puntualizada y adaptada precisamente en contextos como, por ejemplo, el japonés, que presenta varias fases en su formación estatal, dos cortes (la imperial y la militar) en inestable equilibrio de poder y una relación problemática con otros países vecinos (principalmente, China), elementos sin los cuales no puede comprenderse su proceso de civilización y el tipo de modernidad específica a la que el país accede. Arnason (2003) utiliza un marco comparativo valiéndose de esos ejemplos no europeos -además de como casos específicos y legítimos de análisis- como patrón para clarificar lo sucedido en Europa. Cabe apuntar que el proyecto de Arnason es más ambicioso que el originalmente pergeñado por Elias, ya que trata de elaborar un modelo analítico-empírico global que dé cuenta de la civilización mundial (Arnason, 2007). El número especial que recientemente le ha dedicado la revista *European Journal of Social Theory* (2011) trata en detalle su extensa obra y nos brinda la oportunidad de acercarnos al análisis sobre civilización y modernidad de países como Brasil o Sudáfrica.

Todavía en el terreno de los procesos de civilización aunque centrándose en las implicaciones geopolíticas de las relaciones internacionales (tratadas como figuración supranacional al modo de Elias en *Humana Conditio*) tenemos importantes aportaciones desde la ciencia política por parte de autores como Stephen Vertigans (2008,2011a,2011b,2011c,2011d) cuya obra se centra en el fenómeno del terrorismo como forma de nueva amenaza global, o Dennis Smith (2006, 2008a, 2008b, 2009), que se ocupa de las relaciones entre países también a gran escala.

En relación con el fenómeno de la violencia encontramos desde el área de la criminología diversas contribuciones destacables. Pieter Sperienburg analiza el tratamiento de la violencia tanto en Europa desde la Edad Media (Sperienburg, 2008) como en la Holanda ilustrada (Sperienburg, 2004). David Garland realiza un estudio de la evolución de la pena de muerte en Estados Unidos (Garland, 2010) y de las instituciones legales de castigo y control en las sociedades contemporáneas (Garland, 2001). Por último, son de destacar por su originalidad los trabajos de Paulle Bowen (2011, 2005, 2002), que desde un enfoque elisiano elabora estudios etnográficos sobre la violencia en los guetos de Estados Unidos y Holanda, el

[24] Un análisis pormenorizado a lo largo de distintos textos históricos de la noción de civilización puede consultarse en la extensa obra editada por Brett Bowden (2009).

Bronx y Bijlmer respectivamente. Sobre la cuestión de la violencia, son de destacar también las contribuciones que nos llegan desde América Latina, marco en el que varios países han contado o cuentan con guerrillas y la violencia política ha formado parte indisociable de la historia reciente del continente. Al respecto, cabe mencionar los trabajos de Neiburg (2001), Pérez Cortés (2002), Castorina (2009), Simões (2009) y, específicamente, Gebara y Wouters (2009) en lo que se refiere a las relaciones entre el control de las emociones y sus consecuencias sobre el ejercicio de la violencia.

La cuestión de la estratificación social y el equilibrio de poder a partir de la dicotomía *established/outsiders* (Elias y Scotson, 1994) ha sido analizada desde la categoría de etnia por Steven Loyal (2011) en su trabajo sobre la emigración-inmigración irlandesa. También Ryan Powell se ha dedicado a estas cuestiones tratando, por ejemplo, las poblaciones de viajeros gitanos (*travellers*) de origen irlandés (Powell, 2011) o las medidas oficiales aplicadas contra comportamientos antisociales de colectivos marginales en el Reino Unido (Powell y Flint, 2009).

El estudio de lo afectivo y el manejo de las emociones tampoco es ajeno a los trabajos de raíz eliasiana. Thomas Scheff (2000, 2001) se centra, sobre todo, en el tratamiento de la vergüenza como elemento fundamental en las relaciones humanas; Wouters (2008) encuadra ese manejo de las emociones en el curso de tendencias civilizadoras e informalizadoras; Arditi aborda la geneaología de los modales en Europa desde la Edad Media y Moderna (Arditi, 1998,1994) hasta las relaciones en internet (Arditi, 2001); Fernando Ampudia de Haro (2006, 2010a, 2011) nos habla de la gestión emocional y los manuales de autoayuda y Giselinde Kuipers (2006, 2008a,2008b) analiza el fenómeno del humor, con especial atención a su transmisión transnacional en el seno de una cultura globalizada.

La impronta eliasiana también se deja ver en diferentes estudios acerca de la organización institucional y empresarial. Ad van Iterson (Iterson y Mastenbroek, 2002; Olie e Iterson, 2004) se vale del enfoque elisiano, mostrando la diversidad nacional en la organización de grupos de trabajo y cómo la organización informal (chismes, bromas, chistes, manejo de impresiones) es un factor fundamental para entender la dinámica institucional. También en el mundo corporativo y de la organización empresarial destaca la obra de Ralph Stacey (2005a, 2005b, 2007, 2011), que elabora una síntesis entre la propuesta elisiana y la teoría de sistemas.

La cuestión del deporte merece aquí una mención especial. Desde que Elias se estableció en la Universidad de Leicester, se generó en conjunción con su discípulo Eric Dunning, una de las líneas más prolíficas y provechosas en el ámbito de la sociología del deporte[25]. En este sentido, autores destacados por su investigación en el terreno deportivo son Joseph Maguire (1999, 2005) y sus trabajos sobre los

[25] En la actualidad el grupo de Leicester se encuentra ubicado, principalmente, en la universidad de Chester y en menor medida en la de Loughborough, manteniéndose como grupo sólido y estable de trabajo.

procesos de globalización deportiva, Ivan Waddington (2000; Waddington *et al*., 2005) en lo que toca al dopaje deportivo o Dominic Malcolm (Malcolm y Scott, 2011) y su análisis de las relaciones del mundo del deporte con las profesiones médicas. Pero el estudio de las actividades deportivas no tiene por qué tener objetivos restringidos al campo del deporte en sí mismo. Así lo apuntaba, por ejemplo, el propio Pierre Bourdieu[26]: "Pienso que sería interesante hacer un trabajo, un programa de investigación para analizar, con indicadores indirectos como el deporte, el grado de licitud de la violencia en una sociedad determinada- algo que Elias, una vez más, ha esbozado a la perfección en lo que se refiere al deporte" (Bourdieu y Chartier, 2011:78). En este sentido, conviene no pasar por alto el magnífico trabajo desarrollado a lo largo de los años por Eric Dunning con su comparación entre las hinchadas violentas en distintas partes del planeta (Dunning *et al* (eds.), 2002). El estudio de los hinchas radicales como fenómeno transnacional también ha sido explorado por autores como Ramon Spaaij (2006, 2007), que se acercó de forma específica al fenómeno español (Spaaij y Viñas, 2005a, 2005b). Un marco comparativo similar va tomando forma desde tiempos recientes ocupándose de los deportes de combate y las artes marciales (Sánchez García, 2006a, 2009; Sánchez García y Malcolm 2010; Yokohama, 2009; Bottemburg y Heilbron, 2006) en tanto campo conspicuo para estudiar un tipo de "violencia institucionalizada" legalmente sancionada como apta para la práctica de los ciudadanos e incluso a veces utilizada como espectáculo deportivo[27]. El estudio sociológico del deporte constituyó también la principal vía de acceso a Elias en países como Brasil, donde la sociología del deporte descubrió en el sociólogo alemán un significativo caudal de herramientas analíticas y teóricas. Trabajos sobre esta cuestión pueden encontrarse en Gebara y Pilatti (2006) o Kaplan y Orce (2009).

Como se puede comprobar la variedad es extensa. En cierto modo, tal variedad provoca una dispersión temática que se resiste cualquier clasificación cerrada y unívoca. Así, y por citar los que entendemos más relevantes, existen otros trabajos que difícilmente se encuadrarían en los apartados que hemos venido distinguiendo, y que aun así, es obligado citar antes de cerrar esta sección: Kilminster (2007) sobre la posibilidad de una sociología liberada de sus lastres filosóficos, Gabriel (2011) sobre el estudio de la psicología, Heilbrom (2005a, 2005b) acerca de los regímenes financieros y Franklin (2008) sobre el turismo global.

---

[26] Para observar la relación entre Bourdieu y Elias, véase Jong (2001) y Bowen *et al* (2011). Para un estudio comparativo del concepto de *habitus* en Elias y Bourdieu, véase Sánchez García (2008).

[27] En el caso concreto de España y otros países de tradición taurina resultaría interesante abrir una línea de investigación enfocada al mundo de los toros (Sánchez García, 2011).

4. Presentación de este número

A nuestro juicio, la propuesta de este número temático es clara: quiere presentar un conjunto de trabajos que apuestan por una recepción decididamente activa de los presupuestos teóricos y metodológicos eliasianos para, desde ahí, proceder a su aplicación práctica abordando temas diversos; esto es, trabajos que buscan poner a prueba las principales hipótesis propuestas por Elias mediante su contrastación empírica. Más allá de la interpretación y análisis crítico de las diferentes aportaciones realizadas por el sociólogo alemán, buscamos ofrecer al lector un abanico diversificado de textos con clara inspiración eliasiana. Si bien es cierto que el hilo conductor de la sociología eliasiana es el proceso civilizatorio, no menos cierto es que mucha de la producción actual no se limita única y exclusivamente al mismo y se acerca a conceptos que otrora pasaron más desapercibidos para explotar sus potencialidades. Con el fin de dar cuenta de tan rico panorama, se ha tratado de reunir una nómina de autores con diferentes procedencias geográficas e institucionales que, a su vez, se ocupasen de cuestiones también diversas para así completar un mosaico –necesariamente reducido- de la actual sociología procesual-figuracional. Del mismo modo, quisimos que estuvieran representados autores ya consolidados sin que ello significase renunciar a las contribuciones de aquellos que, a día de hoy, construyen sus carreras en el campo de la investigación. En definitiva, creemos que partir de este monográfico, el lector podrá formarse una idea cabal de cuanto se viene ofreciendo en este campo del conocimiento.

Éste se abre con el artículo de Irem Özgörem Kili, un trabajo en el que se analiza la relación entre el proceso de burocratización del estado otomano y la transformación de los umbrales del pudor y la vergüenza en el contexto de las relaciones de género. La autora recurre a fuentes similares a aquellas que en su día le sirvieron a Elias para elaborar su teoría del proceso civilizatorio, a saber, manuales de etiqueta y buenas maneras, a las que une la siempre apta visión histórica para explicar la conexión entre el nivel macro de la construcción estatal y el nivel micro de la regulación conductual y emocional. Así, el artículo proporciona un nuevo enfoque para reubicar el desarrollo de la cultura otomana a partir de una óptica eliasiana al tiempo que pone a prueba algunos de los presupuestos básicos manejados por Elias. A continuación, Dominic Malcoln y Louise Mansfield se ocupan de una cuestión especialmente significativa en el ámbito de la sociología figuracional: el deporte y el ocio. Tras trazar una muy completa panorámica, descriptiva pero también analítica, de dicha cuestión, emplean los conceptos propios de la sociología figuracional para explicar los diferentes cambios que se han venido sucediendo en el estudio de la práctica deportiva, todos ellos atravesados por una disminución gradual del factor violencia como foco de atención. Desde aquí, seguimos hasta Cas Wouters, uno de los más originales discípulos de Elias, continuador, ampliador y renovador de su obra. Teniendo siempre como base de su pensamiento la dualidad formalización/informalización, propone un análisis comparado entre las concepciones de la sexualidad adolescente en Holanda y Estados Unidos. Con su habitual nivel de detalle, muestra como las divergencias

entre ambos países radican, fundamentalmente, en los diferentes niveles de integración social así como en las también distintas dinámicas de competencia entre centros de poder y buenas sociedades. De la mano de Marina Vinha, Maria Beatriz Rocha Ferreira y Adir Casaro Nascimento entramos en un registro de cariz antropológico concentrándonos en las relaciones entre el ocio y las concepciones del tiempo entre los indígenas Guaraní Kaiowá, en el estado brasileño de Mato Grosso do Sul. En este trabajo se aplican de forma combinada las diferentes aportaciones eliasianas en este ámbito a fin de comprender la singularidad de estas comunidades, en situación de interdependencia creciente con la denominada sociedad no-indígena. Tras el interregno antropológico, regresamos al campo de la sociología con el trabajo de Amanda Rohloff. La autora abre una de las más interesantes líneas de investigación en este terreno aunando sociología figuracional y sociología de los pánicos morales. En este sentido, puede constatarse la ambivalencia civilizatoria y descivilizatoria en relación a las dinámicas de creación, mantenimiento y atribución de responsabilidades en el marco de los problemas sociales. A través de diferentes ejemplos, se observa la coexistencia de tendencias civilizadoras y descivilizadoras, problematizando de este modo cualquier noción unilineal del proceso civilizatorio en las sociedades contemporáneas. En este cuadro encaja también el artículo de Ilan Lew, esta vez sobre los conceptos de civilización y barbarie empleados en el marco represivo de la dictadura de la Junta Militar argentina. El significado de ambos conceptos posee un origen bastante anterior y llega hasta finales de los años 70 e inicio de los 80, sirviendo a los torturadores y verdugos para explicar el porqué de su acción represiva y violenta. En otras palabras, invirtiendo la mirada, estamos en condiciones de aprehender el sentido civilizatorio que otorgaron los bárbaros a cada una de sus acciones. En este bloque temático sobre ambivalencias civilizatorias, el texto de Horacio González López, Irene Marquina Sánchez y Celia Cristina Contreras Asturias nos traslada a México e introduce en los diferentes tipos de civilidad con arreglo a las nociones de raza y casta. Si bien éstas fueron fundamentales y fácilmente visibles durante el período de la colonización, hoy parecen desaparecidas formalmente en el discurso público. Parecen, decimos, porque como muestran los autores, persisten de una forma velada funcionando como factores relevantes en la articulación y organización de las relaciones sociales. De seguido, Maria J. F. Gebara y Marcos A. Florczak proponen un diálogo poco frecuente y a la vez provechoso entre las concepciones física y figuracional del tiempo. No es común que dos físicos teóricos se adentren en publicaciones adscritas a las ciencias sociales, lo cual otorga un valor añadido a su trabajo. En él, se recorre la evolución de la noción física del tiempo y se evalúa la posibilidad de integración de la misma con la noción de tiempo propuesta por Elias, a saber, una quinta dimensión conformada por la comprensión humana del fenómeno temporal. Tras esto, llegamos al artículo de Cas Wouters y Stephen Mennell. Si ya hablamos anteriormente sobre el primero, de Stephen Mennell puede decirse que es uno de los grandes conocedores y difusores de la obra de Elias. Ambos, de forma conjunta, han dado forma a un artículo de debate en el que discuten las críticas de Randall Collins, en general, a la sociología figuracional, y en

particular, a los trabajos de estos dos autores. Su texto pretende abrir una nueva ronda de discusiones -similares a las ya vividas durante los años 60 y 90 - trazando una defensa de sus posiciones mediante el análisis del vacío figuracional en la sociología estadounidense y de la ideología nacional americana. Por último, este número lo cierra Steven Loyal en su acercamiento a un texto inédito de Elias sobre Marx. Inicialmente, estaba previsto que formase parte de su *Sociología Fundamental*, aunque al final terminó por quedarse fuera. Tal y como muestra Loyal, Elias acertó en algunas de sus observaciones, reprodujo lugares comunes en su crítica al marxismo y, en último término, acabó por acercarse más a Marx de lo que él mismo pensaba.

***

Como coordinadores, nos gustaría agradecer al Consejo Editorial de *Política y Sociedad* la posibilidad de publicar este número temático. Este comenzó a fraguarse poco después del X Congreso Español de Sociología, en Julio de 2010, hasta llegar hoy a manos del lector. Nuestro agradecimiento también a Carmen Pérez Hernando, con quien iniciamos todo este proceso, y a Sergio D'Antonio Maceiras, con quien lo hemos desarrollado y concluido en una sucesión casi infinita de correos electrónicos repletos de paciencia y saber hacer por su parte. Por último, dar las gracias también a Tatiana Roncancio, quien desde Colombia nos proporcionó un mapa útil y necesario para entender la recepción de la obra de Elias en América Latina.

***

Queremos dedicar este trabajo a la memoria de Amanda Rohloff, fallecida cuando este número estaba a punto de concluirse. La ironía trágica del azar o simple el infortunio le impidió responder a nuestro último mensaje, aquel en el que le comunicábamos la aceptación de su artículo. Difícilmente puede decirse algo que haga justicia a una pérdida semejante, en la que se aunaban humanidad, brillantez intelectual y la promesa de un futuro luminoso. Resta nuestro recuerdo y homenaje

Bibliografía

Ampudia de Haro, F. (2005): "Una aproximación al proceso civilizatorio español", *Praxis sociológica*, 9: 91-122.

- (2006): "Administrar el Yo: Literatura de Autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 113:: 49-75.

- (2007): *Las bridas de la conducta: una aproximación al proceso civilizatoria español*. Madrid, CIS.
- (2008): "La duda de Norbert Elias: ampliaciones en la teoría del proceso civilizatorio", *Política y Sociedad*, 45-3): 181-201.
- (2010a): "El logro del éxito. La dimensión social de la literatura de autoayuda", *Revista Española de de Sociología (RES)*, 13:11-30.
- (2010b): "La posibilidad de des-civilización", *Sociologia. Problemas e Práticas*, 63:91-112.
- (2011): "Gestão, desenvolvimento e êxito: Socio-génese da literatura da auto-ajuda em Portugal", *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 93 (en prensa)

Arditi, J. (1994): "Hegemony and Etiquette: An Exploration on the Transformation of Practice and Power in Eighteenth-Century England," *British Journal of Sociology*, 45-2: 177-193.
- (1998): *A Genealogy of Manners: Transformations of Social Relations in France and England from the Fourteenth to the Eighteenth Century*. Chicago, University of Chicago Press.
- (2001): "Exploring Netiquette: Figurations and Reconfigurations in Cybernetic Space." en Salumets, T. (ed), *Human Interdependencies and Norbert Elias: A Critical Reader*. Montreal: McGill-Queens University Press.

Arnason, J. (1993): *The Future that Failed: Origins and Destinies of the Soviet Model.* Londres, Routledge.
- (1997): *Social Theory and Japanese Experience: The Dual Civilization*. Londres, Kegan Paul International.
- (2002): *The Peripheral Centre: Essays on Japanese History and Civilization.* Melbourne, Trans Pacific Press.
- (2003): *Civilizations in Dispute: Historical Questions and Theoretical Traditions*. Leiden, Brill.
- (2007): *Civilizational Analysis: A Paradigm in the making in World Civilizations*, en Holton R (ed.), *Encyclopedia of Life Support Systems* (EOLSS), Developed under the Auspices of the UNESCO, Oxford, Eolss Publishers.

Arnason, J., Salvatore, A. y Stauth G. (eds) (2007): *Islam in Process: Historical and Civilizational Perspectives*, Bielefeld, Transcript.

Bauman, Z. (1979): "The sociology of Norbert Elias", *Sociology*, 13-1: 17-25.
- (2010): *Modernidad y Holocausto*. Madrid, Sequitur.

Béjar, H. (1993): *La cultura del Yo*. Madrid, Alianza.

Bottenburg, M. y Heilbron, J. (2006): "De-sportizaton of fighting contests. The origins and dynamics of No Holds Barred events and the theory of sportization", *International Review for the Sociology of Sport*, 41 (3-4): 259-282.

Bourdieu, P. y Chartier, R. (2011): *El sociólogo y el historiador*, Madrid, Abada.

Bowden, B (2009): *Civilization: Critical Concepts in Political Science*. Londres, Routledge.

Bowen, P. (2002): "On comparing a "black" and a "zwarte" school: towards relevant concepts and illuminating questions", *Intercultural Education*, 13-1: 7-19.
- (2005): "Culture and ghetto related behaviour: lessons learned in the Bronx and the Bijlmer", *Sociologie*, 1-4: 357-381.
- (2011): *Anxiety and intimidation in the Bronx and the Bijlmer*. Amsterdam, Rozemberg.
Bowen, P., Heerikhuizen, B. y Emirbayer, M. (2011): "Elias and Bourdieu", en Susen, S. y Turner, B. (eds.), *The legacy of Pierre Bourdieu*, Anthem Press.
Castorina, J.A. (2009): «La contribución de la sociología reflexiva de Elias al estudio de las violencias», en Kaplan, C. y Orce, V. (ed.), *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador: los usos de Norbert Elias*. Buenos Aires; México, D.F., Ediciones Novedades Educativas de México: Noveduc, pp. 43–52.
Damásio, A. (2003): *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona, Crítica.
Dunning, E. (1992): "Lazos sociales y violencia en el deporte" en Elias, N. y Dunning, E., *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Méjico. FCE, pp. 271-294.
Dunning, E. y Mennell, S. (1998): "Elias on Germany, Nazism and the Holocaust: on the Balance Between *civilizing* and *decivilizing* trends in the social development of Western Europe", *British Journal of Sociology*, 49-3: 339-57.
Dunning,E., Murphy, P., y Williams, J. (1988): *The roots of footbal holliganism*, Londres, Routledge.

Dunning, E., Murphy, P., Waddington, I. y Astrinakis, A. E. (eds.) (2002): *Fighting Fans: Football Hooliganism as a World Phenomenon*. Dublin, University College Dublin Press.
Dux, G. (2011): *Historic-genetic Theory of Culture: On the Processual Logic of Cultural Change*. Bielefeld, Transcript.
Elias, N. (1978): "On transformations of aggressiveness", *Theory and Society*, 5-2, 227-253.
- (1987): "On Human Beings and Their Emotions: a Process-Sociological Essay".
Theory, Culture and Society, 4: 339-61.
- (1988a): "Violence and Civilization: The State Monopoly of Physical Violence and its Infringement" en Keane J. (ed.), *Civil Society and the State. New European Perspectives*. Londres, Verso, pp. 177-198.
- (1988b): *Humana Conditio*. Barcelona, Península.
- (1989 [1939]): *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México/Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- (1992) "La búsqueda de la emoción en el ocio" en Elias, N. y Dunning, E., *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Méjico, FCE, pp. 83-116.
- (1993[1969]) *La sociedad cortesana*. Méjico. FCE.
- (1995) *Mi trayectoria intelectual*. Barcelona, Península.

- (1997[1977]) "Towards a theory of social processes: a translation". *British Journal of Sociology*, 48-3: 359-383.
- (1999) *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa.
- (2001): *The society of individuals*, Londres, Continnum.
- (2007 [1989]): *Los Alemanes*, Méjico, Instituto Mora.
- (2007) *The genesis of the Naval Profession*. Dublin: UCD Press.

Elias, N. y Dunning, E. (1992a): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México/Madrid/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- (1992b) "El ocio en el espectro del tiempo libre" en Elias, N. y Dunning, E., *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. Méjico, FCE, pp. 117-156.

Elias, N. y Scotson, J. (1994): *The Established and the Outsiders*. Londres, Sage.

European Journal of Social Theory (2011): *Special Issue: Johann P. Arnason. Encounters and Interpretations*, 14-1.

Fletcher, J. (1997): *Violence and Civilization*: *an Introduction to the Work of Norbert Elias*. Cambridge, Polity Press.

Franklin, A.S. (2008): "The tourism ordering. Taking tourism more seriously as a globalising ordering", *Civilisations,* 57(1-2): 25-39.

Gabriel, N. R. (2011): "Norbert Elias and Developmental Psychology" en Gabriel, N. y Mennell S (eds.), *Norbert Elias and Figurational Research: Processual Thinking in Sociology*, Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 202 – 219.

Gabriel, N. y Mennell, S. (eds.), *Norbert Elias and Figurational Research: Processual Thinking in Sociology*, Oxford, Wiley-Blackwell.

García Martínez, A. (2003): *La sociología de Norbert Elias: una introducción*. Pamplona Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, CAF Serie de clásicos de la sociología.

- (2006a): *La teoría de los procesos de civilización en la sociología de Norbert Elias*. Eunsa, Pamplona.

Garland, D. (2001): *The Culture of Control: Crime and Social Order in Contemporary Society*. Chicago, Chicago University Press.

- (2010): *Peculiar Institution: America's Death Penalty in an Age of Abolition*. Harvard University Press.

Gaspar, S. (2003): "Consecuencias no intencionales y figuración: una incursión crítica en la obra de Norbert Elias", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 101: 119-48.

Gebara, A. (2011): "Norbert Elias en el Brasil" en Weiler, V. (dir.): *Norbert Elias y el problema del desarrollo humano*. Bogotá, Ediciones Aurora.

Gebara, A. y Pilatti, L. A. (2006): *Ensaios sobre história e sociologia nos esportes*. Jundiai, Fontoura.

Gebara, A. y Wouters, C. (eds.) (2009): *O controle das emoções*. Paraíba, Editora Universitária UFPB.

Goleman, D. (1996): *La inteligencia emocional*. Barcelona, Kairos.

Heilbron, J. (2005a): "Taking Stock. Toward a Historical Sociology of Financial Regimes", *Economic Sociology*, 7-1: 3-17.

- (2005b): "Economic Sociology in France", en Swedberg, R. (ed), *New Developments in Economic Sociology*, Cheltenham, Edward Elgar, Vol. 1, pp. 321-347.
Hennessy, P. (2011): *El club de lectura de los oficiales novatos*. Barcelona, Los libros del
lince.
Hugues, J (2003): *Learning to Smoke. Tobacco Use in the West*. Chicago, The Chicago University Press.
Huizinga, J. (2008 [1927]): *El otoño de la Edad Media*. Madrid, Alianza.
Ikegami, E. (1995): *The Taming of the Samurai*, Londres, Harvard University. Press
- (2005): *Bonds of civility*. Cambridge, Cambridge University Press.
Iterson, A. y Mastenbroek, W. (2002): *The Civilized Organization. Norbert Elias and the future of organization studies*. Amsterdam/Philadelphia, Benjamins Publishers.
Johnson, S. (2000): *¿Quién se ha llevado mi queso?* Barcelona, Empresa Activa.
Jong, M. (2001): "Elias and Bourdieu: the cultural sociology of two structuralists in denial",
International Journal of Cotemporary Sociology, 38-1: 64-86.
Kaplan, C. y Orce, V. (2009): *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador: los usos de Norbert Elias*. Buenos Aires; México, D.F. , Ediciones Novedades Educativas de México, Noveduc.
Kilminster, R. (2007): *Norbert Elias. Post-philosophical sociology*. Londres, Routledge.
Krieken, R. (1998): "What Does it Mean to be Civilised? Norbert Elias on the Germans
and Modern Barbarism", *Communal/Plural* 6-2: 225-33.
- (1999): 'The Barbarism of Civilization: Cultural Genocide and the *Stolen Generations*, *British Journal of Sociology*, 50-2: 297-315.
- (2007): 'Civilizing Processes' en *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Oxford, Blackwell, pp 539-33.
Kuipers, G. (2006): *Good Humor, Bad Taste. A Sociology of the Joke,* Berlin/Nueva York, Mouton de Gruyter.
- (2008a): "The Muhammad cartoon controversy and the globalization of humor", *International Journal for Humor Research* 21-1: 7-11.
- (2008b): "The sociology of humor", en Raskin , V. (ed.), *Read First! The Primer of Humor Research*. Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter. pp. 365-402.
Lévy-Bruhl, L. (1945[1922]): *La mentalidad primitiva*. Buenos Aires, Lautauro.
Leyva, G., Vera, H. y Zabludovsky, G. (2002): *Norbert Elias: legado y perspectivas*. Puebla, Universidad Iberoamericana, Golfo Centro.
Loyal, S. (2011) *Understanding Irish Immigration: Capital, State, and Labour in a Global Age*. Manchester, Manchester University Press.
Maguire, J. (1999): *Global sport.* Londres, Routledge.
- (2005): *Power and Global Sport. Zones of Prestige, Emulation and Resistance*. Londres, Routledge.

Malcolm, D y Scott, A. (2011): "Professional Relations in Sport Healthcare: Workplace Responses to Organisational change", *Social Science and Medicine*, 72-4: 513-520.

Mennell,S. (1989): "Short-Term Interests and Long-Term Processes: the Case of Civillisation and Decivilisation" en Gouldsblom J, Jones E.L, Mennell, S. (eds), *Human History and Social Process*. Exeter, University of Exeter.

- (1990): "Decivilising Processes: Theoretical Significance and Some Lines of Research", *International Sociology*, 5: 205-23.
- (1995): *Civilisation and Decivilisation, Civil Society and Violence*. Inaugural Lecture delivered at University College on 6 april 1995.
- (2001): "The Other Side of the Coin: Decivilizing Processes", en Salumets, T. (ed), *Norbert Elias and Human Interdependences*. Quebec, McGill-Queen'sUniversity Press, pp. 32-49.
- (2006): "Elias and the counter-ego: personal recollections", *History of the Human Sciences*, 19(2): 73-91.
- (2007): *The American civilizing process*. Londres, Polity.

Neiburg, F. (2001): «O naciocentrismo das ciências sociais e as formas de conceituar a violência política e os processos de politização da vida social», en Waizbort, L. (ed.), *Dossiê Norbert Elias*. São Paulo: Edusp, pp. 37–62

Noya, J. (1994): "Bull's Skin & Bone. Figurational Sociology in Spain", *Figurations. Newsletter of the Norbert Elias Foundation*, 2: 4-5.

Oesterdiekhoff, G. W. (2009): *Mental Growth of Humankind in History*. Norderstedt, Bod.

- (2012): *The evolution of Mind and Social Transformations. The Interrelationship between Cognition and Society in World History* (en prensa).

Olie, R. e Iterson, A. (2004): "Top management teams in their national context", en Cheng, J. L. C. y Hitt, M.A. (eds), *Advances in International Management*. Greenwich, JAI Press.

Ohnuki-Tierney, E. (2006): *Kamikaze diaries. Reflections of Japanese student soldiers*. Chicago, Chicago University Press.

Papers. Revista de Sociología (2011). *Norbert Elias*, 96-2.

Pérez, H.E. (ed.) (1998): *Norbert Elias, un sociólogo contemporáneo: teoría y método*. Bogotá, Fondo de Ediciones Sociológicas.

Pérez Cortés, S. (2002): «Un fragmento del proceso de la civilización: las leyes de la guerra», en Leyva *et al, Norbert Elias: legado y perspectivas*. Puebla, Universidad Iberoamericana, Golfo Centro, pp. 173–195

Powell, C. (2011): *Barbaric Civilization: A Critical Sociology of Genocide*. Montreal, McGill-Queen's University Press.

Powell, R. (2011): "Gypsy-Travellers and welfare professional discourse: On individualization and social integration", *Antipode*, 43-2: 471-493.

Powell, R. y Flint, J. (2009): "(In)formalization and the civilizing process: Applying the work of Norbert Elias to housing-based anti-social behaviour interventions in the UK", *Housing, Theory and Society*, 26-3: 159-178.

Pinker, S. (2011): *The better Angels of our nature: why violence has declined*. Nueva York, Viking Adult.

Revista Española de Investigaciones Sociológicas – REIS (1994). *Monográfico sobre Norbert Elias*. Coordinado por Ramón Ramos y Helena Bejar, 65.

Romero Moñivas, Jesús (2013): *Los fundamentos de la sociología de Norbert Elias*. Valencia, Tirant Lo Blanch.

Sánchez García, R. (2006a): *Paradigma cultural y violencia en la sociedad española: el*

caso de los deportes de combate en la Comunidad de Madrid. Tesis doctoral presentada en el Departamento de Física e Instalaciones aplicadas a la Edificación, al Medio Ambiente y al Urbanismo, E.T.S Arquitectura ,Universidad Politécnica de Madrid.

- (2008): "Análisis etnometodológico del dinamismo del concepto de habitus en Bourdieu y en Elias en el desarrollo de actividades corporales", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS),* 124: 209-231.
- (2006b): "Procesos de civilización en Elias: una clasificación analítica". Artículo inédito.
- (2009): "Boxeo y proceso de civilización en la sociedad española", *Apunts*, 96: 5-13.
- (2011): "Análisis sociológico de las actividades lúdicas caballerescas en la Edad Moderna española: el toreo a caballo en los siglos XVI y XVII". *Museo del Juego. http://www.museodeljuego.org/contenidos.asp?contenido_id=1388*

Sánchez García, R. y Malcolm, D. (2010) "De-civilizing, Civilizing or Informalizing:

the International development of MMA", *IRSS*, 45, 39-58

Scheff, T. J. (2000): *Bloody revenge: emotions, nationalism and war*, Lincoln, iUniverse.

- (2001): *Emotions and Violence: shame and rage in destructive conflicts*, Lincoln, iUniverse.

Simões, J. L. (2009) «Las manifestaciones de la violencia en Piracicaba, San Pablo (1889-1930)» en Kaplan, C. y Orce, V. (ed.), *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador: los usos de Norbert Elias*. Buenos Aires; México, D.F., Ediciones Novedades Educativas de México: Noveduc,, pp. 87–96.

Smith, D. (2006): *Globalization. The Hidden Agenda*. Polity Press.

- (2008a): "Conflict, Peacemaking and the Dynamics of Humiliation", Ponencia presentada en el *International Sociological Association Research Committee 01 Conference on Armed Forces and Conflict Resolution,* Seoul National University y Korea Military Academy, 14 de Julio de 2008.
- (2008b): "Dimensions of World Making: Thoughts from the Caspian Sea", Ponencia presentada en el *First International Sociology Association Forum of Sociology*, Barcelona, 4 de Septiembre de 2008.
- (2009): "The dynamics of domination and displacement in global politics" en Gornostaeva, M. (ed), *Sociology: History, Theory and Practices*, vol 10. Moscú, Institute of Socio-Political Research, Russian Academy of Sciences, pp. 122-41.

Spaaij, R. (2006): *Understanding Football Hooliganism: A Comparison of Six Western European Football Clubs*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- (2007): "Football Hooliganism as a Transnational Phenomenon: Past and Present Analysis: A Critique – Less Generality and More Specificity", *International Journal of the History of Sport*, 24(4): 411-431.
Spaaij, R. y Viñas, C. (2005a): "A Por Ellos: Racism and Anti-Racism in Spanish Football", *International Journal of Iberian Studies*, 18(3): 141-164.
- (2005b): "Passion, Politics and Violence: A Socio-Historical Analysis of Spanish Ultras", *Soccer & Society*, 6-1: 79-96.
Spierenburgh, P. (2004): *Written in Blood: Fatal Attraction in Enlightenment Amsterdam*. Columbus: Ohio State University Press.
- (2008): *A History of Murder: Personal Violence in Europe from the Middle Ages to the Present.* Cambridge, Polity.
Stacey, R. (2005a): "Organisational identity: the paradox of continuity and change at the same time, *Group Analysis*, 38-1: 477-495.
- (2005b): "Local and global processes in organizational life", en Stacey, R. (ed), *Experiencing Emergence in Organizations*, Londres: Routledge.
- (2007): "The challenge of human interdependence: consequences for thinking about the day to day practice of management in organizations", *European Business Review*, 19-4: 292-302.
- (2011): *Strategic Management and Organisational Dynamics*. Pearson.
Stebbins, A (2009): *The Chinese Civilizing Process. Eliasian Thought as an Effective Tool for the Chinese Cultural Context*. Tesis doctoral. Murdoch University, Faculty of Arts and Education.
Swaan, A. (1997): "Widening Circles of Disidentification. On the psycho and sociogenesis of the hatred of distant strangers: reflections on Rwanda", *Theory, Culture & Society*, 14-2: 105-122.
- (2000): "Dyscivilization, Mass extermination and the State", *Theory, Culture and Society* 18: 265-76.
Varela, J. (1994) "Prólogo" a Elias, N., *Conocimiento y Poder.* Madrid, La Piqueta, pp. 7-49.
Vertigans, S. (2008): *Terrorism and Societies.* Londres, Ashgate.
- (2011a): *Sociology of Terrorism: Peoples, Places and Processes.* Abingdon,Routledge.
- (2011b): "The 'Ins' and 'Outs' of Terrorism: The roles of emotions throughout 'terrorists'' careers." en Gallore, A (ed.), *Terrorism: Motivation, Threats and Prevention.* Nueva York, Nova Publishers.
- (2011c): "Islamic" Terrorism: Inward differences and outward similarities" en Franco, G. y Cervantes, S. (eds), *Islam in the 21st Century:* Nueva York, Nova publishers.
- (2011d): "The pre roots of post 1960s Western terror groups: Lessons from deep history", en Kaminska, K. (ed), *Conflict – Cross cultural learning – Change.* Varsovia, Impuls.

Wacquant, L. (2004): "Decivilizing and Demonizing: the Remaking of the Black American
Ghetto , en Loyal, S. y Quilley, S. (eds), *The Sociology of Norbert Elias*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 95-121.
- (2007): "Decivilizing the Penal State'. Keynote Lecture at Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main, 22 de Noviembre de 2007.
Waddington, I. (2000): *Sport, health and drugs: a critical sociological perspective*, Londres, Routledge.
Waddington, I. *et al* (2005): "Drug use in English professional football", *British Journal of Sports Medicine*, 39-4: 1-5.
Waizbort, L. (ed.) (2001): *Dossiê Norbert Elias*. São Paulo, Edusp.
Weiler, V. (ed.) (1998): *Figuraciones en proceso*. Fundación Social; Universidad Nacional de Colombia; Universidad Industrial de Santander.
- (2008): "Lucien Lévy-Bruhl visto por Norbert Elias", *Revista Mexicana de Sociología*, 70-4, 791-822.
- (2010): "Figurational Sociology o 'Elias a medias' ", *XII Simposio Internacional Procesos Civilizadores*, Bogotá, Ediciones Universidad Nacional de Colombia, pp. 55-60.
- (2011): "El problema del desarrollo en la psicología hasta 1940 en relación con el pensamiento de Norbert Elias" en Weiler, V. (dir.), *Norbert Elias y el problema del desarrollo humano*. Bogotá, Ediciones Aurora.
Wouters, C. (1986): "Formalisation and Informalisation, Changing Tension Balances in Civilizing Process", *Theory, Culture and Society* , 3: 1-19.
- (2001): "The Integration of Classes and Sexes in the Twentieth Century: Etiquette Books and Emotion Management", en Salumets, T. (ed), *Norbert Elias and Human Interdependences*. Quebec: McGill-Queen's University Press, pp. 50-83.
- (2003a): "Informalization and the Civilizing Process", en Dunning, E. y Mennell, S. (eds), *Norbert Elias (Vol 2)*. Londres, Sage, pp. 279-294.
- (2003b): "Changing Patterns of Social Controls and Self-Controls: on the Rise of Crime Since the 1950s and the Sociogenesis of a *Third Nature*", en Dunning, E. y Mennell, S. (eds), *Norbert Elias Vol 4*. Londres, Sage, pp. 119-138.
- (2004): "Changing Regimes of Manners and Emotions: from Disciplining to Informalizing", en Loyal, S. y Quilley, S. (eds), *The Sociology of Norbert Elias*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 193-211.
- (2007): *Informalization: Manners and Emotions Since 1890*. Londres, Sage.
- (2008): "La civilización de las emociones: formalización e informalización", en Kaplan, C. V. (coord.), *La civilización en cuestión. Escritos inspirados en la obra de Norbert Elias.* Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 81-94.
Yokoyama, K. (2009): *Modern Gladiators: Why is Total Fighting Becoming Popular in Japan?: A socio-historical analysis of violent combat sports in Japan with particular reference to the theory of the civilising process*. VDM Verlag
Zabludovsky, G (2007): *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Reconfiguring Ottoman Gender Boundaries and Sexual Categories by the mid-19th century

İrem ÖZGÖREN KINLI
İzmir University of Economics, Turquía
iremozg@yahoo.com

Recibido: 10-09-2012
Aceptado: 19-12-2012

Abstract
This research extends the theory of the civilizing process of Norbert Elias to the gender issue in the Ottoman Empire and thereby in some respects provides a test of his original theory. This study is based on the assumption that the conscious policy of the Ottoman modernization by the ruling elite exhibited many symptoms resembling those of the European civilizing process. The socio-historical process of bureaucratization of the Ottoman state fostered the changes in manners and forms of cultural expression which brought with it the advance of the threshold of shame and embarrassment in gender relations during this process. Drawing on this assumption, the article looks at the changes in the way people control themselves and others in the expression of their impulses and emotions. In turn, - the question of how the margins of tolerance in sexual matters and in the expression of emotions and desires changed during this civilizing process - formulates the major concern of this paper. Since manuals on etiquette, manners books, diaries and archives are the richest sources for this purpose, this project employs the analysis of these cultural texts, in order to make inferences from the cultural transformations within the Ottoman Empire. The research hopes to offer new perspectives in reorienting the way we look at the development of the Ottoman culture within the context of figurational sociology.

Key words: Gender, Ottoman Empire, civilizing process, Norbert Elias, sexual categories.

Referencia normalizada
Özgören Kinli, I. (2013). "Reconfiguring Ottoman Gender Boundaries and Sexual Categories by the mid-19th century". *Política y Sociedad,* Vol.50 Núm 2: 381-395

Sumario: Introduction. 1. Literary representation of explicit sexual discourse and blurring gender boundaries. 2. Changes in the threshold of shame and embarrassment in the discourse of gender relations. 3. Conclusion.

Introduction

Norbert Elias is best known for his book, *The Civilizing Process*, originally published in German in 1939, wherein he traces most fully the connection between the personality structure of people and the structure of relationships in society at large. By analyzing books about manners that had been published between the thirteenth and eighteenth centuries, Elias observed changing emotional economy of the personality and the gradually growing calculability of social existence brought about by long-term processes of change in the structure of societies. In this sense, *The Civilizing Process* is also a study of the changing codes of manners and standards of social behavior which broadly accompanied long-term processes of social development in European history.

Considering several difficult conceptual and methodological problems arising at the outset in any attempt to use and test the theory of civilizing process in a large-scale and long-term cross-cultural context (Mennell, 2003), this article explores the ways for extending the theory of the civilizing process based entirely on European evidence for examining the changing dynamics of the Ottoman history. The main argument of this paper is that the concept of the civilizing process offers a theoretical framework for understanding the reasons of the changes in the Ottoman court elite's sensibilities and sensitivity regarding morality, desire, sexuality, and homoeroticism, taking into consideration certain limitations in the absence of any real challenge to the power of central authority, in the disappearance of a prosperous, enterprising bourgeoisie and court aristocracy for the transmission and standardization of these changes to spread throughout the Ottoman society as it had in Europe. From this perspective, this article challenges the way Ottoman society has moved from an emotional level to a more controlled use of expression, and attempts to explain the reasons of this transformation.

This article takes an Eliasian perspective on the process of bureaucratic centralization of the Ottoman Empire in the mid-nineteenth century in which the unique category of homosexuality and heterosexuality, imported from European laws, changed the existing Ottoman gender boundaries and sexual categories. This research raises and discusses the question to what extent this change in the social regulation of sexuality corresponded to a change in emotion regulation, the regulation of sexual longings and emotions in particular. It claims that these administrative changes originated from shifts in the balance of power between Ottoman military and civil elites and led to a profound transformation of categories of gender, new balance of desires, powers and tensions between women and men. As a result of bureaucratic reforms, homosexual practices lost any public legitimacy by appearing in the guise of the homosociality.

This paper examines the political reasons and the cultural consequences of rejecting the existing system based on multiple sexuality discourses and of introducing heteronormativity as a dominant norm to the Ottoman Empire. It appears that this was a highly problematic issue because of the (in)-ability of an adaptation to the new sexual codes in the Ottoman context. The question of – how

and to what extent the adoption of Western heteronormative regime has generated a new sense of shame or embarrassment threshold for sexual matters – formulates the major concern of examination.

This study employs the analysis of cultural texts including archives and legal codes being the richest sources for making inferences about cultural transformations within the Ottoman Empire. Ottoman manuals of etiquette and manner books are also valuable sources of research because they provide information on changes in behavior, sensitivities and rules governing the allowed range of behaviors, prescribed and / or prohibited. In addition, they offer empirical evidence in relation to the evolution of the individual and its relations with groups in the way of self-regulation.

In the first place, Ottoman erotic literature is very useful to address the question of whether the sexual drives were gradually seen as shameful and embarrassing in the Empire. In the second part, we analyze the various transformations that have taken place in gender relations due to the historicizing of changes in the threshold of shame and regulation of sexual impulses. Herein, we propose to study the possibility of applying Elias' observation in early modern Europe about a growing secrecy and concealment of sexual activities concomitant with a more general rising threshold of shame concerning the body, its functions and display, in the case of the Ottoman civilizing process.

1. Literary representation of explicit sexual discourse and blurring gender boundaries

Drawing on Elias' assumptions about the history of manners, this research looks at the changes in the way people control themselves and others in the expression of their impulses and emotions. This paper plans firstly to explore whether the claims of Elias (1982, p. 146) that "*the feeling of shame surrounding human sexual relations . . . changed considerably in the process of civilization*" are applicable in the case of the Ottoman Empire.

Bardakçı's, Erdoğan's and Andrews's & Kalpaklı's studies are well equipped to answer the question whether sexual drives were gradually perceived as shameful and embarrassing in the Ottoman Empire. Bardakçı (1992) provides us with transcriptions of many primary sources regarding the sex in the Ottoman Empire, arguing that there was more sexual tolerance in the pre-modern Ottoman society. In presenting a number of collected texts on the Ottoman period, on homosexuality, on sex humor, on sexuality, Erdoğan's (1996) *The sexual life of the Ottoman Society* shows that there was no sanction on the publication or distribution of these sexual materials in the Empire until the middle of the nineteenth century. In addition to sampling representations of sex, gender and pleasure in classical Ottoman lyric

poetry[1] and prose, it is appropriate that we mention *The Age of Beloveds*, which was written by Andrews and Kalpaklı (2005).This study investigates the prevalence of homosexuality in Ottoman society by focusing on a specific period (15th and 16th centuries). Authors argue that male homoeroticism, which reproduces male pleasure and gaze, was a common phenomenon among Ottoman court elites.

This does not imply that these acts of sexual practices were not prohibited or not punished by the religious authorities. On the contrary, in some cases, these acts were punished severely. Yet, punishment does not show that these acts were considered as deviant, abnormal, or unnatural. This is made clear even by the fact that most authors of the manner books were themselves members of the religious establishment.

In view of the fact that sexual discourse in the pre-modern Ottoman world was rich and varied, it is natural that its manifestations were to be found in literature and poetry. There are multiple sources that inform us about the sexual life of Ottoman men and women; however we rarely encounter major works which directly address the Ottoman sexual discourses. One of the most interesting exceptions is a sixteenth century work of erotic prose, Mehmed Gazali's[2] *Dafi'ul gumum ve rafi'ul humum* [which means the book repels sorrow and removes anxiety] dealing explicitly with the theme of sexuality. As admitted by to the close circle of Prince Korkud in Manisa Palace, it is assumed that Mehmed Gazali wrote this manuscript as a humorous work, primarily for the entertainment of the courtiers. The following description of the content of this manuscript draw attention to Elias' argument in the *Civilizing Process* that in earlier centuries such matters were spoken of frankly without shame, seems to be true not only for Europe, but also for the Ottoman Empire.

The first chapter of Gazali's book entitled, *The Virtues of Marriage*, begins with the concerns of the origins of adultery and emphasizes marriage as a form of union that protects men against sinful liaisons. However, the chapter ends with a strong denial of marriage, shown here to be a limiting relationship for free men. The second chapter displays an allegoric dispute between boy-lovers and woman-lovers, who were described in the text as "pederasts"[3] and womanizers. In the third chapter, there is a classification of "pederasts" on the basis of their choice of beloveds (whether they prefer youngsters or adults). There is a catalogue of postures applicable in male-to-male sex. Many stories told in the book take place in various contexts. In the fourth chapter, author tells the stories of dissatisfied women having

---

[1] See especially the collection of poems edited by Bingölçe (2007) about sexuality that were written to please the Ottoman elites.

[2] Whose pen name is Deli Birader (Crazy Brother) was a well-educated cleric during the reign of Sultan Bayezid II.

[3] In the original text of the manuscript, the term « oğlancı » (pederast) is used as a pejorative term.

sexual relations with their lovers, and masturbating with dildos. The main topic in the fifth chapter is masturbation, nocturnal emission and bestiality. The author includes stories about self-eroticism and intercourse with various animals from elephant to louse. He furnishes us with a mock-vocabulary of masturbation techniques. The main topic in the sixth chapter is effeminate homosexuals. In this chapter, Gazali develops a pseudo-scientific explanation about the cause of, what was described as, passive homosexuality. The last chapter offers detailed descriptions of the profession of pimping.[4]

Certainly, an interest in sodomy, especially as a source of humor, does not represent the Ottoman government's official policy towards homosexuals. The following manual of etiquette, *Tables of delicacies concerning the rules of social gatherings*, which was written during the same period for the purpose of giving instruction in proper conduct in 1599-1600 by the Ottoman bureaucrat and historian Mustafa Ali illustrates the Empire's formal approach. On the one hand, in one section of the manuscript, sex with 'beardless youth' mentioned as disgraceful; on the other hand, -in another section of the manuscript- these 'beardless youth' are "praised for their sensuous qualities". Under these circumstances, explanations of the basic characteristics of "lads who can be objects of desire by lovers" and employment of an "extensive jargon about homosexuality" in the manuscript can be interpreted as the evidence of that there was an existence of widespread homosexuality (Broukes, 2003).

The quotation from this etiquette book explains the reasons for the prevalence of sodomy states that: "There are more dishonorable men who prefer beardless, smooth-cheeked, handsome and sweet-tempered servant boys than there are men who prefer pretty and charming women. This is because marriageable women from among the ranks of beauties are maintained in secret, out of fear of the police." (Broukes 2003, p. 28). In terms of sexual morality, his point is that "the proper gentlemen" will carry out their activities "in private", and with "extreme discretion" to "refrain from public display of homosexuality." (Broukes, 2003).[5]

---

[4] For the presentation of an annotated translation of this book, it is indispensable to consult Kuru's (2000) Ph.D. Thesis. It would also be better to consult an abridged English translation of this manuscript: Landor (2001).

[5] We should mention herein the work of Malti-Douglas, which studies the role of women in classical and modern Arabic literature. According to Malti-Douglas (1991), this literature expresses a fear of female sexuality which results in the preference of males for the company of their gender. Women are thus marginalized, while men prefer the homo-social bonds, leading necessarily homosexuality. We should also mention Bouhdiba's (2007) classical work *Sexuality in Islam* which perceives sexuality in the history of the Islamic world as a tragedy in which the stage is occupied by homosexuality derived from a denial of the feminine element to the place it deserves.

Yet, a book of manners called *Risale-i Garibe* [The Treatise of the Weird booklet], demonstrates that sexuality was a natural part of everyday life during the course of the late seventeenth century. *Risale-i Garibe* is one of the most useful sources on Ottoman society with detailed information on various classes, occupations, ethnic and religious groups, on appropriate manners of the proper Ottoman elite. In this manuscript, we see no hints indicating that conducting sexual intercourse with prostitutes was in itself a forbidden or an ill-mannered practice. In fact, this text shows that prostitutes and brothels were ordinary part of everyday life. It also contains some evidence that for an Ottoman man it was not unusual to experience both passive and active homosexuality and it is observed that homosexuality was a common phenomenon used liberally in the text (Develi, 1998)[6].

Of great importance for the light they shed on the Ottoman history, memoirs of the Ottoman court, entitled *Tarih-i Enderun, Letaif-i Enderun* [History of the Ottoman palace school] by Hızır Ilyas Aga, who had received his education in the Enderun [The Ottoman palace school] between 1812 and 1830 at the court of Mahmud II. From this work we learn that homosexuality is accepted as normal in the Ottoman court school (Kayra, 1987).

In an obvious manner, by the mid-nineteenth century, *bahnames* [sex guides or book of sexology][7] containing recipes for aphrodisiacs, recommendations for sexual health, contraceptive measures, and positions of sexual intercourse which have a long history in eastern cultures have virtually disappeared. Authors no longer wrote these guidebooks, or did not dare to publish them.

In this regard, we argue that open discussion of sexuality disappeared or was weakened to the extent that it practically vanished during the nineteenth century. Taking all these sources into account, it is time to consider why open discussion of sexuality in Ottoman society in the early modern period disappeared, at least from public view, during the nineteenth century (see Ze'evi). Drawing on Elias' description of the changes in psychology and social behavior caused by the necessity of adapting to new forms of social life, we can move on to analyzing the reasons of 'gradual removal of sexuality behind the scenes' in the Ottoman Empire.[8] By following Elias, we will attempt to demonstrate, in the following, that

---

[6] Author defines male homosexuality in the book with terms such as i.e. p. 24: cüvan, nigar; p. 31: gulampare; p. 27: hiz; p. 37: kekez; p. 25: kulanpara; p. 25: muglim…etc. which have no more counterparts in contemporary Turkish language. The disappearance of these different words on homosexuality gives us some hints for the fact that the open discourse on homosexuality does not exist anymore in public space.

[7] According Uzel (2005, pp.7-9), there are 51 manuscripts ottomans as they can be classified under the title of bahnames (sex guides).

[8] It would be a great oversight to omit to mention herein Ze'evi's (2006) original book, *Producing Desire*. This book provides some clues about the reasons for changing attitudes toward sexuality in the Ottoman Empire. Firstly, the struggle for hegemony between the

"previously open discourse on erotic attachment and passionate love" in the Ottoman Empire "was silenced by" the civilizing process. (Ze'evi)[9]

2. Changes in the threshold of shame and embarrassment in the discourse of gender relations

According to the well-known basic idea of figurational sociology, societies are composed of ever-changing networks of mutually interdependent individuals which form figurations with one another (Elias 1978, p. 128). Elias argues that these individuals in groups have their own dynamics while participating and forming figurations. From this angle, power is a dynamic element that structures respective figurations. Thus, figurational approach is depicted through the term of "balance of power". Elias demonstrates the ways of shifting the tensions by presenting of "*a balance of power moving to and fro, inclining first to one side and then to the other*" (Elias 1978, p. 131).

The figurational sociologist Elias (1987) contends that the change in the balance of power between the sexes which took place in the development of Roman society was not initially the outcome of a planned change of legislation. In contrast, it was originally a change of custom that testifies an extensive transformation of society as a whole. At this point, as we will see in the rest of this article, this statement is not verifiable in the Ottoman case since the balance of power between genders came out firstly by a radical transformation in the Ottoman legal system which accompanied though more latterly changes in custom.

Another methodological problem that arises is the fundamental difficulty of the application of the Eliasian conceptualization in the case of the Ottoman political system including the social structure and its economic bases. Building on his research on gender relations, Elias identifies the gradual accumulation of great wealth in the hands of the aristocratic families of Rome as an underlying cause of a change in the husband-wife relationships in Roman society. In contrast to Roman society, it is not possible to detect neither aristocratic nor noble classes in the Ottoman Empire. Under these circumstances, the transition of women's situation in

---

orthodox ulema and the heterodox Sufi orders brought about a profound reduction in the tolerance of the governing authorities toward sexual practices. Secondly and herein lies his main argument, the new conceptions of sex and power in the West brought about changes in the sexual orientations of the Ottoman Empire. It should be emphasized here the importance of his argument, p.165: "*Changes in sexual discourse…came about…as a result of sweeping social and political changes"* whereas in the *"Ottoman world the process was reversed. Changes in sexual discourse preceded changes in society and politics*."

[9] Herein, Ze'evi argues that this open sexual discourse in the Middle East was silenced by modernity. We prefer to define this process as "civilizing" instead of the term of modernity.

the Roman society from being husband's property to being the owner of property is not testable in the Ottoman case.

Yet we assume the fact that Eliasian conceptualization would be still useful for reconfiguring Ottoman gender boundaries and sexual categories by the mid-19th century. In figurational sociology, relationships between men and women, like all other social bonds, depends crucially on the character and the general structure of the society where they live in. The type of economy, the level of economic development, warrior or peaceful character of inter-societal relations and the positioning of the society vis-à-vis the others are particularly important in order to explore gender relations. According to Elias (1987), it is indispensable to take into consideration the changing dynamics of a society for understanding the shifts of the balance of power between the genders. In short, overall social changes in the balances of power between genders occur considerably over long-term periods of time and / or generations. In this sense, we explore the changing balance of power between genders in the Ottoman Empire throughout its long-lasting history in reference to Elias' figurational sociology and his term, balance of power.

From the figurational sociology perspective, it is not surprising then to observe the hegemony of men over women in Ottoman society where the warrior values, physical strength, courage, heroism, defense and security were praised. In this male dominant society, there was a hidden presence of women due to religious restrictions. Moreover, the public expression of love for a woman was impossible in this social universe; therefore a kind of affection that can better be addressed publicly was the one between men. Thus, there was an amplification effect of male homoeroticism in public discourse, a scarcity of similar material on the subject of women homoerotic relationships and an illusion of a more generalized homoeroticism than it would be in real life. Under these circumstances, the most interactive and commonly observed relationship was the man to man in a society which is a fundamentally phallocratic one.

We argue that it is possible to define the perception of the woman in the Ottoman context by making reference to Laqueur's (1992) one-sex model : "*woman is as an imperfect version of man, and her anatomy and physiology were construed accordingly: the vagina as an interior penis, the womb as a scrotum, and the ovaries as testicles. The body was thus a representation, not the foundation, of social gender.*"

From this perspective, we can highlight the futility of the notion of indulgence toward homosexuality, which, anyway, was never designed as a separate issue and men and women were biologically perceived as variations of the same sex.[10] Ideas of beauty were ungendered; and men were attracted to other men for the lack of intellectual, spiritual or moral affinity in their relationships with particularly poorly educated women compared to men.

---

[10] For the objections to the "one-sex model", see especially Ze'evi (2006, p. 22).

In the Ottoman Empire, writing poems to a generally or normally beardless boy (adolescent youth who is desired by his male counterparts)[11], with a declaration of love in public or in private, was a fully engaged, even admitted, practice among many of these religious authorities even though they condemned more or less severely, sex between men.[12] Despite the tensions between orthodox and heterodox Sufi elite leaders, the homoerotic discourse remained and described as a natural and an accepted social reality in the Ottoman Empire until the nineteenth century.

There was a sexual classification of men according to their passive or active role, not by their gender partners. At the dawn of the nineteenth century, the Sufis, as a whole, internalized a strong rejection of homoerotic traditions. In the meantime, references to the love of boys disappeared in the Ottoman literature; they became routinely be interpreted as mere allegorical expressions of the love of God.

In the Ottoman case, gender was not reduced to the dichotomized categories of male and female, and other gender categories were recognized on their own ground. Homosexuality was not the shameful act, but the fact of showing off, was blamed and punished in the Ottoman context. References to the homosexuality and the hermaphrodity in the Ottoman laws underline the fact that heterosexuality was not the only type of gender relations commonly observed in the Ottoman society:

> For a legal cohabitation, it is necessary for the wife to be a woman. Marriage is a union between a man and a woman. Therefore, marriage of a man with a man or a hermaphrodite does not exist. The marriage of a hermaphrodite with a man or a woman or with another hermaphrodite remains unresolved, as sex is not determined in a clear manner." (Young 1905, pp. 210-214).

It is reasonable to assume at this point that the level of effective monopolistic control of physical force that the Ottoman state is able to maintain will likely have a significant influence on the balance of power that develops between the sexes. The specific form and character of gender relations and gender identities, the values and ideologies about gender relations, will depend in part on the specific trajectory of this society during the civilizing process and the level it has reached. It is in this context that we analyze the relationship between changes of the Ottoman state structure and gender categories with a figurational approach.

With the emergence of the modern Ottoman bureaucracy in the nineteenth century, the rulers of the Ottoman Empire modified the laws so as to adapt it to their needs and values and created a new corpus of legal texts by fixing Europe as a reference point for the "modernization" project. While increasing awareness of the Western type of sexual relationships, which favors heterosexuality, in their

---

[11] Further works can explore the dynamics of class privilege and age difference that can dominate the desiring affairs between men and adolescent boys in the Ottoman context.

[12] It has been always difficult to detect the recipient of fictitious love in poems since Turkish language ignores all kind of gender distinctions and the notion of androgyny makes sense in this context.

development, the Ottoman elites repressed commonly observed homosexuality. The attenuation of differences between men and women as far as legal status and punishment proved the fact that the balance of power between the sexes had shifted in women's favor in the Ottoman civilizing process, as it had in the West.

"Another look" of the Europeans with whom the meeting and confrontation were formed and intensified in the nineteenth century, which then transformed the vision of the Ottomans themselves and blamed the cult of youths, as well as some cross-dressing men as women in certain festive occasions, for example. The binary gender became the rule, the beauty feminized. At this stage of our argument, we propose to analyze the process of bipolarization of the gender which took place in the Ottoman laws of nineteenth century.

We suggest that the development of the codification of laws regulating and controlling sexuality by the middle of the nineteenth century in the Ottoman case might be the clearest illustration of the "threshold of shame as a control mechanism of the civilizing process". We argue, from an Eliasian perspective, that there had been a "gradual removal of sexuality behind the scenes of social life", reflecting the "advancing threshold of shame and embarrassment" and "shift in the balance of external and internal controls."

In order to realize the modifications of the regulation of laws related to sexuality in the Ottoman civilizing process, it is indispensable to take into consideration *Tanzimat* codifications derived from the French, Swiss and Belgian legal systems in the nineteenth century (see Bozkurt, 1996; Belgesay, 1999; Velidedeoğlu, 1999; Imber, 2004; Rubin, 2007). But previous to this, we should put, firstly, emphasis on the set of laws, called the *Kanun*, which was codified by the Sultan Suleyman in the sixteenth century (see İnalcık, 1993) and secondly, Ottoman code of laws, collated by İbrahim Halebi, which remained the foundation of Ottoman law until the reforms of the nineteenth century.

The *Kanun* of the sixteenth century during the reign of Sultan Suleyman, appears to be less severe than that of Islamic law in its punishments against adultery, but provides applicable and effective penalties, while Islamic law prescribes very severe punishments for some sexual offenses. Herein, we should emphasize the fact that even though same-sex intercourse is considered as a violation of Islamic Penal law, there are different opinions for this infraction among religious authorities for the types of penalties that should be imposed by sharia law. (see Chebel, 2002; El-Rouayheb, 2005; Najmabadi, 2005). Furthermore, the punishment for same-sex intercourse was "*in most cases left undetermined*" (Ze'evi, p. 55).

Unlawful intercourse was defined in religious law, as all acts of sexual penetration other than those between a married couple or a master and his female slave. Adultery is a crime enacted specifically by Islamic law that requires severe punishment, such as flogging or execution by stoning, depending on the status of perpetrator. Regarding to the Ottoman legal system, the Ottoman *Kanun* imposes a great variety of alternative penalties, primarily fines. The criminal code of Sultan Suleyman determines the different types of fines for committing adultery according to the social status (wealthy or not) and to the sexual status (virgin or not) of the

perpetrator. Concisely, the Ottoman code designates monetary fines for fornication while excluding execution as a penalty for this crime.

Until the nineteenth century, the Ottoman Empire was governed by the code of laws called *Multeka*, founded on the precepts of the Quran, the oral laws of the prophet, his practices or his opinions; together with the rulings and decisions of the early caliphs. This work was translated into Turkish during the reign of Mehmet IV (1642-1693) and delivered to kadis (Ottoman judges) as a semi-official Ottoman-Code in order to practice in jurisdictions. The code *Multeka* consisted of legal regulations about religious, civil, criminal, political, and military affairs.

This code, considered as paramount law, regulated all aspects of sexual matters in great detail, including issues ranging from fornication, to same-sex relations, to pederasty, to rights of hermaphrodites, and to animal rapes. Regarding to codifications with reference to European legislations, by the mid-nineteenth century, we observe a kind of a neglect of the details of these issues related to sexuality. Besides, a notice of concern among Ottoman elites was designed to provide the equality between men and women before the law.

It seems reasonable to assume herein that the small but significant shift in the balance of power between men and women was realized in 1858 by the Ottoman adaptation of the Napoleonic Code, in this complex, multifaceted and not simply linear process. This code promulgated by the Sultan Abdulmecid, and inspired by the European legal codes by the new Ottoman elites of the nineteenth century who were actually interacting with European culture, reduced the differences between men and women, while it abolished any distinction between free and slave, between Muslim and non-Muslim (Taner, 1999).

For example, article 43 of this Ottoman Penal Code of 1858 regarding the changing relationships between men and women states that: *"There is no difference between the two sexes as to legal punishment, but for women, we must, in the implementation of certain penalties, take into account women's special conditions."* (Young 1906, pp. 8-9).This seems to be an attempt by the elite, -at least-, to improve the condition of women compared to men before the law. However, if we go through article 188 of the Ottoman Penal Code, which deal with honor killings, we see that men who had punished unfaithful women harshly were not penalized. This article states that: *"He who has seen his wife or any of his immediate female relatives with a man committing adultery, he may beat, injure, or kill one or both of them, in these cases, he will be exempt from penalty."* (Young 1906, p. 37).

The Penal Code worked as a form of bracketing of sexuality. Sexual crimes were being euphemized in indecent acts and the code chose to remain silent on all issues concerning the relations of various genders in order to regulate the new criteria of shame in the Ottoman society. This Code may show us the attempts of the Ottoman elite to mobilize the right to the definition of modesty under the category of indecent assault. Abduction and rape were described as a criminal offence against the family rights and were considered as an insult to the family's reputation. The articles of the 1858 Ottoman Penal Code concerning sexual offences were incorporated into the chapter on crimes against honor.

The articles in this chapter heading "attacks on morality" discuss, in detail, various punishment types for an attack on the modesty of a child under the age of 11 (article 197), for violent attacks on modesty (article 198), for perpetrator in a position of authority over the victim (article 199), for the rape of unmarried girls (article 200), for provoking of youth to debauchery and fornication (article 201), for outraging public decency (article 202), for fraud or kidnapping by violence a child who has not attained the age of puberty (article 206) (Young 1906, pp. 38-40).

While this new legal structure introduced a more detailed set of punishments for sex-related violence, it completely ignored issues such as pederasty, same-sex relations and bestiality. In this way, consideration of sexual diversity in Ottoman society was limited by legal regulations in the civilizing process. Thus, classification of issues of sex and sexuality under the heading of crimes of honor in this Ottoman penal code, which was based on French model of 1810, supports the claims of Elias that sexuality had come to be more strongly associated with shame and embarrassment in the *Civilizing Process*.

This self-censorship in Ottoman sexual discourses continued with the *Mecelle* code, the civil code of the Ottoman Empire in the late nineteenth and early twentieth centuries, which was clearly influenced by the earlier European codifications in its structure and approach. The concept of an official code in the sense of European legal terminology was introduced into the Ottoman Empire in the nineteenth century. Thus, the Ottoman modern bureaucracy in the nineteenth century had become an upper-level society with its new legal structure, which attempted to regulate and control sexuality, reinforcing the norm of heterosexual relations through these massive sociopolitical changes.

It is significant to note that the Ottoman Civil Code of 1869[13], *Mecelle*, including 1851 articles and 16 volumes, left the marriage as a provision intact. The code was prepared by a commission headed by Ahmet Cevdet Pasha, published from 1869 to 1876 and came into force in 1877. Its structure was clearly influenced by European codifications. It covers most areas of civil law, but law has exempted the family. Acts relating to civil marriage, divorce, inheritance and child custody were enacted by the Law of Family rights in 1917. The adoption of this new codification can be interpreted as an other initiative of Ottoman elites for shifting dramatically the balance of power between the sexes tilted in favor of women (Bouvat, pp. 5-26).

[13] For discussions on the process of preparing the Code, see Velidedeoğlu (1968, pp. 710-718).

3. Conclusion

The examination of emotions and passions that determine the rules of conduct in a social environment shed light on the ways how groups adapted themselves to manners. It is within the framework of analysis that we observe various emotional manifestations among the upper social strata. We notice that the Ottoman elites were, in general, much more spontaneous and free in the expression of desire before the nineteenth century. The observation of these elites' sex manners enables us to describe both the ancient uses of body and the rise of sensitivities relating to bodily functions in the process of Ottoman civilization.

It was not until the nineteenth century that the Ottoman Empire unties the question of desire from physical impulses and gradually creates a mental pattern. Any homosexual practice is therefore hidden, kept secret or loses any public legitimacy; it lives under the guise of homo-sociality. Marriage, once seen as a simple procreation contract, becomes the union of men and women treated more fairly balanced by the laws of the nineteenth century and the center of the only legitimate sexual relations, dedicating the single register of heterosexuality.

This system of multiple sexualities, notably the status of homoeroticism and its social and discursive constructions, appear so suddenly faced with a binary model of Western modernity. It seems clear that the class of unambiguous homosexuality and heterosexuality, imported by European laws, changed the discourse of multiple genders in the process of bureaucratic centralization of the Empire. We find that this process contributed to the removal of the male beloved from the discourse of desire and that led to a profound transformation of the categories of gender, a new balance of desires, powers and tensions between the two sexes, and a restructuring of male domination. European sensibilities projected heterosexual desires through the depiction of woman as the object of sexual longing and transformed same-sex desires into an abject practice in the Ottoman case.

It is clear that the adoption of a strict hetero-normative or even radical scheme is seen as the effect of imposition by the West for new sexual norms in the wake of political, administrative and cultural reforms of the Ottoman state. The historicization of mutations of the categories of gender in the Ottoman world moves for that very reason its cultural categories, its boundaries and its specific periodization. The male homoeroticism is seen later sublimated into the national fraternity, in the bond of brotherhood and nationalistic citizenship, so it remains lawful for two men to walk hand in hand, because it refers to fiction of a homo-sociality detached from any sexuality.

We can conclude by arguing that while it is possible to analyze gender relations in the Ottoman society according to Elias' theoretical framework, many limitations of the Ottoman society described here inevitably led to a dissimilar civilizing process from the European one, which shows that his model may not be completely applicable to the Ottoman society, but it has much to offer us to understand the Ottoman civilizing process. This paper hopes to offer new perspectives in

reorienting the way we look at the development of the Ottoman culture within the context of figurational sociology.

REFERENCES

Andrews, W. and Kalpakli, M. (2005): *The Age of Beloveds: Love and the Beloved in Early Modern Ottoman and European Culture and Society*, Durham, Duke University Press.

Bardakçi, M. (1992): *Osmanlı'da seks: Sarayda gece dersleri*, İstanbul, Gür Yayınları.

Belgesay, M. R. (1999): "Tanzimat ve Adliye Teşkilatı", in *Tanzimat*, vol. 1: 211-220, İstanbul, Milli Eğitim Bakanlığı Yayınları.

Bingölçe, F. (Ed.), (2007): *Galip Paşa. Mutayebat-ı Türkiyye. Türkçe eğlencelikler*, Ankara, Altüst Yayınları.

Bouhdiba, A. (2007): *Sexuality in Islam*, London, Routledge.

Bouvat, L. (1921): "Le code familial ottoman de 1917" in *Revue du monde musulman* 43: pp. 5-26.

Bozkurt, G. (1996): *Batı Hukukunun Türkiye'de Benimsenmesi*, Ankara, Türk Tarih Kurumu.

Broukes, D. S. (Ed.), (2003): *The Ottoman Gentleman of the Sixteenth Century. XVI. Yüzyıl Osmanlı Efendisi Mustafa Ali Meva'idün-Nefa'is fi Kava'idi'l-Mecalis*, Harvard,The Department of Near Eastern Languages & Civilizations Harvard University.

Chebel, M. (2002): "Sexualité, pouvoir et problématique du sujet en islam", in *Confluences Méditerranée* 2 (41): pp. 49-65.

Develi, H. (Ed.), (1998): *XVIII. yy İstanbul'a dair Risale-i Garibe*, İstanbul, Kitabevi.

El-Rouayheb, K. (2005): *Before Homosexuality in the Arab-Islamic World, 1500-1800*, Chicago, The University of Chicago Press.

Elias, N. (1978): *What is sociology?*, London, Hutchinson.

Elias, N. (1982): *The Civilizing Process*, Oxford, Blackwell.

Elias, N. (1987): "The Changing Balance of Power between the Sexes. A Process-Sociological Study: The Example of the Ancient Roman State", in *Theory, Culture & Society* 4: pp.287-316.

Erdoğan, S. N. (1996): *Sexual life in Ottoman society*, İstanbul, Dönence Yayınları.

Imber, C. (2004): *Şeriattan Kanuna Ebussuud ve Osmanlı'da İslami Hukuk*, İstanbul, Tarih Vakfı Yurt Yayınları.

İnalcik, H. (1993): "State, Sovereignty and Law during the Reign of Süleyman" in H. İnalcık and C. Kafadar (Eds.), *Süleyman the Second and his time*: 69-102, İstanbul, Isis Press.

Kayra, C. (Ed.), (1987): *Hafız Hızır İlyas Aga, Tarih-i Enderun. Letaif-i Enderun*, İstanbul, Güneş Yayınları.

Kuru, S. S. (2000): *The Scholar and Author in the 16th century Ottoman Empire: Deli Birader and his Dafi'ül gumum ve Rafi'ül humum*, Ph.D Thesis, Cambridge MA, Harvard University.

Landor, R. (Ed.), (2001): *Mehmed Gazali (Deli Birader), Book of Shehzade. Dafi'ül gumum ve Rafi'ül humum*, İstanbul, Dönence Yayınları.

Laqueur, T. (1992): *La fabrique du sexe: essai sur le corps et le genre en Occident*, Paris, Gallimard.

Malti-Douglas, F. (1991): *Woman's Body, Woman's Word, Gender and Discourse in Arabo-Islamic Writing*, Princeton, Princeton University Press.

Mennell, S. (2003): "Asia and Europe: Comparing Civilizing Processes", in E. Dunning and S. Mennell (Eds.), *Norbert Elias*: 101-117, London, Sage Publications.

Najmabadi, A. (2005): *Women with Mustaches and Men without Beards: Gender and Sexual Anxieties of Iranian Modernity*, Berkeley, University of California Press.

Rubin, A. (2007): "Legal borrowing and its impact on Ottoman legal culture in the late nineteenth century" in *Continuity and Change* 22 (2): pp. 279–303.

Taner, T. (1999): "Tanzimat devrinde ceza hukuku", in *Tanzimat*, vol. 1: 221-232, İstanbul, Milli Eğitim Bakanlığı Yayınları.

Uzel, İ. (Ed.), (2005): *Tabib Mustafa Ebu'l Feyz. Tuhfetü'l Müteehhilin. Evlilik armağanı*, Ankara, Kebikeç Yayınları.

Velidedeoğlu, H. V. (1968): "Türk Hukuk Hayatındaki Düalizm ve Şer'î Hukuktan Laik Hukuka Geçiş", in *Yargıtayın 100. Yıldönümü Armağanı*: 710-718, İstanbul, Cezaevi Matbaası.

Velidedeoğlu, H. V. (1999): "Kanunlaştırma Hareketleri ve Tanzimat", in *Tanzimat*, vol. 1: 139-209, İstanbul, Milli Eğitim Bakanlığı Yayınları.

Young, G. (1905): *Corps de droit ottoman: recueil des codes, lois, règlements, ordonnances et actes les plus importants du droit intérieur, et d'études sur le droit coutumier de l'Empire Ottoman*, vol. 2, Oxford, Clarendon Press.

Young, G. (1906): *Corps de droit ottoman: recueil des codes, lois, règlements, ordonnances et actes les plus importants du droit intérieur, et d'études sur le droit coutumier de l'Empire Ottoman*, vol. 7, Oxford, Clarendon Press.

Ze'evi, D. (2006): *Producing Desire. Changing sexual discourse in the Ottoman Middle East 1500-1900*, Berkeley, University of California Press.

The Quest for Exciting Knowledge: Developments in Figurational Sociological Research on Sport and Leisure

Dominic MALCOLM
Loughborough University, United Kingdom
D.E.Malcolm@lboro.ac.uk

Louise MANSFIELD
Brunel University, United Kingdom
Louise.Mansfield@brunel.ac.uk

Recibido: 10-09-2012
Aceptado: 19-12-2012

Abstract
This paper provides a thematic and developmental review of figurational sociological research on sport and leisure. It demonstrates how Elias's main theoretical principles have been incorporated in this work and it uses ideas from Norbert Elias's sociology of knowledge to explain how the emphasis on these principles has changed over time. Specifically, the paper identifies three overlapping stages in the construction of this body of knowledge and argues that a focus on violence has gradually diminished. The paper argues that this trend is both a consequence of the increasing availability of a broader range of Elias's texts, but also due to social relations in the field, as latter generations of researchers find emotional gratification in expanding into new research agendas. The paper concludes by demonstrating the potential applicability of Elias's theoretical principles to some of the most significant social issues of the twenty first century.

Key words: figurational sociology, sport, leisure, Norbert Elias, sociology of knowledge

Referencia normalizada
Özgören Kinli, I. (2013). The Quest for Exciting Knowledge: Developments in Figurational Sociological Research on Sport and Leisure". *Política y Sociedad,* Vol.50 Núm 2: 397-419

Sumario: Introduction. 1.Norbert Elias: Key Sociological Principles. 2.The Emergence of a Figurational Sociology of Sport and Leisure. 3.The Establishment of a Figurational Sociology of Sport and Leisure. 4.Imminent Developments in the Figurational Sociology of Sport and Leisure: Health, Diaspora, Environment. 5. Conclusion.

ISSN: 1130-8001
http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n2.40020

Introduction

Our aim in this paper is to illustrate how the key principles and ideas developed by Norbert Elias have been used in scholarship examining sport and leisure. This not only enables us to provide an explanation of the social significance of sport and leisure, but further to elucidate aspects of Elias's figurational or process sociological approach and make claims about its value as a tool for understanding the social world. This is, of course, not the first such attempt (see for example, Dunning, 1986; Murphy et al, 2000; Liston, 2011) for if there is one thing over which both critics of and collaborators with Elias agree, it is that he should be recognized as "highly unusual among leading sociologists" in seeing sport and leisure as important social phenomena (Giulianotti, 2004: 145. See also Jarvie and Maguire, 1994). Indeed it has been claimed that Elias not only saw sport and leisure as "constituting a problem area which merits investigation in its own right" but also as a "'natural laboratory' for shedding light on key aspects of human existence" (Dunning, 2002: 215).

We want, however, to attempt something rather different and more ambitious within this review. As Goudsblom (1977: 18) points out, while "It is customary to write the history of sociology in terms of individual contributors", this approach is fundamentally flawed because "No matter which [individual] name is chosen there is something arbitrary and misleading about the choice". The difference between those people and texts which are highlighted and those which are excluded is often just "a matter of degree" (Goudsblom, 1977: 21). Consequently we want to structure this review in two distinctly Eliasian ways. First, we seek to provide an account which is both thematic and fundamentally developmental. Second, we want to structure our observations and account for the developmental trajectories we illuminate within an Eliasian framework of the sociology of knowledge. In this sense, we want to produce a *sociology of* figurational sociological research on sport and leisure, and to advance this argument through the kind of radical interplay of theory and evidence which Elias advocated.

1. Norbert Elias: Key Sociological Principles

We cannot, within the limits of this article, present a detailed overview of Elias's entire sociological project and indeed this task has been done well elsewhere (Loyal and Quilley, 2004; Mennell, 1992; Van Krieken, 1998). However, an overview of the key principles of Elias's ideas is central in our endeavour to examine the significance of his work to sport and leisure scholarship. Elias's primary concern for sociology was to build more adequate funds of knowledge; knowledge which survives "reality testing … in the crucible of experience" (Elias, 1987: 56). Such knowledge would be a necessary precondition, though alone insufficient, for the improvement of the human condition. For Elias this was the purpose and promise of scholarship. While the epistemological position Elias advocated took Weber's value

neutrality as a point of departure, he did not constrain his thinking with a commitment to an abstract and static philosophical notion of 'truth'. Rather, through "a passionate commitment to sociology" (Kilminster, 2004: 34), Elias strove to contribute to the development of forms of thinking that would enable human understanding of natural forces and social relations to develop increasing predictability. Elias's notion of understanding and potentially improving human life was, therefore, characteristically Eliasian; concerned with the process rather than an end point, conscious always that the portrayal of human constructs as static entities constituted a fundamental misrepresentation of social life.

Elias's most well known, and arguably most significant book is *The Civilising Process* - voted seventh in the International Sociological Association's "Most Influential Books of the Twentieth Century" – and as Liston rightly observes (2011: 161), *The Civilising Process* "has become synonymous with Elias's figurational sociology". However, Elias's contribution to sociology is more extensive than the influence of a single book when one considers his work as a series of conceptual arguments that interweave and represent a comprehensive theory of human society. With an emphasis on breaking the divide between theory and evidence, Elias developed his theoretical framework as he engaged in his sociological research. Thus, the theoretical and conceptual discussions that suffuse *The Civilising Process* come to the fore, develop and are refined in different ways in other works such as *The Society of Individuals* (1991), *The Court Society* (1983), *The Established and the Outsiders* (1994), *The Germans* (1996), *Mozart: Portrait of a Genius* (1993), *Involvement and Detachment* (1987), *The Symbol Theory* (1991), and *What is Sociology?* (1978). Elias's thinking extended to the social construction of: identity (particularly, but not solely, in relation to established and outsider groups); science as a social institution; time as a means of human orientation; and the process of death and dying. Sport was also important, for while *The Civilising Process* explored the relationship between social development (*sociogenesis)* and developments in personality structures (*psychogenesis*) primarily in relation to France and Germany, "Elias's work on sport … constituted his main attempt to contribute to the understanding of English social development" (Dunning, 1992: 98). While *The Civilising Process*, and indeed much of the figurational research on sport and leisure, has been viewed through a substantive focus on violence and its social control, a more nuanced view is that Elias undertook an "analysis of the historical development of emotions and psychological life … in relation to the connections … with larger scale processes such as state formation, urbanisation and economic development" (van Krieken, 1998: 353).

If we concern ourselves with the theoretical underpinnings rather than the empirical focus we can see that Elias's sociological approach involves at least five overlapping principles: (1) human societies can only be understood in terms of long-term processes of change; (2) human life is characterised by interdependent relations which are diverse and shifting and underpinned by ever-changing balances of power; (3) human societies are characterized by different degrees of, and a dynamic interplay between, internal and external social controls, with the increasing

internalisation of the latter in relatively complex societies; (4) human acts involve processes in which intentional action contributes to unintended or unplanned patterns of relationships; (5) social life is characterised by balances and blends of emotional involvement in and detachment from the contexts in which human beings find themselves.

It is our contention that the figurational sociological analysis of sport and leisure has developed in line with a growing awareness of the variety and multiplicity of Elias's texts, and thus also a more rounded appreciation of his theoretical approach. We should not, of course, underestimate the significance of *The Civilising Process*, and indeed the focus on violence, within a figurational framework (particularly as it relates to sport). Though couched as no more than a working hypothesis, Elias saw *The Civilising Process* as his "central theory" (Liston, 2011) and he was no doubt attracted to the study of sport both because it constituted an area in social life in which apparently high degrees of violence were relatively tolerated, and because it seemed to be a significant medium through which the English defined themselves as "civilized" and thus distinct from others. However, our task here is to expand our understanding of developmental trends in the production of figurational research on sport and leisure using key principles of Elias's sociology of knowledge. That is to say, we reject the idea that academic researchers are closed, discrete entities (or *homo clauses*) and stress, like Elias, a sociological approach which conceives of humans as open and necessarily social beings (or *homines aperti*). Moreover, our approach is premised on the belief that there is a significant interrelationship between particular social conditions and particular ways of thinking and acting; and that knowledge cannot be divorced from its social and processual character.

More specifically, we wish to argue that a strong singular commitment to Elias's ideas about violence and violence control in *The Civilising Process* is no longer experienced as the main trajectory of conceptual thinking by those figurational sociologists of sport and leisure whose knowledge production post-dates earlier work in this 'tradition'. Rather as has been suggested (Mennell, 1992; Mansfield, 2008; Malcolm, 2011), the 'usefulness' of knowledge will be shaped by the ability of a group to justify their view of the world to other humans, as well as the sense of emotional gratification knowledge generates for its holders. In making sense of the social world of sport and leisure, more recent theoretical-empirical work shows a passion for different, diverse and more nuanced applications of Elias's work. There is arguably evidence amongst this generation of Eliasian researchers of a re-involvement with feelings of pleasure and excitement associated with the discovery of different ways of using his work. As Kilminster (2004: 35) puts it, sociologists experience "pleasure and excitement in relation to activities such as discovery in which they are habitually applying a standard of detachment and an orientation to factual research". For him this is a type of "secondary reinvolvement", a pleasure associated with the potential for knowledge that comes with a comprehensive understanding of theoretical-empirical case studies (Kilminster, 2004: 33-4). Yet it is the very potential of Elias's sociological principles to making sense of the

complexities of sport and leisure in social life which, for us, explains the enduring and diverse set of commitments to harnessing his work. Thus contemporary figurational sociologists of sport do not deny the validity of Elias's work on violence, but find greater emotional and intellectual gratification in research which advances other principles of Eliasian sociology. There are, therefore, social scientific *and* social reasons for the trends in sport and leisure research conducted by figurational sociologists.

In the following sections we focus on three stages in the construction of figurational sociological sport and leisure knowledge. In the *emergent* phase we detail studies of the long-term development of modern sport which expanded our understanding through the application of theoretical ideas which are particularly explicit in Elias's *The Civilising Process*. In the second phase, in which figurational sociological research becomes more *established* in the subdiscipline, we see a relative decline in violence-oriented empirical work and, through analyses of globalization, health, pain and injury, and gender the development of a more sustained focus on the five overlapping principles identified above. Finally we discuss an *imminent* phase of research, identifying developing areas of empirical exploration such as health, diaspora and environment. We conclude by arguing one of the consequences of the breadth of Elias's sociological project was the development of an extensive range of theoretical tools which have continuing relevance within a radically revised social research context. We present these three stages alongside a warning about the dangers of 'process reduction'. As will be seen, these stages are not discrete entities. We see always the seeds of subsequent developments scattered in the fertile soil of preceding phases.

2. The *Emergence* of a Figurational Sociology of Sport and Leisure

The emergence of a figurational sociology of sport and leisure was fundamentally structured by the key empirical themes of *The Civilising Process*. This can be seen in relation to three bodies of work: Elias's own writings on sport and leisure; Dunning and Sheard's *Barbarians, Gentlemen and Players* (1979); and the 'Leicester School' of football hooliganism research.

With the exception of Elias's first excursus into sport, an article called "The Dynamics of sports groups with special reference to football" (Elias and Dunning, 1966), which essentially promoted Elias's concept of figuration through a critique of micro-sociology or "small group theory", all the early sport-related works were structured by concerns related to violence and its social control. In the initial essay "Quest for excitement in leisure", Elias and Dunning (1969) suggest that the social significance of sport in contemporary societies is directly related to, and fundamentally interdependent with, broader social changes affecting the control of violence, bodily habits and emotional expression. Two years later, in an anthology edited by Eric Dunning, Elias (1971) contributed a chapter on sport in Ancient Greece and a co-authored chapter on folk football in medieval Britain (Elias and

Dunning, 1971). In the former Elias addresses an apparent refutation of his argument in "Quest for excitement"; namely the common perception that the sports of Ancient Greece represent something of the pinnacle of civilized sporting achievement and thus that, by comparison, contemporary sports are "less" civilised. He does this by: a) charting the relatively violent nature of sport in Ancient Greece which had relatively informal rules and were structured according to a warrior ethos (as opposed to the modern sporting ethos of "fair play"); and b) contextualising this with the relatively violent tenor of social life in Ancient Greece. In the latter, Elias and Dunning delineated the relatively violent characteristics which distinguished folk football from its modern counterpart. Thirdly, in what constitutes Elias's "major statement on sport and leisure" (Giulianotti, 2004: 146), the co-authored book, *Quest for Excitement* (Elias and Dunning, 1986), Elias (1986) illustrates the relationship between parliamentarization and the emergence of modern sport in eighteenth century England through an analysis of the development of fox hunting, as well as two works which Elias saw as significant contributions towards his sociology of the emotions: a restatement of the thesis of the "quest for excitement", and the analysis of sport as part of a broader "spare-time spectrum" (first published in 1971).[1]

At this point Elias's engagement with sport began to wane, no doubt influenced by his emigration from the UK which meant that he was no longer in close daily contact with his colleague Eric Dunning (Waddington and Malcolm, 2008). However, the legacy of his early work and ideas continued, as can most clearly be demonstrated in Dunning and Sheard's *Barbarians, Gentlemen and Players* (1979). Empirically *Barbarians* explores the development of association and rugby football, providing a theoretical framework for the understanding of how modern sport came to take its contemporary form. Whilst addressing the development of the British class structure (and particularly the role of the public schools) and the trend towards increasing seriousness and competitiveness in sport as well as its increasing centrality in contemporary culture, of greater theoretical significance is the argument that the development of rugby football entailed a "civilising spurt" in two key senses. First, standards of violence control advanced in that the exercise of stricter and more even self-control was demanded of players (e.g. the introduction of referees, rule-making bodies and the abolition of some relatively violent practices) and second, proponents of football attempted to distinguish themselves from the rugby "up starts" on the basis of the levels of violence and self-control exhibited in their respective games.

Barbarians concluded with a brief discussion of football hooliganism and this subject would come to dominate the work of figurational sociologists of sport

---

[1] Elias also started to write a paper on the relationship between boxing and duelling in England and France. While multiple versions of this paper remain, he never finished the piece and so it remains unpublished.

throughout the 1980s. The prominence of football hooliganism as a social issue at this time was a key factor in the development of the study of sport as a reputable sociological sub-discipline but, more than this, it provided an important (and particularly pertinent) vehicle for the application of Elias's theoretical ideas to sport and leisure. The so-called "Leicester School" emerged as *the* dominant perspective on football hooliganism (Giulianotti, 1999). The main premises of the approach drew on Elias and Dunning's (1969) "Quest for Excitement" in highlighting the generation of particular forms of excitement as a central motivating force for the (mainly) young men involved, and linked to Elias's *The Civilizing Process* in arguing that the socialization experiences in the working class communities from which the majority of hooligans stemmed tended to generate a habitus which was relatively tolerant of violence and aggression (Dunning et al., 1988). The work was characterized by a commitment to contextualise contemporary manifestations of football hooliganism with reference to its historical development.

While clearly structured around a violence-orientated agenda, the emergence of a figurational sociology of sport and leisure though these three bodies of work also illustrates the five overlapping principles discussed in the introduction. Each of the above bodies of work exhibited an approach which was fundamentally developmental, entailing analyses which spanned at least 100 years or more. Each stressed interdependency (e.g. in terms of sportization being structured by the emergence of parliamentary democracy, between different social classes in the development of football and rugby), the balance between internal and external controls (the pacification of hunting, the rule-bound nature of modern sport, the experiences of hooligans), the significance of *un*intended as well as intended consequences of human action (the escalating effect of police attempts to control hooliganism) and the blend of involvement and detachment.[2]

3. The *Establishment* of a Figurational Sociology of Sport and Leisure

While the figurational sociological analysis of sport and leisure could never have been described as "mainstream", it was around the late 1980s that critiques of the approach became most marked. The developmental orientation of this body of research brought figurational sociologists into conflict with sports historians, some of whom disputed the veracity of their empirical findings, and others who questioned the benefits of sociology's commitment to theoretically driven research more generally (Mason 1988; Holt 1989). The research also drew criticism from a

[2] The dominance of the 'Leicester School' was not simply academic, but related also to political influence. Consequently this body of research included a specifically policy-oriented dimension and thus is illustrative of the importance of the Eliasian concept of 'secondary re-involvement'.

growing community of feminist sociologists of sport due to the empirical focus on males and male sport, and the correlative exclusion of females and female sporting experiences (Hargreaves, 1992). But most significantly and most consistently, criticisms of the figurational sociological analysis of sport and leisure focused on the prominence of violence (Curtis, 1986; Stokvis, 1992). It was in response to these critiques that the figurational sociological research on sport and leisure was shaped.

Some of these research themes (e.g. globalization and health, pain and injury) were responses to developments in the broader sociological research agenda whilst others (e.g. gender) can be seen as relatively direct developments of critiques of Elias's perspective. Each bears the influence of Elias's theory of civilising processes but each, in their own way, also shows a concern to present figurational sociology as a theoretical perspective able to deliver knowledge which was socially useful in the crucible of experience.

3.1. Sport and Globalization

As Waters (1995: 1) suggested, "globalization may be [or may have been] *the* concept of the 1990s" and for over 3 decades, Joseph Maguire has consistently and convincingly advocated drawing out key ideas from Elias's *The Civilising Process* to understand the changing nature of sport in relation to globalization. Identifying the significance of long-term processes of global change Maguire argues that social life develops in relation to struggles between members of interdependent nation states and that such "inter-civilizational encounters" are characteristic of the global character of modern sport (Maguire, 1999: 38). By this analysis, the structures and practices of global sport result from a historical interweaving of societies and individuals; through centuries of international relations. Such relationships are marked by a "mutual contest of cultural sameness, difference and commingling between competing groups" resulting in a complex global sports landscape of intended action and unintended consequences (Maguire, 1999: 64-65). Long-term sportization processes underpinning the global development of regulated, competitive, masculinised, performance sport are entwined with state formation and the growth of national communities, an emphasis on individual achievement, and the development and domination of science. Such developments are in turn consistent with Elias's demonstration of the increasing prominence of rationality and forethought as part of the European civilizing process.

The emergence and diffusion of global sport then, for Maguire, illustrates Elias's ideas about civilising processes that explain how, over time, and through complex struggles, Western societies came to dominate as relatively established groups within a European context succeeded in diffusing Western forms of (civilising) conduct and taste to outsider groups. The diffusion of a particular conception of sport as well as individual sport forms characterised this process and the diffusion of cricket in particular provides one of the most complete examples. Cricket was

originally "invented" in England and while its global diffusion has subsequently been relatively limited to the extent that it is little understood across,continental Europe, it became an "umbilical cord of Empire linking the mother country with her children" (Mangan, 1986: 153). But the game was not simply a popular expression of taste in such diverse territories, it formed the basis of a code of moral behaviour which included the curbing of emotional expression and the impropriety of challenging authority. As clearly illustrated in CLR James' *Beyond a Boundary* (1963), even as subaltern populations sought to reject the exploitative political relations of imperialism to which they were subject, a remarkably uncritical perspective towards the game and its principles has endured. This aspect of globalisation, therefore, clearly demonstrates how the long term development of interdependency ties exhibit blends of emotional involvement and detachment, and the dynamic interplay of external and internal social controls or habitus.

In the contemporary world the extent of international sport development as well as success on an international stage is bound up with a series of global contests played out in terms of human resources (as athletes, and for talent identification, coaching and training), good governance of sports organizations (for finance management and facility/equipment provision) and the influence and accessibility of sports science and medicine. Global sport networks are also marked by a hierarchy of established-outsider sporting nations in which some are more able than others to secure status through international sport success and concomitantly influence the overall shape and trajectory of the global sports arena in relation to capital, technology, media imagery, ideology (particularly in relation to body cultures and identification) and labour migration. Thus, Maguire's (1999) final analysis highlights that from the late twentieth century, in the realm of sport performance success, the organisation and control of international competition and development, and sporting status it is the West that provides the dominating force. So too do Western nations take the lead and the prestige in relation to the production and marketing of sports goods and services. Yet, the dominance of Western cultural interchange has never been secured and negotiation, resistance and rejection are always evident in the global sports figuration. Maguire (1999: 93) concludes that, in relation to sport and leisure, "Globalization can therefore be understood in terms of the attempts by more established groups to control and regulate access to global flows and also in terms of how indigenous peoples both resist these processes and recycle their own cultural products".

3.2. Health, Injury and Medicine

A second sport and leisure research theme to which figurational sociologists have significantly contributed is the analysis of health, injury and medicine. Young (2004) is undoubtedly right to locate the development of this genre of research in relation to the discipline-wide development of a sociology of the body - or better, an embodied approach to sociology. Moreover, it is pertinent to add that these

developments, in and of themselves, contributed to the demonstration of the broader currency of figurational sociological ideas, with Elias featuring prominently in the work of leading "body scholars" such as Shilling (1993) and Featherstone (1991) which shaped this emerging area of scholarship. Significantly, however, both developments were marked by a utilization of Elias's ideas which, whilst linked to *The Civilising Process*, move beyond a relatively narrow focus on violence and draws upon a more expansive conceptual tool kit.

The figurational sociological analysis of health and medicine has deep roots (Waddington, 1984; de Swaan, 1988). In relation to sport, while Waddington and Murphy's (1992) analysis attributing (in part) the increasing use of performance-enhancing drugs to a broader, society wide, process of medicalization may represent the beginning, a perhaps more significant development was Waddington's critique of the relationship between sport and health (Waddington, 2000; Waddington and Murphy, 1998; Waddington, Malcolm and Green, 1998). Waddington et al. sought to "debunk" the myth (Elias, 1978) that sports participation inevitably led to health benefits by examining the different kinds of social relations entailed in different kinds of physical activity. Thus, Waddington et al. argued, while there is compelling evidence that moderate, rhythmic and gentle exercise had health benefits, when exercise involves more complex interdependencies – e.g. with an opponent, team mates, as a full time or paid professional, as an international representative – the prominence of unintended outcomes (e.g. injury and health averse practices such as supplement/drug use) becomes considerable.

There followed a series of research projects which examined athletes' experiences of injury in professional football (Roderick et al., 2000), rugby union (Malcolm and Sheard, 2002), rowing (Maguire and Pike, 2003) and amongst student athletes (Liston et al., 2006). These studies laid bare the impact of the social relations which remained largely hypothesized in Waddington et al.'s earlier work. Empirical examples were provided which illustrated the direct and indirect effect of players' relations with coaching and medical staff, of the enabling and constraining effects of these relations on athletes' decisions to train and compete while injured or in pain. The internalisation of external constraints on social behaviour was illustrated in athlete's widespread acceptance of the legitimacy of ideologies which prioritized short-term sporting performance over longer-term health concerns. The prominence of the unintended outcomes of purposeful human action were illustrated by evidence which confirmed the existence of a "risk-pain-injury paradox" (Nixon, 1993); namely that in their determination to be successful in sport, athletes showed a propensity to act in ways which were likely to lead to more frequent injury and therefore ultimately reduce their overall chances of achieving their primary goal (sporting success).

A commitment to the study of human interdependencies logically led to a more clinician-focussed body of research (Waddington, 1996). Waddington and Roderick (2002) showed how the social relations specific to sport figurations constrained doctors' attempts to conform to professional guidelines about the maintenance of patient/athlete confidentiality. The tensions in working relations between doctors

and physiotherapists were discussed by Malcolm (2006), while Malcolm and Scott (2011) explored aspects of both intra- and inter-professional relations amongst doctors and physiotherapists working in multidisciplinary sports medicine teams. A significant culmination of this work has been the analysis of the blend of emotional involvement and detachment in decision making in relation to health and illness in sport. Malcolm (2011) has argued that the relative occupational insecurity of being an elite athlete leads to the generation of a habitus which is likely to be highly egocentric and inclined towards making relatively involved or emotional decisions regarding sports participation. Furthermore, clinicians whose extensive occupational training inculcates a relatively "rational", scientific or "detached" habitus, find their action-inclinations challenged by the specific interdependencies of sport figurations. At the extreme, the influence of the immediate relations in these figurations is such that clinicians may come to reject their profession's knowledge in favour of lay understandings of medical conditions.

In concluding this section, two final points need to be made. First, despite an early theoretical intervention into this field which called for an emphasis on understanding longer-term developments in attitudes towards pain and injury in sport (Roderick, 1998), such studies have not been forthcoming (Sheard, 2006 is an exception). While this must be recognized as an omission, it should be stressed that process remains an important conceptual point for figurational researchers in this area. In particular the importance of socialisation processes (Roderick et al., 2000), and the impact of commercialisation (Malcolm and Sheard, 2002) and professionalization (Scott, 2010; Malcolm and Scott, 2011), have been concerned to locate developments in personality structure within a broader context of social structural development. Second, while the empirical focus on pain and injury perhaps *lends itself* to a return to violence and Elias's theory of civilising processes, it is interesting to remark on how rarely this connection is explicitly made in this body of work.

3.3. Sport, Leisure and Gender

In the face of a corpus of critical literature in the sociology of sport which claimed that figurational sociological work was relatively silent about and limited in answering questions on gender (Hargreaves, 1992, 1994; Horne and Jary, 1987), figurational sociologists have made significant contributions to advancing sport and gender relations. Initially this work tended to focus on male sports culture (see for example Dunning, 1986; Dunning et al. 1988; Maguire, 1986; Sheard and Dunning, 1973) and its significance to understanding the gendered character of sport was not necessarily recognised until "gender relations" – as opposed to "women and sport" - was accepted as the proper focus of feminist study of sport (Birrell, 1988: 481). Subsequently, however, empirical studies of the experiences of women and theoretical debates about the potential of blending feminist principles with those of Norbert Elias have emerged to answer questions about gender and sport (Colwell,

1999; Dunning and Maguire 1996; Liston, 2006, 2007; 2008; Maguire and Mansfield, 1998; Mansfield, 2002; 2008; Velija, 2012). Reflecting on Dunning and Maguire's (1996) discussions about the significance of Elias in understanding sport, gender relations and violence control, Mansfield (1998, 2002) argued that thinking with feminist sensibilities about female subjectivity and experience at the same time as harnessing Elias's foundational principles of civilising processes could advance understandings of female involvement in sport. Framed by on-going intellectual exchanges between feminists and figurational sociologists, researchers have more recently used Elias's ideas to consider sport and gender in terms of: (1) the relative empowerment of females in the male preserve of sport; (2) the motivations, meaning and significance of sport and exercise for women; and (3) the impact of women's involvement on the formation and reformation of their sense of self identity.

Mansfield's exploration of the overall structure of fitness cultures and the relations between the organisation of fitness practices, images/messages of fitness and the formation and reformation of femininities presents theoretical-empirical work founded on involved-detachment; a feminist interpretation of Elias's position on "involvement-detachment". In her words

Involved-detachment is a balance signalling a feminist passion or motivation to investigate gender relations in sport from an inside perspective; a requirement to be involved, but recognizing and examining the feminist assumptions of the research endeavour and working towards an appropriate degree of detachment from those feminist values in the advancement of knowledge about gender, sport and sport-related activities (Mansfield, 2008: 105).

These arguments reflect Elias's position that greater degrees of, and standards for, self-control as well as an intensifying capacity for greater self-reflection, characterise civilising processes in all areas of social life including intellectual work significant in the growth of human knowledge upon which political action and social change might be possible. On understanding women's experiences of fitness, Mansfield also argues for scholarship on gender that is historically located and embraces a time perspective which is capable of considering long-term processes of change as they are interlinked with more medium and short-term relationships in social life.

4. Imminent Developments in the Figurational Sociology of Sport and Leisure: Health, Diaspora, Environment

In the previous two sections we have sought to demonstrate how research into sport and sport-related phenomena by figurational sociologists has developed over time. Fundamentally this review showed a tendency in more recent times to eschew the relatively direct influence of *The Civilising Process* and focus on and elaborate Elias's broader toolkit of concepts. In this final section we wish to illustrate our anticipation that this developmental trend will continue. In particular, through a

focus on what we consider to be three of the most prominent social concerns of our time – both in relation to sport and more broadly - we seek to argue that a theoretical engagement with Elias's ideas has the potential to continue to provide sociologists with the ability to produce more advanced socially useful knowledge. The first of these is in relation to health.

Health is one of the most salient and contested dimensions of human societies. Concepts of health and illness are central to the meanings that people attach to life and death, and perceptions of health tend to reflect competing moral views about "good/healthy" and "bad/un-healthy" lifestyles (Shilling 1993; Turner 2000). Knowledge, understanding and experiences of health differ between and within groups of people and are shaped by specific socio-cultural contexts and bio-psychological conditions. Health is a corporeal problem of control. Underpinning issues of bodily control are questions about the relationship between external regulation of individual and collective bodies and internalized self-control of behaviour and emotion; a central concern in Elias's work. A key tenet of his conceptualisation of social life and a principle that emerges in his sociological language is of human beings "in the round" constituting a dynamic blend of bio-psychological and socio-cultural characters rather than a miscellany of disembodied functions, actions and emotions. At times Elias's work focuses quite intimately on the way that human beings live in and through their bodies. As he traces the history of manners and personality in *The Civilising Process* and the character of behaviour in *The Court Society* for example, he identifies changes in the expectations that people have of themselves and others in their interpersonal relations, some of which were rooted in health and hygiene. Since the Middle Ages such changes have been marked by more evident processes of social constraint over appearance, behaviour and expressions of emotion, increasing attention to hygienic bodily rituals, and concomitantly more firmly self-regulated bodies. The emergence of more sophisticated codes of etiquette surrounding what some people should and should not look like and what people could and could not do with their bodies was intertwined with perceptions of some human behaviours as increasingly repugnant. For Elias, the tendency in long-term processes of change is for social control to become deeply internalized (embodied) and operate at both conscious and unconscious levels as processes of self-constraint.

In debates about population trends towards increasing body weight and expanding rates of obesity, and associated health consequences, arguments about fat people lacking individual self control and discipline are common place, inadequate and discriminatory. Equally simplistic is the promotion of sport and physical activity as the panacea to problems of overweight and obesity. Elias's ideas may help to advance our understandings of bodies and health because in the case of overweight, fat and obesity, individual behaviour is shaped by interdependent relationships with other human beings in a variety of contexts of which sport and physical activity may be one. The nature and character of bodily self-control is, then, a consequence of social-individual dynamics and cannot be defined simply as a personality trait or as something for which individuals can be praised or blamed

(Stuiz, 2011). Following Stuiz (2011), Elias's framework for understanding embodiment places individual action, say to participate in physical activity or reflect upon nutritional intake, in social context at the same time as recognising the dynamics of historical and socio-cultural processes. Trends in body weight and the associated health consequences differ over time, as do trends in sport/physical activity participation, but crucially also they differ between and within groups of people in different social positions in any society. There is a "differential acquisition of new forms of self-control" in response to changing social environments (Stuiz, 2011: 809). Contemporary bodily regulation towards thinness for example can be associated with middle class and celebrity values conflating lean bodies with health, beauty and desire and feeding an anti-fat ethic; a cultural distaste for fat which appears to be reinforced in sport and leisure cultures (Mansfield, 2010). Elias's conceptualisation of the socio-dynamics of stigmatization in exploring the ways that fat people are blamed for a lack of self control, the gossip and taboos that surround narratives about fat, emotional constructions of fear and loathing of fat, and the mobilization of personal and social mechanisms that stigmatize those who are fat (Mansfield, 2010) has considerable potential. In contemporary Western cultures fat is an exemplar of the complex interface of personal-political issues framing health policy, health services and health practise. Elias's accounts of social-individual dynamics and the significance of anxiety as an emotional driver in human relations may, thus, provide a means of understanding and furthering knowledge specifically in the current obesity debate and more broadly in discussions about health matters in human populations.

A second major challenge of the 21st century is to some extent an extrapolation of the globalization trends discussed earlier, but relates specifically to the movement of people. Initially analysed under the umbrella of "race" and "migration", a major recent development has been the emergence of "diaspora studies". While initially diaspora was a descriptive term used in human geography to refer to displaced or dislocated communities which had moved (often forcibly) from their "native homeland", increasingly it has been used to reflect the impact of both the local and the global on peoples' conceptions of self; their "mutliplicity of belongings and identities" (Kalra *et al.* 2005: 16).The notion of diaspora has only recently been used in relation to a critical sociology of sport (see, e.g. Burdsey, 2006; Carrington, 2010), but we are struck by how the main themes of diaspora resonate with the key ideas of Elias's sociology. Like Elias's work, diaspora is inspired by multidisciplinarity. Like Elias's sociological theory, the concept of diaspora focuses on the importance of fluidity or process. Diaspora is premised not simply on the assumption that geographies, nationalities and ethnicities are socially constructed, but that construction of identity is fundamentally an outcome of interdependent relations marked by complex power relations. It has been pointed out variously by scholars in sport and the wider field of sociology that to make sense of the ways people define themselves and others, and the processes by which people give meaning to themselves and others, must incorporate proper consideration of power relations that turn difference into systems of inequality and

subordination (Brah, 1991; Carrington, 2010; Sugden and Tomlinson, 2002). Important too is analysis of identification at many intersecting levels of difference and sameness (Elias, 1998; Mennell, 1992).

Following Elias (1978, p. 118), theorising about identity requires one to think of people in constant motion; being in "process" rather than simply going "through a process" The argument that self-images and we-images are always constructed and reconstructed over time, at different levels, in specific geographical locations and within groups of interdependent people provides a basis for conceptualising identity as always multi-layered. Sport and leisure provide various settings for the making of an array of identities some of which are shared by people and some which reflect difference and diversity. Burdsey's (2006) discussion of British-Asian males' engagement with football is an example, for which they may play in ethnically homogeneous teams they also express a commitment to the (male) England national team.

The precise characteristics of identification will vary according to the manner and extent to which socio-cultural factors are interwoven into a person's habitus (Mennell, 1994). Habitus refers to the feelings and modes of behaviour and tastes that predominate among group members and can also be thought of in terms of "second nature", reflecting the deeply ingrained, subconscious character of habitus. The concepts of habitus and identity are closely related. Identity can be differentiated from habitus because it represents a more conscious awareness, a degree of reflective articulation, and some emotional account of the shared characteristics of a group, as well as an understanding of those traits that are perceived as different from other people (Elias, 2000; Mennell, 1994). People's propensity to play particular sports is a component of habitus and participation is an expression of identity.

It therefore seems to us that Elias's central principles are particularly pertinent to these most recent developments in the sociology of race. The context or figuration specific nature of power and identity, and the conceptualization of these as mutually conditioning processes (Mennell, 1994) is a central tenet of Elias's theoretical framework. Taking the sporting experiences of the black Caribbean diaspora in Britain as an example, we can see how a multiplicity of identifications (e.g. with the West Indian "national" cricket team, with the local neighbourhoods currently inhabited, and with a game – cricket – defined as uniting the British Empire) enable and constrain an "outsider" group in their struggle against exclusion and discrimination (Malcolm, forthcoming). An ability to understand and play cricket facilitates cross-ethnic relations and provides a sense of selfhood which is central to legitimating identities. Yet it also serves as a source of tension as members of this diasporic group are seen to play the game in a way which is defined as "alien" by the established, "host" community and thus contributes to the placement of these identities within a status hierarchy. The precise expression of such power struggles and the making and re-making of the self varies according to the social conditions under examination (Mennell, 1994, p. 185). Figurational sociologists of sport and leisure are therefore already grappling with the theoretical principles underlying the

concept of diaspora and this suggests the continuing relevance of Elias as new social issues and research agendas arise.

We would contend, for our third case study, that concerns about the impact of human beings on the environment in which they live represents one of the most dominant discourses in popular culture and the academic community in the 21st century. The ubiquitous global environmental problems of *inter alia* climate change, waste management, energy consumption, pollution and biodiversity have fostered the emergence and formalisation of green politics, the legitimation of green activism and an increasing sensitivity to ecological problems in daily life. It has been noted in the sport and leisure literature that there has been an increasing awareness of the potential environmental problems engendered by the continuing unmanaged growth of sport, leisure and tourism (Mansfield, 2009, Mansfield and Wheaton, 2011). Mansfield and Wheaton's (2011) collection of papers on leisure and the politics of the environment illustrate a set of wide ranging cross-cultural debates within the field as well as the significance of exploring conceptual frameworks from other disciplines such as geography, the environmental sciences and sociology in advancing knowledge about sport, leisure and ecological issues. This type of interdisciplinary synthesis in understanding the complex interactions of humans and their environment represents the focus of some of the most recent scholarship that advocates Elias's way of thinking about sustainable development. We argue that sport and leisure researchers may find such work of significance in advancing knowledge about the character and impact of sporting practices on the environment in which they take place.

Integrating the historical and social sciences with an understanding of biological perspectives frames de Vries and Goudsblom's (2003) approach to mapping out the long-term, dynamic and evolutionary processes which characterise the co-existence of humanity and its environment. Their work is intimately tied to an Eliasian framework as it seeks to provide a dynamic world-view about human social life and the habitats in which human beings have found themselves around the globe for many millennia. There is (again) an emphasis here on the fluid and shifting pattern of social and ecological relationships in an account of the environment that recognises the significance of repeated processes in nature (such as the rising and setting of the sun and ebb and flow of tides) as they interweave with more spontaneous natural occurrences (like volcanic eruptions and earthquakes) and are intertwined with the intensive impacts of human processes on the landscape and climate. The conceptualisation of the anthroposphere is at the core of de Vries and Goudbslom's (2003) long-term socio-ecological account of humans and their habitats as well as being a key tenet of the work of other scholars using Elias's ideas to further understanding of the ecology of human life (see for example, Quilley, 2004; 2011). The anthroposphere represents the overall human presence and set of activities in the Earth's system and includes the built environment, culture and technology that structures human life on the earth, in it and beyond it. We would argue that a sensitivity to the broad range of perspectives about the anthroposhere; an interdisciplinary perspective, may well be of use in studies of

human beings and their sporting endeavours. Exploring the dynamics and complexities of human/human and human/non-human relationships in the anthropospheric context of sport would include attention to the nature and character of the built sport environment as well as the culture and technologies of sport over time. Understanding the co-existence of sporting features of humanity with the environment (in the anthroposphere and at the intersection of the anthroposhere and the overall biosphere) may well have positive consequences for sustainable development. On the one hand, as Quilley (2004: 54) points out, one of the consequences of human development is the Promethean quest for "ecological expansion and domination". But on the other hand, and at the same time, "it is possible that the species with the greatest capacity for destabilizing impacts on non-human nature may yet prove to be the only species capable of exercising evolutionary self-restraint – the semi-political and semi-conscious internalization of restraints in relation to nature and the environment" (Quilley, 2004: 54). While a long-term, interdisciplinary, socio-ecological perspective does not guarantee a knowledge platform for appropriate human action to engage in and develop sport in a sustainable way, we would advocate it as a perspective for advancing knowledge about the complexities of human/non-human interdependencies and as a way for understanding which sport and leisure practices get developed where, how and in whose interests (Mansfield, 2009).

5. Conclusion

Our aim in constructing this review of figurational sociological research on sport and leisure has been to convey something of the process of knowledge development. Inevitably it is not possible to cover everything that is relevant. Although we have compartmentalised a broader process into three stages, we wish to again stress the overlapping, contingent nature of each. Indeed we see the study of gender straddling the first and second phases (and undoubtedly also the third) and work on health and sport straddling the second and third. Important and influential research into sport and violence is still undertaken by figurational sociologists of sport (Malcolm, 2002; Sanchez and Malcolm 2010). Thus it would be wholly wrong to assume that figurational sociologists have *rejected* concepts used more prominently in earlier phases simply because their prominence has diminished. Here, a return to Elias's guidance to think in terms of blends, balances or degrees is useful.

Often reviews such as this are conducted in an asocial and static manner with major disjunctures between different bodies of work, and new areas arising with seeming autonomy; simply the "logic" that certain knowledge gains are so compelling that the resolution of particular problems at particular times is inevitable. We have no doubt that amongst all the professional groups in society, academics are relatively self-determining, relatively free to pursue avenues which they consider to be socially important, and concerned to defend their intellectual independence. But Elias also teaches us that knowledge and social structure are

highly interdependent, that humans are enabled and constrained by historical and social interdependency ties. Any account of the development of figurational sociological scholarship should, therefore, embrace this point.

Thus in our view, the emergence of a figurational sociology of sport and leisure was inextricably linked to the relatively small corpus of Elias's works available at that time. Elias's central theory, elaborated in *The Civilising Process*, was both highly applicable to sport, and able to be elaborated upon through sport. But over time the "use value" of this synergy began to wane in the sense that the conventions of social science dictated that knowledge was tested and developed through critique and competing interpretations. While continually - and to our minds convincingly - rebutted an additional strategy was to shift the research agenda. Researchers may have moved away from the study of violence because they were *constrained* by other figurational sociologist (e.g. the depth with which hooliganism had been studied by Dunning et al. meant that significantly adding to figurational knowledge of this phenomenon was particularly challenging) and *enabled* by the expanding corpus of Elias's works and ideas. Subsequent generations of researchers were likely to experience greater emotional satisfaction from a) not having to repeatedly defend *The Civilising Process* and a focus on violence from its critics; and b) the sense of doing something new and the pleasure and excitement that knowledge discoveries entailed.

To take from this, however, that the production of academic knowledge is entirely free-floating and an entirely opportunist and subjective process would be a mistake. While Elias emphasises that the construction of knowledge is a social process, he illustrated that knowledge changes on the basis of its perceived use value. Part of this use value is emotional gratification. The "usefulness" of Elias's sociology in the knowledge produced by figurational sociologists of sport and leisure is very much shaped by the ability of those researchers to justify their view of the world to others. The applicability of Elias's ideas to such a diverse body of empirical subjects, to such cutting edge themes and social concerns, makes the continued commitment to this approach incredibly exciting and likely to endure in the longer term. While Mennell (1989: 191) is right to note that "knowledge is always knowledge for practical purposes, and can always be thrown into doubt as new problems arise", we also concur with Waddington and Smith (2009: 8) who recognise that "there is nothing as practical as good theory".

References

Birrell, S. (1988): "Discourses on the Gender/Sport Relationship: From Women in Sport to Gender Relations", in *Exercise and Sport Science Reviews*, 16: 459-502.

Burdsey, D. (2006): "'If I Ever Play Football, Dad, Can I Play for England or India?' British Asians, Sport and Diasporic National Identities", *Sociology*, 40, 1: 11-28.

Brah, A. (1991): "Questions of Difference and International Feminism", in Aaron, J. and Walby, S. (eds.), *Out of the margins: Women's studies in the Nineties*, London, Routledge, 168-176.

Carrington, B. (2010): *Race, Sport and Politics: The Sporting Black Diaspora*, London, Sage.

Colwell, S. (1999): "Feminisms and Figurational Sociology: Contributions to Understandings of Sports, Physical Education and Sex/Gender", European Physical Education Review, 5, 3: 219-40.

Curtis, J. (1986): "Isn't it Difficult to Support Some of the Notions of 'The Civilising Process'? A Response to Dunning", in Rees, C.R. and Miracle, A. (eds) *Sport and Social Theory*, Champaign, Il.: Human Kinetics, 57-65.

De Swaan, A. (1988): *In Care of the State*, Oxford, Oxford University Press.

De Vries, B. and goudsblom, J. (2003): *Mappae Mundi: Humans and their Habits in a Long-term Socio-Ecological Perspective. Myths, Maps and Models.* Amsterdam, Amsterdam University Press.

Dunning, E. (1986): "The Sociology of Sport in Europe and the United States: Critical Observations From an 'Eliasian' perspective", in Rees, C.R. and Miracle, A.W. (eds) *Sport and Social Theory*, Champaign, Il.: Human Kinetics, 29-56.

Dunning, E. (1992): "A Remembrance of Norbert Elias", in *Sociology of Sport Journal*, 9: 95-99.

Dunning, E. (2002): "Figurational Contributions to the Sociological Study of Sport", in Maguire, J. and Young, K. (eds.) *Theory, Sport and Society*, Oxford, Elsevier Science, 211-238.

Dunning, E. and Maguire, J (1996): "Aspects of Sport, Violence and Gender Relations: Some Process-Sociological Notes", in *International Review for the Sociology of Sport*, 31, 295-322,

Dunning, E., Murphy, P. and Williams, J. (1988): *The Roots of Football Hooliganism: An Historical and Sociological Study*, London, Routledge, Kegan, Paul.

Dunning, E. and Sheard, K. (1979): *Barbarians, Gentlemen and Players: A Sociological Study of the Development of Rugby Football*. Oxford, Martin Robertson.

Elias, N (1971): "The Genesis of Sport as a Sociological Problem", in Dunning, E. (ed) *The Sociology of Sport: A Selection of Readings*, London, Frank Cass, 88-115.

Elias, N. (1978): *What is sociology?* London, Hutchison.

Elias, N. (1983): *The Court Society*, Oxford, Blackwell.

Elias, N. (1986): "An Essay on Sport and Violence", in Elias, N. and Dunning, E. *Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilising Process,* Blackwell: Oxford, 150-174.
Elias, N. (1987): *Involvement and Detachment,* Oxford, Blackwell.
Elias, N. (1991): *The Society of Individuals,* Oxford, Blackwell.
Elias, N. (1991)*: The Symbol Theory,* London, Sage.
Elias, N. (1993)*: Mozart: Portrait of a Genius,* Cambridge, Polity Press.
Elias, N. (1994): *The Established and the Outsiders*, London, Sage, 2nd edition
Elias, N. (1996)*: The Germans,* Cambridge, Polity Press.
Elias, N. (1998): *On Civilization Power and Knowledge: Selected Writings.* Chicago, University of Chicago Press.
Elias, N (2000): *The Civilising Process (revised edition).* Oxford, Blackwell.
Elias, N. and Dunning, E. (1966) "Dynamics of Sports Groups with Special Reference to Football", in *British Journal of Sociology*, XVII, 4: 388-402.
Elias, N. and Dunning, E. (1969): "The Quest for Excitement in Leisure", in *Society and Leisure*, 2: 50-85.
Elias, N. and Dunning, E. (1971): "Folk football in Medieval and Early Modern Britain", in Dunning, E. *The Sociology of Sport: A Selection of Readings*, London, Frank Cass, 116-132
Elias, N. and Dunning, E. (1986): *Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilising Process*, Blackwell, Oxford.
Featherstone, M. (1991): "The Body in Consumer Culture", in Featherstone, M., Hepworth, M. and Turner, B.S. (eds) *The Body: Social Process and Cultural Theory*, London, Sage, 170-196.
Giulianotti, R. (1999): *Football: A Sociology of the Global Game*, Cambridge, Polity.
Giulianotti, R. (2004): "Civilizing Games: Norbert Elias and the Sociology of Sport", in Giulianotti, R. (ed) *Sport and Modern Social Theorists*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 145-160.
Goudsblom, J. (1977): *Sociology in the Balance: A Critical Essay*, Oxford, Blackwell.
Hargreaves, J.A (1992): 'Sex, Gender and the Body in Sport and Leisure: Has There Been a Civilizing Process?", in Dunning, E. and Rojek, C. (eds) *Sport and Leisure in the Civilizing Process: Critique and Counter-critique*, Basingstoke: Macmillan, 161-182.
Hargreaves, J.A. (1994): *Sporting Females: Critical Issues in the History and Sociology of Women's Sports,* London, Routledge.
Holt, R. (1989): *Sport and the British*, Oxford, Oxford University Press.
Horne, J., and Jary, D. (1987): "The Figurational Sociology of Sport and Leisure of Elias and Dunning: An exposition and Critique", In Horne, J., Jary, D. and Tomlinson, A. (Eds.), *Sport, Leisure and Social Relations*, London, Routledge & Kegan Paul, 86-112.
James, C.L.R. (1963): *Beyond a Boundary*, London, Hutchison.

Jarvie, G. and Maguire, J. (1994): *Sport, Leisure and Social Thought:* London, Routledge.

Kalra, V., Kahlon, R.K. and Hutnyk, J. (2005): *Hybridity and Diaspora*, London, Sage

Kilminster, R. (2004): "From Distance to Detachment: Knowledge and Self-Knowledge in Elias's Theory of Involvement and Detachment", in Loyal S. and Quilley, S. (Eds.), *The Sociology of Norbert Elias,* Cambridge, Cambridge University Press, 25-41.

Liston, K. (2006): "Women's Soccer in the Republic of Ireland: Some Preliminary Sociological Comments", in *Sport in Society,* 7, 2/3: 364-84.

Liston, K. (2007): "Revisiting the Feminist-Figurational Sociology Exchange', in *Sport in Society,* 10, 4: 623–645.

Liston, K, (2008): "The Problem of Ideology in Making Sense of Physical Education and Sport: Reflections on the Colwell-Mansfield Debate", in *European Physical Education Review*, 14, 1: 123–33.

Liston, K. (2011): "Sport and Leisure", in *The Sociological Review*, 59: 260-180

Liston, K., Reacher, D., Smith, A., and Waddington, I. (2006): "Managing Pain and Injury in Non-Elite Rugby Union and Rugby League: A Case Study of Players at a British University", in *Sport in Society,* 9: 388-402.

Loyal, S. and Quilley. S. (2004): *The Sociology of Norbert Elias*, Cambridge, Cambridge University Press.

Maguire, J. (1986): "Images of Manliness and Competing Ways of Living in Late Victorian and Edwardian Britain", in *British Journal of Sports History,* 3, 3:265-287.

Maguire, J. (1999): *Global Sport: Identities, Societies, Civilizations*, Cambridge, Polity.

Maguire, J. and Mansfield, L. (1998): "No-body's Perfect: Women, Aerobics and the Body Beautiful", in *Sociology of Sport Journal*, 15, 2: 109-37.

Maguire, J. and Pike, E. (2003): "Injury in Women's Sport: Classifying Key Elements of 'Risk Encounters'", in *Sociology of Sport Journal*, 20, 3: 232-251

Malcolm, D. (2002). "Cricket and Civilizing Processes: A Response to Stokvis", in *International Review for the Sociology of Sport*, 37, 1: 37-57.

Malcolm, D. (2006): "Unprofessional Practice? The Status and Power of Sports Physicians", in *Sociology of Sport Journal*, 23: 376-395.

Malcolm, D. (2011): "Sports Medicine, Injured Athletes and Norbert Elias's Sociology of Knowledge", in *Sociology of Sport Journal*, 28: 284-302.

Malcolm, D. (2013): *Globalizing Cricket: Englishness, Empire, Identities*, London, Bloomsbury Academic.

Malcolm, D. and Scott, A. (2011): "Professional Relations in Sport Healthcare: Workplace Responses to Organisational change", *Social Science and Medicine*, 72: 513-520.

Malcolm, D., and Sheard, K. (2002): "'Pain in the assets': The Effects of Commercialization and Professionalization on the Management of Injury in English Rugby Union", in *Sociology of Sport Journal*, 19: 149-169.

Mangan, J.A. (1986): *The Games Ethic and Imperialism: Aspects of the Diffusion of an Ideal*, London: Frank Cass.

Mansfield, L. (2002). "Feminist Thought and Figurational (Process) Sociology", in J. Maguire and K. Young (Eds.), *Theory, Sport and Society*. London: JAI Elsevier Science, 317-35.

Mansfield, L. (2008): "Reconsidering Feminisms and the Work of Norbert Elias for Understanding Gender, Sport and Sport-related Activities", in *European Physical Education Review*, 14, 1: 93-121.

Mansfield, L**.** (2009): "Fitness cultures and environmental (in) justice?" *International Review for the Sociology of Sport*, 44, 4: 345-362

Mansfield, L. (2010). "Fit, Fat and Feminine: the Stigmatisation of Fat Women in Fitness Gyms', in Kennedy, E. and Markula, P. (Eds.) *Women and exercise: Qualitative research on the body, health and consumerism*. London: Routledge. 81-101.

Mansfield, L., and WHEATON, B. (2011): "Leisure and the politics of the environment: Editorial Introduction" , *Leisure Studies* 29, 3: 349-351.

Mason, A. (1988): *Sport in Britain*, London, Faber and Faber.

Mennell, S. (1992): *Norbert Elias: An Introduction*, Blackwell, Oxford.

Mennell, S. (1994): "The Formation of We-Images: A Process Theory", in C. Calhoun (ed.) *Social Theory and the Politics of Identity*.Oxford, Blackwell. 175-198.

Murphy, P., Sheard, K., and Waddington, I. (2000): "Figurational Sociology and its Application to Sport", in Coakley, J. and Dunning, E. (Eds.), *Handbook of Sports Studies*, London, Sage, 92-105.

Nixon, H. L. II (1993): "Accepting the Risks of Pain and Injury in Sport: Mediated Cultural Influences on Playing Hurt" in *Sociology of Sport Journal*, 10: 183-196.

Quilley, S. (2004): "Ecology, 'Human Nature' and Civilizing Processes: Biology and Sociology in the Work of Norbert Elias", in S Loyal and S. Quilley (Eds.): *The Sociology of Norbert Elias*, Cambridge: Cambridge University Press, 42-59.

Quilley, S. (2011): "Entropy, the Anthroposphere and the Ecology of Civilization: an Essay on the Problem of 'Liberalism in one Village' in the Long View", *The Sociological Review*, 59, 65-90.

Roderick, M. (1998): "The Sociology of Risk, Pain and Injury: A Comment on the Work of Howard L. Nixon II", in *Sociology of Sport Journal*, 15: 64-79.

Roderick, M., Waddington, I., and Parker, G. (2000): "Playing Hurt: Managing Injuries in English professional Football", in *International Review for the Sociology of Sport*, 35: 165-180.

Sanchez Garcia, R. and Malcolm, D. (2010). "De-civilizing, Civilizing or Informalizing? The International Development of Mixed Martial Arts", in *International Review of the Sociology of Sport*, 45, 1: 1-20.

Scott, A. (2010): *"More Professional?" The Occupational Practices of Sports Medicine Clinicians Working with British Olympic Athletes*. Unpublished PhD thesis, Loughborough University, UK.

Sheard, K and Dunning, E (1973): 'The Rugby Club as a Type of Male Preserve: Some Sociological Notes', in *International Review of Sport Sociology*, 8: 5-24.
Sheard, K. (2006): "Pain and Injury in Boxing: The Medical Profession Divided", in Loland, S., Skirstad, B. and Waddington, I. (Eds.) *Pain and Injury in Sport: Social and Ethical Analysis*, London, Routledge, 127-143.
Shilling, C. (1993): *The Body and Social Theory*, London, Sage.
Sugden, J. and Tomlinson, A. (2002). *Power games: A critical sociology of sport.* London: Routledge.
Stokvis, R. (1992): "Sport and Civilization: is Violence the Central Problem?" in Dunning, E. and Rojek, C. (1992) *Sport and Leisure in the Civilizing Process*, London, Macmillan, 121-136.
Stuiz, M. (2011). "Explaining Trends in Body Weight: Offers Rational and Myopic Choice vs Elias' Theory of Civilising Processes", in *Social History of Medicine*, 243, 796-812.
Turner, B. (2000): *The Body and Society*. London, Sage.
Van Krieken, R. (1998): *Norbert Elias*, London, Routledge.
Velija, P. (2012): "Nice Girls Don't' Play Cricket: The Theory of Established and Outisder Relations and Perceptions of Sexuality and Class Amongst Female Cricketers, in *Sport in Society*, 15, 1. 28-43.
Waddington, I. (1984): *The Medical Profession in the Industrial Revolution*, Dublin, Gill & Macmillan.
Waddington, I. (1996): "The Development of Sports Medicine", in *Sociology of Sport Journal*, 13, 176-196.
Waddington, I. (2000): *Sport, Health and Drugs: A Critical Sociological Perspective*, London, E&F Spon.
Waddington, I. and Malcolm, D. (2008): "Eric Dunning: This Sporting Life", in Malcolm, D. and Waddington, I. (Eds.) *Matters of Sport: Essays in Honour of Eric Dunning*, London, Routledge, 1-11.
Waddington, I., Malcolm, D. and green, K. (1998): "Sport, Health and Physical Education", in *European Physical Education Review*, 3, 2: 165-182
Waddington, I and Murphy, P. (1992) "Drugs, Sport and Ideologies", in Dunning, E. and Rojek, C. (Eds.) *Sport and Leisure in the Civilizing Process: Critique and Counter-critique*, Basingstoke, Macmillan, 36-64.
Waddington, I. and Murphy, P. (1998): "Sport for All: Some Public Health Policy Issues and Problems", in *Critical Public Health*, 8, 3: 193-205.
Waddington, I. and Roderick, M. (2002): "The Management of Medical Confidentiality in English Professional Football Clubs: Some Ethical Problems and Issues", in *British Journal of Sports Medicine*, 36: 118-123.
Waddington, I. and Smith, A. (2009): *An Introduction to Drugs in Sport: Addicted to Winning*? London, Routledge.
Waters, M. (1995): *Globalization*, London, Routledge.
Young, K. (2004): "Sports-related Pain and Injury: Sociological Notes', in Young, K. (ed) (2004) *Sporting Bodies Damaged Selves: Sociological Studies of Sports Related Injuries*, Oxford: Elsevier Press, 1-28.

‘No sex under my roof’: Teenage sexuality in the USA and in the Netherlands since the 1880s

Cas WOUTERS
Utrecht University, Holland
c.wouters@uu.nl

Recibido: 10-09-2012
Aceptado: 19-12-2012

Abstract
The oneliner ‘No sex under my roof’ is used to reinforce the rule of premarital abstinence of sexuality until teenage children marry or move from home. In the USA, most parents still stick to this norm, whereas in the Netherlands since the late 1960s, a new rule developed, allowing teenage children to have sex, provided they ‘feel strongly for each other’ and feel ‘ready’ for it. This paper describes and compares developments in the USA and in the Netherlands since the 1880s, focusing on the social regulation of teenage sexuality, and based mainly upon such sources as reference books and sexology studies. The paper proposes an explanation of the two trajectories from national differences in the functioning of good societies, particularly in the regulation of social competition and social mobility.
The rise in the USA of a highly competitive dating system and a complicated sexual morality indicates a smaller decline of power differences between classes, genders and generations, which partly explains the persistence of the old rule. Further explanation is found in America’s lower level of social integration and more open competition between various centres of power and good societies.
The build up to the rise of a new rule among Dutch parents was an informalization of ‘getting engaged’, the diffusion of *verkering* (going steady) and of parental policies to stay ‘in the scene’, indicating higher levels of social integration and larger declines of power differences between classes, genders and generations. Yet, the long preservation of a homogeneous good society created a widening gap between a facade of decency and backstage realities. When this gap was washed away in the 1960s Expressive and Sexual Revolutions, it also washed away the old rule, and increasing numbers of parents allowed their teenagers openly to have sex, even at home..

Key words: teenage sexuality, status competition, USA, Netherlands, informalization

Referencia normalizada
Wouters, C. (2013). “‘No sex under my roof’: Teenage sexuality in the USA and in the Netherlands since the 1880s”. *Política y Sociedad*, Vol.50 Núm 2: 421-452

Sumario: Introduction: The road to touching and holding and kissing 1.Theoretical points of departure: Balances. 2.Courting in the USA. 3.The American dating system. 4.The social legacy of the dating system: the initial lead lost. 5.Meanwhile in Europe... 6.The Netherlands of Europe. 7.A theoretical view on manners books and the functions of ‘good society’. 8.Explaining nationally different trajectories in regulating teenage sexuality. 9.Concluding remarks..

Introduction: The road to touching and holding and kissing

In nineteenth-century good societies of Europe and the USA, the dominant code regulating admittance on the road to touch, hold and kiss was very similar. It demanded that young people first had to commit themselves to an engagement, a ceremonial public commitment to be married. Only marriage opened the door to further physical intimacies. Chaperones functioned to rule out earlier corporality. Young people could get acquainted at particular social gatherings such as dinners, parties and balls, most of them given in the drawing rooms of their parents or others within the networks of good society. The young man was advised not to dance more than twice with the same girl, for if he did, one would suppose he had 'eyes for her', thus arousing expectations and, therefore, obligations. If a young man did want to get to know her better than was possible in the ballroom, he should:

> go to the girl's parents and ask them personally for permission to pay them a visit. If the parents are not present at the ball, you ask the girl and inquire about her mother's 'day at home'. Nevertheless, you should still ask her parents to be received, and pay the visit within two weeks after the ball. If your person is appreciated, they will ask you to come again and not wait too long before inviting you. (ECvdM 1911: 106/7)

When he called, he was received in the drawing room, parlour or, in the USA, on the porch. In each case, someone else would be present or within hearing distance. The young man could be invited to call again, or not, and he could, of course, decline the invitation. But if his calling was continued, these visits were expected to culminate in his proposal of marriage: 'If after a reasonable time no proposal of marriage is made, it would be well to let the friendship pass with the melting of the winter snows or the falling of the autumn leaves, according to the season' (Wade 1924: 116). These descriptions clearly bring out the large distance the sexes were expected to keep between them, and also how every step towards diminishing that distance was at the centre of the public eye and well guarded by the girl's parents and family.

If a proposal did follow and she and her parents would accept it, the couple would first become 'engaged' to be married. An 'engagement' also served the couple to get to know each other better. And although sexual experimenting was explicitly excluded, it was more or less accepted and expected that at least some sexual intimacies would occur. Therefore, good manners *and* her reputation demanded that it would be the young woman who breaks off the engagement. A man who did this was described as a boor, so 'the only thing he could do was to provoke her into breaking off the engagement (ECvdM 1911: 114). Because it was generally expected that most couples would 'fall' and give in to temptation if given the opportunity, the respectable couple, even when engaged, would not be left alone much; that would damage their reputation. Such was the prevailing courting regime. Its main location was the drawing room.

Then, from the end of the nineteenth century onwards:

> in all of social life, in fact there was beginning to be provision for respectable women to meet in public places outside their own homes. Cafés, the growth of tea rooms, the use of buses, even the provision of public lavatories for women, were as important in freeing middle-class women from strict social ritual as the slow erosion of chaperonage. Contact by telephone and the later mobility that came with cars began to undermine the most formal parts of etiquette. (Davidoff 1973: 67)

The historian Porter adds the importance of 'the coming of the bicycle and women taking up more sports' (1972: 81). Coeducation also played its part. By and large, 'alternative models of femininity – the university woman or even the suffragette – offered "careers" that competed with some success against fashionable Society' (Curtin 1987: 243–4).

Up to World War II, in Europe and the USA, trends went in the same direction of emancipation of younger generations and their sexuality as well as of emancipation of women and their sexuality. Both courting relationships and engagements increasingly came to be charged with sexuality. More specifically, the process was towards greater freedom to control the dynamics of one's own relationships, whether romantic or not, and to decide about the respectability of meeting places and conditions. In the USA, this emancipation developed via the dating system, established in the 1920s, in Europe via an informalization of (formal) engagements and a rise of *verkering* or 'going steady'. After WW II, national differences declined, although the social legacies of the two different trajectories are still quite noticeable. In this context, this paper raises the question of differences in the national regulation of teenage sexuality: why is the rule that American parents should demand abstinence of full sexuality of their teenage children until they move from home still dominant in the USA, and why have the Dutch departed from this rule, particularly since the end of the 1960s, by allowing pre-marital sexuality?

The American sociologist Amy Schalet initiated the comparison of differences in the regulation of teenage sexuality between the USA and the Netherlands by raising the question why most Dutch parents would conditionally allow their teenagers to have sex 'under their roof', whereas most American parents would never allow this (1994, 2011). Until the early 1970s, however, most Dutch parents would also prohibit this and even use the same expression 'not under my roof'. Therefore, this article develops a wider historical explanation of these national differences. It builds on my studies 'Sex and Manners' (2004) and 'Informalization' (2007) by integrating new material to the social history of getting engaged and to the long preservation of a homogeneous establishment in the Netherlands. This material made me emphasize the significance of American upper classes losing a cultural battle to the middle classes and to peer-groups. Direct confrontation and comparison of the two countries thus highlights how differences in the social regulation of teenage sexuality are connected to the regulation of social competition and mobility.

After presenting a few theoretical points of departure in the next section, I will describe and compare the two national trajectories and their present-day social legacy. The final sections aim at an interpretation of the two developments.

1. Theoretical points of departure: Balances

My toolkit for historical and international comparisons contains a number of yardsticks, conceptualized as balances that are universal in the sense that they can be fruitfully applied in various countries and different periods. Together, they open a window on a society's level of differentiation and integration, on the length and density of their networks of interdependencies. Here, I restrict myself to mentioning the most relevant ones for this article.[1]

The first balance is the balance of power. As individuals grow up they become less dependent upon their parents, and it is a generally accepted fact that this shift has also occurred over the generations: throughout the twentieth century, parents increasingly took more of their sons' and daughters' needs and longings into account. Thus, twentieth-century changes in the prevailing code of courting and sexuality reflect changes in the balances of power between the generations and the sexes.

A second balance is the balance of controls: between external social controls and internal ones or self-controls. Throughout the twentieth century, this balance has continued shifting from an emphasis on external controls to an emphasis on self-controls. In getting rid of chaperones, for example, women had to become their own chaperone and to do their own courting. They came to navigate under their own steam and as they came to be expected and obliged to do so, social controls increasingly came to be focused on self-controls. This trend was reinforced in many ways, for example by the rise of affluence and its spread via welfare state arrangements. These triggered a decline in the societal level of mutual suspicion and fear, and a rise in the level of mutual trust, or, formulated in terms of the balance of controls, a rise in the level of mutually expected self-controls. 'Individuals are compelled to regulate their conduct in an increasingly differentiated, more even and more stable manner (Elias 2012: 406).

A third balance is that of formalization and informalization. Historically, the long-term process of formalizing manners (and disciplining people) in 'the West'

---

[1] Other balances are the balance of involvement and detachment, the we–I balance, and the balance of competition and cooperation: the extent to which there is competition in cooperation and/or cooperation in competition. As a rule, this balance is closely related to the balance of work and play: how much work is integrated in play and how much play in work. Both open a window on the level of differentiation and integration within networks of interdependencies.

refers to the subjection of more and more aspects of behaviour to increasingly strict and detailed regulations, partly formalized as laws and partly as manners. Informalization refers to a trend that became dominant from the late nineteenth century onwards, a trend towards a widening range of socially accepted behavioural and emotional alternatives, a change from fixed rules to flexible guidelines, depending on the various types of situation and relation. This widening range of options went hand in hand with increasingly careful scrutiny of the choices made, triggering not only greater flexibility and reflexivity but also an 'emancipation of emotions', which included an emancipation of sexuality, a sexualization process.

The last balance to be mentioned is the lust-balance: between the longing for sexual gratification and the longing for enduring intimacy, between sex and love. In the good societies of Europe and the USA, from the last decades of the nineteenth century onwards, the traditional lust-balance of a lust dominated sexuality for men and a complementary (romantic) love- or relationship-dominated sexuality for women has been shifting in the direction of a 'sexualization of love' and an 'eroticization of sex', provoking new and more varied answers to the lust-balance question: when or within what kinds of relationship(s) are (what kinds of) eroticism and sexuality allowed and desired?

2. Courting in the USA

From the 1880s until the 1920s, courting manners generally showed the same overall development: young people started to date, that is, to go out together, both with and without a chaperon. Full surveillance via chaperones was eroding as was the system of 'calling', he visiting her at her parents' home. By the mid-1920s, advice on dating, necking and petting, the 'line', the stag line, cutting in, and getting stuck had appeared in most American manners books and only in American books, signalling the establishment of the American 'dating system'. It was backed up by a youth code that openly contradicted the old formal adult code of 'calling' in which chaperoned encounters prepared for an engagement and then marriage.

American upper classes as well as their European counter parts were more strongly motivated to safeguard their daughters from meeting 'unsuitable candidates' than middle classes, which explains why the old more formal adult code was longer preserved in their circles. Within the spectrum of manners books, authors such as Emily Post and Amy Vanderbilt represented this upper class formal (adult) code. The American Edmund Wilson has contrasted Lilian Eichler, the author of a 1920s successful manners book, to Mrs Post. Eichler, he wrote, 'makes social life sound easy and jolly', but Mrs Post seems 'to believe in the existence of a social Olympus' and 'always assumes that the reader wants to belong to Society' (Wilson 1962: 382). This traditional upper class orientation explains why Emily Post ignored 'petting' in her first editions of the 1920s, and why, in her 1931-edition she declared the topic

to be 'quite outside the subject of etiquette – so far outside that it has no more place in distinguished society than any other actions that are cheap, promiscuous, or vulgar' (Post 1931: 297). In short, Mrs Post ignored the rise and establishment of the dating system.

Mrs Post also remained ambivalently conservative about the decline of chaperonage. In the 1937 edition of her book, one side of her ambivalence is represented by writing: 'from an ethical standpoint, the only chaperon worth having in this present day is a young girl's own efficiency in chaperoning herself'. The other side of her ambivalence disregards this change from protection by chaperonage to self-protection by training. On this side she sticks to the necessity of chaperones because 'there still remain appearances to be considered' (1937: 353-4). In the same breath, she questions the capacity of any young girl to protect herself:

> And yet – any attempt to apply the rules of propriety to a young woman's going alone to the apartment of a man, would be the same as to attempt to give directions for applying a flame to a high explosive... that is, granting a certain element of attraction between the woman and the man. (1937: 358)

In sum, Mrs Post thought that the chaperon had to remain in function for two reasons: first to accommodate *Mrs. Grundy* – her personification of blame gossip and other forms of external social control – and second, for lack of trust in the strength of self-control. Her ambivalence about the chaperon lasted into the 1940s.

The 1960 edition of Post's manners book no longer contained the section that casts doubt on the young girl's capacity to protect and restrain herself when alone with a man. In the 1952 and 1963 editions of Amy Vanderbilt's famous etiquette book, however, this very conviction was expressed for engaged couples:

> If young people didn't want to make love most of the time during the period of their engagement it wouldn't seem normal. ... For engaged people of all ages, society expects chaperonage of a kind. They may, of course, spend long days and evenings together alone, but they may not go off for a weekend or overnight unless adequately chaperoned. (1952: 126; 1963: 13)

These references to 'engaged people of all ages' were the last exceptions to the increasingly established rule that the words chaperone and chaperonage referred to children, no longer marking the transition from teenager to adult, but that from child to teenager or adolescent.

Whereas Post and Vanderbilt represented the formal (adult) code, many more authors represented the more informal and more middle class youth code by discussing the dating system and its inherent petting. One author straightforwardly contradicted Mrs Post in a book addressing girls, who as newcomers to the college campus are 'still an adventure to the men':

> So, of course, you want to make the most of your novelty. With skill, you can build lasting popularity for yourself for the rest of your four college years on campus. If you date often, you will have many opportunities to 'neck,' in spite of Emily Post's claim that petting has no place in polite society. (College men, apparently, have never read her book.) ... All of them are frankly curious to discover if you are a 'hot

> number' or a 'cold proposition.' That you must determine for yourself... (Eldridge 1936: 176)

Here, Post is ridiculed for her upper-class lack of any (middle class peer group) street sense. It expresses the feeling of being liberated from upper class rigidity. The experience of winning a class and status struggle by establishing the dating system helps explain why this system became such a proud national symbol of freedom.

3. The American dating system

In her study of this system, Beth Bailey assumes a period of transition, in which a boy might have come on a 'call', expecting to be received in her family's parlor, while 'she had her hat on', expecting a 'date', that is, to be taken 'out' somewhere and entertained in some public place or commercial amusement. In the USA, together with the word 'date', a whole family of words and practices entered youth culture and were developed further. Dating codes became elaborate enough to speak of a dating system. By the mid-1920s, dating had almost completely replaced the old system of calling.

The appearance of the dating system signifies the escape of young people from under parental wings and the formation of a relatively autonomous courting regime of their own. This regime was a novelty in the history of the relationship between the sexes, and it lead to a head start in the emancipation of sexuality and to the first youth culture – restricted to the USA in contrast to the youth culture of the 1960s, which was a western international one. The sociogenesis of the dating system can be sketched with the following six uniquely American characteristics.

1) Youth culture and dating developed on coeducational colleges and campuses: these uniquely American villages of the young allowed for an emancipation of young people from under the wings of their parents. In the 1920s, when two thirds of all students were at coeducational residential colleges, they were able to make their own code of courting behaviour in generational solidarity against older generations. In her study of these developments, Paula Fass shows how 'the young were more and more orienting their behaviour to non-traditional institutions – peers rather than parents, movies rather than the local community' (1977: 290).

   Negotiations between the generations also produced new appearances to be kept up: 'All colleges of good repute now insist on a list of patronesses who will give their presence as well as their names to the fraternity dances, as a guarantee that these amusements will be conducted with the decorum of the private ball' (Wade 1924: 272). And: 'Colleges will not allow a house party to be insufficiently chaperoned, and no doubt several women of standing in the community will act as sponsors' (Pierce 1937: 18). The young, however, developed many ways of escaping from their supervision: 'Chaperones were invited but conveniently seated in the parlor, superficially engaged in

conversation (often the chore of the freshmen), and kept out of sight and hearing of the real activity on the dance floors, entertainment areas, and unlit grounds outside' (Fass 1977: 196). Thus, escaping supervision could become an erotic and sexual ingredient of courting.

2) Sex quickly became the key issue in the emancipation struggle of young people. By the 1920s, the question 'how far to go' beyond kissing was openly debated and debates soon centered on the practices of necking and petting. The compromise was a youth code that allowed for some sexual activity but explicitly not 'going all the way'. In this sense, dating was oriented toward sex *and* marriage. If college youth would adhere to the adult code by saving 'going all the way' for marriage, their years of living by the youth code would remain without significant long-term risk, for the campus community was temporary and separate – a condition that favoured peer-group pressure. Under this pressure, petting soon turned into a necessary demonstration of conformity. 'Experimental erotic exploration was often a group phenomenon,' writes Paula Fass. 'The petting party', she concludes, 'both forced erotic exploration and controlled the goal of eroticism' (Fass 1977: 266).
3) Getting to know numerous partners was defended as a good preparation for selecting a marriage partner later. A date developed into sort of a dalliance relationship for the duration of the date and without further commitment. Accordingly, the pair relationship of a date was not exclusive: as the dating system developed, 'date a dozen' – having numerous partners – was encouraged while 'going steady' was discouraged and rejected as a practice of cowards without the guts to 'shop around'. Dating a dozen gave rise to an institution called the 'line', a well-rehearsed and oft-repeated set of phrases used in initial contacts between the sexes to flatter and charm: 'Instead of a mere "you look nice tonight", you might say in a profoundly stirred baritone, "That shade of blue does things to your eyes"' (Jonathan 1938: 98-9). Indeed, 'A certain amount of exaggeration is customary between boys and girls' (McGinnis 1968: 100). In dating, as in all types of negotiating, the American fierceness of relatively open competition triggered and allowed for exaggerations, boasting and using superlatives.

After World War II, when 'going steady' nevertheless became popular among American teenagers, this popularity did not affect the dating system much. By then, the system had become such a firmly rooted social institution that 'going steady' was seen as temporary: the young were 'going in and out of dating'. Thus, 'going steady' was integrated in the dating system.

4) On dates, as boys would expect some necking or petting, girls had to learn 'how to meet the "jazz age" halfway, without destroying any of the old family standards' (Schlesinger 1946: 54). This was the middle ground of the good-bad girl, the one that reminded Margaret Mead of a couplet of the early twenties: 'Won't somebody give me some good advice on how to be naughty and still be nice?' Mead convincingly showed, that during the dating period,

'there is the imperative that one ought to be able to *play* with sex all the time, and win. The younger the boy and girl when they learn to play this *game* of partially incomplete, highly controlled indulgence of impulse, the more perfectly they can learn it' (1950: 290-1) This imperative stimulated increasing subtlety in the *art* of steering 'between the rocks of prudery and coquetry' (Hemphill 1999: 110), for in order to 'remain the winner, she must make the nicest discriminations between yielding and rigidity' (Gorer 1948: 116).

5) The rise of the dating system implies that the authority of parents over their daughters' courting was placed into the hands of young men. As the control over youth by the older generation declined, young men will have dominated the constitutive process of dating codes. With the money they spent on a date, boys purchased obligation, their money purchased inequality, it purchased control: 'the more money the man spent, the more petting the woman owed him', and '"nice girls" cost a lot' (Bailey 1988: 81, 23). Dutch treats (paying your own way) were vigorously rejected. Boys came to be the host of girls, boys paid; they took the initiative and assumed the control that came with that position.

   Boys were expected to make sexual advances and their attitude is captured in a 1920s fraternity phrase: 'If a girl doesn't pet, a man can figure he didn't rush her right' (Stearns and Knapp 1992: 786). The responsibility for sexual restraint was put in the hands of women: boys could blame the girl for all sexual acts, even if unsanctioned or uncalled for: either she had not set limits (in time) or she was not truly virtuous. Thus, that old acquiescent idea that 'boys will be boys', that they would 'naturally' want some sexual activity, and would 'go for it', was accepted and reinforced. This instrumental attitude to women was formalized in the dating system. College behaviour of the twenties filtered down to high schools by the 1930s, and 'at least by the early 1940s, middle-class boys talked in terms of pushing petting as far as their dates would allow, if not farther, describing the whole experience as "having fun" or "taking them for a ride"' (Stearns and Knapp 1992: 786).

6) Each date and each person dated counted and was rated in a popularity contest. As a social contest for popularity, dating produced a peculiar mixture of competitive conformity. In the 1930s, dating became a competitive quest of thrill and increasingly more sexed, necking and petting becoming controlled rituals of restrained promiscuous sexual exploration. Courtship practices had stimulated a 'thrill-seeking behaviour' that turned courtship into 'an amusement and a release of organic tensions', and kissing into an activity that 'may imply no commitment of the total personality whatsoever' (Waller 1937: 728). In their peer groups a young woman was 'valued by the level of consumption she could demand (how much she was "worth"), and the man by the level of consumption he could provide' (Bailey 1988: 58). Dating became a 'competitive activity dominated by money and consumer one-upmanship' (Caldwell 1999: 229), materialized also in the popular taxi-dance halls, where

all sorts of men (with the exception of 'American Negroes') could find access to young women and girls at 'a dime a dance' (Cressey 1932: 3).[2]
The peer pressure to conform in the competition for popularity implied that you had to rate in order to date, and to date in order to rate. This competition turned dating into 'an emotionally inhibiting cat-and-mouse game of staged seductions and "scoring"' (Fass 1977: 271), a paying and petting competition that pushed all participants towards further exploration of the path of lust. The competitive, instrumental and commercial attitude that was institutionalized in the dating regime, was extended to 'rating and dating' (Waller 1937) just as it was extended to 'paying and petting', and ever since the 1960s to an expanding massive consumption of sex bought on a market. Another social legacy of 'paying and petting' is identified as 'raunch culture', featuring large numbers of 'female chauvinist pigs' (Levy 2005). Buying sex and exploring sex in rather volatile, commercial and instrumental relationships can be interpreted as continuations of forms of behaviour that were highly valued in the dating system. They suggest the continuation of a lust balance emphasizing the longing for sexual gratification more strongly than the longing for enduring intimacy.

4. The social legacy of the dating system: the initial lead lost

To understand this commercialisation of sex, that is, why American women allowed paying and petting to become connected, it seems important to compare the rise of the dating system as an American 'youth culture' with the second international youth culture of the 1960s. The latter was soon followed by a wave of emancipation of women from the control of men: in the late 1970s, the women's movement in all western countries turned against sexual violence, that is, against male dominance. In the USA of the 1920s, however, liberation from the regime of older generations and their no-sex-at-all taboo was not followed by liberation of male sexual dominance and oppression. The US dating system, the paying and petting codes in particular can be interpreted as a consequence and as proof of this absence.

The gradual social acceptance of petting in the 1920s, but explicitly not of 'going all the way' (and condoms were illegal and hard to get), will have channelled sexual experimenting and sexual excitement equally gradually from breast fondling at first, towards masturbation (hand jobs) and oral sex (blow jobs) later. In the course of this transition, 'going all the way' will have become the main and then the only criterion among the young as to whether or not they lived up to the adult code.

---

[2] In his introduction to *The Taxi-Dance Hall*, Cressey wrote that between 1925 and 1932 it was becoming 'the dominant type of dance hall in the business centres of our largest cities'.

Living by both the youth code and by the adult code, was in fact living by a double standard regarding sex. The bridge between the two became known as 'technical virginity' and 'technical fidelity'.

When dating had become a firmly rooted social institution, a separate code for business situations developed. Around 1980, in the USA as well as in Europe, men came under attack for sexual harassment. Everywhere this implied that at work, making passes at someone in an inferior social position was tabooed, but in the USA virtually all flirting at work was branded as harassment. It created a gap between business manners – from which sex and sexuality were banned – and dating manners that centred on sex and sexuality. Thus, male dominance was institutionalized in a threefold double morality, the first between men and women, the second between (college) youngsters and adults, and a third one between men and women at work and when dating or on the 'second shift' of work at home (Hochschild 1989, 1997). In sum, the reputedly advanced greater freedom and independence of women in America seems to have been preserved at work, although at high costs, and to have eroded outside office hours.

These difficulties in the struggle for greater equality for women can be understood at least partly as a social legacy of the dating regime, in which the taken-for-granted male dominance of the 1910s and 1920s was formalized, integrated and internalized in dating codes and ideals, and more or less fossilized in subsequent years. This hardening may help explain why, in the second youth culture, when the emancipation from parental regimes was soon followed by a movement for female emancipation, the latter had harsher repercussions in the USA than in European countries. The persistence of this tradition demonstrates how firmly it is socially rooted, but also how strongly its underlying uneven balance of power between the sexes was internalized. This caused the traditional double morality to be and to remain stronger than in Europe and it helps explain why the reputedly advanced greater freedom and independence of women in America diminished (Wouters 2004).

Up to the twenty-first century, parental generations have demanded supervision and simultaneously showed little confidence in the capacity of the young to supervise themselves (Wouters 2004). In the 1990s, Amy Schalet found in her interview study, that American parents believed their offspring to be roused by raging hormones and therefore incapable of responsible loving relationships (1994, 2011). By demanding supervision parents provided youth with an alibi to escape supervision. In fact, they created a climate 'in which boys are likely to have their first sexual experience in situations where they are least able to be in control, behave rationally, or have an emotionally intimate experience: at parties and drunk' (Schalet 2003: 255). Thus they 'live up' to the image of youth sexuality as a mine field of 'raging hormones' and 'bubbling testosterone'.

In addition, parents allow their teens some 'space' to escape and 'sneak out', while they 'pretend not to know' by practicing the policy of 'don't ask, don't tell'. Here are a few examples of this policy towards daughters: 'Officially, Lisa, who is currently fifteen, is not allowed to date until she is sixteen. But Lisa has a boyfriend

and she knows her parents know but they "just don't really say anything. They just let it slide, I guess".' (Schalet 2011: 124) And Caroline said: 'They don't want to know that I'm doing it' (Schalet 2011: 113). The policy appears to be 'part of an overall strategy of hiding the sexual maturation of adolescent girls. The good girl that most girls seek to be, and most parents seek to raise, does not, it seems, have a sexual self' (Schalet 2003: 196). This is not unrelated, of course, to the USA having the highest percentage of teenage pregnancies in the West. Yet, 'on balance', Peter Stearns concluded, 'Americans decided to identify sex, rather than pregnancy, as the main problem when minors were concerned' (1999: 243).

The 'don't ask, don't tell' policy seems characteristic of a rather unequal balance of power and of external controls that provide parents as well as children with enough 'space' (and hypocrisy) to live up to the established rules, that is, nominally… until they reach the age of eighteen or go to college.

5. Meanwhile in Europe...

In European countries like England, Germany or the Netherlands, all the characteristics of the dating system were absent: there were no youth villages, no rating and dating, no paying and petting, hardly any peer pressure and no open competition in popularity or 'scoring'. And during the first half of the twentieth century, the possibilities of young and unmarried people to feel, touch and kiss hardly came up for discussion, certainly not as openly as in the USA. Yet, in the same decades as 'dating' spread and was established in the USA, the European trend towards increasing latitude in chaperonage and courting regimes involved rising social acceptance of a period of getting to know each other *before* an engagement. It was a period of 'friendships' and 'going steady', although the latter word was not used in manners books.

It was not used in German manners books because in discussing 'matters of the heart', authors generally restricted themselves to the basic rule of thumb to be open and honest. Courting was perceived as belonging to the private world behind public scenes where Goethe's maxim *Erlaubt ist was gefällt* (what pleases is permitted) prevails.

In British Europe, rich and aristocratic families kept up chaperonage with greater strictness than did the middle classes: 'there was some hint that the "new woman" with her bicycle and athleticism was a product of the middle classes.' The upper classes lagged behind, because they were more strongly motivated 'to ensure she met only proper candidates' (Curtin 1987: 243). In this respect, they behaved like American upper classes.

English authors of manners books did discuss friendships springing up, but they did not discuss the rise of 'going steady' as a period before engagement. They remained rather vague and never specified whether or not kissing, touching and caressing are in or kept out of a friendship. These social and sexual opportunities and dangers remained veiled under the general warning 'to be very careful'. Indeed,

this is 'typically English'. To understand why there was no other expression in these books than a blank 'friendship', a comparison with the Netherlands seems helpful, for the authors of Dutch manners books were somewhat more direct in these matters.

6. The Netherlands of Europe

In the Netherlands**,** the early twentieth century saw an erosion of chaperonage coinciding with the rise of possibilities for the young to meet beyond their parents' control. One author noted: 'The young girl used to be prostrated by the corset of convention. [Today, however,] she is no longer in her mother's shadow'. In contrast to English manners books and similar to American ones, this emancipation is related to co-education: 'When the daughter has completed school, where she often sat next to boys in the same classroom, she is an independent being' (ECvdM 1912: 266–68). Another author also writes that co-education generates 'a pleasant and enjoyable sphere between young girls and boys in our country, for the most part free from the slur of affectation and mannerism' (Viroflay 1916: 83–4). In England, not many schools had co-education and the great majority of those who had, were educating children less than twelve years of age. Above that age, boys of parents who could afford it would visit a 'public school'.

Dutch manners books provide some information on getting engaged. Early in the century, an author still noted that the traditional way of announcing an engagement consisted of the couple going for a walk together, but she added: 'nowadays this measure is outdated, for today young girls are no longer kept apart from young men as meticulously as before' (Rappard 1912: 73). Simultaneously, getting engaged was losing some of its certitude as a solemn or holy pledge to get married in due time. This was expressed already in the late nineteenth century, as for example in warnings against light-hearted 'beaux' and 'coquettes' with a history of broken engagements (A 1894: 27) and against too short engagements, because these could give reason 'to suspect the young man's motives' (Engelberts 1890: 78). The motives hinted at were to hold, kiss and touch, activities only an engagement officially allowed for.

6.1. Sexuality and an engagement: between becoming acquainted and marriage promise

When engaged, a couple was expected to limit sexual explorations. However, authors were ambivalent; their advice made it clear that one should not go too far, but also that exactly this did happen: 'The complete expression of love, however, should be kept for the future husband. If the exchange of kisses during an engagement becomes too frequent, kissing in marriage will have lost its value.' Hence the ambivalent conclusion: 'Taking all this into consideration, it makes sense,

if possible, not to leave the couple alone' (Staffe 1900s: 98). This ambivalence is reminiscent of Mrs Post, who for the same reasons decided against a young girl going to a man's apartment alone, and also of Amy Vanderbilt's command of the 1950s and early 1960s: 'For engaged people of all ages, society expects chaperonage of a kind.'

Another Dutch early twentieth-century advisory has it that, as fiancée, a girl should not allow any liberties that she would have been ashamed off before, and continued that she should show him 'that his presence is the most precious thing in the world for her and that there is nothing she would prefer above being united with him forever, but she should not go to lonely and secret places.' For 'the young man might rejoice this at first, but soon he will develop an aversion to it and his esteem for her will drop' (Seidler [1911–15]: 75). This is similar to American girls having to make the nicest discriminations between yielding and rigidity. The motive is also the same: save it for marriage. A big difference, of course, is that dating allows lust without love while an engagement doesn't.

In the late nineteenth century, authors begin to voice pragmatic resignation about the 'many engagements that are broken off again': an author advises against announcing an engagement too officially or to publically such as by announcing it in a newspaper. For the same reason, engagement receptions should be small and intimate, for the greater the style of the reception, 'the more ridiculous the people involved will become in the eyes of the world, when the bond is broken off again' (Woude 1898: 22, 25). In 1911, *Madame Etiquette* echoes earlier advise not to make too much fuss over an engagement, 'for if it breaks off, which happens quite often, then all those flowers and festivities will make the memory all the more sad' (ECvdM 1911: 188). In the early 1920s, increased caution is evident from the reason given for announcing an engagement by sending two separate cards: if the engagement is broken off, 'it is not pleasant that an engagement card is kept here and there or is left wandering about. Considering the number of engagements that are broken off, it is advisable not to send too many cards around' (Margaretha 1921: 118–19).

6.2. Speaking about engagements, silencing verkering

In the 1920s and 1930s, the trend towards a more easy-going attitude towards engagements continued (Eggermont 1993: 111). Parents were removed further from the scene: now authors not only jeered at the 'startling unconcern' shown in getting engaged but they also complained about young men and women showing no respect to their parents by confronting them with the established fact of being engaged (Margaretha 1921: 29–30; Brummell & Co 1927: 17). In this context the word *verkering* was first used to indicate the rise of an informal courting relationship, without fixed commitment or ceremonious pledge. The author who did so complains about a *verkering* developing into an engagement of which the couple abruptly confronts the parents with. Such a bond, she writes:

> is usually preceded by a period of flirting and fooling about [*scharrelen*], and half the town or the whole village knows about it, except for the parents. Quite often such flirting and fooling about [*scharrelpartij*] do not even eventuate in a steady relationship [*vaste verkeering*]. And any girl who has experienced more than one such *scharrelpartij* is characteristically called in popular, not quite parliamentary, language: a 'licked roll' (or a 'town bicycle'). (Margaretha 1921: 143)

These words *scharrelen* and *verkering* are filled with condescension, and these practices were not discussed, yet this quotation suggests the practice had become established at the same time as dating had. And the term *verkering* had spread from about the same time as dating had in the USA, that is, from the 1880s onwards. Before the 1880s, the courting connotation of the term was absent; it had the more general meaning of being in contact with or in the company of one or more others. Examples and references in the *Woordenboek Nederlandse Taal* (Dutch equivalent of the Oxford English Dictionary) suggest that the word was used increasingly to denote a courtship relationship. If such a *verkering* lasted and the bond between the two would become more serious and stable, the relationship was developing into *vaste verkering*, which can be translated as 'going steady' because the word *vast* means 'steady'. Another similarity with dating is that the word and the practice were looked down upon by the upper classes and became popular among the middle classes, although secretly popular in the Netherlands. In contrast to dating, a couple with *verkering* was not expected to have similar relations at the side. This difference can be understood from the power advantage of a youth living in youth villages. The other similarities indicate that despite the differences between the USA and Europe, the emancipation of youth and their sexuality from under parental regimes saw roughly the same periodization.

The fact that only engagements were discussed, not *verkering*, implies that authors took side with the establishment and their formal code. They ignored the rise of an informal one, jeered at the 'startling unconcern' shown in getting engaged and extended their scorn to breaking engagements with similar freedom from care. One author declared it to be very incorrect for a young girl to tell her parents out of the blue that she was engaged, and adds: 'And yet, today, this happens all too often. There is a tendency today simply to eliminate the parents from these important life events and to take decisions into one's own hands. How shallow and wrong!' (Kloos-Reyneke van Stuwe 1927: 27). Another author observed a fading of the ritual procedure for getting engaged:

> One person courts in a car, another on the beach, a third one seals the case with a kiss, a fourth person first kisses, proceeds courting the following day, and accomplishes an engagement within a week. The parents' consent has become a factor of third order. In certain prominent circles, consent isn't even asked for; parents are informed of the engagement only as sort of a 'notification'. The younger generation has progressed! (Brummell & Co. 1927: 17)

In the 1930s, authors continued to target 'rash engagements' that oblige friends and relatives to buy presents and pay a visit, but that are easily and silently invalidated: '"Pim? Oh… didn't you know? That finished a long time ago!"' (Alsen

1936: 61; also Haeften 1936: 47). The popularity of courting relationships without being 'properly engaged' motivated this author to complain that, 'in recent years, a breakdown of moral consciousness has come about', for 'many young people would not be able at any moment to tell with certitude whether they are engaged or not; several also leave it to your discretion whether or not to call their relationship with someone of the opposite sex an engagement' (Alsen 1936: 60). These words signal that it had become accepted for a couple to present themselves as being engaged without having gone through the formality – they had *verkering* or 'vaste *verkering*' but called it *verloving*, an engagement. Both the authors of manners books and their audience avoided the term *verkering*.

6.3. Staying in the scene: gedogen

In the second half of the 1930s, parental control over the younger generation had softened to the point that 'wise parents' would not think of asking a young man for his 'intentions' when he paid a little extra attention to their daughter, 'not even if he were to take her out frequently'. They might talk about this amongst themselves, but 'usually they leave these things completely to the young people themselves' (Veen-Wijers 1936–40?: 93 also in 1946–50: 108). But parents certainly expected the couple would timely confide in them, not only in a late phase (Post 1938: 116). In view of such enlarged leeway, parents were advised to give freer rein to their adolescent children bit by bit, for if they were kept from availing themselves of the freedom now permitted too strictly and too persistently, 'they will escape from these restrictions anyway, and then run the risk of starting, in some dancing or other, totally condemnable affairs' (Paeuw 1934: 205).

These words harbour the motive for practicing a type of tolerance that spread in the Netherlands and became known as *gedogen*: the conditional allowing of a practice, usually combined with a policy of cautious determent. Gedogen enables those who tolerate a practice to stay 'in the scene' and prevent the practice from disappearing 'underground' and thus to maintain a controlling eye. The word gedogen dates back to the sixteenth century, when its meaning was closer to 'endure' and 'to put up with' than to 'tolerate' and 'allow', but both meanings were kept. Today, the best known examples of gedogen concern soft drugs, prostitution, and euthanasia, but the word is used also for parental practices in raising children.

After the Second World War, in the 1950s, it was observed that, due to the 'very free contacts' between young people, formal engagements had dropped in frequency. Increasingly, the phase was skipped, according to this author, because without being formally engaged, couples 'have all the freedom needed to come to a decision regarding the desirability of a marriage; they can have their intercourse as frequently and as intimately as they please' (Schrijver 1954: 43). Yet, through the 1950s until the late 1960s, many people still felt attracted enough to the tradition of getting engaged to keep it up.

6.4. Sexuality in engagements, dating, and verkering

In 1959, the sexual freedom that came with an engagement in the Netherlands was compared to the sexual freedom offered by the dating system in the USA. The comparison was made in an interview (*Het Vaderland* 15 August 1959) with George Simpson, Professor of Sociology at Brooklyn College, New York, on the occasion of his return to the USA after a year teaching at Leiden University. Simpson defended the dating system against the then common attack (in Europe) that in it, boys and girls mutually exploit each other. Dating is not such a hard system, he is reported to have said, but a positive means to initiate American youth into healthy sexuality and to promote a mature choice of partner. At this point, in accordance with prevalent Dutch public opinion which was still strongly against pre-marital sex, the Dutch reporter criticized Simpson, for he wrote: 'Prof. Simpson defends his value judgement of the significance of "dating" by referring to the Freudian theory that repression of normal desires until the authorised moment of marriage will always be harmful to that marriage. Initiation and preparation are to be appreciated as functional, that is, as positive.' It is in the context of this defence that Simpson was reported to have pointed to the large difference in the Netherlands between engaged and non-engaged couples, and he is quoted as having said: 'Engaged couples suddenly permit themselves a much larger freedom. Is then an engagement here indeed conceived of as a warranted bond for life?' He had a point, of course, but it offended the conservative Dutch who wanted to uphold the status façade. Over the decades, engagements had become increasingly sexualized, just like dating in the USA, but the sexuality in engagements was covered and set apart by the ideal of everlasting love. And it is quite telling that in this interview *verkering* was not mentioned at all.

Even Joke Smit, a somewhat insubordinate middle class girl, commonly credited with having triggered the second feminist wave in the Netherlands, ranged among those who tried to live up to the established ideal of restricting sex to an engagement, at least nominally. In the early 1950s, she and her friend Constant Kool had *verkering*, but on the day he arrived in Paris at the address where she stayed as an au pair and where they would share the same bed, they declared themselves to be engaged. They had often shared a bed before, but discretely, in private (Vuijsje 2008: 109). For doing this openly, they wanted the blessing consent derived from a declaration to be engaged.

6.5. Gedogen: rekken en erbij blijven

From 1939 up to the 1960s, each one of the twelve editions of a famous Dutch manners book contained advice on becoming engaged and on breaking off the engagement, but not on *verkering* or on courting and going out in the sense of dating; yet, in the tenth edition, published in 1953, this was added:

> The young man who knows his world will pay a visit to the father of the girl he feels attracted to, after meeting her a couple of times, and ask his permission to take his daughter out now and then so they can get to know each other better. ... Most parents will appreciate this attitude: it prevents sneaky encounters and lies. (Groskamp-ten Have 1953: 25)

These words signal the rise of a new tradition of parents attempting 'to hang on' (*erbij blijven*) and to stay in the scene of their children.

By about 1960, this new tradition appears to have been established. On the one hand, it is called 'quite normal, also in circles where good manners are held in high esteem, that a girl is asked out by several young men without anyone disapprovingly saying that she 'has so many boys', for 'a girl is entitled to have male as well as female friends' (Palts-de Ridder and Eikhof ca 1960: 3). On the other hand, parents are advised to extend hospitality to all their children's proper friends, male and female, not expressly, but casually and lightly. In that way, the authors suggest, parents are able to keep an eye on their children and their ear close to the ground, thus allowing for at least some control over their contacts. And this policy of gedogen for the sake of erbij blijven (hanging on) was again recommended as the best way to prevent secret courtships at a far too early age (Palts-de Ridder and Eikhof ca 1960: 4).

In 1967, both *gedogen* and *erbij blijven* were amalgamated by the nationally beloved comedian Wim Sonnneveld as '*rekken en erbij blijven*' (to stretch *gedogen* and (thus) remain in the scene). This happened in a sketch – 'as Dutch as the weather', his own words – in which a father on the day of his daughter's marriage addresses the audience about how he raised her as an equal, as a friend, adding that he himself never asked or told his parents anything, but did as he was told, and that his daughter as a modern child tells you everything but never does what you tell her. So when she brought home her first boyfriend, he did not tell her he didn't like him, but he praised the boy, he 'praised him straight to the grave', which became a Dutch expression [to some extent comparable to the English: 'he damned him with faint praise']. But other boyfriends came and they were all welcomed to the house and the dinner table, and this practice of 'rekken en erbij blijven' had served him to this day.

Rekken literally means to stretch or to prolong *erbij blijven*, and *gedogen* clearly is a necessary condition for practicing *rekken*. *Rekken en erbij blijven* became a well-known Dutch expression and its practice was and still is widely advocated as the best parental policy towards their courting children. Obviously, the practice also functioned to integrate the formal (adult) code and the informal (youth) code.

6.6. The Expressive and the Sexual Revolution

It was only in the Sexual Revolution that the social code prohibiting pre-marital sex was openly attacked and then soon eroded. 1968 saw the first national sexology

survey (Kooij 1968): a majority of the Dutch population accepted practicing birth control, although they appeared to have little knowledge about it. Moreover, contraceptives could only be bought illegally or as a member of an Association. Half the population was in favour of rigorously forbidding contraceptives for unmarried people. This suggests that 1968 was at the end of a period of transition. Three years later, the legal ban of 1911 on the sale of contraceptives was lifted.

The next national survey of 1974 (Kooij 1976) shows that between 1968 and 1974, the Sexual Revolution had swept the Netherlands more rigorously than elsewhere. Unmarried living together had become accepted and the percentage of teenagers reporting to have full sexual experience had increased from 22 in 1968 to 40.[3] Almost three in every four respondents said they would allow for pre-marital sex if the two 'are in love' (was 1 of 4 in 1968), and three of every five respondents would allow full sex if a young couple would 'feel strongly for each other' (was 1 in 5 in 1968). Parents had increasingly come to accept pre-marital sex of their teenage children, provided they have 'strong feelings for each other' and were 'ready for it', that is, ready for sex as an exploration of physical *and* personal feelings. On that basis, many parents would allow for petting (42%) even at home (30%). More than one in five parents (22%) would consent to their teenager 'going all the way', provided they restricted themselves to one partner, while a little less than one in five parents (18%) would allow that to happen at home (Boer 1979).

This means that in the years between 1968 and 1974 a trend in teenage sexuality appeared that would continue until today: 'feeling strongly for each other' would become the principal condition for having sex and also for a romantic and sexual sleepover.[4] In the same period, the meaning of 'feeling strongly for each other' changed significantly, because many teenagers now reported to have friends of the other gender. Learning to have a sexual relationship implied learning to have a relationship. In this process, the traditional observation that girls love boys more than sex, and boys love sex more than girls, had begun to erode. Both boys and girls liked 'being very close' and 'getting your partner excited' (Boer 1978: 144), indicating their longing for intimacy to be physical *and* relational. In 1989, this trend had continued to equality: as many schoolgirls as schoolboys mentioned relational intimacy and physical pleasure (both over 70 %) as a motive for having sex (Vogels & Vliet 1990: 71).

In her book on teenage sexuality, Anita Ravesloot (1997) has presented a vivid picture of the changes over one generation. In the course of several years she asked the generation of 'youth of the 1980s', born between 1968 and 1972, about their

---

[3] In 2005, 30% of 12 to 19 year old youngsters reported full sex.

[4] In fact, already in the nineteenth century, 'feeling strongly for each other' was a major criterion for parents to consent to the sexual activity of their offspring. Two 'suitable partners' needed to convincingly express these strong feelings for each other, not only to their parents but also to their parent's families.

sexual experiences and she also asked their parents, 'youth of the 1950s', born between 1938 and 1945, about when they were teenagers themselves. The difference between the two generations looms large. The parents were fully raised in the traditional hierarchy of a breadwinner and his subservient housewife and mother. Getting engaged, marry, have and raise children, and grow old together belonged to a natural order of things. The stories of the 1950s generation about their youth clearly voice how oppressive these relations were felt to be. On the rebound, as parents they allowed their offspring a large freedom, also in sexual matters. Ideals of equality had boomed and so had parental trust in the capacity for self-control of youngsters, while 'rekken en erbij blijven' had become family practice. For teenagers this implied the possibility of growing towards having sex when a couple has 'strong feelings for each other' and mutually consent to be 'ready for it'.

6.7. The social legacy of verloving and verkering

In 1995, having 'strong feelings for each other' sufficed for three-quarters as a precondition for having sex (Brugman et al.), and this figure had increased to 80 % in 2005 (Graaf et al). In a study comparing Dutch and American middle class families in the early 1990s, Amy Schalet found that 9 out of 10 Dutch parents mention these conditions for allowing their teenagers to have sex 'under their roof', whereas 9 out of 10 American parents would never allow this (2004, 2011). In 2010, a survey replication of Amy Schalet's study fully confirmed its results (Brugman et al. 2010). In 2003, a large-scale representative survey showed that 67 % of Dutch teenagers between 12 and 18 were allowed to sleep with a girlfriend or boyfriend in their room in the parental home.

Such is the present-day social legacy of the emancipation of youth sexuality in the Netherlands. In its wake, the ritual of getting engaged lost most of its functions, and has virtually died off. Today, the word '*verkering*' still smells bourgeois and is therefore in limited use, but in most ears '*verloven*' (getting engaged) sounds pompous and outmoded. Some speak ironically of their fiancée (or fiancé) or of their 'steady friend', and there are many attempts at finding expressions that take at least some of the various stages of developments in their lust-balance and in sexual relations seriously whilst avoiding the stiff and rigid connotations of class, solemnity and hypocrisy. In a similar vein, the term 'puppy love' was dropped for being too belittling; this can be taken as another signal that to 'feel strongly for each other', to love and to make love are increasingly perceived as learning processes of which all stages are taken seriously. In this moment of transition, every phase in the development towards a more gratifying lust-balance has gained importance, thus stamping the term 'puppy love' out of fashion, but before a couple decides to get married, none of the phases are felt to be formally, that is, ostentatiously important, thus kicking the life out of the old ritual of getting engaged.

7. A theoretical view on manners books and the functions of 'good society'

In order to answer the question why this swing from formal and conservative to liberal and informal was so fast and pervasive in the Netherlands and rather lacking or lagging behind in the USA, attention to the connection between manners books as sources and the functions of 'good society' is needed. My main sources, in this article as well as in my studies *Sex and Manners* and *Informalization*, are manners books. They are a genre that existed throughout the research period (and long before). Therefore, these books can be systematically studied over a long period. The authors of these books try to capture the sensibilities, practices and ideals that reflect the dominant codes, and to sell this knowledge to insecure social climbers. It can only become profitably exploited (published and sold) if they convincingly address people who identify with the established in good society and aspire to acceptance in their group**.**

At the beginning of the twentieth century, it would not be wise to generalize the codes of good society, as formulated in manners books, to more than a small percentage of the total population – but that small percentage was dominant. The people in the dominant centres of power cherish and defend this code, which means that unless aspiring people adopt them, there is little or no chance for upward social mobility and social success. This is why authors and readers of manners books will identify with the established, and direct themselves by the code of good society, paying at least lip service to it. When whole new groups seek emancipation and become integrated, however, or when the balance of power in a society changes in other ways, the code as well as this lip service change.

In the course of the twentieth century, the public who read manners books expanded. Authors came increasingly to direct themselves to wider middle-class and 'respectable' working-class circles, and thus manners books as well as good society came to represent growing numbers of people from more and more layers of society. Thus, these books reflect the rise in the level of social integration. Even though at any particular moment these data are restricted to the strata of people identifying with the established classes and their good society, the study of *changes* in manners books opens a specific window on the rising level of social integration (Wouters 2007).

Within each society, the dominant code of manners and self-regulation is derived from sociability within the centres of power and their good society, that is, the circles of social acquaintance among people of families who belong to the centres of power, and who take part in their sociable gatherings, such as dinners and parties. Good societies and their codes have three functions: 1) a modelling function, 2) a representational function, and 3) a function to regulate social mobility and status competition. These three functions are also operative at lower levels of good society, further down the social ladder, or in the country or provinces (Elias 2012, Wouters 2007).

1) As the codes of good society are decisive in making friends and acquaintances, for winning a desirable spouse, and for gaining influence and

recognition, they serve as a model for all socially aspiring people – they have a *modelling function*. Until the nineteenth century, courts had this function. In comparison with court circles, later circles of good society were larger, and sociability in them was more *private*, which made the modelling function of good society less visible. The dominant definition of proper ways to establish and maintain relations, however, remained constructed in these circles (or their functional equivalents among lower social strata).

2) At any time, the manners prevalent in good society tend to reflect the balance of power and dependence between established groups and outsider groups in society at large. As increasing layers of a society become emancipated and more socially integrated, the social codes of good societies come to represent these layers – they have a *representational function*. The code of a good society tends to spare the sensibilities of all groups represented in them; it reflects *and* represents the power balance between all those groups and strata that are integrated in society at large.
3) Thus the codes of good society also *function to regulate social mobility and status competition*. Their regime of manners not only regulates sociability, but also functions as a more or less refined system of inclusion and exclusion, an instrument to screen newcomers seeking entry into the higher circles of good society, thus helping to identify and exclude undesirables and ensuring that the newly introduced would assimilate to the prevailing regime of manners and self-regulation. In many countries of the nineteenth-century ‘West’, an increasingly formalized regime of manners, consisting of a complicated system of introductions, invitations, calls, leaving calling cards, ‘at homes’, receptions, dinners, and so on, had this function of regulating both entrance into good society and exclusion from it.

As a rule, good societies are more compelling and effective in performing these three functions, the more they have closed their ranks at the top. It enables them to operate as a closed unity in regulating status competition and social mobility via the making and breaking of reputations. The more they are united, the more their social controls will extend through well oiled gossip channels to its various ranks and provinces.

This means that a ‘good society’ functions in different ways in different societies and at different stages of its development. A major difference between the USA and the Netherlands has been that in the USA, many competing good societies have remained in function, allowing people to seek entrance to a rival ‘good society’ or in a different state. In the Netherlands, good society was and has remained homogeneous enough to make that almost impossible.

8. Explaining nationally different trajectories in regulating teenage sexuality

As the codes of good society also involve the regulation of sexuality, including teenage sexuality, it seems obvious from this perspective to look for an explanation by comparing the structure of national power centres and the functioning of their good societies. The question is how and to what extent this comparison helps to explain national differences and characteristics?

8.1. The regulation of social competition and of teenage sexuality in the Netherlands

The compact smallness of the Netherlands allowed small-scale *coteries* as they were called, consisting of tight and overlapping networks with multifarious gossip channels spread over the whole country. They functioned like a cohesive good society, making and breaking reputations, regulating social mobility, and urging people to conformity to their code (Aerts and Velde 1998: 278). Accordingly, the tight and overlapping small-scale *coteries* of Dutch good society had a vigorous modeling function, a clear representational function, and it effectively functioned to regulate social competition and mobility.

The members of good society developed a solemn style of being *deftig* together with the liberal and sober stiffness of *deftigheid*. Closely related was a preoccupation with distinctions of *stand*, the word they preferred to class or rank; one did not consort with people of a lower *stand*. Until the mid1960s, the Dutch continued to use and also to discuss differences in stand more openly than in England and other European countries, where public discussions of these differences were tabooed earlier (Wouters 2007).

Nineteenth-century relations and manners lingered on longer in the Netherlands than in England, Germany or France. This points to the persistence of the typically Dutch pluralistic kind of state with negotiations at the top, prepared for by negotiations on lower levels of integration, and lots of commissions, committees and informal deliberations for doing preliminary work. Among the reasons for this to continue long into the twentieth century was a working class movement that, from its beginning, was rather strongly bourgeois-orientated.

Also important is the fact that the Netherlands did not participate in World War I. The Dutch ruling classes soon resumed control of the country according to pre-war codes. The typically Dutch *verzuiling* (pillarization), the rank and file support according to differences in religion also pressured towards conservatism, for the competition in loyalty to one's own *zuil* (pillar, denomination) boiled down to being submissively loyal to established authorities.

In this general cramp to stick to traditional codes and ideals, the Dutch increasingly resorted to keep up appearances, thus creating a façade of propriety and a widening gap between behavior in public and in private, particularly regarding sexuality. A significant case in point here is how the Dutch resorted to paying lip-service to the tradition of getting engaged and to keeping silent about *verkering*.

After World War II, representatives of the pre-war establishment, both progressives and conservatives, again aimed at restoration of the old order. Traditional hierarchy and *deftigheid* returned, although many of their sharpest edges were removed. At the same time, the gap between formal manners and informal practices rose to higher levels of hypocrisy, higher than in other countries.

This whole world vanished, so to speak, behind the smoke curtain from a smoke bomb pitched in 1966 at the royal carriage and parade for the wedding of Princess Beatrix and Prince Claus in Amsterdam. The metaphor of the smoke curtain conveys the success of the Dutch variant of an international youth and student protest movement in attacking stiff bourgeois culture: the whole world of *deftigheid* was washed away. Attacks at the hypocrisy in throwing a façade of propriety made this practice so unbearable that even the established joined the swift collective change: there was collective joy in moving away from hypocrisy. Old displays of *standsbesef* were now despised, and to call someone *deftig* was to brand him or her as a stiff and arrogant fossil from a world that had ceased to exist.

The swing of the pendulum went from manners that breathe hierarchy to manners that breathe equality. In the second half of the 1960s and throughout the 1970s, authority, etiquette, and rules in general remained suspect enough for manners books to become commercial flops: they were not published for more than fifteen years (Wouters 2007).

Leaving existing differences in habitus formation aside, the main reason why the clash of the generations and the Sexual Revolution had deeper and more lasting effects in the Netherlands was this gap of hypocrisy that had grown between a front stage of stiff pretence and backstage realities. If existing differences in habitus formation *are* taken into account, however, they help explain why the Dutch took a lead in several moral and legal respects. The old authorities and the new ones coming to power continued to take the issues of protest and individual rights seriously enough to set up committees, to negotiate and compromise (Kennedy 1995). They joined the rapid and full swing from 'management by command' to 'management by negotiation' (Swaan 1990), and it is from the pervasion of this swing to the relation of parents and children that the swift change from 'no sex under my roof' to conditional 'sleepovers' can be explained.

This change towards a deeper commitment to negotiation and compromise than in most other countries implied a decline of social inequality. A necessary condition for this decline to occur was a relatively high level of social integration in the Netherlands in combination with a unified good society, functioning to cushion social competition and conflict. It provided a relatively high level of mutual trust allowing for a comparatively early legalization of marriage for homosexuals, of prostitution, abortion, euthanasia, soft drugs, and also paved the way for early conditional 'sleepovers' for teenagers. All these regulations expressed a relatively high level of mutually expected self-control, the issues at stake being neither to control nor to decontrol, but both: it was an attempt at controlled decontrolling, socially as well as individually (Wouters 2004, 2007).

8.2. The regulation of social competition and of teenage sexuality in the USA

One of the reasons why the switch from formal and conservative to liberal and informal was much slower and more restricted in the USA than in the Netherlands is that in the USA, gender inequality had hardened in the dating system. This inequality between women and men was connected with relatively unequal relations between parents and children. In my studies *Sex and Manners* and *Informalization*, I have tried to expound the explanatory power of America's relatively open competition between many good societies, and how this competitiveness has pervaded virtually all American manners and relations (see also Mennell 2007, Wouters 1998, 2011), including gender relations. It was replicated in a highly competitive dating system.

More open and fiercer social competition triggers higher status insecurity, which helps explain the development of more pronounced and accentuated forms of impression management such as boasting, the use of superlatives or overstatements and relatively open displays of feelings of superiority. These characteristic American manners, dating manners included, are symptomatic of uncertainty of rank, of porous and changing social dividing lines. In societies and circles where social competition and mobility are more clearly regulated and social positions less insecure, the use of superlatives tends to diminish. National characteristics such as a taste for understatement, self-mockery, and ridiculing or 'sending up' authority seem to have developed only in close connection to the development of a rather intense feeling of community with a relatively strong inhibition of anger, that is, in relatively cohesive and tightly-integrated societies.

The large variety of competing centers of power and their good societies also has explanatory power for the development of peer pressure as a part-process of the rise of the dating regime at colleges. The college campuses functioned as breeding ground for the development of peer pressure and allowed the young to form more of a united front in negotiations with parents and their representatives than young people in countries where parents were more united in enforcing the established codes. In the USA, as parents lacked a united good society, the young could use peer solidarity as a crowbar for change. The change in question was the establishment of the dating system at the colleges. At home, the dictum 'not under my roof' was maintained.

In the dating system, America's rather open competition and its weaker regulation of social mobility was reflected and simultaneously expressed in the words 'rating and dating'. These words indicate a regulation of teenage sexuality with rather instrumental and commercial attitudes towards sexuality in competitive relations. These types of attitudes and relations extended to 'paying and petting', thus probably providing a basis for an expanding consumption of sex and rising numbers of 'female chauvinist pigs'.

The question why the change from formal and conservative to liberal and informal was so fast and pervasive in the Netherlands and rather lacking or lagging behind in the USA can be answered also from the difference in welfare-state

arrangements. Their relative lack in the USA indicates a lower level of social integration and also seems related to the 'American Dream' and its celebration of individual self-determination. To start the project of realizing this self-determination is not conceived of as compatible with still living at home with your parents and the same goes for having a full sexual relationship. At home, fathers' project and authority usually prevails. The Horatio-Alger type of individualism has entered the American habitus to the extent that the purposeful pursuit of individual ideals and ideas is experienced as an individual's inviolable right and thus, welfare-state arrangements are easily perceived as a threat and soon branded as 'socialism' or 'communism'.

In the Netherlands, a higher level of social integration and social solidarity was expressed in the spread of wealth via welfare-state arrangements. Since 1945, in a long period of peace and rising 'social and personal security', the arrangements of a caring welfare state have taken away many a sharp edge of status competition and created a 'peace' in material respects and a significant diminution of the fear of poverty. Increased wealth and the provision of 'social security' of a guaranteed minimum income by the state have been particularly important for women in relation to men – women becoming less dependent upon fathers and husbands – and for teenagers in relation to their parents. The state's alternatives provided a safety net that added to their strength in negotiations with husbands and fathers. In addition, student stipends and the strong rights position granted to minors made them less dependent upon their fathers' financial support (Wouters 1972). This generated a greater personal security and confidence, and on this basis, an 'equanimity of the welfare state' blossomed (Stolk & Wouters 1987; Wouters 1990), particularly in the period in which sexual sleepovers came to be accepted and spread. In comparison to their American counterparts, Dutch teenagers came to a position of relative equality in relation to their parents. This shift in the balance of power, a full swing from a 'management by command' to a 'management by negotiation', partly explains the changes in the Dutch regulation of teenage sexuality. An important addition to this explanation is the change in parenting styles coinciding with the shift in the power balance: relations between parents and children saw a decline in the level of suspicion and fear, and a rise in the level of mutually expected self-controls, that is, a rise of mutual trust.

9. Concluding remarks

In the Netherlands, until the 1960s, authors of manners books did not mention *verkering*, although this period of getting acquainted became a fairly general practice in between 1880 and the 1920s. *Verkering* counted as unrefined or vulgar and was not accepted by the upper classes. Identification with the established, who succeeded to keep a homogeneous good society functioning during many decades, largely explains why young people from families who belonged to good society or

directed themselves to their code continued to celebrate the good-society tradition of getting engaged and kept the spread of *verkering* in the dark.

Dutch authors did not discuss *verkering* for probably the same reason as Mrs Post had avoided discussing petting: even mentioning them would provide dignity to informal, 'improper' and 'vulgar' practices that 'have no place in distinguished society'. This motive is corroborated by the fact that both American and Dutch upper class people looked down at these practices with disdain, and both *verkering* and dating have spread predominantly from the middle classes. This means that a large majority of Dutch authors have avoided mentioning *verkering* from the same motive as a minority of American authors have avoided mentioning *petting*: identification with the established. The difference is that the middle class peer group pressure behind the dating system was successful in getting the system integrated in the established national culture, whereas *verkering* in the Netherlands, although being a popular custom, retained its second-rate position, inferior to *verloven* (getting engaged). Most American authors followed the success of the dating system, most Dutch authors followed the success of their establishment and so did the Dutch population. But the depth of their identification with the established had weakened to the point where living up to the ideal of a getting formally engaged to be married was increasingly becoming a façade. Thus, whilst practicing *verkering*, the Dutch founded a tradition of paying lip-service to the tradition of the established.

Unlike their Dutch counterparts, American upper classes were unsuccessful in maintaining the dominance of their cultural tradition. Under the pressure of peer groups and middle classes, they were forced to climb down. Identification with the established shifted accordingly: establishing the dating system was experienced as liberation from an oppressive tradition. In the Netherlands, only the second half of the 1960s brought a similar experience.

Apart from the different pace of the emancipation of sexuality, another major difference involves the lust balance. The word *verkering* refers to a relation and, both as a rule and as an ideal, relational intimacy – strong feelings for each other – has remained at the heart and the origin of physical intimacy. In dating, sex was less embedded in love, it was less relational, for boys were allowed 'to get some' kissing, embracing and touching but only in transient relations that became increasingly instrumental and commercial, and only as a transitory phase from youth to adulthood, from the college boy and his flame (sex and pleasure) to the mature man and his sweetheart (love and responsibility).

This male-oriented formulation is now old-fashioned, of course, but it resulted from the boys-will-be-boys attitude, which has remained validity, although weakened. Boys becoming men have to change their lust balance from sex-dominated to love-dominated, which in itself is difficult enough – not only for boys but also for girls, think of 'female chauvinist pigs' –, but due to the celebration of individual self-determination, most boys becoming men dream their wife to be loyal if not submissive to their project, and raise his children. Usually, his project of individual self-determination has priority above hers, and unless his project consists

of being a father, most women may be equal at work, but not as a spouse or as a parent. In the Netherlands, as the traditional ideal lust-balance for both woman and men has consisted uninterruptedly of physical intimacy embedded in relational intimacy, women have had somewhat better chances of becoming increasingly equal, at work, as a spouse and as a parent. Teenagers have benefitted because increasing gender equality also opened up chances and motives for increasing equality between them and their parents.

The question why the Americans have held on to the tradition of pre-marital abstinence of sexuality and why the Dutch have invented and established a new tradition of allowing premarital sex, even at home, has been an intriguing and inspiring one. Of course, there are more relevant aspects for understanding, interpreting and explaining these differences than I have mentioned thus far. Yet, I hope, the presented description and comparison of the two national trajectories has at least hinted in the direction of an answer.

***

Many thanks to Stephen Mennell and Stephen Vertigans for comments and language improvements.

References

A (1894) *Doodgewone Dingen*. Amsterdam: Centen.

Aerts, Remieg and Henk te Velde (eds) (1998) *De stijl van de burger.* Kampen: Kok.

Alsen, Ola (1936) *Zoo zijn onze manieren. Een handleiding voor goede omgangsvormen.* Leiden: Leidsche Uitgeversmaatschappij. (translated from the German)

Bailey, Beth L. (1988) *From Front Porch to Back Seat: Courtship in Twentieth-Century America*. Baltimore and London: John Hopkins University Press.

Boer, J. de (1978) *Gevoelige kwesties omtrent seksuele kontakten van jongeren*. Zeist: Nisso.

Boer, J. de (1979) *Behoedzame Ontmoediging.* Zeist: Nisso.

Brugman, Emily, Hans Goedhart, Ton Vogels, Gertjan van Zessen (1995) *Jeugd en seks. Resultaten van het nationale scholierenonderzoek.* Utrecht: SWP.

Brugman, Margaret, Sandra L. Caron, Jany Rademakers (2010) 'Emerging Adolescent Sexuality: A Comparison of American and Dutch College Women's Experiences', *International Journal of Sexual Health* 22/1*:* 32–46.

Brummell & Co. (1927) *De Man op z'n best. Een geestige Handleiding in Savoir-Vivre*. Den Haag: Moorman.

Centraal Bureau voor de Statistiek (2003) *Jeugd 2003, cijfers en feiten.* Voorburg/Heerlen.

Cressey, Paul G. (1932) *The Taxi-Dance Hall. A Sociological Study in Commercialized Recreation and City Life*, New York: Ams Press, 1971, reprint of 1932, Chicago.

Caldwell, Mark (1999) *A Short History of Rudeness. Manners, Morals, and Misbehaviors in Modern America*. New York: Picador.

Curtin, Michael (1987) *Propriety and Position. A Study of Victorian Manners.* New York: Garland.

Davidoff, Leonore (1973) *The Best Circles. Society, Etiquette and the Season*. London: Croom Helm.

ECvdM (1911) *Het wetboek van Mevrouw Etiquette voor Heeren in zestien artikelen,* Utrecht: Honig.

ECvdM. (1912) *Het wetboek van mevrouw Etiquette in 32 artikelen*. Utrecht: Honig. 7th ed.

Eggermont, Patricia (1993) *Van houwen, trouwen (en berouwen). Informalisering rondom verloving, huwelijk en echtscheiding in Nederland, aan de hand van etiquettevoorschriften, 1850–1990*. Doctoraalscriptie maatschappijgeschiedenis Erasmus Universiteit Rotterdam.

Eldridge, Elisabeth (1936) *Co-Ediquette. Poise and Popularity for Every Girl*, New York: Dutton.

Elias, Norbert (2012 [1939]) On the Process of Civilisation: *Sociogenetic and Psychogenetic Investigations*. Dublin: UCD Press [Collected Works. Vol. 3].

Engelberts, D.H. (1890) *De goede toon. Een wegwijzer* etc. Amsterdam/De Rijp: Van Raven.

Fass, Paula S. (1977) *The Damned and the Beautiful. American Youth in the 1920s*, New York: Oxford University Press.

Gorer, Geoffrey (1948) *The American People. A study in national character*, New York: Norton & Co. (printed in 1959 as: *The Americans: A Study in National Character*. London: Arrow).

Graaf, Hanneke de, Suzanne Meijer, Jos Poelman, Ine Vanwesenbeeck (2005) *Seks onder je 25e. Seksuele gezondheid van jongeren in Nederland anno 2005*. Delft: Eburon.

Groskamp-ten Have, Amy (1939) *Hoe Hoort Het Eigenlijk?*Amsterdam: Becht. (1-3 ed: 1939; 4-5 ed: 1940; 6: 1941; 7: 1942; 8: 1947; 9: 1948; 10: 1953; 11: 1954; 12: 1957; 13: 1966).

Haeften, Olga van (1936) *Manieren. Wenken voor wie zich correct willen gedragen.* Amsterdam: Kosmos. (2nd ed. 1937, identical)

Hemphill, C. Dallett (1999) *Bowing to Necessities. A History of Manners in America 1620–1860*. Oxford UP.

Hochschild, Arlie Russell, with Anne Machung (1989) *The Second Shift: Working Parents and the Revolution*. New York: Viking Press.

Hochschild, Arlie Russell (1997) *The Time Bind: When work becomes home and home becomes work.* New York: Holt, Metropolitan Books

Jonathan, Norton Hughes (1938) *Gentlemen Aren't Sissies, (A modern Guide Book for the Young Man About Town).* Chicago: Winston.
Kennedy, James C. (1995) *Nieuw Babylon in Aanbouw: Nederland in de Jaren Zestig*. Amsterdam: Boom.
Kennedy, James C. (1997) 'New Babylon and the politics of modernity,' *Sociologische Gids*, XLIV: 361–74.
Kloos-Reyneke van Stuwe, Jeanne (1927) *Gevoelsbeschaving.* Rotterdam: Nijgh & Van Ditmar.
Knap, Henri (1961) *Zo zijn onze manieren.* Amsterdam: Bezige Bij.
Kooy, G.A. (ed.) (1968) *Sex in Nederland*. Utrecht: Het Spectrum.
Kooy, G.A. (1976) *Jongeren en seksualiteit. Sociologische analyse van een revolutionaire evolutie. Deventer*: Van Loghum Slaterus.
Levy, Ariel (2005) *Female Chauvinist Pigs: Woman and the Rise of Raunch Culture*. New York: Free Press.
Margaretha, Anthonia (1921) *Vormen en manieren. De eischen der Wellevendheid toegelicht voor onze Christelijke Kringen*. Kampen: Kok.
McGinnis, Tom (1968) *A Girl's Guide to Dating and Going Steady*. Garden City NY: Doubleday.
Mead, Margaret (1950) *Male and Female: A study of the sexes in a changing world.* London: Gollancz; Part Four: *The Two Sexes in Contemporary America*.
Mennell, Stephen (2007) *The American Civilizing Process*. Cambridge: Polity
Paeuw, L. de (1934) *Nette manieren. Een handboek der wellevendheid voor jong en oud.* Baarle-Hertog: De Belgische Boekhandel (2nd ed).
Palts-de Ridder, Yvonne and Vera Eikhof, (*ca* 1960) *Hoe het "hoort". Van kennismaking tot huwelijk.* Regina Goede Raad Serie Nr. 3, Haarlem: de Spaarnestad.
Pierce, Beatrice (1937) *Etiquette for Young Moderns*, Home Service Booklets.
Porter, Cecil (1972) *Not Without A Chaperone: Modes and Manners from 1897 to 1914*. London: New English Library.
Post, Emily (1922), *Etiquette in Society, in Business, in Politics and at Home*. New York: Funk and Wagnalls. (revised eds: 1923; 1927; 1931; 1934; 1937; 1942; 1950; 1960)
Post, Toos (1938) *Zoo Hoort Het. Wellevendheid als uiting van innerlijke beschaving en liefde tot den evenmensch.* Utrecht: Urbi et Orbi (3e ed.)
Rappard, Jonkvr. H.A. (1912) *Goede manieren. Wat men doen en laten moet in het dagelijksch leven*. Haarlem: Visser, 3rd improved and enlarged edition. (1st: 1909, 2nd: 1910, 4th: 1920)
Ravesloot, Janita (1997) *Seksualiteit in de jeugdfase vroeger en nu. Ouders en jongeren aan het woord*. Amsterdam: Het Spinhuis.
Schalet, Amy Townsend (1994) 'Dramatiseren of normaliseren? De culturele constructie van tienerseksualiteit in de Verenigde Staten en Nederland', *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift* 21 (2): 113-47.

Schalet, Amy Townsend (2003) Raging Hormones, Regulated Love: Adolescent Sexuality and the Constitution of the Modern Individual in the United States and the Netherlands. Dissertation. University of California, Berkeley.
Schalet, Amy (2004) 'Must we fear adolescent sexuality?: Not under my roof', *Medscape General Medicine*, 2004-12-29. http://www.medscape.com/viewarticle/494933_8
Schalet, Amy (2011) *Not Under My Roof: Parents, Teens, and the Culture of Sex*. Chicago and London: Chicago University Press.
Schlesinger, Arthur M. (1946) *Learning How to Behave: A Historical Study of American Etiquette Books*. New York: Macmillan.
Schnabel, Paul (1998) 'Jeugd en seks', *NRC Handelsblad* 14-03-1998.
Schrijver, Elka (1954) *Kleine gids voor goede manieren*. Assen: Born. (reprints 1959, 1962)
Seidler, Dr. H.J. (*circa* 1911–15) *Hoe men zich bij de heeren het best bemind kan maken*. Rotterdam: Bolle.
Sonneveld, Wim (1967) Conference *De Jongens* (tekst: Simon Carmiggelt).
Staffe, Baronesse (1900s) *Bestemming. Dochter, Echtgenoote, Moeder*. vrij bewerkt naar het fransch door G.J Bakker Korff-Hoogeboom. Amsterdam: C.L.G. Veldt.
Stearns Peter N., and Mark Knapp (1992) 'Men and Romantic Love: Pinpointing a Twentieth-Century Change', *Journal of Social History* 26 (4): 769–95.
Stearns, Peter N. (1999) *Battle Ground of Desire. The struggle for self-control in modern America*. New York University Press.
Stolk, Bram van & Cas Wouters (1987) *Frauen im Zwiespalt.* Frankfurt/M: Suhrkamp.
Swaan, Abram de (1990) *The Management of Normality. Critical Essays in Health and Welfare*. London: Routledge.
Vanderbilt, Amy (1952) *Amy Vanderbilt's Complete Book of Etiquette, A Guide to Gracious Living*. New York: Doubleday 1952 (reprints 1958, 1963, 1972)
Veen-Wijers, Olga van (1936/40) *Etiquette. Encyclopedie der correcte omgangsvormen.* 's-Gravenhage: Succes. Universiteit voor zelfstudie. (1936-1940, also 1946-50)
Viroflay, Marguérite de (1916, 1919) *Plichten en Vormen voor Beschaafde Menschen*. Amsterdam: Cohen Zonen.
Vogels, A. & R. van der Vliet (red.) (1990), *Jeugd en seks. Gedrag en gezondheidsrisico's bij scholieren*. SDU, Den Haag.
Vuijsje, Marja (2008) *Joke Smit. Biografie van een feministe*. Amsterdam: Atlas.
Wade, Margaret (1924) *Social Usage in America*, New York: Crowell.
Waller, Willard (1937) 'The Rating and Dating Complex,' *American Sociological Review* 2: 727–34.
Woude, Johanna van (1898) *Vormen. Handboek voor dames*. Amsterdam: Van Holkema en Warendorf.
Wouters, C. (1972) 'On Youth and Student Protest', *Transactions of the Seventh World Congress of Sociology. Varna, September 14-19, 1970*. Vol. III, Sofia: International Sociological Association: 197–205.

Wouters, Cas (1990) *Van minnen en sterven. Informalisering van de omgangsvormen rond seks en dood*. Amsterdam: Bakker.

Wouters, Cas (1998) 'Etiquette Books and Emotion Management in the Twentieth Century: American Habitus in International Comparison', in: Peter N. Stearns and Jan Lewis (eds.), *An Emotional History of the United States*, New York: NY UP, 283-304.

Wouters, Cas (2004) *Sex and Manners. Female Emancipation in the West 1890 – 2000*. London: Sage.

Wouters, Cas (2007) *Informalization: Manners and Emotions since 1890*. London: Sage.

Wouters, Cas (2011) 'Status Competition and the Development of an American Habitus' in: Christa Buschendorf, Astrid Franke, and Johannes Voelz (eds*) Civilizing and Decivilizing Processes: Figurational Approaches to American Culture*. Cambridge Scholars Publishing: 263-286.

Espacios de ocio en la territorialidad Guaraní Kaiowá de Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil

Marina VINHA
Universidade Federal da Grande Dourados (UFGD), Brasil.
marinavinha@ufgd.edu.br

Maria Beatriz ROCHA FERREIRA
Universidade Estadual de Campinas, Brasil
beatrizdevloo@aim.com

Adir CASARO NASCIMENTO
Universidade Católica Dom Bosco (UCDB), Brasil
adir@ucdb.br

Recibido: 10-09-2012
Aceptado: 19-12-2012

Resumen
En Brasil la población indígena alcanza aproximadamente las 817 mil personas. En el Estado de Mato Grosso do Sul habita una gran parte de ellas: solamente el pueblo Guaraní y sus variedades suponen una población de 47 mil personas distribuidas en 26 aldeas extendidas a lo largo de 18 municipios. Las tierras indígenas forman parte legítima del Estado-nación y están judicialmente vinculadas a los municipios. Junto a este encuadramiento legal, dichas tierras exceden su propio límite espacial, constituyéndose como identidades para cada pueblo. Las tierras y los territorios se transforman en territorialidades, cuyos significados requieren estudios específicos sobre los elementos culturales de cada etnia. Esta investigación se ocupa exclusivamente del municipio de Dourados, en la Reserva Indígena Francisco Horta, y tiene como propósito comprender las figuraciones del ocio o del *alevezar* (aligerar) por medio de la reflexión sobre la cartografía de sus espacios lúdicos. El estudio aborda las resistencias y los cambios que temporalizan las formas lúdicas en el contexto del patrimonio cultural indígena. Sus objetivos son: (i) aprehender el significado de la territorialidad Guaraní; (ii) identificar los espacios de ocio registrados por los indígenas en los mapas de sus aldeas; (iii) interrelacionar territorialidades y espacios de ocio. La metodología abarca: (a) revisión bibliográfica de los textos eliasianos que abordan la cuestión del ocio; (b) reflexión y elaboración del sentido de ocio para los indígenas e identificación del mismo mediante el término *alevezar;* (c) selección de uno de los espacios representados en un mapa de *alevezar* realizado por los alumnos indígenas; (d) criterios para sistematizar ese espacio, asociándolo con las posibles actividades practicadas. Los resultados del estudio amplían la comprensión de los conceptos de ocio de este pueblo. El estudio de los espacios de ocio mostró un número superior de espacios para deportes y un número inferior de espacios dedicados al ocio tradicional. Estos hechos representan procesos de larga duración relativos a las relaciones del mundo tribal Guaraní con la sociedad en general; mundo tribal sometido a los procesos de coerción y autorregulación e inclusive a condiciones de violencia como las vividas a lo largo de los dos últimos siglos.

Palabras clave ocio, lúdico, patrimonio cultural, pueblo Guaraní, indios de Brasil.

Leisure spaces in dourados *kaiowá/guarani* territoriality, state of mato grosso do sul, brazil

Abstract
In Brazil, indigenous population is about 817 thousand people, and a great part of such people lives in the State of Mato Grosso do Sul, and only the G*uarani* people and their variation reach a population of 47 thousand, distributed in 26 villages spread throughout in 18 municipalities. Indigenous lands are legally owned by the Brazilian nation state, and judicially bonded with each municipality where they are located. Besides this legal context, they exceed their physical borders and assume identity meanings of each people. Lands and territories become territorialities whose meanings require the study of several elements of each ethnic group. This research, conducted in Francisco Horta Indigenous Land in Dourados municipality, aims to understand the figurations of leisure, or *alevezar**, through the reflections that came with the mapping process of their ludic spaces. This study approaches the resistances and changes, which contemporize the ludic forms in the cultural heritage context. The objectives are: (i) to learn the meaning of *guarani* territoriality; (ii) to identify the leisure spaces registered by the indigenous people in their villages' maps; and (iii) to establish the relationship between territoriality and leisure spaces. The methodology comprises: (a) the bibliographical review of texts from the Nobert Elias theory related to the leisure matter; (b) the reflection and elaboration of the meaning of leisure to the indigenous group, including the option for the term *alevezar*; (c) the selection of maps of *alevezar* spaces done by indigenous university students enrolled on the intercultural indigenous undergraduate course at the Faculty of Education, Federal University of Grande Dourados; and (d) the establishment of criteria to organize such spaces, associating them to the practice of activities. The results have partially broadened our understanding about the changes occurring in those people's way of living. Such facts represent long-term processes that intervene in the *guarani* tribal world, and reflect the insertion of those people in the general society, most of the time under coercive processes of self-regulation, including the condition of violence to which they have been submitted along the last two centuries.

Keywords: leisure, ludic, cultural heritage, guarani people, Brazilian indigenous

Referencia normalizada
Vinha, M., Rocha Ferreira, M., Casaro Nascimiento, A. (2013). "Espacios de ocio en la territorialidad guaraní kaiowá de dourados, mato grosso do sul, brasil". *Política y Sociedad,* Vol.50 Núm 2: 453-482

Sumario: Introducción. 1.Tierra y Territorialidad. 2.Tiempo, Espacio y Ocio. 3.Interrelaciones: Territorialidad y Espacios de Ocio. 4.Consideraciones Finales. 5. Bibliografía.

Introducción

Brasil tiene 190.755.799 habitantes. De este total y según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGS, 2010), 817.000 personas se declaran indígenas, lo que supone aproximadamente el 0,42% de la población del país. Este número, como apunta Agostinho (Ecoamazonia, 2011), representa un crecimiento del 11% en relación al registrado en el Censo del año 2000, cuando 734.000 personas se declaraban como tales. La reciente conquista de la condición de ciudadanía

conforme a la Constitución de 1988 fortaleció a 220 pueblos [1] y sus correspondientes 180 lenguas, incluyendo a aquellos que sólo hablan portugués al haber incorporado la lengua del colonizador.

Las Tierras Indígenas (TIs) en Brasil pertenecen legalmente al Estado-nación y están vinculadas judicialmente a diferentes municipios. Más allá de este contexto legal, las mismas no se reducen a sus límites espaciales y se transforman en significados identitarios para cada grupo étnico. Tierras y territorios conforman territorialidades, cuyos significados requieren el estudio de los elementos constitutivos de cada pueblo a fin de ser comprendidos y respetados en sus diferencias. En común, las TIs poseen un vínculo con la cosmología de cada etnia, hecho que ha conducido a los indígenas brasileños a una larga, ardua y sangrienta lucha [2] contra el Estado-nación y los 'Estados-nacionales' [3] con el propósito de materializar sus derechos. El Estado de Mato Grosso del Sur (MS) reúne a la segunda mayor población indígena[4] del país tras la que se asienta en la Amazonia Legal.

El gran pueblo Guaraní está distribuido por diez estados brasileños. Conocido como el 'pueblo de la selva' – el propio nombre Kaiowá procede de esa denominación, aclara Colman (2007) - , los subgrupos 'Guaraní Mbyá', 'Guaraní Ñandeva' y 'Guaraní Kaiowá' son miembros del árbol[5] lingüístico tupi-guaraní. En MS viven dos de esos subgrupos, los Guaraní Kaiowá y los Guaraní Ñandeva: juntos suponen un total de 47.000 ciudadanos distribuidos en 29 aldeas al sur del Estado[6].

A lo largo del texto se adopta la denominación Kaiowá/Guaraní en detrimento de la denominación Guaraní Kaiowá, esta última procedente de estudios recientes que priorizan el mayor peso demográfico de los Kaiowá. Los Kaiowá/Guaraní disponen de una organización muy respetada tanto nacional como

---

[1] En el momento de la llegada de los colonizadores se estima que unos 2000 pueblos vivían en estas tierras.

[2] Para profundizar en las cuestiones de la tierra indígena en Brasil, se sugiere la lectura de artículos vinculados al Consejo Indigenista Misionero [Conselho Indigenista Missionário (CIMI) [www.cimi.org.br]; el Instituto Socioambiental (ISA) [www.socioambiental.org.br] y el Núcleo de Estudios e Investigaciones sobre Poblaciones Indígenas [Núcleo de Estudos e Pesquisas em Populações Indígenas (NEPPI) www.neppi.org.br]

[3] Actuales relaciones y políticas propiciadas por el MERCOSUR (Brand, Azevedo e Colman:2011).

[4] Las etnias que habitan MS son: Ofaié, Guató, Kadiweu, Kinikinau, Terena, Kaiowá, Guarani y Atikum.

[5] Clasificación de las etnias según la familia lingüística.

[6] El total de 29 aldeas se refiere a las áreas indígenas, demarcadas o no, incluyendo las 8 reservas demarcadas a comienzos del siglo XX. El Estado está formado por 67 municipios.

internacionalmente, la *Aty Guassu* [7] (Gran Asamblea), un espacio político deliberativo en el que participan los líderes culturales y políticos para discutir los problemas existentes en las comunidades indígenas.

En este contexto, el presente artículo[8] problematiza las figuraciones territoriales del ocio de los indígenas Kaiowá/Guaraní adscritos al municipio de Dourados[9] en MS. Una parte de los mismos vive en la 'Tierra Indígena de Dourados' o 'Reserva Indígena Francisco Horta Barbosa'. Esta reserva se encuentra étnicamente compartida por dos aldeas – Bororó y Jaguapiru – que concentran, aproximadamente, unas 15.000 personas.

Al problematizar el ocio, concepto ampliamente utilizado en nuestro estudio, se abordan algunos de sus aspectos más relevantes. Uno de ellos, el de la esfera de la 'acción [10] humana históricamente situada', versa sobre el derecho social conquistado en el proceso de construcción de la ciudadanía brasileña a partir de la Constitución de 1988, momento en el cual el ocio pasa a integrar la Carta Magna en las siguientes situaciones:

> [...] Capítulo II, art. 6º - De los Derechos Sociales, - [...] derechos sociales a la educación, a la salud, al trabajo, al *ocio*, a la seguridad, a la seguridad social, a la protección de la maternidad y la infancia, a la asistencia a los necesitados, en la forma de esta Constitución; Capítulo II, art. 7º, item IV, la Constitución reafirma que el *ocio* es un derecho de todo trabajador siendo el [...] salario mínimo, fijado por ley, nacionalmente unificado, capaz de atender a las necesidades vitales básicas e a las de su familia con vivienda, alimentación, educación, salud, *ocio*, vestido, higiene, transporte e protección social [...]. (Cursivas nuestras).

Los restantes aspectos en el tratamiento del ocio entre los Kaiowá/Guaraní requieren considerar su historia como grupo étnico en contacto regular con la sociedad no-indígena; grupo que vive en co-dependencia de relaciones externas con otros grupos étnicos y con la sociedad no-indígena regional (Junqueira, 2002). De entre la red de instituciones derivadas de esas interrelaciones externas destacan la escuela, la iglesia y los órganos gubernamentales específicamente destinados al indígena. Inicialmente, durante el proceso de contacto, las instituciones tenían por

---

[7] El movimiento político Guarani Kaiowá de Mato Grosso del Sur recibió el Premio de los Derechos Humanos 2010 concedido por la Secretaría de Derechos Humanos de la Presidencia de la República en la categoría "Garantía de los Derechos de los Pueblos Indígenas". La *Aty Guasu* lucha, desde los años 80, por la recuperación de las tierras Guarani Kaiowá. Los indígenas se mostraron satisfechos com este reconocimiento pero todavía aguardan a que las acciones de demarcación en MS avancen y que la violencia por parte de los hacendados y terratenientes termine (CIMI:2010).

[8] Investigación en curso parcialmente publicada en los Anais do XII Simpósio Internacional Processo Civilizador, cuya autoría corresponde a Vinha y Rossato (2009).

[9] Otros 17 municipios y sus correspondientes aldeas serán examinados a lo largo de 2012.

[10] Expresión adoptada por Marcellino (2000).

objetivo 'civilizar' en el sentido de integrar, tal y como preconizaban las constituciones[11] brasileñas anteriores a 1988. Por lo tanto, ser civilizado significaba sustituir el modo de ser indígena por un modelo occidentalizado de carácter genérico creando de esta forma una 'segunda naturaleza', que interviene en el patrón de comportamiento construyendo un *habitus*[12] en lo que constituye una falta de respeto y un ocultamiento de la construcción cultural indígena. (Elias, 1980; Vinha y Nascimento, 2009). El *habitus*[13], en sentido eliasiano, resulta consistente con la interrelación yo-nosotros [persona-grupo-sociedad] y tiene en el tiempo un elemento de influencia en la dinámica de esas relaciones. Para los indígenas, designa la condición de aceptación de la pérdida o delimitación de sus tierras en un proceso histórico que responde al modelo de 'competición primaria': la apropiación no es negociada y sí materializada a través de las relaciones de poder asimétricas establecidas por las élites económicas de la región en la que vivían y viven los indígenas (Elias, 1980).

En este sentido, el estudio que aquí se presenta tiene como objetivos (i) aprehender el significado de la territorialidad guaraní; (ii) identificar los espacios de ocio registrados por los indígenas en los mapas de sus aldeas; e (iii) interrelacionar territorialidades y espacios de ocio. El tema transversal a toda nuestra investigación es el ocio y sus manifestaciones en la jurisprudencia del derecho al ocio, en la concepción del tiempo de los indígenas Kaiowá/Guaraní y en el aprendizaje de ese ocio en el marco de sus aldeas. Todo ello, desde una óptica eliasiana, comprendido a la luz del prisma teórico de los procesos histórico-sociales de larga duración.

Esta investigación es de carácter descriptivo y se desarrolló de acuerdo con la siguiente metodología: (a) revisión de la bibliografía específica sobre los Kaiowá/Guaraní y la teoría eliasiana del ocio; (b) reflexión y elaboración del sentido del ocio para los indígenas optando por el neologismo *alevezar* (aligerar) como concepto que identifica tal sentido; c) selección de mapas para ilustrar los espacios de *alevezar* confeccionados por la estudiante indígena Martins (UFDG, 2011a) y (e) establecimiento de los criterios para sistematizar esos espacios asociándolos con las posibles actividades practicadas en ellos.

---

[11] La Constitución Brasileña de 1988, actualmente en vigor, preconiza el derecho a la diferencia y a la ciudadanía indígena rompiendo de este modo con la perspectiva histórica integracionista.

[12] Elias se refiere a los cambios conductuales de los individuos y la sociedad que tienen lugar lentamente y de forma integrada. En otras palabras, cambios en la organización estructural de la sociedad y cambios en la constitución psíquica individual. Los comportamientos ya incorporados en la persona y en la sociedad se denominan *habitus*.

[13] Desde una perspectiva eliasiana, los procesos civilizatorios "van constituyendo un habitus social de autocontrol de las emociones, de los afectos, de los sentimientos". En este caso, serían procesos de conversión de la violencia física en violencia simbólica, circunstancia propia de los juegos (mímesis).

1. Tierra y territorialidad

La mayor parte de las comunidades[14] Kaiowá/Guaraní de MS ha estrechado relaciones con la población 'blanca'. La situación actual de esas comunidades es de 'confinamiento territorial', término acuñado por Brand (1993) al abordar el proceso de pérdida del control territorial en paralelo a la pérdida de autonomía política por parte de muchas de las aldeas. Confinados en áreas restringidas, esto es, en 'reservas' previamente demarcadas por el gobierno entre 1915 y 1928, permanecerán en esta situación a lo largo de casi todo el siglo XX.

El proceso de desposesión de las tierras indígenas se produjo en simultáneo con la ocupación de las mismas por población no-indígena y la ejecución de actividades agropecuarias a título particular. En esta figuración, la pérdida de los territorios tradicionales trajo como consecuencia la dispersión espacial y la fragmentación política de las comunidades. Otro factor reseñable fue el aumento de la especulación inmobiliaria si tenemos en cuenta que la reventa de las tierras a la población no-indígena suponía en muchas ocasiones la retirada de la propia población indígena (Pereira, 2009, 2010). La desestructuración del modo de vida también generó, según Pereira (2010), el agravamiento de problemas sociales como la violencia, la desnutrición infantil o los brotes epidémicos de suicidios[15]. La intensidad de tales problemas fue tal que terminarían por caracterizar globalmente a este pueblo. Los intentos de recuperar sus territorios por iniciativa de sus líderes tuvieron y tienen resultados positivos aunque se trate de un proceso lento y conflictivo. Todavía hoy la lucha por la tierra constituye el eje fundamental de los enfrentamientos Kaiowá/Guaraní con el Estado-nación y con las 'organizaciones no gubernamentales' que pretenden beneficiar a los propietarios particulares. Pese al apoyo de otros órganos no gubernamentales favorables a los indígenas o del propio poder público a través de una institución específica para asuntos indígenas – la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) – el antropólogo Pereira (2010:133) considera que dichos órganos e instituciones "carecen de una metodología de trabajo que permita apoyar a las comunidades en la superación de las dificultades generadas por los procesos políticos de recomposición de las comunidades".

En este terreno, aprehender el ocio significa no sólo alcanzar nuevas conquistas conforme a la Constitución de 1988, sino también comprender el nivel de

---

[14] En el presente artículo la expresión 'comunidad' es empleada como sinónimo de la palabra 'aldea'. No queremos dejar pasar la ocasión de reseñar la existencia de investigaciones actualmente en curso a cargo de antropólogos indígenas que han acuñado la expresión 'agrupamiento' para designar las modalidades comunitarias Kaiowá/Guarani.

[15] Entre 1981 y el año 2000 se registraron 436 suicidios en reservas indígenas. A partir de 1990 este número aumentó de manera impactante alcanzando los 389 casos entre 1990 y el 2000. De entre estos 436, 225 son de personas entre los 12 y los 21 años, detectándose 91 casos en indígenas entre los 15 y los 18 años. Se trata, pues, de un fenómeno que afecta especialmente a los jóvenes, tal y como explican Brand e Vietta (2001:02).

supervivencia de ese pueblo a fin de sistematizar sus espacios de ocio. Aunque alterados por los procesos históricos vividos, consideramos la responsabilidad política del ocio al mismo nivel que derechos sociales equivalentes como la educación, salud y vivienda, siempre de acuerdo con la especificidad de cada pueblo indígena (Brasil, 1988). Entendiendo el ocio de forma amplia y compleja, adoptamos la óptica eliasiana según la cual las disposiciones biológicas para el control de las emociones [impulsos] se activan gracias al aprendizaje sucediendo tanto de lo mismo con las disposiciones biológicas de liberación de tensiones y estrés: "Ambas son características resultantes de la evolución[16] del nivel humano" (Elias, 1992:98)

La relevancia de este estudio radica, pues, en el esfuerzo en pos de una sistematización teórica que contribuya a un estudio profundizado de los Kaiowá/Guaraní que, a su vez, oriente a docentes e investigadores en la valoración de sus patrimonios culturales. Antaño, estos pueblos no necesitaban planificar el ocio. Hoy, realizar un 'proyecto de ocio' ya es una contingencia propia de los cambios sociales y culturales acaecidos. De hecho, el término 'ocio' cada vez se emplea con más frecuencia entre ellos.

Los indígenas que vienen a la ciudad pueden contemplar ese término en los carteles luminosos de las tiendas, en los anuncios de las empresas inmobiliarias, en las revistas o en los periódicos. También escuchan a los candidatos políticos realizar promesas de mejora en las ciudades y aldeas además de la programación en radio y televisión enalteciendo el ocio[17] como medio de recuperación de niños y jóvenes en situación de riesgo/exclusión (Marcellino, 2005). Intensos en la lucha social, fuertes espiritualmente y frágiles en sus relaciones internas y externas, los Kaiowá/Guaraní albergan la esperanza de que el ocio contribuya a la transformación de la

---

[16] Evolución no como proceso lineal y biológico sino en el sentido de procesos continuos a largo plazo.

[17] Dumazedier, citado por Marcellino (2005) afirma que existen ciertos elementos preponderantes en la búsqueda de actividades de ocio. Esta preponderancia conduce al individuo a priorizar determinadas actividades, lo que permite esbozar una panorámica didáctica de sus contenidos, que clasifican en seis áreas fundamentales: (1) *intereses artísticos* – orientados al imaginario, las imágenes, las emociones y los sentimientos, la estética, la belleza y el deslumbramiento; (2) *intereses intelectuales* – buscan el contacto con lo real, la información objetiva y la explicación racional, el conocimiento vivido, la participación en cursos y lecturas; (3) *intereses físicos* – engloban las prácticas deportivas, paseos, pesca, gimnasia y todas las actividades que suponen movimiento y ejercicio; (4) *intereses manuales* – manipulación y transformación de materiales y objetos, artesanía, bricolaje, jardinería, cuidado de animales; (5) *intereses sociales* en el ocio – pretenden principalmente el establecimiento de relaciones entre personas en bailes, en bares como puntos de encuentro, los contactos cara a cara, las asociaciones; e (6) *intereses turísticos* – contacto con nuevas situaciones, paisajes, viajes y culturas diferentes.

cotidianeidad, cuyo elemento central es la lucha por la tierra y la reinvención de su modo de ser.

Dialogar con los significados de la tierra y de la territorialidad para los Kaiowá/Guaraní requiere comprender, de acuerdo con Landa (2005:509), que ambos elementos están interrelacionados en sus "aspectos físicos, sociales, culturales y religiosos, aunque presenten diferencias entre ellos. La tierra es el soporte físico y el territorio es la posibilidad de vivir en plenitud el modo de ser Guaraní". La concepción de la tierra "en este momento histórico es el horizonte perseguido y, al mismo tiempo, la fuerza motriz que los moviliza para la acción y superación de las adversidades en su devenir".

En el caso que aquí se estudia, la Reserva[18] Indígena Francisco Horta Barbosa o Reserva de Dourados se halla a 15 km del área central del municipio de Dourados. Su interior lo atraviesa una carretera, la BR 156[19], que conecta Dourados con el municipio de Itaporã, creada mediante el Decreto nº 401/1917 al amparo del Servicio[20] de Protección al Indio (SPI). A partir de 1970, la reserva fue dividida en dos partes: la aldea Jaguapiru y la aldea Bororó. Esta división fue solicitada por la propia comunidad ya que únicamente un capitán [líder político] no podía coordinar su funcionamiento conjunto debido al crecimiento de la población. La mayor parte de los habitantes habla el guaraní, aunque el portugués haya aumentado debido a las relaciones de trabajo y los contactos con el medio urbano.

Se organizan en 'familias extensas', término que traduce las figuraciones internas en redes de parentesco. Actualmente, la familia extensa pasa por cambios asociados a cuestiones de supervivencia y factores socio-económicos, circunstancia que empuja a los varones jóvenes y adultos al trabajo asalariado en el corte de la caña de azúcar, lo que a su vez les aleja del domicilio familiar un promedio de 20 días al mes o incluso meses enteros. De entre las diversas opciones de empleo existentes, en torno a unas 300 personas, de ambos sexos, trabajan en las escuelas de sus comunidades y algo menos actúa como agentes de salud. Con esa ampliación de los contactos, la vida cotidiana de la mayoría de las aldeas queda bajo la responsabilidad de mujeres y hombres que mantienen pequeñas rozas, cuidan de los niños, de los jóvenes, de los ancianos y de los animales domésticos en contextos diferenciados en función de la mayor o menor dimensión de los conflictos asociados a la situación jurídica de las tierras que ocupan y de la mayor o menor proximidad a los centros urbanos.

El proceso ininterrumpido de ampliación de la red de interrelaciones llevó a los Kaiowá/Guaraní a estructurarse con arreglo a un núcleo identitario que fortalece las negociaciones necesarias para restablecer el equilibrio de poder en las relaciones

---

[18] Tierra Indígena y Reserva se usan de forma equivalente en estas páginas.

[19] En torno a 1950 se inició la tala para su construcción.

[20] Uno de los primeros órganos gubernamentales brasileños destinados a atender al sector indígena, fue reemplazado por la FUNAI.

con el Estado. Hacen valer las diferencias imponiéndose a través de los medios de comunicación o de las redes sociales produciendo vídeos, organizando visitas que muestran sus precarias condiciones de existencia o promoviendo la recuperación de la tierra. La mayoría de sus conquistas está vinculada a los movimientos sociales de ámbito nacional e internacional.

De esa forma, para abordar el ocio, seguimos la trilogía (i) tierra o *tekoha*, enclave geográfico transformado por la cultura y pleno de significados que pasa a denominarse territorialidad; (ii) cultura o *teko*, constituida por valores y prácticas continuamente permeadas por la espiritualidad y (iii) lengua guaraní o *ñe'ë*, responsable de la traducción de las 'bellas palabras[21]' en fuerza política interna de cohesión grupal. Esta trilogía se articula en el llamado *ñande reko*, término alusivo a "nuestra vida" o "nuestra forma de ser y vivir según nuestras costumbres y tradiciones". Estas tres instancias de relaciones de poder internas son constitutivas de sus identidades (UFGD, 2010)

Los Kaiowá/Guaraní poseen saberes que han de ser transmitidos internamente con miras a mantener la tradición en paralelo a la dinámica de las redes de interrelaciones establecidas con el no-indígena, con otras etnias y con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs). La tradición se entiende aquí, en sentido eliasiano, como un 'efecto de freno' por aminorar los cambios no significativos para el grupo. Ello supone una forma de 'resistencia' frente a las tensiones transformadoras adyacentes a las negociaciones y enfrentamientos procedentes de las relaciones externas e internas (Elias, 1980). En este sentido de cambios y re-significaciones, Gallois (2006:20) sostiene que "lo tradicional en el saber tradicional no es su antigüedad sino la manera como es adquirido y usado" continuamente en la producción de conocimientos. La autora se refiere principalmente a la preservación, renovación y/o desuso de sus patrimonios culturales inmateriales. Ambas visiones ayudan a dilucidar el modo de ser Kaiowá/Guaraní y sus diversas maneras de resistencia, de selección y, dentro de lo factible, también de aislamiento en sus propios universos.

Son esas referencias étnicas las que permean y están en la base de las reflexiones sobre el ocio. Entendiendo el ocio en su conexión con las emociones, adoptamos al respecto el enfoque propuesto por Elias y Dunning (1992). Según dicho enfoque, las transformaciones del ocio no están planeadas y resultan de figuraciones sociales a largo plazo que se basan en tres aspectos fundamentales. El primero se refiere al ocio como efecto histórico específico que afecta a las relaciones de equilibrio y de restricción [aprendizajes, tensiones y estrés en múltiples esferas, ya sea frente al modo de vida tribal, ya sea frente a la complejidad de los modos de vida urbanos]. El segundo alude al ocio como el acto de descartar las emociones violentas, espontáneas e intensas – otrora comunes en sociedades de organización simple cuya

[21] El pueblo guaraní es conocido por la fuerza del verbo, de la palabra.

'red de relaciones cortas[22]' favorecía el carácter espontáneo de la emocionalidad – hoy sometidas a normas y restricciones sociales y psicológicas construidas en procesos de larga duración y en una 'red de relaciones ampliadas'. El tercer y último aspecto entiende que el ocio actual se corresponde de forma creciente con formas de comportamientos miméticos, esto es, formas de diversión que permiten emociones intensas pero controladas mediante normas y coacciones rigurosas tanto a nivel individual como colectivo (Elias, 1992:98)

Abramos a continuación un paréntesis para retomar el segundo aspecto antes citado y recuperemos para ello una advertencia que ya Elias (1998:23) realizó en su momento. Existe el riesgo de que establezcamos una relación directa entre los grados más o menos elevados de autodisciplina en relación al tiempo social. La cuestión clave es nuestra fragilidad en cuanto a las oportunidades de supervivencia del ser humano, tanto individual como colectivamente, en el caso de que no se desarrolle nuestro potencial de autodisciplinamiento. Desde pequeños aprendemos a sobrevivir frente a la exteriorización de las pulsiones e impulsos afectivos, ora en lo individual, ora en lo comunitario. Lo que se modifica en el largo plazo de un proceso civilizador son los distintos tipos de auto-regulaciones y el modo en el que están integradas. Si no se tiene en cuenta esto, "la noción de proceso civilizatorio resulta frecuentemente vulgarizada". Por ejemplo, tal noción se presenta de forma reduccionista cuando se acepta que existe un crecimiento constante de las restricciones que cada individuo se impone a sí mismo. Este modo de comprender el proceso civilizatorio sugiere que las autocoacciones en las sociedades más simples [menos complejas] serían uniformemente débiles o estarían ausentes, y la expresión o descarga de afectos y pulsiones sería uniformemente intensa en todas las áreas de la vida. Lo cierto, destaca Elias, es que las restricciones varían con frecuencia. Hay situaciones dentro de sociedades simples en las que las modalidades de autodisciplina son más rigurosas que en las sociedades complejas. Y existen otras situaciones que exigen descargas afectivas y pulsionales que alimentan conductas violentas y espontáneas inaceptables en sociedades complejas. Las restricciones hetero-impuestas y las auto-impuestas son diferentes "simplemente por el hecho de que al situarse la conciencia en un mundo poblado de espíritus omnipresentes, esto afecta de manera sistemática a la conducta y a la sensibilidad de los hombres" (Elias, 1998:24). En ese sentido, sin una frontera claramente trazada entre seres animados e inanimados puede prevalecer una voluntad sobrenatural relacionada con algún ente u objeto. Como esos símbolos representan funciones de orientación y regulación, no es sencillo decidir si las coacciones que ejercen son de orden interno o externo.

2. Tiempo, espacio y ocio

[22] Red de interrelaciones restringida a una pequeña población.

Retomando el diálogo con la visión particularizada del universo indígena Kaiowá/Guaraní, cabría aplicar los aspectos del ocio distinguidos por Elias del siguiente modo: el primer aspecto del ocio interligado a las emociones se relaciona con la realidad actual de los Kaiowá/Guaraní en el sentido de que hoy las tensiones generadas por el mundo urbano sobre sus tierras y tradiciones así como la presencia del Estado Nacional dividiendo el poder con líderes locales, caciques[23] y jefes espirituales producen conflictos desequilibrando e introduciendo restricciones extrañas al modo de vida de la aldea. El segundo aspecto remite a la forma de liberar tensiones. Teniendo en cuenta la ampliación de la red de interrelaciones, esas tensiones eran antes más libres e intensas oscilando entre extremos de alegría y tristeza y estaban restringidas a grupos familiares o colectivos pequeños mientras hoy se exige cada vez más autocontrol. Relativamente al tercer aspecto, el estudio de Vinha y Rossato (2009) identifica una creciente forma de ocio entre los indígenas en la que predominan las actividades deportivas – por tanto, de carácter mimético – procedentes de mayores niveles de autocontrol y de nuevas reorganizaciones sociales.

Las interrelaciones fruto del ocio son mediadas por la cultura Kaiowá/Guaraní. Las relaciones emergen cuando promueven reflexiones sobre el comportamiento, aportan información, fortalecen los lazos de cooperación, revitalizan valores y aquilatan los modos de ser (Elias, 1980). Un modo de vida tribal en el que las mayores catástrofes suelen ser la pérdida de la cosecha, la necesidad de mudar de región y abandonar las casas o alguna epidemia terminó por alterarse. Y así, con el pasar del tiempo, la población se fijó territorialmente y sedentarizó en espacios delimitados por el Estado de acuerdo con imperativos de orden geográfico y político (Pereira, 2010). A pesar de estos cambios, el modo de ser Kaiowá/Guaraní se nutre de un patrimonio cultural que se expresa mediante diferentes manifestaciones orales y visuales presentes en la memoria de sus ancianos. Esa inmaterialidad, el núcleo de la identidad, se mantiene en la dinámica espacio-temporal del grupo. En diálogo con ellas o asimilándolas sin llegar verdaderamente a comprenderlas, viven expuestos a la tensión de las nuevas interrelaciones. Con todo, en el caso de las "redes de relaciones históricas y de procesos seculares de intercambio", muchos elementos culturales son compartidos por pueblos de la misma región. Al compartir, amplían sus redes y reelaboran esos elementos en sus contextos específicos "permitiendo a cada grupo reconocer y valorar lo que considera parte de su propio patrimonio cultural", tal y como apunta Gallois (2006:7).

A día de hoy, los Kaiowá/Guaraní viven en condiciones de interdependencia cada vez más estrecha con la organización estatal además de contar con la efervescencia de sus propias relaciones internas, de sus propios valores y de sus

---

[23] Para los Kaiowá/Guarani, cacique es sinónimo de "rezador"; no es, por tanto, un líder político.

tradiciones sometidas a una dinámica nunca vista. Ante estos hechos, queremos destacar que este estudio no pretende obtener respuestas definitivas y cerradas. Antes bien tan sólo pretende mostrar lo mucho que tenemos que aprender de nuestro papel como co-participantes en un proceso a largo plazo.

Así, la reflexión sobre el ocio entre los Kaiowá/Guaraní reenvía a temas como el tiempo y el espacio. Hay estudios que asocian el tiempo al trabajo, otros que disocian el tiempo del ocio, algunos atribuyen al tiempo ocioso el desarrollo intelectual. Son muchas las teorías y éstas no constituyen una prioridad para este artículo. Para los Kaiowá/Guaraní, el tiempo y el espacio se traducen como *ara*, expresión guaraní que aúna inseparablemente el tiempo y el espacio: una sola palabra que sintetiza dos sentidos socialmente construidos.

Nuestra reflexión sobre la síntesis tiempo-espacio [*ara*] se basa en Elias (1980) y su sociología figuracional[24]. Según ésta, en estadios anteriores de la humanidad, un grupo humano desprovisto de conceptos sobre la complejidad del tiempo elaboraba únicamente una síntesis reducida y local sobre ese fenómeno social construido por humanos. Por eso, la expresión única de la lengua Kaiowá/Guaraní se presenta discontinua y polarizada tal y como veremos a continuación.

Estudios sobre el pueblo *Mbyá*[25], uno de los componentes del gran pueblo Guaraní, indican que para ellos el tiempo está categorizado como 'tiempo instituyente' y 'tiempo instituido' (Borges, 2002). 'Tiempo instituyente' se refiere al tiempo primario que se estructura y funciona en el imaginario de todas las sociedades teniendo como base el tiempo cósmico. 'Tiempo instituido' se refiere al lugar socialmente producido que enmarca la cotidianeidad de la sociedad y sus sujetos. En la relación entre tiempo y espacio *Mbyá*, el espacio es el lugar de las cosas pudiendo también ser concebido con una multiplicidad simultánea y, por lo tanto, como diferencia. En esa misma relación, el tiempo es la dimensión del movimiento y de la duración. De nuevo, puede entenderse además como una multiplicidad sucesiva y, en consecuencia, como diferencia.

El tiempo, lugar de alteridad y exterioridad, participa de la construcción del proceso socio-histórico *Mbyá* en cuanto la intensa espiritualidad guaraní se erige como núcleo fundador de su *ethos*, condición de su sostenibilidad[26] cultural. El orden cosmológico, es decir, el 'tiempo instituyente', es el fundamento del modo de ser de este pueblo. La forma en la que representan el 'tiempo instituido' [orden socio-histórico] se encuentra subsumida en el orden cosmológico [tiempo instituyente]. Así, Borges (2002:114) explica que los marcadores celestes [astros], estacionales [floración, plantación] y rituales [cosechas, fiestas, bautizos] siguen

---

[24] Abordaje que asume la indisociabilidad de sociedad e individuo. En este sentido, sugerimos la lectura de "La Sociedad de los Individuos" de Norbert Elias.

[25] *Mbya* es una las partes de la nación Guaraní que vive en el litoral brasileño.

[26] En el sentido amplio del término, la sostenibilidad está relacionada con la cosmología y la cultura yendo más allá de proyectos sociales de índole económica o social.

teniendo hoy una función totalizante del tiempo estableciendo un orden en la transitoriedad de las cosas. *Ara* es, por tanto, una unidad espacio-temporal en la que la indivisibilidad entre tiempo y espacio emerge por obra de la intervención directa de *Ñanderu* [creador] y no como un acto de voluntad personal o social. Según esa condición, tiempo y espacio de ocio Kaiowá/Guaraní sería el 'tiempo instituido' [socio-histórico] guiado por el 'tiempo instituyente' [cosmológico].

Regresando a nuestro diálogo con Elias[27] (1980:76-78) y desde una perspectiva a largo plazo, tres aspectos sobre el tiempo encuadran nuestras reflexiones.

El primero alude a la singularidad del patrón de medida utilizado para determinar posiciones e intervalos en el interior de aquello que llamamos 'tiempo'; patrón distinto al que empleamos cuando nos referimos al 'espacio'. Esa diferencia dificulta la elaboración de normas y de conceptos temporales así como la formulación clara de preguntas del tipo "¿cuándo?", cuya resolución depende de esas normas y conceptos. Los físicos entienden esa diferencia, afirma Elias, mas en nuestra tradición intelectual existe la tendencia a ocultar ese proceso de continuos evolutivos en sistemas aislados que oscurecen la naturaleza del tiempo.

El segundo aspecto de la naturaleza del tiempo es el relativo a la determinación del propio tiempo, desde una forma discontinua y situacional a una trama temporal continua y pormenorizada que encierra y condiciona en su universalidad la extensión total de las actividades humanas. Hoy, las redes sociales de los países industrializados son de ese tipo. Se trata de redes que se extienden progresivamente por todo el globo de tal manera que en aquellos lugares en los que la forma de determinar el tiempo es más restringida, hay dificultades para adoptar esa vivencia del tiempo como trama continua. Elias (1998:77-78) da como ejemplo el de una mujer sudamericana que, al regresar de un viaje a Alemania, señalaba cómo los relojes alemanes de las estaciones de ferrocarril tenían tres punteros: el de las horas, los minutos y los segundos. Y los tres eran necesarios pues el horario de los trenes era preciso y secuenciado. Este tipo de observaciones nos ayuda a agudizar nuestra percepción de cara a un análisis más completo de la síntesis subyacente a las experiencias del tiempo y las instituciones relacionadas con el mismo. Sin embargo, el reloj no es el tiempo y sí un instrumento más para su medición, como lo fuera en su día el ciclo del sol. Para resolver el enigma del tiempo éste debe ser revisado

---

[27] Elias propone una limpieza conceptual como punto de partida en el estudio del tiempo, tal y como puede apreciarse en su libro "Sobre el tiempo". El autor sostiene que ciertos postulados sobre este tema se hallan profundamente enraizados en nuestras expresiones y pensamientos sin que resulten cuestionados o modificados. Admite que una tarea de este porte no es asumible para un solo individuo al no disponer del poder necesario para substraerse a los instrumentos de orientación de una sociedad o a los axiomas temporales asumidos como correctos. De igual modo, tampoco dispondría del suficiente conocimiento o de la longevidad necesaria para una iniciativa de este calibre. Al respecto, véase Elias (1998:76–78).

como concepto así como las diversas unidades temporales (año[28], hora, minuto) "todas las cuales indican intervalos estandarizados que se repiten entre una posición anterior y una posterior de una unidad de cambio" La operación de determinar el tiempo representa una manera específica de conectar los acontecimientos o de operar una síntesis de esos acontecimientos (Elias, 1998:75). Actualmente es habitual que asumamos esa síntesis del aspecto temporal de los acontecimientos como algo común y espontáneo [orden cosmológico]. Tanto las síntesis que provienen de nuestra experiencia como aquellas que consideramos dadas de antemano, las que son previas a esa experiencia, no suelen ser entendidas como una construcción social: es complicado que lleguemos a tomar conciencia de este hecho, de esta construcción que se fue elaborando con el transcurrir del tiempo y que trajo consigo formas de relacionarse con reglas temporales.

Elias (1998:10), al teorizar sobre el tiempo desde la óptica de la sociología figuracional, sostiene que la comprensión del mismo se apoya en procesos de aprendizaje que no poseen un punto de arranque datado con exactitud en la historia de la humanidad. Cualquier persona va construyendo su conocimiento a lo largo de un proceso y a partir de un patrimonio de saber ya adquirido en sociedad al cual contribuye en el sentido de aumentarlo. El autor insiste en que el tiempo "forma parte de los símbolos que los hombres son capaces de aprender y con los que, en ciertas etapas de la evolución, están obligados a familiarizarse como medios de orientación". Mientras la lengua de un grupo resulta de un largo proceso humano de autorregulación individual de los hablantes, "la autorregulación en relación a una cronología sólo se instauró progresivamente a lo largo de la evolución humana. Y fue en una etapa relativamente tardía cuando el 'tiempo' se convirtió en una coacción universal e ineluctable" (Elias, 1998:20-21).

Por lo tanto, ¡nada hay de espontáneo! Nosotros, los humanos de diversos periodos socio-históricos anteriores no teníamos medios para saber cómo se concatenan los acontecimientos 'en el tiempo'. Fue necesario un esfuerzo continuado y doloroso para poder llegar al estadio actual; un estadio que es la síntesis que engloba el amplio conjunto de síntesis de nuestros ancestros. La síntesis sobre el tiempo de la que nos hemos apropiado representa exclusivamente una etapa tardía de un proceso sumamente largo, apunta Elias (1998:78).

El tercer aspecto alude a la relación entre 'naturaleza' y 'sociedad'. La distinción naturaleza-sociedad es/fue vista como un axioma que fragmenta esos dos elementos humanos, circunstancia que afecta a la problemática del tiempo. De esa forma, el

---

[28] Carlos IX, rey de Francia, decidió en 1563 imponer una fecha única, el 1 de Enero, como inicio del año. La decisión entró en vigor en 1566 acabando con la tradición que hacía nacer el año con la festividad de la Pascua. Así, el año 1566 comenzó el 14 de Abril y finalizó el 31 de Diciembre, contando con un total de 8 meses y 17 días. Este ejemplo lo presenta Elias (1998:46) para ilustrar la construcción histórica del tiempo y mostrar las diferencias en relación a su medición actual en los países occidentales.

tiempo físico sería distinto del tiempo social y del tiempo vivido. Ejemplos extraídos de sociedades más simples muestran cómo la determinación del tiempo reposa en la asociación, por un lado, de lo natural o lo físico [tiempo instituyente] y, por otro, de lo social o humano [tiempo instituido] con secuencias de acontecimientos ajenas entre ambas partes.

En nuestro intento de comprender el contexto del tiempo para los Kaiowá/Guaraní, mantuvimos un primer diálogo con los alumnos indígenas que estudian la Licenciatura Intercultural Indígena Teko Arandu. ¿Cómo comprendían el *ara* [tiempo-espacio] enfatizando el esparcimiento, la recreación y el ocio? Estos tres términos - esparcimiento, recreación y ocio - eran usados cotidianamente por los alumnos cuando nos pedían un balón o solicitaban la organización de una fiesta para 'recrearse' o por 'ocio'. Así, aproximadamente 50 alumnos debatieron en lengua guaraní los temas propuestos para después abrir la cuestión al diálogo bilingüe.

Sobre el 'esparcimiento' destacaron que se asociaba a la pereza. Incluso resultaron estigmatizados por esa atribución peyorativa que hace de los indígenas unos "perezosos" que viven en el esparcimiento. Todavía hoy es un tema recurrente en sus conversaciones cuando se recuperan las historias sobre la colonización. La pereza, desde el punto de vista del colonizador, se aplica a la falta de voluntad para trabajar en tiempos y espacios determinados. Sin embargo, la misma expresión se utiliza entre los Kaiowá/Guaraní para la pareja de recién casados que se muestra perezosa al encontrarse al 'final de sus fuerzas' [de amarse tanto] o cuando alguien va a jugar un partido de fútbol y llega tarde. Una de las alumnas complementó la explicación sobre el esparcimiento del siguiente modo:

> En el pasado, el término esparcimiento lo usaba el no-indígena para explicar el modo de vida de indígena de (aparentemente) no hacer nada […] No obstante, los cambios que llegaron con las relaciones de contacto transformaron la forma de vida tradicional y llegaron el trabajo asalariado, la jubilación, la disminución del trabajo en la roza y la dependencia de la cesta básica. También llegó el reloj, el móvil, la televisión, el DVD y más cosas. Y esta transformación alteró totalmente el modo de vida de nuestros niños y jóvenes. Cambiaron las formas habituales de ocio entre padres e hijos; por ejemplo: bañarse en el río, pescar, cazar, recoger frutos, hacer trampas, buscar material para artesanía, entrenamiento con el arco y la flecha, plantar, recolectar y otras cosas que forman parte de la educación indígena. (El paréntesis es un añadido nuestro)

Sobre 'recreación' respondieron que se trataba de […] juego, lugar de diversión, barullo, expresión, juegos orientados a buscar alguna cosa o de *alevezar* (aligerar) el cuerpo. Sobre el 'ocio' se dijo que era lo desatado, lo suelto, alegrarse, el sitio de juegos, las bromas, la espontaneidad, el estar en movimiento o "eléctrico" (UFGD, 2009). En esta línea, algunos alumnos llegaron a afirmar que el indígena kaiowá/guaraní no necesita estudiar ocio pues eso era algo que se aprendía de forma natural en el pasado. Entendemos que una afirmación de esta naturaleza tiene sentido aunque nos intrigase dada la posibilidad que ofrece el derecho

constitucional del reconocimiento de la diferencia así como la importancia de las actuales transformaciones socioeconómicas de sus mundos étnicos.

Tener tiempo para pensar, para expresarse, para ser espontáneo; sitio de juegos, de diversión, de lo que no es hecho; no hacer nada, aligerar el cuerpo y estar en movimiento fueron los significados más citados a la hora de definir los tres términos. Las respuestas fueron unánimes a la hora de dejar de lado el trabajo, incluso entendido como rutina de supervivencia en las aldeas. El neologismo *alevezar* (aligerar), ha sido acuñado por Vinha y Rossato (2009) al entenderse que resulta el más apropiado para definir la liberación del ocio respecto del dualismo trabajo/ocio y para mantenerlo al margen del eje de tensiones compensatorias propias de la sociedad urbanizada.

En el diccionario Houaiss (2007) no existen registros para este neologismo. En consecuencia, las autoras optamos por buscar en '*leveza*' (ligereza) y '*leve* (ligero) + *eza*' significados etimológicos relativamente comunes como '*frescor* (frescor)', '*delicado* (delicado)' y '*singelo* (simple)', lo que permitió asociarlos con el estado ideal de comportamiento y/o sentimiento kaiowá/guaraní: no ser violento, arrogante, caliente, duro, intransigente, malhumorado o impaciente. *Alevezar* (aligerar) amplía su significado al indicar la profunda ligazón con el mundo espiritual pudiendo también asociarse a una de las grandes metas de los "rezadores", los *ñanderu*, quienes practican oraciones, danzas rituales y dietas alimenticias durante varios días para de este modo *alevezar* (aligerar) el cuerpo hasta el punto de auto-transportarse al 'cielo' – como relató Paulito Aquino a Rossato en 1993.

Vinha y Rossato (2009) explican que *alevezar* (aligerar) remite asimismo a '*lev*(i)', un lexema utilizado en varias lenguas con diferentes sentidos entre los que destacan: levantar, elevar, descargar y aliviar. El añadido del prefijo 'a' al verbo puede significar 'transformar en', 'hacer' o 'causar'. Así '*a*+*leveza*+*r*' = volverse - hacerse leve.[29]

Tiempo y espacio Kaiowá/Guaraní fueron también objeto de reflexión por parte de uno de los 'caciques' / 'rezadores'a la hora de valorar la interculturalidad actuando como 'maestro tradicional' durante las clases de la Licenciatura Indígena/ (UFGD). Actualmente, explicó el anciano, de entre las tensiones que afectan a los indígenas, existe la violencia y esta, en muchas ocasiones, genera suicidios. También se refirió al hecho de que los niños no obedecen a sus padres y que por ello puede hablarse de una crisis de autoridad. Si la madre regaña y corrige el niño, se molesta y se 'pierde'; empieza a 'caminar sin rumbo'. Según él, ya no hay adhesión al *ñande reko* [trilogía *tekohá, teko* y *ñe'e*] como modo de ser: sería

[29] Otros ejemplos como 'amalucar' = 'volverse maluco [loco]'; 'Amansar' = volverse manso'; 'acalmar' = 'calmarse' pueden explicarse a partir del dicionário Larousse Cultural (1992).

necesario aglutinar a los Kaiowá/Guaraní en torno al pensamiento, los significados y los valores que les confieren identidad.

Las palabras del 'cacique' resultaron contundentes y nos alertaron sobre su perspectiva acerca de cómo comunicarse para invertir el *ñemboy avy* [desequilibrio, malentendido, equívoco, error]. Finalizó su intervención apelando a la espiritualidad, lo que remite de nuevo a la intensa religiosidad guaraní, condición de sostenibilidad cultural de este pueblo. Sostuvo que antes los niños nacían y con el bautismo [*ñemongarai*] sabían lo que habrían de ser en el futuro. Hoy, las familias no valoran el bautismo y, de acuerdo con sus palabras, la persona que muere no va 'hacia el dios' sino que permanece vagando. Si los niños vienen al mundo con esa debilidad, la persona que fallece termina por coaccionar a quien está vivo y éste acaba por morir. Vaticinando de esta forma el destino de algunos individuos de su pueblo, el "rezador" buscó en el tiempo instituyente [tiempo cosmológico] lo que para nosotros puede ser comprendido como la ampliación de la red de interrelaciones [tiempo instituido]

Otra reflexión, esta vez de una de las profesoras-alumnas[30], evidenció que el uso del tiempo en las comunidades indígenas con poca tierra disponible ha traído consigo, en primer lugar, la desestructuración del modo de vida debido al hacinamiento de las familias extensas y la disminución de los espacios físicos entre ellas. Esa falta de espacio disociada del tiempo [*ara*] fomenta los contactos cotidianos con personas ajenas a la familia generando conflictos. En este sentido, aludía al aumento de los "cotilleos" o a la ausencia de espacio para criar gallinas, para distraerse con lo que el *tekoha* ofrece natural y socialmente, para no hacer nada o para "refrescar" la cabeza o mantenerse "frío" [estado ideal de los Kaiowá/Guaraní]. El estado de no-rabia, no-nervios, no-violencia, esto es, la imposibilidad de *alevezar* (aligerar) comporta también hambre y violencia. El suicidio, como apuntaba el "rezador", provendría de esa violenta desorganización del espacio-tiempo. Sabiamente, el "rezador" percibe correctamente que no es el tiempo el que pasa, sino que ese paso se refiere al curso de su propia vida y de su pueblo, así como a las transformaciones de la naturaleza y de la sociedad (Elias, 1998:22)

3. Espacios de ocio registrados por los indígenas

Tierra, territorio y territorialidad pueden sintetizarse para los Kaiowá/Guaraní como *tekoha*, es decir, el lugar, el modo de vida, la lengua y la cultura. Nuestras reflexiones vienen guiadas por cierta problematización de las interrelaciones entre *tekoha* y ocio. El ocio, para los Kaiowá/Guaraní, depende del *tekoha* y del *teko*, de

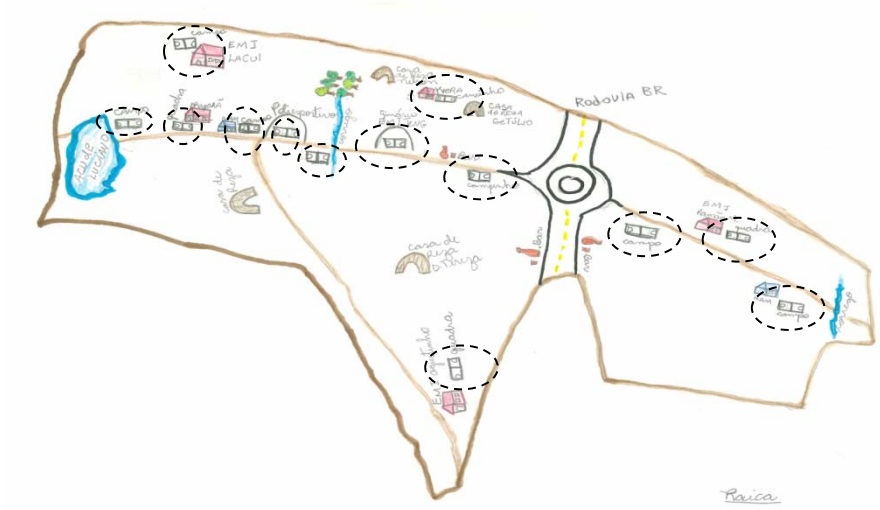
[30] La licenciatura en su nivel superior prioriza la formación de indígenas que ya actúan como profesores en sus aldeas.

la lucha liderada por profesores, la cual puede tener en el ocio un medio, un instrumento. Valores corporales contemporáneos mediados por la 'industria cultural' o la corporeidad kaiowá/guaraní son temas todavía no abordados. El ocio estaría, pues, dentro de una red temática de sistema abierto puesto que a través de este concepto pueden desarrollarse varias cuestiones manteniendo lo lúdico en la triangulación diversión-descanso-transformación tal y como indica Dumazedier (citado en Marcellino, 2005). Sugerimos a los alumnos indígenas una actividad de investigación durante el periodo curricular en el que los profesores universitarios van a las aldeas: confeccionar mapas en los que indicasen los espacios de ocio en sus aldeas a fin de tener una primera identificación de esos espacios lúdicos. De los aproximadamente 25 mapas, hemos seleccionado para este trabajo el de la Reserva de Dourados, realizado por la alumna indígena Raica Martins (UFGD, 2011).

Para identificar los espacios de ocio empleamos la ilustración número 1, realizada por Martins, como una síntesis del resto de las ilustraciones. Hemos rodeado con un círculo discontinuo los espacios de cariz deportivo basándonos en Elias y su idea de que el predominio de tales espacios sugiere una percepción sistematizada y diferenciada en relación al tiempo. En consecuencia, nos basamos en las relaciones de juegos deportivos, las cuales pueden estar extendiéndose a otras áreas de relación social cuyos equilibrios de poder pudieran estar sometidos a cambios. La capacidad de los actuales Kaiowá/Guarani para someterse a nuevas restricciones autoimponiéndose controles –personales y colectivos- más intensos es muy significativa.

El mapa mostró 13 espacios/modalidades deportivas, con predominio del campo de fútbol y de canchas polideportivas (las canchas situadas en las escuelas se incluyen

Ilustración 1: Mapa de los espacios de ocio de la aldea Bororó y Jaguapiru, con círculos en los que se destacan los espacios deportivizados (UFGD: 2011a).



en este caso): diez de estos espacios están en la aldea Bororó y 3 en la aldea Jaguapiru; 3 espacios/agua para actividades de pesca, baños y juegos, 2 de ellos en la aldea Bororó y 1 en la Jaguapiru; 3 espacios/caminos vecinales de tierra (2 en Bororó y 1 en Jaguapiru) que se recorren a pie, en bicicleta, a caballo o en carro; 5 espacios escolares con equipamiento recreativo como toboganes y columpios (2 en Bororó y 1 en Jaguapiru); 1 espacio/selva; 4 espacios/Casa de Rezos o casa de la cultura, empleada para rituales y algunas actividades lúdicas; 3 espacios/bar en los que se venden comida y bebida. No se contabilizan los ambientes familiares en los que también pueden llevarse a cabo actividades lúdicas.

Cuadro 1: Síntesis de los espacios de ocio de la Reserva Francisco Horta Barbosa, Dourados/MS

Aldeas	▓	▒	╣	☺	♣	▲	0
1. Bororó	10	02	02	04	01	03	02
2. Jaguapiru	03	01	01	01	--	--	01
Total	*13*	*03*	*03*	*05*	*01*	*03*	*03*

Leyendas:
▓ = campo de fútbol, cancha polideportiva
▒ = dique, corriente
╣ = camino, carretera
☺ = escuela
♣ = selva
▲ = casa de rezos, casa de la cultura
0 = bar

Rocha Ferreira *et al* (2005)[31] organizaron una comparación entre las propiedades estructurales de los juegos populares y los juegos deportivizados. El 'juego popular' presenta una organización informal implícita en la cultura local, con sus reglas simples y orales y con diferencias en las mismas conforme a zonas o regiones, con variaciones en el tamaño del balón, del campo o del número de jugadores. Existe poca diferenciación en la división de tareas entre jugadores y un control social informal dentro del contexto de juego que incluye emociones más espontáneas y abiertas al placer y una relativa igualdad en la habilidad motriz de los jugadores. Por su parte, el 'juego tradicional' mantiene características similares a las del popular, con la diferencia de que puede incluir manifestaciones de la cultura corporal con significados rituales practicados como pre-requisitos para cambios en la posición social, para celebrar eventos de la naturaleza o para homenajear a seres sobrenaturales.

[31] Inspirándose en Elias & Dunning (1992), Rocha Ferreira *et al* establecen una distinción conceptual entre juego popular y juego tradicional, atribuyendo a éste último elementos y vínculos de la cosmología de cada pueblo.

El 'juego deportivizado' se estudia como un fenómeno de la actualidad y su desarrollo puede explicarse a partir de diferentes enfoques socio-antropológicos. Elias y Dunning (1992) afirman que los primeros deportes tuvieron su origen en juegos tradicionales europeos a pesar de que hoy se sigan creando modalidades sin ese tipo de vínculo socio-cultural. De entre las propiedades estructurales del deporte es necesario considerar la propia transformación del 'juego popular y tradicional' en deporte, ligada a la trayectoria de transformación del Estado-nación. Procesualmente, esos juegos-deportes tuvieron sus reglas institucionalizadas y burocratizadas a través de canales formales. La práctica de deporte pasó a desarrollarse en espacios limitados y con un número fijo de jugadores de funciones diferenciadas y las reglas pasaron a ejercer un control formal de las faltas llevando aparejado un bajo nivel de tolerancia a la violencia física. Todo ello exigió de los jugadores más control emocional que el que exigían los juegos populares y tradicionales locales.

No obstante, estudios recientes realizados en Brasil sobre los juegos de los pueblos indígenas apuntan a que, aunque las modalidades deportivas [individuales y colectivas] estén regidas por normas e instituciones deportivas internacionales, existe un diálogo entre esas reglas y algunos elementos culturales propios de cada pueblo indígena. Al interrelacionar 'juego tradicional y popular' y 'juego deporte' nos encontramos con la expresión 'etno-deporte'. Según Fassheber (2006:91), el etno-deporte comprende "procesos dinámicos de transformaciones por las que pasan los juegos tradicionales indígenas y la introducción de deportes modernos en la mayoría de las TIs brasileñas […] que reflejan un tiempo pasado que coexiste con el presente". Así, el etno-deporte indígena, en Brasil, está "fundamentado en la posibilidad de que las culturas adapten y transformen sus propias tradiciones y que se adapten y se transformen en función de las tradiciones que proceden del contacto". Ese movimiento, explica el autor, expresa también el "proceso de resignificación de los valores culturales y una re-inserción en el mundo de los blancos (2006:91)

La resignificación tiene lugar simultáneamente bajo las coacciones de la sociedad de origen, del fuero íntimo personal [latentes durante cualquier juego popular, tradicional o deportivo] y de las nuevas redes de contacto. El modo de ser durante el juego tradicional se basa en las reglas [*habitus*] establecidas en cada sociedad que creó, adoptó y practica ese juego y está conectado a la producción, reproducción o renovación de valores y saberes. También depende de formas diferenciadas de poder, vigentes en cada sociedad, así como del *habitus* relacionado con el género, la ideología y la identidad. En muchas ocasiones, cuando el juego tradicional también es ceremonial al evocar una conexión mitológica entre los participantes, las coacciones son de carácter sobrenatural, tal y como explican Rocha Ferreira *et al.* (2005).

Estas son sólo reflexiones iniciales y, en consecuencia, estudios más detallados deberán aportar más conocimiento sobre el proceso de transformación del tiempo-espacio enfatizando la teorización del tiempo kaiowá/guaraní asociado al espacio [tierra, territorio] y problematizando la territorialidad ligada al ocio, a las relaciones

del juego y sus repercusiones sobre el modo de ser. Para reafirmar nuestra argumentación, uno de los estudiantes indígenas, en una de las clases presenciales en el campus de la universidad afirmó: "Hoy, al estudiar, siento que el estudio acostumbra a las personas a usar el tiempo de forma diferente". Este joven tradujo un sentimiento que pudimos observar entre ellos: la diferenciación de costumbres que adviene con el mundo universitario les presenta, y en cierto modo también les impone, nuevos desafíos en el uso del tiempo.

4. Interrelaciones entre territorialidad y espacios de ocio

De una manera todavía incipiente comprobamos cómo el tiempo actúa en la construcción social kaiowá/guaraní. Los procesos sociales forman *habitus* y tienen en el tiempo un elemento de influencia sobre las tareas humanas más específicas y sobre la dinámica de las relaciones. El tiempo es una invención humana, una institución cuya naturaleza varía conforme al desarrollo de cada sociedad (Elias, 1980).

Las representaciones sociales específicas de cada grupo se alteran en virtud de esas reconstrucciones temporales. De esa forma, el tiempo-espacio universitario dedicado al estudio, los estímulos procedentes de diferentes estancias de poder y la cotidianeidad entre diferentes mundos que penetran en las aldeas constituyen una red que modifica la auto-regulación de los indígenas. Pese a todo, en esos contextos dinámicos, con o sin resistencia "el patrimonio cultural se transmite de generación en generación [tiempo-espacio] recreando constantemente y generando un sentimiento de identidad y de comunidad" (Gallois, 2006:7)

Diem (1966) extiende a todos los humanos, indígenas y no-indígenas, la idea de que actividades como juegos, deportes, danzas, luchas y desafíos son objeto de alegría para quienes los practican y de diversión para los espectadores: producen conversaciones, son materia de conversación y noticias y poseen importancia pedagógica. Cuando los pueblos indígenas celebran y comparten colectivamente sus actividades lúdicas, incluso las agonísticas –aquellas que exigen desafíos personales o enfrentamientos entre parejas o equipos – miden sus fuerzas convirtiendo sus sociedades en una suerte de escuela que desarrolla su fuerza vital entendida como fuerza identitaria. En este sentido, el mapa de los espacios de ocio de la Tierra Indígena de Dourados es un retrato de las tensiones, conflictos, alegrías y ritos cotidianos de ese pueblo singular afectado por relaciones de contacto asimétricas que intenta reajustar el significado de su *tekoha* tradicional.

Como ejemplo de esa realidad, Ximenes (UFGD, 2011b) entrevistó en 2011 al Señor Gilherme, de 95 años, quien vive en la Reserva de Dourados. Este informante le dijo lo siguiente: los kaiowá/guaraní dejaron de cultivar sus propias rozas para sostener a sus familias. Antes, la selva se respetaba y de ahí que fuese grande y alta. Mas eso ha pasado a la historia porque hoy ya no hay selva en la aldea. Ya no existen los árboles originales ni sus frutos. Hoy se plantan árboles creados por la ciencia de los no-indígenas. Por último, relataba cómo cuidaba con celo de la

vegetación que crece alrededor de su casa, vestigio de la antigua vegetación de la selva. Y, concluía, lo cuidaba porque es muy importante cuidar el medio ambiente del *tekoha*.

Para identificar los espacios de ocio de la Reserva de Dourados se utilizó la Ilustración 1, un mapa con carácter de fuente primaria. Tal ilustración permite señalar los espacios de ocio e inferir las actividades que allí se desarrollan. La presencia de los 3 espacios/Casa de Rezos muestra la persistencia de este pueblo a la hora de guiarse por la espiritualidad tradicional. En relación a la religiosidad, la académica indígena Ximenes (UFGD, 2011b) explica que hoy son pocas las familias que secundan este tipo de espiritualidad. Muchas se han convertido al catolicismo o siguen a los grupos evangélicos. También hay familias que no profesan tipo alguno de religión. Según una alumna, la religión pentecostal va superando paulatinamente a la espiritualidad tradicional haciendo que los kaiowá/guaraní dejen de creer en su propia cultura, en su propio modo de ser: "Hasta nuestros hijos no saben en cuál [religión] creer, o mejor, cuál seguir. Al final, acaban siguiendo la vida que lleva por el mal camino". Los mapas no registran iglesias católicas y pentecostales, de lo que deducimos que en ellas no se llevan a cabo actividades lúdicas sino exclusivamente confesionales.

Sobre los 5 espacios/escolar y atendiendo a los alumnos de las etnias Kaiowá/Guaraní, a una minoría de alumnos de la etnia Terena y a mestizos, se constatan las innumerables dificultades para proceder a un mantenimiento cualificado de los mismos. Debido a la falta de agua, una de las escuelas ya no funciona y los profesores han sido trasladados a las dependencias de otro edificio. En el día a día, las escuelas, al no tener agua, sufren para preparar la merienda o para hidratar a los niños. La merienda es fundamental si tenemos en cuenta que niños y jóvenes presentan muchas veces cuadros de déficit alimenticio o desnutrición. La alimentación escolar es insuficiente pero esencial puesto que la mayoría de las familias no posee una organización regular y diaria en la confección de alimentos. Esto responde, principalmente, a los cambios en el modo de vida tradicional que lleva a estas familias a trabajar en plantas industriales de caña de azúcar, la construcción o en la industria regional, aunque hay una minoría que sobrevive vendiendo productos extraídos de sus propias rozas (mandioca, maíz, patata dulce, plátano, caña). Incluso aún hay quienes arrendan su pequeña parte de tierra para el cultivo de soja y maíz. Muchas familias reciben apoyos del Gobierno Federal en forma de "becas de estudios[32]" o "cestas básicas". El criterio para recibir estos apoyos se fija a través del registro-catastro que exige que niños y jóvenes se matriculen y cursen la Educación Básica. El periodo de vacaciones escolares no es bienvenido ya que aleja a los alumnos de la merienda y de las actividades lúdicas,

[32] Cada niño brasileño matriculado en el curso de Educación Básica recibe esa ayuda gubernamental.

como el uso de las canchas polideportivas, el teatro o la danza, que se ha recuperado como asignatura en el currículo escolar.

Imagen 1: Casa de Rezos localizada en la aldea Bororó

Fuente: Fuente: Indiosonline (2011). Autor no especificado

Los 3 espacios/caminos vecinales serpentean el *tekoha* y conducen a los habitantes a sus casas sirviendo también al tráfico, cada día más intenso, de coches, carros y bicicletas. Pocas residencias siguen el patrón tradicional dada la ausencia de madera y hojas para el tejado. Por lo tanto, las casas cubiertas con lonas de plástico y otras construidas en ladrillo siguen un patrón único resultante de un proyecto gubernamental. Tradicionalmente, los caminos eran muy valorados pues por ellos se realizaban los paseos de toda la familia extensa, incluso con los animales domésticos; paseos que podían durar varios días recorriendo la selva para visitar a otros parientes y que incluían pausas para cacerías, degustaciones colectivas y actividades lúdicas en los ríos. Hoy, al anochecer, ya no se pasea más puesto que los conflictos internos y la falta de policías han reducido este tipo de actividad. La ausencia de ríos en sus tierras y la falta de vegetación contribuyeron además a la desaparición de las actividades que albergaban los caminos. Generalmente, éstos se recorren para comercializar lo que se produce en las rozas o para comprar materiales o enseres personales en el comercio de Dourados. El comportamiento recolector y cazador que identificaba a los Kaiowá/Guaraní presentaría en la actualidad un reajuste de sus significados en un sentido notablemente empobrecedor y patético: hoy se caracteriza por la búsqueda en los basureros de las residencias de

barrios de clase media y alta; comportamiento que los descalifica a los ojos de la población lega que desconoce los condicionantes socio-históricos que venimos exponiendo en este artículo.

Imagen 2: Niños corriendo por los caminos al volver de la escuela de la aldea Bororó. En segundo plano, una vivienda de ladrillo

Foto: Micheli. Fuente: Educaindio (2011)

Sobre el 1 espacio/selva, éste aparece en la ilustración sin que sea mencionada la extensión del mismo. Esto apunta a una explotación desequilibrada a largo plazo, muy posiblemente efectuada por particulares durante periodos en los que fueron propietarios de la tierra y/o por los propios indígenas que tenían la costumbre de recoger madera para construir sus viviendas o emplearla para hacer fuego. Sin más tierra con la que recomponer el área utilizada, la región se ha ido agotando así como el suelo, que tarda bastante en recuperarse.

Los 13 espacios/modalidad deportiva, con campos habilitados para el fútbol, predominan y nos indican que este tipo de actividad posee una fuerte tendencia para priorizar al público masculino en la práctica futbolística, a pesar de que hemos detectado la existencia de uno o dos equipos femeninos. Las diferentes modalidades de fútbol-sala traen consigo elementos cuyas relaciones son más elaboradas y exigentes de acuerdo con coacciones y reglas universalizadas. El voleibol es una

práctica también muy bien aceptada. No se han observado juegos con peteca[33], una pequeña pelota recubierta con plumas que se lanza con la palma de la mano, aunque ésta esté presente entre los indígenas de la región sur desde 1770.

Los 3 espacios/agua son dos arroyos y un dique que hablan a las claras sobre las carencias de este elemento vital. Si pensamos en la relación cultural de los Kaiowá/Guaraní con el agua, podemos calibrar el impacto de que los límites territoriales de los márgenes de los ríos hoy ya no les pertenezcan. En su actual proceso de pauperización, cuentan con las fuentes (un total de 4) – no indicadas en la Ilustración 1 pero señaladas por otro alumno. Dos de ellas son precarias, casi cubiertas por la tierra suelta que se desprende con las lluvias fruto de la erosión y de la falta de vegetación. Hay otra que ya ha desaparecido y la que resta se encuentra en mal estado.

Imagen 3. Los niños comienzan a enfermar al beber agua no apta para el consumo humano.

Foto: Hédio Fazan. Fuente: Douradosagora (2011)

Sobre los 3 espacios/bar, con apariencia de *pubs*, dos de ellos se localizan en los márgenes de la carretera BR 165 y el tercero está en la aldea Bororó. No son motivo

[33] Sugerimos la lectura de Vinha (2004), Corpo-sujeito Kadiwéu: jogo e esporte, para elucidação do jogo de peteca.

de satisfacción para la población. Sus usuarios abusan del alcohol y provocan altercados que afectan a la mayor parte de los habitantes más pacíficos.

Al interrelacionar territorialidad y espacios de ocio teniendo como tema transversal el ocio en el sentido de *alevezar* (aligerar), el contexto del estudio muestra la base teórica de los procesos histórico-sociales de larga duración en el sentido dado por Elias. La jurisprudencia del derecho al ocio es de conocimiento de los indígenas de tal modo que uno de los políticos de la región obtuvo recursos federales para la construcción de una 'Villa Olímpica Indígena', inaugurada en 2010. Su utilización por parte de la comunidad se encuentra bloqueada debido a la falta de acuerdo entre los gobiernos municipales, estatales y federales en lo que toca a su mantenimiento y a la responsabilidad sobre el cuadro de funcionarios asalariados.

Imagen 4. Villa Olímpica Indígena, localizada en la aldea Bororó, el día de su inauguración.

Foto: Rachid Waqued. Fuente: Phnewsms (2011)

Inaugurada en Mayo de 2011, la que se considera primera Villa Olímpica Indígena de Brasil tiene una superficie de 29.000 m^2. Tiene una cancha de deportes de estructura metálica y vestuarios con un área construida de 1.116 m^2. El complejo cuenta también con un campo de fútbol con vestuarios de 5.400 m^2, pista de atletismo (2.735 m^2), vóley-playa (336 m^2) y pavimentación con 3.252 m^2. "Los indígenas de las aldeas de Jaguapiru y Bororó están impacientes por utilizar la Villa

Olímpica" publicaba el periódico *Primeira Hora News* en 2011, hecho que sigue sin haberse consumado en el momento en que esto escribimos, Enero de 2012.

5. Consideraciones finales

El presente estudio ha buscado respuesta para tres objetivos. La aprehensión del significado de la territorialidad se ha abordado a través de las respuestas ofrecidas por los indígenas Kaiowá/Guaraní acerca del *tekoha*. Se han abordado también los factores políticos y socio-económicos que hoy les afectan, así como muchas de las relaciones intra-aldea, actualmente desequilibradas en función del contexto general de la tierra y de la proximidad con el medio urbano del municipio de Dourados.

Las aldeas de Bororó y Jaguapiru, actualmente bajo confinamiento y, por lo tanto, viviendo bajo fuertes presiones resultantes de los conflictos por la tierra, se encuentran desde finales de 2011 sometidas a la intervención de la policía federal. La Fuerza Nacional, como se suele llamar a este tipo de intervenciones, está presente en las aldeas con el propósito de desincentivar la entrada del tráfico e intentar minimizar la violencia que se abate sobre niños y jóvenes.

Hoy los indígenas luchan políticamente por recibir agua canalizada. Curiosamente, el agua fue uno de los elementos que los diferenció de los colonizadores por la abundancia con la que la empleaban para asearse, hidratarse y divertirse. En el *tekoha* Bororó y Jaguapiru es frecuente que los niños se presenten cubiertos de tierra roja, con el pelo endurecido por el polvo y las ropas degradadas, producto también de las fuentes bloqueadas por la acumulación de residuos sólidos, por la ausencia de ríos al quedar éstos en áreas privadas y por los obstáculos que coloca el poder público a la hora de canalizar el agua.

El ocio existía en los *tekoha* vinculado al *ara*. Hoy, el tiempo está cada vez más expuesto a la condición de la invención humana, una institución cuya naturaleza varía conforme al desarrollo de cada sociedad. El tiempo se alía al espacio y a su construcción, de tal forma que las representaciones sociales específicas de los Kaiowá/Guaraní se van alterando - aunque esto resulte imperceptible para ellos - conforme también a las construcciones temporales. Así, el tiempo se combina con diferentes espacios – el universitario, dedicado a los estudios; el político, con las provocaciones que llegan desde las instancias del poder; el de las Casas de Rezo tradicionales -; espacios que forman y amplían la red de interrelaciones que modifica la autorregulación de los indígenas alterando su *tekoha*.

En el seno de las cadenas de relaciones, el tiempo se erige como una construcción intelectual dentro de cada cultura (Elias, 1980). Sin embargo, sabemos que "todavía hoy el estatuto ontológico del tiempo sigue siendo, en general, oscuro. Meditamos sobre él sin saber muy bien a qué tipo de objeto nos enfrentamos" (Elias, 1998:14). En la singularidad Kaiowá/Guaraní, la construcción social del tiempo se apoya en la cosmología y se percibe como un mundo unitario regido por espíritus y por fuerzas sobrenaturales. Esta percepción es cuestionada a día de hoy por elementos notablemente complejos: el tipo de poder subyacente a los

acontecimientos que provocan miseria y tristeza, el tipo de poder que les impone la organización política para planificar sus luchas actuales o la posibilidad de retomar su rica espiritualidad, hoy amenazada por un dios único.

Por lo tanto, para aligerar su modo de vida actual, los Kaiowá/Guaraní tienen en los resultados todavía parciales de este estudio la identificación de los espacios que sugieren prácticas en las que se mimetizan los desafíos y se revitalizan las fuerzas para reajustar y recuperar el modo 'frío', no caliente, no nervioso, que marca su identidad. Sabemos que las figuraciones humanas, en sus diversas sociedades, no se desarrollan en línea recta. Comportan retrocesos, zigzags, desvíos y no son absolutas mas sí resultantes de procesos ciegos. Tenemos sociedades que, viviendo en un mismo tiempo histórico, adoptan pocos instrumentos artificiales para medir el tiempo y se mantienen relativamente autónomas, mientras otras lo mensuran minuciosamente en un campo amplio de interrelaciones. Para nosotras, como investigadoras, todo eso no sería grave si la supervivencia no llamase a la puerta. Festejos, juegos, danzas y ritos realizados en el restringido *tekoha* kaiowá/guarani pueden ser acciones que fortalezcan sus identidades, en un momento como el actual en el que dialogan con lo nuevo, lo inesperado, lo invasivo o incluso con lo que es rechazado. Todo ello deriva de la ampliación de la red de interrelaciones y de las asimetrías de las relaciones de poder. Pese a la gradual adquisición de conciencia de que el tiempo y el espacio lúdicos son construcciones, permanece el hecho de unos Kaiowá/Guaraní que se identifican como alegres. 'Somos pueblo de la selva, somos gente alegre' nos dicen.

Bibliografía

Borges, L. (2002): "Os Guarani *Mbyá* e a Categoria Tempo". *Revista Tellus*, NEPPI/Campo Grande: UCDB, año, 2, n. 2, p. 105-122.

Brand A. J. e Vietta, K. (2001): "Análise gráfica das ocorrências de suicídios entre os Kaiowá/Guarani, no Mato Grosso do Sul, entre 1981 e 2000". *Revista Tellus,* año 1, n. 1, p. 119-132. Campo Grande - MS

Brand, A. J.; Azevedo, M.; Colman, R.S. (2011) "Os Guarani nas fronteiras do MERCOSUL e suas demandas por políticas públicas adequadas". Disponible en: http://www.neppi.org/producoes.php?id=130 . Texto publicado no Livro: Educación, lenguas y culturas en el Mercosur: pluralidad cultural e inclusión social en Brasil y en Paraguay. (Org.): José Maria Rodrigues. Consulta: 20.01.2012.

Brand, A.J. (1993) O confinamento e seu impacto sobre os Paì-Kaiowá. Dissertação. Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Porto Alegre.

Brasil (1988): Constituição da República Federativa do Brasil de 1988. Publicada el 5 Octubre de 1988. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Constituicao . Consulta: 20 Enero 2012.

CIMI – Conselho Indigenista Missionário (2010): Aty Guasu recebe prêmio Direitos Humanos 2010. Disponible en: http://www.cimi.org.br . Post: 13/12/2010. Consulta: 23/2/2012.

Colman, R. S. (2007): "Território e Sustentabilidade: os Guarani e o Kaiowá de Yvi Kitu". (Dissertação). Universidade Católica Dom Bosco, Campo Grande, MS.

Diem, C. (1966): Celebrar e Competir.

Ecoamazonia (2011): Censo conta 817 mil indígenas no Brasil. Autor: AGOSTINHO, J. Publicado: 4/5/2011. Disponible en: http://www.ecoamazonia.org.br/2011/05/censo-conta-817-mil-indigenas-no-brasil/

Elias, N. (1980): Introdução à Sociologia. Lisboa: Edições 70.

Elias, N. (1992): "Introdução". *A Busca da Excitação*. (Org) Norbert Elias & Eric Dunning (Org). Portugal: DIFEL Editora.

Elias, N. (1998): Sobre o Tempo. Rio de Janeiro: Zahar,

Fassheber, J.R. (2006): Etno-Desporto Indígena: contribuições da antropologia social a partir da experiência entre os Kaingang. Campinas, SP: [s.n].

Gallois, D. T.(2006): "Patrimônio Cultural Imaterial de Povos Indígenas". *Documento Base – 2º Seminário Regional do Iepê: Experiências Indígenas em gestão e pesquisa de patrimônios culturais no Amapá e norte do Para*. Disponible en: www.institutoiepe.org.br/docs/DocBase_seminario_iepe_2005.pdf

Houaiss (2007): Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa. Rio de Janeiro: Objetiva.

IBGE (2010): Sinopse do Censo Demográfico 2010. Publicado: 19/4/2011. Consulta: www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/default_sinopse.shtm. Dia 20.01.2012.

Junqueira, C. (2002): "Antropologia Indígena: uma introdução, história dos povos indígenas no Brasil". São Paulo, EDUC (Série Trilhas).

Landa, B. S. (2005): "O uso do espaço da Terra Indígena Porto Lindo/Jakarey, município de Japorã/MS através da abordagem etnoarqueológica". In: XIII Congresso da SAB, 2005, Campo Grande. Anais do XIII Congresso da SAB.

Larousse Cultural (1992): Dicionário Larousse Cultural – dicionário da Língua Portuguesa. Editora Nova Cultural: SP.

Marcellino, N. C. (2000): Mirando la educación desde la Recreacion. Córdoba-Argentina, Septiembre de 2000, no. 16, pp.2 a 6, Conferencia n 2.

Marcellino, N.C. (2005). "Estudos Do Lazer - Uma Introdução". Editora Papirus.

Melià, B. (2010): "Juego y arte en movimiento". *Apresentação do livro Ñemborari.* Secretaria de Estado de Educação, Mato Grosso do Sul.

Pereira, L. M. (2009): "Falta conversa e entendimento". *Jornal online Midiamax* - Entrevista concedida à jornalista Fernanda Brigatti, publicada *dia* 16/08/2009, 15:39. Consulta: http://www.midiamax.com/view.php?mat_id=523027. Dia 25/08/2009.

Pereira, L.M. (2010): Demarcação de Terras kaiowá e guarani em MS: ocupação tradicional, reordenamentos organizacionais e gestão territorial. Revista Tellus, año 10, n.18, p.115-137, Enero/Junio 2010. Campo Grande – MS.

Phnewsms (2011): Imagem 4. Vila Olímpica Indígena, localizada na aldeia Bororó, no dia da sua inauguração. Foto: Rachid Waqued. Obtido em: www.phnewsms.com.br . Consulta: 20/1/ 2011.

Rocha Ferreira, M. B. *et al*. (2005): "Raízes". *Atlas do Esporte no Brasil: Atlas do Esporte, Educação Física e Atividade Física, Saúde e Lazer no Brasil.* (Org.) Lamartine A. Costa. Rio de Janeiro: Shape.

UFGD (2009): Acervo de trabalhos dos alunos do Curso de Licenciatura Intercultural Indígena Teko Arandu. (não publicado).

UFGD (2010): Projeto Pedagógico do Curso de Licenciatura Intercultural Indígena Teko Arandu. Disponible en: www.ufgd.edu.br/licenciaturaindigena/donwloads . Consulta: 20/1/2011.

UFGD (2011b): Loide Ximenes entrevistou Sr. Guilherme – ancião da aldeia Bororó. Dourados – MS (não publicado).

Vinha, M.; Nascimento, A. C. (2009): Educacion Guarani Y Kaiowá Y los Procesos Civilizadores Eliasianos: Ensayos. In: Carina Kaplan; Victoria Orce (coord.). (Org.). Procesos Civilizadores y Cultura. 1ª ed. Buenos Aires: Noveduc, 2009, p. 165-172.

Vinha, M. e Rossato, V. L. (2009): "Para Alevezar os Guarani e Kaiowá". *XII Simpósio Internacional Processo Civilizador*, Recife.

Imágenes

Indioeduca (2011): Imagem 2. "Crianças Kaiowá voltando da escola na Aldeia Bororó-Dourados/MS". Disponible en: http://www.indioeduca.org. Publicado por Micheli em 10.10.2011. Consulta: 20/1/2012.

Indiosonline (2011): Imagem 1. "Casa de Reza – aldeia Bororó". Obtido em: http://www.indiosonline.net. Publicada: 23/10/2007 (sem autoria). Consulta: 20/1/2011

Douradosagora (2011): Imagem 3. Indígenas disputam água de riacho na Aldeia Bororó. Foto: Hédio Fazan. Fonte: www.douradosagora.com.br . Publicada: 29/12/2011, 10h16. Consulta: 20/1/ 2012.

UFGD (2011a): Ilustração 1. Raica Martins e o Mapeamento dos Espaços de Lazer da Reserva Indígena Francisco Horta Barbosa, Dourados – MS. (não publicado)

Moral panics as civilising and decivilising processes? A comparative discussion[1]

Amanda ROHLOFF
Brunel University, United Kingdom
amanda.rohloff@brunel.ac.uk

Recibido: 10-09-2012
Aceptado: 19-12-2012

Abstract
This paper draws from a variety of case study examples of 'moral panic analyses', in combination with figurational analyses of the same topics, to comparatively explore the variant forms 'moral panics' take and how they develop, thereby analysing the multiple forms civilising processes can take. Using 'moral panic' as an illustrative example, this paper will discuss how and to what extent civilising processes can give rise to decivilising trends (in the form of moral panics) yet, at the same time, these moral panics can also bring about integrative 'civilising' effects in the form of civilising offensives that reflect possible long-term civilising trends (in the form of accelerated campaigns; a civilising 'spurt'). Throughout this comparative discussion, I aim to highlight not only the complexity of civilising processes, but also the complex civilising and decivilising aspects of moral panics, thereby overcoming the dichotomous normative conceptualization of moral panics as being *either* 'good' *or* 'bad' panics. The paper then moves onto a discussion of the paradoxical idea of viewing moral panics as civilising *and* decivilising processes. Drawing from Foucault, Elias, and moral panic, the paper concludes with a discussion of a rethinking of civilising and decivilising processes, intended and unintended developments, short-term and long-term processes, and the role of knowledge in civilising processes.

Key words: alcohol, climate change, drugs, Michel Foucault, Norbert Elias, moral panic

Referencia normalizada
Rohloff, A. (2013). "Moral panics as civilising and decivilising processes? A comparative discussion". *Política y Sociedad*, Vol.50 Núm 2:483-500

---

[1] Este artículo fue aceptado para publicación de acuerdo con el criterio expresado por dos evaluaciones anónimas. Éstas recomendaron modificaciones formales puntuales que en nada afectan al contenido substancial del artículo. El inesperado fallecimiento de la autora impidió que fuese realizada esa revisión final. En consecuencia, por decisión del Consejo Editorial, el artículo se publica en su versión original, a la que se le han añadido pequeñas correcciones de naturaleza exclusivamente tipográfica a cargo de los coordinadores de este monográfico

ISSN: 1130-8001
http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n2.40022

Sumario: Introduction. 1.Moral Panics as Decivilising Processes? 2.How Civilising Processes Contribute to Moral Panics. 3.How Moral panics Contribute to Civilising Processes. 4.Good and Bad Moral Panics. 5.Moral Panics as Civilising and Decivilising Processes. 6.Elias and Foucault: on De/Civilising Pro-cesses and Moral Panics. 7.Conclusion.

Introduction

This article uses the examples of alcohol use, drugtaking and climate change to comparatively explore the civilising and decivilising processes involved in the moral panics about these three issues. The aim of such a comparative discussion is twofold. First, to identify the complex countervailing trends that occur before, during and after a given moral panic, highlighting the complexity of moral panics and dismissing the notion that they are mere 'bad' aberrations. This will aid in the theoretical-conceptual-empirical development of moral panic. Second, to use these three moral panic case studies to raise some questions about how we conceptualise civilising and decivilising processes and civilising offensives. Through combining the comparative analysis with a discussion of Elias, Foucault and moral panic, we can identify several areas where we can further the development of the work of Norbert Elias and figurational sociology. These areas are: the relation between civilising and decivilising processes; the relation between intended and unintended developments; the relation between short- and long-term processes; and the role of knowledge in civilising processes.

1.1. What is a moral panic?

The following extract is the opening paragraph from Stan Cohen's *Folk Devils and Moral Panics*, and is the most oft quoted statement on moral panic:

A condition, episode, person or group of persons emerges to become defined as a threat to societal values and interests; its nature is presented in a stylized and stereotypical fashion by the mass media; the moral barricades are manned by editors, bishops, politicians and other right-thinking people; socially accredited experts pronounce their diagnoses and solutions; ways of coping are evolved or (more often) resorted to; the condition then disappears, submerges or deteriorates and becomes more visible. (Cohen, 1972:1)

Reading through Cohen's groundbreaking study, as well as other moral panic studies, definitions of moral panic in dictionaries and textbooks, along with the popular usage of the concept, it is clear that moral panic is more often regarded as an overreaction to a perceived social problem. However, in this essay I will be

using a revised definition of moral panic that does not presuppose an overreaction (Rohloff, 2011a).

My usage of moral panic is a changing one, being developed and refined in relation to theory and research: by exploring moral panic in relation to quite different empirical examples, such as the long term development of climate change as a social problem; and by utilizing the work of Norbert Elias to explore the relation between moral panics and civilising and decivilising processes.

2. Moral panics as decivilising processes?

As many authors, such as Mennell (1990) and Fletcher (1997), have explored, decivilising processes may occur where there is a weakening of the state, for example, in the aftermath of social or natural crises. But for moral panics to occur, there need not necessarily be an *actual* weakening, only a *perceived* weakening. People may believe, incorrectly or not, that governmental regulations, and the enforcement of those regulations, are failing to control a particular perceived problem. Conversely, they may be under the impression that individuals are failing to regulate their own behaviour and therefore there is a need for a stronger external force; this could either come from 'official' authorities, such as those of 'the state', or from non-state groups, such as social movement or reform groups, vigilante groups, 'terrorist' groups, etc.

Another characteristic of decivilising processes is an increase in the level of danger and its incalculability; where the threat of danger becomes increasingly more difficult to predict. With some moral panics, the distortion of the reality of the social problem, via the 'exaggeration and distortion' of reporting on phenomena (reporting of both past events and potential future risks), may contribute to the perception that these dangers are both increasing and are difficult to predict.

However, rather than conceptualizing moral panics as *complete* decivilising process, we can instead see how the perceived failure of the state and/or its citizens, along with a perceived increase in danger and possibly a decrease in identification with those who are believed to be the 'dangerous', may be enough to brings about *partial* decivilising processes in the form of a moral panic. When a perceived danger or threat becomes highlighted and mass communicated, fears may increase and danger may come to be perceived as increasingly incalculable with regard to that specific issue (and possibly beyond). Those who are believed to be 'the problem' – the 'folk devils' – may come to be seen as the 'dangerous', 'uncivilised' 'other' that 'we' need protecting from. During this process, folk devils may come to be increasingly dehumanized. In an attempt to quickly address the perceived problem 'before it is too late', there may not be enough time for in depth research or consultation with those who have researched the issue – or, the utilization of research may be overridden by commonsense solutions. Therefore, these solutions proposed may not necessarily be well informed, and may not function adequately to address the given issue; indeed, they may have the unintended consequence of

contributing to the problem. It is during such times that the knowledge about the issue may be characterized by a decrease in reality congruence and an increase in fantasy content. In attempts to address the issue, the state and/or its citizens may use increasingly more violent, 'uncivilised' measures (in the name of 'civilisation'). Examples of such measures may include the development of new laws that override certain civil liberties, increasing hate crimes and other forms of discrimination, and the development of vigilantism (Rohloff, 2008, 2011b).

Let us now turn to the example of drug use to illustrate how moral panics can be conceived of as partial decivilising processes.

2.1. 'The Drugtakers'

In *The Drugtakers* (Young, 1971), undertaken in the late 1960s with a group of marijuana smokers living in Notting Hill, Jock Young observed a process occurring whereby the population in England was continually changing, and while there was increasing heterogeneity, this *appeared* to be happening at too fast a pace for some people to be able to adjust to. There was no longer the homogenous population to dictate patterns of behaviour; there was ongoing resistance to established ways of behaving, which resulted in the development of subcultures such as bohemianism. There existed the perception that informal social controls (and self controls) were failing to regulate the behaviour of particular groups (such as the 'drugtakers'), so social control was left largely in the hands of formal agencies, such as the Police.

Young focuses particularly on the police, for their isolated position, and how this plays a role in deviancy amplification. He argues that 'drug taking' begins as a minor actual problem. Via the media's effect, the problem is amplified, and so comes to be perceived as being greater than what it actually is. This perception contributes to police action which makes the real problem greater, such as increased marginalization of the drugtaker from the rest of society, and the progression onto other drugs and other crimes (as unintended outcomes). If we follow Young's argument, the intentional interventions by the police are contributing to the kinds of things they are trying to prevent: the escalation of occasional marijuanua use, heroin use, other crimes, etc.

The drugtaker is seen as a threat to the moral standards of both the policeman and the regular criminal: drugtakers are seen as something different altogether, as Young quotes one policeman:

> "I tell you, there's something about users that bugs me. I don't know what exactly. You want me to be frank? OK. Well, I can't stand them; I mean I *really* can't stand them. Why? Because they bother me personally. They're *dirty*, that's what they are, filthy. They make my skin crawl.
>
> It's funny but I don't get that reaction to ordinary criminals. You pinch a burglar or a pickpocket and you understand each other; you know how it is, you stand around

> yacking, maybe even crack a few jokes. But Jesus, these guys, they're a danger. You know what I mean, they're like Commies or some of those CORE people.
>
> There are some people you can feel sorry for. You know, you go out and pick up some poor chump of a paper hanger [bad-cheque writer] and he's just a drunk and life's got him all bugged. You can understand a poor guy like that. It's different with anybody who'd used drugs" (policeman, quoted in Young, 1971:173).

Here, we can see a process of dehumanization – where 'they' (the drugtakers) come to be seen increasingly less like the rest of 'us'.

Young noted how the drugtaker was a visible target to Police, with his long hair, unusual style of dress, all of which made him exceedingly visible (Young, 1971:174). This visibility, along with the power ratios between the police and the media on the one hand, and the drugtakers on the other, meant that the drugtaker was comparatively easy to typify as a folk devil (as compared to the example of climate change).

The media are often our main source of information about events, and about people that we have no direct involvement with. But, as Young argues, news has to be 'newsworthy', so the mass media, "selects events which are *atypical*, presents them in a *stereotypical* fashion, and contrasts them against a backcloth of normality which is *overtypical*." (Young, 1971:179) This further contributes to the notion of a 'deviant them' and a 'good us'; contrasting the 'bad' with the 'good', the 'wrong' with the 'right'. Perhaps this is similar in some ways to manners books, but in a different format; such media coverage further contributes to the establishment of what is considered acceptable behaviour. How stories are played out in the news function, perhaps, as 'moral' narratives in the same way as the much more explicit prescriptive manners books of the past. We can also see similarities with Elias & Scotson's *The Established and the Outsiders* (2008), regarding how 'praise gossip' and 'blame gossip' may further contribute to amplify divisions between groups, to further contribute to misperceptions about the reality of what all of these people are really like. Instead of showing a complex picture of a variety of people who do and do not smoke marijuana, for example, we are instead presented with polar opposites that are stereotyped and presented as representative of all.

While characteristics of the above example of the drugtakers may apply to *some* cases that have been classified as moral panics (such as the development of counter-terrorism tactics and the public reaction to those post-9/11[2]), I wish to argue that it is not simply the case that all moral panics are merely decivilising processes, and not all moral panics necessarily fit this 'classic' model. Indeed, as Elias himself

---

[2]Moral panic research (Altheide, 2009; Kappeler & Kappeler, 2004; Rothe & Muzzatti, 2004; Welch, 2004) and figurational research (M. Dunning, 2010; Vertigans, 2010) can be combined here to explore the civilising and decivilising processes involved in the development of both moral panics about terrorism (reactions to and representations of terrorism) and the process of terrorism itself.

would no doubt have argued, civilising and decivilising processes (and, thereby, moral panics), are much more complex than this. Potentially, civilising processes may contribute to the emergence of moral panics, and moral panics may, in turn, feed back into civilising processes. Let us now compare the cases of drugtaking, climate change and alcohol use to explore how civilising processes may contribute to the development of moral panics and partial decivilising processes.

3. How civilising processes contribute to moral panics

3.1. 'The drugtakers'

3.1.1. Heterogeneity, informalization and reformalization

As we saw in the above account, one characteristic of civilising processes, increasing heterogeneity, in part could be said to have contributed to the development of the moral panic about drugtakers. Perhaps the degree of heterogeneity increased at such a rapid rate that people's personality make-ups did not have time to adjust to these changes. Their response, therefore, took the form of a moral panic, containing decivilising symptoms, and with attempts to 'reformalize' the process of 'informalization' (on informalization and reformalization, see Wouters, 2007).

3.1.2. Division of labour, functional democratization and knowledge

Increasing division of labour and functional democratisation, also symptoms of civilising processes, similarly contributed to the moral panic about drugtaking and the decivilising trends that accompanied it. As we saw above, the police, along with members of the public, had little direct access to the issues and the people involved (i.e. drugtakers and drugtaking). This meant that they were reliant on highly mediated sources of information – media portrayals, rumour, and so on. This mediated knowledge facilitated the distortion of the reality of the social problem, contributing to increasing the fantasy content and decreasing the reality congruence of knowledge about drugtakers.

3.2. Climate change moral panics

We can see how other aspects of civilising processes relate to the development of what might be called moral panics over climate change. These might consist of two different types of panics. First, reactions of concern about 'runaway climate change', urging governments, corporations and individuals to develop more 'green', 'ethical',

moderate ways of living and thus reduce carbon emissions (Cohen, 2011; Rohloff, 2011a). Second, reactions of climate change 'sceptics' to such campaigns, some of which claim that climate change campaigners and scientists are conspiring to distort and exaggerate the evidence for climate change (Ungar, 2011). We could then add a third possible moral panic: the reaction of campaigners to sceptics, where sceptics themselves become folk devils in the form of climate change 'deniers' (Cohen, 2011).

3.2.1. The monopolization and de-monopolization of knowledge

Within these three possible climate change moral panics, civilising processes may be giving rise to decivilising trends in several ways, particularly in the area of knowledge. The long-term civilising trend of the monopolization of scientific knowledge through increasing specialization within scientific establishments (where knowledge becomes less and less accessible to those outside the specialism) has contributed to what Ungar (Ungar, 2000) terms a 'knowledge-ignorance paradox'. While everyone potentially has access to this knowledge, to be able to readily have full access to it they have to learn the language of that specialism and how to interpret its knowledge. Due to the time it would take to 'learn the language' of each specialism, and due to the sheer number that exist, there is a relative illiteracy between areas of knowledge. And so people come increasingly to rely upon mediated, popular, simplified versions of knowledge, as we saw in the example of the drugtakers. For climate change, the numbers of different disciplines that are contributing to the science of climate change further complicate this, as it is difficult for even one specialist to grasp all the expertises required to understand all the different methods that contribute to what we know (and what we do not know) about climate change. And so the monopolization of knowledge by scientific establishments coincides with a de-monopolization of knowledge via the public sphere – popular, mediated versions of scientific knowledge that scientific establishments may have little control over (Rohloff, 2011a). In this way, the civilising trend of increased division of labour in science has contributed to the development of mediated knowledge, facilitating the campaigns by climate change advocates and climate change sceptics, and allowing for increasing uncertainty about the relative dangers of climate change.

3.3. Moral panics about alcohol

3.3.1. Increasing incalculability of danger

In a different way, civilising processes may be contributing to moral panics about alcohol use and 'binge drinking'. Critcher and Yeomans have explored moral panics about alcohol from the 18th century through to the 21st century. Yeomans

argues the reaction to the Licensing Act 2003 (and the alleged impact it would have on 'binge drinking') "appears irrational and disproportionate to the level of threat actually posed" (Yeomans, 2009, para. 2.6). Presumably, Yeomans would suggest this could apply to all moral panics about alcohol that have occurred since the first 'gin panic' in the 18th century. Such comments suggest an increasing incalculability of the dangers posed by alcohol, or at least a widespread increase in the fantasy content of the knowledge about alcohol use.

3.3.2. Shifting power relations between the sexes during the 'gin craze'

Critcher (2011), on the other hand, identifies several processes that contributed to the 'gin craze'. He notes how, from the late seventeenth to early eighteenth centuries, England had a surplus of grain, which was in turn used to make alcohol. At the same time, the government passed laws to encourage the production of spirits in England (and prohibited imports). This contributed to a great increase in the production and consumption of gin. Many of those involved (in both drinking and selling gin) were female. It thus contributed to shifting power relations between males and females, however by providing employment for women, it was seen at the time to be wrongfully taking them away from their domestic duties. Gin soon came to be seen as the source of all things evil, and was targeted as a problem drink (while people were encouraged to instead drink alternatives such as beer). Subsequently, the government passed eight acts of parliament, including ones to increase taxes and licensing fees. Later, poor harvests resulted in a ban on using grain for distilling alcohol (Critcher, 2011).

We can see, then how rapid changes in the power relations between men and women, changes towards more equal relations, were responded to with increasing social controls and an increase in the fantasy content (and decrease in the reality congruent) of knowledge about gin drinking. It could also be the case that the sudden wide availability of gin happened at such a fast rate that people did not have time to gradually adjust and develop self-restraint towards the consumption of gin.

3.3.3. Industrialization, civilisation, and changing standards of behaviour

In contrast to these moral panic approaches, Gerritsen (Gerritsen, 2000), in his study of the regulation of alcohol (and opiates), uses Elias to highlight some of the long-term processes that have contributed to the development of different ways alcohol is regulated, consumed and perceived. We might extend Gerritsen's work to explore how these long-term processes he identifies feed into various moral panics about alcohol. During the nineteenth century, as the temperance movement was developing, Gerritsen notes how at the same time industrialization was changing workers' jobs. Many people, who had previously worked on the land, were increasingly required to work in factories where they had to adjust to a new way of working: "they had to learn more controlled and more predictable patterns of

behaviour; the mechanized and factory-based production methods made this indispensable" (Gerritsen, 2000). This regulation of people's personalities at work transferred to their lives outside work as well, and so they came to be more disciplined in all areas of their lives. This is just one example of how one aspect of civilising processes contributed to changing standards of behaviour, thereby contributing to concerns about the amount of alcohol people were consuming and how alcohol affected their behaviour. And so we can see how civilising processes can contribute to moral panics – and possible decivilising trends – about alcohol.

4. How moral panics contribute to civilising processes

4.1. Alcohol and the long-term shift toward increasing self-restraint

In contrast to seeing moral panics about alcohol as decivilising trends, we could also conceptualize them as civilising offensives and civilising spurts that may further the development of civilising processes. In the above example of civilising processes – industrialization and the changes in behaviour accompanying it – contributing to moral panic about alcohol use, we can argue that particular moral panic (i.e. the temperance movement) may have contributed, in the long-term, to increasing self-restraint.

4.2. Climate change, ecological civilising processes and increasing moderation

Similarly, moral panics about climate change, at least those ones that are seeking to highlight the dangers of climate change and being about change before it is too late, can be regarded as civilising offensives. Many aspects of climate change campaigns share similarities with campaigns about alcohol, tobacco and obesity. All of these forms of consumption – eating, drinking and smoking – have experienced long-term changes towards increasing moderation (Hughes, 2003; Mennell, 1987). Likewise, there now exist many guides on 'living green' or stopping climate change, that urge consumers to decrease their overall consumption, stop 'bingeing' and overcome their addictions to consuming, shopping and fossil fuels. Could climate change moral panics be civilising spurts, attempts to accelerate the development of 'ecological civilising processes'?[3]

4.3. The drugtaking moral panic as a civilising offensive

[3] On 'ecological civilising processes', see Quilley (2004, 2009).

For the example of the drugtakers, it is less clear how that particular moral panic may have contributed to civilising processes in the long-term. Nevertheless, in the short-term, it might possibly have been similar to a civilising offensive. The moral indignation directed at the drugtakers is rationalized in the rhetoric of humanitarianism; where the rhetoric of 'saving' or 'bettering' these people is used to mask the "moral or material conflicts behind the mantle of humanitarianism" (Young, 1971:99). This is perhaps similar to van Krieken's (van Krieken, 1999) argument that civilising offensives may be carried out in the name of civilisation, but may contain within them decivilising symptoms. And so, perhaps, some moral panics could be regarded as certain manifestations of civilising offensives.

5. Good and bad moral panics

What does this mean for the tendency to normatively judge moral panics as being 'bad' events? The following two extracts are taken from Stan Cohen's Introduction to the 3rd edition of *Folk Devils and Moral Panics*, in a section titled 'Good and Bad Moral Panics?':

It is obviously true that the uses of the [moral panic] concept to expose disproportionality and exaggeration have come from within a left liberal consensus. The empirical project is concentrated on (if not reserved for) cases where the moral outrage appears driven by conservative or reactionary forces...the point [of moral panic research] was to expose social reaction not just as over-reaction in some quantitative sense, but first, as *tendentious* (that is, slanted in a particular ideological direction) and second, as *misplaced* or *displaced* (that is, aimed – whether deliberately or thoughtlessly – at a target which was not the 'real' problem) (Cohen, 2002:xxxi).

Perhaps we could purposely *recreate* the conditions that made the Mods and Rockers panic so successful (exaggeration, sensitization, symbolization, prediction, etc.) and thereby overcome the barriers of denial, passivity and indifference that prevent a full acknowledgement of human cruelty and suffering (Cohen, 2002:xxxiii).

The first extract clearly illustrates the assumption – the presupposition – that moral panics are seen as 'bad'. However, while they are deemed to be 'bad' in the eyes of the researcher, no doubt in some instances those involved in the panic thought that they were doing 'good'. This illustrates the necessity for moral panic researchers to look beyond the 'conservative' examples that are typical of the classic moral panics; no doubt the climate at the time, 1960s/1970s, contributed to a particular research focus that has left a legacy where the 'political project' (see Critcher, 2009) of moral panic research remains a prime focus, thereby limiting the application, exploration and development of the concept (see also Garland, 2008; Rohloff & Wright, 2010).

In stark contrast to this, in the second extract above, Cohen suggests the possibility of purposefully engineering moral panics, to overcome the denial of

atrocities (linking in with his work on the flipside of panic: denial; see Cohen, 2001). However, I wish to suggest that even Cohen's hypothetical 'good' panics could have unintended, disintegrative, decivilising outcomes; given certain conditions, rather than merely bringing attention to atrocities and overcoming denial, the 'good' panic may contribute to further cruelty and suffering. Furthermore, if the 'good' panic is still not well informed, it may lead to further denial; communicating emotion and fear, rather than enabling, may be disabling (for example, in relation to climate change, see O'Neill & Nicholson-Cole, 2009).

One of the important contributions of Cohen's suggestion of 'good' and 'bad' moral panics is as a heuristic device. As we have seen, moral panic has largely been conceptualised in negative terms, as a 'bad' episode that needs remedying and even debunking. The introduction of the term 'good moral panic' may help to shift the focus of moral panic studies towards those examples that in the past have largely been neglected (climate change, tobacco smoking, obesity, and so on) as campaigns surrounding those issues are increasingly supported by moral panic researchers (see Cohen, 2011, for a discussion on the changing relationship between researchers and the campaigns they are investigating), and where the notion of debunking would not necessarily apply.

While the notion of 'good' moral panic is useful as a heuristic device, we need to be wary of the dichotomy of bad and good moral panics, or moral panics as *either* decivilising processes *or* civilising spurts. As we have seen above, moral panics are much more complex than this.

6. Moral panics as civilising and decivilising processes

As I have argued elsewhere (Rohloff, 2011b; Rohloff & Wright, 2010), one way to overcome this dichotomy is to utilise a figurational approach to moral panic studies. This would involve efforts to reduce the intrusion of 'heteronomous valuations' (Elias, 1978) into moral panic research, and removing the normative presupposition that a particular reaction to a given issue is an inappropriate reaction in need of debunking. Such a method would require a detour via detachment and a subsequent secondary involvement (Elias, 2007) to allow for the possibility of intervention after the research has been completed (for example, to suggest more adequate responses to perceived problems). Combining this with a figurational approach that focuses on long-term developments, exploring gradual processes that influence the development of panics, can also help to overcome the inherent bias within moral panic studies (this is already happening, to a certain extent, with some researchers incorporating moral regulation approaches (for example, see Hier, 2008; Hunt, 2011)).

As well as employing these methods, we can combine all that we have learned from the above comparative discussion to focus on exploring both civilising and decivilising trends, to conceptualise moral panics as civilising and decivilising processes. Such an approach can take account of the interplay of complex civilising

and decivilising processes that are developing before, during and after moral panics, thereby avoiding the dichotomy of 'good' or 'bad' moral panics.

We can take climate change and broader environmental and animal rights campaigns as an example. As outlined above, moral panic research has explored the role of information and knowledge in climate change – both in campaigns by those who are demanding action to mitigate climate change, and in campaigns by climate change sceptics. Ungar in particular explores what he terms 'strong' and 'weak' disproportionality; the former referring to claims by sceptics that scientists are distorting and exaggerating, the latter referring to climate campaigners focusing on claims that represent the direst threats (Ungar, 2011). In relation to the argument that climate change campaigns represent civilising offensives to further civilising processes (Rohloff, 2011a), there has been some figurational research that has argued that the development of ecological sensibilities could be seen as a type of civilising process (Quilley, 2009; Schmidt, 1993). The development of the phenomenon of climate change may, in part, have been contributed to by certain outcomes of processes of civilisation, where decivilising consequences have resulted in the form of *excess* capitalism and *over*consumption, to the relative detriment of the environment and social life as a whole (see Ampudia de Haro, 2008). Moral panics about climate change (excluding those involving sceptics) might be used as a civilising offensive to bring about a civilising 'spurt'.

While we might be tempted to classify such a moral panic as a civilising process, we must consider possible decivilising trends. One has already been mentioned: the strong and weak disproportionality, contributing to increasingly incalculability of danger. Another decivilising disintegrative processes could occur via the development of 'good' and 'bad' behaviours into 'good' and 'bad' people. This is already occurring, through the emergence of such terms as 'eco-friendly', 'eco-criminal', 'eco-deviant'. Potentially, if standards of behaviour increased to such an extent and those who did not behave in an eco-friendly enough manner came to be seen as a great enough threat to the planet and, thereby, every person, then mutual identification between the 'eco-friendly' and the 'eco-deviant' may decrease, contributing to changes in the way these groups interact. Such a process is already happening, to a limited extent, with a minority of animal rights and environmental activists who prioritize animal/environmental rights over the rights of people they see to be threatening certain animals and environments. Here, increasing mutual identification with animals and the environment is accompanied with a decreasing mutual identification with some other people (for example, see Quilley, 2009:133). And so we see civilising processes occurring alongside decivilising processes. Consequently, moral panics over climate change could be regarded as both, potentially, civilising and decivilising processes.

7. Elias and Foucault: On de/civilising processes and moral panics

Having outlined how moral panics can be explored through both civilising and decivilising processes, we now turn to bringing an additional approach into the discussion – Foucault – to further a rethink of civilising and decivilising process, intended and unintended developments, short- and long-term processes, and the role of knowledge in processes of civilisation.

7.1. Civilising and decivilising processes

Before we turn to Foucault, let us first recap on what comparing Elias and moral panic can suggest about civilising and decivilising processes. To date, decivilising processes have been conceptualised as civilising processes in reverse (Mennell, 1990), occurring where there is an increase in actual danger and a decrease in the calculability of danger. Conversely, as we have seen above, some moral panics occur where there is only a perceived, and not necessarily an actual, increase in danger. This suggests that we may need to expand how we conceptualise decivilising processes, taking into consideration both realities and perceptions, and the interplay between the two. An additional issue arises when we ask the question: is this particular episode civilising or decivilising? Is this even an important question? Does it increase the likelihood of falling into a dichotomous trap? Should we instead be exploring both the civilising and decivilising trends that are occurring in any given period of time that we are studying, without concerning ourselves with which ones are dominant? If we do want to, how do we quantifiably assess the dominance of civilising processes over decivilising processes, or vice versa?

7.2. Intended and unintended developments

An additional question we can draw out of the comparison between moral panics and de/civilising processes is of the relationship between intended and unintended developments. As argued elsewhere (Rohloff & Wright, 2010), some researchers have conceptualised moral panics as intentional developments (while others have characterised them as unintentional). It is well recognised that, while Elias acknowledged that people "act intentionally, their intentions always arising from and directed towards the developments not planned by them" (Elias, 2008 [1980]:32), he is regarded as focusing on unplanned developments (even though his 'process model' "encompasses at its nucleus a dialectical movement between intentional and unintentional social changes" (Elias, 2008 [1980]:32). Foucault, on the other hand, is seen to focus on planned action (Binkley, Dolan, Ernst, & Wouters, 2010, pp. 75-76). Combining approaches from Foucault and Elias, as exemplified in moral panic research, may help to overcome the division between intended and unintended developments. If we utilise the concept of civilising offensive, we can devote more space to exploring the relatively neglected area of the relation between processes and offensives, between the unplanned and the

planned. As Dunning & Sheard (E. Dunning & Sheard, 2005:280) and van Krieken (van Krieken, 1990:366) argue, this is an area of relative neglect in figurational research.

7.3. Short- and long-term processes

Inextricably tied into planned action and unplanned developments, is the relation between short- and long-term processes. Moral panic research has tended to focus on the short-term, implying (perhaps in a Foucauldian way) the occurrence of an epistemic rupture. All of a sudden, a problem is identified and we have a moral panic. This focus on sudden, abrupt change is similar to Foucault's focus on ruptures, discontinuities, breaks, and so on (see Binkley, et al., 2010; Foucault, 2002). This contrasts with Elias's attention to the long-term. Similar to the above, if we combine the work of Focuault and Elias, in the case of moral panic (and other examples), we can explore the interrelation between short-term and long-term processes, thereby developing a more encompassing method for sociological research.

7.4. The role of knowledge in civilising processes

As already outlined in the case studies discussed above, the role of knowledge in civilising and decivilising processes should be of central focus. Research on decivilising (and dyscivilising) processes in particular tends to focus on the role of violence – on its monopolisation and de-monopolisation by a central state authority (for example, see de Swaan, 2001; Fletcher, 1997; Mennell, 1990). However, as the cases discussed above suggest, as does the development of moral panics more generally, the monopolisation and de-monopolisation of knowledge can also play a prominent role in the development of decivilising processes.

Increased reliance upon expert knowledge – the expertization and monopolization of knowledge – leads to increased interdependencies, characteristic of civilising processes, but this can also contribute to decivilising. For example, with a moral panic, where claims may be exaggerated, distorted, or even invented, danger may come to be perceived as greater than it actually is[4]. Thus, as with the monopolisation of violence, the monopolisation of knowledge may also entail the potential for 'dyscivilising processes' (de Swaan, 2001), as may be the case with 'elite engineered' (Goode & Ben-Yehuda, 2009) moral panics.

---

[4] Although this is not necessarily always the case, as can be seen with the example of climate change (Rohloff, 2011a).

Conversely, the growth in alternative media and the advent of the Internet have increasingly enabled the possibility for alternative claims and counter-claims, thereby reducing the monopolisation of knowledge. The decreased in monopolisation may then lead to danger becoming increasingly incalculable (who's knowledge, or claims, do we believe?). This rise in the incalculability of danger may then contribute to rising fears and anxieties, which may then be expressed as moral panics. And so, the de-monopolisation of knowledge, as with violence, may contribute to decivilising processes. However, the de-monopolisation of knowledge may also assist in the prevention of moral panics and, when they do occur, foreshorten the process of moral panics; for, in 'multi-mediated social worlds', dissenting voices may be readily voiced and heard (McRobbie & Thornton, 1995).

8. Conclusion

This paper has compared three moral panic case studies – drugtaking, alcohol use, and climate change – to comparatively discuss and flesh out the civilising and decivilising processes that occur before, during and after moral panics. The discussion has furthered the development of moral panic research by highlighting that panics are much more complex processes than what many researchers tend to recognise. In doing so, I have attempted to address the issues with moral panics being conceptualised dichotomously as either bad or good moral panics (while acknowledging the usefulness of this as a heuristic).

For figurational research, the above discussion has contributed to efforts to further develop theorising and research on the relation between civilising and decivilising processes, questioning how we conceptualise and quantify these processes. In drawing attention to the relatively neglected role of knowledge, I have highlighted an additional area of research to pursue, one that may contribute to how we conceptualise the development of processes of civilisation.

The comparison between Elias, Foucault and moral panic highlights the value of figurational researchers engaging with non-Eliasian concepts and theories. Through combining these three areas of research, we can begin to explore the relatively neglected areas of the relation between short- and long-term processes, and intended and unintended developments. And possibly much more.

Funding

The author acknowledges support from Brunel University (including a Peter Caws Studentship and an ORSAS Award) and from the New Zealand Vice Chancellors' Committee (an LB Wood Travelling Scholarship).

References

Altheide, D. L. (2009) "Moral panic: From sociological concept to public discourse" *Crime Media Culture* 5(1): 79-99.

Ampudia de Haro, F. (2008) *Discussing Decivilisation: Some Theoretical Remarks*. Paper presented at the First ISA Forum of Sociology: Sociological Research and Public Debate.

Binkley, S., Dolan, P., Ernst, S., & Wouters, C. (2010) "The planned and the unplanned: A roundtable discussion on the legacies of Michel Focuault and Norbert Elias" *Foucault Studies* 8: 53-77.

Cohen, S. (1972) *Folk Devils and Moral Panics*, Herts, Paladin.

Cohen, S. (2001) *States of Denial: Knowing About Atrocities and Suffering*, Cambridge, Polity Press.

Cohen, S. (2002 [1972]) *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers* (3rd ed.), London, Routledge.

Cohen, S. (2011) "Whose side were we on? The undeclared politics of moral panic theory" *Crime, Media, Culture* 7(3): 237-243.

Critcher, C. (2009) "Widening the focus: Moral panics as moral regulation" *British Journal of Criminology* 49(1): 17-34.

Critcher, C. (2011) "Drunken antics: The gin craze, binge drinking and the political economy of moral regulation" in S. Hier (Ed.), *Moral Panic and the Politics of Anxiety* (pp. 171–189), London, Routledge.

de Swaan, A. (2001) "Dyscivilization, mass extermination and the state" *Theory, Culture & Society* 18(2-3): 265-276.

Dunning, E., & Sheard, K. (2005) *Barbarians, Gentlemen and Players: A Sociological Study of the Development of Rugby Football* (2nd ed.), London, Routledge.

Dunning, M. (2010) "'Terrorism' in 19th century and early 20th century Britain as part of inter- and intra-state processes" (working paper).

Elias, N. (1978) *What is Sociology?* New York, Columbia University Press.

Elias, N. (2007) *Involvement and Detachment (The Collected Works of Norbert Elias, Vol. 8)*, Dublin, University College Dublin Press.

Elias, N. (2008 [1980]) "The civilising of parents" in R. Kilminster & S. Mennell (Eds.), *Essays II: On Civilising Processes, State Formation and National Identity (The Collected Works of Norbert Elias, Vol. 15)* (pp. 14-40), Dublin, University College Dublin Press.

Elias, N., & Scotson, J. L. (2008) *The Established and the Outsiders (The Collected Works of Norbert Elias, Vol. 4)*, Dublin, University College Dublin Press.

Fletcher, J. (1997) *Violence and Civilization: An Introduction to the Work of Norbert Elias*, Cambridge, Polity Press.

Foucault, M. (2002 [1969]) *Archaeology of Knowledge*, London, Routledge.

Garland, D. (2008) "On the concept of moral panic" *Crime Media Culture* 4(1): 9-30.

Gerritsen, J.-W. (2000) *The Control of Fuddle and Flash: A Sociological History of the Regulation of Alcohol and Opiates*, Leiden, Brill.

Goode, E., & Ben-Yehuda, N. (2009 [1994]) *Moral Panics: The Social Construction of Deviance* (2nd ed.), Chichester, West Sussex, Wiley-Blackwell.
Hier, S. P. (2008) "Thinking beyond moral panic: Risk, responsibility, and the politics of moralization" *Theoretical Criminology* 12(2): 173-190.
Hughes, J. (2003) *Learning to Smoke: Tobacco Use in the West*, Chicago, University of Chicago Press.
Hunt, A. (2011) "Fractious rivals? Moral panics and moral regulation" in S. P. Hier (Ed.), *Moral Panic and the Politics of Anxiety* (pp. 53-70), London, Routledge.
Kappeler, V. E., & Kappeler, A. E. (2004) "Speaking of evil and terrorism: The political and ideological construction of a moral panic" *Sociology of Crime, Law and Deviance* 5: 175-197.
McRobbie, A., & Thornton, S. L. (1995) "Rethinking 'moral panic' for multi-mediated social worlds" *British Journal of Sociology* 46(4): 559-574.
Mennell, S. (1987) "On the civilizing of appetite" *Theory, Culture & Society* 4: 373-403.
Mennell, S. (1990) "Decivilising processes: Theoretical significance and some lines of research" *International Sociology* 5(2): 205-223.
O'Neill, S., & Nicholson-Cole, S. (2009) "'Fear won't do it': Promoting positive engagement with climate change through visual and iconic representations" *Science Communication* 30(3): 355-379.
Quilley, S. (2004) "Social development as social expansion: Food systems, prosthetic ecology and the arrow of history" *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift* 31(3): 321-347.
Quilley, S. (2009) "The Land Ethic as an ecological civilizing process: Aldo Leopold, Norbert Elias, and environmental philosophy" *Environmental Ethics* 31(2): 115-134.
Rohloff, A. (2008) "Moral panics as decivilising processes: Towards an Eliasian approach" *New Zealand Sociology* 23(1): 66-76.
Rohloff, A. (2011a) "Extending the concept of moral panic: Elias, climate change and civilization" *Sociology* 45(4): 634-649.
Rohloff, A. (2011b) "Shifting the focus? Moral panics as civilizing and decivilizing processes", in S. P. Hier (Ed.), *Moral Panic and the Politics of Anxiety* (pp. 71-85), London, Routledge.
Rohloff, A., & Wright, S. (2010) "Moral panic and social theory: Beyond the heuristic" *Current Sociology* 58(3): 403-419.
Rothe, D., & Muzzatti, S. L. (2004) "Enemies everywhere: Terrorism, moral panic, and US civil society" *Critical Criminology* 12: 327–350.
Schmidt, C. (1993) "On economization and ecologization as civilizing processes" *Environmental Values* 2(1): 33-46.
Ungar, S. (2000) "Knowledge, ignorance and the popular culture: Climate change versus the ozone hole" *Public Understanding of Science* 9(3): 297-312.
Ungar, S. (2011) "The artful creation of global moral panic: Climatic folk devils, environmental evangelicals, and the coming catastrophe", in S. P. Hier (Ed.), *Moral Panic and the Politics of Anxiety* (pp. 190-207), London, Routledge.

van Krieken, R. (1990) "The organization of the soul: Elias and Foucault on discipline and the self" *Archives Europeenes de Sociologie / European Journal of Sociology* 31(2): 353-371.

van Krieken, R. (1999) "The barbarism of civilization: Cultural genocide and the 'stolen generations'" *British Journal of Sociology* 50(2): 297-315.

Vertigans, S. (2010) "British Muslims and the UK government's 'war on terror' within: Evidence of a clash of civilizations or emergent de-civilizing processes?" *British Journal of Sociology* 61(1): 26-44.

Welch, M. (2004) "Trampling human rights in the war on terror: Implications to the sociology of denial" *Critical Criminology* 12(1): 1-20.

Wouters, C. (2007) *Informalization: Manners and Emotions Since 1890*, London, Sage.

Yeomans, H. (2009) "Revisiting a moral panic: Ascetic Protestanstism, attitudes to alcohol and the implementation of the Licensing Act 2003" *Sociological Research Online* 14(2). Retrieved 11 March 2011 from http://www.socresonline.org.uk/14/2/6.html

Young, J. (1971) *The Drugtakers: The Social Meaning of Drug Use*, London, Paladin.

'Barbarity' and ‘Civilization’ according to perpetrators of State violence during the last dictatorship in Argentina

Ilan LEW
Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, France
ilanlew@ehess.fr

Recibido: 10-09-2012
Aceptado: 19-12-2012

Abstract
In this article, I would like to suggest permanencies in the frames of thought in terms of barbarity and civilization in the speeches of perpetrators of serious State violence in Argentina. This research is based on extensive testimonies such as autobiographical accounts (« memoirs ») and non-judiciary interviews, from soldiers and policemen who were active just before and during Argentina’s last military dictatorship (1976-1983) and spoke a posteriori about this past. To carry a necessary glance on the transhistorical and relevant connotations of this notional couple, I will refer to historical works of the political culture approach.
At first, through a genetical perspective, two key connotations of the barbarity / civilization dichotomy are located at its time of entry in the political language during the first part of the 19th century, in order to show under which form discourses produced 150 years later in the Argentinian context, are still impregnated from them. Then, specific persistencies of this notional couple are explored, from its moral to its identity-based dimension, when it is assimilated into the worldview of people who regularly transgressed the proscription of murder and torture.

Keywords: Civilization; morality; mass murder; violence; dictatorship in Argentina; history of ideologies

Referencia normalizada
Lew, I. (2013). 'Barbarity' and ‘Civilization’ according to perpetrators of State violence during the last dictatorship in Argentina. *Política y Sociedad*, Vol.50 Núm 2: 501-515

Sumario: Introduction. 1.Development. 3.Conclusion.

ISSN: 1130-8001
http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n2.40018

Introduction

It is typical to speak about *barbarity* or *acts of barbarity*, certainly with good reason when one finds oneself commenting upon extreme State violence such as summary executions or acts of torture. This lexical field also has an official resonance on commemorative plaques in places where the acts of violence were committed as well as in reports which denounce them and render them public. The following article considers the paradox consisting in the fact that the same persons who commit such atrocities also think in these terms. It explores the forms and the meanings taken by the *barbarity / civilization* dichotomy when it is spoken by the perpetrators themselves and when we can show that they are referring to such a category of thought.

As the sociologist Norbert Elias (Elias, 2000) often does for the word *civilization*, the terms of *barbarity* and *civilization* are written here in italics. The reason for this lies in one of the great strenghts of his approach to the social world. In fact, Elias does not apply his own concepts to describe the attitudes of the studied social actors, but rather he adopts an already existing and actually emerging term from the period in which he is writing. This is an experienced notion by the social actors he studies, from which he endeavours to clarify its very complex affective implications as well as the fundamental social changes to which it is linked.

In the same way, we make an empirical and descriptive use of the terms *barbarity* and *civilization*, which have an unquestionable normative power, trying to better understand their different connotation according to their contexts of use.

These two notions are going to be presented through extracts of three testimonies of State massviolence perpetrators during the last military dictatorship in Argentina. Moreover I am going to privilege the sociogenetic method consisting here of looking further back into the historical conditions of appearance of this antagonistic couple in the political discourses on society. This view should allow us to better grasp the caracteristical signification of these terms which made their introduction so relevant to the political language in the first half of the nineteenth century, as well as to design a resulting pattern of thoughts in order to be able to recover 150 years later its traces in the speeches of Argentinean militaries and policemen. On the title of this essay, *barbarity* is placed before *civilization* notably because I will endeavour to do a more intensive study of the first term : the one not only for itself but as an indissociable pole to its moral contrary.

Using these nouns as markers in the context of Argentina, they clearly hint to the subtitle of the work *Facundo : civilización y barbarie* written in 1845 by Jose Sarmiento who was afterwards elected president of the country (Sarmiento, 2003). This political text used to play a significant reception and role in the discernment of political and social conflicts in Argentina during the nineteenth and twentieth century, an inheritance in the world of ideas which was recounted by Maristella Svampa in a PhD thesis on the subject, which turned into a book (Svampa, 1994). This dichotomy constantly occurs in the political discourses, even if it occurs less frequently nowadays. Through it their locutor, for instance politicians in election

campaigns, are willing to show that their project orient itself in the course of history, i.e. in the most adapted direction for the Nation. It is indeed with these notions, as legitimization (*civilization*) or as invective (*barbarity*), that the struggle for the appropriation of the orientation of political action was largely structured. Also, such a division in the frame of political struggle implies a very strong disqualification of the opponent.

1. Development

In a first socio-historical exploration, I would like to look into very specific and fundamental affective charges which infuse the two notions, the one directly and the other indirectly but indissociably. Although these aspects of the words come from a shared experience of feeling rather than from collective imagery, these connotations can also be historically discerned.

At the time of the redaction of the work of Sarmiento – in 1845 – the lexical field of *barbarity* occupied an important position in the speeches on society in France and England, precising semantical directions that had already started in the 18th century. The adjective *barbarian* was most frequently attributed to certain moral standards that could not be any more conceivable in the social space. The term conveys such a rate of indignation toward the considered attitude, that one cannot disregard it, but must actively and at any cost prevent it from happening. Concerning the social use of the term, it is quite remarkable that expressions like *barbarian practices* or *barbarian acts* almost exclusively referred – from that time until the present – to practices of violences. It could be rightfully expected that the term would be used in reference to other sensible thematics of that time such as lack of hygiene or savoir-vivre, but it is far from being the case. Thus, coming to this term leads us directly to issues related to representations of violence.

In many previous and parallel speeches to the one of Sarmiento, in France in particular, *barbarity* was strongly related to the presence of blood, and the *barbarian* was the one who had the hands litterally or metaphorically stained by the secretion. This *barbarian*, when he paradoxally comes from the same society is a bloody figure, either represented by the executioner of death penalties whose practices are slowly and gradually occulted from the eyes of normal citizens, or by the tyrant, who corresponds to the antithesis of the 'enlightened despot' and therefore finds himself at the most distant position from the values of the Revolution.

For his part, Maurice Agulhon, the historian, who perhaps best examined French attitudes in the first half of the nineteenth century, pointed out this aversion to blood shared by members of the socio-cultural elite, which offers an atypical image of them compared to their usually availed love for Reason : « *Indeed, it is time to say it : since the Age of Enlightement, the progress consisted in banishing bloody spectacles.* (…) *The enlightened citizen found that bloodshed was intrinsically barbaric.* » (Agulhon, 1988: 288).

Concerning the term *civilized*, one can recognize, reading Norbert Elias (Elias, 2000), that in the sixteenth century it already constitutes an important identitary stake for Court-society elites in France and in Europe. The emphasis on the antagonism of the term *barbarity*, appears much later and in this first half of the nineteenth century tends to show a new identity promoted by parts of the bourgeoise elite. The emergence of such an identification to a new kind of man can be better grasped with the help of the reflexion of François Furet about the legacy of the french Revolution when he says that « *"modern" history ended in 1789 with what the Revolution called "Ancien Régime".* (…) *Although such a period didn't have any clear birth certificate, it received a death certificate in due form.* » (Furet, 1978: 15). Indeed, it seems that these 'enlightened' social actors were confronted with a change in the consciousness of their own nature, which as opposed to « the man of the Ancien Régime », the latter was clearly from a revolved time with its *barbarities* referring to practices they could no longer stand.[1]

In order to put these connotations in perspective with the political Argentinian language of the 1970s and before, it has to be recognized that poetic of blood whitin the second context awakes not only aversion, but other feelings such as a sense of belongings. However, allusions to a *barbarity* seems to be appropriatly recognizable in the talks of Argentinian public order agents, a *barbarity* which is announced and depicted with the same associated emotional charge as in the first context. At no point in these State agents discourses blood have a special place but the stake consists definitely of denouncing certain modalities of « their » violence, violences of the enemy, violences that were scandalous, unlike their own violence. One can observe this when Miguel Etchecólatz, the General Police Commissary of Buenos Aires at the time of mass disappearances, found it necessary to present the « social mores » of his victims. In what was at the very least a risky exercise, he wanted to make them figures of *barbarity*, insisting on the way the latter practice violence and displaying how their acts of violence were deeply transgressive. Selecting a passage from a one of Montonero´s[2] army manual, he explains that a Montonero came to kill his own wife and was awarded for it (source B, 1988: 41). These facts are terrible and one has to become aware that according to the same sources, this woman, an armed militant, was seriously injured, to the extent that she was captured by the police, and asked her husband to do so. There is no point here

---

[1] Speaking about this characteristic repugnance for blood in the socio-cultural elites, Agulhon mentions the invention of the « guillotine » by the *enlightened* citizen Guillotin, which could be used as an objection to his says. But it has to be remembered that this machine was complimented at that time for his « humanitarism », compared to the former existing methods. Likewise, its omnipresence during the French Revolution and the Terror is part of the enigmas which make the period of rupture, while retrospectively and a bit later such spectacles of the execution will be always morally condemned by these same privileged classes.

[2] Montoneros are the members of the most important peronist guerillero movement.

to discuss the veracity of these pronoucements, since the interest is placed on the social showed perceptions of this public order agent. Etchecólatz presents here what must be for him a triple transgression : « guerilleros were killing each others » ; « guerilleros associated women to their fight and ended up killing some of them » ; « this endo-groupal murder, far from being sanctioned by the movement, was awarded ».

This denunciation of the « barbarity of the subversive » seems to have similar functions and uses to rumors on the atrocities committed by the enemy in time of war, especially since policemen and militars considered wrongly - because it suited them much better – that their State Terror was part of a war situation. In the present case, it permits to focalize on the violences of the guerillero in order to not be confronted to the intolerable nature of one´s own extreme violences. Presenting the violences of the so-called enemy as transgressives, and through this, as anomical and against all values and senses, gives respectively as much reasons to act efficiently against them – and paradoxically – at any cost.

Conversely, it is worth to find in the more reserved and barely more subtle testimonies of the Commandant Astiz the same principles in their non-transgressed version, when the latter valorizes the former members of public order's activities in the violence : « *In the same way, we learn, as subordinated, not to discuss the orders and, as superiors, to take care of their own people. The worst thing that can happend in life is when one of your own people is killed. And I can't tell you if he is following your orders.* » (source A, 1998: 8). These two extracts of testimonies confirm one other and make apparent a persistence of moral norms, even when one shattered proscription of murder and committed torture, as both of them did. But moral principles are shifting beyond the critical threshold (to not kill) in order to channel the tensions of the agents on the prohibition of endogroupal murders, on the « good » and « bad » rules of conduct in the practice of murder.

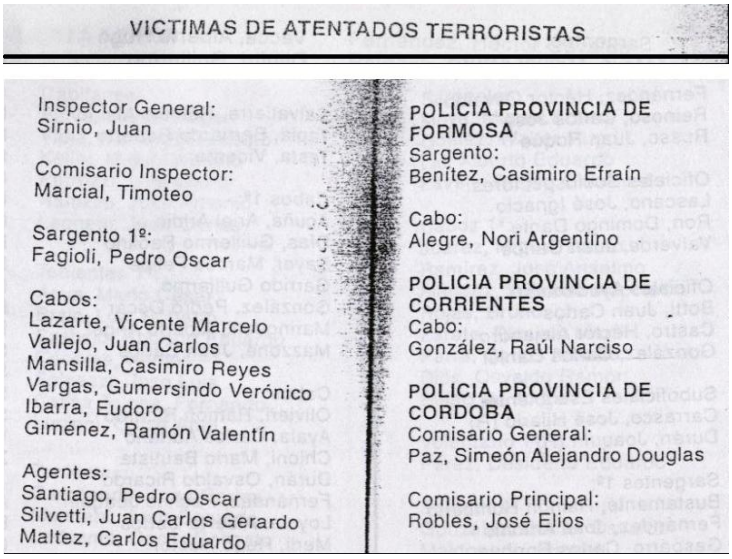
In this second part of the development, I will try to scrutinize another dimension of the connotation of *barbarity*, not when it derives from a behaviour, but when it is more personified. This time, I will first focus on the testimonies of militaries and then come back to our longer term socio-historical paradigm.

Reading the pamphlet of Etchecólatz, one can be surprised by the unannounced presence of very long lists which break off with the rest of the text which is otherwise written in a narrative style. In this way, it is presented first « *the list of violent deeds produced by the Montoneros* » and then the list of « *victims of terrorist attacks* » (source B, 1988: 86-98), gathering the names of dead policemen, among others, during this period. This second list is followed by a third one, entitled « *cadavers of subversives non identified and non recovered by their relatives* » (source B, 1988: 105-108). Looking closely at these lists, they don't have to be left apart, but constitute from a qualitative point of view (and particularly quantitative, paradoxally) highly finstructive sources. One can wonder, without getting an answer, how former militaries and people from the same political side as Miguel Etchecólatz who should be the first destinatary of these « memoirs », apprehend these lists. The long series of names of « victims of terrorists attacks »

could be subject to public readings which extend cohesion and conviction of those who are clearly in favour of the last military dictatorship and its agents. When one approach such a list with the viewpoint of another cultural context, in which usual names and surnames are pretty different, such a list will be considered as long, redundant and won't gain in interest. On the contrary, these names will sound familiar – especially of course when some of the mentionned individuals are known – they will be appreciated in their unicity and find an echoe in such an audience.

Regarding the extract of a list of deceased members of the police (fig. 1), one will notice that big attention was furnished in the classification of the latter according to their situation (according to the region in which they were serving) and their rank. For the police of Córdoba, there are categories of listing, such as « general commissary », « principal commissary », « under-commissary », « first sergeant », « sergeant », « caporal », « agent » and also « aspiring agent ». This layout in term of organization charts makes really sense for people who served as or are familiar with this profession. In this « harmony » every one has his place and appears as an indispensable member of an united body. Replaced in the writing's context of this document, in 1988, just after that the amnesty laws towards agents of the military dictatorship took effect, this list of « policemen victims of the subversion » serves a better cohesion of people who are able to sustain members of the former regim in the hate of their actual political oponents, militants of the human right who keep willing to pursue them into justice for torture and killing.

Figura 1



VICTIMAS DE ATENTADOS TERRORISTAS

Inspector General:
Sirnio, Juan

Comisario Inspector:
Marcial, Timoteo

Sargento 1º:
Fagioli, Pedro Oscar

Cabos:
Lazarte, Vicente Marcelo
Vallejo, Juan Carlos
Mansilla, Casimiro Reyes
Vargas, Gumersindo Verónico
Ibarra, Eudoro
Giménez, Ramón Valentín

Agentes:
Santiago, Pedro Oscar
Silvetti, Juan Carlos Gerardo
Maltez, Carlos Eduardo

POLICIA PROVINCIA DE FORMOSA
Sargento:
Benítez, Casimiro Efraín

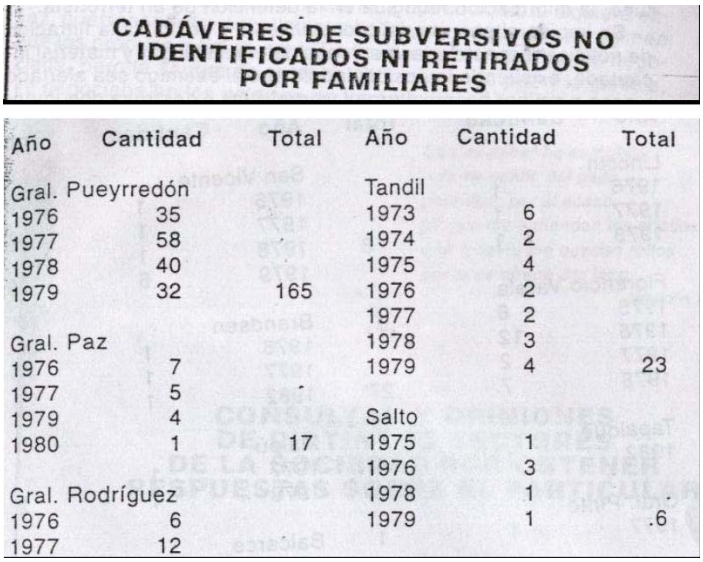
Cabo:
Alegre, Nori Argentino

POLICIA PROVINCIA DE CORRIENTES
Cabo:
González, Raúl Narciso

POLICIA PROVINCIA DE CORDOBA
Comisario General:
Paz, Simeón Alejandro Douglas

Comisario Principal:
Robles, José Elios

Figura 2



CADÁVERES DE SUBVERSIVOS NO IDENTIFICADOS NI RETIRADOS POR FAMILIARES

Año	Cantidad	Total	Año	Cantidad	Total
Gral. Pueyrredón			Tandil		
1976	35		1973	6	
1977	58		1974	2	
1978	40		1975	4	
1979	32	165	1976	2	
			1977	2	
Gral. Paz			1978	3	
1976	7		1979	4	23
1977	5				
1979	4		Salto		
1980	1	17	1975	1	
			1976	3	
Gral. Rodríguez			1978	1	
1976	6		1979	1	.6
1977	12				

Next to that, Etchecólatz proposes a list of what he certainly won't call « victims of the repression », but « *unidentified cadavers of subversives* » as if their corpses were recovered in the public place while they were staged; as if their death resulted from armed confrontations with public order's agents while most of the time resulted from tortures coupled with a prolonged detention under unlivable conditions.[3] This negationnist title makes also believe that these thousands of people – he enumerates 2303 people – were not identified and not identifiable. Such an assumption goes with his fantasma, shared by the yesteryear institution which conceived these statistics on which he reworked, of eradicating all possible feeling of identification towards their victims.

With a level of deshumanisation which goes maybe further than one could have towards members of his own society around the years 1830, I can recover in the form of the latter list (Fig. 2) the permanence of another connotation of *barbarity* related with a feeling of ungraspability and dissolution related to the conceived ones.

Concerning popular classes that were seen as the incarnation of such *barbarity*, the sociologist Maristella Svampa sees in the position of members of French elites of that time a fear of an overthrow which corresponded to the idea that « barbarian

[3] On the stages of armed confrontations, we can refere on the subchapter « simulacros de enfrentamientos » in the official final report of the CONADEP, Nunca más. www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/nuncamas.html

invasions » and the « ruin of civilization » wouldn't occur from the outside of the territory but from within (Svampa, 1992: 21-27). In order to give an expression of these representations of the people as a figure of barbarity, she quotes the synthetic and telegraphical viewpoint of the historian Rosanvallon about this precise subject : *« In this fear of the number take root all the evocations of social decomposition. Image of an ungraspable society, pure human magma. (…) Vision of an uncontrollable and revolutionnary crowd, faceless monster without outline, fundamentally unrecognizable because it is the zero degree of organicity. » (Rosanvallon, 1985, cited in Svampa, 1992 : 29)*

One can recover many aspects of this image of *barbarity* on the lastly presented extract of source (Fig.2) that I am going to comment. It is a *barbarity* not applied anymore to the people, which becomes part of the same side as the authorities, but to the « subversive », the political enemy. This felt *barbarity* is not named as such in the listing, but appears as a product of a frame of thought that keeps conceiving social conflicts as a struggle between *civilization* and *barbarity*. Setting the listing up, Etchecólatz and his peers give to it a strong impression of incompleteness, suggesting the idea of an « incontrollable subversion ». The present listing concerns only the one they have « recovered » and not all the others, implying that there is an uncertainty whether they are dead, alive, active, living underground or disapeared. Secondly, in the case of this listing, it is not possible to truly speak about a count or an enumeration of « subversives », because in order to count people or even things, at least should every unit be considered in its individuality. In the present case, according to the mention « quantity » that the author or his statisticians place without other precisions, one can esteem that he is measuring « subversion », as if the latter was really consisting in a « *pure evasive human magma* ». He doesn't see the interest to mention « what » he measures, since they are anyway non-identifiable corpses, presented here as the materialization of a « *faceless* [phenomenon] *without outline, and fundamentally unrecognizable* ».

On the contrary, when I come back to the list of policemen « victims of terrorists attacks » (Fig. 1), they are presented, as I already pointed out, according to the region where they are working with their precise profesionnal status, mentioning their first and last name, and if necessary some second and third names. Each identity is recognized as well as the place of each one in the Argentinean society, constantly precised and, by doing so, justified. This big commitment to set up organization chart structures is litterally inverted into a a total opacity of presentation and information which caracterizes the list of « subversives ». One can find represented there this « *zero degree of organicity* » from which the president Perón claimed to have brought out the Argentinean people, taking them as « masses » and making them « people ». This « *zero degree of organicity* » is nevertheless here not reattributed to popular classes but to « subversives », a so designated group by the politico-judiciary system which aggregates individuals who would share one or many of the following distinctiveness : being young, politically engaged, marxist or left-winger, armed or non-armed activist, having a high cultural

capital, producing thoughts which are considered by members of the authorities to go against christian values and liberal capitalism.

As a third exploration of these perpetrators´ testimonies with the help of the *barbarity* / *civilization* dichotomy, I would like to come back to these questions relating identitary stakes and modalities of the violence in use, focusing this time on the side of *civilization*. One could previously see that not all but only certain forms of violences were effectively considered and felt as *barbarian.* Such a conception enables to legitimate one's own violences, producing a diversion of the look towards the particularly transgressive aspect of other types of violence, of the supposed violences of the others. Forcing this logic of thought, one would like to perceive somewhere in the text a mention to *civilized violences* in contrast to the *barbarian violences*. Would it be nevertheless possible to hear one of these militaries litteraly speaking about *civilized violence* ? I consider not, because the term *violence* often shares, and rather clearly in this context, a meaning of denunciation. *Civilized violences* would be, in this way, an unpronounceable oxymoron from them.

I could be however surprised to find an expression, which goes in such a way, but using a different register, in the testimonies of the Captian Adolfo Scilingo. According to his says, the chaplain in the ESMA[4] often declared to him and other militaries that their action offered a « Christian Death » to the one who were subjected to it. These statements were specifically referring to the so-called practices of death flights, in which militaries were throwing out from a plane still alive « subversives » into the see, after having drugged them. According to Scilingo who actively participated in two death flights in killing thirty people, the expression « Christian Death » was explained at that time by the fact that « *they were not suffering, that it was not traumatic, that we had to eliminate them, that war was war, and that even in the Bible was announced a separation of the wheat from the chaff.* » (Verbitsky, 2004: 38). It is possible to see how, changing the expression of this moral dichotomy to a similar one, one can not only denounce the murderous violence of the enemy but also manage to « dignify » murderous violence of his own institution. But such reassuring conceptions of the realities of his own violences could only take place in the closed corporation of the State institution. Indeed, such violences - because of their deeply asymetrical and systematical characteristics - took the shape of the slaughter and couldn't be revealed, as « christian » or « not », to the public space.

In a relative unusual way, the executioner Scilingo tries to think about the violences he commited on a reflexive and a tangible way. His interest will however retrospectively not focus on the sense of these violences or on their accumulation,

---

[4] ESMA : *Escuela de Mecánica de la Armada.* Center for the formation of sub-officers in the Argentinean army, which was used during the last dictatorship as one of the most important center of detention and torture.

but it will get stocked in the hyper-obtuse space of modalities, in which morality, civilization or, in the present case « christian values » are at stake.

This strict attention towards modalities of killing finds itself in the practices of participants of the death flights, according to what Scilingo relates about them to the Argentine journalist Horacio Verbitsky. Militaries would have indeed observed a very precise ritual, consisting of taking off all the clothes of their victims before throwing them from the plane into the River Plate. The importance of such ritual elements comes out when the journalist Verbitsky told Scilingo that some of the corpses were dressed up when they were recovered on the Uruguayan coasts. The reaction of the executioner to this sentence is very heated, and cetainly suprises. He exclamed: « *That was the worst barbarity. The man who did this Flight was crazy like. He didn't support it and asked to be discharged from the army.* » (source C, 2004 [1996]: 126). In the course of the dialog, and this time without willing it, the journalist Verbitsky pushed the convictions and the attitude of Scilingo to a real degree of absurdity. The word *barbarity*, said by Scilingo in this precise context, let us see an aspect of the big traumatical confusion in his personality of repentant perpetrator. His reaction seems to show that the moral dimension that this word assumes as involving a strong feeling of indignation against scandalous situations could have been heavily softened, and overtaken by the modal and identitary dimension of the same word. In this way, undressing the victims had the propriety to remove from the point of view of Scilingo all the horror that contains his murderous action and if not, he could recognize the crude *barbarity* of his acts.

Scilingo, who unlike Astíz or Etchecólatz tries to reflect about his own acts, still uses at other times the expresión « *barbaridad* », this time to designate exactions he commited as well as the ones of Rolón, one of his hierarchical superiors, convinced of torture. This term helps him at the moment he is saying it to persuade himself of the unacceptable nature of his actions and the one of his institution. He is therefore prevented from going in search of justifications, because this word allows him to desinvest from his past belonging and opinion.

2. Conclusion

The title of this paper seems to present a paradox, because I am questioning about moral criterias of those who commited *barbarities*. However, it is more and more demonstrated within the researches on violence that such actors acted also according to a moral frame (Welzer, 2005 ; Konitzer and Gross, 2009), and these notions of *civilization* and *barbarity* corresponded sufficiently well to the context of ideas of the last dictatorship in Argentine to make part of the frame of mind of his executioners, in this case in their retrospective testimonies.[5] It is worth to remind

here that all the analysed testimonies were produced after the dictatorship, in a period of democratical transition and of political amnesty towards these people. Although these documents can give us some significant clues in this direction, it is still another big matter to evaluate whether the perpetrators would have thought and said the same during their period of extreme violences.

In order to come back to our couple of adjectives, I can say that their moral and identitary dimension are inextricably tied. A dominant trend of its moral qualities is present in the use of the word *barbarity* to designate, for example, the violences commited during the nazism. This trend with a moral dominance can be found when Scilingo tries to convince himself about the unacceptable character of his own violences, calling them « *barbaridades* », word which could prevent from getting used to a climate of horror. But, considering the substance of this article, it is possible to point out that the notion of *barbarity,* in its possibilities to be thought and in its lexical fields, exerts in fact a very deficient power of violence's conjuration.

In these three explorations of perpetrator's testimonies are shown indeed three other uses of the conceptual couple which aliments the most extreme violence, or at least allows it. There is at first Etchecólatz, who presents - in the same register as war rumors - the *non-civilized* violences of political oponents in order to legitimize his own violences from which he doesn't say a word. Then, with a personified identitary dominance in the use of these terms, the former chief of the police of Buenos Aires presented *civilian* and people from his hierarchy on a very harmonious and *organized* list, when the «subversives» appeared under the form of a nameless piling up, «*at the zero degree of organicity*». At last, with the former naval officer Scilingo, it is notably with a putting to death ritualization that he manages to stifle his moral capacity to say what is *barbarian* and what is not, capacity which comes out virulently since the ritual is abandoned.

2.1. Discussion with the Theory of Norbert Elias

In order to expand the debate into the relation between violence and the fundamental research of Norbert Elias on the Civilizing Process, we can see through the presented examples within this article to what extent persons who committed extreme violence so massively and routinely can be at the same time carriers, to some extent, of a *civilized habitus*. If the civilizing process undoubtedly tended over the centuries to make life more peaceful between individuals within the society, with a drastic decrease of blood crimes (Spierenburg, 2008), we notice here how violence and *civilization* are not necessarily in opposition to one another. Within the case of the last military dictatorship in Argentina, the long process of monopolization of the legitimate violence nevertheless enables unprecedented outbreaks of violence, since they are the fact of State officials and are committed away from the public space and the admitted opinion.

These former members of the State organization chart convey a discourse, which clearly falls into this monopolistic logic. Immersed into the political culture of a country accustomed to the numerous military takeovers that took place every decade from 1930 to 1970, they consider according to a conception named pretorianism by some researchers[6], that «*military interventions do not imply a rupture of the political system but a valid possibility inherent within it.*» (Catoggio, 2010: 2).

They would be then the only appointed group to use the force without restriction against those who are not identified anymore as citizens but as «terrorists » or «subversives», would jeopardize this monopole of violence, as well as the fundaments of *civil* life in Argentina. Far from the idea of a collapse of civilization (« Zusammenbruch der Zivilisation ») or *decivilization* (Elias, 1996 [1989]), these State violences seem at the contrary to fit very well the pattern of a process of *dyscivilization* proposed by a disciple of Norbert Elias, the sociologist Abram de Swaan, who describes it as follows: «*Under [certain] conditions of state-monopolized violence, a high level of civilization is maintained in almost all respects and for the vast majority of the population; however, the regime creates and maintains compartments of destruction and barbarism, in meticulous isolation, almost invisible and well-nigh unmentionable.*» (De Swaan, 1998: 269).

Organizing the spaces of the most extreme violence under the form of illegal detention centers (Centros Clandestinos de Detención) matches such a logic consisting in maintaining the civilization on the surface: it becomes inadmissible for « civilized individuals » or « civilians » to evoke in public the possibility of such deeds, as these spaces of *dyscivilization* are kept secret from them and the existence of these detainees is fully denied. We shall notice in the Argentinean case this strange position, where much of this violence didn't take place on peripherical locations, but in the city centers: in basements, hangars or warehouses - sometimes a few meters away from pedestrians.

Coming back to a micro-sociological level and the developments of this article, we show in which way perpetrators of State violence within the Argentinian context also think in terms of *civilization* and of *barbarity*. Beyond these paradoxes, to work on these discourses emphasize the complexity of the notion, between its uses of research and those of the most controversial social actors, the counter-examples of civilization as it is perceived by the reader.

---

[6] Cf. Perlmutter, A. (1982). *The Military and Politics in Modern Times: On professional, praetorians and revolutionary soldiers*. New Heaven-Londres, Yale University Press.

Irwin, D. (2001) Usos y Abusos del Militarismo y el Pretorianismo, in *Tiempo y Espacio.* Vol. 18-35, Centro de Investigaciones Mario Briceño Iragorry, IPC-UPEL, Caracas. QUIROGA, H. (2004) : *El tiempo del « Proceso ». Conflictos y Coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Santa Fe : Homo Sapiens/Fundación Ross.

Within the testimonies analyzed in this article, the term of civilization can take three different values.

There is first a descriptive value of such a word, close to the conception by Norbert Elias: led by the feeling of the locutors, their *civilized habitus*. This connotation finds itself within many forms of justification of committed/inflicted violence, which would become acceptable since it would have been produced « with manners », at the contrary of those of the enemies. On the basis of criteria related with transnational history of sensibilities and the political culture of the country, we showed how these persons are the products of the civilizing process in spite of the atrocities they've committed.

In its normative value, civilization is included into an ideological project within the modernity and works as an orientation and prospect of action. This conception appears quite often within the analysed documents, particularly in a phrase such as to « save the civilization », in which the meaning is empty enough to make it entirely interchangeable with *nation* or *constitution*.

When this normative value has a really defined meaning, it will explicitly include this violence against members of the population in a socially integrative and civilizing project, as we can find it in colonial practices, as the sociologist Robert van Krieken (1999) analyzed it in his understanding of exactions against Aborigines in Australia.

Finally, there is a designative value of the terms *civilization* and *civilized* who refers to its identitary dimension, to the fact that these words are a way to define oneself as well as the group to which one is belonging. Of course, as he chooses to dedicate his work to the thematic of civilization, Norbert Elias takes into account the definitional aspect of the word in that it is the term used by individuals, themselves, the one most representative of the socio-historical dynamics in which they are involved.

As we analyzed here lists of dead people exposed by the chief of the Buenos Aires police at the time of the mass disappearances, we could establish at what point the victims of his institution corresponded to figures of barbarity and were defined as elements alien to the civilized world and its order.

In conclusion, the analyses of this article are exploration areas of violence within civilization and demonstrate the relevance and richness of the perspective of Norbert Elias to better understand violence in late modernity societies. But also, working with Elias while being confronted with far more radical discourses than books of etiquette (Elias, 2000 [1939]) raises awareness about the importance, in these types of studies on violence, of distinguishing between descriptive, normative or designative values of the notion of civilization.

3. REFERENCES:

Primary sources :

SOURCE A - CERUTTI, G. (1998) : « Astiz hoy. Dos horas frente a un asesino », in *Revista Tres Puntos*, 26, Buenos Aires : 6-11. Source A:
SOURCE B - ETCHECÓLATZ, M. (1988) : *La Otra campana del nunca más*, self-editing, Buenos Aires.
SOURCE C - VERBITSKY, H. (2004 [1995]) : *El vuelo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Secundary sources:

AGULHON, M. (1988) : *Histoire Vagabonde I – Ethnologie et politique dans la France Contemporaine*, Coll. Bibliothèque des Histoires, Ed. Gallimard, Paris.
CATOGGIO, M. S. (2010) : The Last Military Dictatorship in Argentina (1976-1983): the Mechanism of State Terrorism, in *Online Encyclopedia of Mass Violence*, accessed 23 March 2013, URL : http://www.massviolence.org/fr/The-Last-Military-Dictatorship-in-Argentina-1976-1983-the
CONADEP (2006 [1984]) : *Nunca Más : Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires : Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
DE SWAAN A. (2001): « Dyscivilization, Mass Extermination and the State », in *Theory, Culture and Society*, 18 (2-3): 265-276.
ELIAS, N. (2000 [1939]): *The Civilizing Process. Sociogenetic and Psychogenetic Investigations*, Blackwell, Oxford.
ELIAS, N. (1996 [1989]): *The Germans*, Polity Press, Cambridge.
FURET, F. (1978) : *Penser la Révolution française*, Coll. Bibliothèque des Histoires, Ed. Gallimard, Paris.
KONITZER, W., and GROSS,R. (Eds.) (2009): *Moralität des Bösen. Ethik und national-sozialistische Verbrechen*, Fritz Bauer Institut, Frankfurt am Main.
MANERO, E., (2002) : *L'Autre, le Même et le bestiaire. Les représentations stratégiques du nationalisme argentin*, Ed. L'Harmattan, Paris.
SARMIENTO, D. (2003 [1845]) : *Facundo : Civilización y Barbarie en las pampas argentinas*, Ed. Stockcero, Buenos Aires.
SPIERENBURG, P. (2008) *A History of Murder: Personal Violence in Europe from the Middle Ages to the Present*. Polity Press, Cambridge.
SVAMPA, M., (1992) : *Penser le facundo, « civilisation et barbarie » dans la culture et la vie politique argentine*, PhD Thesis, EHESS, Paris.
SVAMPA, M., (1994) : *El dilema argentino : civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Ed. Tauros, Buenos Aires.
VAN KRIEKEN, R., (1999): « The barbarism of civilization: cultural genocide and the 'stolen generations'», in *British Journal of Sociology* 50-2: 295-313.
WELZER, H. (2005) : *Täter. Wie aus ganz normalen Menschen Massenmörder werden*, Fischer Verlag, Frankfurt am Main.

Images :

Two cropped extracts of a source were coming from the following document: ETCHECÓLATZ, M., (1988), *La Otra campana del nunca más*, self-editing, Buenos Aires. *Fig. 1* : « title» p. 86, « listing » p. 92-93 ; *Fig. 2*: « title» p. 105, « listing» p.106-107.

La Civilidad en las Castas Veladas del México Actual

Horacio GONZÁLEZ LÓPEZ
Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad Veracruzana, México.
horacio50@gmail.com

Irene MARQUINA SÁNCHEZ
Facultad de Idiomas, Universidad Veracruzana, México
imarquinasan@gmail.com

Celia Cristina CONTRERAS ASTURIAS
Facultad de Idiomas, Universidad Veracruzana, México
celiacca@yahoo.com

Recibido: 10-09-2012
Aceptado: 19-12-2012

Resumen
El escrito aborda el problema de los actuales patrones de convivencia de los mexicanos, a partir del concepto de *Casta*, manejado durante la Colonia. En la Nueva España ese concepto significó 'mezcla racial' y, con ese significado, el concepto integró dos distintos horizontes semánticos: el de *mezcla de razas* y el de *estrato social*. Durante la Colonia, la casta ubicaba a las personas dentro de dos distintos horizontes, uno basado en características somáticas, y otro, basado en la jerarquización social. Hoy, los significados novohispanos de las palabras 'casta' y 'raza' están ausentes. El tema de las diferencias somáticas ha desaparecido del campo del análisis de la identidad del mexicano, pero esas diferencias todavía son señaladas como signo de diferencias de riqueza económica, educativa y cultural, y sobre todo, como signo de maneras de trato interpersonal, es decir, como signos de diferencias de civilidad.

Palabras clave castas; civilidad; raza; somático; mestizaje; México.

The Civility in the Veiled Castes of Present Mexico

Abstract
This paper deals with the problem of the present patterns of living together of Mexicans, starting from the concept of *Caste*, managed during the Colonial times. In the New Spain, that concept meant 'racial mixture' and, with that meaning, the concept integrated two different semantic horizons: that of the *mixture of races* and that of the *social stratum*. During the Colonial times, the caste placed people in two different horizons, one based on somatic characteristics, and another, based on social hierarchy. Today, the Novohispanic meanings of the words 'caste' y 'race' are absent. The issue of the somatic differences has disappeared from the analysis of the identity of the Mexican, but those differences are still underlined as a sign of differences of economic, educative and cultural wealth, and, overall, as a sign of interpersonal manners, that is, as signs of differences of civility.

ISSN: 1130-8001
http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n2.40016

Keywords: caste; civility; race; somatic; miscegenation; Mexico

Referencia normalizada
González López, H., Marquina Sánchez, I., Contraras Asturias, C. (2013). La Civilidad en las Castas Veladas del México Actual". *Política y Sociedad,* Vol.50 Núm 2: 517-542

Sumario: Introducción. 1.Objetivos. 2. De Raza y de Castas. 3.Las Castas Veladas del México Actual. 4.Conclusión.

Introducción

Por su etimología la palabra 'casta' remite al significado de 'puro', de ahí la palabra 'castidad' (Gómez de Silva, 1988). Sin embargo, cuando la palabra es empleada para hablar de personas, esa misma palabra remite a los significados de 'ascendencia', de 'linaje' (Diccionario de la Lengua Española, 1992; Casares Sánchez, 2000) y, por esta vía, esa palabra remite a los significados de 'raza', de 'limpieza de sangre' y, por lo tanto, de 'continuidad genealógica' y de 'genealogía' (Hering Torres, 2003; Martínez, 2008).

En la Nueva España, al igual que en el resto de las Colonias de los primeros siglos de la dominación española de América, el significado de la palabra 'casta' integraba dos distintos horizontes semánticos. Uno sería el de *raza*, o más específicamente, el de una *mezcla de razas* que estaría confinada dentro de un mismo estrato social. El segundo horizonte semántico sería ése de *estrato social*. En este sentido, durante la Colonia, el significado de la palabra 'casta' se abría en una doble semántica. Así, a partir de los primeros siglos de la Nueva España, la casta ubicaba a las personas no sólo dentro de un muy amplio y, sobre todo, ambiguo horizonte de características físicas, morfológicas, corporales, o somáticas, sino dentro de un horizonte de jerarquización social sustentado en esas características. Mientras que en la práctica las fronteras de este último horizonte eran ambiguas y, por lo tanto, dinámicamente permeables, en su concepto ese mismo horizonte era pensado como cerrado en sí mismo.

En el habla cotidiana del México actual, es poco frecuente el empleo de la palabra 'casta' para hacer estricta referencia a la ascendencia familiar, al linaje, a la genealogía o a la 'limpieza de sangre' de una persona, y es mucho menos frecuente su empleo para ubicar a una persona o a un grupo de personas, dentro de un específico nivel social, a su vez ubicado al interior de una estructura social, la cual habría sido establecida y mantenida por medio de un cuidado de líneas directas y estrechas de parentesco, que tendrían por signos todo un conjunto de características físicas, morfológicas, corporales o somáticas. Todo esto correspondería al concepto

disciplinario —sociológico y antropológico— de *Casta* (Ferrando Badía, 1974; Pritt-Rivers, 1971).

Aun así, ha habido quienes recientemente han empleado esa palabra, en México, para hacer referencia a alguna forma de continuidad familiar. Así, por ejemplo, Mayagoitia (1998) emplea esa palabra para hablar del origen decimonónico de las familias y 'linajes' de algunos abogados mexicanos:

> *'…de casta le viene al galgo ser rabilargo', y para hablar de la continuidad en la producción de abogados célebres dentro de esas familias, dentro de esos linajes.*

En el México de hoy, el significado y la palabra misma de 'raza', están ausentes en los léxicos empleados en los discursos cotidianos acerca de las personas, y ese significado y esa palabra están igualmente ausentes en los léxicos de los discursos institucionales y en los léxicos de los discursos académicos.

Esa ausencia ha terminado por expulsar el tema de las características físicas y corporales —o somáticas— del mexicano, del horizonte de la reflexión acerca de su identidad. La identidad, en tanto que condición psicológica, para sí misma implica un juego de conciencia y de inconciencia del *Sí Mismo* (Elias, 1990: 11; 116); un juego de conciencia e inconciencia del propio cuerpo, y un juego de conciencia e inconciencia de los significados que los demás otorgan a ese mismo cuerpo propio (Merleau-Ponty, 1945: 87-232; Elias, 1987: 34; 100; 115; 123; 142).

Sin embargo, a pesar de la expulsión del tema de las características morfológicas o somáticas del mexicano, de la reflexión acerca de su identidad, esas características han seguido ahí. La publicidad televisiva muestra, según su fuente y su destino, dos distintos mexicanos. La publicidad colocada por el Gobierno Federal mexicano en la televisión, nos presenta mexicanos morenos y de cabello obscuro. La publicidad televisiva de alimentos, de artículos de belleza, de automóviles y de 'productos' bancarios, entre otros, nos presenta mexicanos de piel blanca y cabello claro. Al margen de sus fuentes, la publicidad televisiva en México tiene claramente dos distintos destinos sociales y humanos.

Mientras que la revista *Ebony* fue fundada en 1945 como expresión estadounidense de la belleza afroamericana (Clarke, 2010; Myers y Margavio, 1983; Thimmesch, 1975), en estos principios del siglo XXI, en México todavía no podemos identificar una revista expresamente dedicada a la construcción conceptual de la belleza de la gran mayoría de los cuerpos mexicanos. En México, todavía no podemos identificar una revista expresamente dedicada a la estética de la gran masa trabajadora, explotada y auto señalada por sus características somáticas. Monsivais inicia su abordaje del problema de la 'estética de la naquiza', es decir, el problema de la estética de ese mexicano que es la versión actual del mestizaje histórico, no sólo como el problema de ése que es feo a la luz de un ideal de belleza física el cual, el mismo Monsivais, no identifica, sino como el problema de ése que niega tal fealdad al convertirla en mera envoltura: 'No es que esté feo, es que estoy mal envuelto' (Monsivais, 2010).

Lentamente, desde mediados del siglo pasado, emerge el concepto de *Biotipo Humano*, como una noción que busca remplazar al concepto de *Raza*, aun cuando el

concepto biológico de *Biotipo* no deja de estar emparentado con el concepto biológico de *Raza*, y aun cuando, desde los años treinta del siglo ahora pasado, el concepto de *Biotipo* haya sido objeto de algunas revisiones críticas dentro de su disciplina de origen (Downie, 2010; Smith, 1941; Thorpe, 1930).

De acuerdo con Lagunas y López (2004: 7), en la década de los años cuarenta se iniciaron, en México, algunos estudios de corte 'biotipológico', cuyos resultados fueron integrados en el libro de Gómez Robleda —y colaboradores— sobre la biotipología de los Otomíes (Gómez Robleda, 1961). No obstante, esos estudios son la continuación de toda una perspectiva evolucionista y positivista —en el espíritu estrictamente *comteano* de esta última posición—, acerca del problema de la raza, perspectiva que fue introducida en México a mediados del siglo XIX, por los equipos científicos llegados con la invasión francesa (Urías Horcasitas, 2000-2001: 29), perspectiva que fue posteriormente adoptada como parte de las propuestas ofrecidas para la comprensión de diversidad humana y étnica del país y, sobre todo, como parte de las soluciones al problema planteado por la función acordada a los indígenas, por las élites, en el atraso económico, social y cultural del país: 'el indio forma parte de los factores que determinan el atraso económico, social y cultural del país' (Urías Horcasitas, 2000-2001: 28-29).

Esa perspectiva —esencialmente morfológica y somatométrica, y fuertemente ligada a las posiciones sostenidas dentro de la medicina legal del siglo XIX— abrazaba la tesis de la superioridad racial de ser humano europeo y blanco. Con el triunfo de los Liberales mexicanos sobre los invasores franceses, se emprende una búsqueda de la homogeneización racial, la cual suponía que el mestizaje sería una vía para acercar las razas inferiores —necesariamente indígenas o mestizas de piel obscura— a la superioridad de las razas de piel más pálida, en el entendido de que la entera humanidad era el resultado de un proceso de monogénesis, que unificaría a todos los humanos en una pareja teórica primigenia, origen de todos los seres humanos sobre la tierra (Urías Horcasitas, 2000-2001: 29).

La anterior suposición sirvió de base al inicio de un lento y subrepticio proceso de blanqueado del mestizaje, cuando esta última noción y condición fue entronizada, en las primeras décadas del siglo XX, como *La* dimensión humana de la nación mexicana y como *La* condición, por excelencia, de la unificación de esa misma dimensión (Urías Horcasitas, 2000-2001: 35; Bazave Benítez, 1992).

En un proceso histórico relativamente rápido, a partir de la independencia se iniciaron distintas transformaciones conceptuales. Mientras que físicamente se expulsó a los españoles, conceptualmente se expulsaron las nociones de *Indígena* y de *Indio*, se abolió la esclavitud, aunque se mantuvieron las condiciones de sometimiento económico vigentes desde principios de la Colonia, y se convirtió en 'ciudadanos' a los indígenas y a miembros de las castas, como si una transformación conceptual implicara, directa e inmediatamente, una transformación de la realidad.

La repetición de la palabra "proceso" en los párrafos anteriores busca señalar tres suposiciones: 1º) la 'entera humanidad' sería resultado de cambios de monogénesis, los cuales ocurrirían en términos de un 'ceder-hacia-delante' (*pro-*

cedere), es decir, en términos de un proceso; 2º) en la Nueva España y más tarde en el México surgido del triunfo de la Reforma, daría inicio un proceso de blanqueado del mestizaje, es decir, daría inicio a una operación de 'ceder-hacia-delante' del blanqueado del mestizaje; y 3º) los conceptos vigentes en los discursos sostenidos a partir de la Independencia de México, serían resultado de cambios que se darían, también, en términos de un proceso —de un 'ceder-hacia-delante'—, el cual sería esencialmente histórico.

A pesar de la ausencia de la palabra 'raza' y de sus significados centrados en las características físicas, morfológicas, corporales o somáticas de las personas, a pesar de la emergencia de un concepto antropológico de *Biotipo*, destinado a mantener una igualdad universal por encima de cualquier diferencia, sin por lo tanto incursionar en el problema de la Naturaleza Humana, los mexicanos nos acomodamos —y buscamos acomodarnos— en nuestros 'mapas' geo-políticos (Wright and Ellis, 2006): barrios, colonias, fraccionamientos, delegaciones, municipios, etc., en términos de nuestras diferencias y similitudes de tonos de la piel, no porque ellas sean determinantes de nuestros acomodos, sino porque ellas son parte importante del conjunto de signos que anuncia riqueza —o pobreza— económicas, y porque ese mismo conjunto de signos anuncia distintas maneras de relacionarse con la normatividad social, distintos modos de convivencia, distintos modos de trato interpersonal, distintos modos de reconocimiento del *Otro*, todos susceptibles de ser asociados a distintas trayectorias educativas y, así, a distintas culturas. En un alarde de relativismo podríamos aceptar que, en México, hay distintos niveles de cultura, de educación y de riqueza económica, pero los menos cultos, los menos educados y los más pobres son, en su inmensa mayoría, de piel obscura.

La historia de las élites mexicanas y la historia del aparato económico en México controlado por esas élites, se han encargado de convertir a los cuerpos humanos de los más débiles, de los más pobres, y de los menos educados, en signos inamovibles de las condiciones de debilidad, de pobreza y de ignorancia, y sobre todo, en signos inamovibles de la necesidad, para esas élites, de perpetuar esas mismas condiciones.

De acuerdo con Ramales Osorio (2010), en 2008, un diez por ciento de las familias mexicanas concentró el 36.6 por ciento del ingreso trimestral de ese año. Sin embargo, Jusidman (2009: 190) subraya que detrás de las muy fuertes diferencias en la concentración de la riqueza, la desigualdad en México está enraizada en los atributos personales, relacionales y estructurales, 'los cuales determinan las posibilidades de las personas de capturar y retener recursos e ingresos a lo largo de su vida' (Jusidman, 2009: 190).

1. Objetivos

Aunque la palabra 'casta', en el sentido de 'raza' o de 'mezcla de razas', ha desaparecido del léxico empleado en las conversaciones cotidianas del México actual, la doble semántica impresa sobre el significado de esa palabra durante la

Colonia, ha mantenido su vigencia, la cual ha estado, seguramente, cubierta por otros conceptos.

La ausencia de las palabras 'casta' y 'raza', no ha borrado las maneras del trato acordado por los más blancos, a los más obscuros, ni las maneras del trato que estos últimos otorgan a los primeros. Podemos ver esas maneras de trato como formas de civilidad diferenciales y, así, como ambiguos mecanismos sociales de simultánea inclusión-exclusión (White, 2006).

Este trabajo busca apoyarse en el concepto de *Civilidad* ofrecido por Norbert Elias (1987), para argumentar que ese mismo concepto puede permitir develar algunos de los aspectos de la desarticulación del entramado y del orden social, que históricamente ha estado implicado debajo de la desigualdad económica en México.

A través del concepto *eliasiano* de *Civilidad*, podemos acercarnos a la identificación de algunos de los procesos que han estado implicados en ese otro proceso, mucho más amplio, que es el proceso civilizatorio mexicano. El proceso civilizatorio en Europa desembocó en civilidades relativamente uniformes, aunque con fuertes matices nacionales. En México, el proceso civilizatorio que debió haber empezado con la Conquista y con la Colonia, nunca terminó de empezar. La Conquista y la Colonia crearon —al menos— dos grandes civilidades, por un lado, la civilidad de los conquistadores y la de los criollos, y por otro lado, la civilidad de los indios, la cual debía servir de enlace con el mundo español y criollo. Entre ambas civilidades, de manera espontánea, la Conquista y la Colonia permitieron el surgimiento de una multitud de civilidades, sin definiciones explícitas y encerradas en ellas mismas. Esas civilidades informes estarían implicadas en las maneras de trato de todos aquellos que nebulosamente quedaron, también nebulosamente, recluidos dentro de las castas.

Para Norbert Elias, la *Civilidad* implicada en el proceso de civilización, surgiría como parte del proceso de incorporación de las clases sociales bajas, a las clases sociales altas, y ese surgimiento sería visible en los cambios en los patrones del comportamiento interpersonal experimentados, en Europa, en la transición del Feudalismo Medieval al Renacimiento. En México, como en otros países de América Latina, esa incorporación no ha terminado de empezar, y en México, como en otros países de América Latina, aún es vigente la doble civilidad implicada en la separación entre 'los más blancos', y 'los más obscuros', doble civilidad que encuentra sus raíces en las castas de la Colonia. Sustentados en un poder social y económico históricamente heredado, los primeros han reforzado los obstáculos históricamente ya instalados en contra de esa incorporación.

Seguramente que en Europa, la transición del Medioevo al Renacimiento ofreció una separación análoga a la arriba señalada, la cual habría de diluirse o de deformarse, no obstante, a lo largo de los siglos que siguieron a esa misma transición, no olvidemos que Alessandro de Medici (1510-1538), Duque de Florencia, conocido también como *Il Moro*, era de ascendencia africana.

En México, como en muchos otros países de América Latina, la sociedad estaba y sigue estando, dividida por los colores de la piel.

Este trabajo constituye una integración conceptual. En el anterior sentido, el método en él empleado coincide con los resultados de la investigación acerca del proceso cognoscitivo de integración conceptual (Chiappe, 2000; Ritchie, 2004; Turner and Fouconnier, 1999; Turner and Fouconnier, 1995); coincide con los resultados de la investigación en análisis conceptual (Plunkett, 2011; Yehezkel, 2005) y coincide con los resultados de la aplicación de ese análisis a la comprensión de diferentes problemas (Piedra Guillén, 2007).

En ese contexto, el método empleado en este trabajo es el mismo método que es empleado en el establecimiento de cualquier ilación ―trabazón razonable y ordenada de las partes de un discurso― requerida por cualquier integración conceptual (Blair, 2012: 43-46).

El escrito busca señalar que el concepto de *Civilidad* ofrecido por Elias, puede permitir develar algunos de los aspectos de la desarticulación del entramado y del orden social, entramado y orden social que históricamente han estado implicados en la desigualdad socio-económica en México.

Dicha desarticulación ya ha sido culturalmente advertida. El cine mexicano de los años cuarenta y cincuenta advirtió tal desarticulación. Por ejemplo, la secuela fílmica de *Nosotros los Pobres* (Rodríguez, 1948), *Ustedes los Ricos* (Rodríguez, 1948), y *Pepe el Toro* (Rodríguez, 1952), expresó una conciencia de esa desarticulación y una conciencia de la presencia de cuando menos dos civilidades, una de pobres y otra de ricos, y una de indios y otra de blancos en películas como *Janitzio* (Navarro, 1936), *Tizoc* (Rodríguez, 1957) y, de cierta manera, *María Candelaria* (Fernández, 1943). La conciencia de la posibilidad de otras civilidades, es decir, de las civilidades de las múltiples castas implicadas en el mestizaje, no fue expresada, al parecer, con la misma fuerza.

El objetivo del trabajo no es el de aplicar, en toda su minuciosidad, alguno de los modelos de análisis conceptual resultantes de las investigaciones arriba citadas. Tampoco es el objetivo de este trabajo el exponer el estado de avance de esas investigaciones. El objetivo del trabajo es el de argumentar, sin pretensiones de demostración empírica y/o nomotética, la presencia de distintas civilidades en la convivencia en México.

La presencia de esas distintas civilidades puede ser advertida cuando se viaja, el mismo día, de la Colonia Condesa, en la Delegación Cuauhtémoc de la Ciudad de México, hasta la Colonia San Felipe de Jesús, en la Delegación Gustavo A. Madero, también de la Ciudad de México. Esta última colonia alberga el mercado-tianguis más grande del país, y seguramente uno de los más peligrosos (Cruz Flores A. y Gálvez Vadillo E., 2007).

Mientras que esa presencia podría ser considerada como un sustento empírico de la propuesta de este trabajo y, sobre todo, mientras que esa presencia podría ser considerada como una 'posibilidad práctica' de la propuesta de este trabajo, nosotros preferiríamos ver esa misma presencia como una 'posibilidad conceptual'. De acuerdo con Markus (2008), el significado intensional (con 's') de los conceptos permite manejarlos como expresiones de posibilidades y no como referencias a hechos o realidades (*actualities*, Markus, K. A., 2008: 66).

Podemos pensar que la argumentación desarrollada por Norbert Elias (1989) acerca de la civilidad, en su libro *El Proceso de Civilización*, constituye también una integración conceptual, la cual sería el resultado de un método de integración conceptual y de un método de ilación análogos a los resultados de las investigaciones arriba citadas. Podemos pensar que Elias no indicó, de modo claro y preciso, la metodología empleada en la construcción de su discurso de integración conceptual, ni indicó el método empleado en la ilación de ese discurso. A pesar de ello, algunos autores han advertido puntos de acercamiento entre la perspectiva, fundamentalmente conceptual y fundamentalmente interdisciplinaria, de Koselleck (2012) y la perspectiva de análisis histórico de Elias (Dosse, 1998).

Aunque en su *Historia Conceptual* Koselleck ofrece criterios de objetividad, sus fundamentos filosóficos son muy cercanos a la hermenéutica de Gadamer (Richter, 1994: 135; Koselleck, 1994). En este contexto, podemos pensar que la posición de Koselleck es más cercana a la búsqueda de la comprensión hermenéutica, que a la búsqueda de la demostración empírica y/o nomotética. La oposición entre comprensión y explicación es central en el trabajo de Dilthey (1951: 193-248), el cual es, para bien o para mal, el esfuerzo más importante de la hermenéutica del siglo XIX (Ferraris, 2002: 132).

Aunque este trabajo es muy cercano a los distintos trabajos históricos basados en el análisis y en la integración conceptual, por sus objetivos, él no puede ser llevado hacia la profundización de todos esos temas, ellos están fuera de los objetivos de este trabajo.

El objetivo de este trabajo no ha sido, tampoco, el ofrecer una propuesta acerca de 'lo mexicano', ni la de tomar una posición respecto de la problemática de 'lo mexicano', en el sentido acordado a ella por los trabajos de Ramos (1951), de Villegas (1960), del mismo Octavio Paz (1956), o de otros (Bartra, 2002; Oriol Anguera y Vargas Arreola, 1983; Serra Rojas, 1994; Valenzuela Arce, 2004). El objetivo del trabajo es, queremos repetirlo, el de argumentar, sin pretensión de una demostración empírica y/o nomotética, la presencia de distintas civilidades en la convivencia en México. La argumentación buscaría señalar que dichas civilidades estarían ligadas a la estructuración social basada en, como habría dicho María Elena Martínez (2008), criterios de 'pureza de sangre' y en 'Ficciones Genealógicas', criterios y 'ficciones' que fueron impresos sobre los habitantes del México colonial, por la misma Corona Española, como lo han puesto en relieve Cope (1994) y la misma Martínez (2008), entre otros (Lewis, 2006: 22-26).

Cierto es que la pretensión fenomenológica de Ramos (1951) o de Villegas (1960) resultó ser frágil (Zirión Quijano, 2009: 42-55), pero debemos ser prudentes respecto de los llamados a expulsar la filosofía del campo de la investigación social interdisciplinaria, y en este último sentido podemos notar que los trabajos fenomenológicos de Alfred Schütz (Psathas, 2004) o de Aron Gurwitsch (2002) son, hoy día, objeto de estudio en ciencias sociales y en ciencias cognoscitivas (Embree, 2004).

2. De Raza y de Castas.

Mientras que la palabra 'casta' significa ´puro' en una de las acepciones ofrecidas por los diccionarios, trasladada al dominio de las reflexiones producidas dentro de las Ciencias del Hombre y dentro de las Ciencias de la Sociedad, la misma palabra nos remite a juegos de significado más complejos.

Los trabajos desarrollados por distintos autores señalan que, ya desde los primeros momentos de la colonización española de América, en la Nueva España, la palabra 'casta' designó 'gente mezclada' (Cope, 1994; Martinez, 2008: 341). Así, el significado asignado a esa palabra, en esa época y en esas latitudes, apuntó en una dirección distinta de la dirección apuntada por el significado atribuido por los ingleses a la palabra '*caste*', cuando ellos aplicaban esa palabra al sistema Hindú de diferenciación social, el cual estaba sustentado en grupos sociales endogámicos. De acuerdo con María Elena Martínez (2008), los ingleses tomaron el término 'casta' de los portugueses. Esa autora nos deja pensar que, en la América española, el significado 'gente mezclada' implicado en el concepto español de *Casta*, significado que estaba implicado, a su vez, en la idea colonial de *Sistema de Castas*, fue el resultado terminal de la inestabilidad que caracterizó a las relaciones entre los miembros de los diferentes grupos raciales, establecidos y reconocidos como tales por los españoles colonizadores de la Nueva España. En este sentido, la membresía a esos distintos grupos raciales carecía de esa estabilidad o de esa inmovilidad interna, que sólo puede dar el rígido mantenimiento de las reglas de esa misma membresía. Los estudios publicados acerca del tema nos dejan pensar que algunos de los miembros de los tres grupos raciales establecidos en la Nueva España a mediados del siglo XVI —por definición, separados—: españoles, indios y negros, se acomodaban, en parejas, con miembros de grupos raciales distintos a los suyos, por encima de las separaciones establecidas, por definición, entre esos grupos, y por encima de los criterios de membresía y de exclusión de cada grupo racial, quizá en búsqueda de solidaridad, de afecto, o de simple compañía y sexo (Martínez, 2008: 12; 341).

La definición del término 'raza' llegó al Nuevo Mundo con los europeos. Estos últimos llegaron no sólo con esa definición, sino con la capacidad de ejercerla como un instrumento de comprensión y de ordenamiento de ellos mismos y de esos seres que encontraron, porque, en la conquista y en la colonización, desde muy temprano hubo ideas que empujaron a los descubridores, a los conquistadores y a los colonizadores, a advertir una humanidad en los seres encontrados en las nuevas tierras. Los nativos hallados en el Nuevo Mundo no eran considerados como estrictamente animales o como estrictamente bestias. Ellos daban muestras de poseer una humanidad y, sobre todo, daban muestras de poseer una humanidad esencialmente cristiana (Rozat Dupeyron, 2002: 184-193; Rozat Dupeyron, 2001: 253-261; Todorov, 1996: 44-45).

El concepto de *Raza* que podemos hallar en la Nueva España, llegó con los españoles como un instrumento para el establecimiento de una forma del orden, el cual habría de ser impuesto sobre el universo humano enfrentado, como un

instrumento de medición de la distancia que los europeos debían guardar respecto de los salvajes, y como una forma de justificación de la enconada búsqueda de la riqueza que los movía.

Si los conquistadores y los colonizadores llegaron a las Américas ya ataviados con adjetivos básicos, como el de 'español' —o, en su caso, el de 'portugués', y más tarde, el de 'inglés'—, ellos llegaron buscando adjudicarse otros adjetivos más, en particular esos adjetivos ligados al poder social, sólo otorgado por la riqueza, razón esencial de tal aventura, riqueza carecida en las tierras de partida.

Sin embargo, en las tierras de partida, la riqueza estaba ligada a la nobleza y esta última estaba ligada a la continuidad de la sangre. En la Europa de la transición de la Edad Media al Renacimiento, y desde mucho antes de esa transición, la nobleza exigía linajes, exigía pureza de vida y de sangre, y exigía, por lo tanto, la acumulación de generaciones, es decir, la acumulación de historias de vidas, y la acumulación de limpieza de sangre.

El concepto de *Genealogía* había sido constituido, históricamente, como un instrumento de demostración de la valía de la sangre, de la raza y de la nobleza. Si la genealogía sirvió de base al temprano desarrollo del concepto de *Raza*, como un concepto sustentado en la idea de una 'continuidad de la sangre', estos conceptos no tuvieron el mismo desarrollo a lo largo de Europa. María Elena Martínez (2008: 53-54) señala que los conceptos de *Noblesse de Sang* y de *Raza* servían de base a la separación social entre Nobles y plebeyos. El enlace establecido por la nobleza francesa entre nobleza y raza, buscaba señalar la superioridad de los primeros sobre los plebeyos, de tal forma que un contacto carnal entre ambos, mancharía y corrompería la sangre noble. Para María Elena Martínez, mientras que los conceptos franceses de *Genealogía*, de *Raza*, y de *Noblesse de Sang*, formaban parte de un 'discurso de "clase"' social, los conceptos españoles de *Raza*, de *Linaje* y de *Limpieza de Sangre*, formaron más bien parte de un 'discurso religioso', aplicado a miembros de 'grupos religiosos y a sus descendientes' (Martinez, 2008: 54). En ese sentido, Martínez (2008: 54) propone que el concepto español de *Limpieza de Sangre* señalaba la oposición que habría entre la 'sangre limpia' de los cristianos, y las 'sangres polutas' de judíos y musulmanes. Sin embargo, el concepto castellano de *Limpieza de Sangre* no mantuvo su significado en la Nueva España. Acá, diferentes factores y dinámicas sociales contribuyeron a transformar esa noción y a establecer, en ella, una relación entre 'limpieza' y 'españolidad', una relación que estuvo siempre fuertemente impregnada de ortodoxia religiosa (Martínez, 2008: 2).

Aunque el análisis del problema histórico de la raza en México ha recibido cierta atención (Carrera, 2009; Jackson, 1999; Kamilamba, 2005; Mörner, 1974; Mörner, 1967; Simms, 2008; Treviño Rangel, J. 2008), las respectivas propuestas de Martínez (2008) y de Cope (1994) sobresalen sobre los distintos trabajos publicados sobre ese tema.

Martínez asume una posición teórica que lleva el problema de la raza más allá de los límites de las meras dinámicas de las clases sociales. De acuerdo con una perspectiva que se inscribiría dentro de esos límites, el concepto de *Raza* vigente en

una sociedad dada, sería expresión de la dinámica de los intereses de una clase social, para la cual la elaboración de una definición *ad hoc* de raza, y la aplicación de tal definición, permitiría resguardar y perpetuar su poder. Más allá de una perspectiva como la antes esbozada, para María Elena Martínez el problema de la raza está revestido de una importante dimensión conceptual, ideológica por lo tanto. La raza, en tanto que conjunto de conceptos y en tanto que conjunto de prácticas, está indudablemente ligada, en formas complejas, a distintos entramados de condiciones sociales y económicas, pero también está ligada a esos sistemas de significado y a esas estructuras ideológicas que son inherentes a las condiciones sociales y económicas (Martínez, 2008: 3).

El concepto de *Raza* vigente en una sociedad dada, las prácticas sociales implicadas por ese concepto y las maneras en las que esas mismas prácticas son ejecutadas, no se mantienen en un estado estático, a-histórico. Él y ellas se transforman, se diluyen e incluso desaparecen, para después reaparecer, arropado él y arropadas ellas, con otros vestidos conceptuales inscritos en nuevos sistemas de significado y en nuevas estructuras ideológicas, ambos ligados a nuevos acomodos de los aparatos de poder social y económico, imperantes en esa misma sociedad.

Ubicada dentro de una posición teórica de Análisis Genealógico, inspirada primero en Nietszche y luego en Cornel West, para María Elena Martínez (2008), la comprensión de un concepto dado —*Casta* en este caso— vigente en un momento histórico dado, en una sociedad dada, requiere el develado del trayecto histórico de ese concepto; requiere el develado de los conceptos de los cuales él se ha desprendido, y requiere el develado de las relaciones entre todos esos conceptos, y los distintos sistemas de significado, estructuras ideológicas, condiciones socioeconómicas, y aparatos de poder social y económico, vigentes a lo largo del trayecto histórico de ese concepto. Así, para María Elena Martínez, la comprensión de un concepto dado requiere un Análisis Genealógico (Martínez, 2008: 3-4).

Sin pérdida alguna de poderío analítico, Douglas Cope (1994: 49-52; 57) adopta una posición más pragmática, más funcional. Para este autor el concepto de *Raza* no es auto-evidente. Llevado al terrero de la biología, el concepto de *Raza* aplicado a los seres humanos tanto en algunos discursos ordinarios, como en algunos discursos académicos, fracasa en el cumplimiento de la estructura jerárquica conceptual básica de esa disciplina: la *familia* comprende al *género* y el *género* comprende a la *especie*. Si bien es cierto que las diferencias genéticas están detrás de la determinación de las diferencias en la apariencia física, sería muy atrevido afirmar que los factores genéticos inequívocamente separan a los seres humanos en distintas categorías y, en este sentido, cualquier línea de separación racial sería no sólo arbitraria, sino socialmente construida. Así, Douglas Cope retoma esas posiciones sostenidas dentro de la biología, de acuerdo con las cuales ese concepto de *Raza* tendría poco o ningún sustento científico (Cope, 1994: 50).

Empero, con la anterior conclusión, Cope no da por terminado el análisis de los problemas subyacentes al concepto de *Raza*. El carácter social y arbitrario de ese concepto señala, ya, el siguiente paso de ese mismo análisis. Ese carácter y esa arbitrariedad exigen identificar a ése o a ésos que han construido ese concepto;

exigen también identificar a ésos que lo han aplicado; exigen identificar a ésos sobre quienes dicho concepto ha sido aplicado; y exigen identificar las funciones sociales que se han cumplido con su aplicación.

Para Cope (1994: 57), los conquistadores y los colonizadores definieron su concepto de *Raza* más sobre criterios funcionales que sobre criterios lógicos; más sobre criterios pragmáticos que sobre criterios teóricos. Así, los conquistadores y los colonizadores basaron su definición de raza, más en criterios de ideales 'somáticos' (Cope, 1994: 51; Hoetink, 1967; Giovanneti, 2004), que en características comprobadamente permanentes, comprobación y permanencia que, en esa época, habrían sido difícilmente pensables.

El Universo humano y social de la Nueva España de los primero años de la Conquista y de la Colonización quedó claramente ordenado y, así, claramente entendido, sobre la base de una separación racial entre españoles e indios, la cual se sustentó en ideales de lo que sería una 'imagen somática' aceptable, la cual sería, a su vez, convertida en norma de lo 'somática' y socialmente aceptable. Las iniciales diferencias físicas y las, también iniciales, diferencias culturales y religiosas, permitieron a los europeos entender un mundo el cual empezaba a ser suyo por medio del ejercicio de decretos cuyos contenidos habían sido creados por ellos mismos, sobre la base de su propio poder, el cual fue, en parte, también de su propia creación. La Corona Española ordenó ese mundo en términos de dos entidades sociales unidas, pero separadas: La República de Españoles, y la República de Indios. Es decir, la Corona Española ordenó ese mundo en términos de dos 'sustancias públicas' distintas, relativas a dos comunidades humanas y espirituales —sociales y culturales— también distintas, apegadas a leyes 'buenas' y 'justas', y guiadas por un solo gobierno 'bueno' y 'justo', el de la Corona (Levaggi, 2001; Enciso Contreras, 1995).

Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XVI ya habían aparecido, entre esos dos universos claramente identificables, los hijos de las distintas mezclas, los hijos de los distintos mestizajes posibles entre los tres grupos raciales reconocibles en la Nueva España. Esos hijos fueron seres de difícil identificación dentro de la anterior división, y de más difícil comprensión dentro de tal ordenamiento. Para esos hijos no hubo 'República', ellos no la alcanzaron, no porque ellos no hubieran sido pensados desde los inicios de la Colonia (Bazave Benítez, 1992), sino porque no se advirtió, en ellos, el anhelo del orden social que había sido idealizado por la Corona para los habitantes de las Tierras Americanas y, además, porque ellos no pudieron ser colocados en ninguna de las 'sustancias públicas' establecidas.

Aunque, para Cope (1994: 14-15), la aparición del término 'mestizo' en la Nueva España, a mediados del siglo XVI, sirvió más para hacer referencia a individuos carentes de lugar en cualquiera de las dos únicas 'Repúblicas', que para hacer referencia a un estatuto racial específico, por encima de esa carencia de adscripción social y política, prevalecieron el ideal y la norma somática, los cuales sirvieron, a las élites, de instrumento para señalar a los miembros de las castas. Sin embargo, ellos no necesariamente fueron señalados como ejemplos de un grupo racial dado, porque con la mezcla, las características físicas, morfológicas,

somáticas o corporales se volvieron difusas, ambiguas y polivalentes. Ellos fueron señalados como ejemplos de todo lo que pudiera constituir una amenaza a la estabilidad de la separación entre españoles e indios (Cope, 1994: 15).

Dentro de esa perspectiva, el mestizaje fue, desde el principio, la inevitable esencia y fuente de esa amenaza. La Corona ofreció, como cura o sanación para tal amenaza, el cristiano sacramento del matrimonio (Bazave Benítez, 1992), pero este último ni frenó el nacimiento de mestizos, ni redimió a estos últimos de esa mancha esencial que era inherente a la indignidad de la mezcla, ni mucho menos, los redimió de la mancha implicada en el ser producto de una mezcla no purificada por medio de ese sacramento.

Así, desde su aparición, los mestizajes, es decir, las castas, carecieron de comunidad, de historia, de universo político al cual replegarse y sobre todo, carecieron de identidad digna. Además, todo ello también les fue negado (Cope, 1994: 16).

Desde muy temprano en el siglo XVI, la Corona Española estableció un sistema de clasificación de mezclas raciales: el Sistema de Castas (Cope, 1994; Jackson, 1999), pero ese sistema nunca alcanzó —ni pretendió hacerlo— la dimensión de una 'República'.

La legislación impuesta sobre los miembros de las castas, en particular sobre los negros y sobre los mulatos, fue más de carácter restrictivo, que de carácter 'distributivo', por ejemplo, la Corona Española prohibió a los miembros de las castas habitar en las comunidades indias. Si la medida buscaba fortalecer la separación entre indios y españoles, una de sus consecuencias no pensadas fue la de confinar a los miembros de las castas al universo físico y social español, un universo en el cual las castas carecían de lugar y en el cual, además, ellas eran despreciadas (Cope, 1994: 16-17). La justicia había sido pensada ya, por el fraile Juan Zapata y Sandoval, en la Nueva España de principios del siglo XVII, como una justicia distributiva (Ramírez Trejo, 2005).

Así, debajo de la deslumbrante 'Ciudad de los Palacios', construida dentro de la *traza* de la ciudad de México, y debajo de los palacios construidos dentro de las *trazas* de las principales ciudades españolas de la Nueva España, se desplegaba la desordenada e inestable vitalidad mestiza de los miembros de las castas, es decir, la desordenada e inestable vitalidad de los pobres, la mayor parte de ellos, hijos de la mezcla de todas las razas, hermanados no por sus membresías al Sistema de Castas, ni por una pobreza compartida, sino por esa diversidad de estilos de vida que sólo puede surgir de una exclusión y de un resentimiento social, exclusión y resentimiento que eran expresados en forma de desdén por los órdenes establecidos por las élites en el poder (Cope, 1994: 49), élites que eran la fuente no sólo de las infamantes clasificaciones de las mezclas raciales, sino de las mezclas mismas.

Ese desdén era acompañado de un anhelo —emoción esencialmente psicológica— paradójico de acercarse a las mismas élites que habían definido, impuesto y engendrado la mancha poseída. Ese anhelo también era paradójico porque él implicaba el rechazo de sí mismo —o el rechazo de una dimensión de sí mismo—, y el rechazo de los iguales, algunos de los cuales podían muy bien ser

tomados —dependiendo de los jueces y dependiendo de las características somáticas— por españoles, por criollos, o por indios. Los casos documentados por Cope (1994), por Martínez (2008), y por Jackson, 1999) permiten advertir las frecuentes dificultades, enfrentadas por los españoles desde los primeros tiempos de la Colonia, para ubicar con precisión a una persona, en alguna de las múltiples categorías de mestizaje, es decir, en alguna de las múltiples expresiones de las castas (Katzew, 2004).

Así, para los miembros de las castas, la cuestión del 'no-ser-algo' —la cual no era enfrentada por los que sí eran 'algo', es decir, por los *hijos-d'algos*, por los *hidalgos* españoles de sangre cristiana inmaculada— y sobre todo, la cuestión de no parecerlo o de parecerlo, se convirtió en una ventaja. Los miembros de las castas podían aparentar y pretender ser lo que el observador creía que eran, según sus conveniencias y según las ventajas —o desventajas— de la coyuntura. Dentro de esta posibilidad de poder ir y venir entre el ser y el aparentar, había dos parámetros sociales y humanos de referencia, el superior al cual se podría parecer o con el cual se podría establecer una mimesis, sobre la base de conceptos arbitrarios sobre lo 'superior somático', y el inferior somático.

De acuerdo con Douglas Cope (1994: 4), los españoles difundieron con éxito la idea de una jerarquía racial, el Sistema de Castas, dentro de la cual, el nivel superior era ocupado por ellos mismos y, a partir de ahí, esa jerarquía desplegaba múltiples niveles antes de alcanzar sus niveles más bajos, el de los indios y el de los descendientes de africanos. Aunque las castas ocupaban el plano medio, esta 'medianía' no correspondía a tal. La carencia de una identidad clara, sirvió para rebajar las castas si no hasta el nivel más bajo, sí hasta el nivel más despreciado, un nivel inferior incluso al acordado a los indios.

Esa jerarquía racial estaba acompañada de la suposición de una autoconciencia del lugar ocupado, dentro de esa jerarquía, por cada grupo racial, y de la suposición de una autoconciencia del lugar de superioridad ocupado por los españoles. El logro de la implantación de estas suposiciones debía servir de base para la conversión de los 'grupos subordinados', en sus propios opresores, y debía igualmente servir para mantener la hegemonía de los ibéricos. Con este mecanismo implantado, debajo del nivel más alto de la estructura jerárquica, el cual se hallaba protegido por su propia definición de superioridad, se desplegaba una lucha individualizada dentro de cada uno de los distintos niveles inferiores de esa misma estructura y entre esos niveles. Carente de compromisos de igualdad, esa lucha tenía entre sus objetivos más importantes el de ascender a los niveles de los grupos de 'piel más pálida'. En esa lucha, protagonizada generalmente por los miembros de las castas, el arma corriente era el escarnio de lo inferior. Qué mejor manera, para las élites hegemónicas, de salvaguardarse a sí mismas, y qué mejor manera, para las mismas élites, de protegerse a sí mismas del desgaste implicado en cualquier confrontación, que convirtiendo a las clases inferiores en sus propios opresores. Respecto de todo lo anterior, Douglas Cope añade: 'Para confirmación de esas afirmaciones uno sólo necesita mirar la actual estructura socioeconómica de la sociedad urbana' (Cope, 1994: 4).

3. Las Castas Veladas del México Actual y la Civilidad

Lo trascendente del encuentro entre españoles y autóctonos mesoamericanos, en los inicios de la Conquista y de la Colonización misma, es decir, lo trascendente del hallarse *contra-a-contra*, cara-a-cara, españoles y autóctonos, en esos inicios, no fue ese encuentro, sino el nunca lograr iniciar una integración; sino el nunca lograr esbozar una vía que permitiera dignidades equiparables, las cuales serían ejercidas en el seno de la aceptación abierta, de las diferencias de todas las partes efectivamente implicadas en ese encuentro primigenio.

El encuentro entre españoles y autóctonos mesoamericanos fue, más bien, el desencuentro de dos cosmovisiones (Wolf, 1967: 203), y si bien, desde los inicios de la Conquista y de la Colonia se enfatizó ese desencuentro, paradójica o contradictoriamente, también desde los principios de la Conquista y de la Colonia se propuso al sacramento del matrimonio entre españoles e indios, como una vía para su acercamiento y para su posible integración (Bazave Benítez, 1992: 17-19), mientras que se concebía a la Nueva España como integrada por dos distintas y separadas Repúblicas, es decir, por dos 'sustancias públicas' distintas y separadas, la de los españoles y la de los indios.

La propuesta del cristiano matrimonio encontró que el camino hacia la satisfacción de la carne fue, con mayor frecuencia, más corto que el camino hacia cumplimiento de ese sacramento, y el nacimiento de mestizos fuera de dicha bendición no sólo hizo más difícil la integración esperada como resultado del matrimonio entre españoles e indios, sino que introdujo un personaje más dentro de ese desencuentro: las castas, es decir, los productos de todas las formas de esos mestizajes ilegítimos que eran posibles desde los inicios de la Nueva España (Bazave Benítez, 1992; Cope, 1994).

Con la Independencia, es decir, con el cambio del estatuto jurídico de esa doble 'sustancia pública' que conformaba a la Nueva España: la República de Españoles y la República de Indios, se diluyó el énfasis del desencuentro entre españoles e indios. Sin embargo, esa dilución fue, de hecho, una paradoja más, una contradicción más que habría de perpetuarse de manera casi imperceptible.

El desencuentro entre españoles —y sus paralelos criollos— e indígenas autóctonos mesoamericanos, se diluyó en una imperceptible paradoja, en una imperceptible contradicción, a partir del momento en el que, por decreto, se estableció un 'ciudadano' y se negó toda diferencia entre 'ciudadanos' de ascendencia europea, y 'ciudadanos' de ascendencia indígena. En esta paradoja se desindianizó al indio y se le redimió por la vía de su desaparición (Bonfil Batalla, 2005), para subrayar lo europeo como el ideal a perseguir.

No obstante, con esa 'desindianización' y con esa ''redención' por la vía de la desaparición', el indio quedó amarrado, como tal, a la base de esa paradoja, porque ya constituido en ciudadano, él continuó amarrado a una pobreza y a una injusticia que, ahora, le es histórica y que, además, lo desconoce en su singularidad étnica, porque tal singularidad desapareció con el estatuto de 'ciudadano'.

En medio de ese desencuentro y, también, debajo de él, yace actualmente la continuación histórica de las castas, es decir, un mexicano que no es ni español, ni criollo, ni indio, un mexicano intersticial que será representado como el mexicano 'pelado' (Yañez, 1992: XVIII-XXXII), como el mexicano 'lépero' (Prieto Hernández, 2001), como el mexicano del 'bajo pueblo' (Prieto, 2009: 582), y como el mexicano 'naco' que nunca tuvo que ser ni 'desindianizado', ni 'redimido', porque siendo mestizo nació desindianizado y nació redimido, y porque siendo mestizo se inscribió en una historia de exclusión, las cuales —historia y exclusión— alentaron el cultivo del desdén por los órdenes decretados por las élites en el poder, alentaron la cultura del desdén por todos los órdenes sociales y, simultáneamente, permitieron en ese mismo mexicano la utilización oportunista de todos esos mismos órdenes.

Desde sus inicios, las castas fueron impuras, desde los inicios de la Colonia, el universo de los productos de las múltiples formas de mestizaje fue impuro porque en él se congregaron, también, indios rebeldes a la vida en sus propias comunidades, negros libertos, y europeos fracasados en el logro de la riqueza perseguida, descendientes pobres de conquistadores también pobres, en fin, españoles y criollos carentes de esas relaciones que son indispensables para poder ubicarse 'donde sí hay' la anhelada riqueza fácil y rápida (Wolf, 1967: 204-205).

Los niveles más altos de la sociedad colonial estaban ocupados no sólo por los ricos, sino por los dotados de poderes gubernamentales y administrativos, todos ellos generalmente europeos. Alrededor de sí mismos, ellos tejieron una sociedad de relaciones fuera de la cual todo era casi imposible (Wolf, 1967: 207-208).

Sin embargo, esa cerrada sociedad de relaciones de élites era permeable. De acuerdo con Wolf (1967: 208), el mantenimiento de una sociedad de relaciones y de imposibilidad, requiere transacciones que necesariamente van a inscribirse en la ilegalidad, o muy cerca de ella. Esas transacciones, en sus partes más mecánicas, eran realizadas por los excluidos, es decir, por los miembros de ese muy diversificado universo humano que era el universo de las castas. Esos miembros habían sido, históricamente, impregnados de un sentimiento de desdén respecto de los órdenes establecidos.

De acuerdo con Wolf (1967: 209), la capacidad de sobrevivencia de los miembros de ese universo humano no reposó en el cultivo de un 'equipaje cultural', ni en su 'adhesión a las normas de la civilización', sino en lo que hoy podríamos ver como un mimetismo oportunista, carente de lealtades y de normas. Para Wolf, el mestizo es, en el anterior sentido, la antítesis del indio, porque mientras que este último se mantiene apegado al lugar y a las normatividades que el europeo y el criollo le asignaron, el mestizo ha pulido el difícil arte del aparentar complacer a estos últimos, para estar siempre cerca de la 'gente de razón', de la 'gente bien', porque ellos poseen riqueza y poder.

Para el mestizo aludido por Wolf, y sobre todo, para el mestizo del México de hoy, la riqueza y el poder son sólo medios de auto-afirmación frente a una sociedad que lo niega. Él va a evaluar su nivel de progreso en términos de la riqueza y del poder concentrados en él mismo. Él no va a evaluar su progreso a partir de la

adquisición de nuevas y menos agresivas maneras de trato hacia el *Otro*, ni mucho menos va a evaluar su progreso personal a partir de la cultura adquirida, en el sentido alemán del término. Él no se va a sentar a la mesa, para reflexionar y comparar sus modales de su época de pobre, con sus modales de su momento de rico y poderoso, para así exclamar: 'Cuánto hemos progresado en comparación con esos niveles de desarrollo!' (Elias, 1987: 113).

Para Wolf, el mestizo, es decir, el miembro de las castas y su heredero, es un *Buscador de Poder*. Él es producto de un mundo que, para él con mayor énfasis, ha carecido de órdenes y de restricciones insalvables. Para Wolf, el miembro de las castas y su heredero, está acostumbrado, por lo tanto, a recurrir a cualquier medio para conseguir el poder, está acostumbrado a poner en marcha la agresión y el engaño para afirmarse ante quien sea necesario (Wolf, 1967: 209-211). Él no pertenece a clase social alguna, él es instancia individualizada de una condición humana, y no de una membresía social, él es un tipo de individuo y no el ejemplo o la muestra de una clase social. La sociedad, la comunidad, el grupo social sólo tienen existencia para el individuo, y sólo la tienen como instrumentos de los fines perseguidos por este último. El individuo no existe ni para la sociedad, ni para la comunidad ni para el grupo, él existe sólo para sí mismo (Wolf, 1967: 210).

El discurso analítico sostenido por Wolf acerca del miembro de las castas, acerca del mestizo, amplía sus horizontes históricos más allá de los confines del período de la Colonia, y se permea en otros discursos, también analíticos, sostenidos en épocas distintas, acerca de los avatares de esa membresía, acerca de los avatares de esa misma herencia: el 'lépero', el 'pelado', el 'naco'.

A mediados del siglo XIX, Guillermo Prieto ubicaba al lépero como ése que '…para caracterizarse de pura sangre, ha de ser mestizo, bastardo, adulterino, sacrílego y travieso…' (Prieto, 2009: 285). El lépero es flojo, estafador, rastrero, amigo de la vagancia y del juego, finge sumisión para tornarse impredeciblemente violento y asesino, detesta la deshonestidad en los suyos, hacia quienes él es, paradójicamente, honesto y desinteresado (Prieto, 2009: 286-289).

A mediados del siglo XX, en un *Estudio Preliminar* a la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi *El Pensador Méxicano*, Agustín Yáñez abre lo que para él sería la 'Ecuación Psicológica del "Pelado"' (Yáñez, 1992: XXV-XXVII). El 'pelado' es el mexicano en estado de naturaleza, el tipo representativo del mexicano mestizo. Aunque predomina en él la sangre indígena, del español trae el cristianismo. En él se integran la soberbia, la predisposición picaresca, la inclinación al vagabundeo, el anarquismo, la dignidad personal exacerbada, y la desconfianza en el otro y en sí mismo. El 'pelado', según Yáñez, quiere ser él solo, sin vocaciones múltiples, con capacidad para seguir distintos reclamos del destino, carece de disciplina y sólo se esfuerza para buscar la satisfacción de sus necesidades perentorias. El 'pelado' dice Yáñez, no tiene orden, no es gente de orden, y ya en el desenfreno, alcanza una crueldad que es implacable, porque es histórica.

Avatares de los miembros de las castas, el 'lépero' y el 'pelado' son también los precursores del mexicano 'naco' contemporáneo. A mediados de los años setenta del siglo ahora pasado, Monsivais (2010) retrataba al 'naco' como ese mexicano

'desplazado' que no alcanza una concreción por falta de urbanidad y de buenas maneras: 'Sin sociedad no hay personalización'. Para Monsivais, la noción de *Naco* alcanza su mayor nivel de integración conceptual a partir de los años cincuenta. A partir de ese momento, el término 'naquiza' sirve para expresar el más agudo de los desprecios por dos de los más importantes componentes de la realidad humana de México: el mestizo y el indio. Por la vía del término 'naquiza', el término 'naco' termina por ser aplicable tanto a indígenas como a mestizos, pero serán siempre los primeros los más despreciados. De manera subrepticia, esos términos han terminado por integrar la historia de la desigualdad abierta, en México, por la Conquista y por la Colonia.

El 'naco' presentado por Monsivais, actualiza la historia de la desconfianza y del recelo sostenidos por el mestizo miembro de las castas, respecto de los órdenes sociales, y también actualiza la búsqueda por la ascensión social y económica a cualquier precio, perseguida por el mestizo, *Buscador de Poder*, presentado por Wolf.

La familia y el compadrazgo son los más fuertes soportes sociales del 'naco' de Monsivais: '¡El naco en México! Aquel que no niega desde su apariencia su adhesión a la Raza de Bronce…' (Monsivais, 2010). El 'naco' presentado por Monsivais, no sólo está marcado por el color de su piel, sino por su carencia de educación y de 'maneras'. Él es 'feo e insolente, sin gracia ni atractivo, irredimible, imagen inferiorizada de un país menor, lleno de complejos, resentido, vulgar, grueso…' (Monsivais, 2010).

Los 'léperos', los 'pelados' y los 'nacos' son, así, las actualizaciones del mexicano intersticial, del mexicano mestizo heredero de las castas de la Colonia. El 'lépero', el 'pelado', el 'naco' integran las castas veladas del México actual.

El desdén por los órdenes sociales, desdén que atraviesa a todos ellos, los unirá en un rasgo que les será históricamente común, y que los alejará de la capacidad de advertir la existencia del *Otro* en relación con la existencia de sí mismo. Ese mismo desdén los alejará de la capacidad de respetar al *Otro* —Respeto, Respecto, del latín: *re-spicere*. De: *re*: atrás, hacia atrás + *spicere*, *specere*: mirar (Gómez de Silva, 1988)—; los alejará de poder alcanzar esa capacidad psicosocial consistente en poder 'contemplar hacia atrás' las consecuencias de las acciones propias sobre los otros.

Más allá de esos humanos que les son cercanos, más allá de esos humanos que son sus 'aparceros', como diría Guillermo Prieto (2009: 286), los miembros de las castas, antiguas y actuales, no respetan a nadie y recelan de todos y, así, en ellos no cabe civilidad alguna.

Si las maneras del comportamiento respecto del *Otro* y de los *Otros*, y los conceptos que 'condensan' tales maneras, expresan las formas de autoconciencia alcanzadas por los grupos sociales que practican tales maneras y que emplean tales conceptos (Elias, 1987: 108), entonces podemos suponer que en las castas veladas del México actual, tales maneras son limitadas en número y son aplicables en un número relativamente reducido de ámbitos: la familia, las amistades, y las personas

con quienes el trabajo y las actividades económicas, hacen ineludibles los encuentros.

En esos ámbitos, las maneras del trato hacia el *Otro* o hacia los *Otros*, mantienen fuertes relaciones con las figuras de autoridad que son internas a cada ámbito. El respeto diferencial hacia los padres, es decir, hacia el padre y hacia la madre; el respeto también diferencial hacia los hermanos, es decir, hacia hermanos y hermanas; el respeto hacia los familiares: abuelos, tíos, primos, todos ellos estructurados en términos de jerarquías de valor afectivo; el respeto —impregnado de desprecio— hacia los sirvientes, siempre presentes en la familia mexicana; etc., son todos definidos y vigilados por las figuras de autoridad del ámbito familiar. Díaz Guerrero (1974) develó el lugar de autoridad acordado por la mujer al padre de familia, y el lugar de sumisión acordado por la mujer a ella misma. Son interesantes las propuestas de Robichaux (2002), acerca de lo que sería la sociogénesis de la familia mesoamericana de origen rural. En el mismo sentido, es interesante el trabajo de Arriagada (2007), acerca de las actuales transformaciones estructurales de la familia latinoamericana.

Fuera del ámbito familiar, las maneras del trato hacia el *Otro* se reducen en número y se vuelven más escuetas. Así, fuera de las empresas familiares, las cuales se rigen por estructuras de autoridad propias a la familia, en este caso, propias a la familia mexicana (Vilas, 1996; Lomnitz y Pérez Lizaur, 2006), el respeto hacia las autoridades laborales, el respeto hacia los empleados, el respeto hacia el proveedor comercial, el respeto hacia el cliente, y en general, el respeto al *Otro* desconocido y no-familiar, se vuelve esquemático, la convivencia se simplifica pero no se abrevia, los silencios se alargan mientras las actividades aparentan concentrarse en los objetivos y características de las tareas, pero la empatía es mínima y, así, espaciados por silencios, los escasos sentimientos por ese *Otro* desconocido, se expresan de manera breve, sin matices psicológicos. Se abre aquí un terreno esencialmente maniqueo, carente de matices: o es amigo o es enemigo, o se somete o se le extermina, o es placer o es dolor, o son personas buenas o son personas malas (Elias, 1987: 108).

Recordemos, aquí, que un buen número de los preceptos contenidos en los libros de buenos modales aparecidos entre el siglo XV y el siglo XVI, en particular el libro de Erasmo de Rotterdam *De Civilitas Morum Puerilium*, publicado en 1530, eran preceptos destinados a guiar el comportamiento en público.

Más allá de esos ámbitos, el de la familia y el de la vida económica, las condiciones que podrían dar lugar el surgimiento de las maneras de trato del *Otro* se vuelven nebulosas. Los espacios públicos, necesariamente regulados por distintas formas de normatividad social, se vuelven extensiones de los ámbitos personales y familiares. A finales del siglo XIX, el literato mexicano, José Tomás de Cuéllar (1892: 150-159), reprobaba el uso que se hacía de las calles y de las banquetas de la Ciudad de México. En ellas, la gente comerciaba, pero también dormía, comía, se aseaba y defecaba sin pudor alguno.

Desconocemos, no obstante, cuál es el concepto o cuáles son los conceptos actuales que 'condensan' las maneras de trato hacia el *Otro*, e igualmente

desconocemos si esos conceptos se aplican, de manera generalizada, a todos los ámbitos, o si cada uno de ellos es aplicado a un ámbito específico al cual le correspondería de manera diferenciada.

Podemos reconocer algunos de los términos empleados, actualmente en México, para hablar de las maneras de trato hacia el *Otro* y hacia los *Otros*: 'decencia', 'amabilidad', 'respeto', 'cultura', 'educación'. Se trata de términos que hacen referencia a maneras no-agresivas de trato. Las personas que despliegan tales maneras de trato, son calificadas de 'decentes', 'amables', 'respetuosas', 'cultas', 'educadas'. Ellas son 'gente bien', 'gente de razón', 'gente fina'. Quienes despliegan maneras agresivas de trato hacia el *Otro*, son calificados de 'nacos', de 'pelados', o de 'corrientes'. Así, se cumpla o no se cumpla la condición, el trato rudo, 'descortés' y agresivo es generalmente atribuido al 'lépero', al 'pelado', al 'naco'. Algunos informantes que hemos entrevistado para otro estudio, habitantes de una zona semi-rural del Estado Veracruz, en México, con una educación primaria no terminada, han señalado que: '…cuando uno es amable, educado, (los otros) terminan tomándolo a uno por su 'tonto.' No voy a permitir que nadie se quiera pasar de listo conmigo'. En un mundo poblado de enemigos individualizados, la civilidad no es recomendable y, así, no tiene sentido aprenderla.

Si las maneras de trato hacia el *Otro* y hacia los *Otros* expresan la auto-conciencia de quienes las practican, ellas también expresan la conciencia alcanzada por estos últimos, acerca de quienes son objeto de esas maneras de trato, y esas maneras y estas conciencias no emergen, dentro de una sociedad, como algo aislado, ellas y ellos forman parte de lo transmitido por una sociedad, ellas y ellos forman parte de ese proceso dinámico que, bajo ciertas condiciones, da continuidad a esa sociedad. Esas maneras y esos conocimientos corresponden a una estructura social absolutamente determinada (Elias, 1987: 114; 123-124).

Sin embargo, podemos pensar que los modelos generales de las maneras de trato hacia el *Otro*, que sirven de base a la convivencia humana y social de las familias mexicanas de mayores ingresos trimestrales promedio, ubicadas a partir del Decil VI hasta el Decil X, de la Tabla correspondiente al Ingreso Total Corriente Promedio Trimestral (INEGI, 2011), no son los mismos modelos generales de trato hacia el *Otro*, que sirven de base a la convivencia de las familias con menos ingresos trimestrales promedio, ubicadas en los primeros Deciles. Hay un abismo insalvable entre el hombre más rico del mundo según FORBES, y las familias ubicadas en esos Deciles.

Para Juan Díaz Covarrubias, escritor mexicano del Siglo XIX, 'México es un país eminentemente republicano por su forma de gobierno, y sin embargo tal vez ni en la monarquía más absoluta de Europa, está establecida de una manera tan notable la distinción de las clases. La aristocracia, la clase media y el pueblo. Pues bien, cada una de ellas tiene su fisonomía, sus costumbres particulares, nunca se mezclan, por el contrario, están separadas por el odio...'

Seguramente que Europa ofrecía ese mismo divorcio, pero en México, como en muchos otros países de América Latina, la sociedad estaba y sigue estando, dividida

por los colores de la piel. En México, el color de la piel es el más importante elemento de la semiótica de las diferencias socio-económicas.

4. Conclusión.

La eliminación de la palabra 'casta', en su sentido de 'raza', y la eliminación de esta última palabra, en México, eliminaciones abiertamente iniciadas a mediados del siglo XIX y consolidadas a principios del siglo XX, fueron en realidad una substitución. Las palabras 'casta' y 'raza' fueron remplazadas por las palabras 'cultura', 'etnia', 'pueblo' u otras. Los de piel más blanca y los más altos tendrían cultura, educación, riqueza y, por supuesto, civilidad, pero carecerían de etnia. Históricamente, ellos han pasado por ser españolados, acriollados, afrancesados u otras interpretaciones del ser de piel pálida, en la tierra mexicana de indios, de negros y de mestizos morenos o de piel café.

Los de piel más obscura, es decir, la inmensa mayoría de los mexicanos, carecerían de riqueza, de educación y de cultura. Sin saberlo y en contra de su voluntad, ellos serían la 'indiada', la ´leperada', la 'peladez', la 'plebe', la 'naquiza', mientras que simultáneamente habría una auténtica 'indiada' que incluso sería distinta y *Otra*.

Para Norbert Elias, la Civilidad implicada en el proceso de civilización, surgiría como parte del proceso de incorporación de las clases sociales bajas, a las clases sociales altas, y ese surgimiento sería visible en los cambios en los patrones del comportamiento interpersonal experimentados, en Europa, en la transición del Feudalismo Medieval al Renacimiento. En México, como en otros países de América Latina, esa incorporación no ha terminado de empezar, y en México, como en otros países de América Latina, aún es vigente la doble civilidad implicada en la separación entre 'los más blancos', y 'los más obscuros', doble civilidad que encuentra sus raíces en las castas de la Colonia. Sustentados en un poder social y económico históricamente heredado, los primeros han reforzado los obstáculos históricamente ya instalados en contra de esa incorporación. Si la salud y la educación son de quienes pueden pagarlas, la capacidad de pago está preponderantemente destinada a quienes son de piel más clara, de estatura más alta, es decir, de "buena presentación". Entre las dos civilidades han venido a intercalarse civilidades surgidas, como identidad y como afrenta, de entre los más morenos y de estatura más baja, esas civilidades son vestigios de los pícaros de finales del Siglo XVIII y principios del Siglo XIX, de los léperos de finales del Siglo XIX y principios del XX, y de los 'pelados' de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Pero esas civilidades también son expresión de las prácticas de identificación social y psicológica de quienes fueron rechazados, antes de solicitar su ingreso a las capas superiores de la sociedad. La imposibilidad de acceder a las capas sociales superiores parece traducirse en el surgimiento de múltiples civilidades, la mayor parte de ellas ligadas a 'economías subterráneas

alternativas'. Ese surgimiento no puede ser visto de otra manera sino como una desarticulación del entramado social.

5. Bibliografía

Arriagada, I. (2007). "Familias Latinoamericanas: Diversas, Cambiantes y Desiguales" *Papeles de Población,* 53: 9-22.

Bartra, R. (2002). *Anatomía del Mexicano*. México: Plaza y Janés.

Bazave Benítez, A. (1992). *México Mestizo: Análisis del Nacionalismo Mexicano en torno a la Mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*. México: Fondo de Cultura Económica.

Blair, J. A. ( ). *Groundwork in the Theory of Argumentation*. New York: Springer.

Bonfil Batalla, G. (2005). *México Profundo: Una Civilización Negada*. México: Random House Mondadori.

Carrera, M. (2009). ""El Nuevo (Mundo) no se parece al Viejo": Racial Categories and the Practice of Seeing". *Journal of Spanish Cultural Studies*, 10, 1: 59-73.

Clarke, J. N. (2010). "The Portrayal of Depression in the three most popular English-Language Black-American Magazines in the USA: Ebony, Essence, and Jet" *Ethnicity and Health*, 15, 5: 459-573.

Casares Sánchez, J. (2000). *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*. Barcelona Gustavo Gili.

Cope, R. D. (1994). *The Limits of Racial Domination: Plebeian Society on Colonial Mexico City 1660-1720*. Madison: The University of Wisconsin Press.

Cruz Flores A. y Galvez Vadillo E. (2007). El Tianguis de la Colonia San Felipe, en la Mira. *La Jornada*, lunes 23 de abril de 2007. www.lajornada.unam.mx)

Cuéllar, de, J. T. (1892). "El Aseo. La Urbanidad. La Policía y la Plebe." En: J. T. de Cuéllar (Autor). *La Linterna Mágica, Artículos Ligeros sobre Asuntos Trascendentales, por Facundo*, Tomo XXII, Segunda Época. Santander, España: Imprenta y Litografía de L. Blanchard.

Chiappe, D. L. (2000). "Metaphor, Modularity, and the Evolution of Concept Integration." *Metaphor and Symbol*, 15, 3: 137-158.

Díaz Guerrero, R. (1974). "La Mujer y las Premisas Histórico Socio-Culturales de la Familia Mexicana." *Revista Latinoamericana de Psicología*, 6, 1: 7-16.

Dilthey, W. (1951). *Psicología y Teoría del Conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Dosse, Francois (1998). *The Empire of Meaning: The Humanization of Social Sciences*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.

Downie, D. A. (2010). "Baubles, Bangles, and Biotypes: A critical review of the use and abuse of the Biotype Concept." *Journal of Insect Science*, 10, 176: 1-18.

Elias, N. (1990). *La Sociedad de los Individuos*. Barcelona: Península.

Embree, L. (2004). "The Three Species of Relevancy in Gurwitsch." *Contributions to Phenomenology, Gurwitsch Relevancy for Cognitive Science*. (Ed.) L. Embree, 52: 205-219.

Enciso Contreras, J. (1995). "Repúblicas de Españoles en la Nueva Galicia del siglo XVI." *Vínculo Jurídico*, 22. http://www.uaz.edu.mx/vinculo/webrvj/Irv22.htm Consultado el 16 de agosto de 2011.

Fernández, E. (1943). *María Candelaria*. México: Película producida por Emilio Fernández.

Ferrando Badía, J. (1974). "Casta, estamento y Clase Social." *Revista de Estudios Políticos*, 198: 23-66.

Ferraris, M. (2002). *Historia de la Hermenéutica*. México: Siglo XXI.

Giovannetti, J. L. (2004). "El Legado de Harry Hoetink: Relaciones Raciales y Estudios Caribeños." *Revista Mexicana del Caribe*, 17: 209-238.

Gómez Robleda, J. (1961). *Estudio Biotipológico de los Otomies*. México: UNAM.

Gómez de Silva, G. (1988). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*. México: Colegio de México – Fondo de Cultura Económica.

Gurwitsch, A. (2002). *Esquisse de la Phénomenologie Constitutive*. Paris: Vrin.

Hering Torres, M. (2003-2004). ""Limpieza de Sangre" ¿Racismo en la Edad Moderna?" *Tiempos Modernos*, 9: 1-16.

Hoetink, H. (1967). *The Two Variants in Caribbean Race relations: A Contribution to the Sociology of Segmented Societies*. London: Institute of Race Relations.

INEGI (2011). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*.
http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/Enigh/Enigh2010/tradicional/default.aspx

Jackson, R. H. (1999). *Race, Caste, and Status: Indians in Colonial Spanish America*. Alburquerque: The Universiy of New Mexico Press.

Jusidman, C. (2009). "Desigualdad y Política Social en México." *Nueva Sociedad*, 220: 190-206.

Kamilamba, K. M. (2005). "Mestizaje y Racismo en la Representación Política en México." *Latinoamérica, Revista de Estudios Latinoamericanos*, 40, 1: 245-263.

Katzew, I. (2004). *La Pintura de Castas: Representaciones Raciales en el México del Siglo XVIII*. México: CONACULTA.

Koselleck, R. (2012). *Historias de Conceptos: Estudios sobre Semántica y Pragmática del Lenguaje Político y Social*. Madrid: Trotta.

Koselleck, R. (1994). *L'Expérience de l'Histoire*. Paris: Hautes Études, Gallimard – Le Seuil.

Lagunas Rodríguez, Z. y López Alonso, S. (2004). "Antropología Física en Grupos Humanos de Filiación Otopame." *Ciencia Ergo Sum*, 11, 1: 47-58.

Levaggi, A. (2001). "República de Indios y República de Españoles en los Reinos de Indias." *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 23: 419-428.

Lewis, L. A. (2006). *Hall of Mirrors: Power, Witchcraft and Caste in Colonial Mexico*. Durham, N.C.: Duke University Press.

Lomnitz Adler, L., y Pérez Lizaur, M. (2006). *Una Familia de la Élite Mexicana: Parentesco, Clase y Cultura, 1820-1980*. México: Miguel Ángel Porrua.

Markus, K. A. (2008). "Constructs, Concepts and the Worlds of Possibility: Connecting the Mesurement, Manipulation, and Meaning of Variables." *Measurement*, 6: 54-77.

Martinez, M. E. (2008). *Genealogical Fictions: Limpieza de Sangre, Religion and Gender in Colonial Mexico*. Stanford: Stanford University Press.

Mayagoitia, A. (1998). "Linajes de Abogados en el México del Siglo XIX o cómo es que de casta le viene al galgo ser rabilargo." *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 10: 537-595.

Merleau-Ponty, M. (1945). *Phénoménologie de la Perception*. Paris: Gallimard.

Monsivais, C. (2010). "No es que esté feo, es que estoy mal envuelto, je je (Notas sobre la estética de la naquiza)." *NEXOS*, 1 de octubre de 2010, sección: Especiales. NEXOS en línea.

Mörner, M. (1974). *Estado, Razas y Cambio Social en Hispanoamérica Colonial*. México: Sep-Setentas, Secretaría de Educación Pública.

Mörner, M. (1967). *Race Mixture in the History of Latin America*. NY: Little Brown and Co.

Myers, G. and Margavio, A. V. (1983). "The Black Bourgeoisie and Reference Group Change: A Content Analysis of Ebony." *Qualitative Sociology*, 6, 4: 291-308.

Navarro, C. (1936). *Janitzio*. México: Película producida por Crisóforo Peralta. Distribuida por Cinematográfica Mexicana.

Piedra Guillén, N. (2007). "Transformaciones en las Familias: Análisis Conceptual y Hechos de la Realidad." *Revista de Ciencias Sociales*, 116: 35-56.

Pitt-Rivers, J. (1971). "On the Word of 'Casta'". In: T. O. Beidelman (Ed.). *The Translation of Culture: Essays to E. E. Evans Pritchard*. London: Tavistock: 231-255.

Plunkett, D. (2011). "Expressivism, Representation, and the Nature of Concept Analysis." *Philosophical Studies*, 156: 15-31.

Prieto, G. (2009). *Memorias de mis tiempos*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Psathas, G. (2004). "Alfred Schütz's influence on American Sociologists and Sociology." *Human Studies*, 27, 1: 1-35.

Oriol Anguera, A. y Vargas Arreola F. (1983). *El Mexicano: Raíces de la Mexicanidad*. México: Instituto Politécnico Nacional.

Ramales Osorio, M. C. (2010). "México: Desigualdad Social y Pobreza. Saldos del "Gobierno del Empleo."" *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 132, http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2010/mcro2.htm

Ramírez Trejo, A. E. (2005). "Conciencia y Noción de Patria en Juan Zapata y Sandoval." *Pensamiento Novohispano*, 6: 11-17.

Ramos, S. (1951). *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*. Madrid: Colección Austral – Espasa Calpe.

Real Academia de la Lengua Española (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.

Ritchie, L. D. (2004). "Lost in "Conceptual Space": Metaphores of Conceptual Integration." *Metaphor and Symbol*, 19, 1: 31-50.

Richter, M. (1994). "Begriffsgeschichte in Theory and in Practice: Reconstructing the History of Political Concepts and Language." En: W. Melching and V. Velema (Eds.). *Main Trends in Cultural History*. Amsterdam, Netherlands: Editions Rodopi, B. V.: 121-149.

Robichaux, D. (2002). "El Sistema Familiar Mesoamericano y sus Consecuencias Demográficas." *Papeles de Población*, 32: 60-95.

Rodríguez, I. (1957). *Tizoc*. México: Película producida por Ismael Rodríguez.

Rodríguez, I. (1952). *Pepe el Toro*. México: Película producida por Ismael Rodríguez.

Rodríguez, I. (1948). *Nosotros los Pobres*. México: Película producida por Ismael Rodríguez.

Rodríguez, I. (1948). *Ustedes los Ricos*. México: Película producida por Ismael Rodríguez.

Rozat Dupeyron, G. (2002). *Indios Reales e Indios Imaginarios en los Relatos de la Conquista de México*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Rozat Dupeyron, G. (2001). *Los Orígenes de la Nación: Pasado Indígena e Historia Nacional*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.

Serra Rojas, A. (1994). *Mexicanidad: Proyección de la Nación Mexicana hacia el Siglo XXI*. México: Porrúa.

Simms, E. Y. (2008). "Miscegenation and Racism: Afro-Mexicans in Colonial New Spain." *Journal of Pan African Studies*, 2, 3: 228-254.

Smith H. S. (1941). "Racial Segregation in Insect Populations and its Significance in Applied Entomology." *Journal of Economic Entomology*, 34: 1-13.

Todorov, T. (1996). *La Conquista de América: El problema del Otro*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Thimmesch, N. (1973). "John J. Johnson: The Man behind Ebony." *The Saturday Evening Post*, 247, 7: 36-41.

Thorpe, W. H. (1930). "Biological Races in Insects and Allied Groups." *Biological Reviews*, 5: 177-212.

Treviño Rangel, J. (2008). "Racismo y Nación: Comunidades Imaginadas en México." *Estudios Sociológicos*, 26, 3: 669-694.

Turner, M. and Fouconnier, G. (1999). "A Mechanism of Creativity." *Poetics Today*, 20, 3: 397-418.

Turner, M. and Fouconnier, G. (1995). "Conceptual Integration and Formal Expression." *Metaphor and Symbolic Activity*, 10, 3: 183-204.

Urías Horcasitas, B. (2000-2001). "Medir y Civilizar." *Ciencias*, 60-61: 28-36

Valenzuela Arce J. M. (2004). *Decadencia y Auge de las Identidades: Cultura Nacional, Identidad Cultural y Modernización*. México: Plaza y Valdez.

Vilas, C. M. (1996). "Mujeres Centralizadoras, Varones Dominantes, Familias Extensas: Una Aproximación a la Burguesía Mexicana." *Política y Cultura*, 6: 173-180.

Villegas, A. (1960). *La Filosofía de lo Mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.

White, M. (2006). "Ambivalent Civility". *Canadian Journal of Sociology*, 31, 4: 445-460.

Wolf, E. R. (1967). *Pueblos y Culturas de Centro América*. México: ERA

Wright, R. and Ellis, M. (2006). "Mapping Others." *Progress in Human Geography*, 30: 285-288.

Yáñez, A. (1992). "Estudio Preliminar." En: J. J. Fernández de Lizardi (Autor), *El Pensador Mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: V-LI.

Yehezkel, G. (2005). "A Model of Conceptual Analysis." *Metaphilosophy*, 35, 5: 668-687.

Zirión Quijano A. (2009). *La Fenomenología en México: Historia y Antología. México*: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sobre el tiempo:primeras aproximaciones entre el pensamiento físico y el pensamiento sociológico de Norbert Elias

Maria J. F. GEBARA
Departamento de Física, Química e Matemática, Universidade Federal de São Carlos, Brasil
maria.gebara@ufscar.br

Marcos A. FLORCZAK
Departamento Académico de Física, Universidade Tecnológica Federal do Paraná, Brasil
florczak@utfpr.edu.br

Recibido: 10-09-2012
Aceptado: 19-12-2012

Resumen
La concepción fundamental del tiempo en la Física es aquella construida por Galileo, al observar el aparente isocronismo de un péndulo, instrumento empleado como generador de intervalos temporales para investigar los fenómenos naturales que ocurrían en la órbita de los satélites de Júpiter. En aquel momento prevalecía una concepción divina del tiempo, en la que los objetos celestes, infalibles y sin las imperfecciones del mundo cotidiano, regían la evolución temporal de todos los fenómenos: con Galileo medimos el tiempo y a partir de él comenzamos a medir el mundo. Con Newton se produce un retorno a la concepción divina del tiempo: toda evolución es un espacio y tiempo absolutos entendidos en última instancia como sensación divina. El tiempo absoluto permea todo lo que ocurre en nuestro universo. No importa donde se encuentre el reloj ya que éste es capaz de medir los intervalos de tiempo de forma uniforme. El espacio tridimensional es euclidiano, y el tiempo totalmente independiente. Para Elias, a las tres dimensiones físicas, se le añaden otras dos construidas con base en las relaciones interdependientes entre los seres humanos: tiempo y símbolo. El tiempo es una dimensión relevante en el pensamiento de Elias, tiempo como experiencia de duración, con referencia mensurable y perspectiva de cambio que se bifurca en tiempo físico y tiempo social. El perfeccionamiento de los relojes desempeña un papel fundamental en nuestro conocimiento del mundo: en tanto instrumentos de medición, ellos mismos son productores de una dimensión del tiempo. Sin embargo no se construyeron con ese único propósito pues su precisión esta también íntimamente relacionada con las grandes navegaciones. La exactitud en la medición del tiempo ofrece mayor precisión a la hora de determinar la posición de un barco en el globo terráqueo. Con Einstein la sincronía absoluta de los relojes pierde significado: éstos medirán a partir de ahora intervalos de tiempo diferentes de acuerdo con su localización y su movimiento en el espacio. El tiempo se ha "especializado" y disponemos de un espacio como tiempo encargado de la localización de cualquier evento en nuestro universo. El propósito de este artículo es explorar las posibilidades de diálogo pertinentes en las concepciones del tiempo que maneja una ciencia natural, la Física, y las que derivan de un abordaje sociológico figuracional.

Palabras clave: tiempo; física; sociología figuracional; Norbert Elias.

On Time: Initial Approaches between Physics and the Sociological Thought of Norbert Elias

Abstract
The fundamental concept of time used by Physics was built by Galileo, through the observation of the apparent pendulum isochronism and establishing the possibility of using an instrument as a generator of temporal intervals to investigate natural phenomena occurring around them. At that time, a religious conception of time was dominant: according to this, the celestial objects, infallible and without the imperfections of the common world, dictated the temporal evolution of every phenomena. Thanks to Galileo, we are able to measure time and, consequently, we started to measure the world. With Newton, we return to a divine conception of time: evolution is an absolute space and time which can be understood as a divine sensation. The absolute time permeates everything that happens in our universe; it does not matter where the clock is because it is always capable of measuring uniformly time intervals. The three-dimensional space is Euclidean, meanwhile time is completely independent. For Elias, beyond the three physical and classical dimensions, it is needed to add are two other dimensions which are built in the context of human interdependency, namely, time and symbol. Time is an relevant dimension of Elias thought, time as an experience of duration, reference, and as a measurable change; time, simultaneously, as a physical and social entity. Clocks play a key role in the way we investigate the world and as instruments of time measurement produce a new time dimensions. But they are not built just for this purpose; their accuracy is closely related to the great voyages. Accuracy in time measurement provides a more exact position of a ship's longitude on the globe. With Einstein, this absolute synchronicity of two clocks loses its meaning: from this moment, clocks measure different time intervals according to their location and spatial movement. The time is "spatialized" and space-time is now a locating system of any event in our universe. The purpose of this article is to explore the possibilities of a dialogue on concepts of time, between a natural science, Physics, and the multiple faces offered by figurational approach.

Keywords: time; physics; figuracional sociology; Norbert Elias

Referencia normalizada
Gebara, M.J.F., Florczak, M.A. (2013). “Sobre el tiempo: primeras aproximaciones entre el pensamiento físico y el pensamiento sociológico de Norbert Elias”. *Política y Sociedad,* Vol.50 Núm. 2 543-552

Sumario: Introducción. 1. El concepto de tiempo en la Física. 2.El concepto de tiempo para Norbert Elias. 3.Copérnico, Einstein y Elias. 4.Conclusiones. 5.Referencias bibliográficas.

Introducción

¿Por qué los hombres tienen necesidad de determinar el tiempo? ¿Con qué finalidad? ¿Como conducir una discusión sobre un tema que posee una enorme influencia sobre la actitud mental y el modo de vida de las personas?

Aunque las dificultades por conceptualizar y comprender el tiempo son reconocidas tanto por aquellos que se dedican a las ciencias humanas como por quienes trabajan en el campo de las ciencias exactas, unos y otros ambicionan entender por qué el tiempo tiende a dominar nuestra manera de pensar y vivir. Relojes, agendas y horarios: el tiempo parece una exigencia de la cual nadie puede escapar, pero… ¿qué es el tiempo? ¿Qué dimensión es esa?

En *Sobre el Tiempo*, una obra publicada en 1984, Elias presenta su tesis: el tiempo no es concebido como un hecho trascendental externo al hombre ni está relacionado con la naturaleza, como lo planteaba Newton. Tampoco es una facultad *a priori*, "una forma innata de experiencia, es decir un hecho no modificable por la naturaleza humana" (Elias, 1998: 8), tal y como lo comprende el pensamiento kantiano. El tiempo es, para Elias, un fenómeno socialmente construido por los propios instrumentos de medida. Al aproximarse al modelo evolucionista de Darwin, Elias explicita una tercera manera de estudiar la cuestión del tiempo en la cual el interés reside no sólo en los procesos de larga duración o en la construcción de la propia noción del tiempo sino también en el fenómeno de la evolución.

Con el propósito de explorar las posibilidades pertinentes de diálogo entre la concepción de tiempo que maneja la Física y la que emplea el enfoque figuracional, profundamente multidisciplinar, reproducimos las palabras con las que Elias abre la introducción de *Sobre el Tiempo*: "Cuando no me preguntan sobre el tiempo, sé lo que es" decía un anciano repleto de sabiduría. "Cuando me preguntan, no lo sé". Entonces, ¿por qué formulamos esta pregunta? Al examinar los problemas relativos al tiempo, aprendemos acerca de los hombres y de nosotros mismos muchas cosas que antes no discerníamos con claridad" (Elias, 1998: 7).

1. El concepto de tiempo en la Física

El concepto de un tiempo "físico" comienza a ser delineado en la obra y en el método científico de investigación propuesto por Galileo. En su obstinado intento por estudiar el movimiento de los cuerpos, desarrolló una metodología que combinaba una sofisticada investigación empírica con la reflexión sobre el comportamiento de un objeto que alterna su posición en función del tiempo.

Galileo efectuó varias mediciones de un cuerpo desplazándose por un plano inclinado y percibió aquello que, actualmente, contemplan todos los libros de física como si fuera algo extremadamente obvio, es decir, que el cuerpo se desplazaba a mayor velocidad a medida que el tiempo pasaba. Recurriendo a un plano inclinado para desacelerar el movimiento de caída, utilizó incesantemente toda su creatividad para obtener los datos de la posición de los objetos en función del tiempo durante el

movimiento de descenso. Se constata entonces que la relación entre el espacio y el tiempo podría ser representada por una ecuación elemental, en la que la posición dependía del cuadrado del tiempo. La construcción de una teoría no se da sin más en el ámbito del pensamiento: es necesario investigar, medir, inferir, deducir y, por lo tanto, teorizar. El proceso para determinar una ley o registrar un evento se codifica en un lenguaje propio, no otro que el de las matemáticas, como podemos ver en Kittel, Knight, Ruderman (1965), Feynman (2005) e Hawking (1988).

Esto parece sugerir que la naturaleza posee un comportamiento propio e independiente en relación a quien la estudia: puede ser investigada, y cualquiera que lo haga debe llegar a los mismos resultados; como si la naturaleza pudiese ser descifrada por unos ojos atentos y bien adiestrados. Para ello se tornan imprescindibles la precisión y la eficiencia de los instrumentos que miden la longitud y los intervalos de tiempo. En efecto, Galileo necesitaba un instrumento de medición eficaz al modo de un hilo de agua que cae homogéneamente por un orificio u otro fenómeno regular. A diferencia de una regla, que puede ser fácilmente sometida a un patrón, las medidas de intervalos de tiempo deben basarse en algún evento que se repita constantemente de forma homogénea.

La observación de la oscilación regular de un péndulo abre la posibilidad de su uso con esta finalidad. Sin embargo, Galileo va más lejos cuando afirma en su obra *Dos Nuevas Ciencias,* que el péndulo posee la propiedad del isocronismo, esto es, la igual duración de la oscilación del péndulo no depende de su ángulo. Lo cierto es que después de Galileo se comprobó que ésta era una propiedad aproximada y no exacta, aunque ello nunca supusiera para él un problema metodológico insalvable. En consecuencia, habría de corresponder a sus predecesores afinar este tipo de aseveraciones. Con todo, esta forma de ver la naturaleza constituiría su gran legado. Galileo lanzó la idea del reloj con un sincronismo pendular, lo que estableció una base fundamental para cuantos físicos le sucedieron en la tarea de buscar instrumentos cada vez más exactos. De esa forma, la naturaleza podría ser investigada con la precisión que dichos instrumentos proporcionan.

La regularidad de los movimientos solar y lunar, que expresan un patrón de tiempo, es menor que la exactitud que se encuentra en un reloj: esto condujo al hombre a percibir las irregularidades de tales movimientos otrora observados con devoción. A partir de aquí, la naturaleza se puede investigar armado con una regla y un cronómetro: parece además responder a leyes mecánicas, con lo que cabe al hombre medir, analizar y teorizar, aunque no necesariamente en ese orden. En el método galileano, pensamiento y experiencia caminan juntos y esta circunstancia, según Elias, conlleva el nacimiento de “un nuevo concepto del tiempo, un tiempo físico, que se apartaba del antiguo concepto, relativamente mas unitario y centrado en el hombre” (Elias, 1988: 92).

Tras Galileo llega Newton, y el procedimiento para desvelar los secretos de la naturaleza persiste. Las regularidades aparentes se traducen en leyes y axiomas, que a su vez pueden generar nuevas conclusiones susceptibles de ser puestas a prueba. Es posible que la naturaleza obedezca a una rutina traducible en ecuaciones, es decir, codificable en un lenguaje físico-matemático. Con su obra maestra,

Principios Matemáticos de Filosofía Natural, la Física adquiere una base sólida, y todo lo que habría de llegar en este campo siempre tendrá, desde ese momento, como referencia ineludible la imprescindible contribución newtoniana. Newton proporciona una justificación impecable para los argumentos de Galileo en relación al movimiento de los cuerpos y amplía la posibilidad de estudiar los astros, que también se transforman en objetos mecánicos para la Física. Nos ofrece una interpretación del tiempo. "...como elemento de orden eterno de la naturaleza que es dado a los hombres como cualquier otro objeto físico", tal y como nos lo recuerda Elias (1988: 99). Para Newton el tiempo era inmutable, espacio y tiempo existían, y los hombres, los planetas y demás cuerpos celestes somos sus habitantes, dotados de un libre albedrío limitado por las leyes que regulan el cosmos como un gran reloj. En la presentación que se incluye en la segunda edición de los *Principia*, publicada en 1717, Newton afirma que "el tiempo absoluto, verdadero y matemático, por sí mismo, es de la naturaleza, fluye uniformemente sin relación con cualquier otra cosa externa y es también duración; el tiempo relativo, aparente y común es alguna medida de duración perceptible y externa (sea ella exacta y no uniforme) que se obtiene a través del movimiento y que es normalmente usado en lugar del tiempo verdadero, como una hora, un día, un mes o un año". (Newton, 1990: 7)

El tiempo no volverá a ser más el mismo, los cielos no pertenecen a los dioses y los astros se transforman en objetos previsibles a través de un modelo mecánico. El retorno del cometa Halley es previsto por Edmund Halley, que descubre el periodo de su órbita usando las leyes de Newton y su modelo de fuerza gravitacional. Con estos cambios y la visión físico-matemática del universo, la naturaleza parece quedar bajo nuestro control; un universo mecánico, regido por leyes conocidas que nos permite producir maquinas más eficientes.

El reloj que nos proporcionó el desarrollo de las teorías sobre la Tierra y el Cosmos, aparentemente infinito, permite ahora una mayor eficiencia en la navegación. Para determinar la longitud de un barco en el mar es necesario comparar el tiempo local con el tiempo de Greenwich, considerado como referencia en estos casos. Se impone contar a bordo con un reloj exacto, pues un error de un minuto equivale aproximadamente a 28 kilómetros de imprecisión en la longitud. La eficiencia en la medida del tiempo es crucial para las navegaciones. Los relojeros pueden producir mejores relojes para que los navegadores puedan aventurarse en un mundo desconocido, para que los científicos puedan investigar y revelar los secretos de la naturaleza y para que los ingenieros puedan producir máquinas más ajustadas:

> "Corroborando los estudios realizados por historiadores del tiempo físico, Elias detecta un cambio radical en la manera que la sociedad tiene de concebir el tiempo entre los siglos XVII y XVIII. Este cambio reside en la importancia de no señalar el tiempo sino medirlo. Aún con el perfeccionamiento de los relojes mecánicos a partir del siglo XIII, a mediados del siglo XIV un reloj exacto se atrasaba o adelantaba 15 minutos por día, a mediados del siglo XVI esa desviación se había reducido a 12 y en el siglo XVII a 8 minutos por día. A partir de 1660, con la utilización de los relojes de péndulo, la precisión pasó a ser no ya de minutos, sino de segundos. Se inauguraba así la época de la sincronización del tiempo por el uso de relojes a

> péndulo y cuerda, cada vez más exactos y que rápidamente pasaban de las torres de las iglesias a nuestras casas, nuestras carteras y posteriormente a nuestras pulseras". (KULESZA, 2004: 5)

La Ciencia se aproxima al desarrollo tecnológico. Telescopios y microscopios son ahora más exactos y permiten observar estrellas lejanas y escudriñar los secretos fundamentales de la materia. Los sucesivos descubrimientos del mundo microscópico abren posibilidades aparentemente infinitas al uso tecnológico de estos conocimientos. Así, la ciencia que antes promovía reflexiones sobre el mundo –lo que es real y cómo puede ser conocido– comienza a ser dependiente de la tecnología.

El científico del siglo XX tiene que justificar su conocimiento y lo hace demostrando su aplicación a productos tecnológicos que producen ganancias económicas y sociales. Pocos se adentran en las cuestiones epistemológicas que atañen a su propio conocimiento. Si el trabajo produce riqueza además de máquinas más rentables y eficientes, el científico acabará por gozar del beneplácito de la comunidad. Las preocupaciones sobre la naturaleza del espacio y el tiempo, y la cuestión de la inserción del hombre en los mismos son relegadas a un segundo plano. Los astros dejaron de ser un patrón de tiempo aceptable y la cuestión fundamental que se plantea es cómo medir el tiempo de una manera más eficiente. El tiempo queda instrumentalizado: ahora es el *tic-tac* de los relojes. Para Elias (1998: 94), el avance de las ciencias físicas provocó que el tiempo "físico" se transformase en un paradigma del "tiempo" en general, pues este "tiempo físico" podría ser representado por cantidades aislables, factibles de ser medidas con rigurosa exactitud y figurar, junto a los resultados de otras mediciones, en cálculos matemáticos".

A comienzos del siglo XX, surgió un nuevo concepto de tiempo en la Física. El tiempo absoluto newtoniano que fluye de manera independiente pierde pujanza dando paso a una teoría que lo concibe de manera geométrica. El espacio y el tiempo para la teoría de la relatividad son una expresión de la geometría de nuestro Universo y, en ese sentido, el tiempo se "especializa". Por su parte, la luz adquiere el rango de patrón temporal y espacial. Los conocimientos sobre la luz fundamentan los nuevos patrones de tiempo y espacio y al mismo tiempo dan lugar a una revolución en las comunicaciones. Toda la información se puede transmitir por luz a través de un cable de fibra óptica. Los patrones de tiempo y de espacio están ahora entrelazados por un valor constante: la velocidad de la luz en el vacío.

La Física también se rige por acuerdos y hechos históricos que se plantean a medida que se necesita mayor exactitud en las mediciones que se realizan. No hay nada en la Ciencia que nos permita afirmar, de manera categórica, que en el futuro no vayan a cambiar nuestros patrones o que no adoptemos nuevas visiones sobre el tiempo y el espacio. Aunque contemos con dos grandes teorías, micro y macro, sobre el cosmos que, de cierta manera, dieron paso a la revolución tecnológica del siglo XX, ambas no están acabadas y contienen lagunas que habrán de ser compensadas. Las bases de estas teorías, en las que subyace un concepto de tiempo

geométrico mensurable mediante procesos que ocurren en lo más íntimo de la materia, proporcionan una visión del mundo enigmática y seductora y albergan un potencial tecnológico nunca antes visto.

El aparato tecnológico responsable de la medición del tiempo se apoya en una teoría compleja sobre el movimiento de la materia – ya sea la teoría cuántica, ya la relativa – y maneja una noción de tiempo distante de su historia y de los consensos que forman parte de su construcción como concepto. El tiempo, de acuerdo con Elias (1998: 97), adquiere vida propia al ejercer un poder coercitivo sobre el individuo: "Este se ve siempre obligado a regir su propio movimiento en el "tiempo", instituido por el grupo al que pertenece; grupo que cuanto más complejice y diferencie las cadenas de interdependencia funcional que unen a los hombres entre sí, dará paso a la dictadura de los relojes".

2. El concepto de tiempo para Norbert Elias

La concepción del tiempo como un hecho trascendental, como una experiencia anterior y exterior, ligada - como en el principio newtoniano - a la idea de que la naturaleza está dotada de tiempo, o a estructuras *a priori* - como en la teoría kantiana - en la que el tiempo es solo subjetividad, es refutada por Elias. En su opinión, en ambos casos "el individuo se presenta solo frente al mundo, como un sujeto frente a un objeto que pretende conocer. Queda por saber si la naturaleza del sujeto o la del objeto desempeñan un papel decisivo en la construcción de las representaciones humanas, así como en la inserción de todos los hechos en el curso del tiempo" (Elias, 1998: 9-10).

También en el nivel del sentido común el tiempo es objetivado, al igual que sucede con otros datos de la experiencia colectiva como "sociedad", "cultura", lenguaje"; entidades éstas que parecieran existir de forma independiente a los seres humanos. A partir de datos empíricos y de diferentes fuentes, Elias construye una argumentación en la que defiende que a) el tiempo y el espacio no son facultades innatas en el ser humano y b) poseemos la capacidad para elaborar síntesis temporales progresivamente complejas. Para Elias el tiempo es algo socialmente construido por los propios instrumentos que lo miden, así como la experiencia humana en relación al tiempo se modifica continuamente. Para profundizar en esta comprensión del concepto *tiempo*, Elias sitúa como eje central de su exposición un interrogante fundamental: ¿cuál es la necesidad que tienen los hombres de determinar el tiempo y con qué finalidad? Al presentar posibles respuestas, Elias termina por proponer una categorización. Según el autor, la función principal de aquella necesidad sería la coordinación y la integración, primitivamente ejercida por los sacerdotes o los reyes, y que hoy se delega en los instrumentos de medición. Así pues, la inmutabilidad del tiempo deja de ser representada por una divinidad y se conecta con las leyes que representan el orden inmutable de la naturaleza.

Nuestras sociedades, en el desarrollo de su relación con el tiempo, presentan un alto grado de simbolización, institucionalización y síntesis. Simbolización en la

medida en que no se pueden disociar las propiedades físicas de los instrumentos de medición del tiempo de su dimensión simbólica. Los relojes, en cuanto instrumentos de medida, encarnan el tiempo de la misma manera que las máscaras encarnan espíritus en las sociedades primitivas. Institucionalización en la medida en que la sincronización colectiva simbolizada en los calendarios discurre en paralelo a la formación de un Estado capaz de imponer esta uniformización. Y síntesis que permite evidenciar la relación de dos o más secuencias diferentes de transformación, de tal manera que una sirva de medida de tiempo para la otra u otras. Cuando se afirma que los relojes miden e indican de forma exacta el tiempo se hace evidente cómo un símbolo puede ser objetivado adquiriendo vida propia en el lenguaje y el pensamiento de los hombres a través de expresiones como "medir el tiempo" o "determinar el tiempo": así se realimenta el mito del tiempo como algo existente, determinable y computable por el hombre. A diferencia de otros seres, el hombre desarrolla lenguajes, esto es, elementos de representación del mundo a través del habla, la escritura y la imagen. El lenguaje alberga una dimensión representativa y posee la capacidad de producir palabras, textos o imágenes como expresiones creíbles del mundo ideal.

3. Copérnico, Einstein y Elias

El paso del tiempo en lo "físico" – una de las variables inmutables que los físicos miden y que desempeña un papel crucial en las ecuaciones matemáticas así como en las representaciones simbólicas de las "leyes de la naturaleza" – y en lo "social" – instancia reguladora de los hechos sociales y modalidad de la experiencia humana – generan la impresión que el primero de esos tiempos es "real" mientras el segundo no pasaría de una convención arbitraria. Para Elias, uno de los factores de aparente misterio del tiempo se encuentra en la persistencia de esta división: la distinción entre "natural" y "social" o "subjetivo" y "objetivo" es irrelevante y nada funcional. Echando mano de las diferentes consecuencias que trajeron consigo la revolución copernicana y la teoría de la relatividad en su aplicación al fenómeno de la existencia humana, Elias construye su crítica a la tradición filosófica de la explicación del tiempo; tradición centrada en la visión de un sujeto a-cósmico, cuya existencia parece independiente del universo físico.

Descartes y una extensa lista de filósofos convirtieron en absolutas y trascendentes, en *a prioris* sin fundamento empírico, representaciones históricamente construidas. En este sentido, Kant es blanco de duras críticas por su concepción del tiempo y el espacio como síntesis intelectual proveniente de la naturaleza humana y, por ello, innata. Según Elias, tanto Descartes como Kant se olvidaron del pasado y desecharon todo el conjunto de procesos de conocimiento que los había conducido hasta el estadio de síntesis en el que se ubicaban.

A contramano, Elias privilegia una concepción relacional en la que el tiempo y la realidad humana se estudian en constante interconexión prescindiendo de aquel enfoque en el que "naturaleza" y "realidad" aparecen disociadas. En sus propias

palabras, una "revolución copernicana" que sustituye no solo el geocentrismo, sino también el egocentrismo ingenuo por una visión global de interrelaciones. Tal "revolución copernicana", abre la puerta a la "teoría de la relatividad", en la que las líneas de relación entre pasado, presente y futuro están siempre cambiando en la medida en que los propios sujetos de los hechos pasados, presentes y futuros se transforman o son remplazados por otros. Esta sería, según Elias, una concepción equivalente a la propuesta por Einstein, quien vio el tiempo como una forma de relación y no como una entidad independiente al hombre al uso de Newton.

De esta manera, si el tiempo constituye la cuarta dimensión, junto a las tres que definen el espacio, Elias sugiere que es necesario considerar la dimensión simbólica de la conciencia, es decir, una quinta dimensión que revela la comprensión humana del tiempo. La autorregulación "temporal" característica de las sociedades avanzadas no es un dato biológico ligado a la naturaleza, ni tampoco un dato metafísico, asociado a algún *a priori* imaginario. Es, ante todo, un dato social de la estructura de la personalidad, que, como tal, se hace parte integrante de la individualidad de cada uno de nosotros (Elias, 1998: 119).

4. Conclusión

La concepción del tiempo en la Física posee historicidad en el interior y en la especificidad del campo científico. Existe una evolución de este concepto, en diversas configuraciones, mas su naturaleza instrumental como resultado de las medidas que arroja el cronómetro parece inquebrantable. Desde un reloj impreciso, aunque capaz de proporcionar elaboradas teorías en su origen newtoniano, evolucionamos hasta el refinado reloj atómico. La luz emitida en este aparato por un átomo, en condiciones correctamente determinadas, produce un fenómeno regular generador de un patrón de medida de "intervalo de tiempo" que permite investigar la constitución de la materia tanto en el nivel del micro como del macrocosmos. Este reloj permite la medición de esta cuarta dimensión pudiendo, de esta forma, relacionarla con las tres dimensiones espaciales. Con esos datos, el físico investiga el comportamiento de los objetos en nuestro universo. Pese a que la quinta dimensión del pensamiento eliasiano no sea, aparentemente, contemplada por ninguna teoría física, ella subyace al propio pensamiento físico. A ojos de los no versados en estas materias, el lenguaje utilizado por los físicos resulta árido y no permite el diálogo con los símbolos matemáticos que intentan reproducir determinados fenómenos observables. Sin embargo, el mismo hombre que ambiciona descifrar los secretos del Cosmos posee historia – se encuentra, por lo tanto, situado en un universo simbólico – y siempre que observa el reloj con el propósito de conseguir una medida satisfactoria de intervalos temporales se encuentra con los símbolos de su tiempo.

Referencias Bibliográficas

ELIAS, Norbert. Sobre o tempo. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1998

FEYNMAN, Richard P., LEIGHTON, Robert B., SANDS, Matthew. The Feynman Lectures on Physics. Addison-Wesley Publishing Company, 2005.

KITTEL. Charles, KNIGHT, Walter, RUDERMAN, Malvin A. Berkeley Physics Course, Mechanics. Vol. 1. Mcgraw-Hill College, 1965.

KULESZA, W. A.. A Quinta dimensão de Norbert Elias. Actas del *VIII Simpósio Internacional Processo Civilizador, História e Educação*, Universidade Federal de Paraíba, 2004. Disponible en http://www.fef.unicamp.br/sipc/anais8/Wojciech%20Andrzej%20Kulesza%20-%20UFPB.pdf. Última consulta: 21/09/2010.

NEWTON, Isaac. Principia: princípios matemáticos de filosofia natural. São Paulo: Nova Stella:EDUSP, 1990.

STEPHEN, Hawking. A Briefer History of Time. Bantam Books, 1988

Discussing Civilisation and Informalisation: Criteriology

Cas WOUTERS
Utrecht University, Países Bajos
c.wouters@uu.nl

Stephen MENNELL
University College of Dublin, Irlanda
Stephen.mennell@ucd.ie

Recibido: 10-09-2012
Aceptado: 19-12-2012

Abstract
Norbert Elias's theory of civilising processes has been received only marginally in the USA, one of the obstacles being the absence of figurational or process studies of American society. In the first decade of this century this situation was changed by the publication of Stephen Mennell's *The American Civilizing Process* (2007) and Cas Wouters' *Sex and Manners* (2004) and *Informalization* (2007). By 2012, Randall Collins had reviewed the first and the third books in two essays (2009, 2011).
His claims and criticism of civilising and informalisation theory are discussed in this paper by placing them in the context of the reception history of Elias's work since the 1960s, when a first round of discussion centred on criteria to be used for determining the direction of civilising processes. A second round was in the 1990s, and in this paper we contribute to a new round by presenting a summary of earlier critical discussions in an attempt to establish a more solid and subtler body of criteria for studying civilising processes. We use this in critically discussing Collins's contributions, linking them to symbolic interactionism, American National Ideology, and blind spots in American sociology.

Keywords: civilising processes; informalisation; Norbert Elias; Randall Collins; American National Ideology; American sociology

Referencia normalizada
Wouters, C., Mennell, S. (2013). Discussing Civilisation and Informalisation: Criteriology. *Política y Sociedad*, Vol.50 Núm. 2: 553-579

Sumario: Introduction. 1.The first round of discussion. 2.The second round of discussion. 3.The third round of discussion. 4.Symbolic interactionism and the concepts of 'habitus' and 'trend'. 5.Conclusion.

Introduction

Elias's theory of civilising processes has been received only marginally in the USA. A major obstacle for Americans to open a discussion on the Elias perspective has been the absence of figurational or process studies of American society. In the first decade of this century this situation was changed by the publication of books by the present authors: Stephen Mennell's *The American Civilizing Process* (2007) and Cas Wouters's *Sex and Manners* (2004) and *Informalization* (2007). *The American Civilizing Process* is modelled on Elias's *magnum opus*, *On the Process of Civilisation* (2012a [1939]), attempting to give a broad view of both habitus formation and state formation processes in America over the whole sweep of history since the first European settlements. *Sex and Manners* and *Informalization* deal extensively with changing manners in the USA since 1890, comparing them with these changes in three European countries.

Wouters's studies were received favourably, among others by Peter Stearns (2007) who in his book *American Cool* (1994) had critically discussed both the theory of civilising processes and informalisation theory. In his later book *Battleground of Desire: The Struggle for Self-Control in Modern America* (1999) he came to embrace the interpretation of an informalisation process, for example in sentences such as 'In sum, manners became more informal while demands for systematic emotional control became more stringent' and 'Americans were told to become less stiff but more cautious' (1999: 154). However, his adoption of an informalising process was left without consequence for either informalisation theory or the theory of civilising processes.

In 2009, sociologist Randall Collins was the first American to discuss Stephen Mennell's book. He published a long and rather flippant review, thus prompting what in this paper we perceive as a third round of theoretical discussion. Collins's critique, however, was directed primarily at Norbert Elias's theory of civilising processes; he has only praise for Mennell's discussion of the 'macro-structural development of the US', this part he even calls 'a triumph' (p. 433). But he attributes this triumph to Mennell's position as a foreigner and outsider, *not* to Elias's theory. Collins's critique of the theory of civilising processes spills over from Elias's original *On the Process of Civilisation* to Mennell's book and also to Wouters's *Informalization*.

Collins views Elias's theory as the 'historicisation of Freud, a social history of the growth of the superego', to which his main objection is that it represents a 'deep weakness': that it is a 'trend theory', with a single track that 'goes from spontaneous instinctual expression, to external social control, to the internalisation of controls as self-restraint' (2009: 431). The title of his review – 'The end of a trend theory' – therefore proclaims the end of the theory of civilising processes. This sounds promising, for it raises the expectation of a serious theoretical discussion.

However, Collins provides no quotations and thus leaves all of his claims unsubstantiated. This goes for his reproach that 'the civilising process' is essentially

good, leading inevitably and in a straight line to morally better and mentally happier people – in his words, to 'wonderful things' such as the 'omni-pacification of the world', 'world government … benevolent socialism and universal love' (p. 432). It also goes for his claim that in *Informalization*, Wouters makes 'a heroic effort' to bring the counter-culture examples of informalisation 'under the Elias paradigm with the argument that this is just a further stage of egalitarianism, and thus a continuation of the civilising process to a higher level of internalised concern for other people' (p. 437). These are all empty claims. To be sure, we feel tempted to argue that civilising processes surely did change direction in the last decades of the nineteenth century when the formalisation of manners lost its dominance to an informalisation of manners, but that this process of informalisation and its inherent emancipation of emotions did not bring an end to the disciplining of people. Quite the reverse: rising levels of self-regulation were demanded to live up to the relaxation of codes and cope with the increased and differentiated options. In this respect, therefore, civilising processes had continued in the same direction. But specifying this argument would be boxing the air because Collins positioned his evaluations in the air, above any onus of proof.

Moreover, Collins is unaware of several decades of sociological discussions about these questions, which can be divided into three 'rounds'.[1]

1. The first round of discussion

Confusing the direction of civilising processes and its evaluation is a major problem. This error was made in the 1970s by Dutch sociologists who, like Collins today, also understood Elias's theory as a single-track or unilinear theory of increasing affect-control. From this perception it follows that the level of civilisation rises if self-control rises, as a result of which asking for the direction of the civilising process is almost automatically turned into asking for its evaluation.

An example can be taken from the work of Brinkgreve and Korzec, who simplified Elias's theory as 'the theory of increasing self-control' (1976: 29). These Dutch sociologists conducted research into social changes between the 1950s and the 1970s, and in an early report they concluded that an interpretation in terms of Elias's theory was impossible for want of a clear criterion. As such, they explained, the concept of self-control is too ambiguous, for it may connote repression as well as mastery of emotions. In the eyes of Brinkgreve and Korzec, this ambiguity made the theory irrefutable because self-control appeared as repressive or oppressive (bad) on the one hand, and as mastery (good) on the other. They omitted to study their data for the possibility that growing leniency in the codes of conduct implied a

[1] For a more detailed discussion of the 'first round' of debate in the 1970s and 1980s, mainly among Dutch sociologists and anthropologists, see Mennell (1998 [1989]: 227–50).

change from *having to* control towards *being able to* control and/or express emotions, a change towards the 'emancipation of emotions' as it was conceptualised by Wouters.

Dutch sociologist Nico Wilterdink did the same (1973). That Elias does not interpret the relaxation of codes after the First World War 'as a "reversal" of the civilising process, because it occurred in the context of a far-reaching degree of affect-control' met with his judgement 'that way, every manifest change towards diminishing control can be tucked away'.

Collins appears to be in good Dutch company, although it is company of at least 35 years ago. Therefore, those familiar with the two rounds of discussion on Elias's work in the Netherlands, much of his critique reads like returning to old polemical issues. The first round of discussions was in the 1960s and 1970s, when everywhere in 'the West' taboo after taboo was broken, and when the increase of 'permissiveness' was welcomed with relief by some and experienced by others as a forerunner of a breakdown of civilisation.

This last interpretation was to be discussed more extensively in the second round of discussion, in the early 1990s. Interest in the direction of civilising processes flourished again because of shifts in global balances of power, especially the tensions and conflicts surrounding the collapse of the USSR and Yugoslavia (Mennell, 1994). The interconnected outbreaks of violence and various insecurities in international relations in particular had triggered new interest in the direction of civilising processes. The new key concepts were disintegration of states and decivilising processes.

The first round of discussion started in the 1960s when increasing numbers of students, among others, read the new German edition of *Über den Prozess der Zivilisation*. In Amsterdam, particularly among sociologists and historians, the discussion centred on the questions whether the civilising process had changed direction and what the observed changes meant for the theory of civilising processes. In 2009, Collins has raised the same questions regarding changes in the USA. Already in his first paragraph, his stance is unambiguous: 'from the point of view of the Norbert Elias theory, the US would seem to be leader of the decivilising process'.

This stance is debatable, but let us first present some 'old' criticism of Collins's description of the 'deepest weakness': 'The civilising process starts with spontaneous impulses, essentially Freud's Id, which are gradually brought under social control and then internal control' (p. 440). The formulation suggests a beginning and a sequence that are both non-existent. There is no zero or starting point in civilising processes (as Elias endlessly stressed), if only because children are universally raised according to the codes of parents, their representatives and the survival group they are born and raised in.

That sequence is an 'old' misunderstanding, too. It is as if self-controls take over from social controls and the latter diminish or erode where self-control emerges. This is not the case. Indeed, in the long-term phase of formalisation covered by Elias in his major book, what he calls the 'social constraint towards self-constraint'

tends predominantly towards conscience formation – to the transformation of direct fear of others into an inner fear transmitted via conscience into a more or less automatically functioning 'second nature'. This implied a change in the exercise of social controls: whereas before they were directed at preventing people from becoming involved in forbidden situations and relations, thus blocking possibilities of yielding to temptation, they became increasingly exercised on the self-regulation of people who are now expected to prevent transgressions under their own steam. External social controls changed direction, but did not diminish. On the contrary: the social sanctioning of behaviour showing a flawed control of conscience gained ascendancy.

In the first round of discussion, Wouters drew attention to the process of informalisation in an article (in Dutch) entitled 'Has the civilising process changed direction?'(1976). In processes of social competition and interweaving, people have come to pressure each other to more reflexive and flexible manners and thus also to a type of self-regulation attuned to these manners. More often, and time and again, they were faced with the task of surmounting their fears with regard to social and psychic authorities. In this process, various emotions and impulses entered consciousness and public discussion. With this 'emancipation of emotions' much self-evident repression changed in the direction of obvious temptation. All in all, the pressure of social controls on individuals mounted and again changed direction: the locus and focus of social controls increasingly came to rest with a sprightly conscious self-regulation (Ego), if only because of the need to live up to mounting demands of flexible, sensitive and deliberate manners and manoeuvring.

In this 1976 article Wouters pointed out that Elias never used just 'increase' or 'decrease' of self-restraints as a criterion, but was always more differentiated: 'Individuals are compelled to regulate their conduct in an increasingly differentiated, more even and more stable manner (Elias, 2012: 406). He also referred to more all-round and more automatic self-restraints. 'More all-round' refers to a trend towards social standards of self-restraint applying more uniformly to all situations and relations: social demands for extreme self-control in specific situations becoming increasingly less compatible with an equally extreme readiness to act in accordance with one's impulses in other situations. 'More even' refers to a diminution of extremes, by becoming less volatile and more even-tempered or steady in all types of relations. 'More automatic' refers to the spread of a second-nature type of habitual self-restraints.

Furthermore, Wouters discredited the efficacy of using just one criterion: 'All kinds of interconnected criteria are included in the theory of civilising processes' (p. 340). In part four of Elias's book, entitled 'Overview: Towards a theory of civilising processes', next to the balance of controls – the balance between external and internal social controls – various other criteria apply. One is the balance of power (or, better, 'power ratio'): 'Increasing constraints on the upper class: increasing pressure from below.' A lessening of power inequalities induces the spread of informal manners and emancipation of emotions. Brinkgreve and Korzec ignored this connection by placing it outside the theory. After having concluded that

Elias's theory cannot be confirmed or contradicted, they turned to look for 'other explanations', and pointed to the lessening of inequalities (and to the growth of wealth), thus reducing the civilising theory once again to its self-restraint component (1976: 30).

Last but not least was the point that it makes little or no sense to discuss isolated examples and to try to assess whether they prop up the theory or not. A recent example is Collins's discussion of obscene speech and his interpretation of efforts at prohibition as 'a reversion to external constraint' (2009: 437). Well, yes, there are many more similar examples in other fields, where external controls were expanded and intensified because increasing numbers of people started to calculate the risk of not buying a ticket on public transport, or of cheating to pay less tax or to receive more social welfare benefits. Thus, the level of trust in the self-controls of clients and citizens declined, and authorities organised more and firmer social controls. But the theoretical point is that it makes little or no sense to discuss one isolated example, for the theoretical relevance of a range of systematically obtained examples only stands out in the context of changes in the *whole* balance of controls, and in related balances such as power ratios. What counts are changes in the whole pattern of controls and their relation to other yardsticks or criteria of civilising processes.

2. The second round of discussion

Nico Wilterdink reduced the theory of civilising processes to its self-restraint component in the first round, and he kept doing it in the second round of discussion of the 1990s. In a special issue of *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift* on the theory, he wrote that the direction of civilising processes according to Elias can be determined from the question whether self-control has become more or less all-round, even and differentiated, and that these criteria are insufficient (1995). In a reaction entitled 'Criteriology' (1997), Wouters concluded that it was apparent that the result of the first round of discussion was that the single criterion for determining the direction of civilising processes had been somewhat differentiated, but that the fallacy of self-control being *the* criterion had remained.

This thought, Wouters argued in 'Criteriology', albeit typical of the Amsterdam discussion, is not to be found in Elias's work. Subsequently, he pleaded again in favour of other theoretical criteria such as the scope of identification between individuals and groups, psychologisation and rationalisation, diminishing contrast and increasing varieties, and all the other criteria mentioned as headings in Part Four of *On the Process of Civilisation*.

In his response to 'Criteriology', Wilterdink (1997) presents two arguments against 'bringing in' more criteria. The first reason is that more criteria block the possibility of making a distinction between describing civilising processes and explaining them: 'If, for example, state formation is part of a civilising process, it is impossible to argue simultaneously that state formation is at the basis of the

civilising process. The explanation of civilising and decivilising processes can never be found if everything is included in these processes.' Wilterdink apparently thinks that the direction of these processes can be determined by something outside them. In our view there is nothing against seeing and studying the entire history of humankind from the perspective of the theory of civilising processes. It would mean searching for the interconnections included in the theory, such as interconnections between social and psychic structures and processes. Apparently Wilterdink confuses 'process' and 'theory'.

Incidentally, we do not believe Elias ever claimed that state formation was the basis or 'cause' of the civilising process. He shuns such a causal formulations because a cause of social and psychic processes is as rare as a beginning. In his sociological theory of knowledge and the sciences, with which Wilterdink is certainly familiar (see Wilterdink, 1977), but to which Collins makes no reference, Elias (2007, 2009a) makes clear that while simple billiard-ball causal models are appropriate in the physical–chemical sciences, the biological sciences already require four-dimensional models of developmental processes through time, while the social sciences involve five-dimensional models, in which human *experience* forms the fifth dimension in addition to space and time. A hint of this can be seen in the summary statement that he makes at the end of the (original) first volume of *On the Process of Civilisation*:

> if in this or that region the power of a central authority grows, if over a larger or smaller area the people are forced to live in peace with each other, the moulding of affects and the standards of the drive-economy are very gradually changed as well. (2012a: 196)

But note that, although the internal pacification of everyday life within a territory – by means of the gradual monopolisation by the forces of the state of the legitimate right to employ the means of violence – state formation processes are *not* the single prime mover of habitus formation processes. Rather, a whole series of part-processes are intertwined with each other in a spiral process. Internal pacification promotes trade over longer distances, which promotes the division of labour and economic growth and the growth of towns, which yield increased taxes, supporting more effective administration, bigger armies and bigger wars to acquire more territory, which leads to still more extensive internal pacification, and so on. Thus, many processes for which social scientists have separate words – state formation, division of labour, economic growth, urbanisation, bureaucratisation, and so on – are not in empirical fact separate from each other. And it is the *overall* process which, according to the theory of civilising processes, exerts a steady external constraint towards self-constraint.

Earlier figurations develop into later figurations; they are not the beginning or the cause of later figurations. Nor can later figurations explain earlier ones.[2] Developments largely proceed as a 'blind process' – that is, rather independent of the intentions of the people involved – and they often go hand in hand with counter-processes, which implies that the course of developments could have been different. The process-sociological task is to demonstrate empirically how earlier figurations have developed into later ones, keeping an eye open for counter-developments or 'counter-histories' (Goudsblom, 1995: 262).

Thus, a process of state formation is certainly to be included as part of a civilising process, but not as part of the *theory* of civilising processes, because in some groups the confinement and control of violence as a means of settling conflicts is achieved differently. Anyway, state formation is not among the titles of sections in Elias's 'Overview: towards a theory of civilising processes', but the 'courtisation' or 'taming of the warriors' – in short, pacification – is included.

The second reason why Wilterdink is against 'bringing in' more criteria is that it enlarges arbitrariness. The various criteria bring contradicting results, he argues, and contradictions necessarily lead to arbitrary interpretations because an unambiguous decisive answer is unattainable. This may hold some water, but only from a static point of view. The existence of processes and counter-processes makes nonsense of attempts at reaching out for unambiguous decisive answers. In any period, civilising *and* decivilising trends can be discerned, although usually at different levels of integration as, for example, in violence within states and violence between states. The same goes for integrating *and* disintegrating trends, if only because processes of integration imply 'integration conflicts' (see Mennell, 2007: 214–48).

Take for example the social integration of many societies in the 1960s and 1970s when economy was expanding, wealth was rising and a general material security spread (in many countries also via the arrangements of a welfare state). This social integration at the level of states went hand in hand with rising relational insecurity and decreasing interdependence on the level of families. Many families disintegrated and there was a sharp increase of divorce.

The search for an unambiguous assessment of civilising *or* decivilising traits from an arbitrary variety of examples therefore seems sterile. Confronted with passing and partial processes and counter-processes at several levels of integration, the process question is which of the two, civilising and decivilising trends, is dominant (see Dunning and Mennell, 1998).

Another reason for rejecting law-like mechanistic causal relations between changes in self-control and changes in power ratios – as effected, for example, in state formation processes – is that changes in the balance of power and in the

---

[2] See Elias (2012b), chapter 6, 'The problem of the "inevitability" of social development'.

balance of controls cannot be studied separately because they are heavily entangled: exercising social control is exercising a form of power. Therefore, the study of changes in ways of exercising social controls cannot avoid all ambiguity, because these controls open a window on power and dependency relations while being an integral part of these relations.[3]

In his response, however, Wilterdink insists on the necessity of being unambiguous. Without it, he writes, the question of whether the highly organised and disciplined violence of the Nazi destruction camps can count as 'decivilising', cannot be answered, except arbitrarily. But this arbitrariness only exists owing to the arbitrary isolation of this moment in time from a larger framework and a longer process.

Four years later, Abram de Swaan (2001) raised the same point about the destruction camps of Nazi Germany, where decivilised activities took place in 'reserves of destruction', while the rest of society remained pacified as before. De Swaan describes how these secluded places allowed for a psychic, social and geographical process of compartmentalisation to take place. By the inclusion of compartments of destruction and barbarity, the course of the civilising process was 'bent'. This bending he calls a process of *dys*civilisation.

Compartmentalisation as a defence mechanism is incompatible with a process of informalisation or with a transition 'from management of relations through command to management through negotiation', as De Swaan termed it (1990), because dyscivilising societies tend to foster strong, but also quite rigid types of social control and self-control.

> Very elaborate codes of conduct and expression will be maintained to the smallest detail, until the moment that one steps over the threshold and into the compartment of barbarity, where all cruelty and wildness are permitted, until one leaves this reservation again and resumes one's controlled demeanour, *as if nothing had ever happened*: that is dyscivilised behaviour. (De Swaan, 2001; italics in original; see also Elias, 2013)

This behaviour touches upon two of the criteria mentioned by Elias, the evenness and all-roundness of constraints, for the existence of a compartment of cruelty and fury implies that the civilised restraints are neither altogether all-round nor even. De Swaan's description can be compared with Elias's description of

> the self-control demanded in some Amerindian societies of their young men during initiation rites where they were tortured but expected not to show by any

[3] It is a sad irony that Elias drew attention to social and self-controls in the 1930s, connecting emotions to changing balances of power, and yet so many social scientists today break the connection he made between the regulation of emotions and power ratios. It is equally ironic that most of those who describe themselves as working in the 'sociology of emotions' have little or no interest in connections between emotions and power (and the minority who do have such an interest hardly ever use Elias's theory).

> movement or sound that they suffer pain. That was a preparation for their warrior existence. They should not shame their tribe if they were taken prisoner by another tribe and tortured by losing their pride and showing that they suffered. … the social demand for self-restraint is confined to a highly specific situation and perfectly compatible with an equally extreme readiness to act in accordance with one's libidinal and affective impulses in other situations. (Elias letter to Cas Wouters, 13 October 1976, quoted in Wouters 2007: 232; see also Elias, 2007: 126–31)

Using De Swaan's and Elias's words, Nazi Germany was a society in which strong but rather rigid types of social control and self-control prevailing in most situations was perfectly compatible with an equally extreme readiness to act out all conceivable cruelty and fury in a highly specific and confined situation. The comparison shows the importance of a standard of controls with criteria for 'greater evenness and all-roundness in all, not only in some situations' and 'removed from extremes' (Elias in Wouters, 2007: 232–3). It also shows that the same goes for social controls.

One of the conclusions of Wouters's study of changes in the codes of manners and emotion regulation over more than a century is that 'both major wars and their aftermath seem to have had little independent lasting effect on the overall trend' and 'that the barbarity of the wars was of small significance for overall developments in regimes of manners and emotions' (2007: 173). To do justice to the horrors of periods full of violence such as these two World Wars is only possible, of course, by zooming in on the atrocities. Inquiry into the significance of these periods within long-term processes, however, demands a higher level of detachment, which may arise from zooming in and out, by studying events alternately from a smaller and a greater distance. Thus their place can be seen from short-term as well as from a long-term perspective, which includes a view on the moment when time stood still in horror as well as on the partial and passing moment of decivilisation. As long as the first view dominates and the second one hurts, mourning and/or shame prevail. In that case, the long-term perspective may lose so much validity and meaning that it meets with moral indignation.

3. The third round of discussion

Not World Wars, but culture wars and informalisation, are in the centre of the third round of discussion, which was triggered by the American sociologists Collins and Davetian. Both misunderstand informalisation. Collins's main attempt is to show there is no such thing as informalisation – that it is in fact decivilisation – and Davetian's critique of Elias's theory of civilising processes fans out in many directions (see reviews by Goudsblom, 2011, and Wouters, 2010).

3.1. Davetian's Civility

In his book *Civility: A Cultural History* (2009), the Canadian–American Davetian overlooks both Mennell's 2007 book and also Wouters's book *Informalization*. He distorts the process and theory of both informalisation and civilisation. From his interpretation that 'the bolder members' of the 1960s cultural movement reformed 'the long process of evolution of manners', it can already be deduced that Davetian's view of the 'Expressive Revolution' is rather one-dimensional. He says that it probably was not a decivilising process: 'That certain segments of culture dared become less inhibited – and consequently more spontaneous – may not have been an indication of a decivilising process but of how secure (or bored) Americans had come to feel with their rational approach to reality' (p. 305). Davetian proceeds: 'Cass [*sic*] Wouters (1986: 1–18) suggests that this deformalisation [*sic*!] and 'decontrolling' was made possible by the efficiency of previously imposed restraints. His view accords with that of Elias ([1939] 1978), who … considered the reversal a "relaxation within the framework of an already established standard"' (2009: 140).

After having reduced informalisation theory to what Elias had written already in the 1930s on bathing customs in the 1920s and 1930s, he comes up with an alternative interpretation:

> But what both Elias and Wouters may be ignoring is that … a decivilising process did not occur not only because the notion of civilised behaviour was sufficiently anchored in the human psyche, but because many continued to remain inhibited and in control while the spontaneous went on their freedom trip. While a certain number tuned in and dropped out, the majority continued doing their work, fixing the plumbing, carrying the garbage to the dumps, putting out fires, and so on.

This trifling idea borders on the grotesque, because it is accompanied by naïve one-upmanship: 'So to look back and say that some of the wild and unrestrained behaviour was due to hyper-efficient previous restraints is to reveal a need to preserve theoretical consistency at all costs' and 'may be based on an unwillingness to part with historical continuity' (p. 306).

When arguing that 'humans are not capable of managing without a certain degree of stability and custom', Davetian once more makes a perfunctory and selective use of one of Wouters's articles on informalisation. He writes (p. 332): 'Even informality can become formalised into a form of its own (Wouters, 1986)', thus using an aspect of the informalisation process merely to dress up this platitude.

In his discussion of the 1960s, Davetian argues: 'What Elias has considered a long process of evolution of manners was cheerfully reformed within a few months by the bolder members of the 1960s cultural movement. The restraint of bodily functions, described by Elias as a *sine qua non* of the civilising process, was substantially abridged' (p. 305). Apparently Davetian is unaware that the theory of informalisation implies that the Western civilising process consists of a long-term process of formalisation, dominant from the sixteenth up to the last quarter of the

nineteenth century, after which a process of informalisation has prevailed. Randall Collins does not make this distinction either, but for a different reason.

3.2. Collins's culture war

The Collins review contains the old misapprehensions that the theory of civilising processes is restricted to the development of self-controls, and that Elias offers an explanatory model for 'the single-track trend' of a waxing conscience. He thinks Elias has presented three 'important causes': (1) 'the elimination contest among states', (2) 'state monopolisation of force' – the 'prime mover in the whole process' (p. 433) – and (3) 'increasing interdependence among persons, locales and institutions leads to an increasing feeling of constraint and reliance on others, hence to "functional democratisation" – greater sensitivity to the needs of others, and hence to greater democracy and equality' (pp. 431–2). This quotation shows how Collins, too, confuses the process and the theory of civilisation. And his formulation suggests that these 'causes' mentioned in the explanatory model are placed *outside* the process of civilisation. If so, what about the place of 'increasing feeling of constraint and reliance on others' and 'greater democracy and equality'? Aren't those actually part of – well, of what, in fact? Does Collins perceive the explanatory model as part of civilising *theory* or of civilising *process*? Or are both to be incorporated into what he alternatively terms 'the Elias paradigm'? It remains vague.

Collins criticises 'the Elias paradigm' most firmly and strongly by attacking 'the Wouters paradigm' – process *and* theory of informalisation – and by twisting it: there is *no* informalisation, the 'culture war' he sees going straightforwardly amounts to 'decivilisation'. In sum, the single-trend track has changed direction, at any rate in the USA! For Americans chew gum, speak slang, drink coke from the can, eat tacos, burritos, pizza slices and other snacks with their fingers all day while almost having altogether abandoned 'the very old ritual of enacting group solidarity by commensality' (p. 435). In his very first paragraph Collins claims that Americans have been 'breaking the tired old crust of European "civilisation"' and now boast "We're uncivilised and proud of it!"' (p. 431). In passing he also mentions that 'many trends, especially in popular youth culture, in sports, violence or crime, raise the challenge of whether there is a decivilising process' (p. 432), but without pursuing the matter. His main substantiation consists of examples of his proposition that standards of cleanliness and order are *not* observed, that they are even *deliberately* violated: 'it is a culture of rebellion'. He mentions women wearing torn cloths and men having 'a perpetual grizzled look, a "five-o'clock" shadow' – which must demand a certain amount of careful planning always to be in the intermediate stage of hairiness (p. 436). Subsequently he writes: 'This is not merely a shift to casual clothes formerly associated with the working class, such as blue jeans and T-shirts – which is plausibly interpreted as egalitarian and democratic informalisation – but deliberate transgression for its own sake' (p. 436).

With these words he again attaches a positive value judgment – egalitarian and democratic – to the concept of informalisation, while simultaneously restricting its meaning to this judgment. In this context it seems relevant that Collins uses the word 'deliberate' twice, without explicating why intentionality is theoretically relevant. Therefore, the word can only function as a run-up to his conclusion: 'No, this is an aggressive counter-culture coming from the middle class' (p. 436).[4] On this basis he also concludes that this trend is not informalisation but decivilising – thus providing it with a negative value judgment and reducing its meaning to this judgment.

However, evaluating changes in manners and self-regulation as good or as bad is irrelevant to deciding whether and how these changes contribute to the process of informalisation or contradict the trend, or whether they contribute to a decivilising process. And we would argue that all the examples Collins presents can be brought under the heading of informalisation of manners, and that none of them is unique to the USA.

Since the 1890s, but particularly since the 1960s, displays of conspicuous respectability have been increasingly experienced as inappropriate displays of superiority, inciting moral indignation. Indeed, many examples of informalisation are deliberately rebellious and provocative transgressions for their own sake, which quite often means *not* demonstrating conspicuous respectability. The 'culture wars' of the 1960s and 1970s indeed consisted of deliberate provocations against the establishment and their highbrow culture, and they were also, as Collins rightly observes, carried by a 'counter-culture coming from the middle class'. Their protests contributed to a relaxation of rigid and unambiguous codes of manners without diminishing demands on self-regulation. Quite the contrary, on the whole the relaxation was placing *greater* demands on self-regulation such as an increasingly reflexive and flexible regulation, capable of fine-tuning. In our eyes, Collins's examples of wearing torn cloths, a stubbly beard, drinking from the can and eating with fingers, seem far too innocent to lump together under the heavy concept 'culture war'. And his evaluation is far too negative. Why not attach weight to the fact that provocations have contributed to a dramatic decline of social and individual censorship?

Provoking the established order has also become politically and economically rewarding. In many countries, populist political parties have come to thrive on this sentiment. And the economic viability of provocative clothing brands like 'PORN STAR' (US), 'FCUK' (UK) and 'CCCP' (Netherlands) indicate that many people

[4] It needs to be borne in mind that when Americans speak of 'the middle class', they mean what the rest of the world calls the 'working class', a term they avoid because of its Marxist connotations that are incompatible with American National Ideology. In American usage, 'middle class' includes everyone in any kind of steady employment; only the 'underclass' are below it.

have come to take provocative pleasure in wearing T-shirts and caps with PORN STAR on them, shirts and sweaters with a great FCUK or, in addition to a small emblem with the hammer and sickle symbol, a huge CCCP on them. A daring competition in provocation has indeed been one of the driving forces of the informalisation process.

Take the famous declaration of counter-culture in Bob Dylan's song *Ballad of a Thin Man* (1965). It harbours an idealisation of 'street sense' and straightforward contempt for the established – and their 'real-life hang-up'. The song's protagonist Mr Jones functions as prototype of an established intellectual who does not know what happens in *real life*:

> You've been with the professors, and they've all liked your looks. With great lawyers you've discussed lepers and crooks. You've been through all of F. Scott Fitzgerald's books. You're well read, it's well known. But something is happening here and you don't know what it is. Do you, Mr Jones?

The derision in these words (and in the music) typifies the provocative superiority display of counter-culture. Collins claims that 'the aggressive counter-culture is a move towards asserting one's superiority'. Indeed. What he does not mention is that superior jeers countered the aggression and superiority display of the established, that Dylan here scoffs at the usual and often unwitting contempt of Mr Jones for the lower classes and the lower emotions and impulses, against which a counter-culture raised counter-aggression and counter-superiority.

This 'culture war' was part of a status competition between classes and states that still continues in and between most or all Western countries. Collins thinks that Americans have 'elaborated a set of status-groups, independent of class', but we think this view is pure American ideology (see Mennell, 2007: 250–1). This status competition is far from being 'independent of class', nor is it typically American. The social movement of people trying to demonstrate superiority in street sense above salon sense (the subtle intimation that one is not a person of the street) spread from the 1960s onwards and became loudly expressed in all western countries. Today, it is still alive and kicking, if only in the many spiteful expressions coming from populist leaders. Large parts of the population, including among the middle classes, have become almost explosively sensitive to old Mr Jones's displays of superiority. In this process, status competition and its inherent feelings of superiority and inferiority have become increasingly covered and hidden.

In the eyes of Collins, 'the trends in popular manners have been precisely those which are not covered by expositors of etiquette' and therefore, 'etiquette books have probably become increasingly weak indicators of actual manners, especially in the later twentieth century' (p. 434). Certainly, manners books contain dominant manners, not all manners, but Collins goes too far and brings Mr Jones to life again by continuing that 'of course such writers still exist and have some kind of market, but they look increasingly like emulators of the old-fashioned upper class fighting a rearguard action, and losing' (p. 434).

The view that dominant trends do not appear in manners books belongs to an old tradition. It is a characteristic expression of people and groups who are socially rising, aspire to a lifestyle and expression of their social value by being accepted into good society, and as yet are excluded from entering. But Collins really seems to think that the tradition of writing manners books has been eroded to the point where these publications only represent the lifestyle of a minority of the elegant and sophisticated, the happy few of yesteryear who are on the point of being overruled. This view strongly overrates the importance of the 'aggressive counter-culture coming from the middle class'.

The same happens again where Collins writes that the counter-culture is responsible for creating a split between 'a healthy minority of upper-middle class sophisticates' and 'a very strong mass culture of anti-sophisticates' (p. 435). Thus he suggests that the healthy minority *is* a losing group. Such a strong formulation is indicative of an equally strong cultural pessimism. The strong image of the 1960s revolt having become a strong mass movement of 'anti-sophisticates' is reminiscent of *The Revolt of the Masses* (1930), Ortega y Gasset's monument of cultural pessimism.

And yet we retain some doubts: does Collins really think that 'good manners' and the whole genre of 'manners books' are waning and on the brink of being washed away by 'aggressive counter-culture coming from the middle class'? For the time being our best bet is that he made an heroic effort to build up his counter-culture examples of informalisation to a position against the theories of civilisation and informalisation.

3.3. Collins's theories of informalisation

In 2011, Collins continued his discussion of informalisation. Now, he admits that informalisation processes have continued for over a century. He questions, however, 'whether we have the theoretical explanation right'. He says he 'will summarise alternative theories', but what he proposes is merely 'various kinds of informalisation' by presenting a taxonomic differentiation in four categories. He distinguishes many of them as elites that established themselves since the 1950s with new styles of self-presentation: the cool–casual–sexy elite; the leisure–athletic–fantasy elite; and the sheer antinomian ugliness–shock elite. Collins calls them theories because he thinks their explanations differ. One of them, ascribed to Wouters, is the kind of informalisation 'caused' by democratisation. 'Informalisation is the levelling of class lines', he writes. This is a reduction and a simplification.

Wouters has, indeed, written that diminishing power differences incite informalisation because a decline in social distance prompts people towards greater informality, but he has not written that all informalisation 'is' or 'expresses' democratisation. Obviously, both trends, the decline of power differences and the informalisation of manners, have been dominant from the 1890s until the 1980s at

least, but since the mid-1960s their interconnectedness has become less direct and therefore less clear. From then on, direct expressions of class difference, status triumphs and other displays of superiority (and inferiority, for that matter) became increasingly tabooed and counter-productive, so to speak. Most direct expressions were chased away from the public scene. To some extent they went underground into deeper layers of the personality, or they went underground by expressing them only in private, or in sports, or in reverse, or dressed up in disguise.

During the 1960s, superiority in reverse was expressed in the romanticisation of people such as psychiatric patients, 'working-class heroes', hoboes, beatniks, and other non-conformists living in relatively unprotected and dangerous social conditions. In his essay *Funky Chic*, Tom Wolfe presented the example of clothing fashions of the early 1960s, when

> well-to-do whites began to discover the raw-vital reverse-spin funk thrill of jeans and other 'prole gear', whereas the 'hard-core street youth in the slums ... were into the James Brown look ... so that somehow the sons of the slums have become the Brummels and Gentlemen of Leisure, the true fashion plates of the 1970s, and the Suns of Eli dress like the working class of 1934 (Wolfe, 1976: 182–9).

This idealisation of street sense was one side of a coin that had a straightforward or hidden contempt for the established (and their *real-life* hang-up) as its other side. As has been said earlier, on this side is the provocative counter-superiority display of Bob Dylan. In his songs, Dylan not only ridiculed the established, but also parts of his audience, thus practising a form of *Publikums-beschimpfung*, an art form introduced in 1966 by Peter Handke. Another way of provoking authority, and probably also of dealing with the rising taboo on feelings of superiority, is the use of irony. Irving Berlin did this in his 1946 lyric 'Anything you can do, I can do better. I can do anything better than you'. Later, in 1980, the American Mac Davis was successful in sending up status triumphs by exaggerating them in his song 'It's hard to be humble (when you're perfect in every way)'.

Collins presents interesting examples, most of them variations of hidden expressions of superiority, reversed or dressed-up in disguise. We agree that these are 'various kinds of informalisation' (his words), but Collins emphasises differences in motivation, some elitist, some egalitarian, some just to draw attention, and then takes it for granted that different motivations need different explanations. We tend to see mixtures and blends of motivations, all rooted in the same quite complicated status competition in rather egalitarian societies in which the more direct and extreme expressions of superiority (and inferiority) have become tabooed, chased away, and therefore went underground or found reverse or disguised expression. The various manifestations and motivations apparently have much in common; they stem from very similar developments in status competition and the presentation of self.

Actually, Collins mentions a fourth variety (and theory) of informalisation: fashion cycles coming around and going around. He mentions 'skirt lengths (including mini-skirts)' as one example, but his 'cycle' view leaves the whole

process of sexualisation in the dark: skirts lengths have gone up, women and men dress more sexily, behave more sexily, and have become more strongly aware of sexuality, and so on (see Wouters, 2004). When writing about disguised expressions of superiority, Collins contradicts his 'cycle' view by writing: 'techniques of presenting oneself as sexy in public situations have escalated for a century'. And: 'The *sexiness elite* made its appearance already in the 1920s, with shorter skirts for women' (2011: 166). In our view, all this is part of a sexualisation process, and 'informalisation refers to a process that entails sexualisation' (Wouters, 2011a). The sexy self-presentation is not related to class or ethnicity, Collins writes, for 'the key analytical point is that sexual attractiveness is stratifying in an autonomous dimension … a distinctive kind of social performance and presentation of self'. Because this presentation has an elitist motivation, 'this is not mere informalisation; and it is not democratisation, but an effort to establish a new kind of visible eliteness during the time when informalisation was also occurring' (2011: 166).

Indeed, Collins distinguishes his four kinds of informalisation to a large extent on the motives and intentions of individual people. However, in their status competition and related trials of strength, it is much more common for people to be driven by other motives than egalitarian ones, motives such as looking good and winning. As a rule, the motive of being equal is seen only in people who suffer from and fight inequality and injustice, and only when they think of having a good chance of success. When more egalitarian presentations of self became a fashion, the motives did not stem from egalitarian motives alone: another necessary condition was a collective identification with rising outsiders, bringing the electrifying expectation of success, of looking good and winning. Only in phases of collective emancipation, such as the 1920s and 1960s, do the changing balances of power coincide with social controls and sanctions favouring egalitarian presentations and disfavouring non-egalitarian ones. In subsequent phases of accommodation, when collective emancipation chances have disappeared and individuals who want to rise socially have become more dependent upon groups and individuals in socially superior positions, collective identification has tended to shift in the direction of the established, but no longer as unquestioningly nor as collectively as in the phase of collective emancipation. Moreover, the more extreme expressions of superiority and inferiority remained tabooed and a more widely differentiated spectrum of options in self-presentation remained socially accepted, implying a 'reformalisation' without changing the direction of the longer-term overall process of informalisation.

Collins's reduction of what Wouters means by informalisation implies that any informalisation that is not 'caused' by democratisation should need a different explanation, a different theory. This we find a strange conception of theory: it is less than a 'theory of the middle range', and more a mini-theory of a micro range. The scope of the other three 'theories' Collins proposes – his non-egalitarian kinds of informalisation – is even smaller, and the question how they are related is not raised, turning them into four isolated mini-theories. He writes that he believes the 'causes' of non-egalitarian informalisation over the last 50 years are to be found in

'the micro-structure of everyday interaction'. It seems likely that this strong focus on individual motives is another symptom of the American celebration of individual self-determination. It is also a symptom of Collins's fundamentally symbolic interactionist assumptions – of which more later.

Collins claims that making use of the forename normative, and increasingly shifting to nicknames, is an American-originated pattern. In discussing this change he writes 'First-naming is not just democratisation but pseudo-intimacy' and that

> shifting to nicknames, implies something further. It most resembles a youth style, in which everyone has the status of children who never take on adult roles. The American pattern is to treat all situations as much as possible as leisure ones. (2011: 164)

This interpretation in terms of an American youth style is interesting, but it seems more probable, we think, to locate its origins in the aristocracy. An orientation to leisure, self-confidence and ease clearly derive from the aristocratic tradition. Lord Chesterfield referred to 'ease' as 'the last stage of perfection of politeness'. And, in twenty-first-century aristocratic circles, the use of nicknames is still common:

> I have always been uncomfortable with the *jejune* pseudo-informality implicit in the upper-class passion for nicknames. Everyone is 'Toffee' or 'Bobo' or 'Snook'. They themselves think the names imply a kind of playfulness, an eternal childhood, fragrant with memories of Nanny and pyjamas warming by the nursery fire, but they are really a simple reaffirmation of insularity, a reminder of shared history that excludes more recent arrivals, yet another way of publicly displaying their intimacy with other. Certainly the nicknames form an effective fence. A newcomer is often in the position of knowing someone too well to continue to call them Lady So-and-So but not nearly well enough to call them 'Sausage', while to use their actual Christian name is a sure sign within their circle that one doesn't really know them at all. And so the new arrival is forced back from the normal development of friendly intimacy that is customary among acquaintances in other classes. (Fellowes, 2005: 57)

To treat all situations as leisure ones is also quite aristocratic, but in this respect too Collins prefers to classify by intention. 'Athletic clothes (including warm-up suits, running shoes, sweatshirts) worn on all occasions' are 'egalitarian informalisation', but the style of 'the *athletic–leisure–fantasy elite*' is 'informalisation but not democratisation – the preferred style was to look like, not the working classes, nor the ubiquitous middle-class business suit, but the older upper classes in their leisure moments in the country or at sports' (2011: 166).

In the rich West, these old upper classes and the lifestyles of their good societies seem to have retained much of their model-setting function; they are present in lifestyles and self-presentations such as being informal, polite, intimate, casual, at ease, confident, sexy, and always pottering about in a leisurely way. Today, many individuals and groups who form their niche in the spectrum of lifestyles characterised by these words, easily recognise each other in a feeling of familiarity. They are similar to people in today's aristocratic circles, of whom an intimate observer wrote that, 'when there is no one near to criticise them for it, they revel in

this familiarity of the extended family. At their best, alone together and in a 'safe house', they are polite and unafraid, a charming combination' (Fellowes, 2005: 205). Outside the rich West, most expatriates and tourists tend to flock together for similar reasons. This analogy directs our curiosity to a comparison and a couple of questions. Ought we to compare class relations from before the 1960s on a national level with international (state) relations of today, wondering to what extent the lifestyles and the habituses of the old upper classes are being transformed in the shift to higher levels of global integration? And to what extent would they be continued if China rises further to global power? At what point would western upper-class lifestyles and habituses begin to intermingle and blend with those of the Chinese upper classes? And what would this mean?

4. Symbolic interactionism and the concepts of 'habitus' and 'trend'

Two more general questions arise from Collins's 2009 and 2011 essays. They centre on the concepts of 'habitus' and 'trend'. Collins, implicitly or explicitly, does not greatly care for these concepts, which also appear problematic from a symbolic interactionist perspective. Both Collins and symbolic interactionism are born and raised in the USA. The concepts 'habitus' and 'trend' appear to represent distinctly 'un-American' habits of thought.

4.1. Habitus

In his essays Collins does not employ the word of 'habitus', but his argument makes clear that he is implicitly rejecting it. The concept is central to Elias's work (as well as, obviously, to Pierre Bourdieu's). Collins ignores Wouters's discussion of the sociogenesis of American habitus (Wouters, 2007, 2011b), but his rejection of the very concept of habitus (or equivalent terms such as Riesman's 'social character') can be seen clearly in his remarks about Mennell's discussion of violence in American society:[5]

> My own research, in *Violence: A Micro-Sociological Theory* (2008), shows that humans' main emotion in violent situations is not spontaneous aggression, but on the contrary tension and fear; special social conditions are necessary for people to become successfully violent, and in no situation are more than a minority of persons violent activists. This means that violence is socially constructed, right down to its micro-mechanisms. We cannot assume that all that is needed is for the state monopoly of violence to be taken off, and everyone will return to the Hobbesian state of natural belligerence. Thus when the state monopoly of violence disappears in the

[5] We should like to thank Helmut Kuzmics, University of Graz, Austria, for drawing our attention to this point.

> urban ghetto, gangs do not revert to medieval torturing of enemies. Instead they have constructed their distinctive forms of violence such as drive-by shootings. We need a much more proximal theory of the determinants of violence. (Collins, 2009: 440)

Substantively, in the face of Mennell's summary (2007: 122–57) of the massive evidence generated by American sociologists and criminologists of regional differences and long-term continuities in the incidence of violence in the USA, Collins is here exaggerating the general relevance of instances of *fuite en avance* or 'forward panic', an interesting syndrome that features prominently in his own *micro*-sociological treatment of violence. More important here, however, is the theoretical implication of what he says. It is a further symptom of his underlying commitment to symbolic interactionism, a characteristically American approach to sociology that (from an Eliasian viewpoint) has both strengths and weaknesses.

The strengths of symbolic interactionism, set out in founding essays by Herbert Blumer, are that it is processual and avoids what Elias (1978: 113–17) called 'process reduction' – the reduction of processes to a Meccano set of static conceptual parts (on the model of Parsons). Indeed, like Elias (who practised what Gleichmann, 1979, called 'concept avoidance), Blumer (1969: 153–70) advocated a 'science without concepts' and again like Elias (1978: 116), was sceptical of sociologists' use of the idea, derived from the natural sciences, of 'variables' (Blumer, 1969: 127–39).

The weaknesses of symbolic interactionism are well known: it remains firmly stuck at the level of face-to-face *interaction*, failing to deal with the ubiquitous social reality of *interdependence*.[6] One is interdependent with infinitely more other people than those with whom one interacts face-to-face. Interdependence always involves more or less unequal balances of power. Where, as is usual, one person or group of people is more dependent on another person or group than the other party is on the first, there is an unequal 'power ratio'. Power ratios change over time, whether over a lifetime – as in the case of parents and their children – or over the longer term through historical struggles. In consequence, and crucially, neither *inequalities of power* nor *history and long-term development* play any part in symbolic interactionism. This implies the exclusion of the concept of habitus and long-term processes of self-regulation and habitus formation. How this exclusion is justified can be seen in remarks by Blumer on 'the nature of human action'. He argues against the

> view of human action that dominates current psychological and social science. .... Action is traced back to such matters as motives, attitudes, need-dispositions, unconscious complexes, stimuli configurations, status demands, role requirements,

[6] It thus fails even to attempt a solution to the so-called 'macro–micro problem' in sociological theory, to which in our view Elias's is by far the most sophisticated solution offered to date. Collins's own most ambitious attempt, in *Interaction Ritual Chains* (2004) remains essentially at the interactional level.

> and situational demands. To link the action to one or more of such initiating agents is regarded as fulfilling the scientific task. Yet, such an approach ignores and makes no place for the process of self-interaction through which the individual handles his world and constructs his action. The door is closed for the vital process of interpretation in which the individual notes and assesses what is presented to him and through which he maps out lines of overt behaviour prior to their execution. (1969: 15–16)

This quotation makes perfectly clear that any notion of 'habitus' beyond reflexive interpretation has to be avoided. Blumer makes this even more explicit when he rejects Watsonian behaviourism as much as psychoanalysis and Gestalt psychology (1969: 30).

And this is exactly the position that Collins adopts. Starting from such a position, and explicitly rejecting any idea of persistent social differences between groups of people arising from long-term processes of habitus formation, Collins cannot cross the bridge from his own micro-interactionist account of violence to the findings of his fellow sociologists about the macro-level distribution of American violence. Still less does he deal with how power struggles and long-term changes in power ratios are connected to long-term habitus formation. That connection is central to Elias's work, not only in *On the Process of Civilisation*, but also to such later work as *Studies on the Germans* (2013 [1996]), which is subtitled 'Power struggles and the development of habitus in the nineteenth and twentieth centuries'. Collins's distinction of four kinds of informalisation, four different motives and intentions is a symptom of his fundamental symbolic interactionism; and this emphasis on the importance of motives and intentions for scrutinising processes of self-interaction is both characteristic of symbolic interactionism and of the American National Ideology in which individual self-determination ranks high.

4.2. Trend

The insulting title of Collins's 2007 review essay, 'A dead end for a trend theory', may be taken as dismissive just of Elias's theory of civilising processes and the research tradition stemming from it. But its tone seems to imply a more general scepticism towards there being any identifiable long-term trends in social development of any kind. Such scepticism is widespread among sociologists, especially among those who lean towards interactionist micro-level research. In Britain especially, the influence of the philosopher of science Sir Karl Popper was widespread among social scientists in the post-war decades. In two famous books (1945, 1957), Popper drew attention to the dangers of 'historical prophecy', arguing that totalitarian rulers of both the extreme right and extreme left had sent millions to their deaths in the name of 'inexorable laws of historical destiny'. Popper's influence in the USA was probably much less direct, but had its equivalent in the teaching of scholars such as Robert Nisbet (1967, 1970), which chimed with the ideological hysteria of the Cold War years and with American National Ideology

more generally. The result was that, for decades, sociology has been dominated by what Goudsblom (1977: 7) called 'hodiecentrism', or what Elias (2009b [1987]: 107–26) termed 'the retreat of sociologists into the present', in which history is treated as something separate, as 'background' – rather than as an integral part of any social process and sociological explanation. Elias argued that sociologists had to investigate 'the structure of processes' (see Bogner, 1986), and he tackled specifically the false 'problem of the "inevitability" of historical development' (Elias, 2012b: 153–70).

Elias was concerned to understand, retrospectively, how long-term processes could arise which, though overall they were unplanned, nevertheless had a more or less consistent direction over time. Elias described them as:

> From plans arising, yet unplanned
> By purpose moved, yet purposeless. (2011: 62)

Of course, there are some developmental trends with which sociologists have no difficulty in accepting as both being unplanned and persisting in the long-term. The most obvious is the division of labour, which is inevitably associated also with the growing web of human interdependence. Sociologists and economists have no difficulty either with the possibility that although the main trend of the division of labour has been continuing for millennia, it can in principle go into reverse, and sometimes – locally, and in general for shorter periods – has done so. In the main, the objection is not to blind, unplanned processes of a material – economic and technological – character, but rather to any suggestion that such trends can also be observed in the area of culture, self-regulation and habitus (see Liston and Mennell, 2009). This is an old pattern of thought, associated with, among others, Elias's teacher Alfred Weber (1935; 1998 [1921]), who admitted that a direction of development could be found in matters social and technological, but not in what he termed 'culture-movements'. So, where Elias offends most against the conventional wisdom is in linking long-term, unplanned, economic and social development – the division of labour, monetarisation, state formation and the rest – to an equally long-term and equally unplanned process in self-regulation and habitus, which he conceptualised as a civilising process.

The question of whether a sequence of social development can ever be said to be 'inevitable' has tended to become entangled with the philosophers' metaphysical antithesis of 'determinism' and individual 'free will'. The muddle is then further compounded when 'free will' is linked to 'freedom' in the sense of political and social liberty, and 'determinism' to lack of liberty. This link is false; as Elias points out, 'it is usually forgotten that there are always simultaneously many mutually dependent individuals, whose interdependence to a greater or lesser extent limits each one's scope for action' (2012b: 162). That simple sentence pithily cuts across centuries of metaphysical debate.

In *On the Process of Civilisation*, through his subtle handling of historical evidence, Elias demonstrates the inadequacy of the static polarity between 'inevitability' and 'indeterminancy' as it applies to social processes. In his later

work, he often returns to the problem in more 'theoretical' terms. Models of developmental processes, or 'process-theories' are not theories conforming to the 'covering law' model of explanation, the model derived from classical physics advanced as an ideal by philosophers like Popper and the logical positivists, which has induced many sociologists into the neurosis called 'physics envy' (Mazlish, 1998).

Elias always stressed that processes of civilisation fluctuated, sometimes went into reverse and always contained counter-currents, but that there was abundant empirical evidence of changes in habitus proceeding in a specific direction over the long term. He did not say that the trend would inevitably continue in the same direction in the future. He did express the *hope* that future historians might come to look back upon the present era as that of the 'late barbarians' (Elias, 2011: 174), but his late writings are pervaded by the *fear* that humankind will destroy itself. We have a 50:50 chance, he used to argue, thus stressing the reversibility of social and cultural processes.

5. Some concluding remarks

We began by noting the scant attention paid among American social scientists to the work of Norbert Elias. With a few exceptions – a notable instance being Steven Pinker's (2012) study of the long-term decline in interpersonal violence – they have continued to ignore Elias, even though over the last four decades he has come to be recognised across much of the rest of the world as one of the most important and sophisticated sociological thinkers of the twentieth century. Such commentaries on, or uses of, Elias as have emanated from the United States have tended to be over-simplistic. And not just that: they have tended to be based on a reading only of Elias's 1939 *magnum opus*, taking no account of his own elaborations of his ideas in a mass of books and articles from the 1970s and 1980s, let alone of the thriving 'figurational' research tradition.

Much of our article has been devoted to explaining four decades of research and academic research, in response particularly to Collins's and Davetian's critiques of Mennell, Wouters and Elias – and attempting to understand the weaknesses of reception of process sociology in the USA.

It begins to seem that there is something in American political culture, as well as in academic traditions that reflect it, that poses a major obstacle to an adequate understanding of Elias and of 'figurational' or 'process' sociology. From this perspective, a striking similarity between Davetian, Collins, and also Stearns, appears significant.

Stearns embraced the interpretation of an informalisation process but continued to reject both informalisation and civilising theory; Davetian seems to accept and reject parts of both theories but in a cavalier treatment; and while Collins embraced the 'macro-structural development of the US' as presented by Mennell, he contradicts his endorsement with an extensive negative critique of both theories,

written offhandedly without a single reference. This similarity between these three American theorists, particularly Collins's refusal to go along with academic traditions by not providing references, can be understood as stemming from a lazy assumption that is characteristic of those who assume their position to be inviolable.

Collins's views are in so many ways quintessentially American. Mennell (2007: 312; 2011) has likened the relationship between the United States and the rest of the world to a one-way mirror in a social psychological observation laboratory. This seems characteristic of centres of power – global power, in this case – and of highly unequal established–outsider relations (Elias, 2004) between the established in the centre and those outside. Billions of educated people outside the USA know an immense amount about America, its constitution, its politics, its manners and culture; all these are extremely visible to the rest of the world. But America's huge power advantage seems to function something like a black hole: a mass of survey evidence suggests that Americans do not see out at all clearly, and tend to think about the 'outside world' if at all in stereotypical and indeed Manichean terms. This principle operates as much in the academic world as in the wider political and social realm. The Americans' power surplus remains firmly connected to collective superiority feelings on the one hand, and on the other is anchored to an American National Ideology of individualism and self-determination and to a focus on ideas and 'values'; and their gaze is turned away from interdependence – that is, from questions of power and unequal dependence – and from habitus.

Judging from a lazy assumption in the work of these three social scientists when writing about theories of civilisation and informalisation, feelings of superiority function as a major obstacle to a wider reception of process sociology. Perhaps its chances will advance with the rise of China and others as global powers, obliging Americans to remove more and more of the one-way screen behind which they live, and thus making them more inclined to realise more fully the significance or power relations and interdependencies, theoretically as well as practically.

References

Blumer, Herbert (1969) *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Bogner, Artur (1986) 'The structure of social processes: a commentary on the sociology of Norbert Elias', *Theory, Culture and Society* 20 (3): 387–411.

Brinkgreve, Christien en Michel Korzec (1976) 'Margriet weet raad. Gevoel, gedrag en moraal 1954–1974' *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift* 3 (1): 17–32.

Collins, Randall (2004) *Interaction Ritual Chains*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Collins, Randall (2008) *Violence: A Micro-Sociological Theory*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
Collins, Randall (2009) 'A dead end for a trend theory'. *Archives européennes de sociologie*, 50 (3): 431–41.
Collins, Randall (2011) 'Four theories of informalization and how to test them' in: Christien Brinkgreve, Marcel van den Haak, Bart van Heerikhuizen, Johan Heilbron, Giselinde Kuipers (eds.) *Cultuur en ongelijkheid*. Diemen: AMB, pp. 160-172.
Davetian, Benet (2009) *Civility: A Cultural History*. Toronto: University of Toronto Press.
Dunning, Eric and Stephen Mennell (1998) 'On the Balance between 'Civilizing' and 'Decivilizing' Trends in the Social Development of Western Europe: Elias on Germany, Nazism and the Holocaust'. *British Journal of Sociology* 49 (3): 339–57.
Elias, Norbert (1978) *What is Sociology?* London: Hutchinson.
Elias, Norbert (2013) *Studies on the Germans: Power Struggles and the Development of Habitus in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Dublin: UCD Press [Collected Works, vol. 11].
Elias, Norbert (2007) *Involvement and Detachment*. Dublin: UCD Press, 2007.
Elias, Norbert and John L. Scotson (2008) *The Established and the Outsiders.* Dublin: UCD Press (Collected Works, vol. 4).
Elias, Norbert (2009a) *Essays I: On the Sociology of Knowledge and the Sciences*. Dublin: UCD Press [Collected Works, vol. 14].
Elias, Norbert (2009b) *Essays III: On Sociology and the Humanities*. Dublin: UCD Press [Collected Works, vol. 16].
Elias, Norbert (2010) *The Society of Individuals*. Dublin: UCD Press [Collected Works, vol. 10].
Elias, Norbert (2011) *The Symbol Theory*. Dublin: UCD Press [Collected Works, vol. 13].
Elias, Norbert (2012a [1939]) *On the Process of Civilisation: Sociogenetic and Psychogenetic Investigations.* Dublin: UCD Press [Collected Works. Vol. 3].
Elias, Norbert (2012b [1970]) *What is Sociology?* Dublin: UCD Press [Collected Works, vol. 5].
Fellowes, Julian (2005) *Snobs*. London: Phoenix.
Goudsblom, Johan (1977) 'Responses to Norbert Elias's work in England, Germany, the Netherlands and France', in Peter Gleichman, Johan Goudsblom, Hermann Korte (eds) *Human Figurations: Essays for Norbert Elias*. Amsterdam: Amsterdams Sociologisch Tijdschrift.
Goudsblom, J. (1987) *De sociologie van Norbert Elias*. Amsterdam: Meulenhoff.
Goudsblom, J. (1995) 'De civilisatietheorie: kritiek en perspectief'. Amsterdams Sociologisch Tijdschrift 22 (2): 262–82.
Goudsblom J. (2010) Review of *Civility: A Cultural History* by Benet Davetian, in *American Journal of Sociology* 116 (3): 1043–45.

Liston, Katie and Stephen Mennell (2009) 'Ill Met in Ghana: Jack Goody and Norbert Elias on process and progress in Africa', *Theory, Culture and Society* 26 (7–8): 52–70.

Mazlish, Bruce (1998) *The Uncertain Sciences*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Mennell, Stephen (1994) 'The Formation of We-Images: A Process Theory', in Craig Calhoun, ed., *Social Theory and the Politics of Identity*. Oxford: Blackwell, pp. 175–97.

Mennell, Stephen (1998 [1989]) *Norbert Elias: An Introduction*. Dublin: UCD Press. [First edn published 1989 under title *Norbert Elias: Civilization and the Human Self-Image*.]

Mennell, Stephen (2007) *The American Civilizing Process.* Cambridge: Polity.

Mennell, Stephen (2011) 'America through the one-way mirror', *International Journal of Contemporary Sociology*, 48 (2): 217–48.

Popper, Karl R. (1945) *The Open Society and its Enemies.* 2 vols, London: Routledge & Kegan Paul.

Nisbet, Robert A. (1967) *The Sociological Tradition*. New York: Basic Books.

Nisbet, Robert A. (1970) 'Developmentalism: a critical analysis', in J. C. McKinney and E. A. Tiryakian, eds, *Theoretical Sociology: Perspectives and Developments*. New York: Appleton-Century-Crofts, pp. 167–204.

Pinker, Steven (2011) *The Better Angels of Our Nature: The Decline of Violence in History and its Causes*. London: Allen Lane.

Popper, Karl R. (1957) *The Poverty of Historicism*. London: Routledge & Kegan Paul.

Stearns, Peter N. (1994) *American Cool: Constructing a Twentieth-Century Emotional Style.* Albany, NY: New York University Press.

Stearns, Peter N. (1999) *Battleground of Desire: The Struggle for Self-control in Modern America*. Albany, NY: New York University Press.

Stearns, Peter N. (2007) 'Informalization and contemporary manners: The Wouters studies', *Theory and Society* 36: 373–79.

Swaan, Abram de (1990) *The Management of Normality: Critical Essays in Health and Welfare*. London: Routledge.

Swaan, Abram de (2001) 'Dyscivilization, Mass Extermination and the State', *Theory, Culture & Society***,** 18 (2–3): 265–76.

Weber, Alfred (1935) *Kulturgeschichte als Kultursoziologie*. Munich: Piper.

Weber, Alfred (1998 [1921]) 'Fundamentals of culture-sociology: social process, civilizational process and culture-movement', in John Rundell and Stephen Mennell (eds), *Classical Readings in Culture and Civilization*. London: Routledge, pp. 191–215.

Wilterdink, Nico (1973) 'Norbert Elias en onze beschaving', in *NRC Handelsblad* 26 mei 1973: Z8.

Wilterdink, Nico (1977) 'Norbert Elias's sociology of knowledge and its significance for the study of the sciences', in *Human Figurations: Essays*

for/Aufsätze für Norbert Elias. Amsterdam, Stichting Amsterdams Sociologisch Tijdschrift, pp. 110–26.
Wilterdink, Nico (1995) 'Civilisatie en cultuur opnieuw bezien', *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift* 22 (2): 350–67.
Wilterdink, Nico (1997) 'Naschrift' *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift* 24 (1): 130–1.
Wouters, Cas (1976) 'Is het civilisatieproces van richting veranderd?', *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift* 3 (3): 336–60.
Wouters, Cas (1986) 'Formalisation and Informalisation: Changing Tension Balances in Civilising Processes.' *Theory, Culture & Society* 3: 1–19.
Wouters, Cas (1997) 'Criteriologie: weer op zoek naar richtingaanwijzers in civilisatieprocessen', *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift* 24 (1): 124–9.
Wouters, Cas (2004) *Sex and Manners. Female Emancipation in the West 1890 – 2000*. London, Sage.
Wouters, Cas (2007) *Informalization: Manners and Emotions since 1890*. London: Sage.
Wouters, Cas (2010) Review of *Civility: A Cultural History* by Benet Davetian,, in *Figurations* 33: 10–11.
Wouters, Cas (2011a) 'Have sexualization processes changed direction?', *Sexualities* 14 (1): 1–19.
Wouters, Cas (2011b) 'Status Competition and the Development of an American Habitus', in Christa Buschendorf, Astrid Franke, and Johannes Voelz (eds), *Civilizing and Decivilizing Processes: Figurational Approaches to American Culture*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, pp. 263–86.
« listing» p.106-107.

Assessing Elias on Marx in a neoliberal age

Steven LOYAL
School of Sociology, University College of Dublin, Irlanda
steven.loyal@ucd.ie

Recibido: 10-09-2012
Aceptado: 19-12-2012

Abstract
This paper assesses Elias's recently published critique of Marx written in the 1960swithin the contemporary context of neo-liberalism. Based on a chapter written by Elias and intended for publication in *What is Sociology?* (1978) it argues that although Elias's makes some acute and penetrating points in his assessment of Marx, on occasion he caricatures Marx's arguments, and at other times recapitulates common erroneous criticisms. It argues that Elias's position is actually closer to Marx than his misjudged criticisms suggest, and that both writers, despite their differences, have a particular relevance in the current neo-liberalism context characterised simultaneously by increasing global interdependencies and a 'de-civilising' spurt.

Keywords: Elias; Marx; neo-liberalism; economy; state

Referencia normalizada
Loyal, S. (2013). Assessing Elias on Marx in a neoliberal age. *Política y Sociedad,* Vol.50 Núm 2: 581-599

Sumario: Introduction. 1.Scattered remarks. 2. Karl Marx as sociologist and ideologist. 3.Assessment. 4.Conclusion.

Introduction

In this paper I assess Norbert Elias's heretofore unpublished critique of Karl Marx. In doing so, it is not my task to provide a detailed evaluation of their theoretical convergences and divergences as expressed in their rich and diverse historical sociologies. This would require a substantial monograph. Nor do I aim to undertake a short exegesis in which Elias's original sociological oeuvre is reduced, or flattened to fit in with Marx's sociology. Rather it is to outline and assess Elias's insightful recently published chapter (contained in the English version of Collected Works) on Marx and Marxism within the context of a contemporary neo-liberal world characterized by a decivilising spurt.

ISSN: 1130-8001
http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n2.40019

1. Scattered remarks

In *Reflections on a Life* (1994) Elias tells us that he spent a 'great deal of time reading Marx' early on in his career (1994:35). However, given his voluminous written output there are few systematic discussions about Marx. Instead we find several remarks and criticisms about Marx and Marxism scattered throughout his writings. [1]Elias's criticisms centre principally around two criteria: Marx's exclusive focus on economic and class processes; and his curtailment of the role that consciousness plays in the constitution of social life. With reference to the former, he argues that class stratification as an explanatory determination, needs to be partly replaced by an increasing acknowledgement of the importance of nations and nationalism (Elias, 2008b), or that structured and sociologically explicable types of state oppression and forms of exploitation may be based on a non-economic basis (1971). In *The Established and Outsiders, written with John Scotson,* he reiteratesthe view that Marx's analysis of class and economic power is reductionist (Elias & Scotson, 2008a [1990]: 211). For Elias, differences in the organisation of physical power, state formation, and the development of self-value relationships based on pride and social distinction also play a central part in different societies though according to different degrees. Hence, in addition to materialist explanations the operation of non-economic factors relating to the quest for status and recognition play a part in established –outsider relationships: 'the value one attaches to oneself as group or as individual person is … one of the most fundamental ingredients of one's existence as a human being' (Elias & Scotson, 2008a [1990]: 229). [2]The need for status distinction has an important biological and historical

---

[1] Elias is not always critical and remains especially positive in reference to Marx's long-term theory of social development. These criticisms can be found *inter alia* in *The Established and Outsiders* (with J. Scotson), *The Society of Individuals* (1991(, as well as in various essays including those on the sociology of science (1971), and the socio-genesis of sociology (1984).

[2] For Elias struggles for the satisfaction of other human requirements may become more protracted when the certainty of material needs becomes established or where power balances are less uneven. He adds,'Marx uncovered an important truth when he pointed to the uneven distribution of the means of production and thus to the uneven distribution of the means needed for satisfying people's material needs. But it was a half-truth. He presented as the root source of the goal clash between the power-superior and power inferior groups the clash over economic goals, such as that of securing a sufficient food supply. And to this day the pursuit of economic goals, elastic and ambiguous as this use of the term economic is, appears to many people as the real, basic goal of human groups, in comparison with which others appear to be less real, whatever that may mean' (Elias and Scotson, 2008a [1965]: 18).

rationale for human survival.[3] *In Reflections on a Life* (1994) he notes, that Marx reduces consciousness to social being, and that a 'dualistic thesis of conscious-less being and being-less consciousness is a fiction' (Elias, 1994: 34). These comments are not strikingly original, (and the second is a misreading of what Marx actually states), [4] yet that does not detract from the relevance of the first set of criticisms.

2. Karl Marx as sociologist and ideologist

Notwithstanding these scattered comments Elias's most systematic and explicit discussion of Marx is contained in a hitherto unpublished chapter entitled 'Karl Marx as a sociologist and a political ideologist' – a chapter that was originally intended to be published in his book *What is Sociology?* (1978), and has only very recently been made available. [5] In the chapter Elias offers several original criticisms of Marx (and Marxists). Before outlining them it may be useful to contextualize their rationale within the overall context of the book. One of Elias's central concerns in *What is Sociology?* is to establish the basis for sociology as a *scien*ce. It is to argue that the dynamics and long-term transformations of human figurations are the proper object of sociological investigation. Against the backdrop of the 1960s, where functionalism and Marxism had become dominant sociological schools of thought, Elias challenges the 'static' and 'unchanging', 'here and now' approach of Parsonian functionalism on the one hand[6], and the political, ideological aspects of Marxism on the other.[7]

---

[3] 'In the last resort these techniques may have a survival value. Collective self-glorification may strengthen the integration of a group, and thus improve survival chances' (Elias and Scotson, 2008a [1965]: 227).

[4] Marx's statement that it is not the conciousness of men that determines their social being but their social being that determines their conciousness is a critique of the Hegelian idea of a self-sufficient idealistic conciousness dialectically propelling itself forwards towards reason and absolute knowledge. For Marx, the concept of social being *entails* conciousness and in this context determines it in the sense of generating ideology. See Sayer, 1985]

[5] The chapter appeared for the first time in the German edition of Elias's *Collected Works* (2006) and is now forthcoming in the English version of the *Collected Works* (2012).

[6] Given that one 'can only understand what sociology is if one takes into account how it has become and is becoming, how the science is developing' (2012:176) it is important to examine the reasons for a 'shift in emphasis in the central interest of sociological research - away from the attempt to clarify long-term social processes and to the attempt to clarify structures and functions of the various network phenomena, which are conceived more-or-less, or at most as short-term, recurring processes within the framework of a society understood as unchanging' (2012:173-4).

[7] A third pole in this theoretical constellation - though not dealt with in detail in the book - is Karl Popper's philosophy of science.

Eschewing both a philosophical absolutism in which 'one uses a system of ideas as an absolute standard [and applies them]…to the ideas of authors of earlier times under investigation' (2012:174) in order to praise and blame them, and equally a philosophical hermeneutical relativism in which 'ideas and observations are judged and evaluated exclusively in the context of their own society' (2012:175), he adopts what he calls a 'developmental approach'. Here 'a theoretical model is used as a standard for examining the dependence of many later areas of knowledge and modes of thought on earlier ones, and an attempt is made to determine the position and function held by the structure of ideas of a given author of an earlier generation within this sequence, in relation to knowledge and modes of thought which preceded it and followed it' (2012:175). Such an approach has demonstrable affinities with the scientific approach of the natural sciences in which there exists 'a comparatively high degree of continuity in research efforts over generations' (2012:177). [8]It is within this framework of establishing a more scientific and less ideologically charged approach that he discusses several interconnected critical reflections about Marx and Marxism. These will be outlined below.

First, arguing against Marxists rather than Marx, Elias argues that although Marx was one of the first thinkers to provide intellectual tools for dealing with class differences - which Elias acknowledges is one of the central problems of industrial societies –sociologists have tended argue for or against Marx as if he were 'a contemporary living in the 20th century', and as if his concept of class was equally valid for earlier and later times. The concept of class has therefore been effectively frozen and 'reduced to a state' by sociologists for political reasons: ''What purpose could it serve if sociologists - say in the years 1850, 1880, 1910, 1940, and 1970 - sought to clarify the concept of class by interpreting theoretical models of class relationships on the basis of the class stratification of industrial countries they happened to find present in their own generations, as if that were the concept of class per se, valid for all earlier and later times? They would act as if the aim were to determine what emerges as the eternally unchanging characteristics of classes if one completely ignores the fact that industrial societies – the very thing to which the concept of class relates – have changed since 1850 in a very specific way which

[8] In sociology 'continuity in the understanding of certain sociological areas and in the development of theoretical models is, comparatively, still very slight. Indeed one of the most urgent tasks of sociology is to strive for greater continuity in research on both the empirical and theoretical level.' For Elias the fluctuations of sociological interest are still great' and sociology 'as a science of society … is dependent to an especially high degree on the development of the society to which particular sociologists belong. The way in which it selects and poses problems, and often enough the solutions proposed, are still far more directly determined by the comings and going of problems in the whole society than in the case of the physical and even the biological natural sciences'(2012:177-8). An example of this is the academic preoccupation with sociological problems highlighted by Marx, especially those concerning class relations.

is accessible to precise structural analysis' (2012:178-9). According to Elias the Marxist theory of class should instead be viewed as 'a theoretical analysis of class relationships in industrial societies at a particular stage of development' (2012:184). Having championed the more scientific and detached nature of the natural sciences, Elias nevertheless warns against a reduction of the social sciences to them: the subject matter of sociology changes at a higher tempo than that of the natural sciences. Rather than imagining that one is investigating unchanging and static processes and seeking 'eternal laws' it would be more appropriate if the *development* of class structures and relationships in industrial societies, especially in light of the more comprehensive knowledge we now have about these processes, was included as an integral component in any theory of social stratification. Marx made a start in this direction by presenting both class relations and the relations of production as processes undergoing development but, for political reasons, gave a teleological twist to this argument by conceptualising the working class in absolute terms - as an eternal unchanging working class that would exist until all classes disappeared. Like many other social thinkers, "Marx the sociologist saw [the] developmental character of class structures clearly enough, even though, as a political ideologist, he constantly covered up what he perceived as a scientist' (2012:180). [9]

Second, Marx wrote during the early industrial period in England, a time in which there existed a protracted contrast between the living condition of the workers and those of the upper strata of society. Elias quotes James Philips Kay, a doctor writing during the nineteenth century, to convey the gruelling social conditions of the working classes living during early industrialisation in England. The poverty, pestilence, sickness and epidemics affecting the poor are markedly counterposed by Kay to the living conditions of the upper strata of society. It is this stark existential class cleavage that was reflected in Marx's theory of class relations as a theory of power: '[Marx's] ideas undoubtedly corresponded to the brutality of the socially stronger in relation to the socially weaker class, which he himself, and certainly not only he, was able to observe in his society' (2011:184). This context enabled Marx to become one of the first sociologists to confront a fundamental problems in sociology, the role of power, and to conceive it not as a 'structureless possession of individual people, but as social opportunities which accrue to certain groups of people as a result of their changing social positions' (2012:185). For Marx recognised that groups who have greater power opportunities exploit this superiority optimally until they are disempowered by a shift in balance in power.

---

[9] 'Men so different in their ideals and in their concepts of social development as Comte, Spencer, Marx and Hobhouse, to name only a few, had this in common: each had a firm vision of the future of mankind which represented at the same time what he *wished* society to be, what he morally field society *ought* to be and what he prophetically believed society *would in fact be. (2012*:185)

The core of Marx's theory of class relationships is the argument that 'the entrepreneurial class uses to the fullest extent, without any restriction by humanitarian or religious scruples, the greater power potentials it derives in the course of social development from the monopolisation of the ownership of capital in relation to the working class.' However, as before, Marx's profound scientific insight was 'thwarted by his temperament and his emotional commitment' (2012:185).

Third, Marx wrote in a context where a brutal free play of forces held sway, so that the use of physical violence based on numerical superiority was 'the only possible solution to the class antithesis' (2012:184). Consequently, although Marx acknowledged the role of physical force in social life, he was unable extend this insight to a more exact exploration of the monopolisation of physical force as one of the social sources of power potential of various groups. The Marxist view that power structures were governed solely by the exploitation of existing power differentials and unregulated by any norms that could be agreed and recognised by both sides, in some ways represented a dialectical counterblow to the laissez-faire theories of Smith, Ricardo, and specially Malthus. Marx's view of power differentials, though an important counterweight to a functionalist theory preoccupied with integrating norms, represents an equally one-sided account since it ignores the crucial role that norms play in controlling and regulating human behaviour. Following a long series of power struggles, both Marx and subsequent Marxists failed to envisage the development of integrating norms that were binding on both sides of the conflict, and which had the effect of regulating previously anomic regions of social life and bringing them under human control. For Elias these mutually accepted norms and controls have alleviated the harsher aspects of the power struggles that Marx witnessed. Institutionalized struggles between industrial firms as well as individual workers in fixed associations, such as trade unions, both regulated by laws have now (Elias was writing in the 1960s) become the norm. Tacitly referring to the Cold War context, he argues that although inter-state interdependencies are still insufficiently regulated by norms and characterised by incessant trials of strength because of stark power differences, these conflicts are less pronounced in the case of intra-state relations.

Fourth, in assessing the Marxist model of the development of European societies Elias acknowledges the seminal importance of Marx in pioneering an examination of long-term structural changes in society entailing social power struggles. However, Marx's interpretation of these changes is overly simplistic and should not be treated as an authoritative and definitive account. Marx analyses two phases: In the first, following the development of European societies and a growth in the relations of production and technology, Marx depicts a struggle between feudal and rising bourgeois groups. In the second, he outlines an endemic conflict between the bourgeoisie and the proletariat – in which the latter become victorious. For Elias, the use of the term 'feudal' to refer to noble and privileged groups supported primarily by land ownership masks the fundamental social, political and economic changes that this group underwent over the course of centuries. Specifically it

glosses over the changes between knightly noble groups living predominantly on income paid in kind in the loosely centralised states of the Early Middle Ages between the 11th and 12th centuries and the court aristocratic ruling elites of the 17th and 18th centuries who primarily resided at the great courts and depended upon money income. For Elias court traditions and court logic were fundamental forces pacifying society, shaping state power, and defining the behavioural parameters and habitus of modern society. These processes are simply overlooked in the rigid feudal/capitalist dichotomy that is adumbrated by historical materialism.

Fifth, although Marx recognised the shifting power opportunities that rising strata acquired and the correlative defunctionalisation and disempowerment characterizing other social groups without reducing these processes to the level of individual explanation, he nevertheless problematically saw the development of classes as taking place in a unilinear direction in all industrializing countries. Industrialization -(Elias uses the term with hesitation)- played a decisive role in the development of all European countries, however, an explosive outburst of violence by rising bourgeois groups against declining aristocratic dynastic groups only took place in France. In Germany the ensuing violence took place in conjunction with lost wars, while in England, such processes unfolded peacefully gradually over centuries, and partly through parliamentary struggles. Marx's singular emphasis on spontaneous and abrupt violence has hindered a more realistic understanding of historical events in which revolutions were not the cause of the fall of the aristocracy but, rather, the effect of a prior shift in power that had disempowered previously privileged elites. By comparing the French, Russian, and Chinese Revolutions we can see that the traditional rigidified institutional structures and distributions of power in all three cases meant that the dynastic-aristocratic monopoly elite class could not adapt to the power changes underway and could only be removed through violent means. [10] Viewed scientifically- and here Elias seems to follow Weber- it is not possible to justify the view that the overthrow of the bourgeoisie is inevitable, only that it *may* be possible. But even here we need to look at why large-scale revolutionary processes have taken place primarily in

---

[10] As he notes: 'In the history of all pre-industrial dynastic-aristocratic state societies, we find numerous uprising aimed at disempowering the present holders of power, whether princes or their ministers. But as long as the re-structuring of such societies in the form of advancing commercialisation and industrialisation, with the concomitant urbanisation, has not yet started, or has not yet progressed far enough, even uprisings do not bring about a restructuring of society and the access of new strata as such to the central monopolies of the state. They lead, at most, to the replacement of the old dynasty by a new dynasty. The incumbents change, but the regime does not. The reason why a revolution is a revolt which results in a change in the structure of the regime itself is that, in this case, the rebelling groups act as executors of a social shift of power which was already in progress before the revolt began.' He adds, 'Factors of international politics, defeat in war, failure to keep pace with other countries, also favour the onset of revolutionary processes.' (2012:193).

preindustrial or more agricultural societies and have largely remained absent from more industrialised societies.

Sixth, Marx's view of society was limited by the conceptual apparatus and stock of knowledge available to him during his life time. Marx treated the economy as if were in conceptually and substantive isolation from other spheres in society, especially the state. This reflected his immediate social and intellectual context wherein the economic sphere 'possessed a high degree of autonomy in relation to other spheres of society' and laissez-faire economics was a dominant intellectual current. The latter aimed to demonstrate the operation of quasi- natural autonomous market mechanisms when states refrained from intervening in economic and political life but in fact expressed the interests of the middle-classes and their commanding positions in the state monopoly institutions. For Elias the argument that a conceptually isolated economy should be given primacy over the state, as Marx had argued, or vice versa (the ultimate position of laissez-faire economists and the business strata) constituted a false problem. In terms that echo the work of Polyani (1944), Elias notes: 'Even though the science of economics may concern itself specifically with economic mechanisms, from a sociological point of view the aspects of the social interconnections dealt with by the economic sciences are conceivable only within the framework of societies organised as states. The groups of positions in a society which specialize in economic activity, and those which integrate the state form, with one another, a unified functional nexus' (2012: 197).

Seventh, and lastly, Elias considers that the greatest weakness in the Marxist conception of society was Marx's failure to see the long-term shift in the balance of power towards the subordinate classes: 'It can be observed that the development of society in the last two or three centuries has moved in a direction which makes it increasingly difficult for more powerful strata to take unrestricted advantage of the superiority of their power opportunities. In fact, one sees a pronounced trend towards a distribution of power between previously more powerful and previously less powerful groups which – although certainly not equal – is at any rate less unequal' (2012:194). Processes of functional democratisation have significantly redistributed power chances from more powerful middle class employers towards less powerful working class groups. However, such a shift has been masked by an exclusive focus on the capital-wage relation. There is a need, for example, to compare the relative power of workers associations in the 1860s to the 1960s, in terms of the latter's ability to influence the government. Seen in the long term perspective formerly excluded middle class groups have gained increasing access into the central power positions of the state formerly held exclusively by princes and aristocrats. This has been followed, albeit to a lesser extent, by the working classes entering the realm of power. The accruing of greater power opportunities to wider and wider strata has followed industrialisation.

Elias concludes by arguing thatMarx's de-historicised conception of class needs to be urgently replaced. In its place Elias offers his own unique definition. Here the concept of classes, 'refers to interdependent groups of social positions within a state which are interconnected functionally in such a way that the incumbents of

position-group A are normally more dependent on the incumbents of position-group B than vice versa, and that normally the advantages that accrue to the latter group from this balance of power and interdependence are credited to them in the form of income, status, education and all kinds of opportunities of control' (2012:197).

Elias ends his chapter by restating its central overaching premise. Although Marx was a great pioneer in sociology, the ideological aspects of his work- primarily the utopian desire to see a socialist society emerge- prevented his work from becoming truly scientific: 'All this points very clearly, on the one hand, to the greatness of Marx's sociological achievement. He brought together theoretically a whole range of key problems of social development, and thereby made them accessible to further scientific work. It points, on the other hand, to the unavoidable limitation that the time bound material of his experience imposed on his theoretical construction, and the damage inflicted on the Marxian thought-edifice by the fact that its function as the Bible of a great political movement constantly obscures its function as a pioneering work of sociology' (2012:197).

3. Assessment

How should we assess Elias's extensive critical reflections on Marxtaking into account that many of his criticisms centre on the contradiction between Marxism as a science and Marxism as a political ideology? Given limitations of space I will not be able to address all of Elias's criticisms. Moreover, reaching a balanced assessment of Elias's criticisms is not a straightforward enterprise which raise a numbers of questions. Firstly, how are these criticisms to be seen in terms of his other critical comments concerning Marx outlined at the beginning of this essay? Second, Elias appears to be inveighing more against Marxists and neo-Marxists, (including Western Marxists such as Marcuse, Adorno, and Sartre whose ideas held a dominant position in the sociological field during the 60s) rather than to Marx himself. Third, Elias does not read Marx according to his own historical context but, rather according to a developmental approach outlined above and in terms unfolding problems that have confronted sociology since its inception. This means that Elias is not attempting to provide a comprehensive but selective evaluation of Marxism. More specifically, he interprets Marx according to long-term processes of sociological analysis, and shifting dynamic power relationships as expressed through established-outsider relations. Such a symptomatic reading has both merits and drawbacks. What are considered by many as Marx's more profound or enduring sociological insights are simply left un-discussed. These include his theory of alienation (Meszaros, 1970), the contradiction within the commodity form (Rosdolsky, 1989), concrete and abstract labour power (Sohn-Rethle, 1977), dialectics as a method (Lukacs, 1971), the contradiction between the forces and relations of production (Plekanov, 1940), the formation of private property (Godelier, 1986), Marx's analysis of commodity fetishism and of capital as a social relation (that takes on an appearance of a relation between things) (Lukacs, 1971;

Adorno and Horkheimer, 2002[1944]), the dynamic nature of capitalism (Harvey, 1970; Berman, 1982) and capitalism's intrinsic and unrelenting search for profits (Sweezy, 1948; Brenner, 2002). Yet, on the other hand Elias's interpretive procedure allows us to focus in more detail on core historical themes in Marx's work.

Perhaps in response to Elias, and paradoxically, it could be argued what makes Marx's work so sociologically powerful is his involved political affiliation to the working class [11]-precisely the factor that Elias identifies as a scientific hindrance. Adopting the concrete standpoint of labour (as opposed to the standpoint of capital which reflected previous forms of political economy), allowed Marx to understand and delineate emerging conflicts and contradictions within capitalist society within a powerful social theory. More recently it has often been the absence of such an explicit alliance between theory and working class practice that has resulted in the shortcomings and deficiencies characterising not only a number of neo-Marxist writers, the so called Western Marxists (Anderson, 1977) but other sociological theories written at high levels of abstraction containing convoluted jargon and lacking an empirical frame of reference (Wright-Mills, 1973[1959]). That this conjunction of theory and practice *sometimes* led Marx to confuse scientific analysis with ideological wish-fulfilment is unmistakable. For example Marx often saw the beginnings of a large-scale socialist revolution in small historical class insurgencies or minor political events. Given Marx's expansive oeuvre, it would be unusual for contradictions, opacities and inconsistencies not to be present in his work. However, this is undoubtedly exacerbated by the explicitly political nature of Marx's work construed as a political practice. Marx was not an academic sociologist but a revolutionary who saw his work as simultaneously scientific. Writings such as *the Communist Manifesto* (1848) aimed directly at mobilising a rising revolutionary class movement, or more informal and polemical journalistic pieces often contained arguments that rested at odds with relatively more detached scientific works, such as *Capital* (1990[1967]). Elias, with the exception of a letter to Weydemeyer that he cites, focuses almost exclusively on Marx and Engel's *Communist Manifesto*. Consequently his comments create a caricature of Marx against which Elias then establishes his own position, which is in reality, not so distant from Marx's own. Below I will discuss the relevance of these criticisms in the order in which Elias makes them, save for the third criticism, which I will deal withat the end.

In his first and second criticisms of Marx, Elias discusses the de-historicized application by contemporary Marxists of Marx's 19th analysis of class to modern societies. Here he draws on arguments made by Dahrendorf (1959) concerning the

[11] Marx's formal ties with working classes organisations began first with the League of the Just for example and then later from mid 1860s with The Working Men's International association (also known as the First International).

altered socio-economic characteristics of modern social formations as compared to Victorian industrial societies in which Marx was writing. The point Elias makes has some validity when applied to Marxists and neo-Marxist: there has been a definite pronounced tendency for these thinkers to apply static dichotomous models of class on to complex, amorphous and fluid class configurations. [12]However, Marx's own practice of applying the concept of class is less clear. Despite the centrality of the concept in his work, Marx never provided an explicit and systematic definition of the concept, and there is voluminous and ongoing debate about its 'conceptual slippage' in his work (Thompson, 1978; Wright, 1985). The simple binary view contained in the *The Communist Manifesto* (1848) is complicated by more complex and nuanced account of class fractions in *The Eighteenth Brumaire* (1973[1858]) and diverse and sometimes inconsistent formulations in *Theories of Surplus Value* (1863) and *Capital Volume III* (1865). [13]This conceptual fluidity, as Sayer (1987) rightly points out, reflects both the relational and the historical character of social reality itself and the various different levels of abstraction at which Marx, like Elias, applies his categories. Marx's dialectical method uses both a relational and procesual conception of class (Ollman, 1991; Sayer, 1987). Such empirical and historical complexity notwithstanding, there is a consistent kernel in Marx's interpretation of class which Elias does not mention. This emerges from his vision of an overarching trajectory in historical development, and the commitment to social relations of material production as the key analytic point of departure. Although class as a general category applies to all previous agrarian societies, Marx insisted on the *specificity* of class relations under capitalism. In pre-capitalist societies, the processes of exploitation and surplus production were based upon a multiplicity of 'extra-economic' factors (and notably including legally sanctioned

---

[12] Equally, contemporary quantitative approaches to class, often assume, for example (though they use a different conceptual idiom), that when a bourgeois groups rises, other groups such as the nobility will simultaneously fall, or that when the proletariat rises, the bourgeoisie will decline. Like Wittgenstein, Elias recognises that language often misleads us by obscuring both difference and dynamic processes. Thus not only does the content of our class concepts change historically, but also the same class designation often covers social formations of different types or, in other words, different stages of an overall social development (Loyal, 2003).

[13] *The Communist Manifesto* has a dichotomous view of class in which two great classes - bourgeoisie and proletariat - face each other and propel society forward through social and political struggle. But other work recognises numerous gradations of strata. There are discussions of the middle classes in the *Theories of Surplus Value*, as well as of 'the three great classes of modern society' including wage-labourers, capitalists and landlords with 'an infinite fragmentation of interest and rank' in volume 3 of *Capital*. In *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte* Marx outlines various class fractions including the landed aristocracy, financiers, the industrial bourgeoisie, the middle class, the petty bourgeoisie the industrial- and lumpen – proletariat, and the peasantry.

violence), which characterized a situation of 'personalised dependence'. Under capitalism, processes of economic exploitation for the first time come to operate purely in relation to objective and abstract economic criteria. With the severing of property from its 'former social and political embellishments and associations' (Marx, 1865: 618), the subordination of the labourer becomes guaranteed by the 'dull compulsion of economic relations' (Marx, 1990[1867]: 737).

In some ways Elias's model has affinities with Marx's, rather than the neo-Marxist approaches he criticizes. His historical sociology also posits a processual model of class which recognises the importance of long-term structural changes and transformations in class structure. It is only in this context, across the sweep of centuries, that one can see that the sharp contrasts between the behaviour of different social groups steadily diminishing. Here, classes are made and remade in specific conjunctures of figurational complexes where balances of power remain tensile and fluid. This perspective brings into view the permanent interdependence of rising and sinking movements, and processes of class integration and disintegration. It also shares a good deal of conceptual symmetry with E.P. Thompson's work on class as a process: 'By class I understand a historical phenomenon, unifying a number of disparate and seemingly unconnected events… I emphasise that it is a historical phenomenon. I do not see class as a "structure", nor even as a "category", but as something which in fact happens' (1968:9). [14] Thompson's dialectical approach also rejects both unsophisticated forms of conceptualisation and crude impositions of a base/superstructure model operating on the basis of an ideal/material dichotomy.

In his fourth criticism, Elias is of course right to point to the failure of Marx to look at court society as a transitional phase between capitalism and feudalism. This omission ultimately follows from Marx's ontology with its singular focus on productive activity, property relations and ownership, at the expense of state and social relations. From a Marxist viewpoint Absolutism, though significant in terms

---

[14] Thompson states:: 'When, in discussing class, one finds oneself too frequently commencing sentences with "it", it is time to place oneself under some historical control, or one is in danger of becoming the slave of one's own categories. Sociologists who have stopped the time machine and, with a good deal of conceptual huffing and puffing, have gone down the engine room to look, tell us that nowhere at all have they been able to locate and classify a class. They can only find a multitude of people with different occupations, incomes, status-hierarchies, and the rest. Of course they are right, since class is not this or that part of the machine, but the way the machine works once it is set in motion-not this interest and that interest, but the friction of interests-the movement itself, the heat, the thundering noise… When we speak of class we are thinking of a very loosely defined body of people who share the same categories of interests, social experiences, traditions and value-system, who have a disposition to behave as a class, to define themselves in their actions and in their consciousness in relation to other groups of people in class ways. But class itself is not a thing, it is an happening' (1978: 295).

of governance, did not fundamentally alter the *overall pattern* of property relations and surplus extraction processes that unfolded during the late Middle Ages. This is of course a contentious point. Elias's more detailed analysis allows for broader and more intricate behavioural patterns in human societies to be discerned, this includes pacification and the emergence of a bourgeois 'accounting' ethic alongside an aristocratic ethic of conspicuous consumption (Elias, 1983). However, his work can also possibly be read in some ways as an extension of Marx's arguments rather than a wholesale refutation of them.

Elias's insights in his fifth criticism concerning revolution are equally insightful especially given the recent Arabic revolutions in Tunisia, Egypt, Libya and Syria. These revolutions have demonstrated not only the importance of shifts in the balance of power between social groups, but also the critical role that the indigenous military and international support from the West played in the revolutions. Elias is surely right in criticizing Marx for not having a systematic or fully developed discussion of revolution given its prominence in his work. However, [15] his argument that Marx saw revolution as the only means of uskering in a transition to socialism, and as a spontaneous event, is less convincing. In fact both Marx and Engels, especially in their later writings, envisaged the possibility of a peaceful transition from capitalism to socialism if certain social conditions existed. (Schaff, 1973: 265). In his speech to the Hague Congress of the International, on September 15, 1872 Marx stated: 'one day the workers must take over the political power in order to build a new organization of labor; they must destroy the old political system which strives to preserve the old institutions, if they are not to be deprived of the heavenly kingdom on the Earth, as it occurred to early Christians who neglected to do the same. But it cannot be claimed that the paths to that goal are the same everywhere. It is necessary to take into consideration the institutions, manners, and traditions in the various countries. It cannot be denied that there are countries, such as America, England, and perhaps the Netherlands, in which the workers can attain their goals peacefully' (cited in Schaff, 1973:266-7).' [16] They believed that England, Holland and the USA could move peacefully towards a socialist society (Eagleton, 2011: 192). [17] Marx did not have one catch all theory of revolution but recognised that different societies had different social conditions

---

[15] Marx was concerned, it should be added, not just with political revolution but with a *social* revolution.

[16] In his Preface to the English-language version of Capital Engels wrote in 1886 that Marx was "... led to the conclusion that, at least in Europe, England is the only country where the inevitable social revolution might be effected entirely by peaceful and legal means. He certainly never forgot to add that he hardly expected the English ruling classes to submit, without a 'pro-slavery' rebellion, to this peaceful and legal revolution."(1990:[1867]:113)

[17] In the USA for example a this was because a strong state bureaucracy and developed military capacity was absent.

which had to be recognised. Elias's comments concerning the replacement of one elite grouping by another, without a significant shift of power taking place, in fact has close parallels with Marx's discussions in the *Eighteenth Brumaire of Louis Napolean* (1973[1858]). Moreover, *pace* Elias, Marx's views on revolution were not shaped wholly by the French Revolution, but rather by the 1848 revolutions which swept through Europe in France, Germany, Austria, and Czechoslovakia, and later by the Paris Commune in 1871. [18]

A further aspect of Marx's view on revolution has significant parallels with Elias. Marx did not see revolution as an abrupt and spontaneous phenomena, but rather, as resulting from prior shifts in power relations following class struggle. Revolutions therefore followed long-term shifts in power which itself was the result of internecine class struggles; they were not spontaneous events, as anarchists imagined, but depended upon working class organisation and politicisation.

Elias's sixth criticism concerns Marx's conceptual separation of the state and economy and the ultimate explanatory role accorded to the latter at the expense of the former. Marx as is well known, never provided a systematic discussion of the state, though a volume explicitly looking at its role was intended in his original plans for *Capital*. Elias is right to point to both the stark separation of state and economy in Marx's writings and Marx's predominantly economic conception of the state's role. [19] Yet in other work, for example the *Eighteenth Brumaire* (1973 [1858]), the state is afforded a relative autonomy from class configurations, especially in relation to military power: 'The struggle seems to have reached the compromise that all classes fall on their knees, equally mute and equally impotent, before the rifle butt' (1973 [1858]:236). The state is 'an immense bureaucratic and military organisation, an ingenious and broadly based state machinery, and an army of half a million officials alongside the actual army, which number a further half million' (1973[1858]: 237). Effectively the state becomes, as Milliband argues, 'an institution in its own right, with its own interests and purposes' (Milliband, 1991:521). Nevertheless, despite these insights, Marx generally downplayed the role of the state and treated it at too high a level of abstraction. As Elias points out, this may possibly have been a result of its more 'minimal role' during Marx's own

---

[18] At no other point during the 19th century as Calvert has claimed 'were there so many revolutionary movements available for examination and study. It has been estimated that in the small states of Europe in 1848-9 there were no less than 50' (Calvert, 1970:84).

[19] In his various writings he generally discussed the economic functions of the state as a relation of production, distinguishing between its ideological appearance as serving the general interests of society as a whole, and its essential relations that function to promote the specific interests and needs of the bourgeoisie in the accumulation and reproduction of capital (Sayer, 1985). He also saw its repressive aspects geared towards the maintenance of social order and private property and exploitation as central functions. *In Capital* Marx he is even more explicit about its economic role, predominantly focusing on the state's role in the regulation of the monetary order.

time. State spending in relation to the economy is estimated to be around 10% in Marx's day whereas it is now over 35% (Allen, 2011).

I will discuss the third and seventh criticism that Elias makes together, since they significally overlap. In his third criticism Elias argues that Marx was unaware of social reform and instead preoccupied by a revolution taking place in the context of Victorian capitalist society, where a 'free reign of forces existed'. However, Marx was fullyconversant with, and in fact sympathetic to, various reformist institutions including trade union movements, political newspapers, struggles over universal suffrage, and the shortening of the working day. However, he felt that reformist changes introduced would ultimately be limited and thwarted by the more powerful logic and needs of capital and state. He therefore failed to see the long-term impact of their institutionalisation. But this wasn't the only thing he failed to predict. Perhaps equally as significantly was his failure to see the growth of social democracy, the growth of imperialism, a powerful corporate media, and the welfare state, and as Elias has pointed out elsewhere, the role of nationalism.

Elias's argument that Marx's failed to envisage both the long-term shift in the balance of power towards subordinate classes from the superordinate classes,or the development of integrative norms, needs to be qualified. The European working class has undoubtedly moved away from the stark existential poverty endured and some of its members if we take class have entered into positions of governmental power. However, absolute differences in the concentration of wealth, for example, these have now been replaced by stark relative differences. If we take the US as an illustration, the top 1% of households hold 35% of all privately owned wealth, so that the gap between rich and poor is at its highest level since 1917 (Allen 2011:55). Equally, Marx's failure to see the development of integrating mutually accepted norms and controls that have alleviated the harsher aspects of the power and class struggles, needs to be qualified. In judging Marx in terms of the development of integrative norms, Elias was writing during the late 60s and 70s where a European corporatist Fordist-Keynsian compact between employers, unions and the state existed. However, an ideological and material shift from the state's social functions as guardian of the public interest with responsibility for social housing, universal and affordable health care, public transport and social inclusion and equality has taken place over the past 30 years under the pressure of neo-liberalism (Harvey, 2001). Keynsianism has given way to the pursuit of private interests, private enterprise, deregulation, and fiscal and budgetary cuts. Expressed ideologically through a neo-liberal trope of no rights without responsibilities, and an exaggerated stress on economic and social individualism, this can in some ways be seen as a decivilising spurt which includes the remaking and reshaping of the state itself (Wacquant, 2003). Such a shift means that the treatment of workers has deteriorated significantly and integrating norms have become part of an intense hegemonic struggle. It could be argued that the conditions of migrant workers in parts of the

world, for example, are in some ways analogous to the thick descriptions of worker exploitation and working conditions Marx famously outlined in Capital (Marx, (1990[1867] pp340-416). [20] It is important to see this process in a long-term perspective and it remains an empirical question how the balance of class forces will shift again in the coming decades. Whether there will be a move towards functional democratization or, within the context of growing global political-economic inequality, is unclear. Elias of course would probably have had no problem in accepting the emergence of such processes within his sociological framework. As he notes: 'How far and why the balance of power between the two classes has shifted since Marx's time in favour of one side or the other is a question which can only be answered in more precise empirical investigations (2012:197). [21]

Nevertheless, there is also a sense that both Marx and Elias, though acknowledging global processes in their theoretical frameworks, for the most part focused their sociological attention too narrowly on European affairs and failed to discuss the sharp power balances characterising a number of countries in the rest of the world, especially in the South of the globe. The shift in manufacturing production, from North to South and concomitant processes involving primitive

---

[20] In Marx's time all that existed in UK, as he discusses in detail *Capital* (1990 [1867]), were the Factory Acts but they, within the context of laissez-faire world, were interpreted loosely and rarely enforced.

[21] Elias himself has written about such free market economic philosophies (Elias, 1984). It was not the idea of "laws", of self-regulating forces in society as such which constituted an innovation of thought. That idea had been the key-note of many philosophi' cal doctrines before. It usually took the form of a belief in nature as the regulative force in society. Left to i.ts own devices undisturbed by the artificial interference of unenlightened governments, that was the gist of the argument, nature in society would on its own produce a happier and more harmonious life among men. Rousseau's work was only a paradigmatic crystalisation of a strand of feeling in that sense which run through many writings and discussions of 18th century society. But like many other philosophical ideas of that age it had the form of a social creed. One believed it or did not believe it, but one did not think of it as a scientific doctrine in need of empirical verification. (1984:20). The Physiocrats as well as Adam Smith were profoundly influenced by this social creed. Both believed that nature in society if only its own "laws" were allowed to assert themselves freely, would automatically secure the welfare and prosperity of men. But in their case the social belief in the goodness of nature as a self-regulating force in society was brought into closer contact than before with a body of empirical evidence. The Physiocrats first, and a little later Adam Smith and others, used empirical data to demonstrate the "laws", the self-regulating forces operating in society…The demand for free competition as a simple practical measure had been made long before "free competition" became the centrepiece of an "economic" theory. Mercantilist writers had collected and, on a small scale, conceptually organised a good deal of the knowledge about self-regulating mechanisms which we now classify as "economic".The intellectual innovations of the Physiocrats, like those of Adam Smith, were to a large extent feats of synthesis. (1984:21). This was all bound up with the emergence of the term 'economic'

accumulation as Mike Davis (2007) has shown, has meant that nearly half of the world's population live now in slums.

4. Conclusion

Elias wrote his unpublished chapter on Marx in the mid to late 1960s, at a time when Marxist sociology, together with Parsonian functionalism had become dominant intellectual sociological worldviews. Written during a social context characterized by workers militancy, student revolts, support for cultural Maoism, and a Cold war context heteronomous political values became enshrined and taken for granted within a ossified and dogmatic Marxist sociology. However, the collapse of the Soviet Union and the rise of an equally politically driven critical postmodernist sociology have had the unintended effect of making Marxist sociology both less reductionist, and more scientifically balanced and analytically stronger. But they have also engendered a new socio-political context characterized by neo-liberalism and an era marked by a relatively increasing international geo-political interdependency. It is in this fundamentally altered context that I have undertaken an evaluation of Elias's criticism of Marx. The article has argued that some of Elias's criticisms of Marx were certainly justified, but a number were also misjudged and effectively painted a caricature of Marx's writing. It was further argued that Elias and Marx in fact share a number of elective affinities in their historical sociologies. Some of these can be accounted for in the fact that both transcend a number of Enlightenment and post-Enlightenment dualisms: while emphasizing the inherently social nature of humans both recognized at the same time their modern individuation; both see the continuity and discontinuity between understanding nature and understanding human behaviour; both acknowledge the importance of theory, yet express it through empirical discussions; both admire the work of Darwin as a model of science yet see the social world as having its own peculiar logic. More importantly, both thinkers focus on dynamic *social relations* not just in terms of lip service but, by actually taking the concept to its logical conclusions. [22]This is of course not to downplay their differences which arise from the different historical periods in which they were writing, the fundamentally different social questions they engaged, and their intellectual sensibilities - the pursuit of relative academic detachment on the one hand, and impassioned revolutionary engagement on the other. Nor does it mean overbooking their different political positions - radical social democrat versus revolutionary socialist,

[22] As Mennell notes: "Elias, like Marx himself, is always looking for the immanent dynamic of real social relations between people – relations including unequal, exploitative interdependence, and the internal tensions which cause change – and why development went one way rather than another' (Mennell, 1992: 66).

or denying their different sociological contributions and the explanatory constellation of concepts they introduced: figurations, interdependencies, game models, processual analysis, and the unintended consequences of actions, on the one hand; and modes, forces, and relations of production, capitalist crises, the unyielding search for profit the endemic conflict between capital and labour, and the reification and alienation of social relations, on the other.

Nevertheless, the importance attributed to the profoundly social nature of humans, an emphasis on long-term historical processes, and the dynamics of power relations make their sociological visions partly compatible and complementary in many ways especially in the modern conjuncture. We can therefore understand Elias's desire to move beyond Marx in two ways. Beyond as in ignoring and by-passing Marxism as an outdated and irrelevant sociology, or beyond in a second sense, as in expanding and developing Marxism as a form of thought while recognising its inherent limitations and expanding on its insights. I think Elias should be read in the latter sense. Writing almost 50 years after Marx he is able to move beyond the limited social horizons which circumscribed Marx' thought. As he himself states in the *Established and Outsiders*, the 'great discovery' in Marx's work is not to be read as the 'end of the road to discovery about human societies [but]…as one manifestation of a beginning' (2008:18).

Bibliography

Adorno, , T. & Horkheimer, M. (2002[1944]) *The Dialectic of Enlightenment*, Standford: Standford University Press

Allen, K (2011) *Marx and the Alternative to Capitalism*, London: Pluto

Anderson, P. (1977) *Considerations on Western Marxism*, London: Verso

Brenner, R. (2002) *The boom and the bubble, the US in the world economy*, New York: Verso

Calvert, P. (1970) *Revolution*, London: Macmillan

Cohen, G (1982) *Karl Marx's Theory of History: A Defence*, Oxford: Clarendon Press

Dahrendorf, R. (1959) *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford: Standford University Press

Eagleton, T (2011) *Why Marx was Right*, Yale: Yale University Press

Elias, N. (1984) 'The sociogensis of sociology' in *Sociologish Tijdschrift*, May, no. 1.

Elias, N. (1971) Sociology of knowledge: new perspectives', *Sociology* vol.5.

Elias, N. (1983) *The Court Society*, Pantheon: New York

Elias, N. (1978) *What is Sociology*, London: Hutchinson

Elias, N. (1994) *Reflections on a Life*, Cambridge: Polity

Elias, N (1991) *The Society of Individuals*, Oxford, Blackwell

Elias (2012) 'Karl Marx as sociologist and political ideologist' in *What is Sociology*, Dublin: UCD Press, pp173-200

Elias, N. & Scotson, J (2008a) *The Established and Outsiders*, Dublin, UCD Press
Elias, N. (2008b) 'Processes of state formation ad nation-building in *Collected Works, Norbert Elias Essays II: on civilising processes, state formation, and national identity*, Dublin: UCD Press.
Harvey, D. (1999) *The Limits to Capital*, New York: Verso
Harvey, D. (2005) *A Brief History of Neo-Liberalism*,, Oxford: OUP
Lukacs, G. (1971) *History and Class Consciousness: A Study in Marxist Dialectics*, London: Merlin
Marx, K. & Engels, F. (1848) *The Communist Manifesto*, London: Penguin
Marx, K. (1976 [1867]) *Capital*, London: Penguin
Marx, K. (1981[1865]) *Capital Volume III*, London: Pelican
Marx, K (1973[1958]) *The Eighteenth Brumaire of Louis Napoleon*, New York, International Publishers
Mennell, S. (1992) *Norbert Elias: An Introduction*, Dublin: UCD.
Meszaros, I. (1970), *Marx's theory of Alienation*, London: Merlin
Miliband, R (1991) 'State' in T. Bottomore (ed) *A Dictionary of Marxist Thought*, Oxford: Blackwell
Ollman, B. (1991) *Dialectical Investigations*, London: Routledge
Plekanov, G. (1940) The *Materialist Conception of History*, New York: International Publishers
Polyani, K. ([1944] 2001) *The Great Transformation*, Boston: Beacon Press.
Rosdolsky, R. (1989) *The Making of Marx's Capital*: London: Pluto
Sayer, D. (1985) 'The Critique of Politics and Political Economy: Capitalism, Communism and the State in Marx's writings of the mid-1840's', in *The Sociological Review*, Vol. 33: no. 2 pp221-253
Sayer, (1987) *The Violence of Abstraction*, Oxford: Blackwell.
Schaff, A (1973) 'Marxist Theory on Revolution and Violence', *Journal of the History of Ideas*, vol 34: No. 2
Sohn-Rethel, A. (1989) *Intellectual and Manual Labour: A Critique of Epistemology*, New Jersey: Humanities Press
Sweezy, P. (1946) *The Theory of Capitalist Development*, London: D Dobson
Thompson, E.P. (1968) *The Making of the English working Class*, London: Penguin
Thompson, E.P. (1978) *The Poverty of Theory*, London: Merlin
Wacquant, L. (2003) 'Decivilizing and demonizing: the remaking of the black American ghetto' in S. Loyal and S. Quilley, *The Sociology of Norbert Elias*, Cambridge: CUP
Wright, E.O. (1985) *Classes*, London: Verso
Wright-Mills, C. 1973 ([1959]) *The Sociological Imagination*, London: Penguin

El salto a la nueva extrema derecha: una aproximación a los votantes de Plataforma per Catalunya

Aitor HERNÁNDEZ-CARR
Institut de Govern i Polítiques Publiques-Universitat Autònoma de Barcelona
aitor.carr@uab.cat

Recibido: 09/01/2012
Aceptado: 29/01/2013

Resumen
El partido anti-inmigración Plataforma per Catalunya ha experimentado un notable crecimiento electoral a lo largo de los últimos años. A partir de diferentes entrevistas a votantes del partido, el texto trata de descifrar los motivos por los que electores que no guardaban ningún tipo de relación con el ámbito político de la extrema derecha tradicional han pasado a votar a un partido que es socialmente etiquetado como tal. Tres son los grandes ejes explicativos que se desarrollan a lo largo del texto. En primer lugar, diferentes elementos de la trayectoria electoral y valores ideológicos de sus votantes muestran que el partido se está beneficiando de forma directa de procesos como el desalineamiento electoral y la desafección política. Asimismo, estaría consiguiendo posicionarse como una oferta política legítima de cara a vehicular parte del voto de protesta contra los partidos políticos tradicionales. En segundo lugar, el partido ha desarrollado un discurso en relación al "eje nacional" (Catalunya-España) que le estaría permitiendo distinguirse, hasta cierto punto, de la estigmatizada extrema derecha ultra-españolista. Finalmente, el partido ofrece una "respuesta autoritaria" a un electorado que considera que, a raíz de la "masiva" llegada de inmigración, la sociedad ha entrado en una dinámica negativa que amenaza su bienestar en múltiples ámbitos.
Palabras clave Nueva extrema derecha, extrema derecha tradicional, xenofobia, desalineamiento electoral, desafección política

Voting for the extreme right: an analysis of Platform for Catalonia's voters

Abstract
The anti-immigration party Platform for Catalonia has experienced a relevant electoral growth over the past few years. Through a series of interviews with party voters, the text tries to understand the reasons why voters that did not have any relation with the traditional extreme right have come to vote for a party that is socially labeled as such. Three main explanatory factors are developed throughout the text. First, different elements of the electoral path and ideological values of its voters show that the party is benefiting directly from processes such as electoral misalignment and political disaffection and has been able to position itself as a legitimate instrument to canalize part of the protest vote against traditional political parties. Second, the party is developing a stance regarding the "national axis" (Catalonia-Spain) that may be a key feature in its goal of distinguishing itself from the stigmatized ultra-nationalist extreme right. Finally, the party offers an "authoritarian" answer to an electorate that believes that, due to "massive" immigration, society has slipped into a negative path that threatens their personal well-being..

Key words: New extreme right, traditional extreme right, xenophobia, electoral misalignment, political disaffection.

Referencia normalizada
Hernández-Carr, A. (2013). "El salto a la nueva extrema derecha: una aproximación a los votantes de Plataforma per Catalunya". *Política y Sociedad*, Vol.50 Núm. 2 601-627

Sumario: Introducción. 1.De la desalineación electoral al voto de protesta. 2.Entre el ultra-españolismo y el nacionalismo catalán: en busca de la tercera vía. 3.Inmigración: el trampolín hacia la nueva extrema derecha. 4.Conclusiones y futuros interrogantes. Bibliografía

Introducción

España es uno de los pocos países europeos en que no se ha producido la emergencia de una formación cuyo discurso esté basado en una oposición frontal a la inmigración extranjera y en la crítica a los partidos políticos tradicionales. Una circunstancia que contrasta fuertemente con la irrupción a partir de la década de los ochenta en gran parte del continente europeo de una serie de partidos que han sido definidos como una "nueva extrema derecha" o "derecha radical populista"[1]. Estos partidos han conseguido establecer una base electoral amplia y relativamente estable que les ha permitido tener un creciente protagonismo en el escenario político europeo.

Plataforma per Catalunya es el primer partido del estado español que, a partir de un programa político similar al de la nueva extrema derecha europea, ha conseguido atraer a un creciente número de votantes y evitar la marginalidad electoral que ha acompañado a los partidos de la extrema derecha española. El partido, fundado en el 2002, ha pasado de ser una formación presente exclusivamente en la política municipal y con un apoyo concentrado en ciertos municipios de Catalunya, a ser la primera fuerza política extra-parlamentaria catalana. En este sentido, ha conseguido incrementar de forma notable su base electoral hasta llegar a los 75,000 votos obtenidos en las elecciones autonómicas catalanas del 2010 e irrumpir con fuerza en algunos de los grandes núcleos urbanos del área metropolitana de Barcelona en las municipales del 2011.

[1] Nos estamos refiriendo a partidos como el Frente Nacional francés, el Partido de la Libertad austriaco o los Partidos del Progreso escandinavos. Para una completa clasificación y caracterización de esta familia de partidos véase el trabajo de Norris (2005) y Mudde (2007).

La formación, liderada por una persona procedente de la extrema derecha tradicional, Josep Anglada[2], ha tratado de dejar atrás aquellos elementos de la tradición política de la extrema derecha española que pueden lastrar sus posibilidades de éxito electoral y centrarse de forma exclusiva en los discursos y formas de movilización que han resultado electoralmente eficaces para la nueva extrema derecha europea. En este sentido, la estrategia política de PxC puede ser comprendida como el intento de distinguirse de la estigmatizada extrema derecha española y acercarse a las exitosas formaciones de derecha radical populista europeas (Hernández-Carr, 2011a). Consideramos que Plataforma per Catalunya puede ser definido como un partido de "derecha radical populista" a partir de la propuesta hecha por Mudde (2007) para conceptualizar a la nueva "oleada" de partidos que han emergido a partir de los años ochenta. Dicho autor considera que los principales ejes ideológicos de dichos partidos son el nativismo, el populismo y el autoritarismo, y, que estos partidos constituyen una familia de partidos propia y diferenciada de la extrema derecha (Mudde, 2007: 19).

La comprensión de la emergencia de los partidos de extrema derecha ha generado diferentes modelos o teorías explicativas. De forma resumida pueden señalarse tres aproximaciones analíticas que han enfatizado diferentes aspectos del fenómeno. En primer lugar, encontramos las teorías de "primera generación" centradas en el análisis sociológico de las bases sociales de estos partidos. A partir de textos ya clásicos como el de Lipset (1970), estos trabajos centran su análisis en la demanda electoral que posibilitaría la emergencia de estos partidos (Evans, 2005). En segundo lugar encontramos las teorías de "segunda generación", más centradas en el posicionamiento político e ideológico de estos partidos y su emplazamiento en el conjunto del tablero político (Kitschelt, 1995) Finalmente, una serie de aproximaciones de "tercera generación" han tratado de articular varios planos de interpretación. Trabajos como el de Norris (2005), cuyo análisis incluye tanto las variables de la demanda electoral como de la oferta política, así como variables institucionales que conformarían la "estructura de oportunidades políticas" dentro de la cual debe comprenderse la "agencia estratégica" de estos partidos.

Partiendo de la base que es necesario tener en cuenta las diferentes perspectivas analíticas que acabamos de apuntar, en el presente texto hemos optado por profundizar en la comprensión de las bases electorales de Plataforma per Catalunya. En este sentido, el texto indaga en y presenta los motivos del apoyo electoral que una franja del electorado catalán ha otorgado a este partido. Para ello nos basaremos principalmente en los resultados de una serie de entrevistas realizadas a votantes de PxC a lo largo de las semanas previas a las elecciones autonómicas catalanas del 2010. La práctica totalidad de los entrevistados no había votado anteriormente al partido y no tenía conexión alguna con el ámbito político de la extrema derecha

---

[2] Josep Anglada fue miembro del partido neo-franquista *Fuerza Nueva*. Sobre su trayectoria política véanse los trabajos de Casals (2006) y Erra y Serra (2008).

tradicional. En este sentido, el texto es una oportunidad para entender por qué individuos que nunca han tenido una relación con este ámbito político pasan a apoyar a un partido que es socialmente etiquetado como "de extrema derecha". Este "salto" a la nueva extrema derecha es la clave de la amplia base electoral conseguida por las formaciones de derecha radical populista en Europa (Faniel, 2000).

La decisión de aproximarse al electorado de PxC a partir de una metodología cualitativa basada en entrevistas a votantes del partido se debe a varios motivos. En primer lugar, el escaso porcentaje de voto obtenido por el partido, junto al gran volumen de voto oculto que presentan este tipo de formaciones, ha hecho que, hasta el momento, las encuestas no recojan una muestra de votantes del partido lo suficientemente nutrida y que apenas exista información sobre este electorado[3]. En segundo lugar, más allá de la falta de datos de encuesta, se ha escogido esta metodología porque se considera que, de cara a comprender la atracción experimentada por los electores, además de las características "objetivas" de éstos hay que incorporar al análisis sus creencias y percepciones "subjetivas" (Eatwell, 2003). Asimismo, consideramos que es un error entender este voto como la simple expresión de un "extremismo irracional". Los votantes realizan un análisis de diferentes factores sociales y políticos y, en función de dicho análisis, argumentan la oportunidad o necesidad de votar a la nueva extrema derecha. En este sentido, tratar de hacer "aflorar" los ejes de su argumentación es central para comprender adecuadamente este fenómeno (Swyngedouw, 2001).

Las entrevistas se realizaron en las semanas previas a las elecciones autonómicas catalanas del 2010 y en total se entrevistó por vía telefónica a 40 personas y otras 20 accedieron a contestar un cuestionario confeccionado a partir del guión de las entrevistas. El contacto inicial se realizó a través de Internet, concretamente a través de la red social *Facebook*, y también se usó la técnica de la *bola de nieve* para conseguir nuevos entrevistados. El uso de internet y las redes sociales como vía de acceso a los entrevistados implica inevitablemente un *filtraje* hacia un determinado segmento de la población (especialmente por la mayor juventud de los usuarios de Internet)[4]. Sin embargo, esta vía de acceso ha permitido el contacto directo con un gran número de potenciales votantes del partido que difícilmente hubiese sido posible realizar de otra forma. En este sentido, cabe destacar que Internet y, especialmente, las redes sociales se están convirtiendo en un ámbito central tanto en la relación de los partidos de nueva extrema derecha con sus potenciales votantes como en la investigación sobre este fenómeno (Littler, 2011).

---

[3] La única excepción es el trabajo de Pardos-Prado y Molins (2010) en que se realiza un análisis agregado del voto a PxC en las elecciones municipales del 2003 y 2007.

[4] Los participantes en el trabajo de campo tienen una media de edad de 34,6 años y el porcentaje de hombres es del 60% y de mujeres del 40%. A nivel laboral, un 42% estaba desocupado, otro 42% ocupado, un 13% eran estudiantes y un 3% pensionistas.

La información obtenida a partir de las entrevistas se ha combinado con tres fuentes de información complementarias. En primer lugar, dado que anteriormente se ha analizado detalladamente el discurso y la estrategia política de la formación, comprobaremos si se produce o no una congruencia entre las posturas de los votantes y las del partido (Hernández-Carr, 2011b). Igualmente, la extensa literatura sobre la derecha radical populista nos servirá para contextualizar y contrastar la información extraída de las entrevistas. Finalmente, a partir de diferentes encuestas trataremos de comprobar si las posturas y opiniones de los votantes de PxC se enmarcan en corrientes de opinión más amplias entre la población catalana.

En cuanto a la estructura del texto, consta de tres apartados que recogen los tres ámbitos que el trabajo de campo ha señalado como centrales de cara a entender la atracción de los votantes hacia PxC. En el primer apartado analizaremos diferentes elementos de la trayectoria electoral y valores ideológicos de los votantes que muestran que el partido se está beneficiando de forma directa de procesos de largo recorrido como son el desalineamiento electoral y la desafección política. Asimismo, explicaremos cómo el partido ha conseguido posicionarse como una oferta política legítima para vehicular parte del voto de protesta contra los partidos políticos tradicionales. En el segundo apartado abordaremos la postura del partido y de los votantes respecto al debate territorial Catalunya-España (el "eje nacional"). La relevancia de esta temática radica en el hecho que, a nuestro entender, evitar ser vinculado al ultra-españolismo es el factor clave en el intento del partido de distinguirse de la estigmatizada extrema derecha española. En el tercer apartado del texto expondremos las que consideramos que son los principales motivos del fuerte rechazo a la inmigración expresado por los entrevistados y analizaremos por qué consideran que el voto a PxC es una buena respuesta frente a este fenómeno. Finalmente, en el cuarto apartado apuntaremos las principales conclusiones del texto y señalaremos algunos interrogantes que deberán ser abordados en futuros estudios.

1. De la desalineación electoral al voto de protesta

El desalineamiento electoral y la desafección política han sido señalados como un paso previo imprescindible para que una parte del electorado esté disponible y pueda ser "captado" por las formaciones de derecha radical populista (Rydgren, 2005). El desalineamiento electoral ha sido definido como "*la pérdida de influencia de la identificación con un partido (y de otros valores políticos como la ideología izquierda-derecha) sobre el voto*" (Anduiza y Bosch, 2004: 219). A este proceso de largo recorrido se le ha sumado una creciente desconfianza y criticismo de una parte de la población hacia las elites gobernantes (Taguieff, 2007). Un fenómeno que, no sin polémica, ha venido a conocerse como *desafección política*.

La consecuencia de estos dos procesos sería la existencia de un mayor número de electores "disponibles" y un aumento de la volatilidad electoral que puede favorecer la irrupción de nuevas formaciones. Asimismo, posibilita un mayor rédito

electoral de los discursos de protesta contra los partidos tradicionales (Ignazi, 2003). En el caso de España y Catalunya, existen claros "síntomas" de que estos procesos se están intensificando en los últimos años. Por un lado, se ha producido un debilitamiento de la identificación partidista y un descenso en la valoración que los electores hacen de los partidos tradicionales y, por otro, se están manifestando con cada vez mayor intensidad determinados comportamientos electorales que responden a estos cambios en las actitudes políticas (aumento de la abstención, del voto en blanco y nulo, y, del voto a partidos minoritarios de protesta) (Vallès et al., 2008; Pont y Solís, 2009).

El trabajo de campo desarrollado muestra que la emergencia de PxC se enmarca dentro de este proceso y que el partido está obteniendo un rédito político y electoral del mismo. Tal y como desarrollaremos a continuación, sus electores no sólo presentan claros síntomas de distanciamiento y resentimiento hacia los partidos tradicionales, si no que se identifican con el discurso de PxC en relación a cuestiones como los valores políticos izquierda-derecha. Asimismo, ven al partido como un instrumento útil para protestar contra el sistema político.

1.1. Un votante "libre" de ataduras

Los votantes de PxC presentan un claro rechazo hacia dos valores políticos que tradicionalmente han servido para orientar las opciones electorales de los ciudadanos. Nos estamos refiriendo al eje izquierda-derecha y al vínculo entre clase social y orientación del voto (el "voto de clase"). En relación al eje izquierda-derecha, éste ha sido descrito como el principal instrumento para ubicar ideológicamente a los electores y a los partidos. No obstante, a lo largo de las últimas décadas se ha abierto un debate que apunta, entre otras cuestiones, la posibilidad que se esté produciendo un debilitamiento de este eje y un descenso de su relevancia en el escenario político y electoral (Mair, 2007).

Los partidos de derecha radical populista se han caracterizado por el rechazo a situar su postura ideológica dentro del eje izquierda-derecha. En esta misma línea, Plataforma per Catalunya ha afirmado que su propuesta política rompe los esquemas tradicionales de izquierda y derecha y constituye una síntesis de las "mejores" propuestas de cada ámbito ideológico. El trabajo de campo ha mostrado que los votantes de PxC se sienten "cómodos" con esta propuesta política. Esto es así ya que afirman que no les importa excesivamente cuál es el posicionamiento exacto del partido en relación a este eje y que lo que perciben es que se trata de un proyecto político ajeno a estos debates "ideológicos". El partido se basaría, según los entrevistados, en propuestas concretas y pragmáticas que no tienen porqué ser circunscritas a un eje ideológico concreto.

Esta percepción de la relación entre PxC y el eje izquierda-derecha concuerda con su propia forma de aproximarse a dicho eje. La gran mayoría de entrevistados considera que en la actualidad este eje de división ideológica ha perdido relevancia y ya no tiene tanto sentido como en el pasado. Asimismo, apunta que no es

especialmente significativo para ellos a la hora de orientarse ante la oferta política existente. En este sentido, una mayoría rechaza adscribirse de forma permanente en cualquiera de los dos lados de este eje, mientras que el resto, pese a que también señala la pérdida de relevancia de este eje, sigue ubicándose en alguno de los dos lados del mismo.

A la hora de argumentar por qué consideran que este eje ha perdido sentido encontramos una gran similitud discursiva entre los entrevistados. No se señala su falta de comprensión del significado de estos términos ni se niega completamente la existencia de diferentes posturas ideológicas dentro del debate político[5], sino que se critica lo que se percibe como una división ideológica demasiado rígida que no satisface su forma de entender el juego político. Así, frente a lo que se ve como un excesivo encasillamiento ideológico se aboga por una postura "flexible" en que se tenga la "libertad" para escoger lo que más les interesa de cada uno de los polos en función de las circunstancias y de la evolución de sus opiniones e intereses. Este discurso encaja plenamente con la propuesta de PxC en el sentido de "adoptar" las mejores propuestas de cada uno de los polos del eje ideológico.

Un voto de clase en declive

El debilitamiento del "voto de clase", entendido como el vínculo electoral entre los miembros de una clase social y los partidos creados para representar a dicha clase social, ha contribuido fuertemente al proceso de desalineamiento y volatilidad electoral experimentado por las sociedades occidentales (Anduiza y Bosch, 2004). Dentro de este proceso ha sido especialmente significativo el debilitamiento del vínculo entre una parte de la clase trabajadora y el campo político de la izquierda (Michelat y Simon, 2004). El debilitamiento de este vínculo habría posibilitado que una parte de la clase trabajadora, especialmente las generaciones más jóvenes, pasase a engrosar la base electoral de las formaciones de derecha radical populista (Bjorklund y Andersen, 2007). Un proceso que habría sido clave en el auge electoral y en la *obrerización* del voto experimentada por la derecha radical populista a partir de la década de los noventa[6] (Perrineau, 2005).

Las elecciones autonómicas catalanas del 2010, momento en que se realizaron las entrevistas, significaron la primera penetración significativa de PxC en la región metropolitana de Barcelona, especialmente en áreas de clase trabajadora marcadas

---

[5] Únicamente un pequeño grupo entre los entrevistados más jóvenes (entre 18 y 30 años) señala que no entiende la diferencia entre izquierda y derecha. Éstos se han abstenido en todas o prácticamente todas las elecciones y se han activado políticamente con la aparición de PxC.

[6] Las explicaciones sobre los motivos de este voto de clase trabajadora a la nueva extrema derecha son múltiples y polémicas. Para una descripción de las diferentes posturas véase los trabajos de Achteberger y Houtman (2006) y Bjorklund y Andersen (2007).

por un claro predominio electoral del partido socialista (PSC-PSOE) [7]. Significativamente, muchos de los entrevistados se auto-ubican en la categoría "clase trabajadora" y señalan que en su entorno familiar hay una "tradición" de voto a partidos de izquierdas. En este sentido, el *PSOE* es el partido más mencionado como una opción de voto ejercida en algún momento de su pasada trayectoria electoral o practicada por gente de su entorno más inmediato. No obstante, los entrevistados, especialmente los jóvenes de clase trabajadora [8], manifiestan claramente que en su caso este vínculo, que siguen percibiendo en sus padres, se ha roto. En algunos casos nunca siguieron la orientación de sus padres y en otros sí que lo hicieron por una especie de "inercia familiar". En cualquier caso, todos afirman de forma rotunda que la temática inmigratoria y la crisis económica han supuesto la ruptura definitiva de su posible vínculo con los partidos de izquierda.

Una parte significativa de los jóvenes de clase trabajadora entrevistados no sólo apuntan su escasa identificación con los partidos de izquierdas si no que manifiestan una fuerte adhesión a PxC. Muchos de ellos, sin estar afiliados al partido, afirman hacer una campaña activa de captación de votantes entre sus redes personales. Significativamente, muchos contraponen la receptividad de las personas de su misma edad con la dificultad de convencer a sus padres y a gente de edad avanzada para que voten al partido. Pese a tener una postura también fuertemente contraria a la inmigración, las generaciones de mayor edad se resisten a cambiar su voto, ya sea porque mantienen una fuerte adhesión a otro partido o porque relacionan a PxC con la extrema derecha franquista.

1.2. El partido como instrumento para canalizar el voto de protesta

El trabajo de campo ha mostrado de forma clara que los entrevistados se sienten ajenos y distantes del debate partidista y muy críticos con los partidos mayoritarios del sistema político español y catalán. Se crítica que las formas y el lenguaje del debate les resultan distantes cuando no ininteligibles y que las temáticas sobre las que gira el debate político no son, según ellos, las que realmente interesan a la gente "normal". Todo ello les lleva a la conclusión de que han sido excluidos del sistema político y a expresar un fuerte resentimiento hacia todos los partidos tradicionales. No obstante, este sentimiento de alejamiento crítico del debate partidista no implica un desinterés por la política. De hecho, muchos exponen cómo en los últimos tiempos han sentido una creciente alarma por la situación del país y la suya propia,

---

[7] Nos estamos refiriendo a municipios como l'Hospitalet de Llobregat o Santa Coloma de Gramenet. Para un análisis de este proceso véase Hernández-Carr (2011a).

[8] Siguiendo la propuesta de Mayer (2003) consideramos jóvenes a los menores de 40 años.

y, una urgencia por encontrar formas de canalizar políticamente sus preocupaciones y su descontento.

La abstención electoral, una opción muy presente en la trayectoria electoral de los votantes[9], lejos de presentarse como una muestra de conformidad con el estado de cosas, se expone como la respuesta ante una oferta política que se considera indiferenciada y poco atractiva para sus intereses personales. Asimismo, un gran número de entrevistados señala su voluntad de apoyar a partidos pequeños que puedan regenerar el sistema político y abrir espacios para que se oigan "otras voces" desde dentro del sistema. Así, destaca que muchos han visto la emergencia del partido *Ciutadans*[10] como algo especialmente positivo y señala haber votado o plantearse el voto tanto a este partido como a otras formaciones extraparlamentarias (especialmente a partidos ecologistas y animalistas). En este sentido, el apoyo a PxC es presentado también como una apuesta por dar un espacio dentro del sistema a nuevas voces y, al mismo tiempo, enviar un fuerte mensaje de protesta al *establishment* político.

La idea de que el voto a PxC sirve para enviar un mensaje de protesta al sistema político tradicional parte de la premisa de que el partido es un instrumento útil y legítimo para canalizar su resentimiento hacia las elites políticas. Las entrevistas han mostrado cómo esta imagen del partido se construye entre los votantes a partir de dos consideraciones. Por un lado la percepción de que es un partido "diferente" a los partidos tradicionales y, por otro, la creencia que su crecimiento es un mensaje de protesta radical contra el sistema político pero no constituye un peligro para el sistema democrático.

La imagen de PxC como un partido diferente y ajeno al *establishment* político se edifica, en nuestra opinión, a partir de dos factores. En primer lugar, el partido es considerado "valiente" por remar contracorriente y plantear cosas que, según su visión, sólo les van a llevar a problemas con los "poderosos". El rechazo que suscitan sus propuestas y el propio partido entre los grandes partidos es visto como una señal de que el partido incomoda al sistema político tradicional y no pertenece al mismo. En este sentido, lejos de ver a PxC como un actor que se "aprovecha" del malestar de la ciudadanía, lo ven como un partido que "se la juega" por defender los intereses de los autóctonos. El segundo factor es que el partido utiliza un lenguaje y presenta unas propuestas que les resultan comprensibles y cercanas. En este sentido,

---

[9] La abstención es mencionada como una opción practicada o contemplada por muchos antes de haber conocido la oferta política de PxC. La atracción de votantes entre los abstencionistas es una de las principales conclusiones del estudio de Pardos-Prado y Molins (2010) sobre el voto a PxC.

[10] Este partido fue creado el año 2006 y obtuvo representación en el parlamento catalán en las elecciones autonómicas celebradas ese mismo año.

se insiste en que, a diferencia de los partidos tradicionales, PxC desarrolla un lenguaje directo y claro con el que conectan fácilmente[11].

En cuanto a la segunda variable, la gran mayoría de entrevistados considera que el partido no es una amenaza real para la democracia. En todos los casos se da por descontado que, actualmente, el sistema democrático está tan asentado en España que es imposible que un partido político como PxC pueda ponerlo en peligro. Algunos apuntan su convicción de que se trata de un proyecto político que en ningún caso contiene elementos contradictorios con el sistema democrático. Otros, en cambio, sí que ven ciertos peligros debido a lo que perciben como posturas anti-democráticas y excesivamente radicales de algunos miembros del partido. No obstante, afirman estar convencidos de que el partido nunca llegará a alcanzar el poder y que la obtención de unos pocos parlamentarios no entraña peligro alguno para el sistema democrático. Un razonamiento que les lleva a concluir que otorgarles su voto en estos momentos es un acto inofensivo.

La consideración de que el crecimiento de la nueva extrema derecha es un revés para los partidos tradicionales pero no pone en peligro el sistema democrático ha sido señalada como clave para que estos partidos reciban gran parte de sus votos (Hernández-Carr, 2001c). El recuerdo de los regímenes anti-democráticos instaurados en Europa en el periodo de entreguerras por movimientos de extrema derecha, junto al apoyo mayoritario entre la población al sistema de democracia representativa, hacen que muy difícilmente un partido considerado abiertamente anti-democrático pueda obtener un importante apoyo electoral. En este sentido, la clave del éxito de la nueva extrema derecha europea habría sido colocarse en una posición adecuada para explotar el resentimiento anti-establishment de la población sin ser vistos como un peligro para la democracia (Rydgren, 2007).

---

[11] Estos atributos, valentía y claridad, eran en muchos casos atribuidos directamente a Anglada más que al propio partido. No obstante, también se realizaban críticas a su figura. En particular, se señala lo que se considera que es una falta de preparación para la primera línea del debate político.

2. Entre el ultra-españolismo y el nacionalismo catalán: en busca de la tercera vía

La participación de Josep Anglada y de algunos de los militantes de la formación en partidos y movimientos ultra-españolistas ha hecho que el partido haya estado sometido a un escrutinio constante en relación a esta cuestión. La importancia de si el partido se inscribe dentro de este ámbito político o no se encuentra en el vínculo que, a ojos de la opinión pública, existe entre el ultra-españolismo radical y la extrema derecha anti-democrática. A nivel histórico, la experiencia de la dictadura franquista ha asentado en el imaginario colectivo, especialmente en un territorio como Catalunya, una conexión directa entre extrema derecha anti-democrática y nacionalismo ultra-españolista. Asimismo, los partidos y movimientos extraparlamentarios que actualmente se inscriben dentro de este ámbito político desarrollan una "defensa" de la unidad de España cuyo discurso enlaza con una exaltación, más o menos explícita, de la dictadura Franquista y se han visto involucrados en actos de violencia política y callejera (Rodríguez, 2010).

La trayectoria política de PxC muestra que, más allá de las preferencias individuales de sus miembros, el partido no ha hecho de la unidad de España un tema de agitación política. Igualmente, tampoco se ha enmarcado abiertamente dentro del ámbito del nacionalismo catalán. En este sentido, la apuesta de Plataforma puede entenderse como el intento de situarse en un punto intermedio y no conflictivo en relación al "eje nacional". El partido trataría de superar el eje de identificación nacional España-Catalunya del electorado catalán a partir del nuevo eje autóctonos-extranjeros (Casals, 2006). Podría decirse que, al igual que las formaciones de derecha radical europeas rechazan situarse en relación al eje izquierda-derecha con el objetivo de aglutinar un apoyo electoral transversal, Plataforma pretende hacer lo mismo en torno al polémico eje nacional[12].

Esta no ubicación dentro de un determinado campo político nacionalista es un elemento que diferencia claramente al partido tanto respecto a la extrema derecha española como a la mayoría de partidos de la nueva extrema derecha europea (Hernández-Carr, 2011a). A continuación explicaremos cómo el partido se ha visto obligado a ir concretando algunos elementos de su postura respecto al debate territorial y analizaremos cómo perciben los votantes dicha postura y si encaja o no con sus planteamientos al respecto.

2.1. Buscando un perfil propio

[12] Un ejemplo de ello lo encontramos en el hecho que, en relación al polémico debate del *Estatut* de Catalunya, la formación no adoptó una postura oficial (a favor o en contra) y dio libertad de voto a sus regidores municipales.

La postura principal del partido sigue siendo la de no incidir en el debate territorial y señalar que éste no es el debate que realmente interesa a la ciudadanía. No obstante, con el paso del tiempo el partido se ha visto obligado a ir concretando, o creando, su propio posicionamiento respecto a este debate. El crecimiento del partido más allá de la política municipal y su pretensión de acceder a la política parlamentaria habría acelerado la necesidad de desarrollar un cierto perfil propio que le permita tener presencia en el debate público y ofrecer algún tipo de respuesta a las inquietudes de su potencial electorado. En este sentido, pese a que el partido ha continuado ofreciendo importantes y desconcertantes giros respecto a su postura[13], hay dos elementos que, especialmente a partir de su intento de acceder al parlamento catalán en el año 2010, han ido ganando peso en su discurso y conforman un incipiente posicionamiento respecto a esta temática.

En primer lugar, el partido ha incrementado sus mensajes afirmando explícitamente que rechaza la independencia de Catalunya. Las acusaciones recibidas, especialmente a lo largo del 2011 por parte de sectores del nacionalismo español acusando al partido de "hacerle el juego" al nacionalismo catalán o, directamente, de haber derivado en una formación soberanista han hecho que el partido emita comunicados oficiales en que se rechaza de forma rotunda que apoye la independencia de Catalunya[14]. En segundo lugar, ha desarrollado un discurso tratando de acentuar su "catalanidad", a partir de la repetición de ideas como que el partido se siente "orgulloso" de su pertenencia a Catalunya y que es un partido "muy catalán". En este sentido, ha desarrollado un discurso sobre su voluntad de "defender" a Catalunya en contraposición a lo que ha calificado como un "centralismo rancio". Una postura en la que destacan sus ataques al Partido Popular acusando a esta formación de promover el anti-catalanismo.

En definitiva, consideramos que la postura del partido puede ser entendida como el intento de construir una *tercera vía* que se sitúe a medio camino entre el nacionalismo español y el catalán. Esta postura puede sintetizarse en la idea de conjugar un rechazo a la independencia de Catalunya con una supuesta defensa de los intereses de los catalanes frente a lo que se señala como un ultra-españolismo excesivamente centralista y poco respetuoso con las "particularidades" catalanas. Esta postura trata de preservar su equidistancia o no posicionamiento explícito dentro del nacionalismo español o catalán y sigue siendo un discurso ambiguo que en ningún caso revela cuál es exactamente el modelo territorial que propone el

---

[13] Sobre estos giros en su postura véase el artículo de Xavier Casals "*L'embolic identitari de Plataforma per Catalunya*" publicado en el periódico Ara 27/09/11.

[14] Véase, por ejemplo, el comunicado del 23/09/11 en que se afirma que, ante los "falsos rumores" sobre su independentismo, "(…) *queremos manifestar una vez más que Plataforma per Catalunya no ha apostado ni apostará en el futuro por la independencia de Catalunya*".

partido. No obstante, sí que ofrece "pistas" a su electorado potencial sobre qué es lo que rechaza el partido.

2.2. Una postura coincidente: ni independentismo ni anti-catalanismo

El trabajo de campo ha mostrado que entre los votantes existe una notable coincidencia con las premisas centrales del posicionamiento del partido. La premisa principal y en la que coinciden prácticamente todos es que el debate territorial acapara demasiada atención y que, en estos momentos, este no es un tema prioritario para ellos y no debería serlo en el debate político general. Incluso entre aquéllos que se declaran independentistas, se concluye que esta temática debe ser aparcada temporalmente para hacer frente a lo que consideran que debe ser "resuelto" de forma urgente: la inmigración y la crisis económica. En este sentido, coinciden con la propuesta de PxC de dejar en un segundo plano este eje de división política y centrarse en la contraposición entre autóctonos y extranjeros.

La demanda de obviar el eje nacional, o no darle excesiva importancia, no debe ser confundida con una falta de postura al respecto. Los entrevistados sí que tienen una postura clara en relación a algunos aspectos del debate y sí que piden que haya una cierta coincidencia con la postura de PxC o, como mínimo, que no haya una excesiva contradicción. En este sentido, pese a que su voto al partido no se decide principalmente en función de su postura respecto a esta temática, sí que conocen los parámetros centrales del posicionamiento del partido y necesitan sentirse mínimamente "cómodos" con su postura.

Los elementos en que los entrevistados se posicionan de forma clara y en que piden, y creen obtener, afinidad por parte de PxC coinciden con los dos elementos que hemos apuntado anteriormente en relación a la postura del partido. En primer lugar, exceptuando a los escasos entrevistados que se declaran independentistas, hay una clara mayoría que se opone a la independencia de Catalunya. Dicha postura se justifica o bien apelando a la necesidad de aparcar este debate o bien directamente señalando su preferencia por la "unidad territorial" de España. El rechazo a la independencia se acompaña de la crítica a lo que se ve como una constante agitación de este tema por parte del nacionalismo catalán. Un nacionalismo que crea debates "artificiales" y desvía la atención de los "verdaderos" problemas. Respecto a esta cuestión, todos los entrevistados afirman tener la certeza de que PxC es un partido que no tiene como objetivo la independencia de Catalunya.

El segundo elemento atañe a lo que se considera que en ocasiones es un "trato injusto" hacia Cataluña desde España, especialmente en relación a la contribución

económica al conjunto del estado[15]. Se considera que desde determinados ámbitos se instrumentalizan estos debates y que, en ocasiones, van en contra de los intereses de "los catalanes". En este sentido, gran parte de los entrevistados responsabiliza directamente al Partido Popular de esta situación y señala que, en ocasiones, dicho partido ha sido desleal hacia los catalanes al supeditarlos a sus intereses electorales en el resto de España. El PP es visto como un partido "obsesionado" con el debate territorial y que, al igual que el nacionalismo catalán, constantemente trata de extraer un rédito político del mismo. A consecuencia de esta postura, y de otros factores como su supuesto elitismo, prácticamente todos los entrevistados desestiman la opción de votar al PP en unas elecciones autonómicas[16].

Este rechazo al Partido Popular contrasta con la simpatía y el apoyo que un gran número de ellos expresa por el partido Ciutadans. La simpatía hacia este partido se basa tanto en que -como hemos señalado anteriormente- es visto como un partido ajeno al *establishment* político, como en una coincidencia con sus posturas en materia de lengua y debate territorial. Significativamente, les atrae lo que, a su juicio, es la apuesta del partido por dejar fuera del debate los temas *identitarios* y no malgastar energías y recursos en estos temas. Se ve a Ciutadans como un partido que defiende la unidad territorial de España pero que, a diferencia del PP, aboga por no agitar y polemizar con estos temas y dejarlos a la "libre elección" de cada persona.

El rechazo al Partido Popular y la simpatía por las posturas de Ciutadans es, a nuestro entender, un elemento altamente significativo respecto a la postura de los entrevistados. Denota lo que podría comprenderse como un *autonomismo o catalanismo no identitario*. Esto es, la voluntad de defender los intereses de los catalanes ante lo que se percibe como ataques injustos hacia Catalunya, pero sin hacerlo desde posiciones propias del nacionalismo catalán que puedan cuestionar la unidad territorial española. Asimismo, condensa la postura que consideran que tiene el partido y que resulta satisfactoria para una mayoría de éstos. La síntesis de la imagen que los votantes tiene de PxC es que es un partido que apuesta por la permanencia en España pero sin "perderse" en debates estériles y defendiendo "lo mejor" para Cataluña. La idea de la defensa de los intereses de los catalanes se acompaña de la creencia de que si bien PxC no es un partido nacionalista o independentista sí que es un partido "muy catalán". Esta percepción se construye a partir de factores como que el partido ha nacido y crecido en zonas consideradas

---

[15] Muchos entrevistados señalan explícitamente que creen que hay que corregir el "déficit fiscal" de Catalunya y apoyan la creación de un nuevo modelo con el objetivo de que Catalunya disponga de más recursos económicos.

[16] Es significativo que esta argumentación la desarrollan incluso aquellos que sí que contemplan al PP como una opción electoral plausible y afirman que seguramente le darían su voto en unas elecciones generales. En este sentido, todos los entrevistados coinciden en señalar que en unas elecciones autonómicas es más "útil" votar a PxC que al PP.

"muy catalanas" o "muy nacionalistas" (especialmente por ser Vic el punto de referencia del partido) o que el catalán es el idioma usado habitualmente tanto por los principales dirigentes como por la propaganda de la formación.

Este factor, el "pedigrí catalán" del partido y su supuesta defensa de los intereses de los catalanes, es especialmente importante de cara a que el partido supere el estigma de la vinculación a la extrema derecha españolista. Una clara muestra de ello es que los entrevistados que afirman sentirse próximos al nacionalismo catalán y/o que recelan especialmente del vínculo entre PxC y la extrema derecha españolista, señalan que, pese a que "saben" que "en el fondo" Anglada y otros miembros del partido son ultra-españolistas, el hecho de que no hagan bandera de esta temática y que el partido les transmita una "sensación" de catalanidad permite que obvien este factor y le den su voto.

3. Inmigración: el trampolín hacia la nueva extrema derecha

El rechazo a la inmigración es, sin duda, el gran reclamo electoral de Plataforma per Catalunya. Antes de conocer la existencia de PxC, los entrevistados ya tenían en la inmigración su principal preocupación y buscaban una oferta política que diese salida a sus posturas. En este sentido, el partido está captando una demanda electoral que ya existía y que buscaba un referente político que reflejase sus posturas (Casals, 2010). Siguiendo la propuesta de Evans e Ivaldi (2002), puede decirse que los entrevistados presentan una "visión etnocéntrica" de los problemas sociales que les lleva a relacionar esta temática con multitud de fenómenos. La forma en que articulan su discurso muestra que la inmigración es un catalizador a través del cual expresan un amplio abanico de preocupaciones.

En el presente apartado desarrollaremos dos elementos que, a nuestro entender, exponen de forma complementaria el papel del rechazo a la inmigración en el voto a PxC. En primer lugar detallaremos las que consideramos que son las tres temáticas alrededor de las cuales se articula su rechazo a la presencia de población extranjera. En segundo lugar, mostraremos cómo el fenómeno migratorio es la base a partir de la cual los entrevistados desarrollan una cierta lectura de la situación social y política del país que les lleva a la conclusión de que en estos momentos es necesaria una "respuesta contundente" como la que ofrece PxC.

3.1. Los tres vectores principales del rechazo a la inmigración

Las tres temáticas que concentran el rechazo de los votantes hacia la población extranjera son: las preocupaciones materiales (trabajo y ayudas públicas), un sentimiento de inseguridad vinculado tanto a la delincuencia como a un entorno físico que cambia a gran velocidad y el rechazo a la inmigración musulmana. Dado que son tres temáticas de gran envergadura y que pueden ser abordadas desde múltiples ángulos, nos limitaremos a subrayar el núcleo del discurso de los

entrevistados y apuntar qué vinculo puede establecerse entre su postura y su decisión de apoyar a PxC.

3.1.1. Proteger a los de casa

La necesidad de proporcionar una mayor "protección" material a la población autóctona es, seguramente, la demanda más repetida y claramente expuesta a lo largo de las entrevistas. Dicha protección se refiere principalmente al acceso al mercado laboral y a los recursos públicos. A la hora de concretar qué se entiende por dar una mayor protección en estos ámbitos se produce una significativa contradicción en el discurso. Así, inicialmente se señala que, dado que supuestamente existe un trato de favoritismo por parte de las administraciones públicas hacia la población extranjera, lo que piden es un trato en igualdad respecto a ésta. No obstante, al ser preguntados por el principal lema del partido ("*Primero los de casa*"), señalan estar totalmente de acuerdo con el mismo y desarrollan un discurso en que se defiende la necesidad de dar prioridad a la población autóctona en el acceso al empleo y a los recursos públicos.

El lema de PxC y la postura de los entrevistados conectan claramente con las propuestas de "preferencia nacional" desarrolladas por la derecha radical populista europea. Estas propuestas se han dirigido principalmente a un electorado alarmado por la precarización de sus condiciones de vida materiales y habría servido para captar las demandas de protección social de una parte de la clase trabajadora[17] (Perrineau, 2005). De cara a comprender este proceso, las tesis explicativas del *interés económico* (Eatwell, 2003) y de la *competición étnica* (Rydgren, 2007) apuntan que son principalmente aquellos que están en una situación de precariedad económica y de competencia directa con la población extranjera los que pasarán a apoyar a este tipo de partidos. La competición por unos recursos escasos llevaría a aquellos que no han podido acceder a dichos recursos, o que temen perder el acceso, a adoptar una postura de exclusión hacia el grupo social minoritario. En este sentido, una parte de los entrevistados señalan explícitamente que, a su juicio, existe una competición directa entre ellos y la población extranjera. Así, se considera que el supuesto acaparamiento de los recursos (laborales y asistenciales) por parte de la población extranjera es la causa de sus dificultades económicas.

Pese a la relevancia de este discurso, creemos que entender esta demanda de una mayor protección como un anhelo que afecta únicamente a aquellos que compiten de forma directa por unos recursos escasos no proporciona una comprensión completa del fenómeno. La necesidad de adoptar una perspectiva más amplia ha

---

[17] Las encuestas apuntan que en Catalunya se ha producido un incremento de las posturas que abogan por priorizar a la población autóctona/nacional en el acceso a determinados bienes y servicios (especialmente en el acceso a las ayudas públicas) (Méndez, 2009).

sido defendida por diferentes especialistas en el fenómeno de la nueva extrema derecha. Así, Minkenberg (2000) señala que son todos aquéllos que "temen perder algo", y no sólo los que están en una situación de clara privación económica, los que se pueden ver atraídos por los discursos de protección social de la nueva extrema derecha. Asimismo, la pérdida de la posición socio-económica (el estatus social), o el miedo a la pérdida, puede ser tan o más importante para la comprensión de este fenómeno que unas condiciones objetivas de privación económica (Rydgren, 2007).

Y, efectivamente, en el relato de un gran número de entrevistados se enfatiza su temor a lo que se ve como un retroceso, o un inminente retroceso, de su posición social. Señalan que hace unos pocos años no hubiesen imaginado la situación de precariedad económica en la que se encuentran y, al mismo tiempo, expresan su angustia por lo que temen que pueda ser un futuro mucho peor que el presente. Este miedo al futuro, a una situación de exclusión social, les lleva a mostrar una fuerte demanda por una acción contundente que garantice su protección como miembros de la comunidad "nacional". En este sentido, puede decirse que el apoyo a PxC se encuentra espoleado por el miedo a quedar atrapados en una situación que no se ajusta a sus expectativas, sean cuales sean, y es una apelación a frenar lo que se ve como un proceso de movilidad social descendiente.

3.1.2. De la inseguridad a la nostalgia populista

La creencia de que existe un vínculo entre inmigración e incremento de la delincuencia, y, la demanda de posturas mucho más punitivas al respecto es unánime entre los entrevistados. El trabajo de campo ha mostrado que esta temática es claramente una preocupación de primer orden para los votantes de PxC. Esta postura conecta plenamente con el electorado europeo de la nueva extrema derecha en que la conexión entre inseguridad ciudadana e inmigración se ha mostrado como uno de los principales motores del voto a estos partidos (Ivaldi, 2003).

Junto a la indiscutible centralidad de la delincuencia en sentido estricto entre las preocupaciones de los votantes, en las entrevistas se han apuntado también otros fenómenos que conviene tener en cuenta. En primer lugar, el relato de los entrevistados muestra que su sentimiento de inseguridad y rechazo a la inmigración no se basa únicamente en elementos vinculados a la delincuencia (robos, agresiones, etc.), si no que se nutre también de un amplio abanico de fenómenos que pueden entrar o no en el terreno de la ilegalidad. Así, se expone su incomodidad ante lo que se percibe como un cambio acelerado de su entorno urbano, tanto por la "excesiva" presencia de población extranjera en el espacio público como por los cambios en el tejido comercial. Asimismo, se da una gran relevancia a elementos relacionados con el "comportamiento inadecuado" de la población extranjera en el espacio público.

El relato de los entrevistados nos conduce a la propuesta explicativa desarrollada por Perrineau (1997) para explicar la relevancia de estos fenómenos en el voto al Frente Nacional francés. De acuerdo con este autor, los elementos que acabamos de describir generan una difusa sensación de malestar e inseguridad entre la población.

Este malestar difuso, que define como *inquietudes urbanas*, se vería "confirmado" por los grandes episodios de delincuencia o de revueltas urbanas sucedidos en cualquier punto del territorio. La potencia de esta temática es que puede afectar tanto a aquellos que viven en barrios con altos porcentajes de inmigración como a los que no. La conclusión del autor es que la combinación de la delincuencia en sentido estricto con estas inquietudes urbanas es un ámbito del que la nueva extrema derecha puede extraer un gran rédito electoral.

Todos estos elementos conectan también con un discurso desarrollado por los entrevistados que, a nuestro entender, puede ser definido como un *populismo nostálgico* (Betz y Johnson, 2004). Dicho discurso, que se vincula especialmente al ámbito local (ya sea a nivel de barrio o de municipio), contrapone los fenómenos que acabamos de señalar (delincuencia, usos del espacio público inadecuados, etc.) con una visión nostálgica y elogiosa del pasado. Bajo esta mirada al pasado se enfatiza una supuesta falta de divisiones sociales y conflictos entre los vecinos. En esta línea, se subraya que, a diferencia del proceso actual, la emigración a Catalunya de trabajadores de otras regiones de España apenas fue conflictiva. Asimismo, se apunta que la llegada de inmigración extranjera habría llevado a la pérdida de los vínculos de solidaridad y reconocimiento mutuo existentes entre los vecinos, y, al debilitamiento de su "identidad" colectiva.

El propio partido ha desarrollado y alimentado este discurso nostálgico. Así, especialmente en el ámbito de la política local se ha jugado con la idea de que PxC es un partido que lucha por preservar la sociabilidad e identidad de unos barrios y municipios que habrían crecido excesivamente. Asimismo, el partido remarca la idea de que hubo una gran convivencia entre catalanes de origen y emigrantes, y, que la mejora de las condiciones de vida y del entorno urbano de muchos barrios y municipios se consiguió gracias a la unión y el esfuerzo de todos. Este discurso sobre un tiempo y un espacio pretérito, que se señala como más sencillo y abarcable, es una constante entre los partidos de derecha radical populista. Esta explotación de la nostalgia de una "época dorada" puede ser efectiva entre aquellos que perciben que su "mundo", físico y simbólico, está en proceso de cambio acelerado (Rydgren, 2007). En este sentido, este *populismo nostálgico* es un factor fundamental a la hora de comprender el vínculo que los votantes establecen con Plataforma per Catalunya.

3.1.3. Islam: una amenaza a "nuestra forma de vida"

El rechazo al Islam es una postura compartida por la gran mayoría de entrevistados. Asimismo, los inmigrantes de religión musulmana son señalados como el colectivo que más "preocupación" y rechazo genera. Estas posturas enlazan con el gran protagonismo que ha adquirido la "cuestión musulmana" en la sociedades occidentales. Así, desde finales de los años noventa esta temática ha entrado en el primer plano del debate político y se ha convertido en uno de los pilares del discurso de todos los partidos de nueva extrema derecha (Zuquete, 2008). Igualmente, Plataforma per Catalunya ha hecho del rechazo al Islam uno de sus principales instrumentos de movilización política (Casals, 2006).

La caracterización del Islam que desarrollan los entrevistados puede resumirse en dos ideas fuerza. La primera apunta que se trata de una religión retrógrada que implica una serie de prácticas y creencias que, en el caso de Catalunya, ya habrían sido superadas gracias al progreso de las sociedades occidentales. La segunda señala que se trata de una religión que tiene una clara voluntad de expansión e imposición de sus propias creencias. En este sentido, el Islam es señalado como un fenómeno que va más allá de la esfera religiosa y afecta a todos los ámbitos de la vida en sociedad. Consecuentemente, aquellos que no practican esta religión también van a sufrir sus prácticas retrógradas en cualquier ámbito de su vida privada.

A partir de estas premisas se desarrollan dos líneas argumentativas sobre qué es lo que la llegada del Islam está poniendo en peligro y debe ser defendido. Por un lado se destaca la amenaza que supondría para las conquistas sociales logradas por las sociedades occidentales (sistema democrático, igualdad de género, libertad de expresión, etc.). Dentro de este discurso se señala también que los creyentes musulmanes no respetan la separación entre la esfera pública y la religiosa y quieren que sus posturas sean acatadas por el conjunto de la población. No obstante, la segunda línea argumentativa se basa precisamente en la idea de que hay que defender la preeminencia en España de las tradiciones y del papel público del catolicismo.

Este discurso sobre la necesidad de defender la tradición católica del país es, a nuestro entender, un elemento especialmente significativo, tanto por el hecho de que es el argumento más empleado por los entrevistados como porque podría darnos pistas sobre qué tipo de elector se siente especialmente atraído por el discurso de oposición al Islam. Analizando este tipo de discursos, Storm (2011) ha señalado que el poder de movilización que la oposición al Islam ha adquirido en las sociedades europeas no se basa en parámetros estrictamente religiosos. De acuerdo con esta autora, lo que moviliza a una parte del electorado es la defensa de una identidad católica vinculada a una tradición nacional y a una idea de comunidad que va más allá del ámbito religioso. Los individuos que cuando se identifican como católicos lo hacen en relación a una tradición cultural-nacional o una herencia étnica, y no a una práctica religiosa, son los que presentan mayores actitudes anti-inmigración y los que se oponen de forma radical al inmigrante musulmán.

La hipótesis explicativa de Storm encaja con algunos elementos apuntados por los entrevistados. Así, la gran mayoría de estos no se define como católico practicante si no como católico no practicante o incluso no creyente. Asimismo, al explicar su defensa de las "tradiciones" católicas especifica que no le mueve una creencia religiosa sino la idea de que las tradiciones católicas forman parte de las costumbres del país y deben mantenerse porque "siempre ha sido así". En este sentido, consideramos que, en el caso de los votantes de PxC, estamos ante una apelación a una identidad católica cultural y no religiosa. Siguiendo nuevamente la propuesta de Storm (2011), entendemos que esta apelación a las tradiciones "propias" del catolicismo es un instrumento para marcar y articular una identidad colectiva entre la población autóctona que les permita distinguirse del colectivo

objeto de su rechazo (el inmigrante musulmán). Esta necesidad de dotarse de unos símbolos propios se nutre de la percepción que, frente a una comunidad musulmana supuestamente homogénea y unida, la comunidad "nacional" ha perdido su sentimiento de solidaridad e identidad colectiva. Una situación que sería vista como una muestra de debilidad e indefensión y que se intentaría revertir mediante la apelación a unas tradiciones y una identidad católica comunes.

3.2. Una situación fuera de control, un voto para restablecer el orden

Los diferentes elementos que hemos ido apuntando (falta de protección material a los autóctonos, inseguridad, penetración del Islam) son la base a partir de la cual los entrevistados articulan un discurso global sobre la situación de la sociedad española y catalana y sobre la necesidad de apoyar una propuesta política como la de PxC. Este discurso gira alrededor de la creencia que actualmente las sociedades española y catalana se encuentran inmersas en una situación de emergencia y de crisis sin precedentes.

El punto de partida y el eje de su relato es la idea de que la llegada de población extranjera constituye un proceso descontrolado que amenaza múltiples ámbitos de la vida social. Asimismo, pese a que esta percepción es previa y autónoma respecto a la crisis económica en la que se encuentra inmersa España, dicha crisis intensifica y, al mismo tiempo, justifica esta percepción. Finalmente, se apunta que la raíz del problema se encuentra en que los partidos políticos tradicionales han permitido, o han impulsado, el proceso migratorio. Estos partidos no sólo han "apostado" por la inmigración, sino que buscan sus votos y, por tanto, van a servir sus intereses. Este discurso concuerda con la idea de Taguieff (2007) de que los partidos de nueva extrema derecha y su electorado consideran que los partidos tradicionales habrían dejado totalmente desamparados a los autóctonos, especialmente a aquellos con menos recursos, y son considerados como "*el partido del extranjero*".

Esta lectura de la evolución social del país en los últimos años y de su estado actual se completa con una visión marcadamente pesimista respecto a su propio futuro y el del conjunto de la sociedad. Este miedo al futuro está muy presente en los relatos de los entrevistados y enlaza con los trabajos sobre la derecha radical populista europea que han enfatizado la importancia del "miedo al porvenir" y del sentimiento de inseguridad y amenaza como atributos esenciales para comprender las posturas de los votantes de estos partidos (d'Apollonia, 2007).

La conclusión a la que se llega ante este escenario es que urge actuar de forma contundente para frenar la evolución negativa del conjunto social y de su situación personal. En este sentido, hay una clara exhortación a la necesidad de adoptar medidas drásticas. Una muestra de esta demanda la encontramos en el hecho de que muchos entrevistados señalan explícitamente que, pese a no apoyar una vuelta a un régimen dictatorial como el franquista, sí que entendían que en la situación actual era necesario recuperar algunas de las medidas desarrolladas durante esa época con el objetivo de mantener el "orden social".

El apoyo a PxC es presentado como uno de los recursos disponibles para que se implementen medidas drásticas que permitan cambiar el rumbo que ha adoptado el conjunto de la sociedad. El apoyo al partido puede ser entendido como el recurso a una *respuesta autoritaria* ante un proceso que se juzga "fuera de control". Este anhelo por una respuesta autoritaria enlaza con los trabajos de la literatura sobre la derecha radical populista que han señalado tanto la importancia de las actitudes autoritarias entre los votantes (Mayer, 1997) como la existencia de "una concepción autoritaria del orden social" entre los partidos adscritos a esta familia de partidos (Rodríguez, 2006).

No obstante, para que un partido pueda beneficiarse de este anhelo es indispensable que los electores lo conciban como un instrumento útil para desarrollar esta "respuesta autoritaria". En el caso de PxC, las entrevistas han mostrado que esta creencia se fundamenta en su imagen de partido radical y valiente, y, en la idea que ha demostrado ser un partido eficaz a la hora de conseguir ciertos objetivos. Respecto al primer elemento, el apoyo a PxC es presentado como una respuesta extrema ante una situación extrema. En este sentido, la imagen del partido y de Anglada como una propuesta política radical parece jugar, hasta cierto punto, en su favor. Para que esto sea posible es importante que, como hemos explicado anteriormente, las propuestas del partido son vistas como radicales pero no como un peligro real para la democracia. Esta imagen de radicalidad se conjuga con la idea de que el partido, y especialmente su líder Josep Anglada, no van a modificar su discurso y sus propuestas por el hecho de ser mal vistas por el resto de partidos políticos. La "valentía" del partido sería la garantía de que van a seguir ofreciendo respuestas contundentes ante una situación que así lo exige.

Las entrevistas han mostrado que para los votantes es importante la consideración de PxC como un partido que consigue resultados tangibles. Esta creencia se construye tanto a través de lo que se ve como un trabajo eficaz desarrollado en el ámbito de la política municipal (especialmente en municipios como Vic o El Vendrell), como de su capacidad para influir en las posturas de los grandes partidos políticos respecto a la inmigración. En este sentido, la polémica decisión del ayuntamiento de Vic en el año 2010 de no empadronar a población extranjera en situación irregular, y que PxC presentó como el resultado de su presión política y electoral (Hernández-Carr, 2011a), es señalada como la prueba de que el crecimiento del partido tiene consecuencia prácticas y de envergadura. Este episodio, muy presente en los relatos de los entrevistados, sería la muestra de que la implantación y la presión del partido en una zona concreta pueden acabar teniendo efectos sobre el conjunto del debate político de Catalunya y de España.

4. Conclusiones y futuros interrogantes

A lo largo del texto hemos ido detallando los principales factores explicativos del proceso de atracción de los electores hacia Plataforma per Catalunya. No hay duda de que la inmigración es el principal reclamo electoral del partido y el gran motor

del apoyo expresado por los votantes. No obstante, el trabajo de campo ha señalado que otros factores (la desafección política, la desvinculación de PxC respecto a la extrema derecha españolista, etc.) son necesarios para que los electores, especialmente aquellos que no se adscriben al ámbito político de la extrema derecha, estén disponibles y se sientan suficientemente "cómodos" como para dar su voto al partido. Estas variables no directamente relacionadas con la inmigración aportan una información de gran interés de cara a comprender por qué algunos electores dan el salto a la nueva extrema derecha mientras que otros, también críticos con la inmigración, no lo hacen.

El texto ha apuntado algunos elementos sobre el perfil de los votantes que, a nuestro entender, son de gran interés y cuyo análisis deberá profundizarse en futuros estudios. Tal y como hemos señalado anteriormente, las elecciones autonómicas del 2010 supusieron la primera penetración del partido en zonas de la región metropolitana de Barcelona de clase trabajadora y con un tradicional predominio del voto de izquierdas. El trabajo de campo apunta la posibilidad que dentro de este proceso el partido esté atrayendo principalmente a las generaciones jóvenes-adultas (menores de 40 años) que, pese a enmarcarse en ámbitos familiares y residenciales de clase trabajadora y con una tradición de voto izquierdista, no se sienten interpeladas por los parámetros de adscripción ideológica "clásicos" (eje izquierda-derecha, voto de clase). A partir de una falta de adscripción ideológica y de identificación partidista fuerte, estos electores se sienten atraídos por una nueva oferta política que consideran que da una respuesta a sus necesidades y preocupaciones más inmediatas.

Este perfil de población encaja con los resultados de Pardos-Prado y Molins (2010) sobre el voto a PxC en las elecciones municipales 2003 y 2007. Los autores concluyen que el electorado del partido está compuesto principalmente por antiguos votantes socialistas y abstencionistas que se han activado debido a la irrupción del partido. Asimismo, nos remite al proceso de atracción del electorado de clase trabajadora que, especialmente a partir de la década de los noventa, habría pasado a engrosar la base electoral de la nueva extrema derecha europea. Según Mayer (2003), los votantes de clase trabajadora menores de 40 años, *ninistas* (que no se ubican claramente a la izquierda o a la derecha de este eje) y con tendencia a caer en la abstención, han sido la base del apoyo electoral de partidos como el Frente Nacional francés. Se trataría de unos electores que al no presentar una gran politización respecto a temáticas vinculadas al eje izquierda-derecha tradicional (en relación a cuestiones como la política económica, el papel del estado, etc.) ni una identificación sólida con un determinado partido o ámbito político, son más susceptibles de sentirse atraídos por el discurso de la nueva extrema derecha (Ivarsflaten, 2005).

Respecto a esta incipiente penetración entre el electorado de clase trabajadora, es significativo que a raíz de los resultados de las elecciones autonómicas del 2010 el

partido adoptase oficialmente una estrategia de crecimiento basada en "*un giro social para acercar a PxC a la izquierda sociológica*"[18]. Asimismo, las elecciones municipales y legislativas del 2011 confirmaron que el principal granero de votos del partido se había desplazado desde las comarcas del interior de Catalunya (Osona) a municipios de la región metropolitana de Barcelona como L'Hospitalet de Llobregat, Santa Coloma de Gramenet o Sant Boi de Llobregat. En este sentido, el futuro electoral del partido dependerá en gran medida de su capacidad para consolidar e incrementar su base electoral entre los electores de clase trabajadora emplazados en estos municipios.

Un elemento significativo de nuestro trabajo es que recoge el momento en que una parte del electorado catalán decide dar el "salto" a la nueva extrema derecha. No en vano las elecciones autonómicas del 2010 supusieron un gran incremento en los votos de PxC respecto a citas electorales previas. Asimismo, prácticamente todos los entrevistados afirman que es la primera vez que van a dar su voto al partido. En este sentido, es interesante comprobar qué vínculo establecen los votantes con el partido. Si presentan su voto como un apoyo meramente coyuntural e instrumental o si existe una identificación que apunta a una mayor fidelidad electoral y a una relación con el partido que pueda ir más allá del voto (activismo, afiliación, etc.).

Respecto a esta cuestión, hemos encontrado dos posturas entre los votantes. Una parte de los entrevistados, principalmente los jóvenes de clase trabajadora, expresa una fuerte *identificación* con el proyecto de PxC y afirma estar dispuesto a desarrollar una implicación que vaya más allá del voto. Así, algunos de ellos contemplan la posibilidad de "ayudar" de alguna manera en la campaña electoral del partido y se plantean la opción de afiliarse al mismo. Dentro de esta voluntad de implicarse más allá del mero apoyo electoral destaca el constante activismo que, según estos votantes, despliegan y seguirán desplegando entre sus redes personales. Así, muchos entrevistados relatan como aprovechan múltiples ámbitos de relación social (familiar, escolar, laboral) para dar a conocer al partido y para desmontar la imagen de excesiva radicalidad que según ellos manejaban muchos de sus interlocutores. Este activismo y proselitismo entre las redes personales, especialmente por parte de gente que no se adscribe al ámbito de la extrema derecha tradicional, puede ser un arma muy potente para el crecimiento de una formación de estas características (Lazar, 1993).

El segundo grupo de entrevistados desarrolla un discurso basado en la idea que PxC es un instrumento temporal para vehicular un mensaje de *protesta* contra los partidos mayoritarios y contra su postura en materia de inmigración. Estos votantes señalan que, pese a que han superado sus reticencias iniciales y les van a conceder su voto, no se identifican con el partido hasta el punto de asegurar su voto en

---

[18] La ponencia "*Manifest pel Gir Social de PxC*" fue aprobada en el Quinto Congreso del partido celebrado el 27 de marzo del 2011 en la ciudad de Vic.

futuras citas electorales ni hacer apología pública a favor del mismo. Esta postura se expone a través de dos argumentos. El primer argumento apunta a las reticencias que aún despierta la relación entre PxC y la extrema derecha tradicional o anti-democrática. En este sentido, se apunta al pasado político de Anglada y, sobre todo, lo que se califica como las actuales "malas compañías" del partido. Esto es, ciertos discursos de miembros del partido, o de gente próxima a él, que se consideran demasiado extremistas y se asocian con la extrema derecha tradicional y/o con una incitación a la violencia hacia la población extranjera. El segundo argumento remite a la idea que no quieren establecer un vínculo permanente con ninguna formación política (incluida PxC) y, por tanto, no pueden predecir sus futuras decisiones electorales. Esta argumentación encaja plenamente con la apuesta de los entrevistados por la "flexibilidad" ideológica y política y su idea de ir escogiendo la mejor opción electoral según las circunstancias de cada momento.

Los dos argumentos que acabamos de exponer exponen algunos interrogantes clave de cara a la evolución futura del apoyo electoral al partido. La idea que hay que primar la flexibilidad ideológica y política y escoger la opción electoral en función de los intereses de cada momento, es un argumento compartido no sólo por aquellos con una visión instrumental de su relación con PxC si no por la gran mayoría de entrevistados. El rechazo a una vinculación permanente con cualquier partido político es una postura fuertemente enfatizada por prácticamente todos los votantes. De tal manera que, siendo el rechazo a establecer una identificación partidista fuerte una de las principales características de sus votantes, resulta plausible apuntar la posibilidad que el partido vaya a tener ciertas dificultades a lo hora de consolidar una amplia base electoral estable y fiel a sus siglas. En este sentido, cabe destacar que el análisis de Pardos-Prado y Molins (2010) ya apuntaba que el partido tenía mayor capacidad para atraer a nuevos votantes que para retener a sus antiguos electores.

Las reticencias que genera la "proximidad" del partido, o de ciertos miembros del mismo, con la extrema derecha tradicional muestran que, pese a que los entrevistados no ven a PxC como una amenaza para el sistema democrático, éste sigue siendo un factor clave en la imagen que gran parte del electorado tiene del partido. En esta misma línea, muchos entrevistados han expuesto que personas de su entorno fuertemente contrarias a la población extranjera, principalmente gente de edad avanzada pero no sólo, no se deciden a votar al partido porque lo siguen relacionando con la extrema derecha franquista y ultra-españolista. De tal manera que parece acertado concluir que, en el caso de PxC, el estigma que pesa sobre la extrema derecha tradicional no ha sido superado del todo y sigue limitando su capacidad para convertir en votos a todo su electorado potencial.

Bibliografía

Achterberger, P. y Houtman, D. (2006) "Why do so many people vote "unnaturally"?" A cultural explanation for voting behaviour', *European Journal of Political Research*, 45: 75-92

Anduiza, E. y Bosch, A. (2004) *Comportamiento político y electoral*, Barcelona, Ariel

Bartlett, J.; Birdwell, J.; Littler, M. (2011) "*The new face of digital populism*", Londres, DEMOS

Betz, H. G. y Johnson, C. (2004) "Against the current-stemming the tide: the nostalgic ideology of the contemporary radical populist right", *Journal of Political Ideologies*, 9 (3): 311-27

Bjorklund, T. y Andersen, J. (2007) "La derecha radical populista en Escandinavia", en:

Miguel Ángel Simón, *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos.

Casals, X. (2006) *Ultracatalunya*. Barcelona: L'esfera dels llibres.

--- (2009): *La Plataforma per Catalunya: la eclosión de un nacional-populismo catalán (2003-2009)*, Working Papers nº274, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona

d'Apollonia, A. (2007) "Xenofobia y extremas derechas en Europa", en: Miguel Ángel Simón, *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos.

Eatwell, R. (2003) "Ten theories of the extreme right", en: Peter Merkl y Leonard Weinberg, *Right-wing extremism in the twenty-first century*, London: Frank Cass.

Erra, M. y Serra, J. (2008) *Tota la veritat sobre Plataforma per Catalunya*, Badalona, Ara Llibres,

Evans, J. (2005), 'The dynamics of social change in radical right-wing populist party support ', *Comparative European Politics*, 3, 76-101.

Evans, J. y Ivaldi, G. (2002) "Les dynamiques électorales de l'extrême droite européenne", *Revue Politique et Parlementaire*, 1019: 67-68

Faniel, J. (2000) "Vote brun en banlieue rouge: une approache qualitative du vote populaire d'extrême droite à Seraing", *Les Cahiers du Cevipol*, nº3.

Hernández-Carr, A. (2011a) El largo ciclo electoral de Plataforma per Catalunya: del ámbito local a la implantación nacional (2003-2011), *Working Papers* nº300, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials

--- (2011b) ¿La hora del populismo? Elementos para comprender el éxito electoral de Plataforma per Catalunya, *Revista de Estudios Políticos*, 153: 47-74

--- (2011c) La derecha radical populista en Europa: discurso, electorado y explicaciones, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*¸136: 141-160

Ignazi, P. (2003) *Extreme right parties in western Europe*. Oxford: Oxford University Press.

Ivaldi, G. (2003) "Enjeux sécuritaires et droites populistes en Europe", en: Armand Colin, *En quête de sécurité : Causes de la délinquance et nouvelles réponses*.

Ivarsflaten, E. (2005) "The vulnerable populist right parties: no economic realignment fuelling their electoral success", *European Journal of Political Research*, 44: 465-92.

Kitschelt, H. (1995) *The radical right in Western Europe. A comparative analysis*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Lazar, M. (1993) "Italie: pour comprendre la Ligue", *Revue Française de Science Politique*, 43 (6) : 1022-7.

Lipset, S. Y Raab, E. (1970) *The Politics of Unreason: Right Wing Extremism in America, 1790-1970*. New York, Harper & Row.

Mair, P. (2007) "Left-Right orientations", en: Dalton y Klingeman (eds.) *The Oxford Handbook of Political Behaviour*, Oxford: Oxford University Press

Mayer, N. (1997) "Le vote Front National au pluriel", *Le Banquet*, 10.

--- (2003) "Que reste-t-il du vote de classe? Le cas français", *Lien social et Politiques*, 49: 101-11.

Méndez, M. (2009) "L'opinió dels catalans sobre la immigració", *Informes Breus*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill.

Michelat, G. y Simon, M. (2004) *Les ouvriers et la politique. Permanence, ruptures, réalignements*, Paris: Presses de Sciences Po.

Minkenberg, M. (2000), "The renewal of the radical right: between modernity and antimodernity", *Government and Opposition, vol.* 35 nº2: 170–188

Mudde, C. (2007) *Populist radical right parties in Europe* Cambridge: Cambridge University Press.

Norris, P. (2005) *Derecha radical populista. Votantes y partidos políticos en el mercado Electoral*, Madrid, Akal.

Pardos-Prado, S. y Molins, J. (2010) "The emergence of right-wing radicalism at the local level in Spain: the Catalan case", *International Journal of Iberian Studies*, vol. 23, nº3.

Perrineau, P. (1997) *Le symptôme Le Pen*, Paris, Fayard.

--- (2005), "Does Lepenism exist without Le Pen?" en: Casals, X., *Political survival on the extreme right. European movements between the inherited past and the need to adapt to the future*, Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials

Pont, A. y Solís, D. (2009) "Abstenció i desafecció", *Revista de debat politic*, Barcelona: Fundació Rafael Campalans

Rordríguez, J. L. (2006) "De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)", *Historia Actual Online*, 9, descargado el 20/01/08.

--- (2010) "The Spanish extreme right: from Neo-Francoism to xenophobic discourse", en "*Mapping the extreme right in contemporary Europe: from local to transnational*" (eds.) Mammone, A.; Godin, E. y Jenkins, B., Oxford, Berghahn Books.

Rydgren, J. (2005) "Is extreme right-wing populism contagious? Explaining the emergence of a new party family", *European Journal of Political Research*, (44): 413-37

--- (2007) "The sociology of the radical right", *Annual Review of Sociology* 33: 241-62.

Taguieff, P. A. (2007) "Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre resurgencia y emergencia", en: Simón, M.A., *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*, Madrid: Tecnos

Storm, I. (2011) "Christian nations? Ethnic christianity and anti-immigration attitudes in four western european countries", *Nordic Journal of Religion and Society*, 24 (1): 75-96

Swyngedouw, Marc (2001) "The subjective cognitive and affective map of extreme right voters: using open-ended questions in open-ended questions in exit polls", *Electoral studies*¸ 20: 217-241

Vallès, J. M. (2008) (coord.) *Actituds polítiques i comportament electoral a Catalunya: materials per un debat social*, Barcelona: Direcció General de Participació Ciutadana-Generalitat de Catalunya.

Zúquete, J. P. (2008) "The European extreme-right and Islam: New directions?" *Journal of Political Ideologies*, 13 (3): 321—344

Actitudes hacia la inmigración y compromiso igualitario en Europa

Antonio MARTÍN ARTILES
Institut Estudis del Treball. Universitat Autònoma de Barcelona
antonio.martin@uab.es

Guglielmo MEARDI
Warwick University. Reino Unido
guglielmo.meardi@wbs.ac.uk

Recibido: 13-01-2012
Aceptado: 16-10-2012

Resumen
Las actitudes de los ciudadanos europeos hacia la inmigración son restrictivas. Las actitudes restrictivas están relacionadas con la tasa de desempleo y el riesgo de pobreza, así como con la competencia por los recursos de empleo y bienestar. Las políticas nacionales de protección social contribuyen a reducir la hostilidad hacia la inmigración porque reduce el riesgo de pobreza y las desigualdades sociales. Sin embargo, la heterogeneidad étnica y racial dificulta el "compromiso igualitario" imprescindible para la sostenibilidad del Estado del Bienestar. Los sindicatos fuertes y las políticas de protección social contribuyen a la integración de la inmigración (Suecia y Noruega). Por el contrario, los sindicatos débiles, las desigualdades sociales, el desempleo, el riesgo de pobreza y la débil protección social contribuyen al desarrollo de actitudes negativas hacia la inmigración (Grecia, Hungría). La futura sostenibilidad del bienestar dependerá de la participación de la inmigración como fuerza política.
Palabras clave: Actitudes; opiniones; igualdad; solidaridad; inmigración; Estado Bienestar

Attitudes towards immigration and egalitarian compromises in Europe

Abstract
Attitudes of European citizens towards immigrants are restrictive. Restrictive attitudes are related to the unemployment rate and the risk of poverty as well as competition for jobs and welfare resources. National policies of social protection help reduce hostility to immigration because it reduces the risk of poverty and social inequality. However, ethnic and racial heterogeneity hamper "egalitarian commitment" essential for the sustainability of the welfare state. Strong unions and social protection policies contribute to the integration of immigrants (Sweden and Norway). By contrast, weak unions, social inequalities, unemployment, the risk of poverty and weak social protection contribute to the development of negative attitudes towards immigration (Greece, Hungary). The future sustainability of welfare depends on the participation of immigration as a political force.
Keywords: Attitudes; opinion; equality; solidarity; immigration; Welfare

Referencia normalizada
Martín Artiles, A., Meardi, G. (2013). "Actitudes hacia la inmigración y compromiso igualitario en Europa". *Política y Sociedad*, Vol.50, Núm. 2: 629-656

Sumario: Introducción; 1.Estado de la cuestión; 2.Análisis descriptivo de las actitudes. 3.Modelos de bienestar y compromiso igualitario; 4Políticas de integración y actitudes; Conclusiones

Introducción

En la Unión Europea hay un cierto consenso político en considerar necesaria la inmigración de trabajadores de fuera de Europa a causa del descenso de la natalidad y del creciente envejecimiento de la población (European Commission, 2007, 2008; Comisión Europea, 2011a y 2011b). Incluso hay analistas que hablan de "crisis demográfica" (Schierup, et. a. 2006). Como justificación de la necesidad de inmigración este hecho fue reconocido en el Consejo de Tampere en 1999: "*Los flujos duraderos de inmigrantes en el transcurso de los próximos decenios pueden ayudar a cubrir las necesidades actuales y futuras de los mercados laborales europeos"* (Comisión Europea 2003:3). El Consejo de Tampere pidió explícitamente "*una política más decidida que debería encaminarse a conceder a los nacionales de terceros países que residan legalmente derechos y obligaciones comparables a los de los ciudadanos de la Unión*" (Comisión Europea 2003:5, véase Directivas 2000/43/CE y 2000/78/CE ambas relativas a *la igualdad de trato de las personas independientemente de su origen racial o étnic*o y el Reglamento CE nº 859/2003 en materia de *igualdad de trato en Seguridad Social*). Otra referencia obligada es la aprobación por parte del Consejo de Ministros de Justicia y Asuntos de Interior el 19 de noviembre de 2004 de los "Principios Comunes Básicos sobre Integración", uno de cuyos puntos se refiere al acceso de los inmigrantes a las instituciones, a los bienes y servicios públicos y privados en las mismas condiciones que los ciudadanos nacionales y sin discriminaciones, lo que es un requisito básico para su integración (Cachón, 2008). Estas decisiones se enmarcan en la lógica de los llamados "*valores universalistas*" (Schwartz, 2007, 2011), que incluye ideas como equidad, justicia social y solidaridad (Rodríguez Monter, 2009).

Empero la inmigración se han interpretado como un "problema" y una "carga" porque contribuye a diluir los lazos de cohesión del triángulo "*Ciudadanía, Estado y Nación*" (Zapata-Barrero, 2001) y a la solidaridad necesaria para sostener al Estado del Bienestar (Habermas, 2000; Schierup, et al. 2006; Mau, Burkhardt, 2009). La crisis de la solidaridad está asociada a la heterogeneidad étnica, racial y cultural, así como a la débil participación política y sindical de los inmigrantes.

El objetivo de este artículo es analizar los factores contextuales relacionados con la opinión pública y las actitudes hacia la inmigración. Los factores contextuales como la tasa de desempleo, la tasa de inmigración y el riesgo de pobreza parecen estar asociados hipotéticamente con la competencia por los recursos de empleo y

bienestar y con las actitudes negativas hacia la inmigración. Por el contrario, otros factores contextuales como las prestaciones por desempleo, el gasto en exclusión social, el gasto en protección social por habitante y las políticas de integración parecen mitigar las desigualdades sociales, lo que favorece la formación de actitudes tolerantes y solidarias hacia la inmigración. En la literatura especializada se ha venido debatiendo recientemente la importancia que tienen los valores relacionados con el "compromiso igualitario" como expresión solidaria de la cultura política europea (Schwartz, 2007, 2011; Gouveia, Ross, 2000; Rodriguez Monter, 2009, entre otros). Estos aspectos relativos a la solidaridad son apenas incipientes en la literatura, lo que justifica esta exploración sobre los valores, opiniones y actitudes de los ciudadanos europeos.

Este artículo se divide en cuatro secciones. En la primera abordamos el estado de la cuestión del debate teórico en relación a las variables que están asociadas a las actitudes. En la segunda sección describimos las actitudes hacia la entrada de inmigrantes y la actitud sobre el acceso de los inmigrantes a los derechos sociales, para ello hemos analizado la Encuesta Social Europea (ESE) de los años 2002, 2008 y 2010. En tercer lugar, abordaremos las correlaciones entre los modelos de bienestar, las actitudes y el contexto (para lo cual analizamos variables proporcionadas por Eurostat sobre desempleo, inmigración, riesgo de pobreza, desigualdad, gasto en protección social y protección por desempleo). Y, en cuarto lugar, abordamos la relación entre las políticas de integración social y las actitudes a partir del Índice Migrant Integration Policy III (Mipex, 2010). Finalmente apuntamos algunas conclusiones sobre los desafíos que representan la inmigración para la cohesión social y la sostenibilidad del Bienestar.

1. Estado de la cuestión

El estudio de las actitudes de los ciudadanos en relación al acceso de la inmigración a los derechos sociales se puede clasificar en tres tipos de explicaciones. En primer lugar, la competencia por los escasos recursos de empleo entre nativos e inmigrantes. En segundo lugar, por la competencia por los escasos recursos de bienestar (sanidad, educación y servicios sociales), así como por el balance entre la demanda de servicios y la contribución de los inmigrantes a las arcas del Estado. Y, en tercer lugar, la potencial pérdida de legitimidad del sistema de protección social a tenor de la creciente heterogeneidad de la población (Moreno, 2007).

1.1. Competencia por los recursos de empleo

En primer lugar, una de las explicaciones sobre la formación de las opiniones y actitudes restrictivas hacia la inmigración se ha venido asociando a la competencia por el empleo en el mercado de trabajo. El flujo inmigratorio ha comportado una modificación en el tamaño y la composición de la fuerza de trabajo (Saxton, Benson,

2003; Card, et al. 2005; Feltzer, 2011), lo que ha sido un factor influyente en la precarización del empleo. En los segmentos de empleo donde se inserta la inmigración las condiciones de trabajo (salarios, jornada laboral, seguridad e higienes, etc.) han tendido a deteriorarse (Mayda, 2006; Miguélez, Recio, 2008), o bien ha comportado el aumento del empleo irregular y la economía sumergida (Reyneri, 2006), lo que actúa como una forma de dumping social porque "quema" las condiciones de trabajo, fragmenta el tejido asociativo, dificulta la acción colectiva y debilita la posición negociadora de los comités de empresa y de los sindicatos (González, 2008; Pajares, Jubany, 2011). Por consiguiente, aquellos que están en los segmentos de empleo más precarios, empleos temporales, bajas cualificaciones profesionales, bajos salarios y los desempleados, entre otros, suelen tener actitudes restrictivas y negativas hacia la entrada de inmigrantes.

1.2. Competencia por los recursos de bienestar

El segundo tipo de explicaciones trata la competencia por los escasos recursos de bienestar. Para algunos analistas (Schierup, et. al. 2006; Moreno, 2007), el "efecto llamada" del Estado del Bienestar estimula la afluencia de la inmigración irregular, el reagrupamiento familiar y la demanda de servicios asistenciales, lo que está asociado a la generación de opiniones negativas sobre el acceso de los inmigrantes a los derechos sociales.

Algunos estudios han argumentado que hay una de atracción de la inmigración asociada a las oportunidades de bienestar que ofrecen los Estados, de modo que ésta se concentra en aquellos Estados Nacionales que ofrecen mejores servicios sociales (Schierup, et. al. 2006). En dichos Estados se concentra especialmente la inmigración recién llegada, lo que se relaciona con las políticas sociales: éstas afectan a la percepción de rentas y a la maximización del beneficio esperado. La discusión de que los inmigrantes reciben más de lo que aportan a la economía nacional, o bien que éstos son los mayores beneficiarios de los programas de ayudas sociales ya ha sido explorada en la literatura (Schierup, et. al. 2006; Moreno, 2007; Banting; Kymilka, 2008). El "efecto llamada" ha sido muy discutido y cuestionado, uno de los aspectos que nos interesa es precisamente contemplar la opinión de la ciudadanía europea sobre el acceso de los inmigrantes a los servicios y derechos sociales. Sin embargo, hipotéticamente las actitudes pueden variar según los contextos nacionales del bienestar, como son la tasa de desempleo, las prestaciones y subsidios por desempleo, el riesgo de pobreza, el gasto en exclusión social y el gasto social. Las desigualdades sociales, la competencia por los recursos de bienestar y la demanda de prestaciones por desempleo, subsidios y servicios asistenciales constituyen otro grupo de factores explicativos del recelo hacia la inmigración. La crisis económica, el desempleo, la irregularidad en la situación legal y las escasas prestaciones sociales devengadas de empleos precarios han arrojado a un considerable número de inmigrantes a los límites de la pobreza y de la exclusión social, espe-

cialmente en los países del Sur de Europa (véase Reyneri, 2006; Miguélez, Recio, 2008, Cea D'Ancona, Vallés, 2010, entre otros).

Por el contrario, la corrección de las desigualdades sociales mediante políticas redistributivas de bienestar parece haber contribuido a mitigar las asimetrías y desigualdades que genera el mercado de trabajo. En este sentido se ha estudiado cómo las pensiones por desempleo, la reducción del riesgo de pobreza y exclusión social han tendido a amortiguar las tensiones de la competencia por los recursos de bienestar entre autóctonos e inmigrantes (Mayda, 2006; Morissen, 2008; Mau; Burkhardt 2009, entre otros).

1.3. Multiculturalismo y erosión de la legitimidad del sistema de bienestar

La tercera explicación sobre las actitudes hacia la inmigración aborda la relación entre la legitimidad del sistema de protección social y la creciente heterogeneidad de la población. El argumento que sostiene esta línea explicativa es que la inmigración reduce el soporte de los nativos al Estado del Bienestar. Por un lado, las clases medias "huyen" de los servicios públicos porque en los lugares donde se concentra la inmigración se deteriora la calidad de los servicios sociales, lo que provoca una creciente desafección hacia el sistema de protección social y estimula la opción por el mercado como proveedor de servicios (Moreno, 2007).

Por otro lado, algunos estudios sociológicos (Banting; Kymlica, 2008) han analizado los conflictos derivados de la diversidad racial y étnica, la discriminación de las minorías, la erosión de las relaciones interpersonales, la confianza, la fragmentación de la solidaridad social y la crisis de las coaliciones políticas que sostienen al Estado del Bienestar. En este sentido se ha explorado la idea de que aquellos países que tienen un mayor multiculturalismo han empeorado más las prestaciones del Estado del Bienestar que aquellos países que tienen un menor multiculturalismo: la homogeneidad racial y étnica del Estado-Nación contribuye a sostener la identidad y la solidaridad (Habermas, 2000). Por el contrario, las minorías étnicas y raciales dificultan la formación de coaliciones políticas para la defensa del Bienestar. Este es un problema creciente en Europa a tenor del aumento de los flujos inmigratorios en las últimas décadas. En cierto modo estamos ante el "dilema de la racialización" de las relaciones sociales en muchos países europeos. Dicha "racialización" tiene una importante similitud con el llamado "dilema americano de raza, clase y democracia" (Schierup, et. al. 2006:3-5). La diversidad étnica y racial ha hecho históricamente difícil la construcción de un Estado del Bienestar robusto en Estados Unidos. En contrapunto, los países que han tenido una homogeneidad racial o bien han tenido, una escasa inmigración han tenido más fácil la construcción del Estado del Bienestar, y han podido formar sindicatos potentes, como especialmente los países del llamado neocorporatismo escandinavo. Este modelo de bienestar cuenta con altas tasas de afiliación sindical y fuerte presencia institucional de los sindicatos, lo que ha sido fundamental para la construcción de los Estados de Bienestar (Ferrara, 2005; Menz, 2005; Magnusson, et. al. 2008)

En las últimas décadas, según señala Ferrara (2005), la aceleración de la integración económica europea (al mismo tiempo que ha aumentado el flujo inmigratorio) ha comportado crecientes tensiones étnicas y raciales en el mercado de trabajo. En otras palabras, las tensiones reflejan la dificultad para sostener cohesionadas las fuerzas políticas que han sustentado el "compromiso igualitario" en muchos países europeos. Para algunos analistas (Banting; Kymilca, 2008) la adopción de políticas inmigratorias abiertas facilita la movilidad de la fuerza de trabajo y la capacidad de lo ajuste en el mercado laboral (Schierup, et. al. 2006); pero la contrapartida ha sido una fragmentación en la composición de la clase trabajadora y la segmentación del mercado de trabajo: ello dificulta la representación de los sindicatos y de los partidos políticos valedores del Estado del Bienestar. En otras palabras, comporta una crisis de representación para los sindicatos y las coaliciones políticas de centro-izquierda. En este sentido el multiculturalismo podría entenderse, según Banting y Kymilca (2008), como una deliberada política neoliberal para debilitar a los sindicatos, flexibilizar el mercado de trabajo y deslegitimar al Estado de Bienestar.

En contrapunto, otros autores sostienen que el reto que plantea la inmigración es la integración social (Ferrara, 2005; Castles, 2006; Schierup, et at. 2006). Para algunos analistas los valores culturales del país de acogida tienen una importante capacidad explicativa en la aceptación o el rechazo de los inmigrantes, como han demostrado recientemente, entre otros, el estudio de Rodríguez Monter (2009), apoyados en los estudios seminales de Schwartz. Los mencionados autores coinciden en que los países europeos conceden más importancia al "compromiso igualitario" que Norteamérica. Este compromiso se expresa en valores normativos como la igualdad, la justicia social, el bienestar de los otros y la tolerancia (Gouveia, Ross, 2000; Schwartz, 2007), lo que podría estar asociado con opiniones universalistas y con actitudes algo más favorables, tolerantes y predispuestas al reconocimiento de los derechos sociales de los inmigrantes.

Desde la perspectiva de los valores ideológico-políticos, algunos estudios (Saxton y Benson, 2003; Citrin et al. 2005; Ceobeanu, Escandell, 2010, entre otros) han puesto al descubierto el papel que juega los valores ideológicos y la identificación política en las actitudes favorables o restrictivas hacia la inmigración. Una distinción habitual es la orientación del voto en el espectro izquierda-derecha y las actitudes favorables y restrictivas hacia la inmigración. Por ejemplo, estos aspectos han sido analizados por Innerarity y Acha (2010) en el ámbito europeo y muestran como los partidos de extrema derecha tienen un discurso focalizado en actitudes anti-inmigratorias y anti-universalista que les lleva a rechazar el multiculturalismo. Para estos grupos políticos la inmigración es vista como "*un problema*", de ahí la creciente "*politización de la inmigración"* que entra a formar parte de los temas de la agenda política en los medios de comunicación y en el debate parlamentario (Balch, 2010). En pocas palabras, los inmigrantes aparecen relacionados de forma real o de forma imaginaria con todos los problemas sociales: el desempleo, la disolución cultural, el descenso del nivel educativo y la pérdida de calidad de los servicios sanitarios (Innerarity y Acha, 2010).

En resumen, a tenor de esta exploración teórica nos planteamos tres hipótesis:

- Primera hipótesis (H1): La tasa de desempleo parece estar asociada a las actitudes restrictivas hacia la inmigración.
- Segunda hipótesis (H2): Aquellos países con mayor gasto en protección social y menores desigualdades sociales parece contribuir a generar actitudes más favorables hacia la inmigración.
- Tercera hipótesis (H3): La heterogeneidad étnica y racial no parece favorecer el compromiso igualitario.

Estas tres hipótesis la analizamos en los siguientes epígrafes.

2. Analisis descriptivo de las actitudes

En general la actitud de los ciudadanos europeos hacia la entrada de inmigrantes es restrictiva. La actitud restrictiva es una tendencia que va en aumento entre los años 2002 al 2010 en los 17 países estudiados. La ESE proporciona una variable sobre la actitud de la población europea ante la entrada de inmigrantes. Dicha variable aparece en las diferentes oleadas de la encuesta, que mediante una escala de 1 a 4 ("¿*Permitiría usted la entrada de inmigrantes?*", donde 1=mucho y 4=ningún inmigrante) nos muestra el aumento de las opiniones desfavorables: la media para el año 2002 fue de 2,24 y el año 2010 de 2,64 (véase tabla 1). Las opiniones restrictivas a la entrada de inmigrantes han aumentado en determinados países, como Grecia, Hungría, República Checa, Portugal, Finlandia y Reino Unido.

Tabla 1: Opiniones y actitudes hacia la inmigración

	¿Cuándo deberían acceder los inmigantes a los derechos y servicios públicos?.			¿La inmigración es mala o buena para la economía?		¿Los inmigrantes reciben más o menos de lo que ellos contribuyen?	
	Nº	Escala Media (1=inmediatamente y 5=nunca)	Desv. Tip.	Escala Media 1=mala y 6=buena	Desv. Tip.	Escala 0= Más y 10=Menos	Desv. Tip.
Socialdemócrata							
Suecia	1729	2,78	1,115	2,45	0,625	4,57	1,759
Dinamarca	1560	2,97	1,08	2,4	0,616	4,39	1,92
Finlandia	2160	3,26	0,897	2,48	0,603	4,27	1,803
Noruega	1521	3,02	1,057	2,54	0,589	4,38	1,918
Subtotal	6970	3,02	1,046	2,47	0,61	4,39	1,849
Continental-Contributivo							
Alemania	2672	3,12	1,007	2,41	0,674	3,95	1,992
Francia	2045	3	1,027	2,3	0,651	4,45	1,947
Bélgica	1737	3,18	0,927	2,29	0,623	3,82	1,953
Holanda	1748	3,26	0,946	2,46	0,593	4,2	1,674
Subtotal	8202	3,1	0,987	2,37	0,645	4,1	1,923
Mediterráneo							
España	2485	3,03	0,986	2,39	0,636	4,32	2,217
Grecia	1989	3,51	1,121	1,97	0,698	4,06	2,24

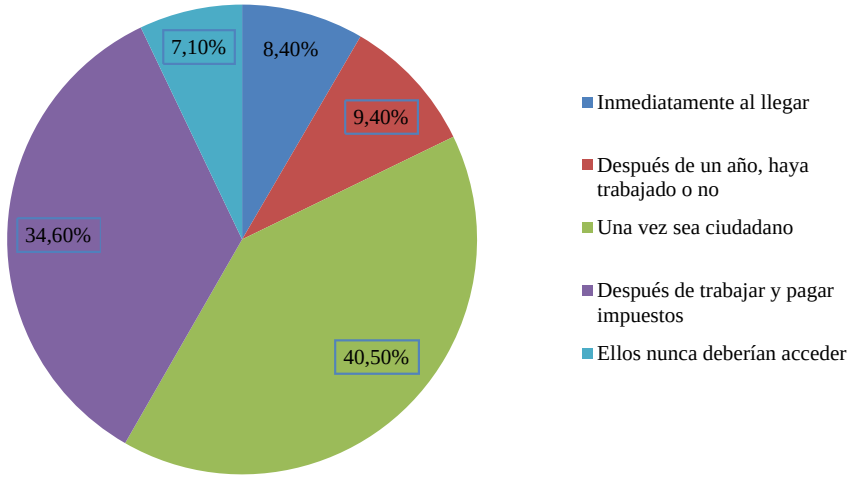
	¿Cuándo deberían acceder los inmigantes a los derechos y servicios públicos?.			¿La inmigración es mala o buena para la economía?		¿Los inmigrantes reciben más o menos de lo que ellos contribuyen?	
	Nº	Escala Media (1=inmediatamente y 5=nunca)	Desv. Tip.	Escala Media 1=mala y 6=buena	Desv. Tip.	Escala 0= Más y 10=Menos	Desv. Tip.
Portugal	2018	2,9	0,869	2,35	0,601	4,65	2,038
Subtotal	6942	3,1	0,897	2,24	0,671	4,34	2,185
Liberal							
Reino Unido	2315	3,32	0,922	2,26	0,685	3,9	2,355
Este Europa							
Chequia	1916	3,6	0,903	2,15	0,654	3,78	1,965
Polonia	1490	3,32	0,864	2,46	0,649	4,49	1,888
Subtotal	3406	3,48	0,897	2,29	0,669	4,09	0,689
Otros Este Europa							
Rumanía	1695	3,46	0,956	2,42	0,767	5,04	2,126
Lituania	1852	3,61	0,95	2,12	0,739	4,27	2,27
Subtotal	3547	3,54	0,956	2,27	0,768	4,63	2,237
Total	50905	3,26	1,028	2,3	0,679	4,4	2,047

Fuente: Elaboración propia con datos de la ESS (2008-09).

Los ciudadanos europeos prefieren la admisión de inmigrantes de la misma raza que la de aquellos procedentes de países pobres de fuera de Europa (H3). Un 19% de los encuestados señalan que no debe entrar ningún inmigrante de países pobres de fuera de Europa, pero cuando se trata de inmigrantes de la misma raza el rechazo es ostensiblemente menor: 9,7% (ESE, 2010).

La actitud restrictiva respecto a la entrada de inmigrantes guarda cierta similitud con la tendencia de la opinión restrictiva respecto al "compromiso igualitario," que figura solamente en la ESE del año 2008. Dicho "compromiso igualitario" ("¿*Cuándo deberían acceder los inmigrantes a los derechos y servicios sociales*?", medido en una escala de 1 a 5, donde 1=inmediatamente y 5= nunca), presenta una media inclinada hacia opiniones restrictivas (3,26) en el año 2008 (véase tabla 1). Por encima de dicha media aparecen casi los mismos países: Grecia, República Checa, Reino Unido, Finlandia y Países Bajos. La posición mayoritaria es restrictiva e indica que el acceso de los inmigrantes a los derechos sociales se debe conceder "*una vez que los inmigrantes hayan obtenido la ciudadanía*"; en segundo lugar le sigue la posición intermedia, que vincula el acceso de los derechos a "*haber trabajado y pagado los impuestos al menos un año*". La tendencia general es restrictiva, por el contrario, lógicamente los inmigrantes reclaman el acceso a los derechos en mayor proporción que los nativos. La opinión sobre el acceso a los derechos sociales es aún mucho más desfavorable cuando se trata de inmigrantes de países pobres de fuera de Europa (H3).

Gráfico 1. ¿Cuándo deberían los inmigrantes acceder a los derechos y servicios sociales?



Fuente: Elaboración propia, datos ESE 2008.

Por otra parte, el examen de las categorías extremas nos ofrece mayor claridad en el análisis. Dichas categorías extremas sobre el acceso de los inmigrantes a los derechos sociales son, como hemos visto atrás, reconocer los derechos "*inmediatamente al llegar*" y "*nunca*" deberían ser reconocidos los derechos. Las opiniones extremadamente restrictivas de los individuos quedan más claramente marcada a partir de la idea de que los inmigrantes *nunca* deberían acceder a los derechos sociales, para lo cual hemos realizado un análisis de regresión logística tomando como referencia la categoría intermedia (*acceso a los derechos después de trabajar y pagar los impuestos*, ver tabla 1 anexa). En este sentido las categorías de mayor peso explicativo son (H1): los bajos niveles de estudios, los ingresos económicos bajos, la edad (particularmente los mayores de 55 años), el tipo de contrato laboral, el desempleo y el posicionamiento político. El género no es significativo en las opiniones. En conjunto pesan más en las opiniones extremas las características de los individuos y las socio-económicas que las variables contextuales y políticas.

3. Modelos de bienestar y compromiso igualitario

En la tabla 2 aparecen los países agrupados por modelos teóricos de bienestar a meros efectos de plantear la hipótesis (H2) sobre la posible relación entre la generosidad de los Estados del Bienestar y la mitigación de la competencia en el mercado de trabajo y su posible efecto sobre las actitudes (Morissen, 2008; Menz, 2008). En la literatura especializada hay un cierto consenso en la identificación de los países que conforman el modelo escandinavo y el modelo liberal británico (Esping-Andersen, 2000; Menz, 2005), pero la agrupación de los otros modelos de bienestar

es discutible, especialmente el llamado modelo de bienestar mediterráneo (Ferrara, 2005; Moreno, 2010). De hecho, la agrupación de modelos de bienestar se podría entender como una agrupación por proximidad territorial entre los países.

La agrupación de países de acuerdo a modelos de bienestar parece contribuir a una cierta explicación de las asociaciones entre variables contextuales socio-económicas y actitudes, como son las pensiones por desempleo de larga duración, el riesgo de pobreza, el nivel de riqueza (PIB), el gasto en protección social y el nivel de desigualdad (Índice Gini). Es decir, la actitud hacia los inmigrantes correlaciona con variables ligadas a la riqueza y a su redistribución (H2). Sin embargo, estas correlaciones varían según el modelo de bienestar y los países.

Tabla 2:

		Umbral				Ubicación				
		Inmediatamente al llegar	Después de un año	Después de trabajar y pagar impuestos	Una vez sean ciudadanos	Socialdem (Su, Nor, Din, Fin)	Contributivo (Al. Fra, Hol, Be)	Liberal, (RU)	Mediterráneo (Esp. Port, Gre)	Chequia - Polonia
Umbral	Inmediatamente					-,106***	-,076***	,165***	-,025***	,390***
	Después de un año					-,106***	-,076***	,166***	-,024***	,390***
	Después de haber trabajado y pagado impuestos					-,106***	-,075***	,168***	-,023***	,391***
	Una vez sean ciudadanos					-,108***	-,077***	,169***	-,023***	,390***
Ubicación	Tasa desempleo	,109***	,110***	,112***	,114***	,349***	,339***	,523***	,397***	,267***
	Tasa Inmigración	,085***	,085***	,083***	,081***	-,358***	-,351***	-,434***	-,368***	-,106***
	Desigualdad, Indice Gini	,285***	,285***	,282***	,279***	-,424***	-,434***	-,553***	-,537***	-,286***
	Riesgo pobreza	,440***	,441***	,443***	,443***	,642***	,666***	,681***	,640***	,785***
	Substitución salario por pensión desempleo	,652***	,653***	,657***	,659***	,193***	,254***	,686***	,477***	,445***
	PIB per cápita, PPC	,453***	,454***	,454***	,454***	-0,568	-,575***	-,397***	-,549***	-,262***
	Gasto en Protección social	,305***	,304***	,302***	,301***	-0,811	-,808***	-,696***	-,772***	-,432***
	Socialdemócrta (Suecia, No, Din; Finl)	-,106***	-,106***	-,106***	-,108***					
	Modelo Contributivo (Alem.; Hol.; Francia, Bel)	-,076***	-,076***	-,075***	-,077***					
	LIBERAL	,165***	,166***	,168***	,169***					
	Mediterráneo (Esp, Port.Gre)	-,025***	-,024***	-,023***	-,023***					
	Chequia, Polonia	,390***	,390***	,391***	,390***					

*<pq=.050; **<pq=.010; ***<pq=001

Fuente: Elaboración propia con datos de la ESS (2008-09).

3.1. Modelo Escandinavo

En primer lugar, el modelo de bienestar escandinavo es universalista (véase Sarasa, 1995; Menz, 2005; Ferrara, 2005; Magnusson, et al. 2008; entre otros), caracterizado por un bajo riesgo de pobreza, una protección social generosa, con alta protección social, altas prestaciones por desempleo, alto gasto en exclusión social y alto PIB per cápita en comparación con otros países (véase tabla 3 y tabla anexa 2). Este modelo cuenta con un sistema de concertación social neo-corporatista y una importante participación institucional de los sindicatos (participan en la gestión del sistema de pensiones y el seguro de desempleo). Estos países cuentan con la tasa de afiliación más alta de Europa, incluso para los inmigrantes. Aunque hay diferencias entre los países escandinavos, p. e., la tasa de afiliación sindical en Suecia es del 55% para los nativos y del 42% para los inmigrantes; en Dinamarca es del 61% y 55% respectivamente, en Noruega del 49% y 35% y en Finlandia del 59% y 55% respectivamente. Queremos subrayar aquí que la afiliación de los inmigrantes es precisamente un factor importante para la integración de éstos, para su aceptabilidad social y su socialización en la diversidad.

Los países escandinavos hoy constituyen el paradigma del "compromiso igualitario." En la tabla 3 se muestra como Suecia registra la actitud muy favorable al acceso de los inmigrantes a los derechos sociales, Dinamarca ligeramente favorable y Noruega se sitúa en la media. Mientras que en relación a la admisión de nuevos inmigrantes sólo es favorable Suecia. Finlandia registra actitudes desfavorables y restrictivas. La tasa de inmigración solo es alta en Suecia: este es un país de antigua inmigración ligada en buena parte al asilo político.

En los países escandinavos las variables que se asocian con las actitudes favorables hacia la inmigración son la protección social, el escaso riesgo de pobreza y el nivel de riqueza (PIB), que correlacionan de manera fuerte y significativa con el reconocimiento de los derechos sociales a los inmigrantes (H2). También correlaciona, aunque de forma moderada, con la desigualdad y el desempleo y de forma débil con la sustitución salarial de la pensión por desempleo. Posiblemente el generoso Estado del Bienestar escandinavo contribuye a amortiguar las tensiones sociales derivadas de la competencia por los recursos de bienestar y de empleo. Además, en estos países la opinión pública considera que los inmigrantes reciben más de lo que aportan, lo que probablemente esté asociado a que estos países han tenido una importante tradición de asilo político.

En este grupo de países destaca Suecia, es el mejor ejemplo del modelo social demócrata: cuenta con una importante política de integración social para incorporar a la inmigración, integrarla en los sindicatos y con acceso a los servicios y derechos sociales. Este país tiene el mejor indicador (83 puntos) en el índice comparado de políticas de integración social del Índice Mipex (2010).

Tabla 3: Variable dependiente: ¿cuándo deberían los inmigrantes obtener los derechos sociales y acceder a los servicios públicos?

		Actitud: Acceso derechos	Actitud: Admisión	Opinion: inmigración buena-mala	Tasa inmigración	Tasa desempleo	Riesgo pobreza	Gasto en exclusión social	Gasto protección social	Prestación desempleo larga duración	PIB per cápita	Mipex
		2008	2010	2010	2010	2010	2010	2010	2010	2010	2010	2010
Modelo Continental	Bélgica	Ligeramente restrictiva	Rest.	Mala	MA	M	B	MA	A	MA	MA	Lig. Fav
	Alemania	Lig.Rest.	Rest.	Buena	A	B	M	MB	MA	A	MA	Lig.Fav
	Paises Bajos	Lig.Rest.	Rest.	Buena	A	B	MB	MA	MA	MA	MA	Lig. Fav
Modelo Escandinavo	Noruega	Media	Rest.	Buena	B	MB	MB	MA	MA	MA	MA	Favorable
	Suecia	Muy favorable	Favorable	Buena	MA	MB	MB	A	MA	MA	MA	Muy fav.
	Dinamarca	Lig.Fav.	Rest.	Buena	M	M	MB	MA	MA	MA	MA	Lig. Desf.
	Finlandia	Lig.Rest..	Rest.	Buena	B	M	B	MA	MA	MA	A	Lig. Desf.
Modelo Británico	Reino Unido	Lig.Rest.	Rest.	Mala	A	M	M	MB	A	A	A	Lig. Desf.
	Irlanda	nd	Rest.	Mala	B	MA	A		M	MA	A	Lig. Desf.
	Francia	Media	Rest.	Mala	M	M	B	MA	MA	M	A	Lig. Desf.
Mediterráneo	España	Media	Rest.	Mala	MA	MA	MA	MB	B	B	M	Lig. Fav.
	Portugal	Media	Rest.	Mala	A	A	MA	MB	B	M	MB	Favorable
	Grecia	Muy Rest.	Muy Rest.	Mala	A	MA	A	MB	M	MB	MB	Desfav.
Este Europa	Polonia	Lig.Rest	Media	Buena	B	M	A	MB	MB	B	MB	
	Rep. Checa	Muy Rest	Muy Rest.	Mala	B	B	MB	MB	MB	B	MB	Desfav.
	Hungría	Muy Rest.	Muy Rest.	Mala	MA	A	MB	MB	MB	MB	MB	Desfav.
	Bulgaria	Muy Rest.	Rest.	Buena	MB	A	MA	MB	MB	MB	MB	Desfav.
	Medias	3,26	2,65	4,73	5,1	9,6	15	145,8	26,5	58,2	105	57,9

3.2. Modelo continental

En segundo lugar, el modelo continental, bismarkiano y neocorporatista (Alemania, Holanda y Bélgica) cuenta con un sistema de bienestar de carácter contributivo basado en la ocupación (Ferrara, 2005:59-65). Las tasas de afiliación sindical sólo es importante en Bélgica (41% para los nativos y 40% para los inmigrantes), en los otros países es mucho más baja: Alemania 14% y 6% respectivamente y Países Bajos 21% y 16% respectivamente) y los inmigrantes apenas tienen presencia en los sindicatos. Además, en estos países, los sindicatos tienen divisiones ideológicas internas entre corrientes, lo que refleja la herencia de la lucha por el control de las instituciones entre iglesia y estado en el proceso de modernización (Sarasa, 1995:165; Menz, 2005:44-47).

La actitud hacia el acceso de los inmigrantes a los derechos sociales es ligeramente restrictiva, lo que diferencia a estos países de los escandinavos. Asimismo, la actitud hacia la entrada de inmigrantes es restrictiva. Estos tres países tienen inmigración antigua y su tasa es hoy alta. La tasa de desempleo es baja, así como el riesgo de pobreza. El nivel de gasto en protección social y en prestaciones por desempleo en Alemania, Países Bajos y Bélgica es alto y muy alto en términos comparativos (tabla 3).

Las variables más estrechamente asociadas con las actitudes restrictivas son: el riesgo de pobreza, la tasa de desempleo (H1) y las pensiones por desempleo de larga duración, lo que se puede interpretar desde la teoría de la competencia por los recursos de empleo y de protección social. Por el contrario, las variables que parecen asociarse con actitudes equitativas al compromiso igualitarista son: un índice bajo de desigualdad, el gasto en protección social y el nivel de riqueza medido por el PIB. Nótese que en todos los modelos de bienestar el nivel de riqueza per cápita (PIB) tiene una correlación fuerte y significativa con la actitud hacia la inmigración, como también ha puesto de relieve Mayda (2006).

En este modelo el caso más significativo es el de Alemania, donde la política ha tenido históricamente (1950, 1960, 1970) una concepción de la inmigración por un tiempo determinado (Gastarbaitersystem), lo que ha comportado dificultades para acceder a la nacionalidad. La política de inmigración tiene una importante componente étnico-nacional (Schierup, et. al. 2006:109). Pero en los últimos años la inmigración indocumentada ha aumentado en Alemania y está siendo utilizada para flexibilizar el mercado de trabajo a través de nuevas formas de contratación y trabajos informales con bajos salarios. Este hecho es precisamente una fuente de tensión entre la incertidumbre del trabajo informal y el empleo regular contributivo para el sistema de bienestar. La tensión entre la inmigración y el bienestar está relacionada con la baja contribución de los inmigrantes al sistema de protección social, porque éstos tienen bajos salarios, empleos precarios, temporales, periodos de desempleo, o incluso trabajan en la economía informal.

3.3. Modelo Liberal

En tercer lugar, el Reino Unido representa el modelo liberal más genuino. En este país el sistema de bienestar es universal, pero de mínimos complementado con sistemas privados de pensiones. El sistema de relaciones laborales se caracteriza por el "voluntarismo" en el reconocimiento de las partes, lo que implica escasas garantías jurídicas y un sistema de negociación colectiva muy descentralizado. La tasa de afiliación tiende a reducirse desde hace décadas. Hoy esta es del 17% para los nativos y apenas un 7% para los inmigrantes. La tasa de inmigración está ligeramente por encima de la media, pero es un país con una larga historia de inmigración y una fuerte "racialización" del mercado laboral (Castles, 2006; Schierup, et. al. 2006).

La tendencia general de las actitudes es restrictiva tanto para la admisión como para el acceso de los inmigrantes a los derechos sociales. Incluso la opinión pública cree (en mayor proporción que en otros países) que la inmigración es mala para la economía y que los inmigrantes reciben más de lo que aportan a la sociedad (tabla 1). Las actitudes negativas correlacionan de manera sustancial y significativa con las pensiones por desempleo y la tasa de desempleo, lo que constituye una diferencia con los otros modelos de bienestar. A lo que hay que añadir la correlación sustancial con el riesgo de pobreza (H1). Por el contrario, las actitudes sobre el acceso de los inmigrantes al bienestar correlacionan de forma negativa, pero también fuerte y significativamente con el gasto en protección social (aunque en menor medida que los modelos escandinavo y continental, H2). Igualmente también correlaciona de manera negativa las desigualdades sociales (Índice de Gini).

El suma, el modelo británico representa una orientación neoliberal y postfordista de la política inmigratoria. Ésta es funcional con la flexibilización del mercado laboral. Pero al mismo tiempo el Reino Unido tiene la política antidiscriminatoria más elaborada de Europa, lo que se refleja en su legislación laboral (H3) y el en índice Mipex, que veremos más adelante. La política y la legislación antidiscriminatoria se deben a la existencia de una antigua inmigración y a los descendientes de la misma (hoy ciudadanos británicos), así como al asentamiento consolidado de minorías étnicas (Schierup, et. al. 2006).

3.4. Modelo Mediterráneo

En cuarto lugar, los países agrupados en el modelo mediterráneo presentan un cuadro diverso. Francia cuenta con un sistema de bienestar contributivo, con altas prestaciones por desempleo y protección social, así como un alto PIB per capita. Además es un país con inmigración antigua y una importante diversidad étnica y racial. Por el contrario, España, Portugal y Grecia, son países de nueva inmigración, altas tasas de desempleo, alto riesgo de pobreza y bajas prestaciones por desempleo, así como bajo gasto social. Estos países cuentan con un sistema de bienestar contri-

butivo, pero complementado con el apoyo de la solidaridad familiar y sistemas de seguros y pensiones privados (Moreno, 2010).

El sistema de relaciones laborales se caracteriza por una importante informalidad y muy bajas tasas de afiliación sindical. En Francia la afiliación sindical apenas llega al 7% para los nativos y el 12% para los inmigrantes. En España es el 13% y 3% respectivamente. En Portugal el 7% y 6% y en Grecia el 6% y 2% respectivamente. La baja afiliación de los inmigrantes quizás se deba a que estos países (excepto Francia) son de reciente inmigración. No obstante, la baja afiliación de la inmigración es un hándicap para la política de integración, lo que además debilita la capacidad de acción colectiva de los sindicatos (H3).

En Francia, España y Portugal las actitudes sobre el reconocimiento de los derechos de los inmigrantes para acceder a los servicios sociales se sitúan en la media de los 17 países estudiados, lo que podemos entender como equitativa en la medida que vincula deberes y derechos ("*acceder después de trabajar y pagar impuestos*"). Pero en relación a la admisión de inmigrantes la actitud dominante es restrictiva. El caso de Grecia merece una consideración aparte porque la actitud es muy restrictiva tanto para el acceso a los derechos sociales como para la admisión en el país. En estos cuatro países la opinión es mala sobre la contribución de los inmigrantes a la economía.

Las variables con las cuales hay una asociación sustancial y significativa de las actitudes son el riesgo de pobreza (H1), las prestaciones por desempleo de larga duración y el desempleo. Por el contrario, contribuyen a conformar actitudes más positivas el gasto en protección social y el índice de desigualdad (H2). El índice de desigualdad y la tasa de desempleo actúan de manera más semejante al modelo liberal británico que a los otros modelos.

En España, Grecia y Portugal una parte importante de la inmigración trabaja en la pequeña empresa, con contratos temporales, como falsos autónomos, en la economía informal o está en situación irregular, lo que genera que muchos inmigrantes estén en el "limbo" porque no pueden acceder con plenitud a los derechos sociales. Según Schierup, et. al. (2006:250), el estado del bienestar conservador-corporatista y el mediterráneo son relativamente tolerantes con la exclusión social de los no nacionales y con las minorías étnicas en comparación con los países nórdicos (H3).

4. Políticas de protección social e integración de la inmigración

En los modelos de bienestar examinados se observan diferencias internas entre los países que los componen, lo que se manifiesta especialmente en el modelo escandinavo: Finlandia y Dinamarca registran una fuerte diferencia respecto a Suecia y Noruega; lo mismo ocurre en el modelo mediterráneo: Francia y Grecia registran también fuertes diferencias. Por ello es más apropiados establecer ciertas correlaciones entre políticas de bienestar y actitudes. En efecto, las políticas de bienestar están relacionadas con las actitudes hacia la inmigración. Esto se observa particularmente en el caso de las actitudes extremas de quienes reclaman que no entre

"*ningún inmigrante*" (ESE, 2010). Esta opinión extremadamente restrictiva tiene una correlación fuerte negativa con las prestaciones por desempleo a largo plazo (r -, 598**), con el gasto en protección social (r -,538**) y con el PIB per cápita (r, 494*). Asimismo, algunas opiniones, como que "*los inmigrantes hacen peor al país para vivir*" (ESE 2010) correlaciona de forma sustancial y positiva con el riesgo de pobreza (,499**), lo que nos sugiere indirectamente que la reducción de la pobreza contribuye a la modificación de las opiniones. En este sentido el riesgo de pobreza correlaciona de manera sustancial y negativa con el gasto por exclusión por habitante (-,534**) y con la prestación por desempleo a largo plazo (-,592***), y de forma fuerte y positiva con el desempleo (,747***). En suma (H2), todo ello significa que las políticas de protección social, las prestaciones y subsidios de desempleo, así como la lucha contra el desempleo y el nivel de riqueza por habitante pueden contribuir a la formación de actitudes y opiniones menos hostiles hacia la inmigración.

4.1. Políticas de integración y actitudes: Índice Mipex

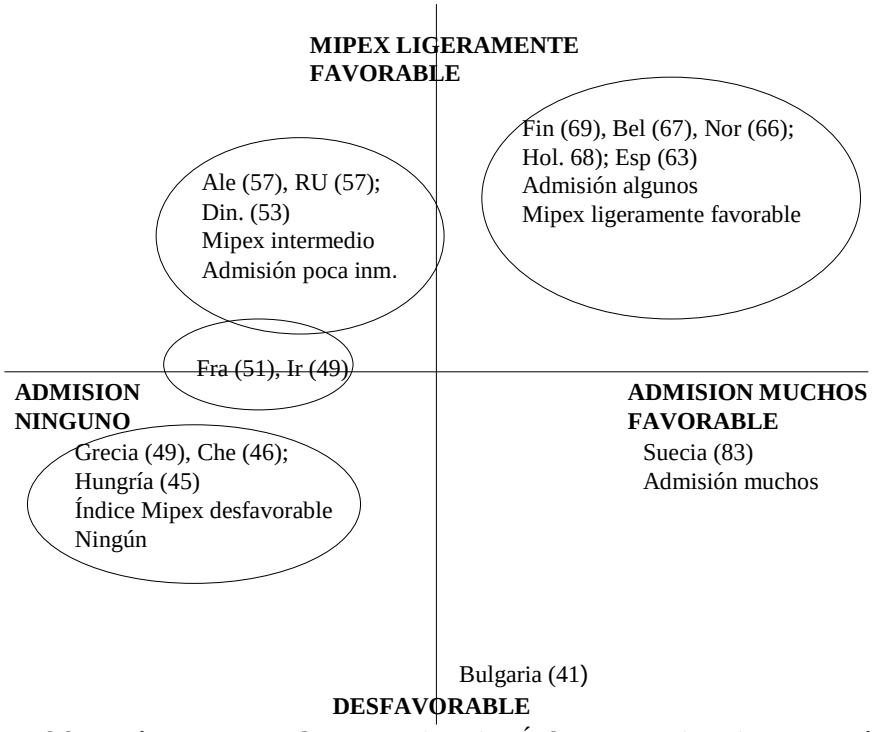
El Índice MIPEX consiste en un indicador sintético construido mediante siete variables: 1) acceso de los inmigrantes al mercado de trabajo, que mide la inclusión y exclusión de los inmigrantes de determinados puestos de trabajo; el ajuste del flujo de inmigrantes a la oferta de empleo, las facilidades para la obtención del permiso de trabajo y el acceso a los derechos sociales; 2) la reunificación familiar, que mide las facilidades y requisitos; 3) las facilidades para la obtención del permiso de residencia a largo plazo, que mide particularmente el tiempo mínimo requerido para la concesión del mismo; 4) la participación política, que mide que derecho de asociación política y sindical, así como la participación como representante y votante; 5) el acceso a la nacionalidad, variable relativa a las exigencias de estancia temporal y requisitos para obtener la ciudadanía; 6) medidas antidiscriminatorias, que mide la discriminación por motivos étnicos, raciales y religiosos y las posibilidades de reclamar medidas de protección contra la discriminación.

El análisis de correspondencias múltiples nos permite clasificar y ordenar los países según las políticas de integración (Mipex, 2010) y las actitudes hacia la inmigración a partir de dos ejes:

1. Integración desfavorable versus favorable: El primer eje horizontal ofrece una clasificación entre dos polos (gráfico 1): admisión de *ningún inmigrante/políticas de integración desfavorables y admisión de muchos inmigrantes/políticas de integración favorables*. Por un lado, aquellos países como Grecia, República Checa y Hungría, presentan actitudes inclinadas a no admitir ningún inmigrante, lo que concuerda con el índice sintético Mipex. Ello nos indica la existencia de políticas de integración por debajo de la media, lo que podríamos considerar como desfavorables. Precisamente en estos países el peso de la extrema derecha nacionalista está por encima de la media (en

Hungría es del 10,6%; en la República Checa el 4,9%; en Grecia del 3,5%, la media es del 2,7%, ESE, 2010).

Gráfico 2: Actitud hacia la inmigración y políticas de integración



Fuente: Elaboración propia con datos ESE (2010) y Índice Mipex (2010) Entre paréntesis figuran los puntos Mipex. Media 52 puntos.

Por otro lado, en el extremo opuesto, se halla Suecia, donde los ciudadanos tienen una actitud más tolerante, abierta. La política de integración tienen el índice Mipex favorable más favorable. Este país se ha caracterizado por impulsar políticas de igualdad de oportunidades y no discriminación por razones de género, raza y etnia. Entre los años 2008 y 2010 ha impulsado la llamada Estrategia de Integración que ha permitido mejorar los indicadores de las siete áreas evaluadas por el índice Mipex (véase tabla 4). La mejor puntuación la ha obtenido en materia de movilidad laboral, con especial reconocimiento oficial de las cualificaciones profesionales obtenidas en otros países. El permiso de residencia es de un año y no hay distinción entre ciudadanos y no ciudadanos de la UE para acceder al mercado de trabajo. Los inmigrantes son informados de sus derechos laborales, sindicales, de participación y reunificación familiar. Los programas de integración ofrecen cursos de formación en la lengua sueca que imparte el Servicio Público de Empleo. Éste cuenta

con una activa influencia institucional de los sindicatos (Magnusson, et. al. 2008)). El flujo de inmigración está estrictamente regulado, pero también garantiza la integración con medidas de igualdad, obligaciones y seguridad.

2. Integración ligeramente favorable versus desfavorable: En el segundo y se define mediante el eje vertical de políticas de integración ligeramente favorables versus políticas de integración desfavorables. En torno a este eje se agrupan en el extremo superior dos grupos de países: a) aquellos países que han tenido históricamente mucha inmigración, como el Reino Unido y Alemania, además de Dinamarca. Los ciudadanos de estos países se inclinan a la admisión de poca inmigración y su índice Mipex es intermedio o incluso está por debajo de la media en Francia e Irlanda; b) el otro grupo lo forman Finlandia, Bélgica, Países Bajos y España, donde los ciudadanos están dispuestos a *admitir algunos* inmigrantes y las políticas de integración aparecen clasificadas en el índice Mipex como ligeramente favorables. Y en el extremo inferior figura Bulgaria, con muy baja puntuación en el índice Mipex y sin apenas inmigración.

En suma, en la tabla 4 se desglosa cada una de las áreas evaluadas por el Índice Mipex (2010). Las medias más bajas se obtienen en el acceso a la educación y a la nacionalidad y a la participación política: a los derechos sociales y de ciudadanía. Y, en cambio, la movilidad laboral obtiene una de las puntuaciones más altas, lo que califican algunos analistas como "inmigración laborizada" (Schierup, et. al 2006). Pero sin duda, uno de los avances legales más importantes en los últimos años se ha logrado en materia de anti-discriminación por razón de género, raza y etnia gracias a las Directivas Europeas, lo que se ha debido a una reacción de la Comisión Europea ante la pujante avance de la extrema derecha en algunos países europeos.

Tabla 4: Indicadores políticas de integración

		Movilidad	Reagrupación Familiar	Educación	Participación política	Residencia Larga Duración	Acceso Nacionalidad	Anti-Discriminación
Modelo Continental	Bélgica	53	68	66	59	79	69	79
	Alemania	77	60	43	64	50	59	48
	Países Bajos	85	64	51	79	68	65	68
Modelo Escandinavo	Suecia	100	84	77	75	78	79	88
	Noruega	73	68	63	94	61	41	59
	Dina-marca	73	37	61	62	66	33	47
	Finlandia	71	70	63	87	58	57	48
Modelo Británico	Reino Unido	55	54	58	53	31	59	88
	Irlanda	39	34	25	70	43	58	63

		Movili-dad	Reagrupación Familiar	Educa-ción	Partici-pación política	Residencia Larga Duración	Acceso Nacio-nalidad	Anti-Discrimi-nación
Mediterrá-neo	Francia	49	52	29	44	46	59	77
	España	84	85	48	56	78	39	49
	Grecia	50	49	42	40	56	57	50
	Portugal	94	91	63	79	69	82	84
Este	Polonia	48	67	29	13	65	35	36
	Rep. Checa	55	66	44	13	65	33	44
	Hungría	41	61	12	33	60	31	75
	Bulgaria	40	51	15	17	57	24	80
	Medias	57	60	39	44	59	44	59

Fuente: Índice Mipex (2010):

Las cuatro directivas impulsadas a partir del Tratado de Ámsterdam (1997) y de la Cumbre de Tempere (1999) han jugado un efecto inducido en la transposición al derecho nacional de los estados miembros y la mejora de la legislación relativa a la no-discriminación (EU, 2011). Además, la UE ha recomendado el impulso de un código deontológico para los medios de comunicación –que tienen una enorme influencia sobre la opinión pública- con la finalidad de propiciar un tratamiento ecuánime sobre la inmigración (Agencia de los Derechos Fundamentales, 2011). Sin embargo, la aplicación y desarrollo de la normativa en los convenios colectivos es menos optimista, habida cuenta de su todavía débil impulso en determinados países, entre ellos España, Grecia, Republica Checa, Polonia, lo que contrasta con países pioneros en esta materia como es el Reino Unido y Bélgica (Pajares, Jubany, 2011:197-200).

5. Conclusiones

En primer lugar (H1), las variables contextuales como la tasa de desempleo y el riesgo de pobreza están asociados a las actitudes restrictivas y desfavorables hacia la inmigración, lo que nos indica que la competencia por los recursos de empleo y bienestar están en la base de las actitudes hostiles hacia la inmigración. Asimismo, la tasa de inmigración también está asociada a las mencionadas actitudes negativas, pero la influencia de ésta es menos evidente porque la tasa de inmigración actúa particularmente cuando la inmigración se concentra en un territorio determinado. Las variables individuales y socio-económicas también confirman la influencia de la competencia por los escasos recursos de empleo y bienestar como explicación de las actitudes restrictivas y desfavorables. El perfil individual de quienes tienen actitudes hostiles lo constituyen los desempleados, quienes tienen contratos temporales, aquellos que tienen bajos niveles de estudios, bajos salarios y se posicionan

ideológicamente en el espectro político de derecha. Por el contrario, los individuos que están afiliados a los sindicatos y se posicionan en la izquierda política tienen actitudes algo más favorables a los derechos de los inmigrantes (Martín Artiles, Molina, 2011).

En segundo lugar (H2), la asociación entre modelos de bienestar y actitudes no es tan evidente como presuponíamos hipotéticamente: en un mismo modelo hay diferencias internas notables, como se ha demostrado en los casos de Escandinavia y los países del Mediterráneo. Por ello es más apropiado hablar de una asociación entre políticas de bienestar y actitudes: el gasto en protección social y las prestaciones por desempleo están correlacionados con la reducción de las desigualdades sociales y el riesgo de pobreza, lo que por ende coadyuva a la formación de actitudes favorables hacia la inmigración. Sin embargo, esta influencia sólo aparece de forma clara en el caso de Suecia y Noruega, no así en Dinamarca ni en Finlandia, lo que nos sugiere que la asociación de estas variables tiene más importancia en función de los países, de su historia, sus instituciones sociales, su política de inmigración y de asilo, que del modelo de bienestar propiamente dicho. El caso del Reino Unido es una muestra de ello: las actitudes hacia la inmigración son restrictivas y la protección social es débil, pero en cambio dicho país tiene políticas antidiscriminatorias muy avanzadas, como hemos visto en el Índice Mipex. Otro extremo en las actitudes desfavorables y muy restrictivas hacia la inmigración lo representan Grecia y Hungría, países de nueva inmigración, con un mayor peso de partidos de extrema derecha. Pero con una débil protección social, bajas prestaciones por desempleo y bajo nivel de riqueza. El nivel de riqueza per cápita es también una variable importante en la explicación de las actitudes.

En tercer lugar (H3), la actitud desfavorable hacia el acceso de los inmigrantes a los derechos sociales pone de manifiesto la debilidad del "compromiso igualitario". Ello también se refleja en el acceso a los derechos participación política, derechos de ciudadanía y servicios de formación y educación. La ciudadanía europea muestra una resistencia a la redistribución interétnica. La fragmentación racial y étnica propicia recelo, insolidaridad y el auge de movimientos nacionalistas excluyentes. La creciente heterogeneidad de la fuerza de trabajo contribuye a la segmentación y flexibilización del mercado de trabajo: los inmigrantes de terceros países no europeos prestan una importante movilidad circular en y entre los mercados de trabajo en la UE, lo que concuerda con proyecto de la libre circulación de trabajadores, el desarrollo de las políticas neoliberales y la reorientación de las políticas de "welfare" hacia el "workafare".

En suma, la heterogeneidad étnica y racial tienden a dificultar la identificación entre la clase trabajadora, la afiliación sindical y la formación de coaliciones políticas valedoras de la defensa del Estado del Bienestar, lo que hemos denominado como el "dilema americano" (Schrieup, et. al, 2006; Banting; Kymlica, 2008, entre otros). La respuesta a este problema lo constituye las políticas de integración, la regulación del flujo inmigratorio, así como la participación sindical y política de los inmigrantes. El empoderamiento y el derecho de votación política de los inmigrantes es importante para su integración social, pero también para sostener las coalicio-

nes políticas valedoras del Estado del Bienestar. En breve, las cuestiones planteadas por Habermas (2000) cobran hoy especial sentido: *¿Es posible la solidaridad y la defensa del Modelo Social Europeo con una población multicultural, étnica y racialmente heterogénea?*

6. Anexo: metodología

En esta investigación hemos utilizado la Encuesta Social Europea. El tamaño de la muestra nunca ha sido menor de 1.500 personas por país participante. La ESE 2010 para los 17 países estudiados suman 34.469 entrevistas, un 4% de los cuales son inmigrantes. La ESE proporciona un amplio conjunto de indicadores sobre valores, ideología, actitudes, situación laboral e ingresos económicos. El referente actitudinal y de comportamiento social y político está presente en todos los datos sobre cada país, lo que permite la comparación entre ellos.

6.1. Variables independientes

En primer lugar, hemos tomado como variables independientes individuales, el género, la edad, nivel de estudios, ingresos económicos, contrato situación laboral, además del posicionamiento ideológico. En segundo lugar, hemos incluido una serie de variables independientes externas concernientes al contexto. Estas son la tasa de desempleo, la tasa de inmigración, el nivel de desigualdad, riesgo de pobreza después de transferencias sociales, el Producto Interior Bruto, así como el gasto en protección social, gasto en desempleo y la tasa de sustitución salarial en las pensiones por desempleo a largo plazo (más de dos años). Estas variables proceden de Eurostat (2008 y 2010).

6.2. Variable dependiente

La ESE nos proporciona una variable indicativa de las actitudes relacionada estrechamente con la solidaridad y el "compromiso igualitario": "*¿Cuando deberían acceder los inmigrantes a los derechos sociales y a los servicios públicos?*". Esta variable figura sólo en la encuesta de la ESE del 2008, no figura en la del 2010. La segunda variable dependiente analizada se refiere a la "*entrada de inmigrantes procedente de países pobres de fuera de Europa*", lo que connota competencia por los recursos de empleo. Esta variable está recogida en la ESE del año 2010 y facilitar captar la tendencia restrictiva registrada entre los años 2002 y 2010, que ya hemos observado con la anterior variable relativa al "compromiso igualitario".

Además nos hemos apoyado en el análisis de otras dos variables: una, para captar la valoración de la opinión pública sobre la contribución de la inmigración a la economía (mediante una escala de 1 a 6, donde es 1=mala y 6=buena), otra, para captar la valoración sobre la contribución de la inmigración al bienestar (mediante una escala de 0 a 10, donde 0="reciben más de lo que aportan" y 10="reciben menos de lo que aportan").

TABLA ANEXA 1. ACCESO DE LOS INMIGRANTES A LOS DERECHOS (Variables individuales y socio-económicas). Regresión logística multinomial. Ref= "*Acceso una vez hayan trabajado y pagado impuestos.*				
	Acceso a los derechos inmediatamente		**Nunca deberían acceder a los derechos**	
	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Intersección	-,609**		-3,114***	
Hombre	0,051	1,053	0,105	1,111
Mujer	0[b]	.	0[b]	.
Edad 16-24 años	,467***	1,596	-0,254	0,776
25-44 años	,362***	1,436	0,078	1,081
45-54 ños	,225**	1,252	,198*	1,218
55-64 años	,204****	1,227	0,048	1,049
Más 65 años	0[b]	.	0[b]	.
Estudios primarios	-,763***	0,466	,927***	2,526
Secundarios	-,595***	0,552	,837***	2,309
Universitarios	0[b]	.	0[b]	.
Contrato estable	0,03	1,03	-,321**	0,726
Contrato Temporal	0,192	1,211	-0,21	0,81
Sin contrato	0[b]	.	0[b]	.
Desempleado	0,043	1,044	-0,265	0,767
Empleado	0[b]	.	0[b]	.
Ingresos 1er quintil	-0,098	0,907	,838***	2,312
Ingresos 2er quintil	-0,105	0,9	,615***	1,85
Ingresos 3er quintil	0,097	1,102	,387***	1,473
Ingresos 4er quintil	0,133	1,143	0,152	1,164
Ingresos 5er quintil	0[b]	.	0[b]	.
Derecha/Izquierda	-,173***	0,841	0,08	1,083
N	34469,9839			
Pseudo R cuadrado	0,056			
-2 LL	17758,455			

Tabla 2. anexo. Indicadores contextuales y de bienestar

	Tasa inmigracion (1000 habitantes)	Tasa Desempleo	Riesgo pobreza	Prestaciones Desempleo: Euro Por Habitante	Gasto Exclusion Social Euro Habitante	Gasto en Proteccion Social: Euros Por Habitantes	Gastos en Beneficios Sociales %PIB	Subsidio desempleo Mas 2 años (euros/habit)	Gdp. Indi
Belgica	9,7	7,1	14,6	1.014,80	209,8	7.655,00	29	66	119
Bulgaria	1	11,2	20,7	16,2	6,4	517	17	42	44
Rep. Checa	4	6,9	9	118	26,5	2.222,40	20	56	80
Alemania	8,7	6	15,6	489,8	46,5	7.771,20	30	61	118
Dinamarca	6	7,6	13,3	740,7	300,2	11.234,70	33	71	127
España	12,3	20,9	20,7	647,1	47,2	4.316,40	24	48	100
Finlandia	2,9	7,8	13,1	677,8	201,5	8.311,60	29	69	115
Francia	5,8	9,6	13,5	484,4	139,9	7.994,10	32	58	108
Reino unido	7	7,9	17,1	175,2	45,5	5.867,20	28	61	112
Grecia	8,8	16,9	20,1	265	96,1	4.499,10	27	25	90
Hungria	8,6	10,9	12,3	55,3	7,7	1.314,80	23	38	65
Irlanda	3,9	14,2	16,1	892,8	168,5	7.655,70	26	83	128
Paises bajos	6,8	4,2	10,3	420,9	592,3	8.641,50	30	72	133
Noruega	11	3,3	11,2	340,8	345,8	12.022,90	26	70	181
Polonia	4,3	9,6	17,6	25,7	9,8	1.256,10	19	47	63
Portugal	6,3	12,7	17,9	176,6	43,6	3.315,10	26	59	80
Suecia	8,4	7,7	12,9	359,3	192,3	8.548,50	32	65	123

Fuente: elaboración propia con datos de Eurostat (2010)

7. BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA DE LOS DERECHOS FUNDAMENTALES DE LA UE (2011): Manual de legislación europea contra la discriminación. Madrid: http://www.oberaxe.es/files/datos/4eb3e55ad296b/normativa%20FRA.pdf, consultado en 15 diciembre 2011

BALCH, A. (2010). "Economic Migration and the Politics of Hospitality in Spain: Ideas and Policy Change", vol.38, nº 5, pp-1037-1064

BANTING, K.; KYMILKA, W. (2008). "Do multiculturalism policies erode the welfare state?" En LEIBFRIED, S.; MAU, S. Welfare State: Construction, deconstrustrucion, reconstruction. London: Edward Eldgar

CACHÓN, L. (2008). "La integración de y con los inmigrantes en España: debates teóricos, políticas y diversidad territorial." Política y Sociedad, vol. 45, 1, pp 205-235

CASTLES, S. (2006). "Guest workers in Europe: A resurrection? International Migration Review, volume 40, 4, pp.741-766

CARD, D.; DUSTMANN, C.; PRESTÓN, I. (2005). "Understanding attitudes to immigration: The migration and minority module of the first European Social Survey." Working Paper, nº 5. London: CREAM (Centre for Research and Analysis of Migration).

CEA D'ANCONA, M.A.; VALLÉS, M.S. (2010). Evolución del racismo y la xenofobia en España. Informe 2010. Ministerio de Trabajo e Inmigración, http://www.mtin.es, consultado 10 noviembre 2011

CEOBEANU, A.M.; ESCANDELL, X. (2010). "Comparative Analysis of Public Attitudes Towards Immigration and Immigration Using Multinational Survey Data: A Review of Theories and Research. Annual Review of Sociology, 36: 309-28.

CITRIN, J.; GREEN, D.P.; MUSTE, C.; WONG, C. (2005). "Public opinion towards immigration reform: The role of economic motivation." The Journal of Politics, vol. 59, nº 3, pp. 858-870

COMISION EUROPEA (2003). Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones sobre inmigración, integración y empleo. Bruselas (COM, 2003, 336 final.

EUROPEAN COMMISSION (2007). Towards a common immigration policy. Luxemburg, COM (2007), 628 final

EUROPEAN COMMISSION (2008). The labour market situation and impact for recent country migrants. [EU: Employment in Europe. Brussels: European Commission.]

ESPING-ANDERSEN, G. (2000). Los fundamentos sociales de las economías postindustriales. Barcelona: Ariel.

FELTZER, J.S. (2011). The evolution of Public attitude toward Immigration in Europe and the United States, 2000-2010. Florence: European University Institute.

FERRARA, M. (2005). The Boundaries of Welfare. Oxford: Oxford University Press.

GOUVEIA, V.; ROS, M. (2000). "Hofstede and Schwartz's model for classifying individualism at the cultural level: their relation to macro-social and macro-economic variables. " Psicothema, vol.12, Supl., pp.25-33

GONZALEZ, M. (2008) Los sindicatos ante la inmigración. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración

HABERMAS, J. (2000). La constelación postnacional. Barcelona: Paidós

INNERARITY, C.; ACHA, B. (2010). "Los discursos sobre ciudadanía e inmigración en Europea: Universalismo, extremismo y educación." Revista Política y Sociedad, vol. 47, no 2, pp.63-84

MAGNUSSON, L.; JORGENSEN, J.; DOLVIK, J. E. (2008). The Nordic approach to growth and welfare. Brussels: European Trade Union Institute

MARTIN ARTILES, A.; MOLINA, O. (2011). "Crisis, economic uncertainty and unions members' attitude towards immigration in Europe." Transfer, Vol.17, nº 4, pp.453,470

MAYDA, A.M. (2006). "Who is Against Immigration?" Review of Economic and Statistics, August 88 (2006), pp.510-530

MAU, S.; BURKHARDT, C. (2009). "Migration and welfare state solidarity in Western Europe." Journal of European Social Policy, 19; 213

MENZ, G. (2005). Varieties of Capitalism and Europeanization. Oxford: Oxford University Press.

MENZ, G. (2008). "Migration and the Welfare State". In C. Parsons and T. Smeeding (eds) Immigration and the Transformation of Europe. Cambridge: Cambridge University Press.

MIGUÉLEZ, F.; RECIO, A. (2008). "Spain: large-scale regularisation and its impacts on labour market and social policy." Transfer Review, vol 14, nº 2, pp. 589-606

MIPEX (2010). Migrant Integration Policy Index III. London: British Council, http://www.mipex.eu, consultado el 25 de Julio 2012.

MORENO, F.J. (2007). "Inmigración y Estado del Bienestar." Política y Sociedad. Vol.44, nº 2.

MORENO, A. (2010). "Family and gender roles in Spain from a comparative perspective". European Societies, vol. 12, nº, 1, pp.85-112

MORISSENS, A. (2008). "Immigrants, Unemployment and Europe's Varying Welfare Regimes". In C. Parsons and T. Smeeding (eds) Immigration and the Transformation of Europe. Cambridge: Cambridge University Press

PAJARES, M.; JUBUNY, O. (2011). Sindicatos e inmigración, 1990-2010. Barcelona: Icaria

RINK, N.; PHALET, K.; SWYEGEDOUW, M. (2009). "The effect of Immigrants Populations Size, Unemployment and Individual Characteristics on voting for

the Vlaams Blok in Flanders, 1991-1999". European Sociological Review, vol. 25, nº 4, 414-424

REYNERI, E. (2006). "De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia." REIS, nº 116, pp. 215-235.

RODRIGUEZ MONTER, M. (2009). "Los valores culturales y el fenómeno de las migraciones internacionales." Athenea Digital, nº 15, 217-228

SARASA, S: (1995). "La sociedad civil en la Europa del sur. Una perspectiva comparada de las relaciones entre Estado y asociaciones altruistas." En SARASA, S.; MORENO, L. El Estado del Bienestar en la Europa del Sur. Madrid: CIS, pp.156-186

SAXTON, G.D.; BENSON, M.A. (2003). "The Origins of Socially and Politically Hostile Attitudes towards Immigrants and Outgroups: Economics, Ideology or National Context?". The Journal of Political Science, vol, 31: 101-137

SCHIERUP, C-U.; HANSEN, P.; CASTLES, S. (2006). Migration, citenzeship, and the European Welfare State. Oxford: Oxford University Press

SCHWARTZ, S.H. (2007). "Universalism Values and Inclusiveness of Our Moral Universe". Journal of Cross-cultural Psychology, Nº 37:711. DOI 10.1177/0022022107308922

SCHWARTZ, S.H. (2011). "A proposal for Measuring Value Orientation across Nations." European Social Survey, http://www.europeansocialsurvey.org/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=126&Itemid=80, consultado 3 Julio 2011.

ZAPATA-BARRERO, E. (2000). "Política de inmigración y Unión Europea". Claves de Razón Práctica, nº 104, pp.26-32

ZAPATA-BARRERO, R. (2001). "Fundamentalismo estatal de la UE en torno a la inmigración." Revista CIDOB d'afers Internacionals, nº 53, pp.149-176

El triunfo y las crisis de la democracia liberal

Roberto RODRÍGUEZ GUERRA
Universidad de La Laguna
rrguerra@ull.es

Recibido: 13-04-2012
Aceptado: 09-10-2012

Resumen
En el mismo momento en que se ha anunciado su definitivo triunfo asistimos, sin embargo y paradójicamente, a la constatación de la crisis de la democracia liberal. El presente trabajo, tras asumir que la democracia es hoy la forma de gobierno que goza de una amplia legitimidad y aceptación social, discute la veracidad y alcance empírico de la tesis del triunfo de la democracia liberal y vuelve sobre algunas de sus crisis a lo largo del siglo XX. A tal fin, recupera distintas y hasta contradictorias teorías de la crisis de tal forma de gobierno (en los años 20, en los años 70 y en la actualidad) para mostrar los serios y persistentes problemas que afronta la democracia liberal y concluye aportando unas pocas sugerencias para superar dichas crisis..
Palabras clave Democratización; democracia liberal; parlamentarismo; crisis; representación; partidos; elecciones

The Triumph and the Crises of Liberal Democracy

Abstract
At the time of the announcement of its final triumph, we are however and paradoxically witnessing the crisis of liberal democracy. After assuming that democracy is nowadays the form of government that enjoys widespread legitimacy and social acceptance, this paper discusses the accuracy and the empirical scope of the thesis stating the triumph of liberal democracy. This paper looks back on some of the crises of liberal democracy during the twentieth century and retrieves different -and even contradictory- theories of the crises suffered in such form of government - in the 20's, 70's and today-. The final goal is to show the serious and persistent problems liberal democracy is facing and it concludes by providing suggestions to overcome these crises.

Keywords: Democratization; liberal democracy; parlamentarism; crisis; representation; political parties; elections.

Referencia normalizada
Rodríguez Guerra, R. (2013). "El triunfo y las crisis de la democracia liberal". *Política y Sociedad*, Vol.50, Núm. 2: Núm 2: 657-679

Sumario: 1.Del ascenso de la democracia liberal. 2.De las crisis de la democracia liberal. 3.A modo de conclusión: y sin embargo hay alternativas

ISSN: 1130-8001
http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n2.38989

Introducción

El pasado siglo XX ha sido considerado como un «largo siglo de violencias» (Keane, 1996) o, acaso más acertadamente, como «la era de los extremos» (Hobsbawn, 1994). Pero, en lo que aquí nos interesa, también ha sido proclamado «el siglo de la democracia» (Freedom House, 2000). No obstante, bajo esta última proclamación hay quien en realidad no señale otra cosa que la idea comúnmente aceptada de que el siglo XX ha sido la etapa de la historia moderna en que la democracia ha alcanzado una amplia legitimidad y aceptación social. La democracia -se diría desde esta perspectiva- se ha quedado sin alternativas en tanto que su hegemonía es hoy indiscutible. Pero bajo aquella misma proclamación también suele afirmarse -como en los conocidos casos de Francis Fukuyama (1990: 6) y Giovanni Sartori (1991: 459)- que si bien la democracia ha alcanzado tal legitimidad, lo cierto es que lo que realmente ha triunfado ha sido una de sus posibles formas y, por de pronto, aquella a la que –pese a sus plurales expresiones- hoy conocemos bajo la denominación de democracia liberal.

Tengo por cierto que la democracia posee hoy un alto grado de legitimidad.[1] Pero tengo igualmente por cierto que no ha ocurrido lo mismo con la «democracia liberal». Y no sólo porque ésta ha tenido un evidente lado oscuro (Mann, 2005), porque sus sendas hayan transcurrido entre la violencia y la globalización (Quesada, 2008) o, en fin, porque hoy sabemos no poco de las profundas desigualdades sociales, del aumento de la pobreza y de las situaciones de miseria y exclusión social que afectan a importantes sectores sociales, incluso en las sociedades desarrolladas y democrático-liberales. También porque su extensión empírica no es tan amplia como se suele dar a entender mediante la proclamación de su triunfo y porque, en el mismo momento en que, pese a todo, se ha anunciado su definitivo triunfo, asistimos, sin embargo y paradójicamente, a la constatación de su crisis[2].

---

[1] Así, el Eurobarómetro para la Unión Europea 1997-1999 señala que el apoyo o la preferencia por la democracia en la Comunidad Europea alcanza el 78% de los encuestados. Por su parte, el Latinobarómetro de 2011 indica que esta misma preferencia alcanza en la región la media del 58% y supera el 70% en los casos de Argentina, Uruguay y Venezuela. En la Europa del Sur (Portugal, Grecia, España e Italia) esa preferencia alcanzaba en 1985 el 61% en Portugal, el 70% en España e Italia y el 87% en Grecia (Montero y Morlino, 1993). Para el caso de España véase la encuesta de opinión sobre la calidad de la democracia realizada en febrero-marzo de 2009 por el Centro de Investigaciones Sociológicas. Cf. también Montero, Gunther y Torcal (1999: 112), quienes por lo demás incluyen datos sobre la amplia preferibilidad de la democracia sobre otras formas de gobierno en España, Europa y algunos países latinoamericanos (Brasil, Chile, Uruguay Y Argentina).

[2] Si por crisis entendemos aquella situación en la que un sistema u organismo –a nuestros efectos la democracia liberal- se debate entre la vida y la muerte, creo por mi parte que, hoy por hoy, no es el caso de la democracia liberal. De ahí que, además de por su extendido

Dando por sentada la veracidad del triunfo de la democracia o, más precisamente, el hecho de que la democracia es hoy la forma de gobierno que goza de una amplia legitimidad y aceptación social, en el presente trabajo discutiremos, en primer lugar, la veracidad y alcance del supuesto triunfo empírico de la democracia liberal y nos detendremos, en un segundo momento y acaso con mayor detalle, en varias de sus diferentes crisis a lo largo del siglo XX. No obstante, del ascenso y las crisis de la democracia liberal se viene hablando desde hace ya largo tiempo. De hecho, la aparición de diversas y hasta contradictorias teorías acerca de la crisis de la democracia liberal parece haberse convertido en un tópico en la reflexión teórica y en el debate político sobre tal forma de gobierno. Es seguro que esas crisis y reflexiones están alentadas por profundas transformaciones económicas, tecnológicas, culturales y sociales a las que aquí no podremos más que mencionar. Pero acaso ello se deba igualmente a que la democracia, como ya señalaban buena parte de los clásicos, es un régimen político notoriamente inestable y –ya lo sugería hacia principios del siglo XX Vilfredo Pareto (1985: 27)- en «continua mutación», esto es, constantemente obligado a adaptarse a las nuevas condiciones sociales y, con ello, a metamorfosearse de muy diferentes maneras.

Sea como fuere, lo cierto es que el debate en torno al ascenso y la crisis de la democracia liberal ha cobrado notable brío en diferentes momentos del pasado siglo XX. Aquí nos ocuparemos de tres de ellos y, concretamente, de aquellos que acaecieron en el momento de su inicio, de su auge y de su supuesto triunfo. De este modo, si, por un lado, ese debate surge en el mismo periodo en que la democracia liberal comienza a implantarse en diversos Estados, esto es, a principios del siglo XX, por otro, cobra nueva actualidad en el periodo en que tal forma de gobierno se expande con cierto éxito, esto es, en los años 70 del pasado siglo, y resurge, finalmente, en el preciso instante en que se dice que tal forma de gobierno ha triunfado definitivamente, a saber, en la actualidad. Y puesto que tales debates iluminan la aparición y la persistencia de no pocos y persistentes problemas de la democracia liberal, acaso sea conveniente volver la mirada–siquiera sea de modo somero- sobre tales momentos, debates y problemas. Tal es el propósito de este trabajo en el que, tras remitirnos brevemente a la tesis acerca del ascenso y triunfo de la democracia liberal, retomaremos las citadas reflexiones acerca de sus crisis.

1. Del ascenso de la democracia liberal.

La idea del ascenso o progresiva extensión de la democracia no es nueva. De hecho, esto era lo que ya sugería Tocqueville hacia mediados del siglo XIX cuando indicaba que *La democracia en América* (1963: 31) había sido escrita "bajo una preocu-

---

uso y hasta por economía de lenguaje, aquí utilice la noción de «crisis» de un modo más laxo y, concretamente, en el sentido de situación difícil o problemática.

pación constante y un solo pensamiento: el advenimiento irresistible y universal de la Democracia en el mundo". Pero también lo afirmaba Max Weber (1991: 249) a principios del siglo XX al sostener que «el sistema de gobierno parlamentario» y la democratización del sufragio constituyen "un mandato de nuestro tiempo, necesario y políticamente inaplazable". En igual sentido se pronunciaba James Bryce (1921: 4), quien -pocos años después y en su conocido ensayo sobre las democracias modernas- daba cuenta de la tendencia a "la aceptación universal de la democracia como la forma natural y normal de gobierno". Nada de lo cual le impedía advertir –acaso por la misma experiencia de la I Guerra Mundial, de la Revolución rusa y del incipiente ascenso del fascismo- la aparición de tendencias que podrían provocar «un proceso a la inversa». Ese mismo era, por último, el tenor de las reflexiones de Hans Kelsen, quién en *Esencia y valor de la democracia* (1988: 85) constataba el «lento pero irresistible progreso del movimiento democrático».

No obstante, aun partiendo de una mínima definición de la democracia liberal como aquella forma de gobierno en la que la elección de los representantes se realiza mediante sufragio universal, no cabe más remedio que reconocer que hacia principios del XX no existía ni una sola. Así lo afirman, por ejemplo, los redactores del ya citado *Democracy´s Century*[3]. Pero no menos cierto es que –de recurrir al propio Bryce- tras el fin de la I Guerra Mundial y, en todo caso, hacia inicios de los años 20 del pasado siglo XX tan sólo existían 15.

En realidad, las esperanzas de Tocqueville, Weber, Kelsen o Bryce en torno al ascenso imparable de la democracia liberal tuvieron que esperar hasta mediados de siglo para encontrar cierto fundamento empírico. De hecho, no pocos estudios acerca de los procesos de democratización[4] coinciden en señalar que la extensión de la democracia representativa tan solo ocurre -de manera aún limitada- tras el fin de la II Guerra Mundial[5] y -ya de forma más amplia y sostenida- a partir de mediados de los 70 con las transiciones a la democracia en Portugal, España y Grecia.

Pero, aunque parten de diferentes definiciones de la democracia y poseen distintos énfasis que van desde un acrítico triunfalismo (Huntington, *Freedom House*) a un realismo más comedido (R. Dahl), coinciden igualmente en señalar que el avance de la democracia liberal ha sido más que significativo a lo largo del siglo XX. Expresado en los términos de Huntington (1994: 20), mientras que en 1973 existían 30 democracias (24,6%), en 1990 el número de democracias asciende a 58 (el 45%). Por su parte Robert Dahl (1999: 186) concluye que mientras en 1970 existían 40

---

[3] Informe sobre el proceso de expansión de la democracia en el mundo elaborado en el 2000 por Freedom House bajo la dirección de Francis Fukuyama, Seymour Martin Lipset, Orlando Patterson, Marc Plattner y Fareed Zakaria (http://www.freedomhouse.org).

[4] La gran mayoría de estos estudios se basan en concepciones procedimentales de la democracia sobre las que aquí no puedo detenerme. Me he ocupado de ellas en R. Rodríguez Guerra (2011).

[5] El ya citado estudio de Freedom House señala, por ejemplo, que hacia 1950 tan sólo existían 22 democracias (14%) entre los 154 Estados por entonces existentes.

poliarquías, en 1990 su número había ascendido a 65 (33,8%), razón por la cual cree que –a diferencia de lo sugerido por Huntington- el citado triunfo de la democracia liberal ha de ser convenientemente matizado. Por último, el estudio de Larry Diamond (2008: 372)–que diferencia entre democracias electorales y democracia liberales- llega a la conclusión de que mientras en 1990 existían 81 democracias liberales (42,4%) y 36 democracias electorales (18,8%), en 2006 habría 78 democracias liberales (40,2%) y 43 democracias electorales (22,1%).

Ciertamente, de tales resultados puede concluirse que- si de la democracia liberal hablamos- ésta ha experimentado, desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días, un considerable ascenso. Éste -que en modo alguno es lineal- va desde su inexistencia en 1900 hasta su presencia hacia principios del siglo XXI en 78 de los 194 Estados existentes. Pero lo que esto mismo nos indica es, en primer lugar, que, pese a tales avances, sobra el triunfalismo en torno a la extensión de la democracia liberal y, en segundo lugar, que no convendría confundir los ideales con las realidades ni, muchos menos, trasladar la legitimidad de aquellos a éstas. Para nuestro caso, que no convendría confundir la mayor o menor extensión o legitimidad de la democracia liberal con la legitimidad del ideal de democracia. Máxime cuando reparamos -como seguidamente veremos- en que la lenta expansión de la democracia liberal se ha visto acompañada por no pocos problemas y crisis.

2. De las crisis de la democracia liberal.

No deja de ser inquietante que hoy, cuando muchas sociedades «periféricas» intentan liberarse de regímenes autoritarios y transitar hacia las democracias liberales de las sociedades desarrolladas, asistamos a la paradoja de que en estas mismas sociedades sea constatable un importante grado de descontento e insatisfacción hacia esa misma forma de gobierno. Pero –como decíamos al comienzo de estas páginas- estos problemas vienen ya de lejos y, cuando menos, desde principios del siglo XX.

2.1. De la crisis de la democracia liberal a principios del siglo XX.

No es este el momento ni el lugar para detenernos en el examen detallado de las condiciones a que se enfrentaban las sociedades de finales del XIX y principios del XX. A nuestros efectos basta con indicar que se enfrentaron a un amplio conjunto de transformaciones que quizá puedan sintetizarse aludiendo las consecuencias de los procesos de racionalización, burocratización y oligarquización de diferentes ámbitos de la vida (Weber) o, en fin, del tránsito de la sociedad burguesa y el

capitalismo liberal a la sociedad de masas y el capitalismo industrial[6]. Y, en lo que aquí nos ocupa, no cabe duda de que la lucha por la ampliación de derechos políticos y por el sufragio universal, la emergencia de los partidos y sindicatos de masas, la progresiva burocratización y oligarquización de tales organizaciones, la creciente concentración y centralización del poder político, la progresiva importancia del liderazgo político o, en fin, la configuración de los partidos políticos como agentes imprescindibles de la dinámica política son algunas de esas importantes transformaciones políticas que incidirán de forma decisiva sobre la crisis de la democracia liberal en esta época.

Lo cierto es que tales cambios sociales y políticos, junto con la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias, condujeron a la convicción de que los modos de organización política establecidos estaban experimentando serios problemas y desafíos y requerían en consecuencias importantes reformas. En tal sentido, el debate en torno a la crisis del parlamentarismo y la democracia liberal ocupó hacia la segunda década del siglo XX una posición nuclear. Y a fin de acercarnos a dicho debate aquí optaremos por una mirada crítica «desde el interior», esto es, por una aproximación a tal debate a partir de aquellas defensas–no exentas de crítica- que de la democracia liberal realizaron precisamente quienes vislumbraron el ascenso del movimiento democrático y, particularmente, Kelsen y Weber.

Frente a la tesis de la «desintegración», «decadencia», «malestar» y hasta «crisis» de la democracia liberal defendidas desde posiciones bien diferentes por Carl Schmitt (1990) o Harold Laski (1935), Hans Kelsen sostuvo que si bien el parlamentarismo atravesaba por diversas dificultades, nada permitía sin embargo hablar de crisis, bancarrota o agonía del mismo.

Para Kelsen las indagaciones de Ostrogorski, Michels o Weber acerca de las características de la vida política y la democracia bajo las condiciones de la sociedad industrial y de masas aluden a la nueva realidad de que la democracia moderna -dada la magnitud y la pluralidad de fines inherente a las sociedades modernas- únicamente puede ser una «democracia mediada, parlamentaria», esto es, una democracia "en la que la voluntad colectiva que prevalece es la determinada por la voluntad de la mayoría de aquellos que han sido elegidos por la mayoría de los ciudadanos". Esta realidad exige para Kelsen el paso «de la libertad natural a la autodeterminación política mediante la decisión de la mayoría». Pero supone (Kelsen, 1977: 46) "la restricción del concepto ideal de pueblo al concepto mucho más

[6] En tal sentido, la creación de numerosas y gigantescas organizaciones empresariales y financieras, el desarrollo del capital monopolista, la internacionalización de la competencia económica o la creciente división en los procesos de organización del trabajo constituyen algunas las transformaciones que daban cuenta de las nuevas condiciones y circunstancias en que tal sociedad y economía habían de desenvolverse. Pero también lo fueron el auge del industrialismo, la creciente fragmentación y división social en clases y/o grupos que luchan por sus diferentes y hasta contradictorias intereses, el auge del movimiento obrero o, en fin, el incipiente reconocimiento de derechos sociales.

limitado del conjunto de los titulares de derechos políticos, o, más bien, de los ejercientes de tales derechos". Al igual que también supone que "los derechos políticos –en los que consiste la libertad- se reducen en síntesis a un mero derecho de sufragio". Así, frente a la asamblea de ciudadanos que participa de forma directa y cotidiana en la toma de decisiones políticas, la democracia moderna implica –y ello ha de ser reconocido abiertamente- una evidente restricción del ideal de autodeterminación y participación política. Pero no todo queda aquí, pues la democracia moderna no es sólo un régimen político que -como se desprende de lo señalado- ha de recurrir a la *«ficción de la representación»* (Kelsen, 1988: 88; 1983: 400). Es también, y está necesariamente abocada serlo a menos que se imponga un modelo de representación corporativa o la dictadura, una «democracia de partidos».

Frente a las críticas de la izquierda y las propuestas «corporativas» de la derecha, la democracia moderna -sostiene Kelsen- "descansa sobre los partidos políticos". Es más, requiere «un Estado de partidos» en tanto que éstos son las organizaciones que, en tal contexto, se sitúan entre el Estado y los individuos, agrupan a éstos a partir de fines políticos, contribuyen a la conformación de la voluntad y opinión política ciudadana y posibilitan su unión para influir eficazmente sobre la marcha de la vida pública. Quienes ven en los partidos un peligro para la unidad y tranquilidad del Estado –señala Kelsen (1977: 35) en evidente referencia a las posiciones de Carl Schmitt- tienen en realidad "una enemistad mal disimulada contra la democracia". Es más, como sostuviera Weber (1986: 128) en su conocida conferencia de 1919, frente a la dominación de los notables, "se alzan hoy abruptamente las más modernas formas de organización de los partidos [que] son hijas de la democracia, del derecho de las masas al sufragio, de la necesidad de hacer propaganda y organizaciones de masas y de la evolución hacia una dirección más unificada y una disciplina más rígida". Puede que su propia existencia y su modo de funcionamiento sean en algunos aspectos moralmente censurables pero –añade Weber (1991: 132) - "lo que ya nadie podrá es eliminarlos por completo […] so pena de eliminar a la vez toda forma activa de representación popular".

Ahora bien, aunque los partidos políticos constituyen un elemento ineludible de la democracia moderna -hasta el punto de que Kelsen defiende su reconocimiento constitucional-, no es posible ignorar la realidad de su modo de funcionamiento. Refiriéndose expresamente a las sugerencias de Robert Michels, Kelsen reconoce que, aunque la inserción constitucional de los partidos en el Estado crea la posibilidad de democratizar el proceso de formación de la voluntad colectiva en el interior de los mismos, la realidad es que tal proceso posee un carácter señaladamente aristocrático-autoritario que desmiente tal posibilidad. De hecho, como señalaría por su parte Weber (1991: 132), estas organizaciones poseen una burocracia desarrollada que, puesta al servicio del «jefe de la máquina», no solo se encarga de las tareas políticas y administrativas necesarias para su funcionamiento. También elabora los programas, establece la táctica y hasta elige los candidatos. Como consecuencias de ello, los votantes y los propios miembros de los partidos no intervienen (o sólo lo hacen formalmente) en su vida política. En realidad, se limitan a pagar las cuotas, asistir a algunas reuniones y a votar cuando periódicamente se les

convoca (1986: 139). Es más, al decir de Weber la lucha política bajo las condiciones de la democracia de masas tienden a convertir a los partidos en máquinas electorales guiadas por la única ratio de la boleta electoral, esto es, en organizaciones desprovistas de convicciones y cuyos "mutables programas son redactados para cada elección sin tener en cuenta otra cosa que la posibilidad de conquistar votos". En ello reside para Weber la evidente tendencia a la «desespiritualización» o «proletarización espiritual» de la actividad política partidista (1986: 150).

Pero la mutación de la democracia en «democracia de partidos» descansa, a su vez, sobre el parlamentarismo. Y sobre él cabe señalar –como una vez más reconoció expresamente Kelsen (1977: 47)- que "de todos los elementos mencionados hasta ahora como restrictivos de la idea liberal y, por tanto, de la democracia, el *parlamentarismo* es tal vez el más poderoso". Es cierto que el recurso a la ficción de la representación se instituyó para "legalizar el parlamentarismo bajo el aspecto de la soberanía del pueblo" y para "ocultar la verdadera y esencial restricción que experimenta el principio de libertad por el parlamentarismo" (1988: 88; 1983: 400). Pero igualmente cierto es para Kelsen que éste puede ser justificado tanto por haber logrado mantener viva la fuerza del movimiento democrático cuanto porque en realidad constituye un medio para la estructuración de un orden estatal bajo las condiciones de la sociedad moderna y, particularmente, como respuesta a las exigencias de división del trabajo en tales sociedades. De ahí que Kelsen sostenga (1988: 87)) que el parlamentarismo constituye en realidad un necesario "compromiso entre la exigencia democrática de libertad y el principio de división diferencial del trabajo que condiciona todo progreso de la técnica social".

Kelsen es consciente –al igual que lo era Weber- de que el parlamentarismo experimentaba serios problemas[7]. Ahora bien, es sabido que sus soluciones serán bien diferentes. No es preciso insistir aquí en que Weber apuesta por consolidar el «giro cesarista» que a su modo ver experimenta la lucha política bajo la democracia de partidos. En tal sentido, convertir al Parlamento en órgano de «política positiva», que permita la lucha entre partidos y, en especial, la selección de auténticos líderes políticos constituye para él un objetivo de primer orden. Y ello porque cree que solo los grandes líderes políticos, los grandes y carismáticos conductores de masas, son capaces de frenar o contrarrestar la creciente influencia de la burocracia y establecer verdaderos fines y objetivos políticos. Pero esto presupone -como explícitamente reconoce Weber (1986: 123 y 136)- dividir a los ciudadanos "en elementos políticamente activos y políticamente pasivos", así como convertir a casi todos los miembros del Parlamento en "unos borregos votantes perfectamente disciplinados". La democratización–sostiene Weber- no significará "necesariamente el aumento de la participación activa de los dominados en el dominio". Es más, cree (1984: 739)

[7] Un buen resumen de los mismos, aunque obviamente desde sus posiciones, pude verse en las reflexiones de Carl Schmitt sobre la situación histórico espiritual del parlamentarismo (1990, 24).

que el *demos* "no *gobierna* nunca por sí mismo en las sociedades numerosas, sino que es «gobernado», cambiando sólo la forma de selección de los jefes del gobierno y la proporción de la influencia que puede ejercer, o mejor dicho, que pueden ejercer otros círculos procedentes de su seno, por medio del complemento de una llamada «opinión pública» sobre el contenido y la dirección de la actividad del gobierno".

Diferente será sin embargo, la propuesta de Kelsen. Éste creía que los problemas del parlamentarismo podían ser paliados a través de una reforma del mismo. Ésta debía alejarse de aquella errónea idea de que sólo a través del parlamentarismo puede expresarse la voluntad popular y, por ello mismo, apostar por "intensificar sus elementos democráticos" (1977: 52 y 64). En tal sentido son conocidas sus propuestas de preservar el principio de la mayoría «que presupone el *derecho* de existencia [y la protección] de una minoría», eliminar las prácticas parlamentarias obstruccionistas,… Pero también de instaurar el sufragio universal, institucionalizar el referéndum constitucional y legislativo, regular la iniciativa legislativa popular, reducir o abolir la irresponsabilidad de los diputados acogida bajo el concepto de *inmunidad*, instituir la revocación de los parlamentarios, establecer sistemas electorales proporcionales o, finalmente, descentralizar el poder político.

No obstante, las esperanzas y posibilidades que sugiere Kelsen encontraron poca cabida en las posteriores transformaciones de la democracia. De hecho, habida cuenta de la intensificación de las tendencias oligárquicas y elitistas de la vida política en las sociedades complejas, podría decirse que es Weber y no Kelsen quien realmente triunfa. Eso es lo que sin duda refleja la creciente influencia que, tras la estela de Weber, cobraron las posteriores teorías elitistas de la democracia[8]. Sin embargo y más allá de algunas reflexiones aisladas, habría que esperar aún dos décadas más, esto es, a principios de los años 70 para constatar la emergencia de nuevas y bien diferentes teorías de la crisis de la democracia liberal.

La primera de ellas se articula en torno a la crítica de los «excesos» e «ingobernabilidad» de la democracia y la propuesta de retorno a formas decididamente elitistas de democracia. En ellas las tesis de Crozier, Huntington y Watanuki son sin duda germinales y profundamente significativas. La segunda está representada por aquella crítica de las insuficiencias de la democracia liberal y la apuesta por un «enfoque participativo». Las aportaciones de Carole Pateman y Crawford Macpherson son de las más relevantes a este respecto.

2.2. La crisis de la democracia liberal desde el enfoque restrictivo

[8] De estas diferentes teorías he tenido ocasión de ocuparme en R. Rodríguez Guerra (1998, cap. IV).

El enfoque restrictivo surge básicamente tras el fin de la época de bonanza económica y, particularmente, a raíz de la crisis iniciada hacia 1973. La profundidad y larga duración de dicha crisis supuso el estancamiento del crecimiento económico, situaciones de desempleo masivo, la reducción de las prestaciones sociales, el recrudecimiento de las tensiones socio-laborales y políticas, la pérdida de la paz social y el fin de la «edad de oro del capitalismo». Incluso parece haber sido también el origen de lo que Daniel Bell (1977: 39) considera como «crisis cultural». Es en este contexto en el que, en 1975, M. Crozier, S. P. Huntington y J. Watanuki redactaron el conocido *Report on the Governability of Democracies* y formularon buena parte de las tesis básicas de las teorías de la ingobernabilidad. En dicho Informe se sostenía que en el periodo posterior a la II Guerra Mundial se había desarrollado una «cultura adversaria» (Trilling, 1965: 12) que alentó «una década de efervescencia democrática y de reafirmación del igualitarismo democrático» que, a su vez, sembraron una creciente desconfianza hacia la democracia liberal y sus instituciones políticas (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975: 60). En su opinión tal exceso de democracia y de igualitarismo suponían la aparición de un serio desafío a la propia democracia liberal en tanto que daban carta de naturaleza (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975: 8) a "fuerzas y tendencias que, libres de la restricción de otras instancias externas, conducirán a la ruina de la propia democracia". El desarrollo de aquella «cultura adversaria» había generado -al decir de estos autores- una pérdida de confianza en el liderazgo y la autoridad (familiar, sexual, grupal, política). Pero también la creciente politización de una ciudadanía que, en nombre de dicho igualitarismo, presentaba crecientes demandas al Estado. Es así como surgieron (Brittan, 1975: 141) las «contradicciones internas» de una democracia liberal que daba “a las expectativas un sesgo sistemáticamente ascendente" o que conducía a «una revolución de los títulos en ascenso», esto es, a que grupos y ciudadanos aumentasen sus "demandas de protección y derechos, en resumen, de *títulos*" (Bell, 1977: 220). El resultado conducía a la «sobrecarga» del gobierno a causa de un conjunto de demandas que éste, dado su nivel decreciente de recursos, supuestamente no podía satisfacer. Y todo ello habría generado, por último, una creciente desconfianza ciudadana con el gobierno y la autoridad establecida, una progresiva pérdida de fe en el liderazgo político y en el propio sistema de partidos y, finalmente, el desencanto de los ciudadanos con las instituciones de la democracia liberal.

Al decir de Friedrich von Hayek (1976: 32) el resultado de esta «mecánica democrática» se resume en el hecho de que, lejos de plasmar la voluntad de la mayoría, cualquier reducido grupo de intereses tiene una amplia capacidad para “imponer sus particulares pretensiones sobre el resto de la sociedad, no sobre la base de persuadir a la mayoría en cuanto a la justicia o equidad de las mismas, sino apelando simplemente a la amenaza de retirar su apoyo a los grupos que, sin él, no pueden disponer del respaldo mayoritario que precisan”. Pero esa misma «mecánica» conduce, además, al predominio de la burocracia, a la omnipotencia estatal y a un creciente déficit presupuestario que–dicho ahora en términos de James Buchanan y Richard Wagner (1977)– no es más que la expresión de la «natural» proclividad de

la democracia a generar déficits. En tales circunstancias puede aceptarse –sugieren Crozier, Huntington y Watanuki- que la democracia continuará operando pero, eso sí, en franca crisis y deterioro.

Puesto que la democracia y el igualitarismo son los culpables, la solución estriba en que tanto una como otro retrocedan. Las terapias concretas a este respecto son las conocidas recetas neoliberales, hoy tan en boga. En lo que aquí nos ocupa, pasan, en primer lugar, por la despolitización del ciudadano, la reducción de sus posibilidades de participación política y la limitación de la democracia. El equilibrio entre la democracia y la gobernabilidad no requiere que apliquemos la receta según la cual la única cura para los males de la democracia es más democracia. Esto –indican los redactores del Informe- no sería más «que echar leña al fuego». Lo que se requiere es, por el contrario, «un enorme grado de moderación en la democracia». Y esto significa (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975: 113) que los ciudadanos han de aceptar, por una parte, que "los ámbitos donde los procedimientos democráticos son apropiados son escasos" y, por otra, que "el desenvolvimiento efectivo de un sistema político democrático usualmente requiere cierto grado de apatía y descompromiso por parte de algunos individuos y grupos". Y será preciso, en segundo lugar, fortalecer las instituciones de liderazgo político (presidencialismo), revitalizar los partidos políticos (ayudas económicas) o restaurar el equilibrio entre el gobierno y los medios de comunicación (cierto control sobre la libertad de prensa). Pero también, por último, revitalizar valores como la disciplina, el trabajo, la propiedad e iniciativa privada o la caridad, recuperar instituciones intermedias como la religión, la familia o las asociaciones voluntarias, volver a la religión fiscal de los viejos tiempos e instaurar el principio del equilibrio presupuestario, privatizar gran parte de los servicios públicos y, en fin, articular una precisa definición de los derechos individuales y, especialmente, de los derechos de propiedad (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975: 173). En suma, el enfoque restrictivo nos sitúa ante una estrecha y elitista concepción de lo político y la política guiada por la exigencia de apatía y descompromiso ciudadano, así como por la drástica reducción de los derechos políticos y sociales de la ciudadanía. Y ha sido precisamente esta propuesta neoliberal la que, más de tres décadas después, sigue marcando nuestros destinos y la actual crisis de la democracia liberal. Pero antes de abordar esta última, hemos de acercarnos a las ya mencionadas teorías acerca de la crisis de la democracia liberal desde el enfoque participativo.

2.3. La crisis de la democracia liberal desde el enfoque participativo.

La afirmación de Crozier, Huntington y Watanuki acerca de la emergencia, en el periodo posterior a la II Guerra Mundial, de cierto grado de efervescencia democrática y de igualitarismo socio-político respondían en realidad a la aparición y consolidación de una diversidad de movimientos (derechos civiles y políticos, estudiantil, feminista, ecologista, pacifista). Estos plantearon la necesidad de democratizar el Estado, en primer lugar, procediendo a la «apertura de nuevas áreas de participa-

ción» y a «la implementación práctica de derechos de participación» que al menos en teoría eran propios de los ciudadanos y, en segundo lugar, haciendo a los representantes, a los parlamentos y a los partidos políticos más accesibles a (y responsables ante) los ciudadanos. Lograron así –como sostiene Macpherson (1987: 1 y 113)- no sólo que el concepto «participación» pasara formar parte del vocabulario popular. También consiguieron extender considerablemente "la idea de que debería haber una participación considerable de los ciudadanos en la formulación de las decisiones por el *gobierno*". Y lo hacían porque sabían de las insuficiencias de las instituciones tradicionales de la democracia representativa (procesos electorales, partidos políticos y parlamentarismo) y, particularmente, de la acentuación de las tendencias oligárquicas y «desespiritualizadoras» en el interior de unos partidos que- según la conocida expresión de Otto Kirchheimer (1954 y 1980)- se habían convertido en «partidos atrapalotodo». De hecho, tales demandas surgen de la conciencia de que el sistema político vigente era «no participativo o apenas participativo» y con la explícita intención de someter a crítica aquella forma de participación que –en opinión de Macpherson (1987: 119)- representaba "la competencia oligopólica de partidos políticos prevalente entre nosotros, que no sólo no es muy participativa, sino que es acuñada por la mayor parte de los teóricos de la democracia liberal como la quintaesencia no participativa".

Es probable que tanto el alejamiento de los cauces políticos tradicionales como la demanda de otras formas de participación estuvieran relacionados con aquella «revolución silenciosa» que, al decir de Ronald Inglehart (1977), expresaba un cambio gradual y persistente en las prioridades valorativas de amplios sectores de las sociedades occidentales. Un cambio por el cual los valores «postmateriales» (autonomía, autoexpresión, libertad personal, sentimiento de pertenencia a la comunidad, calidad de vida o mayor y mejor participación) cobran especial relevancia y conducen a la alteración de los temas políticos conflictivos (paz, medioambiente, sexualidad,…), a un cambio en las bases sociales del conflicto (declive relativo de los conflictos de clase), a un descenso de la lealtad hacia las instituciones y autoridades tradicionales (familia, religión,…) y al uso de otras formas de participación y movilización políticas (declive de las formas convencionales y dirigidas por las élites y ascenso de las formas alternativas e informales) que conllevaba un declive gradual de la militancia en (y la cercanía a) los partidos políticos (Inglehart, 1991: 401).

Tales movimientos y protestas supusieron la emergencia de un «pluralismo social o asociativo» (R. Rodríguez Guerra, 1998a: 69-97) que en mayor o menor medida siempre había estado presente pero que ahora - por decirlo con Claus Offe (1988: 163)- surge como un conjunto de «nuevos movimientos sociales» que constituyen la expresión práctica de un «nuevo paradigma» político que cobra expresión teórica en las teorías de la democracia participativa.

El enfoque participativo pretende situar el problema de la participación política y su rol en la teoría de la democracia "en un contexto más amplio que el proporcionado por la teoría contemporánea de la democracia" (Pateman, 2000: 111). Con tal propósito parte del principio de que "la existencia de instituciones representativas a

nivel nacional no es suficiente para la democracia". Ésta debe ser implantada "en otras esferas a fin de que las necesarias actitudes individuales y cualidades psicológicas puedan ser desarrolladas". Un desarrollo que podría transcurrir adecuadamente a través de variados «procesos de participación» (Pateman, 2000: 42). La justificación de esta demanda de procesos participativos descansa pues –como aduce Pateman- "en los resultados humanos que se derivan del proceso participativo", esto es, en que tal proceso fomenta del desarrollo de las capacidades de cada individuo, mejora el sentimiento de eficacia política, reduce la alienación respecto de los poderes establecidos, aumenta la preocupación por los problemas colectivos y, en suma, contribuye a la formación de una ciudadanía activa y preocupada por su comunidad[9].

Pero una política realmente participativa requiere –al decir de Pateman o Macpherson- una sociedad participativa, es decir, "una sociedad en la que todos los sistemas políticos hayan sido democratizados y la socialización a través de la participación pueda tener lugar en todas las áreas" (Macpherson, 1987: 119). De ahí que el enfoque participativo persiga extender la democracia más allá del Estado y sus instituciones políticas habituales y llevarla a otros ámbitos sociales. Propone por tanto una amplia definición de «lo político» (Bachrach, 1973: 158) y vuelve su mirada hacia las posibilidades y las experiencias de participación política en el lugar de trabajo, en los barrios o, en suma, en la esfera de la sociedad civil (Pateman, 2000, caps. II, IV y V; Macpherson, 1987: 125).

Pese a que centraron su atención en la apertura de cauces de participación en los ámbitos locales o próximos al ciudadano, los proponentes del enfoque participativo también aportaron algunas sugerencias respecto de posibles modelos de democracia participativa. Acaso conscientes de lo que posteriormente Norberto Bobbio (1984 y 1985: 25) denominó las «paradojas» y «promesas incumplidas de la democracia»[10], reconocieron que en las complejas sociedades desarrolladas las elecciones, los partidos políticos y el propio sistema representativo seguían siendo necesarios. De hecho, pese a sus posibilidades, ni el referéndum ni las oportunidades que a tal efecto ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación se consideraban por entonces «la solución» a la crisis de la democracia liberal (Pateman, 2000: 109; Macpherson, 1987: 118; Bobbio, 1986: 104). De ahí que concibieran la democracia participativa como combinación entre elementos de la democracia representativa y de la democracia directa[11]. Macpherson propuso en tal sentido la «combinación» de

---

[9] En este mismo sentido se había pronunciado años antes, en 1967, Peter Bachrach (1973: 157).

[10] Una primera formulación, de 1973, de la noción de «promesas incumplidas de la democracia» la desarrollo Bobbio en "¿Democracia socialista?" (Bobbio, 1986).

[11] "Parece evidente –señalaba por su parte Macpherson (1987: 115 y 118)- que, a nivel nacional, será necesario disponer de algún tipo de sistema representativo, y no de una

un mecanismo democrático directo/indirecto de carácter «piramidal» (democracia de base y delegada en la cúspide) con un sistema de partidos competitivos que, no obstante, habrían de ser «auténticamente participativos», esto es, "funcionar por participación piramidal". De ser así tampoco habría mayor problema en que formasen parte de alguna estructura parlamentaria complementada y controlada por la democracia directa propia de los ámbitos de base. Y un modelo de estas características -concluye Macpherson (1987: 137)- podría ser considerado como una forma de democracia liberal, pues su garantía no estriba tanto en la necesidad de los partidos políticos cuanto en la existencia de "un sentimiento vigoroso y generalizado del valor del principio ético democrático-liberal [de] la igualdad del derecho de todos los hombres y todas las mujeres al pleno desarrollo y uso de sus capacidades".

Pero, como se verá en lo que sigue, las esperanzas y propuestas del enfoque participativo parecen haber sido abiertamente negadas por la realidad de la crisis de la democracia liberal en nuestros días.

2.4. De la actual crisis de la democracia liberal.

Un mínimo intento de acercamiento a los problemas actuales de la democracia liberal debe comenzar señalando que los fenómenos sociales de las últimas décadas nos sitúan, nuevamente, ante una época marcada por importantes transformaciones generalmente asociadas con la globalización. En efecto, fenómenos tales como la liberalización «condicionada» de la circulación de mercancías, «selectiva» de los movimientos de personas y «absoluta» de los flujos financieros, los procesos de concentración oligopólica de los poderes económicos o el inmenso y acelerado desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación reflejan algunos de los decisivos cambios que nuestras sociedades han experimentado. Pero también lo son la progresiva creación y extensión -en especial a partir de mediados del pasado siglo XX- de múltiples entidades de carácter mundial (ONU, UNESCO,..), interestatal (UE, OTAN, MERCOSUR, CELAC,..) o grupos interestatales informales (G7, G8, G20) que han asumido -de hecho o de derecho- la capacidad de adoptar múltiples decisiones políticas otrora consideradas propias del Estado nacional. Como también la tienen muchas otras entidades (FMI, BM, OMC) que de hecho han cobrado un papel trascendental en la determinación de políticas que poseen una enorme influencia sobre nuestras vidas y que -una vez más- intervienen decisivamente sobre las decisiones de los Estados y sus respectivos gobiernos[12]. Por último,

---

democracia completamente directa… No podemos prescindir de los políticos elegidos. Debemos utilizar la democracia indirecta, aunque no hace falta utilizarla en exclusiva".

[12] Según indica David Held (1997: 139) mientras en 1909 había 37 OIG [Organizaciones Intergubernamentales] y 176 ONGI (Organizaciones no Gubernamentales Internacionales) en 1989 las OIG eran casi 300 y las ONGI 4.624.

es igualmente relevante la enorme capacidad de «presión» que las potencias hegemónicas ejercen sobre otros Estados –especialmente, aunque no sólo, sobre los Estados pobres- a fin de imponer políticas e incluso -como muestran los casos reciente de Grecia e Italia- gobiernos. Ninguno de estos fenómenos es plenamente reciente o novedoso, pero parece indudable que se han intensificado en las últimas décadas.

A partir de tales procesos es evidente que los principios de soberanía popular y soberanía nacional están hoy más que debilitados. Muchas decisiones políticas que afectan decisivamente a nuestras vidas son tomadas actualmente por organizaciones supranacionales que, aún bajo parámetros flexibles, adolecen de serios déficits democráticos. Pese a que los Estados sigan poseyendo un amplio e importante conjunto de capacidades para determinar nuestras vidas, lo cierto es que hoy es notorio que el Estado nacional no es ya aquella entidad que ostenta el monopolio del uso legítimo de la fuerza. Como tampoco ostenta el monopolio de la elaboración y aprobación de las políticas que afectan a nuestras vidas. Ni ostenta, por último, el monopolio legislativo o de creación de derecho (Held, 2001: 383). De ahí que, bajo tales condiciones, aquella relación de congruencia que la democracia liberal presupone entre poder político y pueblo, entre representantes y representados o, en fin, entre gobernantes y gobernados haya quebrado en sustanciales aspectos.

Pero esta misma quiebra se ve especialmente agudizada por el impresionante desarrollo de una diversidad de gigantescos grupos económicos de distinto tipo (empresariales, mediáticos, financieros) y de alcance internacional que poseen múltiples y poderosos recursos (inversión, desinversión, deslocalización, compra/venta de bonos, movilización de descomunales recursos financieros, control de los medios de comunicación) para «orientar» o incluso determinar las decisiones de los poderes políticos democráticamente establecidos. De hecho, la inserción de estos poderosos grupos privados en un sistema económico globalizado carente de adecuados frenos y regulaciones ha supuesto un proceso de concentración oligopólica del poder económico que igualmente amenaza la capacidad de los Estados y gobiernos nacionales -e incluso la de las organizaciones regionales e internacionales- para dirigir autónomamente los destinos de su comunidad de referencia. Nada de extraño tiene pues que hoy pueda hablarse de una «democracia dirigida» (Wolin, 2000), del «invierno de la democracia» (Hermet, 2008) o, incluso, de una "regresión neoabsolutista tanto de las grandes potencias como de los grandes poderes económicos globales" (Ferrajoli, 2011ª: 516). Hasta tal punto es así que –como añade el propio Ferrajoli (2011: 517)- hoy es común la idea de que "ya no es la política la que gobierna y controla la economía, sino ésta la que gobierna aquella". Sin embargo, el «triunfo de la economía» acaso no sea en realidad más que un trasunto del «triunfo de la política» o, concretamente, de ciertas políticas y, por de pronto, de aquellas a las que hoy reconocemos bajo el rótulo de políticas neolibera-

les (J. Rodríguez Guerra, 2001: 185)[13]. Todos estos fenómenos son constitutivos de la actual crisis de la democracia liberal que se revela igualmente a través de otros hechos. Y acaso uno de los más relevantes sea la preocupante emergencia -en las mismas sociedades democráticas desarrolladas- de evidentes manifestaciones de «desafección democrática» (Offe, 2001; Torcal, 2001). Aunque en ellas es constatable –como ya se sugirió en los inicios de este trabajo- un amplio grado de confianza y preferencia por la democracia frente a otras formas de gobierno, no menos cierto es que en tales sociedades existen porcentajes significativos de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia liberal, de abstención electoral, de pérdida de confianza en las instituciones, de alejamiento de los procedimientos institucionalizados de participación política o, en fin, de conductas y comportamientos políticos negativos hacia la política y los políticos. Es muy probable que estas actitudes y percepciones estén directamente relacionadas con las circunstancias más arriba señaladas. Pero me temo que mucho tienen que ver también con el funcionamiento de la misma democracia liberal y de algunos de sus cauces clásicos de participación política[14].

Particularmente relevante en este último sentido es la creciente crisis que afecta a los partidos políticos, esto es, a aquellas instituciones que desde hace ya más de un siglo han sido concebidas como los cauces fundamentales de representación, mediación y participación políticas. Si el partido «atrapalotodo» fue el modelo de partido predominante en los años de posteriores a la II Guerra Mundial, hacia finales del siglo XX lo sería una versión intensificada del mismo: el «partido cartel» (Katz y Mair, 2004). Éste se caracteriza por una escasa dependencia de su base militante, la reducción de sus perfiles ideológicos, la personalización de la imagen del partido y de su política en líderes locales y nacionales, la constante realización de campañas electorales centralizadas, profesionalizadas y costosas, el manejo y contención de la competencia política sobre la base del acuerdo interpartidista de reparto de escaños, cargos, etc., y, sobre todo, por su amplísima dependencia de las subvenciones de parte del Estado y de las empresas o grupos económicos. El tan viejo como actual problema de la corrupción en los partidos es sin duda sintomático de esto último.

Ahora bien, si tal es la realidad de aquellos instrumentos que –como decíamos- han sido llamados a convertirse tanto en el cauce fundamental de participación y representación políticas como en el medio de re-presentar parlamentariamente la

---

[13] Es ya un lugar común reconocer que las políticas neoliberales, pese a sus evidentes expresiones teóricas en la obra de autores como el citado Hayek o Milton Friedman, cobran clara expresión práctica a través del decálogo de reformas políticas (desregulación, privatización, liberalización, disciplina presupuestaria, reforma fiscal, protección de la propiedad privada,...) inicialmente formulado por John Williamson ("What Washington Means by Policy Reform", 1989) y hoy conocido como el «Consenso de Washington».

[14] Para el caso de España véase Justino Sinova y Javier Tusell (1997). Para el caso de Italia Luigi Ferrajoli (2011b).

voluntad y opinión política ciudadana, pocas dudas cabe de que la misma democracia liberal adolece serios déficits de participación y credibilidad. De hecho parece haberse reducido –como quería Schumpeter- a una mera lucha entre élites políticas por el voto del pueblo o a la posibilidad de que los votantes puedan elegir entre un menú considerablemente reducido y estable de partidos. Una percepción que, sin duda, se agudiza aún más cuando constatamos que las campañas electorales son poco más que un espectáculo mediático con escaso contenido programático, orientado por los parámetros del *marketing* electoral y organizado por los expertos en la mercadotecnia política[15] y en el manejo de las redes de comunicación social. En ellas, las ofertas electorales se parecen cada vez más, se debate sobre personas/candidatos y –cuando es el caso- sobre fines generales ampliamente compartidos, pero no sobre programas y políticas alternativas. De ahí que hoy nos refiramos a la democracia liberal como una «democracia de audiencia» (Manin, 1998: 267) guiada por la personalización de la oferta electoral, orientada por los estudios de opinión y las encuestas electorales, marcada por el imperio de la imagen y necesitada de ingentes recursos económicos. Y son precisamente estos hechos los que han conducido –por decirlo con Ferrajoli (2001b: 53)- a que en las democracias establecidas sea "cada vez más fuerte la relación entre dinero, información y política: dinero para hacer política e información, información para hacer dinero y política, política para hacer dinero e información, según un círculo vicioso que se resuelve en el creciente condicionamiento anti- o extra-representativo de la acción de gobierno".

Pero igualmente relevante de los problemas de las actuales democracias liberales es la ya larga y profunda crisis del parlamentarismo. Pese a la retórica en torno a su carácter de institución fundamental de la democracia liberal, los Parlamentos han quedado reducidos a órganos que sirven de correa de transmisión y caja de resonancia del poder ejecutivo y, particularmente, del presidente o primer ministro (y su equipo). De hecho, sus sesiones se han convertido en un puro trámite, en una escenificación –convenientemente jaleada o abucheada- de decisiones previamente tomadas. Y esto es aún más grave en cuanto nos percatamos del escaso poder de iniciativa y control que tiene la oposición, de la marginación de las minorías de la oposición, de los privilegios reglamentarios de que goza el ejecutivo o, en fin, de la enorme capacidad de «gobernar por decreto» de que éste dispone.

Esta última tendencia nos remite a su vez a la creciente transformación y degradación de las actuales democracia liberales en «democracias delegativas» o, cuando menos, «presidencialistas», esto es, a aquel nuevo animal sobre el que Guillermo O´Donnel (1997) ha llamado la atención a raíz de la concentración de poderes en manos del ejecutivo y a la reducción o marginación de las instituciones y procedi-

---

[15] Para un acercamiento crítico a las estrategias, fines y medios de la mercadotecnia política desde la perspectiva de la actual hegemonía de la imagen en las democracias actuales véase, entre otros muchos, J.C. Acinas (2009)

mientos de control y rendición de cuentas. Y esto último se complementa, finalmente, con la extendida pérdida del sentido de la responsabilidad política y su remisión a los resultados de las procedentes resoluciones judiciales, esto es, a la responsabilidad jurídica.

Sin duda, existen otros factores que están contribuyendo actualmente a la crisis de la democracia liberal. Pero los límites de este trabajo aconsejan que me ciña a una última cuestión que –al menos a mí entender- resulta de especial importancia: los sistemas electorales mayoritarios o proporcionales «corregidos». Tales sistemas son bipartidistas o tendencialmente bipartidistas, con lo cual reducen significativamente la expresión política de la pluralidad social subyacente. Pero por ello mismo son beneficiosos para las opciones mayoritarias y perjudiciales para las minoritarias. En tanto que otorgan a las opciones mayoritarias una representación superior a la que en pura proporcionalidad les corresponde y a las opciones minoritarias una inferior a la que deberían obtener, conducen en realidad a una apropiación ilegítima de escaños y, por consiguiente, a una desposesión igualmente ilegítima de escaños. Y esto, además de las muchas consecuencias que tiene para la actividad política, no es más que una seria distorsión de la representación o, en suma, un evidente déficits de representación.

3. A modo de conclusión: y sin embargo hay alternativas.

Si, a modo de conclusión, me viese obligado a sintetizar de alguna forma los problemas actuales de la democracia liberal, diría por mi parte que éstos se resumen en sus crisis de soberanía, representación, participación y credibilidad. No parece sin embargo que, al menos por al momento, tales crisis sitúen a la democracia liberal en vías de extinción. Ciertamente no nos encontramos, como en la segunda y tercera década del pasado siglo, ante la posibilidad de su generaliza sustitución por otros sistemas políticos comunistas o fascistas. Tampoco nos encontramos, como ocurría en los años 70, ante la alternativa real de un sistema ideológico, económico y político alternativo. No obstante, finalizada la guerra fría y desmoronado el socialismo real, no son pocas de las democracias liberales que afrontan un serio proceso de deterioro y degradación, hasta el punto de que algunas derivan hacia meras «democracias electorales» o, incluso, hacia ciertas formas de autoritarismo electoral (Wigell, 2008: 244).

Ciertamente, las alternativas a la actual crisis de la democracia liberal tropiezan con no pocas dificultades teóricas y prácticas. Pero las crisis nada tienen de «natural» o de «destino inevitable». Son producto de tendencias auspiciadas por fuerzas sociales, esto es, son fruto de determinadas opciones políticas frente a las que, sin duda, existen alternativas. Por mi parte creo que estas otras opciones políticas han de alejarse de las actuales tendencias neoliberales de aniquilación de la política y la remercantilización de las diferentes esferas de la sociedad. Deberían, por el contrario, construirse a partir de una repotenciación de la política y, por de pronto, a través de una respuesta de carácter democrático y social.

Pero, dada la realidad de un mundo globalizado, creo que esas alternativas democratizadoras han de desarrollarse tanto a nivel local como a nivel estatal, interestatal y global. Es más, creo que su primera tarea ha de afrontar la necesidad de civilizar y someter a control público y democrático los «poderes salvajes».

En tal sentido, creo que, si bien es preciso un sano cosmoescepticismo político-gubernamental y hasta un prudente euroescepticismo[16], el desarrollo de ciertos principios cosmopolitas y de un derecho democrático cosmopolita (Held, 2011: 75 y 102) podría considerarse una tarea primordial[17]. Un orden y un derecho de este tipo, constitucionalmente articulados y garantizados, habrían de estar situados por encima tanto de las legislaciones estatales y de los diversos organismos regionales e internacionales cuanto de los poderes salvajes. En este mismo sentido, el desarrollo de organismos regionales como la Unión Europea podría igualmente considerarse de especial importancia, si bien en modo alguno cabe ocultar la imperiosa necesidad de subsanar sus evidentes déficits constitucionales, democráticos y sociales (Habermas, 2000: 118; 2004: 91). Cosa bien distinta es la traducción de aquel cosmopolitismo en una suerte de Estado y gobierno mundial (Habermas, 2000: 136), aunque ello fuese sobre la base de una supuesta democracia igualmente mundial. Hoy sabemos de los enormes peligros habría de afrontar tal posibilidad[18], el menor de los cuales no sería –de ahí buena parte del escepticismo político-gubernamental antes comentado- el de la creación de estructuras o burocracias mundiales sumamente alejadas de los ciudadanos, débilmente responsable ante éstos y muy permeables por ello a la influencia de los «poderes salvajes». Por lo demás, la participación política de los ciudadanos en (y a través de) esas estructuras u organismos mundiales o incluso interestatales ha de ser necesariamente escasa y limitada, de hecho, a la elección periódica de representantes y a la posible articulación de una opinión pública global o europea. De ahí que crea con Ferrajoli que lo que hoy necesitamos no sean tanto instituciones o funciones globales de gobierno –que

---

[16] Ese escepticismo vendría fundado -por decirlo con Javier Muguerza (2004: 83)- en la idea de que "ni está claro por ahora que el cosmos sea una pólis, es decir, una sociedad cuyos miembros sean ciudadanos de un «Mundo-Estado» o Estado mundial (cosa bastante más indeseable, siquiera sea en las actuales circunstancias, de lo que hayan podido serlo en el pasado sus predecesoras la Ciudad-Estado o la Nación-Estado), ni mucho menos se halla a nuestro alcance la posibilidad de una utópica pólis sin politéia, esto es, de una «ciudadanía sin Estado» que nos permita proclamarnos «ciudadanos del mundo», como no sea por el momento sino a título puramente retórico". A lo cual añadiría -con Robert Dahl 2004, 530 y s.)- que las decisiones políticas de la organizaciones internacionales no serán tomadas habitualmente de forma democrática, además de que las posibilidades de que los ciudadanos tengan algún grado de control e influencia sobre tales decisiones son en verdad escasas.

[17] Un buen acercamiento al debate y posiciones en torno al proyecto cosmopolita puede encontrarse en Danielle Archibugi (2005). Entre nosotros véase también Javier Peña (2010).

[18] Para un rápido acercamiento a tales dificultades véase Ernesto Garzón Valdés (2003: 22-31) y Danilo Zolo (2000).

habrían de articularse en lo posible en el ámbito estatal y sus comunidades subestatales- cuanto "*funciones e instituciones de garantías*, vinculadas a las garantías de los derechos fundamentales". En tal sentido, la Carta de la ONU de 1945, las Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y los Pactos de derechos civiles, políticos económicos y culturales de 1966 podrían tomarse como un excelente punto de partida para una posible constitución mundial. Cosa bien distinta es que en la práctica casi se hayan quedado en papel mojado o en un nuevo conjunto de «promesas incumplidas». Como también lo es que la propia estructura organizativa de la ONU deba (aunque en realidad no se quiera) ser reformada en sentido democrático. En todo caso, quizá sea pertinente recordar hoy que ya en su momento Thomas Paine (1984: 192) sostuvo que "una constitución es algo que antecede al gobierno, y un gobierno no es más que la criatura de una constitución. La constitución de un país no es el acto de su gobierno, sino del pueblo que constituye su gobierno". Avancemos pues hacia una tal constitución e incorporemos a ella -como también defendía Paine, al igual que Thomas Jefferson- lo que hoy no sería otra cosa que una suerte de Declaración Universal de Derechos Humanos.

Parece pues, al menos eso creo, que las mejores posibilidades para una efectiva participación política ciudadana han de remitirse, de nuevo, al ámbito del Estado y sus respectivas comunidades subestatales. De ahí que, dentro de los límites de aquellos principios y normas generales cosmopolitas, sea en el interior de estas entidades donde debe igualmente proseguir la lucha por los derechos que, en realidad, habrá de ser una lucha por la democracia y la justicia social. Y respecto de estos últimos ámbitos –estatal, regional o local- cabe igualmente señalar que existen alternativas a los ya comentados problemas de la democracia liberal. El catálogo de ideas a este respecto –comenzando por las ya sugeridas a principios del siglo XX por Kelsen- es igualmente extenso y no es cuestión de detenerme en ello cuando debería ya concluir este trabajo. Me limitaré por tanto a indicar que del diagnóstico anteriormente realizado cabe extraer no pocas terapias al respecto. Claro que nuestras terapias se orientan hacia una suerte de recuperación y actualización del ya citado enfoque participativo. Desde tal punto de vista, las alternativas pasan por hacer más representativa, participativa y social a la democracia liberal. Se trataría, en suma, de ampliar la dimensión social y radicalizar la dimensión participativa de la propia democracia liberal. Ciertamente, para qué engañarnos, los obstáculos son realmente importantes, entre otras cosas porque, al igual que ocurre en el ámbito cosmopolita y en el europeo, quienes deberían promover tales transformaciones –las potencias hegemónicas en un caso y los partidos mayoritarios en el otro- no parecen dispuestos a ello. Parece pues que, en resumidas cuentas, esos avances dependen en buena medida de la presión y movilización que la opinión pública, la sociedad civil y las fuerzas políticas interesadas en tal avance sean capaces de poner en juego.

Bibliografía

ACINAS, J.C. (2009), "Videopolítica y democracia", *Laguna. Revista de* Filosofía, 25: 109-128.

ARCHIBUGI, D. (2005), "La democracia cosmopolita: una respuesta a las críticas", Centro de Investigaciones para la Paz.

BACHRACH, P. (1973), *Crítica de la teoría elitista de la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu.

BELL, D. (1986), *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza.

BELL, D. (1977), *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza.

BOBBIO, N. (1984), «Le promesse non mantenute della democrazia», *Mondoperaio*, 5: 100-105.

BOBBIO, N. (1985), *El futuro de la democracia*, Barcelona, Plaza & Janés.

BOBBIO, N. (1986), *¿Qué socialismo?*, Barcelona, Plaza & Janés.

BRITTAN, S. (1975), "The Economic Contradictions of Democracy", *British Journal of Political Science*, 5: 129-160.

BRYCE, J. (1921) *Modern Democracies*, vol. 1, New York, Macmillan, 1921.

BUCHANAN, J. Y WAGNER, R. (1977), *Democracy in Deficit. The Political Legacy of Lord Keynes*, New York, Academic Press, 1977.

CROZIER, M., HUNTINGTON, S.P. Y WATANUKI, J. (1975), *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, New York, New York University Press

DAHL, R. (199), *La democracia. Una guía para los ciudadanos*, Madrid, Taurus.

DAHL, R. (2004), "Can International Organizations Be Democratic? A Skeptical View", en DAVID HELD-ANTHONY MCGREW, eds. (2004), *The Global Transformation Reader. An Introduction to the Globalization Debate*, Oxford, Polity Press.

DIAMOND, L. (2008), *The Spirit of Democracy: The Struggle to Build Free Societies Throughout the World*, New York, Times Books.

FERRAJOLI, L. (2011a), *Principia Iuris. Teoría del derecho y la democracia. 2. Teoría de la democracia*, Madrid, Trotta.

FERRAJOLI, L. (2011b), *Poderes salvajes. La crisis de la democracia constitucional*, Madrid, Trotta.

FREEDOM HOUSE, (2000), "Democracy´s Century: A Survey of Global Political Change in the 20th Century", Nueva York, Freedom House.

FUKUYAMA, F. (1990), "¿El final de la historia?", *Estudios Públicos*, 37: 5-31.

GARZÓN VALDÉS, E. (2003), "Algunas consideraciones sobre globalización y democracia", *Quórum: Revista de pensamiento iberoamericano*, 7: 22-31.

HABERMAS, J., (2000), *La constelación posnacional. Ensayos políticos*, Barcelona, Paidós.

HABERMAS, J. (2004), *Tiempo de transiciones*, Madrid, Trotta.

HAYEK, F, von, (1982), *El orden político en una sociedad libre*, Madrid, Unión Editorial.

HELD, D. (1997), *La democracia y el orden global*, Barcelona, Paidós.

HELD, D. (2001), *Modelos de democracia*, Madrid, Alianza.
HELD, D. (2011), *Cosmopolitismo. Ideales y realidades*, Madrid, Alianza.
HERMET, G. (2008), *El invierno de la democracia. Auge y decadencia del gobierno del pueblo*, Barcelona, Los libros del lince.
HOBSBAWN, E. (1994), *The Age of Extremes. The Short Twentieth Century: 1914-1991*, London, Michael Joseph.
HUNTINGTON, S. P. (1994), *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Barcelona, Paidós.
INGLEHART, R. (1977), *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton, Princeton University Press.
INGLEHART, R. (1991), *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, Siglo XXI.
KATZ, R. Y MAIR, P. (2004), "El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos", *Zona Abierta*, 108/109: 9-39.
KEANE, J. (1996), *Reflections on Violence*, London, Verso.
KELSEN, H. (1977), *Esencia y valor de la democracia*, Madrid, Labor.
KELSEN, H. (1988), *Escritos sobre la democracia y el socialismo*, Madrid, Debate.
KELSEN, H. (1983), *Teoría general del Estado*, México, Editora Nacional.
KIRCHHEIMER, O. (1954), «Notes on the Political Scene in Western Germany», *World Politics*, 6, 3: 306-321.
KIRCHHEIMER, O. (1980), «El camino hacia el partido de todo el mundo», en Kurt LENK Y FRANZ NEUMANN (eds.), *Teoría y sociología. Críticas de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama: 328-347.
LASKI, H. (1935), *Democracy in crisis*, The University of North Carolina Press.
MACPHERSON, C.B. (1987), *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza.
MÁIZ, R., ed. (2001), *Construcción de Europa, Democracia y Globalización*, vol. II, Santiago de Compostela, Univ. Santiago de Compostela.
MANIN, B. (1998), *Los principios del gobierno representativo*, Madrid, Alianza.
MANN, M. (2005), *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*, New York, Cambridge University Press.
MONTERO, J.R. Y MORLINO, L. (1999), "Legitimidad y democracia en el Sur de Europa", REIS, 64: 7-40.
MONTERO, J.R., GUNTHER. R. y TORCAL, M. (1999), "Legitimidad, descontento y desafección. El caso español", *Estudios Públicos*, 74:.107-149.
MUGUERZA, J. (2004), "Cosmopolitismo y derechos humanos", en Vicente Serrano (coord.), *Ética y globalización: cosmopolitismo, responsabilidad y diferencia en un mundo global*, Madrid, Biblioteca Nueva.
O´DONNELL, G. (1997), *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós.
OFFE, C. (1988), *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema.
OFFE, C. (2001), "¿La desafección política como consecuencia de las prácticas institucionales? Algunas consideraciones neotocquevilleanas", en Ramón Máiz, ed., (2001).

PAINE, TH. (1984), *Los derechos del hombre*, Madrid, Alianza
PATEMAN, C. (2000), *Participation and Democratic Theory*, Cambridge University Press.
PARETO, V. (1985), *La transformación de la democracia*, Madrid, EDERSA.
PEÑA, J. (2010), *La ciudad sin murallas. Política en clave cosmopolita*, El Viejo Topo.
QUESADA, F. (2008), *Sendas de democracia. Entre la violencia y la globalización*. Madrid, Trotta.
RODRÍGUEZ GUERRA, J., (2001), *Capitalismo flexible y Estado de bienestar*, Granada, Comares.
RODRÍGUEZ GUERRA, R. (1998), *El liberalismo conservador contemporáneo*, La Laguna, Univ. de La Laguna.
RODRÍGUEZ GUERRA, R. (1998a), "Pluralismo y democracia. La filosofía política ante los retos del pluralismo social", en F. Quesada, ed., *La filosofía política en perspectiva*, Barcelona, Anthropos: 69-97.
RODRÍGUEZ GUERRA, R. (2011), "El triunfo de la democracia liberal. Crítica de las concepciones procedimentales de la democracia", *Rivista elettronica della Società Italiana di Filosofia Politica*, 30 settembre 2011 (http://eprints.sifp.it/259/).
SARTORI, G. (1991), "Una nueva reflexión sobre la democracia, las malas formas de gobierno y la mala política", RICS, 129: 459-485.
SARTORI, G. (1993), *La democracia después del comunismo*, Madrid, Alianza, 1993.
SCHMITT, C. (1990), *Sobre el parlamentarismo*, Madrid, Tecnos.
SINOVA, J. Y TUSELL, J. (1997), *La crisis de la democracia en España*, Madrid, Espasa Calpe.
TOCQUEVILLE. A. de (1963), *La democracia en América*, México, FCE.
TORCAL, M. (2001), "La desafección democrática en las nuevas democracias: sus orígenes y consecuencias", en RAMÓN MÁIZ, ed. (2001): 1165-1207.
TRILLING, L. (1965), *Beyond culture. Essays on Literature and Learning*, London, Penguin Books.
WEBER, M. (1991), *Escritos Políticos*, Madrid, Alianza.
WEBER, M. (1986), *El científico y el político*, Madrid, Alianza.
WEBER, M. (1984) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE.
WIGELL, M. (2008), "Mapping «Hybrid Regimes»: Regime Types and Concepts in Comparative Politics", *Democratization*, 15, 2: 230-250.
WILLIAMSON, J., "What Washington Means by Policy Reform", en John Williamson, ed., *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Washington, Institute for International Economics, 1990, pp. 5-20.
WOLIN, SH. (2008), Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo, Barcelona Katz.
ZOLO, D. (1984), *Cosmópolis. Perspectivas y riesgos de un gobierno mundial*, Barcelona, Paidós.

De los discursos actuales sobre la discapacidad en España[1]

Mario TOBOSO-MARTÍN
Instituto de Filosofía. Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC
mario.toboso@cchs.csic.es

Recibido: 17/04/2012
Aceptado: 05/10/2012

Resumen
En este artículo tomamos como marco de reflexión la evolución de las políticas sobre discapacidad en España en los últimos 30 años, para desarrollar la idea de que en este tiempo se ha producido lo que vamos a denominar un 'cambio de paradigma' en la interpretación de esta categoría social. Para abordar el análisis de este cambio proponemos una compresión discursiva de la discapacidad, basada en la consideración conjunta de prácticas, representaciones, valores y espacios múltiples en los que llegan a articularse discursos acerca de dicha noción. Estos discursos constituyen los dos paradigmas implicados en el cambio mencionado: el paradigma de la rehabilitación y el paradigma de la autonomía personal. Argumentamos que en España este cambio de paradigma no ha sido completo, sino que se ha dado de manera desigual en diferentes espacios. A partir del planteamiento discursivo que proponemos, realizamos el análisis de dicho cambio de paradigma en el espacio legislativo y señalamos los elementos que han dificultado su realización en otros espacios.
Palabras clave discapacidad, discurso, espacios, prácticas, representaciones, valores

On current discourses about disability in Spain

Abstract
In this paper we take under consideration the evolution of disability policies in Spain in the last 30 years to develop the idea that in this time has occurred what we call a 'paradigm shift' in the interpretation of this social category. To analyze this shift, we propose a discursive understanding of disability, based on joint consideration of practices, representations, values and multiple spaces in which discourses about disability are constructed. These discourses constitute the two paradigms involved in the mentioned change: the paradigm of rehabilitation and the paradigm of personal autonomy. We argue that in Spain this paradigm shift has not been complete, but has been unevenly in different spaces. From the proposed discursive approach we reviewed the paradigm shift in the legislative space, and we note the items that have hampered its implementation in other areas.
Key words: disability, discourse, environments, practices, representations, values.

---

[1] Este artículo es un resultado de investigación del proyecto "Quali-TYDES" (Qualitative Tracking with Young Disabled People in European States), European Collaborative Research Projects in the Social Sciences – European Science Foundation (ref. 09-ECRP-032), y del proyecto "Innovación oculta: cambio de paradigma en los estudios de innovación", Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España (ref. FFI2011-25475).

ISSN: 1130-8001
http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n2.39007

Referencia normalizada
Toboso Martín, M. (2013). "De los discursos actuales sobre la discapacidad en España". *Política y Sociedad*, Vol.50, Núm. 2 681-706

Sumario: 1.Introducción: dos maneras diferentes de interpretar la discapacidad. 2.La plasmación legislativa de los paradigmas sobre discapacidad en España. 3.Propuesta para una comprensión discursiva de la discapacidad. 4.Dimensiones del proceso de cambio del discurso de la rehabilitación al discurso de la autonomía personal. 5.A modo de conclusión.

1. Introducción

En las tres últimas décadas las respuestas políticas y legislativas ofrecidas a las cuestiones planteadas en el ámbito de la discapacidad en España han variado de manera sustancial. En el desarrollo de tales respuestas influyen notablemente las concepciones y percepciones sociales acerca de la discapacidad y de las personas con discapacidad (Jiménez y Huete, 2010). Por ello, el análisis de las políticas sobre discapacidad requiere tener en cuenta la evolución en la manera de entender esta realidad humana y social que a lo largo del tiempo se ha conceptualizado de formas muy diferentes (Aguado, 1995; Stiker, 1999).

En este artículo vamos a centrar nuestra atención en los dos 'paradigmas' explicativos básicos que en tiempo más reciente han servido de marcos para la consideración de la discapacidad y de las personas con discapacidad: el llamado 'paradigma de la rehabilitación', cuyo máximo exponente es el denominado 'modelo médico', y el 'paradigma de la autonomía personal', representado principalmente por el denominado 'modelo social' (Hunt, 1966; Finkelstein, 1980; Topliss, 1982; Brisenden, 1986; Abberley, 1987; Oliver, 1990; Barnes, 1991; Morris, 1991; Shakespeare, 1993; Barton, 1996; Oliver, 1996; Swain et al., 2004; Palacios, 2008; Cabrera, 2009).[2]

Desde el punto de vista del paradigma de la rehabilitación se considera la discapacidad como una condición individual, resultado de una deficiencia de la persona a nivel físico, psíquico o sensorial. Se interpreta la discapacidad como una situación de 'enfermedad' y se da por supuesto que las personas con discapacidad deben someterse a un proceso de rehabilitación para asimilarse en la mayor medida posi-

[2] Consideramos, al igual que Díaz (2009), que la noción de 'paradigma', tomada de Kuhn (1979 [1962]), resulta interesante y útil a la hora de analizar el proceso de cambio entre las dos maneras diferentes de interpretar la discapacidad, de las que nos vamos a ocupar a lo largo del artículo. Igualmente, nos parece relevante la interpretación del trabajo de Kuhn realizada por King (1971), que asimila los paradigmas a las prácticas y discursos de las comunidades científicas que articulan su actividad en torno a ellos.

ble a las demás personas 'sanas' de la sociedad. Las personas con discapacidad se convierten así en objeto de atención principalmente médica y su realidad es considerada desde una perspectiva notablemente 'medicalizada' y 'medicalizante' (Arnau y Toboso, 2008).

El paradigma de la autonomía personal parte del rechazo de las características del paradigma de la rehabilitación. Considera que la discapacidad no tiene que ver con causas de naturaleza individual y médica, sino sociales, cuyo origen son las limitaciones de la sociedad para ofrecer servicios que tengan en cuenta los requerimientos de funcionamiento (físico, psíquico y sensorial) de todas las personas. Asume que las personas con discapacidad pueden participar en la sociedad en igualdad de condiciones con el resto, lo que exige la inclusión y la aceptación plena de su diferencia. La discapacidad es interpretada como el resultado de una sociedad 'discapacitante' y el modo de atenuarla requiere, por lo tanto, transformar el entorno social.

A nivel internacional, y también en España, se viene produciendo en las últimas tres décadas un paulatino 'cambio de paradigma', desde el paradigma de la rehabilitación hacia el paradigma de la autonomía personal. El proceso de transición entre ambos paradigmas se ha visto jalonado por algunos hitos fundamentales, como el *Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad* (ONU, 1982), con la *Declaración del Decenio Mundial de las Personas con Discapacidad* (1983-1992), y la promulgación de las *Normas Uniformes sobre la Igualdad de Oportunidades para las Personas con Discapacidad* (ONU, 1993) que, si bien no alcanzaron los objetivos planteados de igualdad y plena participación de las personas con discapacidad, orientaron las acciones para la siguiente década, en la que destaca la aprobación por la ONU, en 2006, de la *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* (Palacios y Bariffi, 2007; Palacios, 2008; Parra-Dussan, 2010). La transición entre ambos paradigmas puede también identificarse en el largo proceso de revisión conceptual e instrumental que condujo de la *Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías* (CIDDM, OMS), de 1980, a la *Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud* (CIF, OMS), de 2001 (Egea y Sarabia, 2001; Díaz, 2009; Rodríguez y Ferreira, 2010).

El cambio de paradigma que nos ocupa puede resumirse en los siguientes aspectos. Si, de acuerdo con el paradigma de la rehabilitación, la discapacidad se ha concebido como una característica individual de la persona y como una desviación negativa (física, psíquica o sensorial) con respecto a un supuesto patrón de normalidad funcional, el paradigma de la autonomía personal interpreta de manera novedosa la discapacidad como el resultado de la interacción entre el entorno social y las personas que difieren de ese supuesto patrón de normalidad, en función del cual se configura el acceso a productos y bienes sociales tales como el espacio físico y construido, la comunicación, el trabajo, la educación, la cultura, el ocio, las relaciones personales, etc. (European Commission, 2001; Swain et al., 2004).

El paradigma de la autonomía personal se basa en la constatación de que dicha configuración no es neutra, sino que está sesgada a favor de las características de

funcionamiento de quienes constituyen el patrón dominante. Así, por ejemplo, al situar una oficina gubernamental en un tercer piso sin ascensor se está asumiendo que todo usuario posible de la misma está en condiciones de subir las escaleras. Al determinar como método único de votación la elección individual entre papeletas impresas, se asume que todo votante está en condiciones de leer tales papeletas (Courtis, 2004). Los ejemplos en los que el acceso a bienes, productos y servicios de uso general sitúa a las personas ante verdaderos 'lechos de Procrusto' podrían multiplicarse (Toboso y Guzmán, 2010).

2. La plasmación legislativa de los paradigmas sobre discapacidad en España

La evolución de las políticas sobre discapacidad en España en las tres últimas décadas ha estado ligada a la construcción del sistema público de servicios sociales, que se inició durante la década de los 80 del siglo pasado, a partir de la democratización de las instituciones. Tras la promulgación de la *Constitución Española* en 1978, se inicia un giro en las políticas de discapacidad, desde un planteamiento centrado exclusivamente en la rehabilitación, del que la *Ley de Bases de la Seguridad Social* (1963) es quizá el exponente más representativo, hacia uno basado en la equiparación de posibilidades, y posteriormente hacia el enfoque de los derechos y la no discriminación (Jiménez y Huete, 2010).

La *Ley 13/1982, de 7 de abril, de Integración Social de los Minusválidos* (conocida de manera abreviada como LISMI) supuso la primera concreción del amparo especial que el artículo 49 de la *Constitución* reconoce a las personas con discapacidad: "Los poderes públicos realizarán una política de previsión, tratamiento, rehabilitación e integración de los disminuidos físicos, sensoriales y psíquicos, a los que prestarán la atención especializada que requieran y los ampararán especialmente para el disfrute de los derechos que este Título (Título I: De los derechos y deberes fundamentales) otorgados a todos los ciudadanos." La LISMI se basa en el desarrollo de 'acciones' especiales dirigidas a atender a las personas con discapacidad de manera individual, más que a establecer las 'condiciones' generales para eliminar los obstáculos que dificultan su participación en la sociedad y el disfrute de sus derechos. Es un instrumento legal destinado a garantizar derechos de protección, sobre todo en materia de prestaciones económicas y de servicios asistenciales, enmarcable por ello dentro de lo que hemos denominado el paradigma de la rehabilitación.

A pesar de que el artículo 14 de la *Constitución* afirma que: "Los españoles son iguales ante la Ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social", hasta la aprobación en 2003 de la *Ley 51/2003, de 2 de diciembre, de Igualdad de Oportunidades, No Discriminación y Accesibilidad Universal de las personas con discapacidad* (conocida como LIONDAU) este artículo no tendría repercusión en el ámbito de la discapacidad, ya que la LISMI, como queda dicho, no se fundamenta en él.

La LIONDAU se basa en los artículos 9.2, 10 y 14 de la *Constitución*, que garantizan la libertad, la igualdad y la participación social (art. 9.2), la dignidad de la persona (art. 10) y la igualdad ante la ley y la no discriminación (art. 14). Supone, por ello, un avance significativo en la legislación española en materia de discapacidad, que representa la superación casi plena del paradigma de la rehabilitación, reemplazado, al menos sobre el papel, por una perspectiva social en la que se plasman los principios del paradigma de la autonomía personal (Díaz, 2009). Frente a la LISMI, caracterizada por un marcado carácter asistencialista, la LIONDAU no se centra exclusivamente en la atención a las situaciones individuales de las personas con discapacidad (práctica característica del paradigma de la rehabilitación), sino que promueve la necesidad de actuar directamente sobre las dificultades y obstáculos del entorno social (de acuerdo con el paradigma de la autonomía personal).[3]

3. Propuesta para una comprensión discursiva de la discapacidad

Según el paradigma de la rehabilitación, la discapacidad remite a aspectos individuales y el supuesto problema se sitúa exclusivamente en las deficiencias y dificultades de quien las padece. Las respuestas políticas y legislativas se basan principalmente en la rehabilitación y atención a esas dificultades. Las personas con discapacidad son el objeto pasivo de actuaciones biomédicas, rehabilitadoras y asistenciales que se realizan a menudo sin tener en cuenta sus propias opiniones y deseos (Martínez-Pérez, 2009). Por otro lado, de acuerdo con el paradigma de la autonomía personal, la discapacidad implica aspectos relacionales, y el problema se sitúa en la sociedad, en vez de en la persona. Las respuestas políticas y legislativas persiguen la eliminación de las barreras que discriminan y limitan su participación e igualdad de oportunidades. Las personas con discapacidad son consideradas en este caso como sujetos activos de derechos civiles (Jiménez y Huete, 2010).

---

[3] Junto a la LISMI y la LIONDAU, otro texto legislativo relevante en materia de discapacidad en España es la *Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia* (conocida como Ley de dependencia). Aprobada pocos días después de la *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* (ONU, 2006), la Ley 39/2006 trata de afrontar el 'problema social' derivado de la creciente tasa de dependencia motivada por el envejecimiento de la población. En su redacción se plantea un equilibrio muy problemático entre la 'promoción de la autonomía personal' y la 'atención a las personas en situación de dependencia' que, finalmente, se decanta de manera mayoritaria en su articulado hacia esta segunda posición. Por una mayor claridad de nuestra exposición, no trataremos aquí sobre la consideración de esta ley entre los dos paradigmas que nos ocupan, cuestión que ya ha sido estudiada en otros trabajos (Díaz, 2010; Guzmán, Moscoso y Toboso, 2010; Guzmán, Toboso y Romañach, 2010).

Nuestra propuesta para una comprensión de la discapacidad, que denominamos 'discursiva', se basa en la observación de que ambos paradigmas incorporan diferentes conjuntos de 'prácticas' relacionadas, igualmente, con 'representaciones' muy distintas de la discapacidad y de las personas con discapacidad.[4] Tales prácticas y representaciones se localizan en múltiples 'espacios' (o entornos): el espacio social, el político, el legislativo, el biomédico, el actitudinal, el entorno educativo, el laboral, etc. En todos estos espacios se inscriben los conjuntos de prácticas y representaciones de la discapacidad y de las personas con discapacidad, e igualmente se verifica en ellos la relación entre tales conjuntos.

El conjunto de prácticas relativas al paradigma de la rehabilitación incluye, entre otras, el tratamiento paternalista y la intervención asistencial desde un supuesto 'conocimiento experto' sobre la situación y necesidades de las personas con discapacidad. La discapacidad se representa como enfermedad y manifestación patológica incapacitante y limitadora de la autonomía. Tales prácticas, llevadas a cabo principalmente en el espacio biomédico, se trasladan al espacio social como prácticas de institucionalización de la persona en espacios asistenciales, como resultado de su asimilación a dichas representaciones 'minusvalidantes', e incluso llegan al espacio político-legislativo, en el que finalmente adquieren el carácter de prácticas y representaciones recogidas y sancionadas en textos legislativos (Martínez-Pérez, 2009).

El conjunto de prácticas atribuibles al paradigma de la autonomía personal surge como respuesta a las anteriores, con una componente fundamentalmente emancipadora desde la que se reivindica un imaginario totalmente opuesto a las representaciones del paradigma de la rehabilitación. Surge la consideración de la persona con discapacidad como 'sujeto' de derechos, lejos de su visión como mero 'objeto' de asistencia rehabilitadora; unos derechos que se reivindican desde la afirmación de su autonomía y capacidad de decisión, desde la exigencia de respeto a las mismas y a la igualdad de oportunidades en todos los espacios y entornos de la sociedad. Por ello, la desmedicalización y la desinstitucionalización de las personas con discapacidad son prácticas irrenunciables en el paradigma de la autonomía personal (García-Alonso, 2003).

Las prácticas de cada paradigma se relacionan dentro del mismo con las representaciones correspondientes de la discapacidad y de las personas con discapacidad. Esta relación entre los conjuntos de prácticas y representaciones se lleva a cabo en cada espacio y entorno concreto, y contribuye a la estabilidad de ambos conjuntos; es decir, las prácticas y representaciones correspondientes se estabilizan mutuamente, y la estabilidad de estos elementos discursivos conduce, de hecho, a la propia

---

[4] Sobre la noción de 'discurso' que vamos a manejar a lo largo del artículo, que implica la consideración conjunta de elementos prácticos, representacionales y axiológicos, por parte de comunidades concretas en espacios concretos, véase, por ejemplo, Woolgar (1986), Lynch (1988), Lynch y Woolgar (1988), Jordan y Lynch (1998) y Livingston (1999).

definición, estabilidad y permanencia de los espacios y entornos que los acogen (Toboso y Guzmán, 2009).

Nuestra propuesta supone, además, que la relación entre los conjuntos de prácticas y representaciones en un espacio dado viene mediada por los 'valores' inscritos en ese espacio, que son característicos y definitorios del mismo.[5] Consideremos como ejemplo de tal espacio un hospital, o una clínica de rehabilitación. Notamos de manera inmediata que se trata de espacios plagados de valores propios característicos que, en la forma de diferentes códigos, protocolos y normas implícitas y explícitas de funcionamiento que deben satisfacerse, articulan prácticas y representaciones en continua circulación interna, las cuales definen precisamente las características de tales entornos como espacios discursivos (Berg, 1998; Mol, 2002). Adicionalmente, el acuerdo sobre aquellos valores contribuye a la identidad de la 'comunidad' (médicos, terapeutas, rehabilitadores, etc.) que en cada espacio particular ostenta el poder de articular los discursos de autoridad acerca del 'objeto' en cuestión.[6]

Así, si en un espacio dado se considera, por ejemplo, que la autonomía (física o moral) de las personas es un valor a satisfacer, la atribución de valor a la representación 'persona autónoma' pondrá en marcha en ese espacio una serie de prácticas relacionadas. Por lo tanto, al considerar que una persona no está dotada de autonomía suficiente, se proyectará sobre ella una representación 'de-valuada' y un conjunto de prácticas materiales, simbólicas, discursivas, actitudinales, etc., conforme a esa representación.[7]

---

[5] La dimensión axiológica de este trabajo remite a las investigaciones de Javier Echeverría sobre axiología de la ciencia y la tecnología, expuestas en numerosas publicaciones (sirvan como orientación: 1995, 2002a, 2002b, 2003). El aspecto fundamental que nos interesa en el desarrollo de este artículo es la interpretación de los valores, no como propiedades del objeto, ni como la proyección estimativa del sujeto sobre aquel, sino como el resultado mismo de la acción de evaluar, es decir, de aplicar funciones axiológicas a variables axiológicas adecuadas (Echeverría, 2002b).

[6] El 'objeto' discursivo que, a tal respecto, nos interesa en este artículo es la 'discapacidad'. No obstante, otros objetos de notable interés son la raza, el género, la orientación sexual, la edad, el cuerpo, la capacidad, el funcionamiento, la tecnología, la ciencia, la salud, la vida, la muerte, etc., y en general, cualquier objeto de discurso cuya reflexión se plantee en múltiples espacios interrelacionados, que albergarán acerca de ese objeto conjuntos diferentes de prácticas, representaciones y valores. Ligada estrechamente a cada espacio particular en el que se consideren esos conjuntos, estará la comunidad (de "miembros", en la perspectiva etnometodológica; Garfinkel, 2006 [1967]) que sostiene en ellos su discurso propio acerca del objeto en cuestión resultante de la interrelación de los mencionados conjuntos de prácticas, representaciones y valores.

[7] En este punto, claramente, debemos preguntarnos cómo se llega a la consideración de que esa persona en particular carece de autonomía, o no satisface ese valor en grado suficiente. Parece evidente que, de alguna manera, se pone en juego desde el inicio una representación social previa, en forma de estereotipo o "fórmula-receta" (García de la Cruz,

Cuando en un espacio determinado 'algo' es considerado como un valor a satisfacer (pongamos por ejemplo, 'la autonomía' o 'la salud' en el espacio biomédico), habrá que tener en cuenta no sólo las prácticas y representaciones que se desarrollan a partir de esa consideración de valor, sino también las prácticas y representaciones previas de las que resulta eso mismo como cualidad valorada. Es decir, habrá que considerar tanto la dinámica 'ex post' de prácticas y representaciones que el valor produce, como la dinámica 'ex ante' que da lugar a la atribución de valor. Ambas dinámicas están relacionadas, y se estabilizan precisamente en torno a la cualidad valorada en cuestión. Así, por ejemplo, cuando en el espacio biomédico se considera la salud como una cualidad tal a satisfacer, las prácticas y representaciones que produce esta atribución de valor se orientan hacia la satisfacción del mismo, es decir, hacia la consecución de la salud mediante, pongamos por caso, prácticas biomédicas, tratamientos adecuados, la definición e imposición de estilos de vida saludables, etc. Por otro lado, que la salud llegue a ser considerada como una cualidad valorada a satisfacer remite, al margen de otros intereses,[8] a la negativización de su contravalor, 'la enfermedad'; es decir, a su representación negativizada y devaluada, y a las prácticas conformes a esta representación: la necesidad de intervenir sobre ella y erradicarla.

De manera que, en parte, de la representación negativizada de la enfermedad y de la consecuente necesidad de eliminarla, emerge 'ex ante' la salud como una cualidad valorada, y su instalación en la esfera de los valores del espacio biomédico produce 'ex post' la definición de un conjunto de prácticas tendentes, precisamente, a satisfacer ese valor y oponerse a su contravalor, por medio de las prácticas y representaciones congruentes en cada caso.

Las prácticas y representaciones dentro de un entorno dado se orientan hacia la satisfacción del conjunto de valores inscrito en el mismo. La satisfacción de los valores característicos de un entorno se relaciona por igual con la conformidad de las prácticas que hacia aquella satisfacción se orientan y con la congruencia de las representaciones implicadas. Vamos a denominar 'racionalidad' del discurso a la reunión de estas tres condiciones: satisfacción, conformidad y congruencia, como tres caracteres inseparables de la misma cualidad: la racionalidad del discurso acerca del objeto en cuestión en el espacio dado. La racionalidad del discurso puede articularse en torno a los valores (racionalidad axiológica), a las representaciones

---

2008), y la valoración final arrojada se basa en la diferencia entre esta representación abstracta y la concreción ofrecida por la persona. Se ve aquí la relevancia no sólo de esa representación previa que determina la atribución de valor (qué se entiende por 'autonomía' y 'persona autónoma', en este caso), sino también la influencia del espacio en el que se genere y del que proceda esa representación previa.

[8] Intereses particulares, obviamente, de los numerosos actores que conforman la 'industria' mundial de la salud: corporaciones biomédicas, farmacéuticas y alimentarias, entidades supranacionales que diseñan los estilos de vida saludable (OMS, FAO, FDA, etc.), gobiernos, medios de comunicación, etc. (Lupton, 1995).

(racionalidad representacional) o a las prácticas (racionalidad práctica) presentes en el entorno dado, si bien teniendo en cuenta la imbricación discursiva entre valores, representaciones y prácticas, todo discurso incluirá, en mayor o menor medida, estas tres clases de racionalidad.

Asumimos, además, que en tanto no se consideren otros entornos posibles distintos de aquel en el que se considera inicialmente el discurso, los tres caracteres recién mencionados se determinan mutuamente, resultando para el discurso una racionalidad, o lógica, que podríamos considerar casi 'tautológica'. Por lo tanto, la sustitución de un discurso dado por otro discurso diferente, definidos ambos en el mismo espacio (por ejemplo, la sustitución de una ley dada por una nueva ley acerca del mismo objeto, en el espacio legislativo), va a requerir la participación de otros espacios discursivos, desde los que promover la migración de nuevos valores al espacio en el que se desean modificar los antiguos valores insertos en el discurso inicial. La posibilidad de modificar y desplazar estos viejos valores requiere la adopción de nuevas prácticas y representaciones provenientes de otro(s) espacio(s), orientadas hacia la satisfacción de los nuevos valores. Es así como, por la influencia de valores nuevos provenientes de otro(s) espacio(s), el discurso acerca de un objeto en un cierto espacio puede devenir otro discurso diferente. La apertura discursiva de los distintos espacios y la consiguiente posibilidad de influencia mutua entre unos y otros, es la responsable de que los discursos definidos en ellos puedan efectivamente cambiar.

Volviendo al ámbito de nuestro 'objeto', la discapacidad, vamos a interpretar los paradigmas de la rehabilitación y de la autonomía personal como sendos discursos acerca de la misma, constituidos a partir de la interrelación de diferentes conjuntos de prácticas, representaciones y valores, situados en múltiples espacios. Diremos, entonces, que la racionalidad del paradigma de la rehabilitación se articula, entre otras, en torno a prácticas como la medicalización, el paternalismo, el supuesto conocimiento experto, la institucionalización y la rehabilitación de la persona, conformes a representaciones como enfermedad, dependencia, paciente, 'objeto' de atención médica y deficiencia (entendida como una atribución orgánica). Por otra parte, la racionalidad que articula el discurso del paradigma de la autonomía personal incluirá entre sus prácticas la desmedicalización, la vida independiente, la emancipación, la desinstitucionalización y la rehabilitación de la sociedad, conformes a representaciones como funcionamiento, autonomía, persona, 'sujeto' de derechos civiles y discapacidad (entendida como una construcción social).

Como ya hemos mencionado, en las últimas tres décadas el paradigma (o discurso, diremos en adelante) de la autonomía personal viene imponiendo muy lentamente su propia racionalidad, al menos en algunos espacios relevantes (como el espacio legislativo), pero no en todos, como veremos al analizar la evolución de estos discursos en España. Por ello, en lo tocante a la consideración social actual de la discapacidad, puede decirse que ambos discursos conviven en los numerosos espacios interrelacionados en los que se sitúan.

4. Dimensiones del proceso de cambio del discurso de la rehabilitación al discurso de la autonomía personal

4.1. De la equiparación de posibilidades a la igualdad de oportunidades

En la LISMI (1982) ocupa un lugar central el principio que podemos denominar de 'equiparación de posibilidades' (BOE, 2003), basado en la provisión de apoyos complementarios específicos orientados a reducir las desventajas individuales de las personas con discapacidad. La LISMI consideró que tales prácticas de atención y medidas de equiparación individual consistían básicamente en esos apoyos, ayudas técnicas y servicios asistenciales especializados dirigidos a la persona.

De manera muy diferente, en la *Exposición de Motivos* de la LIONDAU (2003) se destacan, entre las razones que llevaron al desarrollo de esta ley, los cambios en la concepción social de la discapacidad, en consonancia con un nuevo enfoque orientado hacia la eliminación de las barreras del entorno y no únicamente hacia la atención a las situaciones individuales:

"Dos razones justifican esta nueva ley: la persistencia en la sociedad de desigualdades, pese a las inequívocas proclamaciones constitucionales y al meritorio esfuerzo hecho a partir de aquella ley [la LISMI], y, lo que es más importante todavía, los cambios operados en la manera de entender el fenómeno de la «discapacidad» y, consecuentemente, la aparición de nuevos enfoques y estrategias: hoy es sabido que las desventajas que presenta una persona con discapacidad tienen su origen en sus dificultades personales, pero también y sobre todo en los obstáculos y condiciones limitativas que en la propia sociedad, concebida con arreglo al patrón de la persona media, se oponen a la plena participación de estos ciudadanos." (BOE, 2003)

La LIONDAU plantea un renovado impulso de las políticas de discapacidad mediante la incorporación de nuevas garantías y conjuntos de prácticas para hacer efectivo el derecho a la 'igualdad de oportunidades', como valor central de la misma. Para ello se considera que:

> "[…] es preciso diseñar y poner en marcha estrategias de intervención que operen simultáneamente sobre las condiciones personales y sobre las condiciones ambientales. En esta perspectiva se mueven dos estrategias de intervención relativamente nuevas y que desde orígenes distintos van, sin embargo, convergiendo progresivamente. Se trata de la estrategia de «lucha contra la discriminación» y la de «accesibilidad universal»." (BOE, 2003)

La falta de accesibilidad de los entornos, productos y servicios, como "una forma sutil pero muy eficaz de discriminación", genera desventajas a las personas con discapacidad en relación con aquellas que no lo son:

> "Convergen así las corrientes de accesibilidad y de no discriminación. Pues bien, en esta ley se recogen estas dos nuevas corrientes y confluyen con la ya antigua pero vigente LISMI, que desarrolló sobre todo medidas de acción positiva."[9] (BOE, 2003)

Así pues, no discriminación, accesibilidad universal y acciones positivas constituyen la terna de estrategias en cuyas prácticas se basa el planteamiento de la LIONDAU para tratar de garantizar el derecho de las personas con discapacidad a la igualdad de oportunidades en todos los entornos de la sociedad.

4.2. De las medidas asistenciales a la lucha contra la discriminación de las personas con discapacidad

En el *Título I, Principios Generales*, de la LISMI, en su artículo 1 se hace mención a los principios que la inspiran, que, fundamentados en los derechos reconocidos en el artículo 49 de la *Constitución*, se orientan a satisfacer la completa realización personal y la total integración social de las personas con discapacidad (a excepción de aquellos "disminuidos profundos" que precisen asistencia o tutela). En el artículo 3 se exponen los principales medios que los poderes públicos utilizarán para ello, constituyendo una obligación del Estado: "la prevención, los cuidados médicos y psicológicos, la rehabilitación adecuada, la educación, la orientación, la integración laboral, la garantía de unos derechos económicos, jurídicos sociales mínimos y la Seguridad Social" (BOE, 1982).

En el artículo 3 de la LISMI se señalan, por tanto, los entornos básicos de intervención de la ley, recién enumerados. En ellos cada comunidad autolegitimada de supuestos expertos (médicos, psicólogos, rehabilitadores, educadores, orientadores, etc.) que comparten su acuerdo en torno a la representación valorativa (evaluación) de las personas con discapacidad ("minusválidos" en los términos de la ley), pondrán en marcha los conjuntos de prácticas y representaciones ya mencionados como característicos del discurso de la rehabilitación y de su racionalidad propia. Se trata de las prioridades médicas y asistenciales, que tienen como objetivo la adaptación individual y la integración de la persona al medio social, en lugar de la priorización de otros objetivos y prácticas derivadas de políticas de inclusión, centradas en la eliminación de los obstáculos sociales y en la lucha contra la discriminación.

---

[9] Entre tales medidas, la LISMI desarrolló un sistema de prestaciones sociales y económicas para las personas con discapacidad que por carecer de una actividad laboral no estuviesen incluidas en el sistema de la Seguridad Social, que se consolidó varios años más tarde con la *Ley de Prestaciones no Contributivas* de 1990. En el entorno laboral impulsó las políticas de integración mediante la creación de los Centros Especiales de Empleo y la reserva del 2% de los puestos de trabajo en las empresas de más de 50 trabajadores, dando rango legal al precedente que había sentado el *Real Decreto 2531/70, de 22 de mayo de 1982, sobre empleo de trabajadores minusválidos* (Jiménez y Huete, 2010).

En el artículo 1 de la LIONDAU se señala como objetivos de la ley: "establecer medidas para garantizar y hacer efectivo el derecho a la igualdad de oportunidades de las personas con discapacidad", entendiendo dicha igualdad de oportunidades como "la ausencia de discriminación, directa o indirecta, que tenga su causa en una discapacidad, así como la adopción de medidas de acción positiva orientadas a evitar o compensar las desventajas de una persona con discapacidad para participar plenamente en la vida política, económica, cultural y social" (BOE, 2003).

En el artículo 2 se destacan los *Principios* que inspiran la ley: vida independiente, normalización, accesibilidad universal, diseño para todos, diálogo civil y transversalidad de las políticas en materia de discapacidad (BOE, 2003). El principio de "vida independiente" supone allanar el camino para permitir a la persona con discapacidad gobernar su propia vida y participar en la comunidad. En la misma línea, el "diálogo civil" se refiere a la participación necesaria de las organizaciones de personas con discapacidad en la elaboración, ejecución, seguimiento y evaluación de las políticas que les afecten. El principio de "normalización" se refiere a la necesidad de que las personas con discapacidad compartan los mismos lugares, ámbitos, bienes y servicios que cualquier otra persona. En sentido similar, el principio de "transversalidad de las políticas en materia de discapacidad" supone la integración de la perspectiva de la discapacidad en toda política pública. Los principios de "diseño para todos" y de "accesibilidad universal" están conectados con la condición que deben cumplir, en general, los entornos, procesos, bienes, productos y servicios, así como los objetos, instrumentos, herramientas y dispositivos para poder ser utilizados por todas las personas (Courtis, 2004).

Los *Principios* recién enumerados pueden considerarse como descriptivos del conjunto de valores que inspiran la LIONDAU, como expresión del discurso de la autonomía personal en el espacio legislativo. Se trata, como vemos, de valores sobre los cuales muy difícilmente podrían articularse los conjuntos de prácticas y representaciones característicos del discurso de la rehabilitación expresado en la LISMI.

4.3. Del enfoque individual a la perspectiva social de la discapacidad

El enfoque estructural de la LIONDAU, de actuación hacia las condiciones del entorno social, se complementa con las acciones positivas y las medidas redistributivas del enfoque hacia el individuo característico de la LISMI, dirigidas a compensar las desventajas creadas por el entorno y a equiparar las posibilidades de la persona con discapacidad (artículos 8 y 9 de la LIONDAU). Entre estas medidas individuales se consideran: criterios y prácticas más favorables hacia las personas con discapacidad, el acceso a ayudas técnicas y económicas, asistencia personal, servicios especializados y ayudas y servicios auxiliares para la comunicación.

Por lo tanto, si bien es cierto que la LIONDAU incorpora en su planteamiento la orientación 'individual' de la LISMI, la enmarca, no obstante, en una perspectiva estructural 'social' que aboga por la eliminación de todas las barreras que 'discapa-

citan' a las personas, en la que se combinan las estrategias de no discriminación y accesibilidad universal con el objetivo de garantizar su igualdad de oportunidades. Únicamente dentro del marco de este planteamiento social (propio de la LIONDAU), las acciones específicas que en el planteamiento individual (de la LISMI) se dirigían a la equiparación de las posibilidades de cada persona, llegan a contribuir a satisfacer el objetivo de la igualdad de oportunidades de las personas con discapacidad. Podríamos decir, al respecto, que la LIONDAU ofrece el marco adecuado de condiciones sociales que permite situar en una perspectiva plenamente social las acciones individuales contenidas en la LISMI.

En ausencia de un marco tal de condiciones sociales (como el ofrecido por la LIONDAU), las políticas que (como la LISMI) desarrollan únicamente acciones individuales específicas hacia las personas con discapacidad, contribuyen a reforzar los estereotipos negativos y la percepción devaluada sobre ellas, como personas siempre menesterosas, dependientes e incapaces de valerse por sí mismas (Courtis, 2004). La mayoría de las políticas tradicionales destinadas a la discapacidad se han basado en una concepción 'individual' de la misma de naturaleza médica o, aún peor, caritativa, y han representado reiteradamente a las personas con discapacidad como débiles, merecedoras de caridad y destinatarias de ayudas compensatorias por su evidente 'tragedia personal' (Oliver, 1990; Shapiro, 1994).

El artículo 7.1 de la LISMI define qué es lo que se entenderá por persona con discapacidad ("minusválida", en la terminología de la ley), lo cual resulta muy esclarecedor a la hora de comprender la representación social de la discapacidad que incorpora esta ley:

> "[…] se entenderá por minusválido toda persona cuyas posibilidades de integración educativa, laboral o social se hallen disminuidas como consecuencia de una deficiencia, previsiblemente permanente, de carácter congénito o no, en sus capacidades físicas, psíquicas o sensoriales".

Se define la 'minusvalía' desde una perspectiva exclusivamente individual, considerando que la disminución de las posibilidades de integración educativa, laboral o social son consecuencia únicamente de las deficiencias en las capacidades físicas, psíquicas o sensoriales de la persona. No se hace mención alguna a los obstáculos y barreras de todo tipo existentes en el entorno como posible causa de las dificultades en su integración social. De acuerdo con esta representación de la discapacidad, centrada exclusivamente en la persona, se entiende que el discurso contenido en la LISMI dirija su conjunto de prácticas, como no podía ser de otra manera, a garantizar derechos asistenciales (atención médico-rehabilitadora y prestaciones económicas) con el fin de proteger a un colectivo siempre menesteroso, que por sus propias características ve reducidas sus posibilidades de integración social, educativa y laboral (Díaz, 2008).

Por su parte, en lo tocante a la representación de la discapacidad, el artículo 1.2 de la LIONDAU establece que: "A los efectos de esta ley, tendrán la consideración de personas con discapacidad aquellas a quienes se les haya reconocido un grado de minusvalía igual o superior al 33 por ciento. En todo caso, se considerarán afecta-

dos por una minusvalía en grado igual o superior al 33 por ciento los pensionistas de la Seguridad Social que tengan reconocida una pensión de incapacidad permanente en el grado de total, absoluta o gran invalidez, y a los pensionistas de clases pasivas que tengan reconocida una pensión de jubilación o de retiro por incapacidad permanente para el servicio o inutilidad. La acreditación del grado de minusvalía se realizará en los términos establecidos reglamentariamente y tendrá validez en todo el territorio nacional." (BOE, 2003)

Esta definición remite a una concepción individual de la discapacidad más propia del discurso de la rehabilitación que del discurso de la autonomía personal, en el que se sitúa la LIONDAU (Courtis, 2004). Definiciones de este tipo podrían ser aceptables, pues, en normas que tengan como fin distribuir beneficios a nivel individual (que era el objetivo asistencial de la LISMI), pero la LIONDAU no está destinada a ello, sino, entre otros objetivos, a luchar contra la discriminación. Para este fin debería ser irrelevante el "porcentaje de discapacidad" que se alegue, ya que los prejuicios y barreras sociales que producen la discriminación afectan a cualquier persona sobre la que se proyecte una representación social devaluada, con independencia de la causa concreta que la motive. La discriminación resultante de esa percepción devaluada debería ser objeto de prevención y sanción por parte de la ley, aunque no se registren limitaciones en su actividad que requieran ayudas técnicas o adaptaciones materiales del entorno. La definición dada en la LIONDAU pone a estas personas en la peor situación posible, ya que son víctimas de discriminación social y de violencia simbólica y actitudinal, pero no reúnen el "porcentaje de discapacidad" necesario para recibir la tutela de la ley.[10]

Es notable en este punto la incoherencia discursiva que alberga la LIONDAU, entre la definición (representación) de las personas con discapacidad, enunciada en su redacción original, anclada en un planteamiento normativo y asistencialista de la discapacidad enmarcable dentro del discurso de la rehabilitación, y las prácticas correspondientes al discurso de la autonomía personal en el que se inscribe esta ley. Este anclaje y fijación de la representación en un discurso ya superado sería, en nuestra opinión, responsable de paralizar muchos de los cambios que, sobre todo en

---

[10] El texto citado en el párrafo precedente es el que aparece en la redacción original de la LIONDAU (2003). En virtud de *la Ley 26/2011, de 1 de agosto, de adaptación normativa a la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*, se añadió, precediendo al texto citado, lo siguiente: "Son personas con discapacidad aquellas que presenten deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con los demás.

Las medidas de defensa, de arbitraje y de carácter judicial, contempladas en esta Ley serán de aplicación a las personas con discapacidad, con independencia de la existencia de reconocimiento oficial de la situación de discapacidad o de su transitoriedad. En todo caso, las Administraciones públicas velarán por evitar cualquier forma de discriminación que afecte o pueda afectar a las personas con discapacidad."

el espacio actitudinal, debería haber traído consigo el cambio de discurso, incompleto y truncado en la práctica.

4.4. De las acciones de integración a las condiciones para la inclusión social de las personas con discapacidad

Una vez definida su población objeto, en el texto de la LISMI se dedican los siguientes *Títulos* a especificar sus ámbitos de intervención, enunciados en el siguiente orden: *Prevención de las minusvalías* (Título III), *Diagnóstico y Valoración* (Título IV), *Sistema de prestaciones sociales y Económicas* (Título V), *Rehabilitación* (Título VI, con sus correspondientes secciones: rehabilitación médico-funcional, tratamiento y orientación psicológica, educación y recuperación profesional), *Integración Laboral* (Título VII), *Servicios Sociales* (Título VIII) y *Otros aspectos* (Título IX, donde se incluyen aspectos como la movilidad y las barreras arquitectónicas, y la delimitación de profesionales de los diferentes servicios).

Esta ordenación de *Títulos* revela, de nuevo, unas prioridades claras, donde ocupan un lugar destacado las acciones médico-rehabilitadoras y las prestaciones asistenciales sociales y económicas (aunque finalmente sólo se desarrollaron prestaciones económicas), en vez de la intervención sobre las condiciones estructurales del entorno. Es igualmente esclarecedor que la educación y la recuperación profesional (como paso previo para la integración laboral), se incluyan en ámbito de la *Rehabilitación*. Esto es, se conciben no como un derecho social para posibilitar cambios estructurales en la posición social de las personas con discapacidad, sino como fases necesarias dentro de sus procesos de rehabilitación y adaptación social, pues es propio del discurso de la rehabilitación representar a las personas con discapacidad al margen del sistema general de los espacios sociales habituales e insertos en trayectorias de vida especiales (Díaz, 2008).

El *Título VI, De la rehabilitación*, es el más amplio, de acuerdo con la concepción paradigmática rehabilitadora de la ley. Se compone de varias secciones, que representan las etapas en el proceso de rehabilitación "dirigido a que los minusválidos adquieran su máximo nivel de desarrollo personal y su integración en la vida social, fundamentalmente a través de la obtención de un empleo adecuado" (art. 18). La integración se concibe como el punto final de un proceso de rehabilitación de la persona para su adaptación al medio social. La secuencia rehabilitadora hacia esta adaptación implica: rehabilitación médico-funcional, tratamiento y orientación psicológica,[11] educación general o especial y recuperación profesional, para la posterior integración laboral (Díaz, 2008).

[11] "El tratamiento y la orientación psicológica estarán presentes durante las distintas fases del proceso rehabilitador, e irán encaminadas a lograr del minusválido la superación de su situación y el más pleno desarrollo de su personalidad." (BOE, 1982: art. 22.1). Vemos

El *Título VII, De la integración laboral* es igualmente amplio e importante en la LISMI, aunque la mayoría de los preceptos de inserción laboral allí enunciados quedaron pendientes de una regulación posterior. Para hacer efectiva la integración laboral de las personas con discapacidad, la LISMI contemplaba dos vías (art. 37): el sistema productivo ordinario (que la ley considera prioritario siempre que resulte posible) y, en el caso de los minusválidos que por la naturaleza o las consecuencias de sus minusvalías no puedan ejercer una actividad laboral en las condiciones habituales (art. 41), el empleo protegido, mediante su acceso a los Centros Especiales de Empleo.

Esta 'puerta abierta' dejada a las medidas especiales en condiciones segregadas, como práctica típica del discurso de la rehabilitación ligada a representaciones minusvalidantes de las personas con discapacidad, contribuiría posteriormente a que en la promoción del colectivo primasen, de hecho, tales recursos especiales en perjuicio de su integración en los recursos ya existentes de carácter general. Con ello aludimos a recursos de carácter específico, no sólo en el entorno laboral, sino también, por ejemplo, en el entorno educativo, desarrollados a través de prácticas como el empleo protegido y la educación especial, y por extensión a todos aquellos recursos (tanto bienes, como productos y servicios) que dentro de espacios generales de participación social segregan la presencia y la participación en los mismos de las personas con discapacidad.

Como resultado de la permanencia y fijación de una representación devaluada de las personas con discapacidad, anclada como estereotipo negativo en el imaginario social, se articula, en coherencia con la racionalidad del discurso de la rehabilitación, la práctica de su integración segregada, alejada de las condiciones generales y las prácticas de inclusión necesarias dentro de un marco de igualdad de oportunidades.

De acuerdo con este marco, las políticas destinadas a la inclusión de las personas con discapacidad en todos los espacios de la vida social deberían poner el énfasis en la eliminación de los obstáculos, los estereotipos sociales y las barreras físicas, actitudinales y de cualquier tipo, que impiden a las personas con discapacidad llevar adelante su potencial y autonomía. La fijación y permanencia de representaciones devaluantes de las personas con discapacidad en numerosos espacios de actividad y participación (entorno educativo y laboral, pongamos por caso) trae consigo conjuntos de prácticas ajenas al objetivo de su inclusión social. Priman, por el contrario, conforme a tales representaciones, prácticas de desplazamiento y segregación en subespacios específicos (educación especial y empleo protegido) que se desarrollan al margen de las actividades, objetivos e intereses principales del espacio en cuestión, en el que a falta de las condiciones de base de un marco de igualdad de oportunidades para todas las personas, esos subespacios permanecerán como 'ghettos de

---

en este artículo de la LISMI la expresión clara de un elemento básico del discurso de la rehabilitación: la dimensión de 'tragedia personal' atribuida a la discapacidad (Oliver, 1990).

integración', en las antípodas de lo que deberían ser 'nichos para la inclusión' de las personas con discapacidad.

Finalmente, el *Título IX* de la LISMI, referente a *Movilidad y barreras arquitectónicas*, plantea que tanto la edificación (pública y privada) como la planificación urbanística han de ser accesibles para las personas con discapacidad, adelantando una visión propia del discurso de la autonomía personal. Sin embargo, el escaso desarrollo de este articulado en normativas reguladoras posteriores y su reducido seguimiento (no sujeto su incumplimiento a sanción alguna) en las normativas técnicas de edificación, redujeron estos artículos a papel mojado. La accesibilidad es considerada, no como un valor rector de las acciones contenidas en la LISMI, ni como una condición general necesaria para la igualdad de oportunidades, sino como una acción especial más, dirigida de manera específica y exclusiva a atender las necesidades de movilidad de los minusválidos. La importancia casi nula de la accesibilidad en el discurso de la rehabilitación correlaciona de manera 'lógica' con la importancia casi nula de las necesidades de movilidad mencionadas y, de nuevo, con las representaciones sociales devaluantes y de prescindencia de las necesidades de las personas con discapacidad implicadas en este discurso. Debido a su incumplimiento sistemático en la LISMI y a la nueva visión emergente del discurso de la autonomía personal, la "accesibilidad universal" ocupará un lugar fundamental en la LIONDAU (Díaz, 2008).

El adjetivo "universal" que acompaña a la accesibilidad en el texto de la LIONDAU, que expresa la posibilidad de acceso de todas las personas a todos los entornos (edificación, transporte, comunicación, información, educación, empleo, ocio, etc.), es denotativo del cambio de discurso llevado a cabo, desde prácticas centradas únicamente en la supresión de barreras físicas, hacia una dimensión más preventiva y amplia de las mismas, generalizable a todo tipo de espacios, productos y servicios. En consonancia con esta nueva perspectiva, la accesibilidad, planteada originalmente como necesidad de un único colectivo, ha ido adquiriendo un reconocimiento social como elemento que mejora la calidad de vida de todas las personas. Lo que era una necesidad de 'algunos', se ha convertido en un beneficio para 'todos', de manera que las acciones que se realizan para mejorar la accesibilidad, reivindicadas por las personas con discapacidad, benefician a todo el conjunto de la sociedad (IMSERSO, 2004).[12]

---

[12] Se calcula que el conjunto de personas beneficiarias de las condiciones de accesibilidad reivindicadas por el colectivo de las personas con discapacidad en España podría llegar al 40% de la población total (IMSERSO, 2004). Por otro lado, es necesario recordar que en la LIONDAU la accesibilidad universal se vincula de manera indisoluble a la no discriminación, a fin de satisfacer mediante ambas prácticas el objetivo fundamental de la igualdad de oportunidades de las personas con discapacidad. En el mismo sentido, en el apartado (v) del Preámbulo de la *Convención* (ONU, 2006) se destaca "la importancia de la accesibilidad al entorno físico, social, económico y cultural, a la salud y la educación y a la información y las comunicaciones, para que las personas con discapacidad puedan gozar plenamente de

Es así como, más allá de las acciones específicas características de la LISMI, se relacionan dos de los *Principios* que inspiran la LIONDAU, el de 'accesibilidad universal' y el de 'transversalidad de las políticas en materia de discapacidad', como principio en virtud del cual "las actuaciones que desarrollan las Administraciones públicas no se limitan únicamente a planes, programas y acciones específicos, pensados exclusivamente para estas personas, sino que comprenden las políticas y líneas de acción de carácter general en cualquiera de los ámbitos de actuación pública, en donde se tendrán en cuenta las necesidades y demandas de las personas con discapacidad." (BOE, 2003).

A todos los *Principios* expuestos en el artículo 2 de la LIONDAU subyace implícitamente la consideración de la plena posibilidad de las personas con discapacidad para desempeñarse en la vida social, siempre que los requerimientos de accesibilidad eliminen las barreras que impiden su participación en igualdad de oportunidades. La ley es amplia en cuanto a sus ámbitos de aplicación que, de acuerdo con el principio de transversalidad recién citado son (art. 3): a) Telecomunicaciones y sociedad de la información, b) Espacios públicos urbanizados, infraestructuras y edificación, c) Transportes, d) Bienes y servicios a disposición del público, y e) Relaciones con las Administraciones públicas. Se considera también, con carácter supletorio a lo dispuesto en la legislación específica, el ámbito del empleo y la ocupación.

La LIONDAU supone, con relación a la LISMI, un avance esencial en la concepción social de las personas con discapacidad en la legislación española, puesto que centra su acción en la eliminación de las barreras y obstáculos del entorno social. Sin embargo, aunque garantiza derechos sociales subjetivos para facilitar el desarrollo de la autonomía de las personas con discapacidad, al no figurar dentro de la propia ley los controles administrativos y el régimen sancionador necesario para velar por su cumplimiento, se ha reducido notablemente su eficacia.[13] Por otro lado, el establecimiento de unos plazos temporales injustificadamente largos para el cumplimiento de lo dispuesto en ella, ha producido que los derechos garantizados formalmente en la LIONDAU no se hiciesen efectivos (Díaz, 2008).[14] Estas remi-

---

todos los derechos humanos y las libertades fundamentales". La accesibilidad es uno de los "Principios generales" que guían la *Convención* (art. 3), en la que se le dedica de manera íntegra su artículo 9. En sentido amplio, la accesibilidad se convierte así en un derecho instrumental y en una herramienta para la igualdad de oportunidades.

[13] La aprobación de tales regulaciones se demoró cuatro años, desde la aprobación de la LIONDAU: *Ley 49/2007, de 26 de diciembre, por la que se establece el régimen de infracciones y sanciones en materia de igualdad de oportunidades, no discriminación y accesibilidad universal de las personas con discapacidad*.

[14] Así, por ejemplo, las disposiciones finales quinta a novena establecen un calendario de cumplimiento de las obligaciones de accesibilidad que llega a los diecisiete años en los ámbitos de la Administración Pública, bienes y servicios a disposición del público, acceso y utilización de tecnologías, medios de transporte y espacios públicos urbanizados y edifica-

niscencias del tratamiento dado a la accesibilidad veinte años antes, en la LISMI, abundan en la consideración de una transición incompleta entre los discursos acerca de la discapacidad expresados en ambas leyes.

5. A modo de conclusión

El lento proceso de cambio de discurso, desde el discurso de la rehabilitación hacia el discurso de la autonomía personal, viene implicando, según hemos expuesto, diferentes elementos y dimensiones. Prácticas como la desmedicalización y la desinstitucionalización de las personas con discapacidad, consideradas como elementos inherentes al discurso de la autonomía personal en el espacio social, correlacionan con cambios en la representación de estas personas en el espacio legislativo, en el que comenzaron a ser consideradas plenamente como 'sujetos' de derechos en todos los entornos de la sociedad, en vez de como 'objeto' de prácticas normalizadoras en algunos de ellos. Aparte de los espacios en los que el cambio de discurso se ha verificado en mayor medida, la situación actual refleja principalmente la convivencia de ambos discursos, basada en el hecho de que los cambios de representación en el espacio legislativo no han llegado al espacio social, ni a los entornos educativo y laboral, ni a los espacios comunicativos e informacionales, culturales, artísticos, etc., ni, muy especialmente, tampoco al espacio actitudinal. Este es, en nuestra opinión, un aspecto clave sobre el que debería proyectarse la praxis de intervención. En todos estos espacios prevalece todavía el imaginario devaluante de representaciones negativas acerca de las personas con discapacidad, característico del discurso de la rehabilitación. Las personas con discapacidad siguen siendo consideradas en mayor medida como objetos de enunciado que como sujetos de enunciación (Fernández-Cid, 2010).

Podríamos decir que en el espacio legislativo se ha llevado a cabo en los últimos treinta años un cambio notable en la representación de las personas con discapacidad: de la representación que las consideraba como objeto de atención especial y normalización, según el discurso de la rehabilitación, se ha pasado de manera progresiva a la representación vinculada al discurso de la autonomía personal, que las considera plenamente como sujetos de derechos (ONU, 1993; OMS, 2001; ONU, 2006). Este cambio de representación ha repercutido en numerosas prácticas lleva-

---

ciones. Atendiendo a estos plazos temporales, puede decirse claramente que la LIONDAU proyecta una sociedad accesible para las personas con discapacidad que vivan en España allá por el año 2020 (Courtis, 2004). Las modificaciones introducidas por la *Ley 26/2011, de 1 de agosto, de adaptación normativa a la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*, reducen el valor máximo de tales plazos de diecisiete a catorce años, lo que supone una muestra de la tibieza en el ánimo y en la redacción de esta ley (SOLCOM, 2011).

das a cabo en el espacio social, en el que se ha avanzado, por ejemplo, de la medicalización e institucionalización de las personas con discapacidad, hacia prácticas, todavía incompletas (SOLCOM, 2010, 2011), de desmedicalización y desinstitucionalización. No obstante, este cambio en el conjunto de prácticas no se ha visto acompañado de un cambio análogo en las representaciones de las personas con discapacidad en el mismo espacio social, donde todavía prevalecen las viejas representaciones devaluantes y negativas propias del discurso de la rehabilitación. Esta permanencia y fijación de las representaciones en el espacio social limita en gran medida el alcance del cambio producido en las prácticas y la posibilidad de que este cambio pueda extenderse a otros espacios, en la forma de cambios análogos en las viejas prácticas allí existentes.

Mencionemos, como ejemplos de espacios a la espera todavía de estos cambios y de la intervención necesaria, los siguientes: el espacio físico construido, en el que, además de unos plazos de introducción injustificadamente largos (BOE, 2003; Courtis, 2004), los requerimientos de accesibilidad se incumplen de manera sistemática, constituyendo la accesibilidad uno de los grandes fracasos de la política española en materia de discapacidad (IMSERSO, 2002; CERMI, 2009); el entorno educativo, en el que el logro de la educación inclusiva del alumnado con discapacidad continúa siendo actualmente una realidad lejana (Verdugo et al., 2009; CERMI, 2010; Echeita, 2011; SOLCOM, 2011); el entorno laboral, en el que, en el mejor de los casos, la presencia de las personas con discapacidad fuera de los Centros Especiales de Empleo es esporádica y en trabajos de baja cualificación, y en el peor ni siquiera se respetan, sobre todo en las empresas privadas, las cuotas de reserva introducidas en la legislación para combatir la desigualdad de oportunidades (Lidón, 2008); el acceso a la vida independiente, en el que la inclinación legislativa a favor de la atención a la dependencia desatiende la promoción de la autonomía personal (BOE, 2006) y dificulta el acceso a la asistencia personal, considerada como uno de sus recursos básicos (CERMI; 2009; Guzmán, Moscoso y Toboso, 2010; Díaz, 2010; SOLCOM, 2010); los espacios de la cultura, el ocio, la información y la comunicación, en los que, además del incumplimiento reiterado de la accesibilidad a entornos, productos y servicios, predominan los estereotipos e imágenes devaluantes de las personas con discapacidad (Casado, 2001; Ledesma, 2008; Fernández-Cid, 2010); el espacio de las relaciones personales, como espacio fundamental de realización y crecimiento de la persona que, más allá del ámbito familiar, se ve seriamente limitado por los obstáculos presentes en el resto de entonos (educativo, laboral, ocio, etc.); y, finalmente, de manera particular, el espacio actitudinal que, aunque escasamente señalado en la normativa (UE, 2000; BOE, 2003; ONU, 2006), constituye el depósito del imaginario social de representaciones negativas acerca de la discapacidad (Miller et al., 2004; Barriga, 2008; García de la Cruz, 2008), cuya permanencia se opone a los cambios y avances realizados en otros espacios, en relación a la creciente presencia y participación social normalizada de las personas con discapacidad.

Bibliografía

Abberley, Paul (1987). "The concept of opression and the development of a social theory of disability". *Disability, Handicap & Society*, 2, 5-19

Aguado, Antonio L. (1995). *Historia de las deficiencias*. Madrid. Escuela Libre Editorial. Colección Tesis y Praxis.

Arnau, Soledad y Toboso, Mario (2009). "La IN-dependencia: un nuevo derecho de ciudadanía. Una cuestión de Derechos Humanos". En Casaban, Enric (2009). *Actas del XVII Congrés Valencià de Filosofia*. Valencia. Societat de Filosofia del País Valencià. 149-163.

http://digital.csic.es/bitstream/10261/23232/1/Arnau%20y%20Toboso_XVII%20Congr%C3%AAs%20Valenci%C3%A2%202008.pdf

Barnes, Colin (1991). *Disabled People in Britain and Discrimination*. Londres. Hurst & Co.

Barriga, José Julián (2008). "Imagen social y visibilidad de la discapacidad". En Ledesma, José Antonio (ed.) (2008). *La imagen social de las personas con discapacidad*. Madrid. CINCA.

http://www.cermi.es/es-ES/ColeccionesCermi/Cermi.es/Lists/Coleccion/Attachments/60/Laimagensocialdelaspersonascondiscapacidad.pdf

Barton, Len (ed.) (1996). *Disability and Society: Emerging Issues and Insights*. Londres. Longman.

Berg, Marc (1998). "Order(s) and Disorder(s): Of Protocols and Medical Practices". En Berg, Marc y Mol, Annemarie (eds.) *Differences in Medicine: Unraveling Practices, Techniques, and Bodies*. Durham, NC, and London: Duke University Press.

BOE (2006). *Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia*. Madrid. BOE.

http://www.boe.es/boe/dias/2006/12/15/pdfs/A44142-44156.pdf

BOE (2003). *Ley 51/2003, de 2 de diciembre, de Igualdad de Oportunidades, No Discriminación y Accesibilidad Universal de las personas con discapacidad*. Madrid. BOE.

http://www.boe.es/boe/dias/2003/12/03/pdfs/A43187-43195.pdf

BOE (1982). *Ley 13/1982, de 7 de abril, de Integración Social de los Minusválidos*. Madrid. BOE.

http://www.imserso.es/Presentacion/groups/imserso/documents/binario/ley13-82.pdf

Brisenden, Simon (1986). "Independent Living and the Medical Model of Disability". *Disability, Handicap and Society*, 1 (2), 173-178.

Cabrera, Laura (2009) "Nanotechnology: Changing the Disability Paradigm". *International Journal of Disability, Community & Rehabilitation*, vol. 8, nº 2.

http://www.ijdcr.ca/VOL08_02/articles/cabrera.shtml

Casado, Demetrio (2001). *Comunicación social en discapacidad. Cuestiones éticas y de estilo*. Madrid. Real Patronato sobre Discapacidad.

http://www.infodisclm.com/documentos/medios_comunicacion/com_social_disc.pdf

CERMI (2010). *Los jóvenes con discapacidad en España. Informe de situación 2010*. Madrid. Cinca.

http://www.intersocial.es/images/stories/pdf/jovenes_con_discapacidad.pdf

CERMI (2009). *Derechos humanos y discapacidad. Informe España 2008*. Madrid. Cinca

http://sid.usal.es/idocs/F8/FDO22150/DerechosHumanos.pdf

Comisión Europea (2000). "Hacia una Europa sin barreras para las personas con discapacidad". Bruselas. COM (2000) 284 final.

http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2000:0284:FIN:ES:PDF

Courtis, Christian (2004). "Discapacidad e inclusión social: retos teóricos y desafíos prácticos. Algunos comentarios a partir de la Ley 51/2003". *Jueces para la democracia*, nº 51.

Díaz, Eduardo (2010). "¿Políticas sociales de dependencia o de promoción de la autonomía?" *Zerbitzuan*, nº 48, 33-41.

http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Politicas%20sociales%20de%20dependencia.pdf

(2009). "Reflexiones epistemológicas para una sociología de la discapacidad". *Intersticios*, 3(2), 85-99.

http://www.intersticios.es/article/view/4557/3177

(2008). *Ciudadanía y discapacidad: Un análisis sociológico de la normativa jurídica y las principales políticas públicas en España.* Tesina doctoral. Departamento de Sociología II, Cambio Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

Echeita, Gerardo (2011). "El proceso de inclusión educativa en España. ¡Quien bien te quiere te hará llorar!" *CEE Participación Educativa*, 18, noviembre 2011, 117-128.

http://www.educacion.gob.es/revista-cee/pdf/n18-echeita-sarrionandia.pdf

Echeverría, Javier (2003): "Science, technology, and values: towards an axiological analysis of techno-scientific activity". *Technology in Society*, 25, 205-215.

(2002a): *Ciencia y valores*, Barcelona, Destino.

(2002b): "Axiología y Ontología: los valores de la ciencia como funciones no saturadas". *Argumentos de Razón Técnica*, nº 5, 21-37.

http://institucional.us.es/revistas/argumentos/5/art_1.pdf

(1995): "El pluralismo axiológico de la ciencia". *Isegoría*, nº 12, 44-79.

http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/240/240

Egea, Carlos y Sarabia, Alicia (2001). "Clasificación de la OMS sobre discapacidad". *Boletín del Real Patronato sobre Discapacidad*, Nº. 50, 15-30.

http://sid.usal.es/idocs/F8/ART6594/clasificacion_oms.pdf

European Commission (2001). "Discrimination by design" (Background Paper). In Conference, Brussels, 3rd December.

http://www.accessibletourism.org/resources/dfa_ia_en.pdf.

Fernández-Cid, Matilde (2010). "Medios de comunicación, conformación de imagen y construcción de sentido en relación a la discapacidad". *Política y sociedad*, 47 (1), 105-113.
http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO1010130105A/21696
Finkelstein, Vic (1980). *Attitudes and Disabled People: Issues for Discussion*. Nueva York. World Rehabilitation Fund.
García de la Cruz, Juan José (2008). "La inevitable estigmatización de las personas con discapacidad". En Ledesma, José Antonio (ed.) (2008). *La imagen social de las personas con discapacidad*. Madrid. CINCA.
http://www.cermi.es/es-ES/ColeccionesCermi/Cermi.es/Lists/Coleccion/Attachments/60/Laimagensocialdelaspersonascondiscapacidad.pdf
García-Alonso, J. Vidal (coord.) (2003). *El movimiento de vida independiente. Experiencias Internacionales*. Madrid. Fundación Luís Vives.
http://www.independentliving.org/docs6/alonso2003.pdf
Garfinkel, Harold (2006 [1967]). *Estudios en etnometodología*. Barcelona. Anthropos.
Guzmán, Francisco; Moscoso, Melania y Toboso, Mario (2010). "Por qué la Ley de Dependencia no constituye un instrumento para la promoción de la autonomía personal". *Zerbitzuan*, nº. 48, 43-56.
http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Ley%20de%20dependencia%20no%20constituye%20un%20instrumento.pdf
Guzmán, Francisco; Toboso, Mario y Romañach, Javier (2010). "Fundamentos éticos para la promoción de la autonomía: hacia una ética de la interdependencia". *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, Nº. 17, 45-62.
http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/14296/1/Alternativas_17_03.pdf
Hunt, Paul (1966). "A Critical Condition". En Hunt, P. (ed.) (1966). *Stigma: The Experience of Disability*. Londres. Geoffrey Chapman.
IMSERSO (2004). *I Plan Nacional de Accesibilidad, 2004-2012*. Madrid. IMSERSO.
http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/mtas-planaccesibilidad-01.pdf
Jiménez, Antonio y Huete, Agustín (2010). "Políticas públicas sobre discapacidad en España. Hacia una perspectiva basada en los derechos". *Política y Sociedad*, 47 (1), 137-152.
http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO1010130137A/21706
Jordan, Kathleen y Lynch, Michael (1998). "The Dissemination, Standardization and Routinization of a Molecular Biological Technique". *Social Studies of Science*, Vol. 28, No. 5/6, 773-800.
King, M. D. (1971). "Reason, Tradition, and the Progressiveness of Science". *History and Theory*, Vol. 10, No. 1, 3-32.
Kuhn, Thomas S. (1979 [1962]). *La estructura de las revoluciones científicas*. México. Fondo de Cultura Económica.

Ledesma, José Antonio (ed.) (2008). *La imagen social de las personas con discapacidad*. Madrid. CINCA.
http://www.cermi.es/es-ES/ColeccionesCermi/Cermi.es/Lists/Coleccion/Attachments/60/Laimagensocialdelaspersonascondiscapacidad.pdf
Lidón, Leonor. (2008). *Derechos humanos y discapacidad en España. Informe de situación. Fundación ONCE 2007*. Madrid. Cinca.
http://info.telefonica.es/ext/accesible/html/home//pdf/006_ColeccTA_DERECHOSUMANOS-DISCAPA.pdf
Livingston, Eric (1999). "Cultures of Proving". *Social Studies of Science*, Vol. 29, No. 6, 867-888.
Lupton, Deborah (1995). *The Imperative of Health. Public health and the regulated body*. Thousand Oaks, California: Sage.
Lynch, Michael (1988). "Sacrifice and the Transformation of the Animal Body into a Scientific Object: Laboratory Culture and Ritual Practice in the Neurosciences". *Social Studies of Science*, Vol. 18, No. 2, 265-289.
Lynch, Michael y Woolgar, Steve (1988). "Introduction: Sociological orientations to representational practice in science". *Human Studies*, 11, 99-116.
Martínez-Pérez, José (2009). "Consolidando el modelo médico de discapacidad: sobre la poliomielitis y la constitución de la traumatología y ortopedia como especialidad en España (1930-1950)". *Asclepio*, Vol. 61, No. 1, 117-142.
http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/274/270
Miller, Paul; Parker, Sophia y Gillison, Sarah (2004). *Disablism. How to tackle the last prejudice*. Londres. Demos.
Mol, Annemarie (2002). *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*. Durham. Duke University Press.
Morris, Jenny (1991). *Pride against Prejudice: Transforming Attitudes to Disability*. Londres. The Women's Press.
Oliver, Mike (1990). *The politics of disablement*. Londres. Macmillan.
(1996). *Understanding Disability: From Theory to Practice*. Londres. Macmillan.
OMS (2001). *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud*. Madrid. IMSERSO.
ONU (2006) *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y Protocolo Facultativo*. Nueva York. ONU.
http://www.un.org/disabilities/documents/convention/convoptprot-s.pdf
ONU (1993): *Normas Uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad*. Nueva York. ONU.
http://www.un.org/spanish/disabilities/standardrules.pdf
ONU (1982): *Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad*.
http://www.un.org/spanish/disabilities/default.asp?navid=7&pid=500
Palacios, Agustina (2008). *El modelo social de la discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Madrid. Ediciones Cinca.

http://www.convenciondiscapacidad.es/Publicaciones/El%20modelo%20social%20de%20discapacidad.pdf

Palacios, Agustina y Francisco Bariffi (2007). *La discapacidad como una cuestión de derechos humanos. Una aproximación a la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Madrid: Ediciones Cinca.

http://www.convenciondiscapacidad.es/Publicaciones
/Libro%20Agustina%20Discapacidad.pdf

Parra-Dussan, Carlos (2010). "Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad: antecedentes y sus nuevos enfoques". *International Law, Revista Colombiana de Derecho Internacional*, 347-380.

http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=82420041011

Rodríguez, Susana y Ferreira, Miguel A. V. (2010). "Desde la *dis*-capacidad hacia la diversidad funcional". *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 68. Nº 2, 289-309.

http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/333/339

Shakespeare, Tom (1993). "Disabled people's self-organization: a new social movement?" *Disability, Handicap & Society*, vol. 8, n.º 3, 249-264.

SOLCOM (2011). *Informe SOLCOM 2011. Derechos Humanos en España*. Madrid. Asociación SOLCOM.

http://www.asociacionsolcom.org/files/documentos/informe_solcom_2011.pdf

(2010). *Informe SOLCOM 2010. Derechos Humanos en España*. Madrid. Asociación SOLCOM.

http://www.asociacionsolcom.org/files/documentos/Informe_SOLCOM_2010.pdf

Stiker, Henri-Jaques. (1999). *A History of Disability*. The University of Michigan Press.

Swain, John; French, Sally; Barnes, Colin y Thomas, Carol (2004). *Disabling barriers–Enabling Enviroments*. London. Sage.

Toboso, Mario y Guzmán, Francisco (2010). "Cuerpos, capacidades, exigencias funcionales... y otros lechos de Procusto". *Política y Sociedad*, 47 (1), 67-83.

http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO1010130067A/21682

(2009). "Diversidad funcional: hacia la deconstrucción del cuerpo funcionalmente normativo". En *Actas del I Congreso Internacional de Cultura y Género: La Cultura en el Cuerpo.* Elche. Universidad Miguel Hernández.

http://digital.csic.es/bitstream/10261/23424/1/Toboso%20y%20Guzm%C3%A1n_SIEG%20I%20Congreso%202009.pdf

Topliss, Eda (1982). *Social Responses to Handicap*. Harlow. Longman.

Verdugo, Miguel Ángel; Rodríguez, Alba; Sarto, Pilar; Calvo, Isabel y Santamaría, Mónica (2009). "Situación de la inclusión educativa en España". En VV. AA. (2009). *La educación que queremos. Situación actual de la inclusión educativa en España*. Madrid. FEAPS.

http://www.feaps.org/archivo/publicaciones-feaps/libros/coleccion-feaps/297-la-educacion-que-queremos-situacion-actual-de-la-inclusion-educativa-en-espana.html

Woolgar, Steve (1986): On the Alleged Distinction between Discourse and *Praxis*. *Social Studies of Science*, vol. 16, nº 2, 309-317

La imagen negada
Mito e ideología en la imagen de la persona con VIH

José CUEVAS MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid
joscueva@pdi.ucm.es

Pilar APARICIO AZACÁRRAGA
Instituto de Salud Carlos III
paparicio@isciii.es

Begoña MANSO FERNÁNDEZ
Heliópolis Producciones
begusda@hotmail.com

Recibido: 12/05/2012
Aceptado: 10/10/2012

Resumen
Este artículo se centra en aquellos aspectos mitológicos e ideológicos que afectan a la imagen de la persona que vive con el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y su incidencia en la producción de audiovisuales destinados a formar parte de programas de prevención de esta enfermedad en jóvenes. La dualidad imagen- no-imagen constituye un binomio fundamental para el estudio del papel que desempeña la imagen técnica como elemento de identidad y formación de mito en la persona que vive con VIH y, consecuentemente, para articular obras de prevención sustentadas en narrativas audiovisuales del género documental.
Se parte de un estudio cualitativo basado en un conjunto de testimonios recogidos en forma de entrevista a personas con VIH en El Salvador y España. El material registrado en formatos vídeo y audio comprende un total de 27 entrevistas de larga duración (entre 60 y 90 minutos por término medio), que sirvieron de fuente de información y documentación para la realización del documental Yo soy positivo ¿y tú?, película destinada a la prevención del VIH en la población joven de ambos países. La reflexión parte de la decisión tomada por cada uno de los entrevistados de hacer o no visible su condición de seropositivo, así como del tratamiento audiovisual que se consideró más apropiado y posible con fines preventivos. Se analiza la relación signo- no signo de una realidad que puja por hacerse visible y que se debate entre la ciencia y el mito.
Palabras clave VIH, SIDA, imagen, mito, ideología, prevención, documental

The negated image
Myth and ideology in the image of HIV persons

Abstract
This article examines some mythological and ideological elements related to the social and personal image of people who live with HIV (Human Immunodeficiency Virus), with reference to implications for film production as part of prevention programs for young people. The duality *image/non-image* represents an essential factor in the analysis of the relationship established between technological images, self-identity and myth conformation regarding HIV people, and consequently in the production of documentary films for the prevention of HIV.
Our approach, mainly qualitative, is based on a series of testimonies of HIV people interviewed in El Salvador and Spain. The recorded material covers 27 interviews in audio and video formats of approximately 60 to 90 minutes each. This material was recorded initially for the film *Yo soy positivo ¿y tú?*, a documentary planned to be part of a prevention program on HIV for the young population of the above mentioned countries. Our analysis is marked by a dual fact: the decision of the interviewed subjects to make visible or not their condition as a person living with HIV and the limitations this might have for appropriate audiovisual treatment of this issue. Consequently, our investigation focuses on this *sign/ non- sign* dilemma of a reality which struggles to become visible and is torn between science and myth..
Key words: HIV, AIDS, image, myth, ideology, prevention, documentary.

Referencia normalizada
Cuevas Martín, M., Aparicio Azacárraga, P., Manso Fernández, B. (2013). "La imagen negada. Mito e ideología en la imagen de la persona con VIH". *Política y Sociedad,* Vol.50 Núm. 2 707-732

Sumario: Introducción. 1.Antecedentes. 2.Objeto de estudio. 3.Metodología. 4.La representación social de la enfermedad. 5.Enfermedad, imagen técnica e imagen mental. 6.Metáfora y enfermedad. 7.Enfermedad y mito. 8.Imagen e ideología. 9.Tratamiento audiovisual. 10.Conclusiones. Bibliografía

Introducción

En 2009, un grupo de médicos e investigadores del Instituto de Salud Carlos III de Madrid (ISCIII) vio la conveniencia de emprender un proyecto de prevención del VIH en adolescentes y jóvenes para España y América Latina dado el incremento significativo de la tasa de incidencia en esta población durante los últimos diez años. La oportuna realización de estudios epidemiológicos, de la prevalencia, conductas de riesgo y de opinión llevados a cabo previamente en la población joven de España y El Salvador, aconsejaron la creación de un programa piloto preventivo en el que destacasen distintas intervenciones de sensibilización tales como talleres didácticos, materiales divulgativos, acciones de información comunitarias y la producción de un audiovisual. El conjunto de estas medidas se diseñó con la intención de que pudiera trasladarse posteriormente al conjunto de los países hispano hablantes. Partiendo de estas premisas, se fijó como primera meta la formación de un progra-

ma de prevención del VIH destinado a los jóvenes que pusiera especial énfasis en el riesgo de adquirir el virus por transmisión sexual. Para llevar a la práctica el proyecto, el ISCIII solicitó la colaboración de la Liga Española para la Educación, organización no lucrativa dedicada a la realización de programas educativos con jóvenes del ámbito de América Latina y España, y el patrocinio del proyecto a la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo). Una vez conseguida esta estructura operativa, se inició el conjunto de tareas del programa, incluida la producción del documental.

Entre los meses de junio de 2008 a enero de 2009, el equipo de producción audiovisual se dedicó a tareas de investigación y documentación, estableciendo múltiples contactos con médicos, ONGs, psicólogos y trabajadores sociales, especialistas en VIH/SIDA, profesores de enseñanza secundaria, maestros de escuelas primarias, amigos y familiares, y personas conviviendo con el virus de ambos países. Durante este periodo se llevaron a cabo numerosas entrevistas a representantes de todos estos colectivos, entre las que cabe destacar las realizadas a grupo de personas con el virus, en edades comprendidas entre 17 y 45 años. A finales de enero de 2009 se comenzó el proceso de rodaje del documental con la grabación de entrevistas en vídeo a todos aquellas personas con VIH que dieron su consentimiento (ver tablas para mayor detalle). En mayo de ese mismo año se finalizó el montaje del documental con el nombre *Yo soy positivo ¿y tú* (Cuevas, 2009) y acto seguido se presentó públicamente en un doble acto en España y El Salvador.

1. Antecedentes

Entre los numerosos estudios realizados sobre la representación social de esta enfermedad y del uso del audiovisual y de la fotografía en los programas de prevención del VIH, destacan los artículos dedicados a analizar el impacto o *afectividad negativa* que el VIH/SIDA proyecta sobre la población en general (Páez, 2011), y aquellos otros que valoran la capacidad de comunicación que tienen determinados géneros y formatos audiovisuales, ya sean de ficción (Igartua, 2002) o spots publicitarios (Bretón-López, 2005) en distintos grupos sociales diferenciados por sexo, edades, renta, etc. Asimismo, encontramos numerosos trabajos dedicados a analizar el tratamiento que recibe el VIH/SIDA en los medios de comunicación, especialmente en la prensa escrita de ámbito nacional e internacional (Revuelta, 2002; Terrón, 2011; Santos, 2005) y estudios que analizan la enfermedad desde la perspectiva de la iconografía, el arte (Martín, 2006) y la fotografía documental (Schonberg, 2002).

Una vez revisada esta bibliografía, entendemos que nuestra discusión complementa las aportaciones de estos autores si tenemos en cuenta que nuestra experiencia se centra, dentro de la producción audiovisual, en el género documental como método de comunicación y de tratamiento iconográfico de la enfermedad, que las fuentes de información, en este caso, son directas a través de los testimonios de vida de un grupo de personas que viven con el virus, y que nuestra perspectiva es emi-

nentemente cualitativa, fruto de la relación interpersonal establecida entre el objeto de filmación, en este caso las personas con VIH y el equipo de documentalistas.

De acuerdo con nuestra investigación, hasta la fecha de inicio de la preproducción del documental, no se había realizado en lengua castellana ningún documental o audiovisual de prevención del VIH en el que se mostraran testimonios directos de personas con VIH en su mayoría jóvenes que hubieran adquirido el virus por transmisión sexual, y preferentemente por relaciones heterosexuales[1].

2. Objeto de estudio

El conocimiento científico del VIH/SIDA desde los primeros casos aparecidos en 1981 hasta nuestros días ha sufrido grandes transformaciones. Esta continua adaptación del saber a los acontecimientos nos sugiere que la enfermedad es un hecho altamente dinámico y variable en el tiempo, y que nuestra apreciación de la misma es siempre histórica. Somos conscientes de que en la catalogación de las enfermedades prima a veces la necesidad imperiosa de ordenar, tal vez con el prurito de despejar nuestras propias limitaciones e inseguridades (Gilman, 1994:8); de aquí que se haya producido una reestructuración conceptual y terminológica de esta enfermedad a lo largo de los años desde unos primeros momentos de incertidumbre ante un fenómeno desconocido hasta la progresiva delimitación de su etiología a partir de la observación, descripción y análisis de los hechos. La primera etapa de dudas comenzó a cerrarse hacia principios de los ochenta una vez que quedó acuñado el término SIDA (1982) (Gilman, 1994:247), y de forma más determinante al ser detectado dos años más tarde el virus causante de este síndrome (Collins, 2002:1). Posteriormente, en mayo de 1987, se dio un nuevo paso en esta dirección una vez que el Comité Ejecutivo del Comité Internacional de Taxonomía de Virus aconsejó el uso de las siglas VIH para delimitar la existencia y propiedades del V*irus de Inmunodeficiencia adquirida Humana*, causante de la enfermedad.

Este proceso histórico sufrió un nuevo avance con la aparición de los antirretrovirales de alta eficacia en 1996, conjunto de fármacos que hizo posible que el VIH/SIDA pasara de ser una enfermedad inexorablemente mortal a convertirse en un síndrome de evolución crónica. Este avance de la farmacología marca un punto de inflexión en la construcción de la representación social de la enfermedad al establecerse dos grupos diferenciados de personas con el virus atendiendo a las distintas fases de su evolución. Ni que decir tiene que el acceso o no a estos fárma-

[1] Conviene destacar en este contexto la obra singular llevada a cabo en Estados Unidos por madres enfermas de sida que se grabaron a sí mismas para dejar a sus hijos, bebés en el momento de la grabación, testimonio de su vida y experiencia con el virus. Se trata de grabaciones que no han trascendido el ámbito privado de los investigadores y de las familias. (Barnes et al, 1997:7-31).

cos es un elemento determinante en la formación de esa representación social de la enfermedad.

Una vez delimitado este proceso histórico, hemos de puntualizar que nuestra investigación se centra en un grupo de personas que en las fechas de producción del documental se mostraban asintomáticos frente a la enfermedad. Conviene subrayar asimismo que estudiamos más de cerca la imagen de la persona con VIH como elemento clave de la representación social que se tiene del mismo en nuestros días. En nuestro estudio ha sido prioritario determinar el valor y sentido que cobra esta imagen dentro de la sociedad, como elemento de identificación, comunicación, ético, legal y político.

3. Metodología

Nuestra investigación parte del trabajo realizado en el documental *Yo soy positivo ¿y tú?*, y en cierta manera es continuación, si no una conclusión del mismo. En primer lugar, contamos con la información procedente de las veintisiete entrevistas de larga duración, y grabadas en audio, a las personas con VIH en El Salvador y España. Este estudio de campo se completó con una fase experimental en la que se verificó la disponibilidad o no de los entrevistados a hacer visible su condición de persona con VIH ante la cámara. Sus decisiones y opiniones al respecto suponen una fuente de información de suma importancia en aras de profundizar en el conocimiento del proceso de estigmatización que sufren y de aportar algunas claves para el estudio semiológico, cada vez más necesario, de la representación social de esta enfermedad (Gilman 1994:246). El análisis de la información y de los hechos se ha realizado desde una perspectiva cualitativa, dando preferencia al juicio conceptual y categórico en torno al objeto de estudio por encima de consideraciones estadísticas. Se ha intentado profundizar por este medio en temas tan cruciales como la visibilidad y el binomio imagen/ no imagen desde una perspectiva semiológica e ideológica. Somos conscientes de que en esta ocasión ha sido necesaria una mirada crítica de autorreflexión y de auto-observación del propio investigador ante una realidad que lejos de excluirle lo envuelve, y que le exige una aproximación comprometida con el objeto de estudio más allá de la *disección distante* propia del positivismo. Si bien es necesario un distanciamiento objetivo frente a un fenómeno como el VIH/SIDA que presenta un gran componente ideológico y mitológico en su formación, no son menos necesarios la introspección y el análisis críticos de nuestro papel como observadores frente a una realidad de la que somos parte viva. Por último, compartimos con estudios similares (Nanda y Pramanik, 2009) una serie de limitaciones metodológicas como son el haber circunscrito el estudio a un área geográfica y una población delimitadas, habernos basado fundamentalmente en el material de las entrevistas y haber adoptado una aproximación al asunto eminentemente cualitativa.

Nuestra aproximación al objeto de estudio cabe considerarla a mitad de camino entre la antropología audiovisual y las ciencias de la comunicación, en un caso por

la presencia y participación activa del investigador en la realidad que se pretende estudiar, y en el otro por el deber de adoptar una posición formal, científica e ideológica en la investigación y en la presentación de resultados. No debemos olvidar que estos últimos reciben necesariamente en el audiovisual un sentido estético, conceptual e iconográfico a posteriori de los materiales grabados, mayormente testimonios y documentos gráficos de los contextos sociales, familiares y personales en los que las personas con VIH se desenvuelven habitualmente.

Es importante señalar que, tras el periodo previo de investigación y de entrevistas, se tomó la decisión de que el mensaje de prevención fuera dado *por los jóvenes a los jóvenes*, y a ser posible por seropositivos pertenecientes a esa edad, que además hubieran adquirido el virus por transmisión sexual y con amplia representación de homosexuales y heterosexuales. Este requisito cumplía tanto con las exigencias de los especialistas que confirmaban una tasa de incidencia en aumento en los últimos diez años asociada a este tipo población y de conductas, como de los propios afectados, que en su mayoría apostaron porque fueran ellos mismos los que contaran sus experiencias frente a la cámara. Las dificultades para vencer este obstáculo planearon sobre todo el proceso de producción del documental y configuran el eje central sobre el que se articula esta contribución.

La población de entrevistados y sus características más sobresalientes en cuanto a género, países y medios técnicos de grabación (audio y audiovisual), quedan reflejadas en los siguientes cuadros.

Cuadro 1: Población entrevistada por género y país

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
ESPAÑA	9	7	16
EL SALVADOR	8	3	11
TOTAL	17	10	27

Cuadro 2: Entrevistas por país, en audio y vídeo

	AUDIO	AV	TOTAL
ESPAÑA	13	3	16
EL SALVADOR	2	9	11
TOTAL	15	12	27

Todos los participantes adquirieron el virus por prácticas sexuales de riesgo a excepción de Yolanda (20 años), que lo contrajo por transmisión vertical, y Eva, que nos ofreció su testimonio y experiencia como madre de una hija de 8 años, portadora del virus, adquirido por transmisión vertical.

Es importante reseñar en este apartado un factor que afectó decisivamente nuestra aproximación al objeto de estudio: en la práctica totalidad de las entrevistas se puso en evidencia desde un primer momento el recelo de los sujetos a participar en el proyecto con su imagen por razones de discriminación, fenómeno que viene siendo habitual en la investigación del VIH/SIDA (Terrón, 2011:16). La mayoría expresó su preocupación por la finalidad y el uso posible que podría darse a sus intervenciones[2], y aquellos que permitieron ser grabados en vídeo exigieron el control sobre los materiales editados.

4. La representación social de la enfermedad

Cada periodo histórico tiende a presentar una enfermedad que simboliza y opera como metáfora de los problemas de la sociedad del momento (Páez, 1991b:103). Así, se ha venido relacionando la lepra con la Antigüedad, la peste con la Baja Edad Media (Siglo XIV), la sífilis con la sociedad occidental del siglo XV, la tuberculosis con la de finales del XIX, el cáncer con el siglo XX, y el Sida con la sociedad posmoderna y globalizada que se inicia a finales del siglo XX y que se extiende hasta nuestros días (Páez, 1991b:111). No sería aventurado afirmar por tanto que el VIH/SIDA es la enfermedad que mejor ejemplifica las contradicciones del capitalismo avanzado, caracterizado por un proceso de globalización continuo, migraciones a nivel planetario, redes internacionales de informática y telecomunicaciones, y desastres medioambientales. Posiblemente el VIH/SIDA es un fruto más del proceso de enajenación que sufren las sociedades modernas, sustentadas en un desarrollo tecnológico espectacular y sin precedentes en la historia de la humanidad, y unas relaciones de producción y poder desiguales y desequilibradas. Los procesos de globalización descontrolados están avivando la propagación a nivel internacional de epidemias hasta ahora desconocidas, entre las que debemos incluir el VIH/SIDA con una cifra que supera hasta la fecha los cinco millones de muertos en el mundo.

En este sentido, el VIH/SIDA da continuidad a un modelo de representación ya instaurado en su día por la tuberculosis, en el que la imagen del "enfermo" se asocia a una enfermedad crónica, si no necesariamente mortal, sí fuertemente estigmatizada de acuerdo con la clase social, país, edad o género del paciente (Páez, 1991b:31). La entrada en acción de los antirretrovirales y el acceso a ellos ha permitido que la enfermedad haya ido perdiendo su capacidad de transformar el cuerpo y hacer visibles sus síntomas. De todos modos, conviene recordar que estas representaciones de lo enfermo coinciden en entender el binomio enfermedad- salud desde la individualidad, como un proceso que está ligado a un sujeto en particular y no a una colectividad. Son *modelos de ver* por tanto extremadamente individualistas en

[2] Una de estas entrevistas tuvo que ser anotada a mano, sin poder ser grabada tan siquiera en audio, por requerimiento expreso del entrevistado.

consonancia con una visión marcadamente biológica y productiva. En el caso del VIH/SIDA esta percepción sesgada se extiende, como veremos, a grupos, colectivos, gremios, pero sin llegar nunca a comprenderlo como un proceso social, colectivo e interdependiente.

En la imagen social del VIH/SIDA se suelen distinguir tres etapas bien diferenciadas en el periodo que comprende desde la detección de los primeros casos hasta nuestros días. En un primer momento la enfermedad se asoció con *grupos de riesgos* muy definidos y aglutinados por las siglas HHHH: haitianos, hemofílicos, homosexuales y heroinómanos. A medida que la investigación científica en el campo biomédico, de la biología molecular y de las ciencias sociales fue avanzando, esta visión parcial y discriminatoria fue abriendo espacio a una nueva dispuesta a asociar la enfermedad mayormente con *conductas de riesgo*. En la actualidad nos encontramos inmersos en una tercera etapa que vuelve a establecer una relación directa de la enfermedad con colectivos que son representados mayormente por extranjeros, africanos, tercer mundo, pobreza o mujeres (Bueno y Yaosca, 2002:169). Otros autores han ofrecido clasificaciones de este proceso histórico atendiendo más de cerca al tratamiento que los medios de comunicación de masas han dado de la enfermedad (Revuelta et al, 2002). Así, contaríamos con una era inicial de sorpresa y desconcierto en la sociedad, seguida de una etapa de atención científica, de otra más humanizada y solidaria, ligada a figuras mediáticas que hicieron pública su condición de enfermos (Rock Hudson y Magic Johnson), para concluir en una última etapa definida como política, o de compromiso en la que cabe destacar la lucha de los propios colectivos de enfermos en la reclamación y normalización del uso de terminologías que afectan a la realidad de la percepción social. Nuestro parecer apuesta por entender este proceso histórico como un *continuo* caracterizado por la pervivencia y confrontación de dos actitudes básicas ante la enfermedad, representadas por la superstición y la ciencia. Esta doble representación social, que ha sido adjudicada en ocasiones al binomio racional/ "natural", científica/ "naif" (Jodelet, 1991:24-31), no es exclusiva del VIH/SIDA, la encontramos en gran número de enfermedades, normalmente ligadas a contextos sociales en los que la desinformación y/o la ausencia de infraestructuras y de atención médicas juegan un papel de primer orden. De este modo, la representación científica en el caso del VIH/SIDA se ve obligada a convivir, cuando no a someterse a una imagen social de la enfermedad cargada de metáforas, mitos e ideología que avivan la exclusión y el repudio cuando no la negación misma de la identidad de la persona que vive con el virus. La representación social de la enfermedad, por consiguiente, no se construye solamente a partir de una iconografía determinada, o del conocimiento que se tiene de ella, sino que en su gestación participan otros elementos provenientes de la cultura, la religión, la medicina, los géneros, la sexualidad, etc. Esto hace que quede marcada por una moral e ideología que se presentan como *natural*, bajo la forma de un pretendido *sentido común*, a modo de un conocimiento "vulgar" que hace pervivir todo un entramado simbólico repleto de elementos no verbales, imágenes, figuras y afectos inconscientes e irracionales (Páez, 1991c:57) sobre el que se justifica la exclusión.

5. Enfermedad, imagen técnica e imagen mental

El interés por lograr una representación del cuerpo o de los fenómenos patológicos que en él se producen, acorde con la visión proporcionada por la perspectiva, y con las necesidades de los naturalistas y médicos de la época, se remonta al Renacimiento. Hacia finales del siglo XV comienzan a proliferar los grabados y dibujos que muestran, unas veces, el funcionamiento y la posición de los órganos con una finalidad didáctica y, otras, como es el caso de Leonardo o Vesalio, láminas de estudios anatómicos con un alto grado de descripción, fieles o próximas a las leyes de la perspectiva. Cabe destacar entre este tipo de láminas un grabado de Durero, de 1496, que representa un enfermo aquejado de sífilis o "mal de Nápoles".

Esta nueva forma de ver el cuerpo bajo la visión de la ciencia y de sus instrumentos ópticos se extrapoló a la enfermedad, imponiéndose un modelo *racional* de ver lo orgánico bajo la construcción de un espacio reglado por el nuevo canon establecido por la perspectiva. Este modo de representación tuvo su continuidad en los siglos posteriores una vez que los dispositivos ópticos fueron perfeccionándose de la mano del avance científico y técnico, hasta culminar con la llegada de la fotografía y los dispositivos electrónicos de producción de imágenes tecnológicas.

En sus primeros años de existencia, la fotografía atrajo el interés del colectivo médico con la aplicación del daguerrotipo y del talbotipo a la fotomicrografía de los fluidos corporales, células, cabellos, en pos de descubrir nuevas fuentes de conocimiento. A mediados del siglo XIX aparecieron los primeros registros fotográficos relacionados con intervenciones médicas, la discapacidad y la enfermedad. Cabe destacar en este contexto la búsqueda de pistas fisiológicas de los retratados en el transcurso de estados provocados por el sueño o la hipnosis (Eder, 1888:192), por distintas psicopatologías, como es el caso de los estudios de Charcot; los primeros ensayos de prospección del fondo de ojo por medios fotográficos(Eder, 1888:184), las primeras endoscopias de laringe o del tracto digestivo registradas fotográficamente(Eder, 1888:188); los estudios del movimiento corporal en obesos, inválidos y parapléjicos, realizados por Muybridge; o los retratos fisiognómicos llevados a cabo por la justicia en su afán por descubrir los rasgos identificativos y comunes de delincuentes y criminales, práctica similar a aquella ejercida por los antropólogos en los estudios antropométricos de tribus, familias y comunidades (Kemp, 1997:132). Desde finales de este mismo siglo, la conjunción de las sales de plata con la electrónica y otras fuentes de radiación más allá de la luz visible potenció la aparición de una gran variedad de instrumentación de producción de imágenes ampliamente utilizada por la práctica médica.

Esta experiencia acumulada por la ciencia médica en la utilización de la fotografía nos insta a distinguir entre dos tipos de imágenes científicas. En primera instancia, se presenta la imagen como vía directa hacia un nuevo conocimiento. En este caso, la imagen nos desvela nuevos aspectos de la naturaleza hasta entonces ocultos a la observación científica, para convertirse ella misma, con sus sombras y luces, sus marcas y densidades, en un nuevo objeto para el análisis y el avance científico. Y en segundo lugar encontramos una imagen médica al servicio de la documenta-

ción y la comunicación. Las fotografías se presentan en este caso como piezas indispensables para registrar, archivar, catalogar, identificar y comunicar hechos científicos relativos a la enfermedad, especialmente sus rasgos físicos más definitorios. En ambos casos, es la observación, pieza fundamental del método experimental, el elemento que queda potenciado y beneficiado por la llegada de la imagen tecnológica. En definitiva, la medicina hace uso de esta doble función de la imagen bien para cubrir sus necesidades de diagnóstico, análisis, detección de anomalías, descubrimiento de nuevos elementos estructurales y funcionales; bien para documentar, catalogar y comunicar resultados.

Sin embargo, la enfermedad es fuente asimismo de un nuevo tipo de imagen no contemplada hasta el momento, y que adquiere unas connotaciones muy siginificativas en el tema que nos ocupa: la persona con VIH. Pues, a esas dos vertientes de la imagen médica debemos añadir otra que es la imagen del enfermo como sujeto, persona, individuo perteneciente a un grupo, una sociedad, un país y un mundo. Es la imagen de la persona con VIH como ciudadano, su retrato fotográfico o videográfico que trasciende y obtiene una nueva dimensión más allá de la disección científica para entrar en el ámbito de la estética, la moral, la justicia, la política y la ideología. Huelga decir que en ambos casos el sujeto es el mismo, son el conocimiento y la práctica social los que se encuentran parcelados.

Sabemos que el propósito de las fotografías médicas incluidas en los manuales, revistas, o atlas especializados es mostrar los síntomas visibles de la enfermedad en el cuerpo de un enfermo, anónimo, no en el de una persona concreta con un status legal determinado. La imagen del enfermo para la medicina es la de un sujeto *muestra*, *especimen,* o *caso.* Esta representación *positivista* de lo humano que la medicina comparte con otras ramas de la ciencia obedece a un reduccionismo epistemológico *práctico, utilitario, voluntario* ante su objeto de estudio. Pues lo significativo en la imagen médica es la diferencia, el análisis de las partes, el contraste, lo que se aparta de lo común, la pertenencia o no de un síntoma visible a un conjunto, estructura o función propias de un cuadro patológico; ir más allá le obligaría a asumir una imagen con un significado ajeno a su método y práctica: la imagen con una dimensión social, estética, medioambiental, moral, ciudadana del enfermo. El VIH expone fehacientemente esta contradicción, pues tener el virus no conlleva necesariamente la presencia de rasgos corporales visibles que identifiquen esa condición o que puedan construir una imagen identificativa. De aquí, que la imagen médica de la persona con VIH sólo pueda echar mano de lo distintivo, en este caso posiblemente de los rasgos de lipodistrofia o de los primeros síntomas corporales debidos a una bajada de defensas, o al avance inexorable hacia la etapa sida de la enfermedad tal como quedaría manifiesto en el sarcoma de Kaposi u otras afecciones corporales visibles. La imagen pública de la persona que vive con VIH, entonces, como *ser social*, su *imagen negada* más bien en este caso, trasciende los propósitos de la medicina para adentrarse en el ámbito de interés de las ciencias de la información, de la comunicación, de la antropología, o de la sociología.

En este punto de la discusión se pone de manifiesto el puente de conexión existente entre este tipo de imágenes técnicas, producto de una instrumentación avanza-

da y de precisión como es la *foto-cine-vídeográfica*, y aquella otra *imaginaria*, fruto de la representación social. El hecho de que ésta última se alimente de signos o, si se prefiere, de imágenes provenientes de otras realidades, enfermedades o estados de enfermedad, atribuye un claro protagonismo a la imagen mental, como representación personal, individual de los hechos. Esta se construye internamente en base a la estimulación circundante (imágenes técnicas incluidas) y la imaginación y la fantasía del receptor. Por último, esta actividad iconográfica del yo cobra una dimensión social a modo de *imaginario* por alimentarse de elementos comunes y ser compartida por diferentes capas y grupos sociales, por la cultura y la ideología.

En resumen, debemos centrar nuestra atención en esta triple construcción de imágenes en torno a la enfermedad: la imagen técnica, que se forma a partir de la luz y otras radiaciones con la ayuda de distintos instrumentos de captación y reproducción más o menos automatizados, y cuyos fines son públicos y/o científicos; la imagen mental que se construye en el interior de nuestras mentes como representación de lo externo, a modo de "vorstellung" personal e íntimo, y avivada por recuerdos, fantasías y contenidos inconscientes; y la imagen o representación social, construida colectivamente en terreno de nadie bajo un acuerdo tácito e intangible, sin normas o directrices aparentes, y existente en el substrato cultural, colectivo, a modo de imagen mental *socializada*, o *imaginario*. Las tres imágenes se influencian y retroalimentan con un trasiego continuo de elementos estéticos, perceptivos, simbólicos, epistemológicos y constructivos (Jodelet, 1991:38) como base material, informacional e ideológica del ubicuo y onmnipresente universo iconográfico de las sociedades modernas.

6. Metáfora y enfermedad

La traslación de significantes y significados de un signo a otro para dar un sentido figurado a lo que se expresa caracteriza la metáfora. En el lenguaje natural es la palabra que se aplica a un objeto o a un concepto *con el fin de sugerir una comparación y facilitar su comprensión* (RAE). La metáfora da el nombre de una cosa a otra, traspasa el significante y significado de una palabra a un nuevo contexto o frase donde adquiere un poder evocador, un nuevo significado fruto de su unión con otras palabras. Se establece así un doble sentido, uno literal y otro figurado. En otras palabras, sería "llevar más allá", por analogía entre dos términos, la capacidad de comunicación del lenguaje. Se produce un cambio semántico a partir de la conjunción de dos *imágenes* diferentes pero que guardan una afinidad conceptual. En términos iconográficos, podríamos decir que se adjudica una *imagen* ajena, pero relacionada con el hecho que se quiere expresar, a otros términos para facilitar su compresión o provocar, potenciar o magnificar nuevos significados. En definitiva, es cargar un significante con imágenes y semas provenientes de otro significante cuyo significado se evoca en el primero por proximidad semántica (concepto), emocional o analogía audio y/o visual. Si en la literatura la metáfora despliega gran versatilidad y riqueza, materializadas en las infinitas posibilidades que nos ofrecen

por ejemplo los lenguajes vulgar y poético, en lo social las metáforas se construyen sutilmente pero con un sentido inequívoco, funcional y pragmático al servicio de la ideología. En el ámbito de la enfermedad, Susan Sontag ha señalado certeramente esta función omnipresente y decisiva en patologías altamente estigmatizadas como el cáncer y el sida (Sontag, 1996). Esta última, por ejemplo, ha sido asociada insistentemente a figuras y conceptos tales como *arma letal, látigo, espía, agente oculto, castigo divino, plaga... combate, una amenaza para la seguridad nacional* (Espinel, 2003:132), hecho que ha promovido la construcción de una representación social parcial y repleta de prejuicios. Diríamos que la metaforización de un hecho, en este caso de una enfermedad, supone un primer nivel de comunicación portador de una carga semántica latente. Se pretende con su uso ir más allá de lo expresado mediante la asociación de un término a un hecho con sentido reafirmante, alegórico, incisivo, ligeramente contaminante de otros semas tomados de otras realidades. Y decimos ligeramente porque pretende pasar inadvertido, oculto tras un primer envoltorio semántico, añadido inocente e inocuamente, como puro subterfugio de una ideología que se presenta *dada*, *ingenua* y *natural*. En el caso de las *enfermedades malditas*, la jerga punitiva, militar, de combate, de acoso, de peste moderna queda adjudicada a la descripción y definición de los hechos con el prurito de reforzar la comunicación, no tanto con la intención de añadir o completar significado cuanto con el deseo de evocar un estado de alerta y peligro con el uso de una imagen anexa, cargada de emotividad cuando no de violencia. En el caso del VIH/SIDA, la metáfora militar nos sitúa frente a *un lugar para la batalla*; en la metáfora médica se afianza el sentido de encontrarnos ante *un mal a extirpar*, en la biológica frente a un *enemigo encubierto* que nos acosa e invade como si de un virus informático se tratara (Sontag, 1996:41), y en la metáfora religosa, pongamos por caso el catolicismo, sale a relucir como un *castigo divino*, "un flagelo", "una nueva y amenazadora calamidad" (Wojtyla, 1989). Por contraposición, la enfermedad se convierte a menudo en metáfora de lo que se considera descomposición social, política, económica o de la personalidad; así es frecuente toparnos con expresiones del tipo: "un cáncer de las sociedades modernas", "virus informático", "un tumor a extirpar", o "... *se ha venido manifestando una especie de inmunodeficiencia en el plano de los valores existenciales, que no puede dejar de reconocerse como una verdadera patología del espíritu*" (Wojtyla, 1989).

Y si la metáfora supone un primer nivel de transformación del sentido de la comunicación que redunda en una ideologización del mensaje, el segundo nivel de carga semántica, en esta ocasión más latente y arduo de descifrar, se corresponde con la construcción del mito.

7. Enfermedad y mito

El mito, como decimos, por principio se resiste a ser descifrado, *deconstruido* o interpretado, pues tan pronto como es comprendido pierde su fuerza de persuasión, de encandilamiento. Hay mitos que se desvanecen en pocos años, otros resisten el

paso de los siglos. La enfermedad estigmatizada está cargada de mito. Más aún si se trata de una enfermedad ligada a la sexualidad, el placer, la embriaguez y lo prohibido como es el caso del VIH/SIDA. El mito en este caso se convierte en la excusa perfecta para justificar su estigmatización y respaldar la falta de libertad y derechos de aquellos que vulneran la norma tabú. Si en la metáfora se incorpora un nuevo significado para evocar y realzar la comunicación, en el mito es un signo que se *metamorfosea* en otro y adquiere solapadamente un efecto embaucador, seductor, incluso letárgico. Se trata más de un efecto que de un nuevo significado dado que no se mueve en la esfera de la razón o de los conceptos sino del sentimiento, del sentido del placer y del dolor. En la sociedad clásica, ya Platón señaló esta correspondencia del mito con lo emocional. El mito, para este filósofo, pertenece al cuento, a la narración, a las historias; no remite pues a la razón, sino a lo emotivo. Le ocurre algo similar al gusto estético, de ahí su proximidad. La belleza es tan intangible como el mito. Sin embargo, mientras la primera entronca con el espíritu de la época y devuelve al mundo una imagen liberadora, el segundo "*transforma la historia en naturaleza*"(Barthes, 2009:186).

Se quiere presentar como un hecho esencial, como parte de una norma o creencia cuando en realidad es esencialmente histórico. De ahí que sea reivindicado por la semiología como objeto de estudio al tratarse de un habla, de un habla "despolitizada" (Barthes, 2009:186). El mito constituye, según Levi-Strauss, una nueva unidad semiológica: los "mitemas" (mito+sema), unidades superiores del lenguaje por encima de los fonemas, morfemas o semantemas. (Lévi-Strauss, 1968:233). ¿O deberíamos adjudicarlo a la criptología? Porque es evidente que el mito se resiste a ser interpretado, su mecanismo opera desde los estratos inconscientes personales y colectivos, como si de una neurosis o de un sueño se tratara, para desde allí ejercer su fuerza y dominio.

En el caso de la imagen mitificada, encontraríamos un valor polivalente. Pongamos, por ejemplo, el retrato. Dispondríamos aquí de un doble camino tan pronto como tomemos de modelo la Naturaleza o la Idea. En el retrato del natural el sujeto está provisto de historia, de verosimilitud; la relación entre el significante y el significado es directa, lineal, inequívoca; la forma se supedita al objeto. Lo natural esquiva lo épico, grandilocuente, amanerado; en suma, lo impostado, lo ahistórico y descontextualizado. Por el contrario, el retrato como mito se construye tal como señala Barthes siguiendo un proceso doble. El signo, unión de un significante y un significado, pasa a ser significante de un nuevo signo al que se le asocia un nuevo significado donde se emplaza un concepto. Esta nueva unión da lugar al mito, como nuevo signo repleto de significación y de ideología.

Que el mito sea un habla, un signo, coincide con lo expresado por Lévi-Strauss, que lo considera un modo particular de la comunicación humana, un elemento que cobra sentido en el universo semiológico del ser humano, sobre una estructura de fondo por lo general inconsciente. Sin embargo, el mito se emparenta con la ideología en el sentido de que viene a resolver o a paliar los efectos de una contradicción en lo social y político. "*Nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política. Tal vez, ésta no ha hecho más que reemplazar a aquél en nuestras*

sociedades contemporáneas." (Levi-Strauss, 1968:188). Si la ideología, como señaló el marxismo, es el reflejo invertido de las relaciones de producción tal como sucede con las imágenes proyectadas en la cámara oscura, el mito asume igualmente en su representación deformada, sublimada o impostada las contradicciones de lo social y de lo humano. "*... el objeto del mito es proporcionar un modelo lógico para resolver una contradicción*" (Lévi-Strauss, 1968:209). De aquí que las estructuras de las relaciones que lo sustentan sean decisivas para interpretar y deconstruir los contenidos simbólicos o alegóricos que se despliegan en él. El mito es un numen anclado en lo desconocido, que se alimenta de la misma fuente que la superstición; de aquí que sean sus principales valedores sacedortes, gurús, hechiceros, propagandistas, mercadotécnicos, en suma, aquellos que imponen una *norma sagrada* destinada a apaciguar miedos, glorificar héroes y caudillos, santificar y resucitar muertos, ensalzar divos, por medio de una deidad pagana, un ídolo ataviado y sustentado por cientos de imágenes y rituales. "*... el mito y el ritual resultan ser las respuestas a la necesidad que el hombre tiene de regularidad, especialmente en los campos conceptuales y emocionales de mayor ansiedad potencial*". (Kirk, 1970:37). El mito nos ayuda a aceptar la *norma* como eterna, como tabla inquebrantable, como ley suprema, superior y divina, como gran moral intemporal, más allá de lo "real humano". No existe pues dialéctica, contradicción, nada que vencer, ni nada que temer, el mito se encarga de todo ello.

¿Qué ocurre entonces con la enfermedad, con la enfermedad maldita, estigmatizada? En este caso el mito se construye sobre el tabú. La norma sagrada, supraestructural, que no está en los códigos sino en la conciencia general de las sociedades, es vulnerada y violada por aquél que osa hacerlo con su enfermedad, convirtiéndose él mismo en tabú. "*Lo más singular de todo esto es que aquellos que tienen la desgracia de violar una de tales prohibiciones se convierten, a su vez, en prohibidos e interdictos, como si hubieran recibido la totalidad de la carga peligrosa*" (Freud 1972:1761). Los tabúes legendarios que suscitaban el temor a lo diabólico, a la brujería o a los espíritus malignos fueron fuertemente asociados a la enfermedad, más aún si ésta se consideraba contagiosa y si sus rasgos visibles producían espanto. Wundt reconocía que estas formas de tabú, vividas a veces como un temor a lo demoníaco, lograban persistir en la forma de códigos y prescripciones morales posteriores (Freud 1972:1762). A esto habría que añadir que evidentemente persisten en las nuevas leyes y códigos morales, pero con mayor vehemencia si cabe en las normas sociales no escritas, que operan como tabú imponiendo su fuerza sobre las primeras. La discriminación social, laboral, familiar y sentimental que soporta la persona con VIH es norma social impuesta desde la ideología, no desde la justicia o nuestras constituciones. Y esa norma dictamina que la persona con el virus pase a ser él mismo tabú por haber infringido uno de ellos, y que su enfermedad, el repudio que sufre, e incluso su muerte, sean el castigo ejemplar prescrito por la tribu. "*El hombre que ha infringido un tabú se hace tabú a su vez, porque posee la facultad peligrosa de incitar a los demás a seguir su ejemplo*" (Freud, 1972:1767). El psicoanálisis freudiano en su estudio del tabú se pregunta por el trasfondo de esos demonios y de esos temores a seres albergados en el interior de la mente humana.

La neurosis obsesiva fue elegida por Freud para ahondar en la etiología de esa norma, de esa prohibición. El obsesivo reproduce en su interior un proceso de formación de angustia similar al experimentado por el conjunto de una sociedad ante la vulneración de la ley. Si el rito obsesivo consigue un equilibrio ante las amenazas internas de los demonios personales, el mito y el tabú que suscitan la enfermedad mental y la contagiosa refrenan el miedo al colapso, el sentimiento de disolución y de vulnerabilidad que se vive ante su proximidad y amenaza. El falso equilibrio que consigue una neurosis en el sujeto sería pues comparable al equilibrio igualmente enajenado que impone la ideología dominante en lo colectivo. En ambos se refrena la angustia mediante una censura, una represión. En el caso del VIH esta última se consigue con la discriminación y la negación de los derechos fundamentales y de la propia identidad. La ideología dejaría de ser un producto exclusivo de los procesos mentales tal como pretende el psicologismo, que otorga una prevalencia a los procesos internos de la conciencia, o un fruto de la representación como voluntad (Schopenhauer), o de la función simbólica (Cassirer) para pasar a ser, de acuerdo con el materialismo dialéctico, un reflejo de las relaciones de poder y de producción existentes en un momento de la historia.

Nanda y Pramanik (Nanda y Pramanik 2009:110) exponen que el estigma sobre el VIH-SIDA y su correspondiente discriminación se hacen evidentes en tres niveles: el fisiológico, relacionado con el cuerpo; el social, relativo a la interación cultural, religiosa y política; y el económico, que hace alusión al ámbito laboral y de ingresos de la persona estigmatizada. A esta clasificación estructural cabría añadir una transversal que reparte la carga de la discriminación en consonancia con el género, edad, nivel de marginación social o pertenencia a un determinado país, pues es a todas luces manifiesto que la discriminación opera diferente en cada uno de esos segmentos de la población. Tal vez sea la discriminación social de la enfermedad el elemento que mejor revela la existencia de esa norma tabú que habita por encima de las leyes fundamentales que rigen una sociedad. Una norma que impregna la conciencia no solo de los represores sino también de los reprimidos.

> "*No es una enfermedad porque no la sientes, es un límite social, personal, es el puto estigma. Yo lo siento (*no dar su testimonio ante la cámara*), pero me da terror. Me parece muy bien que hablen otros, pero yo no voy a tirar la primera piedra, no voy a ser yo el primero. Yo mismo me pongo límites, yo mismo asumo el estigma*". (Antonio, 20 años)

Valga recordar aquí la discriminación por VIH en el contexto de la infancia. En este caso el temor cobra su máxima intensidad. El contacto o proximidad del VIH con los niños, bien sea porque un adulto con el virus comparte un mismo espacio con ellos, bien porque se dé la convivencia de un niño con VIH con otros semejantes, tan común en los parques de juego y escuelas, el recelo y el rechazo colectivo se expresa con mayor vehemencia. La norma tabú aparece con especial virulencia porque la sensación de control se derrumba y el binomio vida/muerte se pone especialmente de manifiesto. El tabú es extremo, se sabe y se oculta a un mismo

tiempo. Todos sabemos que los niños con VIH están escolarizados, pero es una información que se guarda con sumo secreto (Fortuny, 2000:107).

> *"Ella lo ve normal, y no oculta que toma pastillas. Y ya le he dicho yo, le digo: me parece muy bien que digas que tomas pastillas, que estás mala, pero nunca digas la palabra clave. ¿Y eso? Porque te pasará lo mismo que te pasó en el colegio, y le digo: igual que nos hemos mudado de Madrid al pueblo, nos tendremos que mudar del pueblo a 3.000 kilómetros."* (Eva, madre de niña con VIH de 10 años)

¿Qué proceso encontramos latente entonces en un mito que carece de imagen? Porque la persona con VIH que se muestra asintomático ante la acción del virus adolece de ella, se le deniega. Su identidad y semblante como persona que convive con un virus es rehusada por esa norma social inscrita en ninguna parte, que opera como ideología. Carecemos de significante, disponemos a lo sumo de uno vacío al que se le adhiere un significado procedente de otro signo, de otra imagen que no es otra que la de la enfermedad en su estado avanzado. Se favorece y potencia un significado que se alimenta de una iconografía bien determinada, aquella que procede de las calamidades de las regiones y países paupérrimos del planeta, del enfermo terminal, del personaje célebre aquejado del mal, de la silueta o del desenfoque *vergonzosos* con que son presentados sus testimonios ante las audiencias televisivas; en definitiva se asocia a personajes, grupos, colectivos, etnias de riesgo cuando no a conductas; el signo se llena de "naturalidad" procedente de otra realidad, "*se le ha quitado la memoria, no la existencia*" (Barthes, 2009:180). Se trata pues de una coartada, de una disculpa expuesta e impuesta por la norma, ya que con su ocultamiento obligado lo convierte irremisiblemente en tabú, o en pecado. Se particulariza y personaliza como forma de expiación, para ahuyentar la idea de que a todos nos atañe. De ahí la necesidad de matizar y de comunicar convenientemente las experiencias de vida de las personas con VIH que deciden hacerse visibles ante las cámaras en tanto en cuanto no se asocie su imagen de forma directa a un grupo de riesgo (Bueno y Yaosca, 2002:157). Pongamos por caso a Guillermo, de 27 años, que expuso su testimonio de vida con valentía y claridad ante la cámara de *Yo soy positivo ¿y tú?*, y que fue motivo recientemente de un artículo periodístico en uno de los seminarios de mayor tirada en España (El País Semanal (19/11/2011). Su testimonio aislado, como persona con VIH y homosexual, en un desierto informativo que no se prolija en ofrecer historias de vida de personas con VIH ¿favorece la percepción de encontrarnos frente a una enfermedad afín a grupos o conductas de riesgo? La visibilidad de la persona con VIH, su imagen pública como seropositivo representa el nudo gordiano de este dilema.

> *Es el tema de la visibilidad, que es tan importante. Sin visibilidad no hay ningún reconocimiento y es más complejo que el hecho de decir o no tu homosexualidad, porque en el caso de una persona seropositiva yo creo que se encuentra con una estrategia de doble armario: si lo dices te vas a encontrar con unos problemas, pero si no lo dices tienes unos problemas de conciencia y también quizás otros futuros que se puedan derivar de cuando la gente lo pueda descubrir ¿no?* (Guillermo, 27 años)

El mito se alimenta de imágenes, máxime en una cultura moderna que lleva abasteciéndose de ellas a un ritmo trepidante desde la aparición de los medios de reproducción técnica, especialmente la fotografía y la amplia panoplia de procesos fotomecánicos derivados de ella. Se quiera o no, el mito y la ideología se construyen sobre imágenes, incluso en aquellos casos, como el VIH, que se levanta sobre su negación y ausencia.

> *Claro, es que la imagen que tienes del sidoso, con la cara deformada, con las infecciones, ya no es actual. Es que no creo que haya una imagen ahora mismo de una persona con vih, real, en la sociedad. La gente no tiene una imagen. (Paco, 30 años)*

En resumen, la norma social se apodera de las conciencias individuales y colectivas, y se perpetúa a través de cuentos y leyendas, rumores, epístolas y parábolas, y de la presencia y negación de imágenes. Frente a ella y a su poder no escrito sólo queda el análisis mitológico y la acción política.

8. Imagen e ideología

Si el mito es un sistema semiológico de segunda generación (Barthes. 2009:173) por construirse sobre los cimientos de un signo anterior que toma como punto de partida, que desvirtúa al anexarle una significación nueva, no pactada, a modo de subterfugio ¿qué ocurre cuando partimos de una imagen negada, cuando se construye sobre un ocultamiento? Aquí resalta la polaridad existente entre el mito que se edifica sobre la base de una imagen idealizada y aquel otro que lo hace sobre una negación. Esta dicotomía se pone de manifiesto de manera singular en la iconografía que hace mito de la mujer, en esos casos extremos que van, pongamos de ejemplo, desde la estrella, diva o modelo a aquella otra obligada a ocultar su identidad bajo la indumentaria de un hábito o de un burka (Tamzali, 2010: 182).

La negación de la imagen construye un mito cuya función primera es resolver una contradicción en lo social. En unos casos, como en la imposición del burka, responderá a los requerimientos de una norma establecida (islámica, talibán) que aboga por el recato y la sumisión de la mujer a unas leyes que pretenden regular su virginidad, su poder de seducción, su incitación al pecado; y, en otros, como es el caso de la persona con VIH, imponer un silencio sobre unas conductas que son consideradas promiscuas, pecaminosas, desenfrenadas e inmorales. En el primer caso se resuelve una contradicción inherente a un sistema social con un régimen de libertades que está en consonancia con su sistema de producción y con su dependencia de otros países (grado de colonización): la mujer pasa a desempeñar una función económica y social propia de un sistema enraizado en el patriarcado, debe ocultar su identidad bajo la protección del mito. En el segundo caso, la ausencia de imagen, su negación pública, resuelve la contradicción que existe entre la pretensión de una sociedad que dice regirse por un estado de derecho y la existencia de una discriminación y estigma que se extienden por la vida familiar, comunitaria, laboral y sentimental de la persona que vive con VIH. Las rejas de la cárcel del

burka están construidas del mismo material que las siluetas y desenfoques con que es presentada la realidad del VIH en nuestras sociedades modernas. La representación social en ambos casos queda fuertemente avivada por el poder de la imaginación, de toda esa carga semántica que puede añadirse gratuitamente a lo real, máxime cuando se trata de realidades que, por ser ocultas, se ven invadidas por el secreto y el misterio.

Siguiendo el razonamiento de Zîzêk (Zizek, 2004:8) acerca del poder que la fantasía ejerce en la percepción de lo real, podemos confirmar que lo real, en este caso, es la negación de esa misma realidad, esa pulsión salvaje por despojar de identidad, de existencia, algo y alguien que se considera infame, vergonzoso, como ocurre con el deseo que subyace y palpita en lo profundo de los sueños. Aquí bulle la fuerza del silencio, de la censura que nos domina y paraliza, de la implacable tiranía ejercida por el poder que soterra y sepulta su miedo a Tanathos, que repudia y devora en el anonimato una muerte tan cercana. No se puede tolerar la proximidad y la vivencia de la muerte *en los nuestros*, en nosotros mismos. Esta pulsión inconsciente, colectiva, intenta imponer un *equilibrio* falso, pero efectivo y productivo; contradictorio pero funcional dentro de una estructura social y laboral que lo acepta sin remilgos porque ella misma comparte y avanza ciega en ese falso equilibrio.

La no-representación de las personas con VIH no anula su significación. Es precisamente esta falta o negación de un significante, ausente, fantasma, la fuente suprema de su representación social, causa, entre otras, del estigma y la discriminación, como efecto o resultado del sometimiento de la sociedad a esa *norma supra-sensible* impuesta. Paradójicamente, esta invisibilidad es compartida por la ideología que la impone, por el autor de esa norma, asimismo invisible. Es la fuerza de lo que no se ve la fuente primera de la superstición. Y como ocurre en Tabú, el filme codirigido por F. W. Murnau y R. J. Flaherty (Tabú, 1930), ese poder se deja en manos del máximo representante del Invisible: el chamán, el sacerdote, el ideólogo, encargados de imponer una fuerza contraria al instinto, a lo natural, a la vida. Una muestra de ello son las múltiples consignas que las distintas iglesias, y alguna que otra institución pública (Sontag, 1996:77), proclaman sobre la castidad, la fidelidad y la abstinencia como medidas de prevención.

De aquí que podamos entender esta imposición o censura ejercida sobre la visibilidad pública de la persona que vive con VIH como una vulneración a la inversa del *Derecho a la propia imagen* tal como recoge, en el caso de España, el Artículo 18.1 de la Constitución: "Derechos al honor, a la integridad personal y familiar, y a la propia imagen", y la Ley Orgánica de 5/5/82, que regula la protección civil del honor, la intimidad personal y familiar, y de la propia imagen. Si este derecho suele aplicarse habitualmente para proteger a aquellas personas que lo ven vulnerado al hacerse pública su imagen personal, o por ver representadas sin su consentimiento facetas de su vida íntima en medios de comunicación, personas que por lo general desempeñan sus profesiones en un ámbito público, se da el caso contrario en aquellas, entre ellas las que viven con el VIH, a las que le es negado ese mismo derecho pero en sentido inverso. Se les niega subrepticiamente la libertad de poder identificarse públicamente a través de su propia imagen como personas que viven con ese

virus, por temor a ser discriminadas social, laboral o sentimentalmente. Si la negación del derecho a la propia imagen es *per se* una limitación natural a la libertad de expresión y de información, en el caso que nos ocupa supone una limitación decisiva para la persona con VIH y, como consecuencia de ello, para el ejercicio de aquellas profesiones dedicadas a labores de documentación y comunicación audiovisuales. El impacto que tiene este recorte de libertad sobre la autoestima y salud de las personas con VIH es difícil de determinar en términos cuantificables por lo que solamente el análisis cualitativo puede proporcionarnos una idea aproximada, no por ello desestimable, de los hechos.

> *Al llevarlo tan en secreto te sientes muy sola, muy sola muchas veces, y yo creo que si no fuera una enfermedad tan tabú y vieras que hay mucha gente como tú y que no pasa nada pues no sé, mal de muchos consuelo de tontos. Lo peor para mí es llevarlo en secreto. Muchas veces lo dices para que te acepten, para sentirte bien.* (Isabel, 34 años)
>
> *Yo soy una persona que me gusta contar mis cosas y que estoy mal y enseguida se me nota, y me da rabia no poder contar lo que me sucede. Entonces a mí eso me pesa mucho. Eso, yo creo, ha sido y sigue siendo lo que más daño me hace psicológicamente, el que sea un tabú y que me parece injusto que haya otras enfermedades que la gente, todo el mundo se compadezca de ellas y que tú con esta historia te lo tengas que comer con patatas, eso me parece lo peor para mí.* (Julio, 28 años)
>
> *... pero una vez superado creo que el mayor problema que he tenido ha sido el estigma social, el no poder contarlo y el tener que pasar por el trago de decirle a una persona que te pasa esto y estar a expensas de haber si la persona te quiere o no te quiere porque a ti te pasa esto.* (Rebeca, 36 años)
>
> *Hace 5 años no podías decir ni mu. Yo no salía ni a la calle, estuve prácticamente diez años sin pisar la calle. Porque es que me daba vergüenza que me viera la gente, exponerme. Además, me quedé muy delgadita, se me notaba que estaba muy enferma...Y ahora se acabó, no me escondo más, aquí estoy* (Frente a la cámara) (Cristina, 34 años)

Ante la pregunta formulada a las 27 personas que dieron sus testimonio de vida en la producción del documental, de cuál sería la mejor forma de componer un mensaje audiovisual con fines de prevención en la población joven, la amplia mayoría de los entrevistados dijeron, entrando en una clara contradicción consigo mismos pero consecuentes con la discriminación y el estigma sufridos, que deberían ser los propios afectados, jóvenes a ser posible, los que dieran cuenta de sus experiencias y sus recomendaciones.

> *Yo mismo me pongo límites, yo mismo asumo el estigma. Por ejemplo, fíjate el hecho de que tú tengas que estar tomando notas a toda velocidad, ni siquiera una grabadora…(Antonio, 20 años)*
>
> *Deberían ponerla como una enfermedad más y poner casos reales para que verdaderamente la juventud viera que está ahí y qué es peligroso. (Natalia, 19 años)*

Subscribiendo esa recomendación y conscientes de que sólo una minoría combatiría públicamente la discriminación y el estigma accediendo a mostrar su imagen, se nos

presentaba el dilema de cómo estructurar una obra audiovisual destinada a la prevención, la información y la lucha contra la discriminación a partir de esas limitaciones. El reto de producir una obra audiovisual a partir de una imagen negada, censurada, y que a un mismo tiempo paliara los efectos negativos de esa otra imagen del seropositivo cargada de prejuicio por estar ligada de manera tendenciosa y estereotipada con grupos de población asociados a la marginalidad, la pobreza o a comportamientos considerados injustificables, era construir una imagen documental que devolviera a la sociedad la verdadera dimensión del problema, la realidad de los hechos y de las personas viviendo con el virus, con testimonios reales y una imagen que no traicionara los hechos documentales aportados por las entrevistas. Huelga decir que la imposiblidad de mostrar en su totalidad los verdaderos rostros de los protagonistas daba por perdida la batalla de antemano. El sometimiento de la obra a los imperativos de esa norma social represiva era a todas luces ineludible, había que contar irremisiblemente con esa censura impuesta que tanto afecta y condiciona el tratamiento de este problema de salud pública, para de ahí decidir un tratamiento y una política audiovisuales lo más efectivas posibles.

9. Tratamiento audiovisual

Para vencer esta imposición, la opción elegida para los casos en los que las entrevistas no pudieron ser grabadas en vídeo, fue la utilización de *modelos*, en la acepción dada al término, entre otros, por Lev Kulechov, Louis Delluc (Kazanski, 1998:114) y Robert Bresson (Bresson, 1997:19-28), y llevada a la práctica cinematográfica incontables veces empezando por la defensa apasionada de la utilización de no-actores llevadas a cabo por Dziga Vertov (Vertov, 2011:245) en las primeras décadas del siglo pasado. De un total de 30 testimonios recogidos (27 con el virus y 3 familiares), doce de ellos fueron llevados a la pantalla, siendo testimoniales siete de ellos y cinco representados por *modelos*. La elección de los testimonios, fueran representados o documentales, se hizo con el objetivo de obtener una muestra representativa a nivel cualitativo de personas que hubieran adquirido el virus en su juventud y por transmisión sexual. No debemos olvidar que el sector destinatario de la obra era la población joven de entre 14 a 25 años, y que la meta primera era concienciar para la prevención de la infección por conductas sexuales de riesgo.

La utilización de siluetas, desenfoques, mamparas difusoras o cualquier otra técnica de ocultamiento del protagonista fue rechazada por considerarse que dicho procedimiento auspiciaba el estigma que pesa sobre la enfermedad al quedar asociado a la sensación de vergüenza y miedo. Igualmente fue desestimada la opción de llevar a cabo puestas en escena con actores jóvenes en actitudes de desenfado, y presentados en situaciones de ocio y alegría, la mayor de la veces amenizadas con bandas sonoras rítmicas y de moda, o con gags de humor, en aras de hacer una exposición distendida del problema con la creencia, errada a nuestro juicio, de que este tipo de lenguaje audiovisual hace más atractivo a los jóvenes el mensaje y las consignas de prevención. Estamos de acuerdo que combatir la sensación de "primus

inter pares" y el "optimismo irrealista" que prevalece en la mayoría de la población joven frente a la posibilidad de contraer el virus del VIH (Ubillos, 2000:66;) (Igartúa, Martín, Ortega y Del Río, 1997:50) debe ser uno de los principales objetivos de las obras de prevención en este grupo de población; sin embargo, como resultado de nuestra experiencia directa con las entrevistas, optamos por la realización de una obra sustentada en una imagen veraz y realista del asunto, con la convicción de que la seriedad del problema demanda un tratamiento que abogue por la madurez y responsabilidad de los jóvenes. No se trata de extremar innecesariamente la crudeza de los hechos cayendo en un naturalismo exacerbado, sino de considerar a los jovenes con el suficiente criterio e inteligencia como para ser capaces de tomar una decisión propia, libre y responsable tras examinar por sí mismos los hechos. De ahí que la técnica de representación con “modelos” utilizada en el documental pretendiera un retrato *al natural* de los casos *prohibidos*, y en ningún momento "espectacularizar" la imagen de la persona con VIH, o "transfuncionalizarla" (Zîzêk, 2004:5) con cualquier atisbo de fantasía para que, aún siendo parte de la realidad, se percibiera bajo el modo de ficción. Era preciso entonces, la vuelta a una imagen antropológica, fuera de esa búsqueda insaciable de la fotografía pretendidamente documental que persigue inconscientemente lo *original*, el punto de vista lleno de ingenio, curioso y singular, o incluso épico; evitar en lo posible *cinematografiar* lo real, estilizar o formalizar de forma larvada la realidad. En suma, se trataba de evitar en lo posible la prevalencia del autor sobre el objeto, más allá del respeto necesario hacia el modelo; ahorrar la mirada sobre uno mismo o la autocontemplación en la imagen creada, por encima de la persona retratada. La pauta fue fotografiar casi siempre en planos medios, en los escenarios elegidos por los propios protagonistas, dignificando y favoreciendo su imagen bajo la máxima de la sinceridad y el respeto. El primer plano fue utilizado en este mismo sentido en aquellas situaciones de mayor intensidad y en aras de reforzar la comunicación con el espectador en ese momento. Se evitó, por tanto, su uso como *imagen afecto* (Deleuze, 2009:131 y ss), como rostro abstracto, o pura representación de un carácter, un sentimiento o una pasión desligados de lo real y concreto. En definitiva, se abogó por reconstruir un significante válido y útil para los fines de prevención, y adjudicarlo a un testimonio carente de signo, de imagen; de utilizar un significante lo más fidedigno y verosímil posible a pesar de ser impostado. Claudicar ante la norma, como expusimos anteriormente, fue insoslayable, pero era necesario desmitificar en lo posible su efecto y construir una imagen acorde con una visión veraz y científica de los hechos. Reiteramos que la negación de la imagen en la enfermedad o en cualquier otro signo aviva el *conocimiento* supersticioso, mágico y prejuicioso del fenómeno lo que a su vez potencia el estigma y la discriminación. En sentido contrario, es ofrecer una imagen en toda su plenitud del sujeto, integral, completa, copiada del natural, más allá incluso de lo que proporciona una imagen científica en sentido estricto, pues en este caso éramos responsables de construir una imagen social de un sujeto con una personalidad y una historia concretas, en un escenario sentimental, familiar y comunitario propio. Y esto debía hacerse desde la óptica y conocimientos aportados por las distintas ciencias involucradas: sicología, antropología, sociología,

medicina, ética, etc., con una imagen que respaldara una ideología de progreso en un sentido universal, una imagen plena y al mismo tiempo humana, sujeta en cuanto forma, estética y estilo (composición, luz, color) a un individuo concreto, con nombres y apellidos, repleto de historia.

Los *modelos* utilizados, a excepción de un actor *amateur*, nunca habían interpretado delante de una cámara, y fueron elegidos por la correspondencia y similitud de su físico y talante personal con los casos reales. Fue sorprendente hasta qué punto sus interpretaciones captaron el hálito vital, la autenticidad y el drama experimentado por las personas con VIH que representaban con tan solo conocer el material audio original. Sus interpretaciones adolecían de cualquier forma de actuación dramática aprendida, de clichés de escuela, de trucos de actor, o de cualquier estilo; probablemente su inseguridad ante la cámara fue un fiel reflejo de aquella misma inseguridad que los entrevistados con VIH mostraron al ser grabados, en muchos casos por primera vez, durante la exposición de sus vidas ante el micrófono. Sus interpretaciones se ajustaron de forma fluida al estilo fotográfico directo y natural elegido, su realidad con la *realidad de la cámara*, la autenticidad de sus actuaciones de *aficionados* o su ingenuidad *amateur* favorecieron la empatía con las vidas que representaban; no supuso para ellos un reto profesional, sino una experiencia interpretativa y humana. Al representar a las personas con VIH se representaban a sí mismos, alcanzando " *ese "corazón del corazón" que no se deja aferrar ni por la poesía, ni por la filosofía, ni por la dramaturgia* (Bresson, 2007:40); aprendieron a *SER (modelos) en lugar de PARECER (actores*) (Bresson, 2007:42), aún más, a sentirse portadores del virus, lo que en definitiva subscribía por completo el mensaje de prevención que el documental se había impuesto como meta, que no fue otro que el de que todos somos/podemos ser personas con VIH.

10. Conclusiones

El documental de investigación es un género cinematográfico estrechamente ligado a la actividad científica. Si bien es cierto que en la mayoría de los casos prima el interés comunicativo, didáctico o propagandístico por encima de la experimentación o la formulación de una tesis, no es menos cierto que participa de lleno de la metodología y del quehacer científicos propios de las disciplinas más afines a las ciencias sociales. En las obras documentales realizadas en estrecha colaboración con la bio-medicina, como es el caso que nos ocupa, las labores de investigación y documentación, las puestas en común con especialistas, educadores y la propia población afectada, la formulación de un enfoque a modo de hipótesis, el trabajo de campo, la recogida de datos y la articulación de una narrativa que dé sentido a toda esa información, en todo momento respaldada por criterios científicos, reafirman nuestra convicción de encontrarnos frente a obras que se sitúan entre la comunicación y la ciencia. El documental, en este caso, es fruto de la interacción entre el informador y el informante, el investigador y la población de estudio, y entre la imagen construida y la realidad de donde parte y a la que está debida.

Como resultado de la experiencia obtenida en la producción del documental *Yo soy positivo ¿y tú?*, se puede afirmar que la imagen de la persona con VIH con fines de difusión pública es un elemento de suma importancia en las campañas de prevención de la infección del VIH esta enfermedad, por ser un elemento catalizador de las contradicciones existentes en una sociedad que se debate entre una visión científica y mitológica del asunto. Hoy más que nunca es totalmente necesaria una semiología de la representación de esta enfermedad, que desvele sus componentes míticos e ideológicos. Las metáforas a las que está sometido el VIH/SIDA tienen unas amplias repercusiones en el devenir de la misma, en el ámbito de la salud pública y en la estigmatización de sus pacientes. Lo singular de esta representación de la persona con VIH es que carece de significante aparente, dado que su imagen es negada por gran parte de la sociedad. Una vez establecida por la medicina la diferenciación de fases de la enfermedad entre un estado latente (portador de VIH) y un estado desencadenante de *patologías oportunistas* (Sida) que pueden conducir a la muerte, es preciso delimitar asimismo el campo iconográfico de ambos. La sociedad parte de una representación global que se nutre de imágenes de la enfermedad en su estado avanzado o terminal, estableciéndose de este modo un significante inequívoco sustentado en una iconografía *sobrecogedora y espectacular*, que se expone en revistas, museos, o que sirve incluso de señuelo mercantil en vallas publicitarias (Schonberg y Bourgois, 2002:4); en definitiva, que se une a un significado contundente: el sida como enfermedad mortal, asociada a determinados grupos de población: homosexuales, drogadictos, extranjeros, africanos y minorías étnicas, y a conductas consideradas irresponsables, disolutas y amorales. Sin embargo, en el caso de la persona con VIH, carecemos de una imagen identificativa al impedirse su manifestación pública y no presentar, de ser difundida, ningún rasgo diferencial respecto del resto de la población. Se impone, pues, un silencio absoluto sobre este posible signo, es sencillamente negado por una *norma social* que presenta esta decisión como *natural y ahistórica*. Ante esta situación de bloqueo, que se traduce en un estado de discriminación y falta de libertades de la persona con VIH, es preciso crear una imagen reivindicativa de la misma, que la presente en su plenitud como persona afectada por la acción de un virus con plenos derechos como afectado y ciudadano, y evitar así tratamientos audiovisuales que redundan en una mayor estigmatización léase la utilización de máscaras, siluetas o desenfocados. De este modo, apostamos por edificar una iconografía del VIH marcada por el realismo. Es preciso devolver a la sociedad la imagen de aquello que pretende negar por razones éticas, científicas y humanas. La mitología que invade el VIH tiene sus raíces en la injusticia social, en la represión que ejercen unos contra otros, en códigos morales que perpetúan ideologías propiciadoras de estigma y discriminación al tiempo que prebendas y privilegios. En definitiva, desmitificar supone descifrar para la sensibilización y para la educación *"Pero no se ahuyentan a las metáforas con sólo abstenerse de usarlas. Hay que ponerlas en evidencia, criticarlas, castigarlas, desgastarlas*" (Sontag, 1996:172). Ante la imposibilidad de registrar con la cámara testimonios reales y directos de personas con VIH, *Yo soy positivo ¿y tú? se* optó por la fórmula de representar con no-actores o "modelos". Con ello, no solo cree-

mos que, lejos de restarle veracidad e impacto, la obra redundó en el mensaje de que nos enfrentamos a una realidad estigmatizante, al tiempo que puso en evidencia de manera contundente la presión de la metáfora y la ideología. Era necesario presentar una imagen, aun reconociendo su impostura, que devolviera el rostro a sus protagonistas. A veces, no hay otra opción que eludir arteramente el mito.

BIBLIOGRAFÍA

Barnes, D. B; Taylor-Brown, S; y Wiener, L (1997) "I Didn´t Leave Y´all on Purpose": HIV-Infected Mother´s Videotaped Legacies for Their Children. Qualitative Sociology, 20 (1). pp 7- 31. Nueva York, Human Science Press, Inc.

Barthes, R (2009). *Mitologías*. Madrid, Siglo XXI. 2009.

Bimbela, J,L. y Cruz, M,T. (1996). *Sida y jóvenes. La prevención por vía sexual*. Granada. Escuela Andaluza de Salud Pública. (Edición digital. Index de Enfermería Digital))

Bresson, R. (2007). *Notas sobre el cinematógrafo*. Madrid, Ardora.

Bretón-López, J. y Buela-Casal, G. (2005) "Evaluación del efecto de las campañas publicitarias de prevención de vih/sida en adolescentes". Psicothema. 17 (4). pp 590- 596.

Bueno, J,R y Yaosca, A (2002). "La nueva imagen de los afectados por el VIH-SIDA. Un análisis cualitativo de las noticias producidas por la prensa española". En Yubero, Santiago, y Larrañaga, Elisa (Coords) (2000), *Sida: una visión multidisciplinar*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha. pp 153-169.

Collins, H. (2002). "Respuesta de los medios de comunicación internacionales hacia el VIH durante los últimos 20 años". Barcelona, Quark: Ciencia, medicina, comunicación y cultura, 24, Abril- julio, 2002. (http:// quark.prbb.org /24/default.htm. Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2011).

Cuevas, J. (2009). *Yo soy positivo ¿y tú?*. Madrid, Ed: Liga Española para la Educación, 2009. (Documental).

Deleuze, G. *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine 1*. Paidós, 2011.

Espinel, M. (2003). "Sociedad del riesgo y SIDA: el caso de Sudáfrica". Política y Sociedad. Universidad Complutense de Madrid. Vol 40 (3). pp 131-152.

Fortuny Guash, C. "La infección por el VIH en el niño. Aspectos sociofamiliares". En Yubero, Santiago, y Larrañaga, Elisa (Coords) (2000), *Sida: una visión multidisciplinar*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha. pp 105-118.

Freud, S (1972). *Tótem y tabú*. Obras completas Vol. V. Madrid, Biblioteca Nueva. pp 1745-1850.

Gilman, D, L. (1994) *Disease and Representation. Images of Illness from Madness to Aids*. Nueva York, Cornell University Press.

Igartúa, J,J; Martín, C; Ortega, J; y Del Río, P (1997). "La publicidad de prevención del SIDA en Europa: un análisis de sus componentes persuasivos". Comunicación y cultura, 1-2, pp 43-56. Madrid, Fundación Infancia y Aprendizaje.

Igartúa, J,J; y Lopes, O, (2002). "La prevención del SIDA mediante cortos de ficción. Una investigación experimental". Zer 13 (25), noviembre. http://www.ehu.es/zer/ (2 junio de 2011)

Jodelet, D (1991) "Representaciones sociales: un área en expansión". En *Sida: imagen y prevención*. Páez D. et al. Ed. Fundamentos. 1991. p 25-26.

Kazanski, B. "La naturaleza del cine". En *Los formalistas rusos y el cine.* Albèra, François (compilador). Paidós, 1998.

Kemp, M. "A Perfect and Faithful Record: Mind and Body in Photography before 1900", en *Beauty of Another Order*, ed. A Thomas, New Haven and London, 1997,

Kirk, G. S (1970). *El mito*. Barcelona, Paidós, 1970.

Lévi-Strauss, C (1968). *Antropología estructural*. Buenos Aires, Universitaria de Buenos Aires.

Martín Fernández, R. "Manifestaciones en torno al sida. Un arte para la acción". III Congreso Online OCS (Observatorio para la Cibersociedad). 2006.

Najera Morrondo, R. (2000). "El virus del sida. Hoy y hace 10 años". En Yubero, Santiago, y Larrañaga, Elisa (Coords) (2000), *Sida: una visión multidisciplinar*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha. pp 11-26.

Nanda, S; y Pramanik, A (2009). "HIV/AIDS in India: stigmatization as a process of communication and social relationship". Cuadernos de información 25 (II). p 105-117.

Páez, D, et al (1991 a) *Sida: imagen y prevención*. Madrid, Fundamentos.

Páez, D, et al (1991b). "La dimensión social del Sida como objeto representacional". En *Sida: imagen y prevención*. Páez D. et al. Ed. Fundamentos. 1991. p 103.

Páez, D (1991c). "Diferentes aproximaciones al concepto de representación social". *En Sida: imagen y prevención*. Páez D. et al. Madrid, Fundamentos. 1991.

Páez, D, et al (1997). "Afectividad, cognición y persuasión: un contraste experimental de las variables mediadoras en la prevención ante el vih/sida". Revista Electrónica de Motivación y Emoción. 4 (7) NÚMERO: 7. http://reme.uji.es/articulos/adarip1980805101/texto.html (2 de julio de 2011)

Revuelta, G; Pérez, N; Almeida, E; y De Semir, V. (2002). "El sida en los medios de comunicación. Análisis comparativo de El País, La Vanguardia y The New York Times en los 20 años de historia de la enfermedad (1981-2001)". Barcelona, Quark: Ciencia, medicina, comunicación y cultura, 24, abril-julio, 2002.

Santos, C.P et al. (2005) "Self-perception of body changes in persons living with HIV/AIDS: prevalence and associated factors". AIDS (19) (4). Lippincott, Williams & Wilkins, pp 14-21.

Sanz, M; Vega, J, y Martínez, P (1999). *Sida: aspectos médico-legales y deontológicos*. Valladolid, Universidad de Valladolid.

Schonberg, J, y Bourgois, P (2002). "Política y estética fotográfica: una documentación crítica de la epidemia de HIV entre usuarios de heroína inyectada en Rusia y Estados Unidos". International Journal of Drug Policy 13. pp 387-392.
Sontag, S (1996). *La enfermedad y sus metáforas y El sida y sus metáforas*. Madrid, Taurus.
Tamzali, W. (2010) *El burka como excusa*. Barcelona, Saga.
Terrón Blanco, J, L, (2011). "El tratamiento del VIH-sida en los periódicos españoles, una investigación colaborativa". Revista de Comunicación y Salud. 1 (1), pp. 4-17. www.revistadecomunicacionysalud.org. (15 de julio de 2011)
Ubillo, S. (2000). "Conducta sexual e infección por VIH". En Yubero, Santiago, y Larrañaga, Elisa (Coords) (2000), *Sida: una visión multidisciplinar*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha. pp 63-94.
Usieto, R, y Sastre, J. (1996). "Prevención en la escuela: conocimientos, actitudes y conductas de riesgo". Publicación Oficial de SEISIDA, 7. pp 217-219.
Vertov, Z. *Memorias de un cineasta bolchevique*. Ed: Capitán Swing Libros (2011).
Wojtyla, K J (1989). "Alocución de S.S. Juan Pablo II a la IV Conferencia Internacional sobre SIDA "Vivir, ¿para qué?". Vaticano, Aula del Sínodo del Vaticano. Documentos de la Iglesia.
www.pastoralsida.com.ar/documentos/juanpabloii_a.htm (2 julio de 2011)
Zîzêk, S (2004): "Fotografía, documento, realidad". Letra internacional 85. pp 4-16.

Reseñas

Tomas CALVO BUEZAS
Universidad Complutense de Madrid
tcalvobuezas@cps.ucm.es

Báez-Jorge, Félix, *Debates en torno a lo sagrado. Religión popular y hegemonía clerical en el México Indígena*, Prólogo de Jaques Lafaye, Universidad Veracruzana, Xalapa, MÉXICO, 2011, 326 páginas. . ISBN: 978-607-502-098-3.

Con esta obra, el antropólogo mexicano Félix Báez-Jorge, Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, culmina una fecunda y continuada labor teórica, cada vez más elaborada y magistral, tras sus anteriores publicaciones meritorias de *Los oficios de las diosas* (1988), *Las voces del agua* (1992), *La parentela de María (1994), Entre los naguales y los santos (1998), Los disfraces del diablo (2003) y Olor a santidad (2006).* En este denso y elaborado último libro publicado, el investigador Báez-Jorge nos guía por este laberinto intrincado e ingente de la religiosidad popular, ayudándonos a distinguir y comparar los más relevantes paradigmas teóricos, las herramientas analíticas más apropiadas, los conceptos claves más cruciales, los autores más significativos, los estudios etnográficos más innovadores sobre lo sagrado, y todo ello expuesto con las re-elaboraciones conceptuales críticas de su propio quehacer investigador .

Tras esta serie de excelentes investigaciones, con tan rico, variado y extenso material etnográfico, el maestro Félix Báez-Jorge ha intentado -y lo ha logrado con éxito- llegar a una síntesis teórica, dialéctica y creativa del estudio de las religiones, tras exponer, reelaborar, analizar, criticar, matizar, complementar el abigarrado paisaje de los múltiples paradigmas teóricos sobre la religión, así cómo apuntarnos la tupida, intrincada e inmensa selva de estudios etnográficos sobre el fenómeno religioso, particularmente de las comunidades indígenas mesoamericanas.

Un mérito muy especial del maestro Báez-Jorge, cual sabio "chamán" y experimentado caminante por las trochas etnográficas de esa maraña de estudios, es guiar a los neófitos por esa selva, que nos impide ver los árboles, por las abigarradas y entrelazadas experiencias religiosas en diferentes contextos sociales y étnicos, estudiados bajo múltiples y contradictorios paradigmas teóricos-metodológicos, pero siempre enraizados en sus condicionamientos estructurales históricos, económicos, sociales y culturales, con una atención muy singular a la dominación del *poder*, en este caso singular a *la hegemonía clerical en el México indígena*, según reza el subtítulo de su obra. Por todo ello, el libro del Dr. Félix Báez-Jorge consti-

tuye en una obra de lectura necesaria y de referencia intelectual en los estudios de la religión, no sólo en el campo antropológico, sino también en las áreas de la sociología, historia, filosofía, política y ciencias de las religiones.

El *prólogo* está a cargo del reconocido intelectual francés Jacques Lafaye, autor de la obra clásica *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México (1983),* quien advierte que la obra del Fr. Báez-Jorge no sólo es "una revisión crítica a fondo" de muy diversos autores en torno a la religiosidad popular, sino que "el autor propone su propia interpretación, respaldada por una larga reflexión y experiencia de campo". El libro continúa las reflexiones que durante dos décadas viene realizando Báez-Jorge sobre las manifestaciones de la religión popular, campo que según palabras certeras de Lafaye "han sido visualizadas por algunos autores desde perspectivas reduccionistas, esterilmente ideologizadas o carentes de sustento teórico". El prologuista nos recuerda la sentencia de Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912): "Los intereses religiosos no pasan de ser la forma simbólicas de intereses sociales y sociales". Y añade "Marx diría intereses económicos", terminando Jaques Lafaye con esta oportuna afirmación:

> "Obviamente estamos frente a una tesis de combate (de varios combates: teórico, religioso y político) como corresponde a un discípulo aventajado del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán".

El doctor Báez-Jorge advierte en su *Introducción* que en sus pesquisas anteriores observó que las "manifestaciones de la religión popular en las comunidades indígenas expresan de manera dialéctica la mediación entre el pueblo y el poder, abigarrada y complejísima interrelación que, semejando una estratigrafía del imaginario, acumula antiguas representaciones colectivas al lado de nuevas simbólicas, resultantes de procesos, los cuales deben examinarse sin abstraerlas de las estructuras sociales en las que están inmersas". Advierte que en la conceptualización del dios cristiano se daba la dialéctica de la *concordancia oppositorum,* como "también en la filosofía y teología mesoamericana, se sintetizaba en símbolos de opuestos el paradigma sociológico de las contradicciones dialécticas transformadoras, que van más allá de las apariencias fenoménicas y apuntan a los procesos y a estructuras de la complejidad social y del cambio dialéctico histórico, cómo es la conceptualización de opuestos (*pájaro-serpiente*) en el símbolo *quetzal/cóatl.* Y nos advierte Báez-Jorge "que en versión teórica secular moderna, por ahí va la herramienta analítica hegeliana de tesis-antítesis-síntesis y la conceptualización fecunda de la dialéctica marxista".

El libro se abre con un primer capítulo *Coordenadas Conceptuales, sobre la religión popular ¿término efímero o herramienta analíticas?,* en la que el profesor Báez- Jorge nos hace una primera presentación crítica de los referentes teóricos más relevantes en el estudio de lo sagrado, desde los clásicos antiguos -siempre modernos- de la trilogía Marx/Durkheim/Weber, y la singular aportación en el campo específico de la religión de Feuerbach, hasta antropólogos más cercanos como Evans-Pritchard, Caro Baroja, Lanternari, Parker, de estudiosos de las religiones como Otto , Eliade y Maldonado, sociólogos de peso como Habermas, o de moda

como Bourdieu, sin faltar, entre otros, los más actuales como De Martino, González Torres, López Austin, Castillo, Barabás y Bartolomé, Galinier, Masferrer, y la incisiva e inteligente Joahna Brodra.

En un segundo capítulo, titulado *La religión del pueblo y la cultura popular,* el autor inicia la discusión, con el perfil histórico de términos tan complejos, como el de *pueblo,* ofreciendo las acepciones a dicho concepto de autores como Dussel, De la Peña, Boas, Wolf, Manheim, sin poder faltar la conceptualización germánica del "espíritu" (*Geist*) de Hegel en su obra clásica de *Lecciones sobre filosofía de la religión (1832),* diferente a la óptica singular de Feuerbach, para quien "Dios es la esencia humana, y sin embargo debe ser diferente, sobrehumano". A continuación Báez Jorge expone las *perspectivas marxistas* sobre el concepto de pueblo y de poder, con las anotaciones de Morgan, Engels, Croce, Bajtin, Herder, y el etnólogo ruso Bromley. Continúa con una revisión crítica de los "criterios esencialistas" para definir el concepto de *pueblo*, aportando las reflexiones de Dussel, Bourdieu, Cirese y de Unamuno con su aportación de la "intrahistoria".

El tercer capítulo está dedicado a estudiar la tradición religiosa mesoamericana en relación al foco central de este libro, que es *la religión y la lógica del poder*. En el primer apartado analiza el ejercicio clerical, su colisión y reconciliación con el Estado, partiendo de los conceptos, formulados por Bourdieu, de "campo religioso, "especialistas religiosos" y "capital religioso", citando también al maestro Max Weber, muchísimo más valioso, -de hecho incomparable- con Pierre Bourdieu, quien en mi opinión ha puesto "nuevos nombres" a conceptos y análisis clásicos previos, revestidos de términos "sacrales" latinos y de explicaciones novedosas con olor a fragancia y *glamour* francés. Añade también consideraciones más próximas a la *cara política* de la iglesia católica en el caso mexicano, con las aportaciones al respecto de Meyer, Gálvez, De la Peña, Loeza, Gilson, Ariel de Vida, González y González, García Ruíz, Gruzinki, Aguirre y Siller, haciendo referencia a la "promulgación de la Ley de la Reforma del gobierno juarista", que según Báez-Jorge supuso "un parte-aguas de un complejo proceso que precisa de refinados acercamientos analíticos", específicamente por las consecuencias de este proceso en los pueblos indígenas, y más concretamente, según Báez-Jorge, en "las manifestaciones religiosas indígenas", que "articulan el acontecer histórico y la acción clerical, en los planos regionales y local".

No podía faltar en el estudio de lo religioso y de lo sagrado en México y en América Latina, la referencia al *guadalupismo,* que constituye en mi personal estimación, una de las más ricas y grandiosas recreaciones simbólicas de síntesis, simbiosis, sincretismo, mestizaje con bases extremeño-hispanas e indo-mexicanas, que ha dado lugar a una *hierofanía* y forma cultural nueva, original y "originante", relacionada, pero distinta, de la Virgen extremeña y de la diosa india Tonantzin del Tepeyac mexicano.. Un botón de muestra relevante y significativa de cómo los pueblos, a través de los tiempos históricos, reelaboran creativamente su cultura, y reinterpretan adaptativamente su arsenal tradicional de mitos, rituales y símbolos, dando origen a una nueva forma -a su vez tradicional y novedosa- de su *ethos*, *pathos* y *eidos*. Pero incluso pueden cambiar a su vez las relaciones de poder (*kra-*

tos). El complejo simbólico-ritual *Tonantzin-Guadalupe* es un ejemplo de la capacidad de *poder* , que ejerce también el pueblo sobre sus autoridades religiosas. Ese poder funcional del símbolo y de la religiosidad popular guadalupana queda recogido ya en mi tesis doctoral, leída en nuestra Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM el 14 de enero de 1976, titulada "*Los más pobres en el país más rico : mitos, rituales y símbolos en el Movimiento campesino chicano"*. En la reseña del libro (1981), que publicara "*El País*" lo titularía así "Marx y la Virgen de Guadalupe en el drama chicano", porque en mi investigación conceptualizo el conflicto campesino de César Chávez, como lucha de clases y a la vez sostengo la función relevante de la *religiosidad guadalupana* en la lucha campesina mexicana.

Si me permito poner énfasis en la relevancia del mestizaje simbólico-cultural, como es el complejo cultural-simbólico de Tonantzin-Guadalupe, es porque el autor hace una referencia explícita en su libro (pag.27) y en otras de sus publicaciones, a ésas interpretaciones mías: " Lo significativo es descubrir cómo los sistemas rituales y religiosos de un pueblo tienen a transformarse en nuevas formas y dimensiones múltiples, según los procesos de las sociedades en los que se han enraizado profundamente. Por consiguiente, la tendencia- ley sociológica *in sensu lato* –no es la desaparición, la muerte y el "religiocidio", incluso aunque se intente y se arrasen las formas y manifestaciones formales: la tendencia histórica de los sistemas religiosos con sus ritos-mitos- creencia y con su *ethos- pathos- - eidos* a transformarse, mestizarse, sincretizarse" (Tomás Calvo Buezas, 1994, citado por el Dr. Báez-Jorge)

En el cuarto capítulo, titulado *Los estudios Mesoamericanos y las estrategias clericales*, resalta el autor Báez-Jorge el desplazamiento de los enfoques culturalistas con la contribución paradigmática de Carrasco *El Catolicismo popular de los tabascos* (1976), Sigue otro apartado sobre *sincretismo y reinterpretación simbólica: acotaciones conceptuales* y *perspectivas de análisis*, con las aportaciones de Lupo, Bastide, Lenternari, Bartolomé y Barabas, Brodas, Lafaye y Octavio Paz sobre el análisis de Guadalupe y el estudio de Fernández sobre el impacto indeleble de los purépechas del gran misionero y "aculturador" Vasco Quiroga, no sólo en la síntesis religiosa evangelizadora, sino en las artesanías, las tallas artísticas religiosas, como las marianas de San Juan de los Lagos y Zapopan, la escultura, la arquitectura, el teatro, en resumen de una nueva cultura indo-hispana-mexicana, denominada como el artístico *mudéjar mexicano*. Seguidamente se plantea el tema de la *Nueva Evangelización y el "catolicismo popular*": *ofensiva legitimadora de la iglesia*, con las aportaciones de Bonfil Batalla, Carrasco y García González y otros.

Resalta la *inculturación del Evangelio en las distintas culturas del mundo*, fomentado por el Concilio Vaticano II, como la "encarnación del cristianismo en las diferentes culturas" en el nuevo proceso que se ha llamado la *Nueva Evangelización*. Para algunos, anota Báez-Jorge, "la *inculturación cristiana* es una nueva forma de dominación colonizadora hegemónica y represiva, como lo es también, según algunos, la Teología de la Liberación, la nueva Pastoral Indígena y algunas declaraciones del CELAM", valoración en mi estimación muy discutible.

Siguen otros capítulos de denso y rico contenido teórico y metodológico, como *Alcances y Límites de una herramienta analítica"*, donde se presentan anotaciones

muy singulares y críticas sobre el concepto de "religión popular", contrapuesto dialécticamente a las llamadas "religión canónica", "religión institucional", "religión oficial", "religión afiliada". Báez-Jorge realiza una síntesis magistral, a partir de unos interrogantes del clásico cubano A. Carpentier, en su obra *La consagración de la primavera* (1987): "¿Quiénes son aquí los dioses auténticos?", y a partir de otro interrogante, que se hace el mismo autor del libro: "¿En qué grado, mediante qué rutas simbólicas, las nuevas devociones disfrazan la vigencia de los antiguos cultos y mitologías?". Y así lo responde magistralmente el investigador y excelente antropólogo Félix Báez-Jorge:

> "La memoria colectiva acumula y actualiza sucesos, pautas y valores al tiempo que conduce al ejercicio de la conciencia, es decir, al acto del conocimiento que se concreta en los planos conscientes e inconscientes del aparto psíquico. En este depósito activo se articulan y reelaboran las formas simbólicas que las tradiciones culturales cohesionan para convertirlas en partes sustantivas de los procesos sociales. En su concreción factual, memoria colectiva y cotidianidad dialogan en singular comunidad creativa referida a las necesidades cotidianas. Más allá de los cielos y los infiernos, esta es la fuerza que construye y dinamiza los cultos populares".

Os invito a disfrutar de esta densa, pero relevante obra, de referencia obligada en las Ciencias Sociales, para todos los estudiosos de los fenómenos socio-simbólicos culturales y religiosos.

Reseñas

Lorenzo CAPELLÁN DE TORO
Universidad de Granada
lorenzo@ugr.es

García Castaño F.J., Olmos Alcaraz, A.(eds). *Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela*, Trotta, Madrid, 2012.

Es indudable que el incremento del hecho migratorio en España, sobre todo a partir de la década de los ochenta ha suscitado, cuanto menos, preocupación con carácter general en la sociedad y de forma particular en determinados ámbitos de la misma como ha sido en el de la educación.

La incorporación al sistema educativo de este alumnado procedente de la inmigración extranjera ha supuesto numerosas y diferentes respuestas por parte de la Administración y de la Comunidad Educativa, con también muy diversos, y a veces no deseados, resultados y efectos de las mismas.

Desde esta perspectiva son numerosas las investigaciones, los estudios, las ponencias, los artículos, las tesis doctorales, etc. que sobre el tema viene realizando la comunidad científica de este país y que ha aportado, desde una realidad cada vez más poliédrica, su particular, heterogénea y a veces polémica visión del fenómeno migratorio y su repercusión en la escuela.

A esta tarea, la de profundizar en este debate y contribuir a recoger parte de esa extensa producción sobre el fenómeno migratorio, se suma ahora la editorial Trotta con esta obra "*Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela"*, inaugurando una colección específica sobre Estudios Migratorios.

Los autores de esta edición, F. Javier García Castaño, Doctor en Filosofía y Letras (1989) por la Universidad Complutense de Madrid y en la actualidad es Catedrático de Antropología Social en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada. Sus trabajos de investigación se centran en la construcción de la diferencia y la escuela en contextos migratorios siendo el investigador principal del Laboratorio de Estudios Interculturales (desde 1993) y director del Instituto Universitario de Migraciones de la Universidad de Granada desde su creación en 2009. Y Antonia Olmos Alcaraz, Doctora en Antropología Social por la Universidad de Granada (2009) y licenciada en Ciencias Políticas y Sociología (especialidad

Sociología). En la actualidad es Profesora Ayudante Doctora en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada. Sus líneas de investigación son: alteridad y construcción de la diferencia, políticas migratorias, multiculturalismo y educación intercultural y discursos políticos sobre inmigración. Es miembro del grupo de investigación Laboratorio de Estudios Interculturales y del Instituto Universitario de Migraciones de la Universidad de Granada.

Han pretendido recoger en esta obra, a través de ocho capítulos y diversos autores y autoras, desde mi punto de vista con éxito, parte de la reflexión que en la actualidad la comunidad de investigadores, desde distintas disciplinas y con diferentes estrategias metodológicas (lo que supone un valor añadido), está realizado en torno al hecho cierto de cómo el trinomio escolarización-distribución-concentración de alumnado extranjero en nuestros centros escolares, genera dentro y fuera de ellos situaciones perversas, por no reconocidas y "¿no pretendidas?", de segregación, exclusión, desigualdad y marginalidad.

Sin duda alguna es un libro de cabecera para cualquier persona que se dedique a la educación, la sociología, la antropología, o la investigación de la "cotidianidad" social, y que le interese y preocupe el hecho migratorio desde la perspectiva de lo escolar. Sus ocho capítulos se estructuran en dos bloques: el primero de ellos aborda el problema de la segregación desde la perspectiva del territorio, es decir cómo se distribuye y concentra este alumnado en diferentes centros y tipos de los mismos. El segundo recoge aportaciones en torno al no menos importante y casi siempre sutil y enmascarado fenómeno de la segregación dentro de los propios centros escolares.

Otro de los, a mi entender, aciertos de esta obra es su carácter multidisciplinar y haber colocado en el mismo "espacio reflexivo" autores y autoras que abordan la cuestión de la segregación no solo desde las aportaciones de la etnografía, sino también de la geografía, la estadística, la sociología o la pedagogía, lo que nos permite ir adquiriendo con su lectura una visión amplia y a la vez especializada, cuantitativa y cualitativa, del fenómeno de la segregación escolar a partir del hecho migratorio: ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cuánto? ¿Cómo? y ¿Por qué? ocurre lo que ocurre.

Diana López-Falcón y Jordi Bayona cuestionan, a través de estudios estadísticos en la ciudad de Barcelona, la existencia de una relación directa entre concentración/segregación y territorio/residencia de alumnado extranjero. Consideran que la segregación escolar es mayor que la segregación residencial y que cuanta menos población de origen extranjero vive en un territorio mayor es la segregación que hay en sus centros escolares.

Ferran Colom i Ortiz establece su hipótesis de trabajo en torno a la existencia en España de una doble red de centros de titularidad privada (concertados) y de titularidad pública (públicos) y de cómo los procesos de escolarización producen una desigual distribución del alumnado extranjero en los centros dependiendo de la titularidad de los mismos y una mayor concentración de este alumnado en la red pública. El estudio está centrado en la ciudad de Valencia.

Al igual que Ferran Colom i Ortiz, Carlos Peláez analiza la distribución del alumnado extranjero en los distintos tipos de centros escolares de Madrid a partir de la variable publico/privado concluyendo que aunque la segregación socioeconómica residencial es un factor importante a la hora de explicar la concentración/segregación escolar del alumnado extranjero, no es el único y que factores como las políticas educativas aplicadas por los centros escolares, la concreción de los procesos de escolarización, el "prestigio" de los centros, y las prácticas y creencias de las comunidades educativas (profesorado, alumnado, familias), son determinantes.

Por su parte F. Javier García, María Rubio, Antonia Olmos y Rosalía López se aproximan a través de un estudio de corte etnográfico a las causas que, según distintos actores participantes en los procesos de escolarización, generan una desigual distribución de alumnado extranjero en seis centros escolares, públicos y concertados, de un mismo barrio de Granada. Todo ello a pesar de que dicho proceso esté regulado normativamente para impedir la segregación o la exclusión y garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso.

En el quinto capítulo Beatriz Ballestín, a partir de una investigación centrada en el análisis de las relaciones entre el alumnado (teóricamente "iguales"), realizada en dos centros de primaria de la comarca del Maresme barcelones, considera que el mero hecho de la presencia en la misma aula y centro de escolares procedentes de otras nacionalidades y culturas no garantiza una "relación intercultural" y que incluso éstos (el alumnado) reproducen de manera automática las dinámicas relacionales excluyentes del "diferente", en este caso el extranjero.

Sheila González-Motos en una investigación realizada en el nivel de educación secundaria obligatoria en varios institutos catalanes, y a partir del estudio de redes sociales, considera que hay diversos factores de carácter organizativo: configuración de grupo-aula, ratio, desdoblamientos, grupos de refuerzo, aulas de acogida para alumnado extranjero, etc. que pueden favorecer o dificultar el hecho de que estas redes sociales posibiliten la comunicación y la relación intercultural del alumnado.

Livia Jiménez a través de un estudio etnográfico centrado en la construcción de relaciones sociales infantiles en un barrio, tanto en su vertiente más lúdica (de la calle) como familiar y escolar y de la relevancia que en estos contextos tienen las categorías étnicas y los discursos racistas, nos muestra como es en el contexto escuela donde se generan este tipo de discursos/acciones denominadas racistas, por los profesionales del centro, como respuesta de unos escolares frente a otros, generadas por la propia estructura del sistema y de las relaciones de poder que se dan en el mismo y de cómo éstas se diluyen fuera del contexto escolar.

Finalmente María Isabel Jociles, Adela Franzé y David Poveda ponen el punto de mira en un Departamento de Orientación de un centro de secundaria de Madrid, en el papel que éste desempeña y el nivel de influencia de sus profesionales respecto de las decisiones que los escolares y sus familias adoptan en relación con los itinerarios académicos seguidos. El estudio también analiza cómo las medidas de atención a la diversidad y los diferentes programas que se implementan como

respuesta a la misma están dirigidos o son copados básicamente por alumnado extranjero, y cómo una estrategia teóricamente pensada para garantizar la igualdad de oportunidades y el principio de equidad realmente produce categorización y exclusión.

En definitiva, *Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela*, aborda desde una perspectiva pluridisciplinar y plurimetodológica, con rabiosa actualidad el estudio de la distribución y la concentración del alumnado extranjero en distintos centros educativos de distintos territorios de la geografía española y los procesos asociados de desigualdad y segregación que se dan tanto en contextos inter como intracentros. Y además lo hace con vocación de contribuir al conocimiento de un hecho escolar, el de la diversidad multicultural y de cómo las medidas, acciones y políticas educativas implementadas y que se amparan en los principios de atención a la diversidad, igualdad de oportunidades, libertad de elección de centro, calidad/equidad, etc., lejos de contribuir a la construcción de espacios comunicativos interculturales y de contextos escolares inclusivos, están generando prácticas segregacionistas y excluyentes que consolidan las diferencias y favorecen la desigualdad social.

Breves reseñas biográficas

Adir Casaro Nascimento

Doctora en Educación. Docente e investigadora del Programa de Post-Graduación en Educación Máster y Doctorado de UCDB. Coordinadora del Observatorio de la Educación Indígena/CAPES/INEP/MEC- referente a los Guarani y Kaiowà de Mato Grosso do Sul. Coordinadora del Grupo de Investigación Educación e Interculturalidad/CNPq. Investigadora *Produtividade*/ CNPq. Tiene diversas publicaciones sobre educación escolar indígena, en especial, Guarani y Kaiowá

Aitor Hernández-Carr

Licenciado en Antropología Social por la UAB, está en posesión del Diploma de Estudios Avanzados en Sociología (UAB) y actualmente está finalizando el Doctorado en Políticas Públicas y Transformación Social en el IGOP-UAB. Su tesis doctoral analiza la emergencia del partido anti-inmigración Plataforma per Catalunya. También es miembro del Grupo de Investigación en Inteligencia de la Universidad de Barcelona y del Grupo de Reflexión Interdisciplinar sobre Populismo del CIDOB (Centro de Estudios y Documentación de Barcelona)

Amanda Rohloff

Doctora (Universidad de Brune)l. Su tesis doctoral analiza el cambio climático combinando el pánico moral con la teoría de los procesos civilizatorios y descivilizatorios de Norbert Elias. Ha publicado artículos sobre pánico moral y/o Norbert Elias en las revistas *Crime, Media, Culture* (2011), *Sociology* (2011), *Current Sociology* (2010) and *New Zealand Sociology* (2008) y capítulos de libro en *Moral Panic and the Politics of Anxiety* (2011) y *The Ashgate Research Companion to Moral Panics* (en prensa). Ha sido coeditora de 'Moral panics in the contemporary world', número especial de *Crime, Media, Culture* (2011) y actualmente se encuentra en proceso de edición del libro *Moral Panics in the Contemporary World*.

Antonio Martín Artiles

Catedrático de Sociología del Trabajo. Director Institut Estudis del Treball. Director Master Universitario Política Social, Trabajo y Bienestar. Ha publicado artículos en revistas de reconocido prestigio, tales como Journal of Industrial Relations, The German Journal of Industrial Relations; Transfer: European Review of Labour and Research, Education and Society, Cuadernos de Relaciones Laborales y Sociología del Trabajo, entre otras. Este artículo es parte de los resultados del proyecto de investigación Gusto SHH-CT, 2009-225301 del VII Programa Marco de la Unión Europea.

Begoña Manso Fernández

Ha cursado estudios superiores de Bellas Artes y de C. C. de la Educación. Especializada en tareas de realización, documentación y guión de proyectos audiovisuales de carácter social, cultural e histórico. Ha dirigido numerosos documentales para instituciones públicas y privadas, y colaborado en proyectos de TV educativa llevados a cabo en diversos países en vía de desarrollo (Africa, Asia y América Latina).

Cas Wouters

Sociólogo que ha elaborado su teoría de la informalización en múltiples estudios sobre los procesos sociales y psíquicos de los siglos XIX y XX, centrándose principalmente en los regímenes de buenas maneras y emocionalidad relativos a la muerte y el luto y en las relaciones entre clases sociales, sexos y generaciones. Este programa de investigación ha mostrado las diversas facetas de la informalización de la conducta y la emancipación de las emociones. Sus estudios se han concretado en numerosos artículos y libros. Sus más recientes análisis de la transformación de las buenas maneras a través de manuales alemanes, holandeses, ingleses y estadounidenses se han materializado en dos monografías gemelas: *Sex and Manners: Female Emancipation in the West 1890-2000* (2004) e *Informalization: Manners and Emotions since 1890* (2007), traducidas ambas al neerlandés y al chino.

Celia Cristina Contreras Asturias

Académica de Tiempo Completo de la Facultad de Idiomas, de la Universidad Veracruzana, México. Licenciada en Lengua Francesa y Licenciada en Lengua Inglesa por la Universidad Veracruzana. Posee el grado de Maîtrise FLE por la Université Stendhal Grenoble III, Francia, y posee también el Grado de Maestra en Didáctica del Francés. Sus líneas de investigación son: a) Didáctica del francés como lengua extranjera; b) Educación, Infancia y Civilidad; c) Civilidad y Comunicación Intercultural No Verbal; d) Civilidad y encuentros diplomáticos. Es coorganizadora fundadora del *Foro Anual Internacional sobre Civilidades*, Universidad Veracruzana, y es miembro fundador del Grupo de Investigación *Subjetividad, Civilidad y Cultura*, Universidad Veracruzana. Ha sido premiada por el Programa para el Mejoramiento del Profesorado, PROMEP. Actualmente ocupa el cargo de Directora de la Facultad de Idiomas Universidad Veracruzana.

Dominic Malcolm

Profesor titular de Sociología del Deporte en la Facultad de Ciencias del Deporte, Ejercicio y Salud de la Universidad de Loughborough, Reino Unido. Ha publicado numerosos trabajos en el campo de la sociología del deporte, incluyendo la obra, coeditada con E. Dunning, *Critical Concepts in Sociology* y participado como autor en el *Sage Dictionary of Sports Studies* (2008) y *Sport and Sociology* (2012). Su línea de investigación prioritaria se centra en la aplicación de los conceptos teóricos de Norbert Elias al área del deporte. Fue co-editor de *Sport Histories: Figurational Studies of the Development of Modern Sports* (2003) y *Matters of Sport: Essays in*

Honour of Eric Dunning (2008). Más recientemente, y a partir de dichas ideas, ha analizado la práctica y expansión de la medicina deportiva, así como los aspectos históricos y sociológicos del cricket en dos libros, *The Social Organization of Sports Medicine (*con Parissa Safai, 2012*)* y *Globalizing Cricket: England, Empire, Identities* (2013)

Fernando Ampudia de Haro

Profesor en ISLA Campus Lisboa e investigador integrado en el Centro de Investigações e Estudos em Sociologia (CIES – Instituto Universitário de Lisboa). Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Sus áreas de especialización e interés son la sociología figuracional (procesos civilizatorios y descivilizatorios, con especial atención a modelos de regulación conductual y emocional) y, más recientemente, la sociología del pánico moral en su relación con la construcción social de las crisis financieras.

Guglielmo Meardi

Actualmente es el director del Industrial Relation Research Unit de la Universidad de Warwick. Desde 1999 es profesor de Relaciones Laborales en dicha Unversidad. Ha estudiado en el Instituto de Estudios de Florencia, en Francia y en Polonia. Es co-editor de Warsaw Forum of Economic and Sociology y miembro del Consejo Editorial de European Journal of Industrial Relations y de Work, Employment and Society. Ha publicado numerosos artículos en revistas indexadas y de reconocido prestigio.

Horacio González López

Investigador del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana, México. Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Maestro en Psicología, por la Universidad de París VIII, Francia. Doctor en Ciencias Sociales, por la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México. Profesor visitante en San Diego State University en California, EEUU. Becario del programa *Fullbright*. Coordinador del Grupo de Investigación *Subjetividad, Civilidad y Cultura* de la Universidad Veracruzana. Es Editor de la revista académica electrónica *SubjeCivitas* y es Presidente del Comité Organizador del *Foro Anual Internacional sobre Civilidades*, Universidad Veracruzana. Su investigación se inscribe en la perspectiva de Norbert Elias, y busca develar la psicogénesis de las maneras de la convivencia humana y social en México. Sus líneas de investigación cubren distintos temas interdisciplinarios, ubicados en la confluencia de la Historia, la Sociología, la Psicología, la Literatura, la Filosofía y la Cultura

Ilan Lew

Doctorando en sociología en el Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, CADIS – EHESS, Paríss, Francia. Tras concluir su disertación como licenciado en sociología por la Universi-

dad de Ginebra (elaborada a partir de la teoría de Elias), prepara su doctorado bajo la dirección de Michel Wieviorka. Su tesis doctoral se centra en el análisis de testimonios de ejecutores y responsables (policías, militares) de la aplicación de violencia política en diferentes contextos dictatoriales.

Irem Ozgoren Kinli

Licenciada por la Marmara University (Departamento Francófono de Ciencias Políticas y Administrativas, 2001), Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad de Ege (Izmir, 2004), Máster en Sociología Política por la Universidad de la Sorbona (Paris I, 2005) y Doctora en Ciencia Política por la Universidad de la Sorbona (Paris I, 2011). Ha trabajado como ayudante de investigación en la Ege University (2001-2004). Desde Septiembre de 2006 es profesora a tiempo completo en el Departamento de Media y Comunicación de la Universidad de Economía de Izmir. Sus líneas de investigación preferentes son interdisciplinares y engloban la sociologia figuracional, el Imperio Otomano, el género, la sociologia política y las teorias de la comunicación.

Irene Marquina Sánchez

Académica de Tiempo Completo de la Facultad de Idiomas, Universidad Veracruzana, México. Licenciada en Traducción, Instituto Superior de Intérpretes y Traductores, México. Grado de Maestra en Literatura Mexicana, por la Universidad Veracruzana. Candidata a Doctora en Literatura por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, CIDEHM, México. Es miembro fundador del Grupo de Investigación *Subjetividad, Civilidad y Cultura*, Universidad Veracruzana y es coorganizadora y fundadora del *Foro Anual Internacional sobre Civilidades*, Universidad Veracruzana. Es autora del libro: *Voces Mexicanas: Literatura y Traducción*, y de varios artículos sobre literatura y sociedad publicados en distintas revistas académicas Sus líneas de investigación son a) Perspectivas socio-culturales, literarias y civilizadoras de la traducción; b) Discursos civilizatorios en la literatura mexicana del siglo XIX; c) Costumbres y representaciones del espacio en las novelas de Vicente Riva Palacio y Luis G. Inclán; d) Las subjetividades en la novelística fantástica de Carlos Fuentes

José Cuevas Martín

Doctor en Periodismo y Comunicación Audiovisual por la Universidad Complutense de Madrid y profesor asociado de las áreas de Realización, Narrativa Audiovisual, Producción y Post-Producción Digital en las facultades de Humanidades, Periodismo y Comunicación de la UC3M, y Bellas Artes de la UCM. Su labor profesional está dedicada a la producción de documentales y fotografía, contando con una amplia experiencia en la producción de TV educativa. Ha participado en varios proyectos de investigación nacionales e internacionales y realizado estancias de trabajo einternacionales: Estados Unidos (Junta de Educación de Nueva York), América Latina, Etiopía y Nepal.

Louise Mansfield

Directora Adjunta del Centro Brunel para el Deporte, Salud y Bienestar. Su investigación e intereses académicos se centran en el género y la sexualidad en el deporte, el *fitness* y las prácticas de salud. Su trabajo se enraíza en una discusión crítica con las teorías feministas para avanzar en el conocimiento sobre el deporte y el ocio centrándose más específicamente en el diálogo entre los feminismos y la teoría de Norbert Elias. Su trabajo ha sido publicado en multitud de revistas internacionales y numerosos textos de referencia y ha editado y coeditado diversos libros. También ha coescrito diferentes evaluaciones consultiva para el Departamento de Salud y el Departamento de Cultura, Medios de Comunicación y Deporte británicos a través del *Youth Sport Trust and Sport England.*

Marcos A. Florczak: Licenciatura en Física por la Universidad Federal de Paraná (1988), Maestría en Física por la Universidad Federal de Paraná (1993) y Doctor en Astronomía por el Observatorio Nacional (1998), con estancia en el Observatorio de Meudon-París. Profesor asociado de la Universidad Tecnológica Federal de Paraná. Posee una amplia experiencia en las áreas de Astronomía y Astrofísica, con especial énfasis en el sistema solar. Actualmente trabaja en el campo de la enseñanza de la física y la astronomía

Maria Beatriz Rocha Ferreira

Libre docente por la Faculdade de Educação Física de la UNICAMP (1997), Doctorada en Antropología por el Dpto. de Antropología de la Universidad de Texas, Austin - EEUU (1987), Máster por la Escola de Educação Física de la USP (1980 y 1972). Profesora de la Faculdade de Educação Física de la UNICAMP (1988-2012). Profesora Invitada por la Universidade Católica de Lovaina - Bélgica (1987-1988); Programa CAPES/PNVS Profesora Invitada por la Universidade Federal Grande Dourados – MS (2012-2014). Desarrolla proyectos y orientación de investigaciones sobre actividad física, juegos y deportes desde una perspectiva socio-antropológica, priorizando las representaciones sociales, identidades y grupos étnicos indígenas. CV disponible en CNPQ - http://lattes.cnpq.br/8951386159448315

Maria J. F. Gebara

Licenciada en Física, Maestría en Educación y Doctorada en Ciencias por la Universidad Estatal de Campinas. Profesora del Departamento de Física, Química y Matemáticas de la Universidad Federal de São Carlos. Profesora del Programa de Postgrado en Formación Científica, Educativa y Tecnológica de la Universidad Tecnológica Federal de Paraná y profesora invitada del Programa de Postgrado Multi-unidades en Enseñanza de la Ciencia de la Unicamp. Su área de especialización es la Física - especialmente en su vertiente didáctica - y trabaja en las siguientes áreas: interdisciplinariedad, enseñanza y aprendizaje de la física, formación docente y evaluación de las Ciencias.

Marina Vinha

Doctora en Educación Física/Línea de investigación: Desarrollo corporal en el contexto de la sociedad y la cultura (UNICAMP, 2004). Coordinó el Núcleo de Educación Escolar Indígena (NEEI) en la Secretaría de Estado de Educación de Mato Grosso do Sul (1991-1995). Profesora en la licenciatura de Educación Física. Coordinó el Curso de nivel superior - Licenciatura Intercultural Indígena Teko Arandu (2009-2011). Actualmente es profesora en el Programa de Máster en Antropología de la UFGD (PPGAnt). Ha llevado a cabo investigación entre los indígenas Kadiwéu (Pantanal sur mato-grossense) y los Kaiowá/Guarani abordando los siguientes temas: educación diferenciada, educación física escolar, ocio, juegos tradicionales y recepción del deporte/fútbol

Mario Toboso-Martín

Científico Titular en el Instituto de Filosofía (Departamento de Ciencia, Tecnología y Sociedad) del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC. Doctor por la Universidad de Salamanca (Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia, 2003), Licenciado en Ciencias Físicas (Universidad de Salamanca, 1995) y Master en Diseño para todos y Accesibilidad Universal a las Tecnologías de la Información (Escuela de Organización Industrial, EOI, 2007). Líneas de investigación: estudios sociales sobre ciencia y tecnología; filosofía y fenomenología del cuerpo; estudios sobre el funcionamiento humano; movimiento de derechos civiles de las personas con discapacidad; estudio de la discapacidad dentro del enfoque de capacidades y funcionamientos de Amartya Sen; envejecimiento; accesibilidad y diseño tecnológico; innovación social.

Pilar Aparicio Azcárraga

Doctora en Medicina y Diplomada en Medicina Tropical por la Universidad Complutense de Madrid y especialista en Medicina Interna. Actualmente es Jefe de Servicio en el Centro Nacional de Medicina Tropical (CNMT) del Instituto de Salud Carlos III con las tareas de coordinación de los proyectos internacionales de cooperación científico técnica y de la actividad docente del CNMT. Ha participado en proyectos de investigación en enfermedades infecciosas y realizado estancias en organismos internacionales como el Laboratorio Central de Salud Pública de Inglaterra y la Organización Mundial de la Salud en Ginebra.

Raúl Sánchez García

Profesor Asociado que imparte la asignatura Sociología del Deporte en la Universidad Europea de Madrid (UEM). Doctor en Ciencias de la Actividad Física y Deporte (UPM), Master in the Sociology of Sport (Leicester University) y DEA en Sociología (UCM), ha realizado investigaciones en diversas universidades internacionales (University College of Dublin, Irlanda; John Moores University , Inglaterra; Universidad de Trento, Italia; UC Berkeley, EEUU). Ha publicado artículos en diferentes revistas internacionales (International review for the Sociology of Sport; Sport, Education and Society; International Journal of the History of Sport; Motor

Control) y nacionales (REIS; Papers; Apunts; Athenea Digital; Empiria), en algunas de las cuales actúa como revisor. Actualmente está coeditando (actuando así mismo como autor) una obra sobre investigaciones etnográficas en artes marciales y deportes de combate llamada *Fighting Scholars: Habitus and Ethographies of Martial Arts and Combat Sports* que aglutina a las personalidades internacionales más importantes de su campo.

Roberto Rodríguez Guerra

Profesor Titular de Filosofía Moral en la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Laguna. Ha sido Decano de la Facultad de Filosofía y Vicerrector de la Universidad de La Laguna. Ha impartido docencia en dicha Universidad sobre filosofía política, teoría política contemporánea, teoría de la democracia o ciudadanía y derechos humanos. Autor de diversos trabajos sobre la tradición liberal, el pluralismo, la sociedad civil, la democracia y la propia filosofía política, en los últimos años concentra su actividad investigadora en torno a sendos proyectos de investigación relacionados con los orígenes de la democracia y con los problemas de la democracia en el mundo moderno y contemporáneo. Por lo demás, actualmente es Secretario de *Laguna. Revista de Filosofía* de la Universidad de La Laguna.

Stephen Mennell

Catedrático Emérito de Sociología del University College de Dublín, donde se jubiló en el año 2009. Estudió economía en Cambridge (1963–66) y pasó el curso 1966–67 en el antiguo Departamento of Relaciones Sociales de la Universidad de Harvard antes de enseñar en la Universidad de Exeter (1967–90) y la Universidad de Monash, Australia (1990–93). Entre sus libros se incluyen *All Manners of Food: Eating and Taste in England and France from the Middle Ages to the Present* (1985); *Norbert Elias: Civilisation and the Human Self-Image* (1989); *Norbert Elias: An Introduction* (1992, 1998) y *The American Civilizing Process* (2007). Posee los grados de Doctor in de Sociale Wetenschappen (Amsterdam) y Doctor of Letters (Cambridge). Es miembro de la Norbert Elias Foundation; de la Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences y de la Royal Irish Academy

Steven Loyal

Profesor titular de sociología en el University College de Dublín. Sus áreas de investigación son: migraciones, dominación étnico-racial, estratificación social, teoría sociológica, sociología histórica y sociología del conocimiento